



Biblioteca Filolóxica Galega

Instituto da Lingua Galega

Callaica Nomina

Estudios de Onomástica Gallega

Juan J. Moralejo

Fundación Pedro Barrié de la Maza

Biblioteca Filolóxica Galega | Instituto da Lingua Galega

Callaica Nomina
Estudios de Onomástica Gallega

Juan J. Moralejo

Fundación Pedro Barrié de la Maza

Callaica Nomina. Estudios de Onomástica Gallega. / Juan J. Moralejo.- [A Coruña] :

Fundación Pedro Barrié de la Maza, D.L. 2007. - XXX p.; 24 cm. - (Biblioteca Filolóxica Galega).- D.L.: C XXXX-2007 - ISBN: 978-84-XXXXXXXXXX

© 2007 FUNDACIÓN PEDRO BARRIÉ DE LA MAZA

© 2007 JUAN J. MORALEJO

ISBN: 978-84XXXXXXXX

Depósito legal: C XXXX-2007

Imprime: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

A publicación por parte da Fundación Pedro Barrié de la Maza do presente traballo non implica responsabilidade ningunha sobre o seu contido nin sobre a inclusión no mesmo de documentos ou informacións facilitados polos autores.

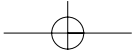
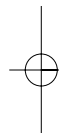
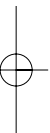
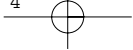
Callaica Nomina

Estudios de Onomástica Gallega

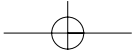
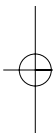
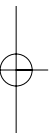
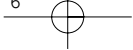
Juan J. Moralejo



Fundación Pedro Barrié de la Maza



*A la memoria de mi padre,
ABELARDO MORALEJO LASO,
que me metió el gusanillo
y cuyo juicio he echado muy en falta*



ÍNDICE XERAL

7

PARA UNA ESCRITOLOXÍA DO GALEGO

PRÓLOGO de J. Untermann	9
NOTA PREVIA	13
ABREVIATURAS EMPLEADAS	17
1. EXTRAMUNDI	
<i>El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia</i> III (1995), pp. 7-14	19
2. LENGUAS PALEOHISPÁNICAS	
<i>Os CELTAS DA EUROPA ATLÁNTICA. Actas do Iº Congreso Galego sobre a Cultura Celta. Ferrol, agosto 1997</i> , Concello de Ferrol, 1999, pp. 17-45.	25
3. DE GRIEGOS EN GALICIA	
M. ALGANZA <i>et al.</i> (edd.): <i>EPIEIKEIA. Studia Graeca in memoriam Jesús Lens Tuero</i> , Granada, Athos-Pérgamos, 2000, pp. 327-358.....	53
4. PROSAPIA Y TRAPISONDA DE IRIA FLAVIA	
<i>El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia</i> XXI (2000), pp. 45-67	89
5. HIDRONIMIA GALAICA PRERROMANA	
F. VILLAR, M. P. FERNÁNDEZ (edd.): <i>Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lengua y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca 1999</i> . Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 501-509.....	101
6. GALLAECIA Y SUS ETIMOLOGÍAS	
M. DOMÍNGUEZ <i>et al.</i> (edd.): <i>Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz</i> , Santiago, Universidade de Santiago, 2002, pp. 92-115	113
7. EL EPÍTETO TEONÍMICO ANABARAECO	
<i>Boletín Auriense</i> XXXII (2002), pp. 77-86	135
8. MANDEO, MENDO, MIODELO	
<i>Anuario Brigantino</i> 25 (2002), pp. 77-86	143
9. BORMANICO, CIL II 2402 y 2403	
A. I. BOULLÓN (ed.): <i>Actas do XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, Santiago de Compostela 20-25 setembro 1999</i> . A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2002, pp. 1507-1523	153
10. CAMBRE, PAMBRE E OUTROS TOPÓNIMOS EN -BRE	
<i>Revista Galega de Filología</i> 4 (2003), pp. 97-113	171

11. CONIMBRIGA Y OTROS TOPÓNIMOS EN -BRIGA	
J. M ^a NIETO (coord.): <i>Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo</i> , León, Universidad de León, 2003, pp. 185-195	185
12. TOPÓNIMOS Y LEYES EN GALICIA	
<i>El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia XXXIV</i> (2003), pp. 19-37.....	197
13. LABIOVELARES EN MATERIAL GALAICO Y LUSITANO	
<i>Verba, Anuario Galego de Filoloxía</i> 30 (2003), pp. 33-58.....	209
14. EMPADRONANDO A PADRÓN	
<i>El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia XXXVII</i> (2004), pp. 37-58	245
15. EL RÍO MIÑO Y SUS ETIMOLOGÍAS	
A. FRANCO (coord.): <i>Patrimonio Artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez III</i> , Santiago, Xunta de Galicia, 2004, pp. 203-216	257
16. ARCO(S), BUSTO(S), PAZO(S) ¿TOPONIMIA DE GANADERÍA?	
A. I. BOULLÓN <i>et al.</i> (edd.): <i>AS TEBRAS ALUMEADAS. Estudos filolóxicos ofrecidos en homenaxe a Ramón Lorenzo</i> , Santiago, Universidade de Santiago, 2005, pp. 219-237.....	283
17. DOCUMENTACIÓN PRELATINA EN GALLAECIA	
R. ÁLVAREZ <i>et al.</i> (edd.): <i>LINGUA E TERRITORIO</i> , Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Instituto da Lingua Galega, 2006, pp. 191-234 (Relatorio no Simposio <i>Lingua e Territorio</i> , Universidade de Santiago de Compostela, 4 nov.-3 dec. 2004)	299
18. HIDRÓNIMOS GALAICOS CON SUFIJO -ANTIA	
J. VELAZA <i>et al.</i> (edd.): <i>Acta Palaeohispanica IX, Actas del IX Coloquio sobre Lengua y Culturas Paleohispánicas, Barcelona, 20-24 de octubre de 2006</i> (= <i>Palaeohispanica</i> 5, 2005). Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2006, pp. 837-860	339
19. O RÍO DO ESQUECEMENTO E OUTRAS COUSAS DA LIMIA	
<i>Lethes. Cadernos culturais do Limia</i> 7 (2006), pp. 144-157	357
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	377
ÍNDICES	

PRÓLOGO

Encerrado entre el Océano Atlántico y los ríos Navia y Duero se nos ha conservado un rincón incomparable de Europa: de la Europa antigua, medieval y actual. Quien entra en él atravesando el Río de Olvido se ve confrontado con pueblos cuyos nombres no pueden pronunciarse en una lengua culta, y con altares de granito que llevan epígrafes a veces casi ilegibles atestiguando (o escondiendo) curiosísimos nombres de divinidades adoradas desde los tiempos “oscuros” prerromanos. Es el país donde se habla la lengua gallega, difícil de descifrar para un extranjero, que sólo dispone de diccionarios portugueses y castellanos. Es el final de un gran peregrinaje paneuropeo: es el país cuyo punto extremo es el cabo Finisterre, el fin del mundo -en resumen, un rincón lleno de misterios, muchos de ellos todavía no aclarados. Además, la región se destaca de todo el resto de la Península Ibérica por su riqueza de agua corriente, fuentes calientes y frías, innumerables riachuelos, pequeños y grandes ríos, profundas y hermosas rías, abiertas hacia la inmensidad del Océano Atlántico.

Ahora bien, Galicia es la palestra ideal para una persona, que a la vez es druida, historiador, filólogo y lingüista. Por cierto, no hay muchos que respondan a estas exigencias, pero sin duda alguna uno de ellos es Juan José Moralejo Álvarez, familiarizado con toponimia e hidronimia, con las fuentes y sus condiciones históricas, tanto las fuentes antiguas, como las medievales, las de época renacentista, las coetáneas; y no menos familiarizado con el país y todas las facetas de su naturaleza. Con sincera satisfacción damos la bienvenida a la reunión de diecinueve artículos, dedicados al *corpus* onomástico y sus problemas históricos y lingüísticos del sector noroccidental hispánico, aparecidos durante el último decenio en revistas, homenajes, actas de coloquios... en publicaciones que muchas de ellas son difícilmente accesibles en la Península, casi totalmente inaccesibles fuera de España.

Una parte esencial de los artículos de Juan José Moralejo reimpresos en el volumen presente continúa la actividad investigadora de su padre Abelardo Moralejo, a quien se debe una impresionante serie de obras pioneras sobre la toponimia de Galicia desde los tiempos prerromanos hasta la época actual. Los

estudios de los dos sabios, padre e hijo, hacen resaltar la riqueza inagotable del material onomástico, que demanda tanto la descripción diacrónica y, cuando es posible, la etimología de las formas individuales, como la valoración de su lugar en el paisaje físico y en el sistema hidrográfico de su entorno. Son tareas ambiciosas, a las que corresponde la pretensión del libro en su título, pues en algunas de sus partes aporta un aumento notable a este *corpus*. Pero eso no quita que quedemos con la esperanza de que algún día Juan José Moralejo abra todas las presas de su inmenso tesoro de nombres de ríos y lugares de Galicia y sus regiones vecinas.

Sin embargo, no menos importantes son los trabajos de Juan José Moralejo, que demuestran el minucioso y cabalmente competente empleo de los métodos y los instrumentos de la lingüística indoeuropea. Sirvan de ejemplo o bien la discusión de la pérdida o conservación de la consonante *p* indoeuropea en los dialectos hispanoceltas -objeto de una ortodoxia impenetrable de la generación de Antonio Tovar y sus discípulos (lamentablemente hasta hoy)- o bien la representación de las labiovelares de la lengua primitiva en la onomástica celta e hispanocelta, o bien la complejidad del *Ablaut* indoeuropeo tal y como se nos la ofrece, por ejemplo, al tratar la etimología del hidrónimo *Minus*; o bien la discusión de los elementos *cal-* y *gal-* en el etnónimo de los *Callaici* / *Gallaeci*.

Es de agradecer que *Callaica Nomina* haya incluido la exposición sobre “Lenguas paleohispánicas” y la voluminosa contribución que lleva el título modesto –un verdadero *understatement*– “Documentación prelatina na Gallaecia”, en las que Juan José Moralejo nos regala por un lado una presentación detallada de las fuentes antiguas, por otro lado un tratamiento muy completo, muy discreto y a la vez muy crítico de todas las hipótesis, tanto las razonables como las absurdas, que se han dedicado a la llegada y a la extensión de la lengua indoeuropea y, en particular, de las lenguas celtas en la Península Ibérica.

Este prólogo no sería completo, si no dedicásemos unas palabras al druida Juan José, cronista de la Gallaecia encantada, país del fin del mundo, muy alejada de la historia realista europea. Por un lado estamos ante el fenómeno de que el mundo arcaico de las riberas del Mar Egeo buscó el extremo Occidente como refugio, como lugar de descanso, incluido el descanso eterno de los fallecidos. El dios Hermes acompañó a las almas de los pretendientes de Penélope, muertos en el palacio de Ítaca por Odiseo y su hijo Telémaco, al reino de los muertos más allá de las costas occidentales de Europa. Los héroes sobrevivientes a la batalla de Troya, troyanos y griegos, se dirigieron al último rincón de su mundo, en la

esperanza de encontrar allí el sitio para pasar el resto de su vida con calma y paz— todo ello es tema de “De griegos en Galicia”, incluido en este volumen.

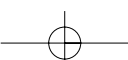
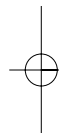
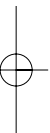
En cambio, muy distinto en cuanto a la situación histórica, pero igualmente enmarcado por sentimientos de encanto y de irracionalidad, el río del Olvido, tema del último artículo, encabezado “O río do Esquecemento e outras cousas da Limia”. La anécdota, mil veces citada y mil veces comentada desde la antigüedad hasta hoy en día, cuenta que los soldados del general romano Decimus Iunius Brutus (más tarde “el Gallaicus”) rehusaron atravesar el río Letia, hoy el Leça, pocos kilómetros al norte de la ciudad actual de Porto, porque el nombre les recordó el nombre de Lethes, río del infierno griego, que hace olvidar la vida anterior a todos los que lo atraviesan. La identificación tradicional de este río con el río Limia (Estrabón, Plinio, Apiano y otros) no puede concertarse con lo que leemos en Livio, *epitome* 55: «cum flumen Oblivionem transire nollent, (D. Iunius Brutus) raptum signifero signum ipse transtulit et sic ut transgrederentur persuasit».

Ni siquiera un atleta de primera categoría pudo cruzar de un salto el río Limia en su curso inferior, ni mucho menos un general romano llevando un estandarte en las manos. Por lo tanto, no cabe duda de que el Lethes era un riachuelo bastante pequeño, opinión defendida por nuestro amigo común Amílcar Guerra, compartida por Juan José Moralejo y por el autor de estas líneas.

A la vista de que la vida de Juan José Moralejo parecía amenazada por una enfermedad grave, pero hace poco felizmente superada, la aparición de los *Callaica Nomina* es la mejor oportunidad para desear al autor en los años venideros salud estable, ánimo y actividad, y las mejores condiciones para horas de trabajo fecundo y de descanso agradable.

Brauweiler, mayo de 2007

J. UNTERMANN



NOTA PREVIA

Sea lo primero y principal expresar mi agradecimiento y mi satisfacción al Instituto da Lingua Galega y a su directora, Dr^a Rosario Álvarez Blanco, así como a la Fundación Pedro Barrié de la Maza, por su amable generosidad de editarme en la BIBLIOTECA FILOLÓXICA GALEGA este conjunto de trabajos de Onomástica de Gallaecia y de Galicia que, tras primera publicación en libros y revistas no siempre accesibles con facilidad a todos los interesados, están ahora en mucho mejor condición de serles, como espero, de alguna utilidad a ellos y a todos los gallegos con afición a estas cuestiones.

Presento un conjunto de trabajos con datos y problemas de Teonimia, Etnonimia, Antroponimia y, sobre todo, Toponimia e Hidronimia de Gallaecia y áreas afines en la Hispania indoeuropeizada. Obviamente, la Galicia actual -Toponimia e Hidronimia- también está muy presente en esos datos y problemas, y se rematan los trabajos con algún punto de toponimia germánica y románica y unas reflexiones sobre la legislación actual en materia de defensa y corrección de nuestro patrimonio toponímico. Y éste es momento de advertir que en citas y referencias bibliográficas he mantenido formas como La Coruña, Orense... porque pueden ser necesarias al hacer búsquedas o consultas con herramientas y bases informáticas.

Observación importante: la conveniencia de ahorrar espacio y la necesidad de dar cohesión a la bibliografía citada aconsejó reunir en una sola BIBLIOGRAFÍA GENERAL la de todos los trabajos, aunque la de algunos es en su mayoría de obra literaria o de títulos que hoy son de erudición o de curiosidad más que de actualidad científica en el trabajo filológico y lingüístico. Hemos optado, con un esfuerzo grande, por unificar todas las citaciones ateniéndonos al llamado sistema Harvard y para muchos de esos autores y obras literarias o que hoy ya son más curiosidad que actualidad sus ediciones (o reimpresiones) permiten citas en sistema Harvard (autor-fecha-página), pero en algunos casos -por ejemplo, Alfonso X, Gil de Zamora, Margarit... Curros, Rosalía de Castro...- la cita se hace manteniendo la fecha cierta o probable de autor y obra en cuestión, pero indicando la página de la edición que uso y consta en la

BIBLIOGRAFÍA. También pareció oportuno compaginar el escueto sistema Harvard con que la primera citación de esas obras dé su nombre completo. En la citación de todos los autores y obras anteriores al s. XX me he atendido a la grafía y puntuación que tienen en las ediciones que manejo, aunque sé que nuestra comprensión inmediata y precisa del texto puede resentirse.

Además de las correcciones de erratas materiales, he considerado necesario también hacer muchas correcciones, precisiones y adiciones meramente formales o de detalle buscando mayor claridad o mejor información, por ejemplo, en la citación de formas antiguas y en la identificación y situación de hidrónimos y topónimos actuales; son correcciones, precisiones y adiciones que no he considerado necesario marcar, al contrario de lo que sí hago con las que son palinodias o aclaraciones que afectan a mis opiniones y a los contenidos de mis trabajos y las marco con [[]]. La necesidad de editar cuanto antes obligó a que las addenda sean de precisiones o de rectificaciones y no de novedades de bibliografía o de conocimiento, salvo en casos puntuales.

He procurado también incluir traducciones de los textos clásicos y algunas notas informativas, cosas ambas que no eran necesarias en la publicación inicial para público especializado, pero que agradecerá el lector aficionado o no experto en materias y lenguas clásicas. Cuando cito autores y obras clásicos con abreviaturas me atengo al uso habitual, pero según tipo de trabajos y presuntos lectores he optado también por presentar autor y obra con nombres completos e incluso adaptados o traducidos.

Ocupado antes en publicar sobre cuestiones de Filología Griega, he acabado en donde quizá debería haber empezado, en la afición que debo a muchas horas de conversación con mi padre, que era un mapa vivo y una biblioteca densa, pero con una ejemplar prudencia en estas materias en la que sobran entusiastas a los que no les cabe la menor duda. Al republicar estos trabajos míos siento que no puedan contar con un previo y nada rancio NIHIL OBSTAT. IMPRIMATUR de Abelardo Moralejo.

El lector encontrará trabajos de estilos diversos y para públicos diferentes, pero ha de contar siempre con que, aun en textos donde me permito humores o desenfados en la presentación de la materia y el nivel en que me muevo, lo que es dato lingüístico y filológico está siempre tratado con toda seriedad y nunca sacrificado al tono coloquial o divulgador del texto.

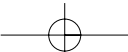
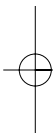
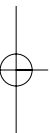
Los textos de investigación se han beneficiado de la subvención por la Xunta de Galicia del Proyecto de Investigación, *HIDRONIMIA PRERROMANA DE*

GALLAECIA (PI PGID T99PXI20402A), realizado en el Departamento de Latín e Grego, Universidad de Santiago, en colaboración con la Prof^a Dr^a García Blanco, a la que debo montañas de eficacia en buscar y disponer material documental y bibliografía y preparar la edición primera de los textos y ahora su disposición en este libro, además de la resolución de las mil dificultades que a todas horas tenemos los neófitos crónicos del ordenador.

Y tenga su posición final relevante mi agradecimiento a nuestro Doctor honoris causa, Jürgen UNTERMANN, decano de la Paleohispanística, por su generosa amistad al prologarme esta colección de trabajos en los que mucho me gustaría haber asimilado y continuado algo de su autoridad y prudencia.

Santiago, 25 de julio de 2007

Juan J. MORALEJO



ABREVIATURAS EMPLEADAS

a. C.	antes de Cristo	<i>et al.</i>	<i>et alii</i>
AB	Albacete	<i>f.</i>	<i>folio</i>
abl.	ablativo	FA	Faro
ac.	acusativo	fr.	francés
afl.	afluente de	frig.	frigio
ags.	anglosajón	gal.	galés
al.	alemán	gall.	gallego
alb.	albanés	GD	Guarda
ant.	antiguo	gen.	genitivo
AR	Aveiro	germ.	germánico
arm.	armenio	goid.	goidélico
AV	Ávila	got.	gótico
av.	avéstico	GU	Guadalajara
BN	Bragança	ide.	indoeuropeo
BR	Braga	ilir.	ilirio
BU	Burgos	ind.	indio
bret.	bretón	ing.	inglés
brit.	britónico	irl.	irlandés
C	Coruña	lat.	latín
<i>c.</i>	<i>circa</i>	L	Lérida
cap.	capítulo	LE	León
capad.	capadocio	lep.	lepóntico
cast.	castellano	lig.	ligur
CB	Castelo Branco	LO	Logroño
CC	Cáceres	LU	Lugo
CCo	Céltico Común	lus.	lusitano
cf.	confróntese	M	Madrid
coord.	coordinador(a)	med.	medieval
corn.	córnico	mic.	micénico
ctb.	celtibérico	MU	Murcia
CU	Cuenca	n(n).	nota(s)
d. C.	después de Cristo	OU	Ourense
dac.	dacio	Ø	(grado) cero, ausencia de vocal
dan.	danés	p(p).	página(s)
dat.	dativo	per.	persa
ed(d).	editor(es)	pl.	plural

PO Pontevedra

PR Portalegre

prus. prusiano

PT Porto

ptg. portugués

r recto

reim. reimpresión

s. siglo

s. u(u). sub uoce, uocibus

SA Salamanca

saj. sajón

sax. saxón

SE Sevilla

sg. singular

SG Segovia

sic. sículo

SN Santarém

SO Soria

ST Setúbal

TE Teruel

tit. título

TO Toledo

v vuelto

VI Álava

VR Vila Real

VS Viseu

xen. xenitivo

Z Zaragoza

1. EXTRAMUNDI

El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia, III (1995), pp. 7-14

§ 1. *Extramundi*, *extra* y *mundi* ‘fuera del mundo’, la palabra misma lo dice bien claro, como en la etimología cuartelera de la *pernocta* (‘dormir fuera del cuartel’); puritito y mero latín del que le ponían a Fernando VII y pelillos a la mar con minucias de que *extra* se acompañe de caso genitivo, no del exigible acusativo, porque la feliz etimología también nos permite hacer ese *extra* gramatical. Así es, si así os parece, *Extramundi*, ‘fuera del mundo’, si no en las evangélicas tinieblas exteriores, sí en las célticas brumas con su difumino de los rigores de gabinete.

Pero también pudiera tener voz y voto el gabinete para uno de tantos topónimos que en toda la Península Ibérica se deben al estrato germánico que se superpone a la latinización y es sustrato de todas las lenguas románicas peninsulares, con independencia de que la presencia y la mayor o menor densidad de esa toponimia germánica estén condicionadas por el estrato árabe sobrevenido en el s. VIII.

§ 2. *Extramundi* es término compuesto que en sus dos elementos tiene buena representación en Antroponimia y Toponimia germánicas. Es un antropónimo que deviene topónimo, lo cual podría favorecer a alguna de las alternativas semánticas en juego dentro de la única etimología aceptable. Por su final en *-i Extramundi* (o también *-e*, en *Ximonde*, *Baamonde*, etc.) se remonta a un genitivo de singular de la segunda declinación, [[un nombre del *possessor* que actúa como determinante de la *villa* (también *castrum*, *portum*, *vallem*, etc. en topónimos medievales) determinada como poseída; esa *villa* o cualquier otro término similar pueden estar ya elípticos, sobreentendidos, pero todavía los tenemos explícitos en el que parece ser estrato más antiguo en este tipo de topónimos (cf. *Vilaframil*, *Vilagude*; *Villatresmil*, de Asturias, es reetimologización popular de *Villaestremil*; cf. *Portomarin*, *Portoganoi*)]. Estamos ante el frecuentísimo tipo toponímico de los ‘nomina possessoris’, presentes en toda latitud y en toda fecha con variedad de formaciones -por composición, por derivación, en sintagma. En el sintagma que aquí consideramos [[nombre (expreso o

no) + determinante en caso genitivo, (*villa*) **Austromundi*]] estos topónimos fueron cauce para una larga conservación del caso genitivo cuando en otros contextos la posesión se expresaba ya analíticamente, con la preposición *de* (*Viladafonso, Casdemiro...*).

Extramundi es, pues, el lugar propiedad y/o habitación de un **Austromundus* y se repite en el portugués *Estremonde*; el antropónimo de base pudiera estar también en el topónimo francés *Autremencourt*, con las formas medievales *Ostremoncurtis, Ostromoncurt*, que tiene como determinado el muy productivo **cohortem*. Los parientes de *Extramundi* por parte de *Extra-* (*Estramil, Estraxiz, Estremil*, etc.; hay un *Estrumil* en el que *estrume* ‘estiércol, esquilmo’ ha movido la etimología popular) y por parte de *-mundi* (*Aldemunde, Ximonde, Diomondi, Razamonde...*) son abundantes y, en principio, todos ellos parecen ser ‘nomina possessoris’.

§. 3. El elemento *extra-*, *estra-*, *astra-*, suele remontarse a la base gótica **austra-* ‘Este’ que tiene su más conocida plasmación en la división de los godos en *ostrogodos*, ‘godos del Este’, y *visigodos*, ‘godos del Oeste’. Pero es muy posible que en este par de etnónimos estemos ante etimologías populares (tal vez de letrados) y remodelaciones formales surgidas de hechos extralingüísticos y apoyadas en homofonías totales o parciales.

Los *Austrogoti, Ostrogothi, Ostrogothae...* pudieran ser en origen los godos ‘brillantes, ilustres...’ porque en **austro-* tenemos la misma raíz indoeuropea **aus-* que ha dado en latín *aurora* (y *Aurelius*) y que algo tiene que ver también con el *aurum*, todavía *ausom* en el dialecto de los itálicos sabinos, es decir, con el metal nombrado por su brillo y color; igual motivación semántica tenemos en lat. *argentum*, ing. *gold*, etc. Ésta parece ser la línea primaria de significados y es de cajón que la luz y el brillo sean base para nombrar el romper del día, los albores que quieren quebrar y dejan atrás la noche. No necesita explicación que la aurora, el sol naciente, *oriens*, sea punto cardinal.

Hemos hecho la opción por ‘brillantes, ilustres’ como mejor que el concreto y geo- o topográfico ‘orientales’, para el etnónimo *Austrogoti*, que se encuadra en un sistema onomástico en el que los puntos cardinales son noción de productividad escasa o dudosa, aunque con muestra tan sobresaliente como *Normanni*, ‘hombres del Norte’, que es franco de origen tardío; en cambio, ese ‘brillo’ (¡cf. los ‘claros e ilustres varones’!) encaja bien al lado de gloria, fama, grandeza, fuerza, rapidez, nobleza y demás cualidades y virtudes que menude-

an en el repertorio con que individuos y grupos se nombran o son nombrados: *nomina omina*, en mentalidad que quiere que el nombre propio sea verdadera y cabalmente propio, signo motivado o carta de presentación de su portador.

Y la opción anterior se apoya en la convicción de que el etnónimo opuesto *Wisigothae*, *Wisigothi* no es otra cosa que la ampliación y reinterpretación del originario y simple *Visi* o *Vesi*, es decir, ‘buenos, nobles’, de una raíz indoeuropea **wesu-* que, si la fe excusa fárragos, telegrafiaré que la tenemos en la lengua de los galos, con los hermanos bitúriges *Segovesus*, el ‘bueno o rico en victorias’ y *Bellovesus*, de interpretación plural; también en antiguo indio *Vasuśravas*, ‘de buena fama’ con paralelos en otras lenguas indoeuropeas. En fin, esos godos *Visi*, ‘buenos, nobles’, acabaron por ser *Wisigothi*, marcados como ‘occidentales’ (cf. inglés y alemán *West*) frente a los reinterpretados como ‘orientales’ o *Austrogothi*.

§ 4. El elemento *-mundi* nos remite a un gótico **mund-* que significa ‘mano’ y, por extensión, ‘protección, tutela’; es la misma raíz que está en latín *manus*, en griego *μῶπη*, etc. con diferencias que sería engorroso explicar y que se deben a particularidad morfológica (llamada heteróclisis) de enorme antigüedad -sin duda, preneolítica- en la designación indoeuropea de tan importante miembro, designación una y otra vez renovada por razones de tabú y eufemismo, entre otras, y de ahí las grandes diferencias formales de unas lenguas a otras (por ejemplo, son tres raíces distintas *manus* en latín, *χείρ* en griego, *handus* en gótico), aunque sea común a muchas lenguas la referencia etimológica a ‘coger’, que está también en **mund-*. El elemento en cuestión está en topónimos (antropónimos en origen) tan conocidos como *Mondariz*, *Mundín*, *Ximonde*, *Baamonde*, *Razamonde*, etc. La conservación de la vocal *-i* en *Extramundi*, frente a los muchos que acaban en *-e*, tiene un paralelo en *Diomondi* y en *Sismundi*, la patria chica del gaitero del poema gallego de Lorca, pero tiene más y mejor explicación en otro orden de cosas. Pero antes dediquemos un recuerdo a los sueños de *Segismundo* (en Calderón) y a la incoherencia de que (en el bodrio de Mme. Chézy que tan bien musicó Schubert) *Rosamunda* sea princesa de Chipre.

§ 5. *Extramundi* podría significar, pues, una un tanto prosaica ‘protección del Este’, pero por ser primariamente antropónimo no se puede pensar que la significación aluda directa o primariamente al lugar dentro del tipo que en topónimos describe ventajas o desventajas del terreno en su configuración, orientación, etc. Ahora queda por considerar si lo visto sobre ostrogodos y visigodos y

el hecho de que *Extramundi* en origen es antropónimo nos autorizarían a inclinarnos para *Extra-* por la posible significación primaria de ‘brillo, luz, esplendor’ mejor que por la derivada de punto cardinal, que podría no discutirse si *Extramundi* fuese única o primariamente topónimo.

Habría que revisar caso por caso lo pertinente para la base germánica **austra-* en los muchos topónimos en que aparece como *Astra-* o *Estra-*: *Estraxiz*, *Astromil*, *Villaestremil*, *Estramil*, *Estromil*, *Estremonde*, etc. Son todos antropónimos en origen y susceptibles de esa opción para **austra-* por la vertiente de ‘luminoso, claro, espléndido, de la aurora, matinal...’ mejor que por la del concreto y frío ‘del este, oriental’. Tal vez un **austro-mirus* se entienda mejor en la conjunción de luz (brillo) y fama (‘famoso o célebre por esplendor’, ‘esplendor famoso’, digamos que ‘muy esplendoroso’) que como ‘fama / famoso del este’. Para nuestro **Austromundus* el tópico podría darnos la traducción cuspidiña en ‘Ilustre protector’ o ‘Ilustre protección’.

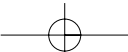
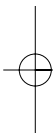
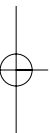
Pero también hemos de recordar que tenemos el opuesto *Vistremundus*, *Vistremirus* y algún otro nombre más con primer término **wistra-*, ‘Oeste’, que sugiere atenerse para *Extra-* al significado concreto de punto cardinal, significado que no acaba de satisfacernos; pero cabría conjeturar que un **austra-*, ‘brillante, claro’ a través de su derivación a ‘de la aurora, matinal’ (que ya incluye o prefigura ‘oriental’) haya dado pie a que su contrario **wistra-* ‘del ocaso, vespertino’ (mejor que ‘del Oeste’) entrase con productividad en el sistema antropónimo germánico. Aquí la referencia semántica a luz o color del cielo en la puesta del sol por oposición a lo ‘austral’ sería muy secundaria, pues la etimología del *Oeste* y sus parientes clásicos *Vesper* y ἑσπέρα apunta primariamente a las nociones de ‘caída, marcha, puesta’ (cf. *occidens*, *occasus*); este par *Austremundus* / *Vistremundus*, ‘protección matinal / vespertina’, parece semánticamente aceptable en el sistema, además de que siempre nos sería posible a nosotros un buen final para el rizo que estamos rizando, a saber, darnos la paz con la veterana y ortodoxa ‘Protección del Este’ antes de que nos quedemos *Extra Mundi*, ‘fuera del mundo’, enzarzados con estos galgos y podencos.

§ 6. Queda por señalar que *Extramundi* podría haberse quedado en un germánico y opaco *Estramonde* (cf. *Estremonde* en Portugal), pero parece ser que intervino la mano erudita, la mano tabeliónica o clerical que, en tierras de *Finisterrae* (¡y nunca sabremos si con Freud al fondo!), se pasó de culta y de etimológica para ‘ben trovare’ lo que no puede ser ‘vero’.

La reinterpretación etimológica de topónimos, con o sin cambios en su grafía y forma, es tentación pantópica y pancrónica, en anónimo colectivo o por erudición e interés pasados de rosca. Un ejemplo canónico lo tenemos en que al parecer el nombre iranio del Mar Negro, *Axsāena*- ‘oscuro’, fue “entendido” por los griegos como Πόντος Ἀξεινος ‘inhóspito, no hospitalario’ y por eufemismo se cambió a Πόντος Εὐξεινος (*Ponto Euxino*), es decir, ‘hospitalario, acogedor’. Otro buen ejemplo es el topónimo itálico de origen indoeuropeo, pero no latino y parece que ilirio o mesapio, *Maluentum* o *Malouentum* (¡tal vez un colectivo o abundancial, equivalente a nuestros *Maceda*, *Macendo*, *Manzaneda*, *Manzanal* o *Manzanares*, superando el singular *Maceira*, *Manzano*!): *Maloentum* sonaba gafe (a *male-ventum*) y ‘boni ominis gratia’ fue mejorado a *Beneuentum*. Me parece que Galicia tiene ejemplos tan señeros como el *Labacolla* en que algún clérigo quiso ver un *lava colea*, es decir, *lava mentulam* (¡la *mincha*!), y mejoró la higiene sexual y la piedad de miles y miles de peregrinos (cf. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus* V, vi), aunque el topónimo más bien parezca inseparable de *Labaca*, *Labañou*, etc. En fin, recordemos aquello de que, si todo mito necesita su imagen, una buena imagen se crea su mito.

En homofonías exitosas a la hora de sugerir o recordar contenidos, de aparentar etimologías de las de ‘ya lo dice la palabra’, el premio gordo es para *Kama Sutra* (‘Hilo o Guía del Amor’; para *Sutra* ‘hilo’ cf. *sutura*): del primer término, *Kama*, nada hay que decir y al segundo no se le puede negar que consueña bien, como en su día sonaron lúbricos los bodrios (revisteriles del XIX) sin etimología *suripanta* y *sicalíptico*. Acabo de registrar que el enxebrismo normalizador ya tiene ordenadores con *MS-DOUS* ([porque el *DOS* de *Disk Operating System* le huele a numeral castellano *dos*). Para Plinio resultaron ser *Helleni* (‘helenos, griegos’) los que eran *Eleni* (cf. en galés *elain* ‘cierva’) de estirpe céltica en las costas meridionales de la Gallaecia; esos y otros fantasmas *helenos* dieron pie a las patrañas de caudillos griegos que, extraviados al regresar de la guerra de Troya, llegaron a nuestras costas para fundar Tui, Pontevedra, etc. Ya se les había adelantado el patriarca Noé a fundar *Noela*, la actual *Noia*.

Y todo lo que antecede en absoluto quiere entorpecer la fecundísima ‘audendi potestas’ que las gentes de pluma y estro deben gozar para que *EXTRAMUNDI* les sea lo que más y mejor convenga a dar nombre a sus nuevas andaduras editoriales.



2. LENGUAS PALEOHISPÁNICAS

OS CELTAS DA EUROPA ATLÁNTICA. *Actas do Iº Congreso Galego sobre a Cultura Celta. Ferrol, agosto 1997*, pp. 17-45.

§ 0. Introducción

La mejor forma de expresarles mi agradecimiento a su invitación sería, señoras y señores, repartirles unas fotocopias de cualquiera de los competentes estudios en que los profesores Hoz, Gorrochategui, Tovar, Untermann, Villar... exponen la situación lingüística paleohispánica y sus problemas más relevantes, pero la coartada de hacer insistencia en el *hic et tunc* con incidencia en el *hic et nunc* que nos reúne me hace presentarles estas notas que esperan serles de utilidad.

Es posible interrelacionar los conceptos de cultura, etnia y lengua y, por tanto, también los cambios y los límites que dentro de cada uno de esos conceptos registramos en el tiempo y en el espacio, tanto históricos como, más problemáticamente, prehistóricos, pero con el riesgo de que nuestro entusiasmo, ideológico o de otra raíz, tenga por síntesis bien fundada y coherente lo que no pasa de castillo de naipes en el que la cantidad y la cualidad de la documentación aconsejan recordar, con el cantar, que no es cierto que ‘unha perna tapa a outra’ cuando andamos escasos de ropa.

La interrelación o complementación de lengua, etnia y cultura es polémica en determinados ámbitos espaciales y temporales para celta, céltico, celticidad... que son conceptos polisémicos y con usos ya problemáticos en cuanto a la precisión y al alcance que se les quiso dar en (algunos de) los textos antiguos, además de envenadamente ambiguos, confusos, simplificadores... en sus usos recientes:

—parece fácil, aunque con puntos de polémica y de renovación, decidir qué rasgos definen dentro de la familia lingüística indoeuropea un Céltico Común prehistórico y qué lenguas históricas, qué escombros o restos documentales encajan o no en él;

—la etnicidad celta o céltica puede oscilar entre tener muestras indiscutibles de ella en gentes que al parecer nunca se han llamado celtas y que pueda discutirse el alcance étnico de los conceptos celta y céltico en algunas de sus documentaciones puntuales en textos clásicos;

— hay variedad y diferencias de culturas prehistóricas o históricas, continentales o insulares, precristianas o cristianas, que etiquetamos como celtas o célticas; además, celta (con o sin galo, gálata) puede significar también un cierto espíritu o *páthos* vital;

—el romanticismo y el nacionalismo de los irlandeses, galeses y escoceses que reaccionan contra lo germánico anglosajón, el de los bretones que reaccionan contra el uniformismo francés, el de los franceses atentos a sus raíces galas y el de los imitadores gallegos que buscan una identidad diferencial dentro de la Península Ibérica vuelven a la celtidad o celticidad con voluntad de mantener o recuperar una ‘Celtic Heritage’ que pueda oponerse bien a lo anglosajón, bien a una tradición clásica grecorromana y mediterránea que ha suplantado o marginado los valores vitales célticos atlánticos, bien a un mundo de raíz ibérica ajeno a la europeidad; la reacción celtizante puede enfrentarse también a los llamados valores judeo-cristianos. Con palabras de W. B. Yeats en 1902 (‘Prólogo’ a *Cuchulain de Muirthemme* de Lady Gregory, trad. de M^a L. Balseiro, Madrid, Siruela, 1987, p. 9)

la Tierra empezará de nuevo a ser una Tierra Santa, como era antes de que los hombres dieran sus corazones a Grecia y Roma y Judea.

Sé que acabo de aludir a cuestiones que para muchos son vitales. Además, cualquiera que sea el peso y la operatividad ideológica actual del celtismo y de la celticidad, es evidente que ha dejado un poso muy extendido, muy bien acogido y muy rentable en el consumo cultural, desde la peluquería y la cocina hasta la música ‘étnica’ y creencias y prácticas rituales. A todo ello decimos sincera y cordialmente ‘as you like it’, pero nuestra reflexión, limitada a planteamientos, datos y conclusiones estricta o primariamente lingüísticos para la Hispania prerromana y romana, espera no ser escuchada y juzgada más que en si alcanza a procurarles una información panorámica aceptablemente suficiente, fiable y asequible.

No puedo entrar en cuestiones de cultura y etnia, a las que pudieran tal vez afectar algunas de mis conclusiones lingüísticas, si no podemos ignorar que la lengua solamente existe en el uso, siempre cultural, que de ella hacen sus hablantes, pero dejo expresa mi impresión de que en el caso de los celtas y en el de otras etiquetas similares la lengua, la cultura (material y espiritual) y la etnia no son ni un mismo y único círculo, ni círculos precisamente concéntricos en tiempos histórico y prehistórico. Para consuelo o para ‘desacougo’ de cada

cual habría que traer a colación aquí la esquizofrenia de que hablaba Michelena para quienes, en nuestro caso, compaginan su orgullo de víctimas del romano en Monte Medulio con su orgullo de hablar una lengua románica. En fin, sería yo la enésima y menos autorizada voz en advertir contra manipulaciones e indigencias celtómanas de tontos florales, talibanes drúidicos, etc. y me basta ahora con que me sepan refractario a sus emociones y conmociones.

Celta, céltico, celticidad... pueden tener definiciones, presencias y pesos diferentes según en qué ordenes del ser y del hacer humanos nos movamos, aunque para la Gallaecia prerromana y romana y para la Galicia de ella resultante, en el estado actual de conocimientos hace muchos años que está superado que en los órdenes étnico, lingüístico y cultural pueda proponerse una raíz céltica europea que nos dé a galaicos y a gallegos una nota objetiva de exclusividad, o de identidad diferencial o de supremacía céltica en el conjunto peninsular hispánico. La formulación nacionalista y diferencial de Gallaecia y Galicia como reducto de celtas europeos frente a la generalidad peninsular de iberos de origen norteafricano quería, entre otras cosas, sustraer a nuestra tradición nacional de aquello de que ‘África comienza en los Pirineos’ y, considerando la celtización como marca de (indo)europeidad, darle a esa tradición una raíz diferencial europea frente al resto de la península.

Estas manipulaciones míticas de un determinado estado de conocimientos y que pudieron ser rentables en otras circunstancias, todavía tienen hoy en Galicia algunos rezagados o perezosos que creen en ellas, tal vez porque dentro del galleguismo y del nacionalismo cultos son pocos los que se han informado y nadie ha hecho hincapié en que ese celtismo de identidad diferencial no tiene fundamento alguno en lo que fueron la Gallaecia y su encaje étnico, cultural y lingüístico en Hispania. Insisto en que no discuto las vertientes étnicas y culturales de la cuestión, en especial el hecho de que Galicia como ‘Finis Terrae’ haya podido conservar más y mejor elementos antiguos, cosa que también sería aplicable al apartado lingüístico, pero tal vez para ser en susceptible en éste de una valoración más feliz o menos preocupante que en lo (étnico y) cultural.

§ 1. Documentación difícil, parcial, escasa

1.1. La que es Ἰβηρία en textos griegos e *Hispania* en textos latinos fue desde muy pronto por su riqueza minera un ‘Far West’ o El Dorado para las gentes del Mediterráneo Oriental. En época prerromana y romana Hispania fue espacio con pluralidad de culturas, de etnias y de lenguas y sin que los Pirineos

fuesen barrera que impidiese expansiones y relaciones con Aquitania y con la Gallia Narbonensis.

El dominio cartaginés del Mediterráneo Occidental cerró pasos y mercados al comercio griego y nos privó de tener noticias claras y tempranas de Ἰβηρία en fuentes griegas, pero el dominio romano que sucedió al cartaginés no mejoró sustancialmente el panorama para los lingüistas porque en la curiosidad de griegos y romanos al tratar con otras gentes son excepción constante las lenguas tachadas de ‘bárbaras’, es decir, ininteligibles, impronunciables, malsonantes... de los que Kienitz ha llamado «Pueblos en la sombra» (Madrid, Gredos, 1991).

Para Hispania son bien conocidos textos de, por ejemplo, Estrabón, Pomponio Mela y Plinio el Viejo sobre la improcedencia de citar nombres indígenas que se estiman carentes de interés, fastidiosos, oscuros, impronunciables... para sus lectores. Por ejemplo, Plinio *NH* 3.28

Lucensis conventus populorum est sedecim, praeter Celticos et Lemavos ignobilium ac barbarae appellationis ... Simili modo Bracarum XXIII civitates ... ex quibus praeter ipsos Bracaros ibali, Coelerni Callaeci, <E>quaesi, Li<mi>ci, Querquerni citra fastidium nominentur.

[El convento lucense abarca 16 pueblos que, con excepción de célticos y léma-
vos, son oscuros y de nombre bárbaro ... De igual forma, el convento de los
brácaros contiene 24 ciudades ... de las cuales, además de los mismos brácaros,
pueden enumerarse, sin llegar al hastío, bíbalos, coelernos galaicos, equaesos,
límicos y querquernos].

1.2. Las condiciones culturales de Hispania hicieron que la escritura, que es siempre un hecho cultural extralingüístico, fuese en el área no indoeuropeizada (o, mejor, menos indoeuropeizada), entre tartesios e iberos (desde el Algarve, por toda Andalucía y por Levante hasta más allá del Pirineo) un fruto temprano de su convivencia con las culturas fenicia y griega, mientras en la Hispania indoeuropeizada hemos de lamentar que sea tardío el influjo cultural ibérico y romano y de forma tal que tengamos textos circunscritos solamente a dos áreas, a saber, Celtiberia y Lusitania.

La documentación en el área tartesia puede remontarse a los siglos VIII-VII y en el área ibérica a los siglos V-IV. De origen fenicio debe ser el signario alfasilábico, es decir, mixto de alfabeto y silabario, que se subdivide en escritura tartesia (también llamada turdetana o del Suroeste), escritura meridional y escritura levantina o ibérica propiamente dicha. De los colonizadores griegos jonios aprenden y adaptan los iberos el alfabeto griego que utilizarán en plomos del área levantina.

La lengua celtibérica se nos documenta escrita con el signario ibérico cuando el influjo cultural ibérico sobre el mundo celtibérico se combina con el influjo romano, ya del siglo II a. C. en adelante y por el poco tiempo que permite la latinización rápida e intensa, que también nos dará textos de lengua celtibérica escrita con el alfabeto latino.

Hasta entonces el celtíbero no necesita de la escritura, vive una cultura de oralidad que nos recuerda el pasaje de César *BG* 6.14.3

Neque fas esse existimant ea litteris mandare, cum in reliquis fere rebus, publicis privatisque rationibus, Graecis utantur litteris.

[Y no consideran lícito poner estas cosas [de religión] por escrito, a pesar de que en los demás asuntos, en cuentas públicas y privadas, utilicen la escritura griega].

sobre la interdicción druídica de la escritura y nos hace recordar que un celta antiguo que escribe es un celta captado por las culturas etrusca (textos lepónticos en el área alpina), griega (textos galogrecos en áreas próximas a las colonias griegas de *Μασσαλία* y *Νίκη*, es decir, Marsella y Niza), ibérica (textos celtibéricos) o romana (textos galos, celtibéricos ¿y lusitanos?).

En el área galaico-lusitana parece que la escritura haya tardado algo más en ser necesaria, al compás de una romanización más superficial y más tardía también en otros órdenes; solamente tenemos tres textos de lengua lusitana en escritura latina, pero que sean rupestres los de Lamas de Moledo VS y de Cabeço das Fráguas GD pone esperanza de nuevos hallazgos en ese mundo hermoso e infinito en penedos que cubre el centro de la Lusitania en la línea Ciudad-Rodrigo-Guarda-Viseu-Aveiro.

Recordemos también que en Occidente, al contrario que en el Oriente helénico o helenizado, romanización y latinización son sinónimos de forma tal que es *desideratum* irrealizable un texto bilingüe emanado del poder romano, pero la más parda Sociolingüística explica que dos textos lusitanos (Lamas de Moledo VS y Arroyo de Malpartida CC) sean, no bilingües, pero sí mixtos, con encabezamiento latino, es decir, obra de lusitanos ya latinizados y que a la dominación romana deben la escritura. Obviamente, un texto público en un bronce celtibérico –signario ibérico, lengua celtibérica– no es un texto público oficial romano, sino sólo de la cuota de autonomía que Roma conceda a las ciudades celtíberas.

1.3. En resumen, tenemos documentación:

1) difícil por parcial y por escasa; no hay textos largos o complejos en su desarrollo sintáctico que, clara y definitivamente interpretados, den pie a una

Gramática medianamente completa y a un Diccionario amplio y variado. El primer bronce celtibérico de Botorrita fue novedad espléndida en variedad gramatical y léxica, pero el segundo celtibérico (marcado como tercero de los allí encontrados), aunque mucho más largo, nos ha decepcionado con ser una monótona lista onomástica;

2) toda esa documentación directa, tanto celtibérica como lusitana, es reciente, es decir, está a muchos siglos del inicio de la indoeuropeización de Hispania y ya no es pieza de evidencia inmediata para reconstruir ese proceso, en especial las relaciones antiguas, incluso originarias, entre ambas áreas hispanas y de ellas con otras áreas indoeuropeas y célticas extrahispánicas. En Lingüística Histórico-Comparada la ruptura de la continuidad temporal es siempre una tara grave;

3) la continuidad también se rompe en el espacio, y con peores o más polémicas consecuencias, pues Celtiberia y Lusitania son dos islotes de documentación directa rodeados por el vacío de cántabros, ástures, galaicos, vetones, carpetanos, oretanos, beturios y otras gentes que eran indoeuropeas o, mejor, indoeuropeizadas.

Además hemos de recordar que en toda la Europa Occidental indoeuropeizada hay como tónica general situaciones de indefinición o fluidez de códigos y fronteras lingüísticas, y no sólo porque tengamos vacíos documentales, sino también, aunque no los hubiera, porque parece que ninguna de las demás lenguas indoeuropeas que se expandieron por Europa Occidental tenía las condiciones de unidad interna y normativa que tuvo la latina, además de que la expansión de esas lenguas desde determinados centros se hizo en condiciones extralingüísticas tales que no se eliminaron totalmente otros usos (indoeuropeos o no) de las poblaciones asimiladas, por lo cual tendremos márgenes o bolsas resistentes a la asimilación, tendremos persistencia de la variación espacial y social, tendremos dialectalización con transiciones graduales, con áreas de mixtura o superposición de usos, habrá restos de usos anteriores, etc. Estas condiciones se suman a la escasez de documentación para no aconsejar juicios tajantes con aire de definitivos y nos obligan a un trabajo tan apasionante como difícil de separación de estratos lingüísticos y, si procede, acompañarlos de los correspondientes estratos culturales y étnicos.

4) la ausencia o escasez de documentación directa se remedia muy parcialmente con la indirecta, es decir, por toda la Onomástica 'indígena' -Teonimia, Antroponimia, Hidronimia y Toponimia- y por algunas voces comunes que apare-

cen en textos literarios griegos y latinos, así como en epígrafes latinos, sobre todo donde la romanización es superficial o tardía y resisten mejor los usos culturales locales. Gallaecia y Lusitania son áreas de buena documentación indirecta.

La Onomástica tiene fuertes implicaciones culturales, es más o menos estática o propensa a expandirse fuera de sus límites originarios según factores de moda o prestigio, tráfico e intercambio de gentes y usos, creencias, etc., sobre todo si de antiguo hay afinidades culturales y lingüísticas entre las diferentes comunidades que faciliten el préstamo. Quiero decir con esto que el inventario onomástico puede no dar argumentos terminantes para calificar o descalificar la filiación lingüística de sus portadores y de los textos y áreas en que se documenta, aunque sería tal vez impropio para el campo en que nos movemos concluir un divorcio excesivo entre la filiación del material onomástico y la del material gramatical y léxico común que con él concurre.

Tal vez no sea irrelevante que, al lado de homogeneidad en la antroponimia prelatina hispana, se registren para la teonimia diferencias que tienen como eje la línea Oviedo–Mérida y que, unidas a otras diferencias culturales igualmente relevantes, pudieran ser indicio o apoyo de diferencias étnicas y / o lingüísticas;

5) tenemos además el sustrato prerromano, en algunos casos también preindoeuropeo, que ya está en el latín hispánico y se continúa en las lenguas románicas que de él proceden; este sustrato testimonia que la latinización fue gradual, con generaciones de bilingüismo diglósico que, además de rasgos fónicos y gramaticales de lo indígena, dejaron en lo latino sobre todo un léxico que algo puede decir sobre cómo fueron las cosas en asimilación y en resistencia cultural.

En conclusión, para Hispania y sus lenguas puede haber valoraciones claras de material plural y seguro, pero también prudencia de no hacer énfasis excesivos en golondrinas solitarias que no hacen verano seguro ni para tios ni para troianos; también hay que saber que las hipótesis etimológicas y sus implicaciones fono- y morfológicas, si carecemos del texto y del contexto que nos las aseguren, nada añadirán al conocimiento común y objetivo, aunque adornen *curricula* particulares, y el campo entero de la Onomástica ha dado y seguirá dando cosechas espléndidas de brillantes antojos.

Damos por descontado que toda buena Lingüística presupone una buena Filología, es decir, rigor en la edición de los textos y sensatez en saber que las lecturas inseguras o arriesgadas en piedras, bronce, plomo, monedas, etc. hacen inseguras y arriesgadas las hipótesis y las presunciones, no conclusiones, a que den pie.

§ 2. Unidad lingüística de Iberia. Hipótesis vasco-iberista

2.1. Una interpretación equivocada de *Génesis* X 21 por San Jerónimo nos trajo de la Iberia caucásica (que es la realmente aludida en el texto bíblico) como primer poblador de esta Iberia tras el Diluvio Universal y la Torre de Babel a Túbal, nieto de Noé, padre de Jafet y, ya metidos en ficciones no bíblicas, padre de Ibero, rey epónimo de los iberos. El prestigio de San Jerónimo se dobló con el de San Isidoro y sus *Etymologiae* para consolidar una tesis en la que el antojo etimológico llegó a que algo tan transparente como *Celtiberia* pareciese deformación de *Coetubalia*, es decir, *coetus Tubalis* ‘tropa de Túbal’.

La otra pieza esencial es que desde siempre llamó la atención la singularidad y la pervivencia de la lengua vasca, cuya resistencia ante la latinización se tenía como reflejo de la de sus hablantes ante los romanos. Parece que haya ciertos malentendidos respecto de esa resistencia y de qué debe entenderse por la *Cantabria* resistente, pero no son nuestro tema. Lo que sí importa es que se considere que la lengua vasca es la ibérica, es la lengua de los iberos o primeros pobladores de la Península.

Por otra parte, sobran testimonios antiguos de presencia céltica y de pluralidad étnica, lingüística y cultural en la Península, pero en las Edades Media y Moderna fue fraguándose polémicamente un estado de sentimientos -especialmente en ensalzar la lengua vasca (por «locución angélica» la tenía Astarloa) o en denigrarla («guirigay» la llamaba Juan Antonio Conde)- y un estado de conocimientos que en 1821 y para todo el siglo siguiente quedó prestigiado por Wilhelm von Humboldt y su *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache* (Berlin, Ferdinand Dümmler, 1821), es decir, su examen de las investigaciones sobre los pobladores primitivos de Hispania por medio de la lengua vasca (Hay traducción de F. Echebarría, *Primitivos pobladores de España y lengua vasca*, Madrid, Minotauro, 1959, y de R. Ortega, *Los primitivos habitantes de España: investigaciones con el auxilio de la lengua vasca*, Madrid, Aribau y Cía, 1879 y Madrid, Polifemo, 1990).

Del examen de la toponimia deduce Humboldt que *Iberia* tiene unidad lingüística: los *iberos* hablan la lengua *ibérica*, de la que es supervivencia la lengua vasca. Lo céltico es marginal o se mezcla con lo ibero, especialmente en Celtiberia. A finales del s. XIX el epigrafista Emil Hübnér (*Monumenta Linguae Ibericae*) y el lingüista Hugo Schuchardt consolidaron el prestigio de esta hipótesis lingüística, que Caro Baroja llamó vascoiberista y en la que se

llegó a tener por indicios favorables incluso las que Caro devaluó como «aproximaciones por puro sonsonete», es decir, que lo ibérico ‘sonaba a’ vasco. El impacto ideológico del vascoiberismo puede valorarse en que el monumento a los fueros vascos en Pamplona utilizó la escritura ibérica para los textos en lengua vasca: ¡también hay “divinas letras”!

La hipótesis a principios de este siglo tenía su complemento en la obra del historiador Adolf Schulten, que en la Hispania prerromana y romana da protagonismo cultural y político a los iberos en la mixtura que resultan ser los celtíberos. Este es el *status quaestionis* que aprovecha el nacionalismo diferencial consolidado en Manuel Murguía para oponer el origen norteafricano de los iberos a la europeidad, incluso racial, de los reductos celtas en, por ejemplo, Vicente Risco 1920: 6

[el celtismo] na nacionalidade galega sinifica a superioridade indiscutibel da nosa Raza sobre das razas morenas euroafricanas da Iberia Sinifica que, quitando Portugal, non temos verdadeiras afinidades étnicas con ningún outro pobo d’a Península, y-en troques, témolas moi grandes c’outros pobos europeos: con Irlanda, coa Bretaña, coa Escocia, con Gales; que somos eiquí un pobo aparte...; con Vereia y-Aguiar, con Saralegui, con Murguía, repetimos: Galicia é toda céltiga, toda nórdica, toda europea,

con ecos en Curros Enríquez, Eduardo Pondal, Ramón Cabanillas -¡Nós, celtas; vós, iberos!-, Otero Pedrayo, López Cuevillas, Bouza Brey, etc.

2.2. Pero desde 1920 y tardando en hacerse oír entre inercias derivadas del prestigio de la ciencia alemana y del parón que supusieron las guerras española y mundial, Manuel Gómez Moreno (*Misceláneas: Historia, Arte, Arqueología. Primera serie. La Antigüedad*, Madrid, CSIC, Instituto Diego Velázquez, 1949) hace una enmienda radical a las lecturas que se venían haciendo de los textos ‘ibéricos’ y las consecuencias son:

1) se reconoce y ordena la pluralidad de escrituras paleohispánicas y que no están unidas necesariamente a tal o cual lengua, insistiendo en lo dicho sobre el carácter extralingüístico de la escritura;

2) la hipótesis vascoiberista se viene abajo y se concluye que en el actual estado de datos y de métodos no se puede decir que la lengua vasca y la lengua ibérica sean la misma ni se puede reconstruirles un origen común, pero sí se les reconocen ciertas semejanzas tipológicas y que comparten elementos gramaticales y léxicos, tal vez por contacto e intercambio en que los donantes principales hayan sido los iberos, de acuerdo con las valoraciones sociolingüísticas

que nos permiten hacer nuestros conocimientos histórico-culturales. La semejanza tópica de ibérico y vasco está en el sufijo *-(t)ar*; pues mientras un ibero de *Saitabis* (actual *Xátiva*) es un *saitabietar*, un vasco de *Zarautz* o *Donostia* es *zarautztar*, *donostiar*. A Humboldt le resultó altamente significativa, entre otras semejanzas, que un topónimo vasco *Iriberry*, *Iribarri*, literalmente *Villa-nueva*, pudiese continuar el ibérico *Iliberis* (actual Granada). Por cierto que ha de notarse que el orden de palabras ibérico y vasco /determinado + determinante/ parece ser (tal vez en conjunción con otros elementos occidentales o mediterráneos preindoeuropeos) el sustrato causante del orden románico cast. *Villa-nueva*, gall-ptg., cat. *Vila-nova*, fr. *Ville-neuve*, it. *Villa-nova*... que ya no es el orden indoeuropeo /determinante + determinado/ que vemos en los topónimos equivalentes *Νεὴ πόλις*, galo *Novio-dunum*, germánicos *Neu-burg*, *New-castle*, eslavo *Nov-gorod*...

La lengua ibérica está bien definida en su sistema fonológico, con semejanzas notables con el vasco y el castellano, pero apenas hay seguridad en cuanto a identificar unos cuantos elementos morfológicos, en especial nominales, y un puñado de elementos léxicos; la consecuencia es que de sus documentos -monedas, títulos sepulcrales, plomos de posible contenido mercantil, si lo griego es influjo o modelo- cabe el curioso resumen de que se leen, pero no se entienden, no se traducen. (Para lengua y epigrafía ibéricas y para otras cuestiones de Paleohispanística es muy útil la página <http://www.webpersonal.net/jrr/indice.htm>).

Recientemente Hoz 1993b ha insistido en que el notable desarrollo de la cultura ibérica parece haber motivado que la lengua ibérica desde el territorio que le era propio en el área SE. de Hispania se haya extendido a ser lengua vehicular por el valle del Ebro y el área nordoriental, penetrando en territorio transpirenaico.

En cuanto a la lengua vasca, Lingüística y Genética se aúnan para asegurarnos que ella y sus hablantes son una bolsa, un resto autóctono y antiquísimo, único preindoeuropeo en toda la Europa Occidental desde hace muchos siglos. Su extensión primitiva fue mucho mayor, desde el Nervión hasta Lérida y Andorra, a ambos lados del Pirineo, incluyendo la Aquitania y alcanzando el Ebro, aunque en territorio de várdulos, caristios y autrigones (más o menos las actuales Vascongadas) hay también presencia indoeuropea (por ejemplo, el hidrónimo *Deba*). En cuanto a sus orígenes, aunque siga sobre la mesa un puñado significativo, pero insuficiente, de semejanzas y correspondencias tipológicas y léxicas con las lenguas camíticas y, por otro lado, con las caucásicas,

mejor será recordar al buen vascólogo e indoeuropeísta Michelena en su ironía de que «para hablar de los orígenes del vasco lo mejor es callarse».

3) queda confirmada la pluralidad lingüística de Hispania –al singular de *Lingua Iberica* que vimos en la edición de los textos por Hübner le sucederá el plural en la nueva de Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*– y, dentro de esa pluralidad, resalta una indoeuropeización intensa, extensa y mantenida en buena parte de su territorio, con la lengua de los celtíberos como protagonista en el estado actual de la documentación; además se empieza a estudiar con mejor contraste y nuevos datos la lengua de los lusitanos en textos con escritura latina. Los celtíberos ya no parecen ser la mezcla de celtas e iberos, con predominio de los segundos:

Apiano *Iberica* 5: ὅτι Κελτοὶ μοι δοκοῦσιν ποτε, τὴν Πυρρήνην ὑπερβάντες, αὐτοῖς συνοικῆσαι, ὅθεν ἄρα καὶ τὸ Κελτιβήρων ὄνομα ἐρρήν.

[Pues me parece que en otro tiempo los celtas, tras cruzar los Pirineos, se fundieron con ellos [los iberos], de donde resultó el nombre de celtíberos].

Marcial I 55.8: Nos Celtis genitos et ex Hiberis

[Nosotros, nacidos de celtas e iberos]

sino los ‘celtas de Iberia’ o la ‘Iberia céltica’, en línea también antigua con que, por ejemplo, los ‘celtoescitas’ sean los celtas que se han desplazado hasta Escitia.

A partir de 1945, con Caro Baroja, Michelena, Schmoll, Tovar, Untermann, etc. como pioneros, se abre un trabajo nuevo y centrado en la interpretación de los textos celtibéricos y en discutir las diferencias que registran con los lusitanos y si estos últimos son célticos con o sin problema.

§ 3. Hispania indoeuropea

3.1. Toda Hispania y en especial la Lusitania y áreas inmediatas –¡Gallaecia!– nos obligan a contemplar la pluralidad de estratos (étnicos, culturales y) lingüísticos de su indoeuropeización; ciñéndonos a las lenguas, la cuestión se centra en que, al lado de lo indiscutiblemente céltico, hay material que es claramente indoeuropeo, pero no encaja en lo céltico y se le rastrean conexiones o semejanzas en diferentes áreas de Europa occidental que han sido indoeuropeizadas, pero con rasgos no encajables en las formaciones célticas, itálicas y germánicas históricas resultantes de cristalizaciones y de expansiones que simplifican el mapa. No podemos presentar y discutir en detalle todo el material y sus puntos conflictivos, pero debe quedar claro que el problema es real, si tantos y tantos compe-

tentes investigadores, con o sin sesgos ideológicos de celtofilias o celtofobias, trajeron a colación otras aportaciones étnicas y lingüísticas indoeuropeas como las de ligures, ambrones, ilirios... o acuñaron etiquetas como celtoide, paracéltico, alpino, sorotáptico (helenismo acuñado por Corominas para los *Urnenfelder* o ‘campos de urnas’ del arqueólogo), etc. para dar encaje y posible origen a un material difícil; en particular sobresale el *Alteuropäisch* o ‘antiguo europeo’ de Krahe, reconocible en la hidronimia y definible como un indoeuropeo que desde Escandinavia e Islas Británicas a Italia, desde el Báltico a la Península Ibérica, es resto de una situación prehistórica, digamos *c.* 2000-1500, en la llamada *Urheimat* o ‘patria originaria’ indoeuropea y de expansiones indoeuropeizadoras desde ella previas a que cristalicen y se expandan las lenguas que conocemos históricamente [[Pero cf. § 5.3 de “Documentación prelatina en Gallaecia” e § 0 de “Hidrónumos galaicos con sufijo *-antia*”]].

3.2. No entro en fecha y naturaleza del proceso de indoeuropeización de Hispania más que para apuntar que:

1) es proceso que en el registro arqueológico parece iniciarse ya en el segundo milenio y pudiera escalonarse en fases, procedencias y rutas diversas, sin que se excluya lo marítimo; hay dificultades grandes y paradojas como que históricamente no sea indoeuropea, sino ibérica, el área NE que tiene la mejor presencia de *Urnenfelder* o ‘campos de urnas’ prehistóricos, presunto fruto de penetraciones centroeuropeas que en las formulaciones tradicionales son las agentes de la indoeuropeización lingüística. Como siempre, estilos y formas de cerámica, ritos y ajuars funerarios, armamento, formas de poblamiento y habitación... son lo más llamativo y aducible para registrar continuidades y rupturas en el registro arqueológico que puedan implicar consecuencias lingüísticas, pero el detalle está lejos de ser claro y seguro.

La saludable insistencia reciente (por ejemplo, Almagro 1993) en no cargar las tintas en migracionismos, y menos todavía en *invasionismos*, y la buena actitud de insistir en que, tras una indoeuropeización inicial protocelta en el segundo milenio, puedan bastar la tradición autóctona y los factores y contactos intrahispánicos para la explicar la celtización de la que resultarán a mediados del primer milenio la cultura celtibérica y su influjo sobre otras áreas hispánicas son posición que puede tener para los lingüistas el reparo grave de que se olviden o no se justifiquen las diferencias notables entre la documentación lusitana y la celtibérica, así como la conexión evidente de ésta con otras lenguas célticas extrahispánicas: no creo que la lengua celtibérica coincida con esas

otras en haber perdido por su cuenta ide. *p y en otros rasgos de Céltico Común y preferiría tener esos rasgos por adquiridos en período de comunidad céltica prehistórica y, por supuesto, extrahispánica, centroeuropea, pero no adelanto opinión en cuanto a qué novedad cultural o antropológica pueda avalar mi presunción lingüística. [[Véase “Documentación prelatina en Gallaecia” § 6, y en especial § 6.4, para la pérdida de ide. *p y su valoración]].

2) pero creo que sigue siendo axiomática la exigencia de movimientos de población como parte inicial del proceso y se excluye que éste pueda deberse única o principalmente a contacto, intercambio, difusión, asimilación... política y cultural desde fuera de Hispania; es obvio, en cambio, el papel relevante de esos procesos ya dentro de ella, al igual que ocurrirá luego con la latinización. La celtización cultural y lingüística de vetones, vaceos, lusitanos, etc. que parece haberse producido desde Celtiberia, es un ejemplo claro.

Si por un lado las relaciones atlánticas de Gallaecia eran intensas ya en fechas preindoeuropeas y precélticas, por el otro se tomarán con más prudencia que fervor las leyendas irlandesas, empezando por las de Breogán, fundador de Brigantia, Ith, etc., cuyo problemático fondo de verdad histórica tal vez no debe anteponerse a otras formas y vías de entrada de lo céltico en Gallaecia.

3) me parece una frivolidad estéril atribuir toda o buena parte del material indoeuropeo prelatino, céltico o no, a la presencia de auxiliares, mercenarios o como se les quiera llamar, que se asientan en el territorio en cuya conquista han ayudado a los romanos. Pudo haber excesos celtófilos, excesos migracionistas, excesos de indoeuropeizaciones a cargo de élites arias conquistadoras y asimiladoras por la brava y a caballo, pero algunas de las correcciones a esos excesos son penosas y ésta lo es en grado sumo, sin que deje de tener su razón en dar cuenta, si puede, de tales o cuales hechos singulares.

[[Todo este apartado 3.2 debe confrontarse con los §§ 4-7 de “Documentación prelatina en Gallaecia”, en especial la crítica a proponer un origen centroeuropeo de los celtas que hace reciente o secundaria su posición atlántica, y también la atención a la hidronimia como indicio de una indoeuropeidad “originaria” o muy antigua de Gallaecia y otras áreas hispánicas]].

3.3. El valor documental que desde siempre se reconoce a la Onomástica ha tenido para Hispania un exponente magnífico en Untermann 1961 y otros estudiosos, que nos dibujan el siguiente paisaje lingüístico:

1) un área sudoccidental, tartesia o turdetana en la que son representativos topónimos compuestos con un segundo elemento *-ippo*, *-uba* (también *obu-*

como primer elemento), *-ucci*, *-urgi* (*Olisippo*, *Onuba*, *Corduba*, etc.); además, *bae-* (*Baetis*, *Baesippo*, ...) y antropónimos iniciados con *Sis-*. La simultaneidad de tales elementos en un mismo topónimo, por ejemplo en *Baesippo*, *Iponuba*... no es indicio seguro de unidad lingüística, a juzgar por híbridos como *Iuliobriga* e incluso *New York*.

Estamos en el área de los tartesios y su rey mítico e histórico Argantonio, cuyo nombre parece indoeuropeo, de parentesco evidente con lat. *argentum* ‘plata’, de ide. **H₂erg-* ‘blanco, brillante’ y de probable alusión a la riqueza minera del territorio; la documentación directa, en escritura tartesia o sudoccidental, se reduce a las leyendas monetales de la antigua Salacia (Alcacer-do-Sal ST, entre Tejo y Guadiana), algunas inscripciones sobre vajillas, etc. y un conjunto más antiguo de 74 estelas sepulcrales del Algarve y alguna andaluza y extremeña.

De momento la *communis opinio* es que la lengua de Tarteso no es la semítica que podría resultar de la presencia colonial fenicia, no es la ibérica, tampoco es indoeuropea. Pero Wikander cree que en esas estelas podemos tener una lengua indoeuropea de tipo anatólico, es decir, próxima a la de hetitas, luwitas, licios, etc., mientras Correa cree reconocer elementos célticos, que encajarían con las noticias clásicas y otros datos sobre celtas en la Beturia y otras áreas sudoccidentales (Véase la presentación de la lengua de los textos tartesios *MLH IV* § 1.5). En situaciones como ésta siempre es oportuno recordar otras en las que sabemos de infiltraciones de gentes indoeuropeas que llegan a constituir en medio ambiente alógloto, incluso no indoeuropeo, una *élite dominance*, una *warrior aristocracy* o *Herrenschicht*... con su posible reflejo en la documentación lingüística (cf. en Oriente Medio los arios en el imperio de Mitanni, cf. los vikingos en Irlanda, Rusia, etc., los normandos en Inglaterra, etc.)

Es sintomático que Murguía rechazase sin crítica la noticia en Estrabón de que parte de la celtización de Gallaecia pudiera arrancar de áreas hoy andaluzas y extremeñas, mientras da por buena cualquier otra noticia al respecto.

Estrabón 3.3.5: Ὑστατοι δὲ οἰκοῦσιν Ἄρταβροι περὶ τὴν ἄκραν ἢ καλεῖται Νέριον, ἢ καὶ τῆς ἑσπερίου πλευρᾶς καὶ τῆς βορείου πέρας ἐστὶ. περιιοκοῦσι δὲ αὐτὴν [καὶ] Κελτικοί, συγγενεῖς τῶν ἐπὶ τῷ Ἄνᾳ. καὶ γὰρ τούτους καὶ Τουρδούλους στρατεύσαντας ἐκείσε στασιάζαι φασὶ μετὰ τὴν διάβασιν τοῦ Λιμαΐα ποταμοῦ.

[Los que viven más alejados son los ártabros, en la región del cabo que llaman Nerio, que separa los flancos occidental y norte. En ella viven también célticos, emparentados con los de las orillas del Anas. Dicen que en una ocasión en

que hicieron allí una campaña militar éstos junto con los túrdulos, hicieron defección tras pasar el río Limia].

2) un área ibérica, que desde el Bajo Guadalquivir, donde se solapa con el área anterior, y por toda la costa mediterránea y su *hinterland* hasta territorio hoy francés documenta topónimos y antropónimos compuestos con un primer elemento *Ili-*, *Ilti-*, *Ilu-* y otras variantes (*Iliberis*, *Ilerda*, *Ilipa*...) que parece significar ‘ciudad, población’; estamos en el área de la lengua ibérica y ya hemos hablado de su carácter no indoeuropeo, de su documentación y de las dificultades en su interpretación.

Para las áreas tartesia e ibérica hay problemas de solapamiento o interpenetración, de hibridaciones e incluso de otros posibles estratos (sin duda no indoeuropeos) que no es posible resumir aquí.

3) un área que desde el SO, donde se solapa con la 1), corre por la Mancha, tuerce hacia el N antes de alcanzar el Mediterráneo [[*Segorbe* CS es repetición o recuperación tardía de la antigua *Segobriga* CU]], corta el Ebro en su curso medio (Botorrita, antigua *Contrebia Belaisca*) y alcanza el Cantábrico en Vizcaya: al N. de esa línea sobresalen los topónimos (y antropónimos) indoeuropeos célticos compuestos con los lexemas *brig-* ‘altura (fortificada / habitada)’ y *seg-* ‘fuerza, poder, victoria’ (*Nemetobriga*, *Avobriga*, *Mirobriga*, *Segobriga*, *Segontia*, *Segovia*, *Brigantium*, *Brigaecium*...), y los superlativos en *-samo*, *-sama*, por ejemplo, *Uxama* (actual *Osma* SO), de **up-s^oma* ‘muy elevada’, o *Segisamo*, de **seg-is^omo* ‘muy fuerte’ (actual *Sasamón* BU). En los topónimos formados con ide. **bhr^ogh-* > celt. *-brig-* registramos los nominativos, y correspondientes flexiones gramaticales, *-briga* (*Nemetobriga*) y *-bris* (*Aviliobris*; también *-brix*, *Καϊτόβριξ*), que nos dan, respectivamente los tipos *-briga*, *-brega*, *-bria*, *-bra* (*Hoyábriga*, *Munébrega*, *Sanabria*, *Coimbra*, *Oimbra* ...) y *-bre* (*-be* o *-ve* por disimilación o por metátesis de la *-r-*), abundantísimo en Galicia (*Cambre*, *O Grove*, *Castrove*, *Montrove*, ...). Es bien sabido que los topónimos con *-briga* distinguen a los celtas hispánicos de los de las Galias, que tienen como equivalente *-dunum*, cf. *Noviodunum*, *Lugdunum* (hoy *Lyon* y *Leiden*); *-dunum* también alude a fortificación o cerco y es de la misma raíz indoeuropea que nos da en inglés *town* y en alemán *Zaun* ‘valla, cerco’; en Hispania ha dejado algunas muestras que pueden ser indicio de penetraciones galas. [Véanse los estudios 10 y 11 sobre *-briga*, *-bre*, pero *-mbriga*, *-mbre*].

3.4. La Onomástica indoeuropea en las tres áreas mencionadas se complementa con documentación extralingüística y con los textos griegos y latinos que nos aseguran tres núcleos principales de presencia céltica en Hispania:

- 1) *Celtiberia* y áreas afines;
- 2) *Baeturia*, entre Guadiana y Guadalquivir, para la que es claro el testimonio de Plinio *NH* 3.13

Quae autem regio a Baete ad fluvium Anam tendit extra praedicta, Baeturia appellatur, in duas divisa partes totidemque gentes: Celticos, qui Lusitaniam attingunt, Hispalensis conventus, Turdulos, qui Lusitaniam et Tarraconensem accolunt, iura Cordubam petunt. Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis, quae cognominibus in Baetica distinguntur.

[La región que más allá de lo que acabamos de describir se extiende del Betis al río Anas, se denomina Beturia y se divide en dos partes y en otros tantos pueblos: los célticos, que limitan con Lusitania, del convento hispalense, y los túrdulos, que forman frontera con Lusitania y Tarraconense, pero dependen de la jurisdicción de Córdoba. Que los célticos han llegado de los celtíberos desde Lusitania es manifiesto en los ritos religiosos, en la lengua y en el nombre de los oppida, que en Bética se distinguen con sobrenombres].

Hago esta larga cita porque se añade a otros testimonios de que la Celtiberia haya sido *officina gentium* para movimientos célticos de población e irradiaciones culturales hacia otras regiones de Hispania;

- 3) *Gallaecia*: cf., por ejemplo, el ya citado Plinio *NH* 3.28 y añádase 4.111-112

Conventus Lucensis a flumine Navia Albiones, Cibarci, Egi Varri cognomine Namarini, Adovi, Arroni, Arrotrebae. promunturium Celticum, amnes Florius, Nelo. Celtici cognomine Neri et super Tamarci, quorum in paeninsula tres arae Sestianae Augusto dicatae, Copori, oppidum Noeta, Celtici cognomine Praestamarci, Cileni. ex insulis nominandae Corticata et Aunios. a Cilenis conventus Bracarum Helleni, Grovi, castellum Tyde, Graecorum subolis omnia.

[El convento lucense a partir del río Navia, con los albiones, cibarcos, egos varros (?) llamados namarinos, adovos, arrones y arrotrebas. El promontorio Céltico [Fisterra], los ríos Florio y Nelo; célticos llamados nerios y supertamarcos (?), en cuya península se han dedicado a Augusto las tres aras sestianas; los coporos, el oppidum Noeta (?), los célticos denominados praestamarcos, cilenos. De las islas merecen mención Corticata y Aunio [Cortegada, Ons]. Desde los cilenos el convento de los brácaros helenos, grovios y el castellum Tyde (Tui), todos del linaje de los griegos].

Cf. también Estrabón 3.3.5, ya citado para los celtas procedentes de la Beturia, y añádase Pomponio Mela 3.10-12

ad promunturium quod Celticum vocamus extenditur. totam Celtici colunt, sed a Durio ad flexum Grovi, fluuntque per eos Avo, Celadus, Nebis, Minius et cui oblivionis cognomen est Limia. flexus ipse Lambriacam urbem amplexus recipit fluvios Laeron et Ullam. partem quae prominet Praesamarchi habitant, perque eos Tamaris et Sars flumina non longe orta decurrunt, Tamaris secundum Eboram portum, Sars iuxta turrem Augusti titulo memorabilem. cetera super Tamarici Nerique incolunt in eo tractu ultimi. hactenus enim ad occidentem versa litora pertinent. deinde ad septentriones toto latere terra convertitur a Celtico promunturio ad Pyrenaeum usque.

[Se extiende [la costa] hasta el promontorio que llamamos Céltico. La habitan toda ella Célticos, pero desde el Duero hasta la curvatura Grovios, y por sus tierras corren Ave, Celado, Nebis, Miño y el Limia, con sobrenombre del Olvido. La curvatura, tras abrazar la ciudad Lambriaca, recibe los ríos Lérez y Ulla. La parte que sobresale la habitan los Praesamarcos (?), y por ellos desembocan los ríos Tambre y Sar, nacidos no lejos, el Tambre en el puerto de Eboram, el Sar junto a la torre conocida por una inscripción de Augusto; el resto (del territorio) lo habitan los Supertamáricos (?) y los Nerios son los últimos en ese trecho; hasta aquí las costas que miran a occidente; después la tierra se vuelve hacia el norte en todo el costado desde el promontorio Céltico hasta el Pirineo].

Recordemos la posibilidad de que, siendo Καλλαϊκία, Καλλαϊκοί, *Callaecia*, *Callaeci* las formas originarias o de más antigua documentación, la *G-* que se ha impuesto en *Gallaecia*, *Gallaeci* tenga algo de remodelación etimologizante en quienes vieron aquí rasgos étnicos, culturales y lingüísticos próximos a los de los llamados *Gallia*, *Galli*, Γάλλοι [Véanse los estudios 3 y 6 para las etimologías de *Gallaecia*].

Aunque sean tres las áreas de principal presencia céltica, la Antroponimia, la Toponimia y también los autores clásicos confirman esa presencia prácticamente en toda la Hispania indoeuropeizada. Pero como celta e indoeuropeo no son sinónimos o biunívocos en Hispania, ha de discutirse la convivencia de estos celtas o célticos con otros pueblos o estratos indoeuropeos no célticos y es lamentable que Plinio, Estrabón, etc. no hayan sido más extensos y más precisos en sus calificaciones étnicas y lingüísticas.

La documentación directa en Celtiberia (área que engloba o toca las actuales provincias de Logroño, Navarra, Soria, Zaragoza, Teruel, Cuenca, Madrid, Guadalajara, Segovia, Burgos) no deja dudas en cuanto a una lengua que cum-

ple cabalmente con los requisitos de lo céltico y con afortunadísimos hallazgos documentales recientes es pieza decisiva del celta continental antiguo, aunque también haya un resto indoeuropeo que no es encajable en lo céltico. La lengua celtibérica registra las innovaciones características del Céltico Común, empezando por la eliminación de *ide. *p*, pero también se caracteriza por arcaísmos y por innovaciones que no comparte con otras lenguas célticas o, lo que es lo mismo, es una lengua que ha perdido pronto el contacto con las demás de su grupo y de tal manera que no tiene sentido calificarla de britónica o de goidélica, aunque sí lo tiene marcar diferencias claras con la lengua de los galos y que conserva *ide. *k^w* (por ejemplo, en el Bronce I de Botorrita la enclítica *-cue*, cf. lat. *-que*, te, etc. de *ide. *k^we*), es decir, no entra en el grupo Celta-*P* (galo, lepónico y britónico) que innova *ide. *k^w > p*.

De la lengua celtibérica tenemos en signario ibérico o en alfabeto latino leyendas monetales, títulos sepulcrales, marcas cerámicas, *tesserae hospitales* (Luzaga, Osma....) que registran pactos de hospitalidad, inscripciones votivas como la rupestre de Peñalba de Villastar TE y, sobre todo, bronce, en especial de Botorrita Z, de los cuales el mejor en documentación lingüística contiene un conjunto de prescripciones, prohibiciones y sanciones emanadas de la autoridad local contrebiense. En este bronce tenemos, por ejemplo, el compuesto *boustom* (*ide. *g^wou-stH₂-o-* ‘lugar para vacuno’), la primera documentación de lo que se continúa en *Busto*, *Bustelo*, *Bustillo*, *Bustar*, *Busdongo*...

§ 4. Céltico y lusitano: criterios de identificación

4.1. Vamos a ilustrar con un par de ejemplos escolares las líneas básicas de decisión: *ferro* no puede ser castellano patrimonial, heredado directamente del latín, porque ha conservado *f-* y no ha diptongado la vocal *-é-*: lo castellano es, tiene que ser, *hierro*; pero *ferro* en su definición negativa o conservadora no se clasifica como sólo y necesariamente gallego y puede ser todavía latín o también románico conservador de *f-* y de *-é-*, por ejemplo, catalán. En cambio *fierro*, con *f-* mantenida pero *-é-* diptongada, ya no puede ser ni gallego, ni catalán, ni castellano y es asturiano.

Las formas *ceo* y *lúa*, con su pérdida de *-n-* y *-l-* intervocálicas (lat. *caelum*, *luna*) son necesariamente gallego-portuguesas y se excluye que sean de cualquier otra habla hispánica. Los topónimos *Chaos*, *Chanas*, *Llanos* y *La Plana* muestran evoluciones y conservaciones que los acreditan (desde lat. **plano/a-*) como gallego, leonés, castellano y catalán, respectivamente, ade-

más de ejemplificarnos lo que decíamos sobre gradualidad, mixtura, etc. de rasgos y de fronteras en el mapa lingüístico. Nótese que el leonés *chano* está limitado a fósil onomástico o resto en declive, mientras *chao*, *llano*, *plano* son de lenguas con vigencia.

Los rasgos fónicos, gramaticales y léxicos se acumulan en un texto como *onte cheguei cedo á miña casoupa* para que no haya ni asomo de castellano, pero no lo hay de gallego, salvo *en*, si digo que *tengo dos ovejas en una cabaña*. Pero en un texto intencionadamente híbrido como *Schneider, testigo de Jehová, hizo stop ante el parking de Oleiros* no tenemos duda de que es castellano, aunque tenga los anglicismos *stop* y *parking*, de los que hay explicación extralingüística fácil e inmediata, y ni siquiera tenemos qué preguntarnos quién es ese sujeto *Schneider*, además de que sea fácil dar cuenta extralingüística de la presencia de otros dos elementos no castellanos, el teónimo *Jehová* y el topónimo *Oleiros*. Documentación y criterios nos alcanzarían también para detectar lo que no es patrimonial aunque escribiésemos *Esnáider hizo estó ante el parquin*.

Con estos ejemplos elementales quiero significar que toda lengua se caracteriza respecto de sus “orígenes” y de sus semejantes o emparentadas, por un conjunto diacrónico y sincrónico, jerarquizable, de innovaciones, elecciones y conservaciones en su sistema fónico y gramatical, en su léxico patrimonial, de tal forma que nos es posible reconocer o negar esa lengua en un texto, o reconocer que éste da entrada a formas ajenas o adquiridas. Además, en condiciones normales o favorables podremos saber cuándo, cómo, por qué... la lengua y los hablantes han dado entrada a esas formas.

Pero en una documentación escasa, de muy pocos contrastes contextuales y extradocumentales, como es la de los textos lusitanos, no es de recibo despejar estorbos y anomalías con el ‘wishful thinking’, no argumento, de que son préstamos, influjos de la latinización o de otras fuentes que no cuestionan la calificación básica de celtidad. Asunto muy diferente es que sea lícito remodelar previa y teóricamente qué se puede o se debe entender por céltico para que los textos lusitanos y otro material hispánico indoeuropeo encajen en esa etiqueta.

Vamos a repasar un par de textos lusitanos fijándonos en algunos de sus rasgos de interpretación más o menos segura, pero polémica. Dejo de lado el de Arroyo de Malpartida CC, mucho más problemático. Prescindo de discutir lecturas y me atengo a las interpretaciones más en uso, aunque sé que hay otras alternativas y otras conclusiones. Siendo tan poco seguras algunas de las seguridades, sobra advertir que los interrogantes y los silencios son abismales.

4.2. Textos lusitanos [Véase la presentación que se hace en *MLH IV*]

4.2.1. Lamas de Moledo VS

RVFINVVS ET / TIRO SCRIP/SERVNT / VEAMINICORI / DOENTI / ANGOM / LAMA-
TICOM / CROVCEAI MACA/REAICOI PETRANIOI R/ADOM PORGOM IOVEAI /
CAEILOBRIGOI

Parece que «los pueblos veáminos dan el valle (¿?) de Lamas a Croucea Macareaico Petranio y un cerdo salvaje (¿?) ... » y los Caeilóbrigos son testigos o garantes (¿?). Hay dificultades gramaticales para interpretar *angom* como ‘valle’ y el proponer la corrección **agnom* ‘cordero’ tiene dificultades lingüísticas en cuanto a la celtidad que se quiere para el texto y para sus autores, además de ser objetable en cuanto a método por ser un adelantar lo que se quiere leer.

4.2.2. Cabeço das Fráguas GD

OILAM TREBOPALA / INDI PORCOM LAEBO / COMMAIAM ICCONA LOIM/INNA
OILAM VSSEAM / TREBARVNE INDI TAVROM / IFADEM / REVE TRE[

Tenemos aquí un ritual sacrificial de clara raigambre indoeuropea y similar a los *suovetaurilia* romanos. Habría que discutir la articulación sintáctica del texto para mejor toma de posición en lo morfológico, pero bástenos con que a la divinidad (¿?) Trebopala se le sacrifica «una oveja, y un cerdo a Laebo, una cabra (o animal similar ¿?) a Icona Luminosa (¿?), una oveja de un año a Trebaruna y un toro semental (¿?) a Reve»

4.3.3. Añado la inscripción galaica de Mosteiro de Ribeira (Xinzo de Limia OU), hoy perdida, y seguiré la sugerencia por Gorrochategui 1987: 87 de que el ac.sg. *Crougin* sea lectura corregible en dat. sg. *Crougiai*, variante del *Crovceai* de Lamas de Moledo:

CROVGIN / TOVDA/DIGOE / RVFONIA / SEVER(A)

Se hace una dedicación «a Croucea de la nación o de la comunidad». En *touda-* y en otras documentaciones similares tenemos el indoeuropeo occidental (itálico, germánico, céltico, ilirio) **toutaz* ‘pueblo, comunidad, nación’ que todavía se reconoce en el adjetivo derivado alemán actual *deutsch*, propiamente ‘popular, comunal’.

4.3. Vamos a repasar alguno de los puntos polémicos de estos textos y de algún otro material galaico y lusitano:

4.3.1. Timbre de la vocal de apoyo de ide. **OH₃*, CCo *a*, pero lus. *o*:

doenti, 3ª pl. de presente atemático, de la raíz ide. **d(e/o)H₃-* ‘dar’, cf. ai. *dādāti*, *διδωμι*, lat. *dāre*, tiene mal encaje en el Céltico Común (en adelante,

CCo) tanto si partimos del grado cero $*d^oH_3\text{-enti}$ y registramos la vocalización con timbre *o* (curiosa coincidencia con el griego διδόασι, δόσις) frente al timbre *a* esperable en CCo, como si partimos del grado cero $*dH_3\text{-enti}$ para suponer un $*denti$ remodelado con timbre *o* según el grado pleno $deH_3 > *d\bar{o}$ -, pues este $*d\bar{o}$ - ha pasado a *da*- en CCo, cf. airl. *dán*, pero lat. *dōnum*, δῶρον. Sigue en pie la dificultad, si suponemos que hay $\bar{o} < *eH_3$, grado pleno del singular extendido al plural, pues lo CCo es $\bar{a} < *o < *eH_3$. Si el vocalismo *-oe-* se debiera a infección de *-o-* por la *-i* siguiente, el problema seguiría intacto.

4.3.2. Evolución de los fonemas (oclusivos) sonoros aspirados:

angom e *indi* suponen $*H_2engh\text{-}$ y $*^o ndhi$ con evolución de las oclusivas sonoras aspiradas a oclusivas sonoras que encaja en CCo; pero pueden ser datos no definitorios, si suponemos que el apoyo de ambas aspiradas en la *-n-* precedente hace esperable el resultado oclusivo *-g-*, *-n-*, aunque en posición intervocálica tuviésemos fricativas como resultado regular; por cierto que esas fricativas también podrían suponerse aquí, pero ocultas tras los grafemas *g*, *d* que no distinguen oclusión / fricación. Para el apoyo de *-n-* a que la oclusión se mantenga cf. lat. *ninguit*, *tingo*, con g^w , *g*, frente a *niuis*, *uehō*, con la oclusión eliminada, de $*g^wh$ y $*gh$, respectivamente.

La evolución de las oclusivas sonoras aspiradas a sonoras se da en buen número de lenguas indoeuropeas, define un área mayor, y, por tanto, el tenerla no es una seña de identidad diferencial céltica, germánica, báltica, eslava, irania... pero el presentar otra evolución cuestionaría la celtidad de la documentación.

Y eso es lo que ocurre con *ifadem*, si tenemos $*bh > f$ en caso de ser válida la etimología propuesta por Tovar1967a (ed. 1973: 189), ide. $*y(e)bh\text{-}$ ‘futuere’, de donde ‘(toro) semental’; la etimología es atractiva por su encaje contextual, pero no pasa de ser hipótesis singular y no tiene la seguridad que sólo se alcanza cuando la pluralidad de propuestas se hace correspondencia regular. Si la etimología es cierta, no casa en absoluto con lo CCo, pero sí encajaría en otras áreas occidentales, por ejemplo, la itálica. En la Onomástica, también en la celtibérica, puede haber otros ejemplos anómalos de */f/* remontable a sonora aspirada.

Caeilobrigoi, *-briga*, *-brix*, *-bris*, *Briga-*, *Brigant-*: ya vimos que en toda la Hispania indoeuropeizada menudean topónimos formados con la raíz en grado cero $*bhrgh\text{-}$, presentes también en otras áreas célticas y continuados hoy en los tipos *Deixebre*, *O Grove*, *Sanabria*, etc., además de evoluciones particulares en *Setúbal*, *Gaidóvar* (?), *Sepúlveda*, *Segorbe*, etc. Puede verse que al haber reducido a sonoras sus dos sonoras aspiradas y con la vocalización $*r^o > ri$ el lexe-

ma /brig/ cumple doblemente con la ortodoxia del CCo. La celtidad se refuerza más, si cabe, con otros elementos también característicos, por ejemplo, en *Nemetobriga*, *O Grove* < **H₂okro-bhr^ogh-*, etc. No hay duda de que este tipo toponímico es la principal huella céltica en Hispania y puede contrastarse con que de la misma raíz indoeuropea parece que tenemos otros topónimos y étnicos con otra evolución resultante en la forma *barg-* (*Bargusii*, *Bargas...*) y la investigación podría ampliarse a otra raíz indoeuropea que, tal vez con formas en grado cero, nos da toponimia abundante en *Bárcena*, *Barcia*, y afines; es decir, volvemos a la pluralidad de estratos indoeuropeizadores.

Otra raíz indoeuropea con dos oclusivas aspiradas sonoras reducidas regularmente a sonoras es **bhendh-* ‘ligar, atar’, que tenemos en la muy frecuente base teonímica *Band-*, *Bandi-* *Bandu-*.

De la Gallaecia podemos añadir otros datos también regulares para las sonoras aspiradas, por ejemplo, dat. sg. *Edovio*, epíteto teonímico en Caldas de Reis PO, de **H₂eidh-* ‘arder, quemar’ > *aid-*, cf. lat. *aedes*, αἶθω; los que Plinio grafía como *Amphilochoi* no prueban que tengamos un anómalo **mbhi-* > *amphi-* [o *anfi-*], pues la grafía es amaño helenizante (cf. también *Helleni* por **Eleni*) y tal vez estas gentes fueran **Ambilocoi* o similar, con muy probable remisión regular a ide. **mbhi-*.

El epíteto teonímico *Bormanico* en Caldas de Vizela y el hidrónimo *Bermaña* en Caldas de Reis, que recuerdan *Lucus Bormani*, *Aquae Bormiae*, etc. en territorio ligur y algún que otro topónimo hispano, tienen oclusiva sonora *B-* cuya regularidad no necesita comentario si proponemos ide. **bh-*, **bhor-* ‘hervir’ (cf. lat. *ferueo*), pero que es problemática para CCo y para lo hispánico, si debemos proponer **g^wh-* de **g^whor-m-*; cf. 4.3.4.

4.3.3. Tratamiento del fonema ide. **p*, CCo Ø, pero lus. *p*:

porcom, *Trebopala*, *Laebo* (si de *Laepus*) no encajan en CCo: no hay razón cierta de que *porcom* sea latinismo; el teónimo *Trebopala* es patrimonial y antiguo, a juzgar por su paralelo, también marginal en el área indoeuropea, del antiguo indio *Viśpala*.

Parece que el rasgo más definitorio o aparente de lo céltico sea la eliminación de ide.**p*, por ejemplo, de ide. **p^oHtézr* tenemos ai. *pitáz*, lat. *pater*, got. *fadar...* pero airl. *athir*. La eliminación de ide. **p* es evidente en celtibérico (por ejemplo, en Peñalba TE *uoramos* < **uper^omos*) y parece relativamente reciente en CCo, pues viene precedida por otras alteraciones de ide. **p* en determinados contextos, pero ya no está activa cuando en tiempo prehistórico el grupo célti-

co se escinde en Celta-*Q* (celtibérico, goidélico) y Celta-*P* (galo, britónico, lepónico), pues en éste ya no se pierde la nueva *p* procedente de ide. **k^w* (por ejemplo, gal. *pimp* < **k^wenk^we*). Tenemos que ide. **p* > CCo **f* > Ø es posterior a los cambios que se registran en los contextos que ejemplificamos con: 1) **upsama* > *Uxama*; 2) **penk^we* > **k^wenk^we* (> airl. *coic*, gal. *pimp*); 3) **VpR* > *VbR*; 4) **sp* > *sw-* o *-f-*; 5) **Vpn* > **Vwn*; 6) **^oH* > *a* (cf. Mac Cone 1996: 43).

En todo caso la eliminación de ide. **p* sigue siendo la piedra de toque y de escándalo de la celtidad de las lenguas hispánicas. La opinión mayoritaria y tradicional hace hincapié en que la conservación del fonema es prueba de no celtidad, pero Untermann 1987:74 advierte «Ich fürchte, eines Tages werden die Keltisten lernen müssen, mit dem *p* zu leben» y hay otras voces a favor de la celtidad del lusitano, pero reconociéndole elementos no célticos y, tal vez cosa sintomática, en algún caso sin comprometerse con el problema concreto de la conservación de ide. **p*. [Véanse “Labiovelares en material galaico y lusitano” § 1 y “Documentación pre latina en Gallaecia” § 6.5].

Al material de Lamas y Cabeço hay que añadir mucho más de toda Hispania: el común y toponímico *paramus*, panhispánico y todavía vivo, epítetos teonímicos como *Toudopalandaigae* (paralelo a *Trebopala* y parece que también antiguo), hidrónimos como *Palantia*, *Pisoraca* (hoy *Palencia*, *Pisuerga*), etnónimos como *Pelendones*, *Praestamar(i)ci...* teónimos como la lucense *Poemana*, antropónimos como los iniciados con *Pent-*, *Pint-*, si se remontan a **penk^w-*, tal vez topónimos actuales como *Palas*, *Partovia...* y voces de sustrato como *pala*, *paleira*, etc. Todo este material parece que conserva ide. **p* y, por tanto, no encaja en la actual ‘ortodoxia’ del CCo. Además, en los antropónimos *Pintamus*, *Pentovius*, etc. falta la asimilación **p-k^w* > **k^w-k^w*, que también parece CCo (¡y latina, cf. *quinque* ‘cinco’!). En cambio *Ledesma*, topónimo gallego y salmantino (en monedas, *Ledaisama*, pero también *Bletisama*), del superlativo **pl-eH₁-t-isam-eH₂*, ‘muy ancha, abierta’, ha perdido su **p-*.

4.3.4. Tratamiento de los fonemas labiovelares:

Iccona es un teónimo en el que, si es cierta la derivación de ide. **ekwo-* ‘caballo’ y, por tanto, su equivalencia con el teónimo galo *Epona*, tenemos dos problemas fonológicos:

a) problema menor en el vocalismo, con **e* estable en CCo, pero aquí con evolución **e* > *i*, que no parece imputable a infección de *-w-*, a juzgar por galo *epo-*, airl. *ech*, etc. que mantienen **e*;

b) problema con el tratamiento del grupo *-kw-*, que, si evoluciona, en CCo parece asimilado a la labiovelar **k^w* (cf. galo **ekwo-n-eH₂* > *Epona* como **k^wenk^wetos* > *pimpetos*), pero aquí se resuelve en /kk/, mientras el celtibérico y otro material hispánico resultan mantener *k^w* (cf. *Aquis Querquernis*, *Equaesii...*). A título de curiosidad, las particularidades de *Iccona* tienen su paralelo en griego: ya en micénico *i-qo* para **e* > *i*, común *ἵππος*, pero *ἵκκος* en Tarento para **kw*.

Ide. **g^wh-* evoluciona a **g^w-* en CCo y desde él hay variedad de soluciones en las lenguas particulares. El epíteto *Bormanico* de Caldas de Vizela BR, el hidrónimo *Bermaña* de Caldas de Reis PO (y *Aquae Bormiae*, *Lucus Bormani* en territorio ligur) tal vez podrían encajar en lo CCo, aunque al suponerlos de ide. **g^whor-m-* ‘calentar’ (cf. lat. *formus*, θερμός, got. *warm-jan*, etc.) tendríamos una divergencia (no inexplicable) con los resultados galo *u-*, celtibérico *gu-*, airl. *g-*, gal. *g-* asegurados para ide. **g^wh-*, y tendríamos que compaginar esa *B-* con la *g-* que tienen los términos de sustrato céltico cast. *huero*, gall. *goro* (y tal vez /š/ < /g/ en topónimos gallegos como *Xermade*), que parecen de la misma raíz **g^whor-(m)-* ‘calentar’ y se acomodan mejor al conjunto de lo céltico.

Una solución podría ser tal vez que, con Kretschmer y Menéndez Pidal 1952 y pese a Gröhler 1913, a *Bormanico*, *Bermaña*, *Bormiae...* les mantengamos la adscripción a la raíz **g^wher-(m)-* ‘calentar’, pero no los encajemos en lo céltico, sino en áreas y gentes de indoeuropeo occidental a las que lo céltico se extiende y asimila. Por supuesto, las formas galaica y lusitana podrían apuntar a posibles orígenes (parciales) de nuestra indoeuropeización.

**k^w* se mantiene en *Aquis Querquernis*, *Equaesii...* al igual que en celtibérico (y goidélico), es decir, en toda Hispania estamos ante Celta-Q, si las formas en cuestión son realmente célticas, pero hay que recordar que en principio todo lo que es conservación de un estado de cosas tiene poco valor diagnóstico. Por el contrario, los antropónimos *Pintamus*, *Pentovius*, etc., si es que proceden de ide. **penk^w-* ‘cinco’, no cumplen con la asimilación ide. **p - k^w* > CC **k^w - k^w*. Con tal asimilación cumple el galaico *Querquernis*, de ide. **perk^w-* ‘encina’, mientras que la asimilación no se registra en el galo *Hercynia* (*Silua*), que tiene reducción previa de **-k^w* ante *u*, con lo cual hay eliminación de **p-*; en cambio la asimilación **p - k^w* > **k^w - k^w* está en la base del galés *perth* (Celta-P) e irlandés *cert* ‘matorral’ (Celta-Q) (y también en lat. *quercus*, con reducción de la segunda **k^w* a *c* por estar ante timbre *u*).

4.3.5. Metátesis ide. *tauros > CCo taruos:

taurom no registra la metátesis *tauros > taruos, que es de CCo (cf. galo *taruos*, gal. *tarw*, etc.), pero también tenemos *tarboum*, con final problemático, en epígrafe latino también de Lusitania. La Onomástica también da ejemplos de *Tauro-*, y uno de ellos en Celtiberia. Me parece dato de poca entidad propia, pero válido dentro del conjunto.

4.3.6. Dativo de singular de la flexión temática, ide. *-ōi > CCo -ūi, pero lus. -oi, -oe:

Macareaicoi, *Petranioi*, *Toudadigoe*, si son dativos de singular de flexión temática, parecen no encajar en ide. *-ōi > CCo -ūi, con *ō > ū en sílaba final de palabra. El dato pudiera perder significación si admitiéramos que para el caso dativo no sería imposible el alomorfismo, variantes dialectales o sociales, desde fecha indoeuropea y de comunidad céltica; para el lusitano -oi, -oe habría que postular la desinencia ide. *-ōi.

4.3.7. Nominativo de plural de la flexión temática, CCo -oi:

Veaminicori, nominativo de plural de la flexión temática, pudiera ser un latinismo, ‘falta’ por perseverancia del texto latino que le precede, mejor que ver en la desinencia -i una variante gráfica, fónica o gramatical de -oi, que, como nominativo de plural, encaja perfectamente en CCo; pero el nominativo de plural -oi es para todo el campo indoeuropeo una innovación (por *-ozs) de valor diagnóstico corto por su elementalidad y por su presencia en varias áreas. Nada hay que objetar a *Caeilobrigoi*, si es nominativo de plural.

4.3.8. Conjunción indi:

indi en lusitano, con otras varias apariciones en el texto de Arroyo de Malpartida CC que aquí no hemos considerado, parece conjunción copulativa remontable a ide **ndhi* y con parientes tan actuales como ing. *and*, al. *und*; pero en celtibérico, que desconoce *indi*, tenemos *uta* y la enclítica -*cue*, desconocidas en lusitano, pero no en (otras) áreas célticas. Tal vez lo del desconocimiento podría matizarse en lusitano y celtibérico como no documentación (todavía) remediable, cosa que ya no es fácil suponer para *indi* en la documentación antigua o medieval de lenguas célticas vivas que definitivamente la desconocen.

§ 5. Conclusión

En estos textos hemos hecho una selección de rasgos fonológicos y gramaticales de la documentación directa lusitana que, unidos a otros lusitanos, galai-cos e hispanos en general proporcionados por la documentación indirecta, pare-

cen más o menos incompatibles con lo que la opinión mayoritaria entiende por Céltico Común, por lo cual se viene a reconocer en la indoeuropeización de Hispania un estrato que convendrá fechar como precéltico, de corte occidental y con personalidad definida incluso para constituir por sí solo un grupo más en la familia indoeuropea y que llamamos Lusitano por su área de documentación directa; es un grupo conservador como es habitual en áreas marginales, aunque ha participado en innovaciones tan fundamentales como oponer timbres *o* y *a*, es decir, contar con cinco timbres vocálicos.

Queda todavía por considerar el estrato, tal vez el más antiguo, representado por hidrónimos y remisible al ‘Alteuropäisch’ o antiguo europeo, que se caracteriza frente a lo céltico por mantener ide. **p* y frente a lo céltico y lo lusitano por no distinguir todavía (¡mejor que por haber fundido!) los timbres *o* y *a*, pues tiene sólo *a*. En Galicia habría que llamar la atención sobre hidrónimos como *Sar*, *Tambre* (antes *Tamaris*), *Camba...* el común y toponímico *páramo*, topónimos como *Palas*, tal vez *Partovia...* El profesor Villar está acumulando y fundamentando material que en Galicia, paraíso de los mil ríos y de la microtoponimia, ha de ser espléndido.

Para temerosos de quedarse a la intemperie quiero dejar claro que la presencia lingüística céltica en Lusitania y Gallaecia sigue siendo clara e intensa, bien atestiguada en documentación directa e indirecta, en las fuentes clásicas, en la Onomástica antigua y en sus pervivencias actuales, en el sustrato fónico, gramatical y léxico del gallego-portugués. Además de todo cuanto hubo y hay en toponimia formada con *-briga* y *-bra*, *-bre*, *-ve*, además de *Brigantium* y *Bergantiños*, están más de un *Condado* que no necesita de condes, pues alude a confluencia de aguas, como alude *Ambasmestas*; están hidrónimos como *Dubra* o *Deva*, topónimos como *Beresmo*, *Ledesma*, *Nemenzo*, *Nantes*, *Coruña* (¿?), *Céltigos...* que no necesitan presentación. Pero los topónimos como *Céltigos*, antropónimos similares (*Celtius*, *Celtillus...*) y textos antiguos que citan celtas o célticos entre otros etnónimos pueden significar precisamente que no todo lo que hay encaja bajo la etiqueta de celta.

Nuestras conclusiones, de orden estrictamente lingüístico, no afectan en absoluto a lo que sea o se bautice celta de Gallaecia y Lusitania en cultura material y espiritual, formas de organización social, ideología, conciencia de etnicidad, etc. He querido señalar únicamente que Gallaecia no escapa a la complejidad y pluralidad de estratos indoeuropeizadores de Hispania y que nuestra indoeuropeización se ha hecho de forma tal que es inviable por inculto un celtismo

galaico / gallego que se pretenda único, o más intenso, o diferencial en el conjunto hispánico.

§ 6. Nota sobre latinización y sustrato

La complejidad de los procesos lingüísticos, siempre imbricados con los étnicos y culturales, puede ejemplificarse en el caso gallego y como vacuna contra simplismos ideológicos con este par de consideraciones:

1) la innegable y abundante presencia de un sustrato céltico está lejos de agotar o acaparar la cuestión del sustrato prerromano, que empieza por ser preindoeuropeo. Sigo a Baldinger 1972² en recordar lo que expertos indoeuropeistas y romanistas han ido concluyendo, a saber, que nada o poco tiene que ver con lo céltico e incluso con lo indoeuropeo el sustrato al que la lengua gallego-portuguesa y otras del área septentrional hispánica deben rasgos tan esenciales como la pérdida de *-n- y *-l- intervocálicas (*lúa*, *ceo*), la geada y el seseo, la llamada nasalización progresiva, la palatalización de nasales en, por ejemplo, *miña* o *muíño*, el betacismo o fusión de *v con *b, e incluso la palatalización de los grupos *cl-, *fl-, *pl- (*chamar*, *Chamoso*, *chegar*). [[Tal vez este apartado pueda revisarse a fondo en las posiciones que no se atienen a un origen (exclusivamente) centroeuropeo de los celtas y a que su presencia en la Europa atlántica resulte de migraciones que ocupan áreas hasta entonces no célticas e incluso no indoeuropeas. Cf. “Documentación Prelatina en Gallaecia” §§ 4 y 5]].

Por el contrario, el área galaico-lusitana parece documentar mejor que la celtibérica la sonorización de oclusivas sordas intervocálicas y entre sonante y vocal, proceso que, unido a la pérdida de las oclusivas sonoras intervocálicas, está presente en buena parte del territorio románico occidental y es de relación polémica con la llamada lenición, característica del céltico insular, pero que parece que es remontable en parte a lo céltico común y tiene presencia ya en celtibérico.

La sonorización antedicha puede verse en *porgom* (Lamas) frente a *porcom* (Cabeço), *Crougin* (mejor **Crougiai*, Ribeira) frente a *Crouceai* (Lamas), de **kroukeH₂*, ‘piedra’, cf. air. *críach*, gall. *croio*, y en los epítetos *Toudadigoe* (Ribeira) y *Toudopalandaigae* (Talaván CC) por **Toutatikoi* y **Toutopalantaikai*.

2) para la latinización y sus circunstancias culturales Díaz y Díaz 1983 y 1993 ha puesto de relieve que se latiniza el mundo agrícola y campesino, el de las relaciones sociales y familiares, con excepciones que confirman la regla. Como ejemplos tenemos que se deban a la latinización los nombres de cultivos y animales que el hombre explota o teme (vid y vino, mijo, centeno, trigo, ceba-

da... harina, amasar, fermentar, cocer, pan... lino, verduras, frutales, ortiga, helecho, silvas... y perro, gato, vaca, caballo, oveja, cerdo, cabra, gallina, abeja y miel, salmón, sardina, trucha, mágel... y también liebre, águila, lobo, zorro, oso, culebra, lagarto, ...), mientras lo indígena pervive para lo no cultivado (*toxó, carballo, carrasca, caxigo, amieiro, álamo, bidueira...*) y en ciertas formas y circunstancias del terreno (*braña* (¿?), *breña, balsa, laxe, barcia, pena, leira, veiga, bouza, coto, cádavo, gándara, croio...*); lo indígena tiene fácil explicación en ámbitos léxicos como el de la minería (*mina, arrugiae, corrugus...* a relacionar con *mina, arroio, corga*) en el que los latinos, atraídos por la riqueza minera de Hispania, aprenden del indígena, o en el ámbito de técnicas y utensilios de las actividades constantes y esenciales en el mundo indígena, por ejemplo, en el léxico del carro (*canga, cheda, tarago...*), que nos recuerda que los galos fueron expertos como para que su *carrus* suplantase al latino *currus*, o en el léxico del arado (port. *lavego, cama*).

Hay, en fin, multitud de términos seguros o probables de sustrato prelatino que convendría sistematizar porque una vez más el léxico resulta ser el campo abierto e irregular de la lengua, el campo en cuya constitución y renovación o tradición pesan mil factores de los que el etnólogo o el antropólogo pueden dar mejor cuenta que el lingüista; por ejemplo, son prelatinismos que se han mantenido en lo cultural (habitación, faenas agrícolas y ganaderas, pesca, alimentación, comunicaciones ...) *banzo, beizo, berce, billa, braga, broa, bugallo, busto, cama, camiño, camisa, cantiga, colmea, combarro, embelga, gancho, goro, lousa, reo, rodaballo, seara / senra, tascar, tona, tranca, varanda, vereá*.

No sobraría decir que en todos esos y otros muchos prelatinismos hay de todo: hay preindoeuropeo con variedad de presunciones en su filiación, hay indoeuropeo de encaje difícil o imposible en lo céltico y hay muchas cosas claramente célticas. Hay alguna que otra cosa distintiva de Gallaecia y hay mucho más en comunidad con toda Hispania u otras partes de ella.

Pero en cualquier caso es equivocado y utópico creer que en la Gallaecia romana y postromana el uso de la lengua latina fuese cosa de mera superestructura, de minorías burocráticas, eclesiásticas... mientras el pueblo 'real' siguió hablando lo prelatino hasta muy entrada la Edad Media. Y como estamos en tema en el que la simplificación enseguida se hace simpleza que olvida mil detalles de sustancia o de interés, mejor será dejarlo ya con la conclusión de que en todos los órdenes y a todos los efectos lingüísticos en Gallaecia / Galicia tan claro es lo céltico como que lo céltico no tiene monopolio o capacidad diferenciadora.

3. DE GRIEGOS EN GALICIA

M. ALGANZA *et al.* (edd.): *EPIEIKEIA. Studia Graeca in memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, Athos-Pérgamos, 2000, pp. 327-358

§ 0. Introducción

En *El Dorado* que Ἰβηρία o *Hispania* fue desde muy pronto para los pueblos del Mediterráneo Oriental y Central, Καλλαϊκία o *Callaecia* tuvo que jugar su papel natural de *Finis Terrae* al que llegaron, pero tarde y recortadas, las presencias e influencias de la cultura greco-latina. Un *Finis Terrae* de cuya lejanía propicia a fábulas son emblema la resistencia en 137 a. C. de los soldados del procónsul Décimo Junio Bruto —Galaico en su triunfo— a cruzar el río Limia (o, mejor, el actual Leça [pero véase el trabajo nº 18]), tenido por Río del Olvido (Tito Livio, *Periocha* 55), y el miedo y horror con que él contempló la puesta del sol en el Atlántico (Floro, *Epitome* 1.33). Un *Finis Terrae* propicio a crear o encajar la trapisonda mito-histórica tradicional o reciente y de gabinete erudito, o a que nos resulte ya inasible o muy escaso el detalle de presencias prerromanas posiblemente aludidas en esa trapisonda.

La presencia de griegos en Gallaecia¹ no es tema nuevo ni importante, ni que necesite revisión de fuentes, método o conclusiones en el capítulo de su imposible historicidad real, si de colonias y fundaciones hablamos, o inasible, si nos quedamos en meros contactos². Tampoco hay cosa nueva que decir en los aspectos literarios y mitográficos, pero siempre se puede añadir o reconsiderar algún dato

¹ Agradezco a Felipe Fernández Armesto (a. *Augusto Assía*) el haber conocido y consultado en su biblioteca *The Generall Historie of Spaine* de Mayerne (1583), y a D. José M^a Díaz, Canónigo Archivero de la Catedral de Santiago, su amabilidad para la consulta de la *Coronica general de España* de Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales (1578).

² A. García Bellido: *Hispania Graeca I*, Barcelona, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, 1948. J. C. Bermejo: *Galicia y los griegos. Ensayo de historiografía*, Santiago, Ediciones Sálvora, 1982. X. R. Barreiro: “A historia da Historia. Aproximación a unha historiografía galega: de Murguía a Risco”, en X. Beramendi: (coord.), *Galicia e a Historiografía*, Santiago, Tórculo Edicións, 1993, pp. 183-209. H. de Carlos: *Las Antigüedades de Hispania*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull’alto medioevo, 1996, son buenas presentaciones de la cuestión.

De colonias o contactos griegos con Gallaecia en fecha ya histórica es elocuente el silencio absoluto de Blanco Freijeiro en tan buena ocasión como su “La colonización griega”, en M. C. Díaz y Díaz, ed.: *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos (Santiago-Pontevedra, 2-4 julio 1979)*, Santiago, Universidad, 1981, pp. 9-23.

curioso, alguna faceta de cierta novedad y tal es mi propósito, como avance de una crecida antología de textos antiguos, medievales y modernos relativos a esa presencia; son textos que pueden llegar a invertir los papeles y a que, con permiso de Estrabón y demás panegiristas de la impartición de excelencias grecorromanas a los bárbaros, hayamos sido los galaicos quienes fundamos y civilizamos la Hélade.

Y en los tiempos autonomistas y nacionalistas que tenemos, también interesará ver cómo el celtismo convivió con el helenismo, pero polemizó con él y acabó excluyéndolo del repertorio de símbolos, vivencias, etc. de la identidad colectiva oficial; hoy ya no sería políticamente correcto el benedictino P. Sarmiento 1757: II 110 llamando «vagamundos» y «tunantes» a los inmigrantes celtas y calificando de «ventoleras» sus movimientos. Hoy el heleno *Teucro* en el equipo de balonmano y en la plaza que tiene en Pontevedra ya es fósil frente al *Celta* de Vigo; hoy somos en nuestro himno, letra de Eduardo Pondal, un «fogar de Breogán», héroe céltico que sustituye a Hércules como fundador de A Coruña y constructor de la Torre desde la que Ith, hijo de Breogán, divisaba y apetecía las costas de Irlanda.

En fin, nuestras *antiquitates*, las que hoy son nuestra prehistoria ya mítica, tuvieron nota importante de helenidad, con creyentes y defensores en circuitos universitarios hasta los años cuarenta del siglo pasado; esa helenidad era pieza importante para situarnos con plena dignidad histórico-cultural en el concierto hispano y europeo, al igual que luego se buscará una celtidad que a la dignidad europea añada la nota diferencial respecto de lo demás hispánico. Fue una helenidad divisible en dos bloques, a saber, el centrado en Heracles, ya más bien Hércules, como héroe esforzado debelador de injusticias y héroe poblador, civilizador, fundador de ciudades, y el centrado en los νόστοι o ‘retornos’ de héroes helenos tras la destrucción de Troya.

§ 1. Textos antiguos: Estrabón, Plinio, Silio Itálico, Justino, Isidoro, Braulio

El repertorio de textos antiguos referentes a presencia helénica en Gallaecia se limita a los νόστοι subsiguientes a la guerra de Troya, es ya muy conocido y no nos ocupará mucho espacio el reproducirlo:

ESTRABÓN, *Geographica* 3.4.3. ' Ασκληπιόδης ὁ Μυρλεανός, ἀνὴρ ἐν τῇ Τουρδητανίᾳ παιδεύσας τὰ γραμματικὰ καὶ περιήγησιν τινὰ τῶν ἔθνων ἐκδεδωκώς τῶν ταύτη ... φησιν ... ἐν Καλλαϊκοῖς δὲ τῶν μετὰ Τεύκρου στρατευσάντων τινὸς οἰκῆσαι, καὶ ὑπάρξαι πόλεις αὐτόθι, τὴν μὲν

καλουμένην Ἑλληνας τὴν δὲ Ἀμφίλοχοι, ὡς καὶ τοῦ Ἀμφιλόχου
τελευτήσαντος δεῦρο καὶ τῶν συνόντων πλανηθέντων μέχρι τῆς μεσο-
γαίας.

[Asclepiades de Mirlea, un hombre que enseñó letras en Turdetania y publicó una *Descripción* de sus pueblos ... dice que ... entre los calaicos vivieron algunos de los que hicieron campaña con Teucro, y que existen allá ciudades, una llamada Helenos y otra Anfilocos, porque Anfilocos habría muerto allí y porque sus compañeros habrían llegado errantes hasta el interior].

PLINIO, *Naturalis Historia* 4.112. a Cilenis conventus Bracarum, Helleni, Grovi, castellum Tyde, Graecorum subolis omnia.

[A partir de los cilenos el convento de los brácaros, helenos, grovios, el *castellum* Tui, todos descendientes de griegos].

SILIO ITÁLICO, *Punica* 3. 366-367

et quos nunc Grauios uiolato nomine Graium

Oeneae misere domus Aetolaque Tyde.

[y los que ahora Gravios, deformado su nombre de Graios, enviaron la casa de Eneo y la etolia Tui].

SILIO ITÁLICO, *Punica* 16. 367-371

Caucasus antiquo fidebat Atlante magistro.

ipsum Aetola, uago Diomedi condita, Tyde

miserat: exceptum Troiana ab origine equorum

tradebant, quos Aeneae Simoentos ad undas

uictor Tydides magnis abduxerat ausis.

[Cáucaso confiaba en su antiguo maestro Atlante.

La etolia Tui, fundada por Diomedes errante,

lo había enviado: lo decían nacido de troyanos caballos

que el Tidida, vencedor de Eneas, con grandes audacias

había arrastrado a las aguas del Simoente].

JUSTINO, *Epitome* 44.3. Gallaeci autem Graecam sibi originem adserunt; siquidem post finem Troiani belli Teucrum morte Aiakis fratris invisum patri Telamoni, cum non reciperetur in regnum, Cyprum concessisse atque ibi urbem nomine antiquae patriae Salaminam condidisse; inde accepta opinione paternae

mortis patriam repetisse, sed cum ab Eurysace, Aiakis filio, accessu prohiberetur, Hispaniae litoribus adpulsum loca, ubi nunc est Karthago Nova, occupasse; inde Gallaeciam transisse et positis sedibus genti nomen dedisse. Gallaeciae autem portio Amphiloci dicuntur.

[Los gallegos reivindican para sí un origen griego, puesto que, después del fin de la guerra troyana, Teucro, odiado por su padre Telamón por la muerte de su hermano Áyax, al no ser recibido en el reino, se retiró a Chipre y allí fundó la ciudad de Salamina por el nombre de su antigua patria. Más tarde, recibida la noticia de la muerte de su padre, regresó a la patria, pero al prohibirle el acceso Eurísaco, hijo de Áyax, se dirigió a las costas de España y ocupó los lugares donde ahora está Cartago Nova. Después pasó a Galicia, y estableciéndose allí dio nombre a un pueblo. Y se dice que los Anfílocos son parte de Galicia].

SAN ISIDORO, *Etymologiarum Libri* IX.2.110. Gallaeci a candore dicti, unde et Galli. Reliquis enim Hispaniae populis candidiores existunt. Hi Graecam originem sibi adserunt. Unde et naturali ingenio callent. Siquidem post finem Troiani belli Teucrum morte Aiakis fratris inuisum patri Telamoni dum non reciperetur in regnum Cyprum concessisse ibique urbem nomine antiquae patriae Salamina condidisse, inde in Gallaeciam profectus et positis sedibus ex loco genti nomen dedisse.³

[Se llaman gallegos por la blancura, al igual que los galos. En efecto, destacan por su blancura sobre los demás pueblos de España. Éstos se arrogan origen griego y por ello están ejercitados en inteligencia natural, puesto que, después del fin de la guerra troyana, Teucro, odiado por su padre Telamón por la muerte de su hermano Áyax, al no ser recibido en el reino, se retiró a Chipre y allí fundó la ciudad de Salamina con el nombre de su antigua patria, de donde marchó a Galicia, donde se asentó y por el lugar dio nombre a un pueblo].

SAN BRAULIO, *Epistulae* XLIV. Prouinciam namque quam incolitis et grecam sibi originem defendit, que magistra est litterarum et ingenii, et ex ea [Gallaecia] ortos fuisse recordamini elegantissimos et doctissimos uiros, ut aliquos dicam, Orosium presbiterum, Turibium episcopum, Idatium et Carterium laudate senectutis et sancte eruditionis pontificem.

³ Destaco el comentario de Schulten en *FHA* IX «Lo que San Isidoro dice sobre el ingenio de los calaicos, no parece auténtico y hoy los gallegos no gozan de la fama de ser más inteligentes que los demás españoles». Tal vez Schulten no necesitase desmentir, si se hablase de *sus* celtíberos, arévacos, vetones...

[Pues la provincia que habitáis no sólo reivindica origen griego, que es maestro de letras y de ingenio, sino también recordad que de ella han nacido muy distinguidos y doctos varones; por citar algunos, el presbítero Orosio, el obispo Toribio, Hidacio y Carterio, pontífice de edad venerable y de santa erudición].

A estos textos sobre gentes y ciudades galaicas de fundación griega hay que añadir el de Estrabón sobre lusitanos, galaicos y otros montañeses con costumbres similares a las griegas. Un texto que por fuerza tenía que encandilar a lectores antiguos y modernos propensos a buscar para su patria grande o chica una *origo* de prestigio, aunque Estrabón no haga la menor aceptación de que esa similitud en las costumbres se deba a los orígenes helénicos de algunos galai-cos; orígenes que, además, él se limita a tener por opinión de Asclepiádes.

Repárese en que el texto estraboniano, al lado de referencias expresas a lo ‘lacónico’ y lo ‘helénico’, rebosa de términos que ya en tiempo antiguo tienen tal definición cultural que cuajarán como helenismos en las lenguas europeas e invitan, si no es que fuerzan, a entender presencia o influencia helénica allí donde se encuentren: me refiero a las *hecatombes*, o a los *agones*... *hípicos* que ya son o connotan otra cosa que simples ‘carreras de caballos’, etc.

ESTRABÓN, *Geographica* 3.3.6. Τοὺς δ' οὖν Λυσιτανούς ... ἐνίους δὲ τῶν προσοικούντων τῷ Δουρίῳ ποταμῷ λακωνικῶς διόγειν φασίν, ὀλειπτηρίοις χρωμένους δις καὶ πυρίαῖς ἐκ λίθων διαπύρων, ... Ἀπαντες δ' οἱ ὄρειοι ... τῷ Ἀρεὶ τράγον θύουσι καὶ τοὺς αἰχμαλώτους καὶ ἵππους· ποιοῦσι δὲ καὶ ἐκατόμβας ἐκάστου γένους ἑλληνικῶς, τελοῦσι δὲ καὶ ὀγῶνας γυμνικούς καὶ ὀπλιτικούς καὶ ἵππικούς, πυγμῇ καὶ δρόμῳ καὶ ἀκροβολισμῷ καὶ τῇ σπειρηδὸν μάχῃ. ... καὶ παρὰ πότον ὀρχοῦνται πρὸς αὐλὸν καὶ σάλπιγγα χορεύοντες, ὁλλὰ καὶ ἀναλλόμενοι καὶ ὀκλάζοντες· ἐν Βαστητανίᾳ δὲ καὶ γυναῖκες ἀναμῖξ ἀνδράσιν ἀντιλαμβανόμεναι τῶν χειρῶν. ... γαμοῦσι δ' ὥσπερ οἱ Ἕλληνες. ... ἔστι δὲ τῶν ὀρειῶν ὁ βίος οὗτος, ὥνπερ ἔφην, λέγω δὲ τοὺς τὴν βόρειον πλευρὰν ἀφορίζοντας τῆς Ἰβηρίας, Καλλαϊκοὺς καὶ Ἀστουρας καὶ Καντάβρους μέχρι Ουασκῶνων καὶ τῆς Πυρήνης· ὁμοειδεῖς γὰρ ἀπάντων οἱ βίοι.

[Dicen de los lusitanos ... [de] algunos de los que habitan en las inmediaciones del río Duero [que] siguen un modo de vida lacónico, que utilizan dos veces al día los alipterios, toman baños del vapor que se desprende de piedras calientes ... Todos los montañeses ... sacrifican a Ares un chivo, cautivos de guerra y caballos. Hacen también hecatombes de cada especie al modo griego. Realizan también competiciones gimnásticas, de hoplitas e hípicas, con pugilato, carre-

ra, escaramuza y combate en formación ... y a la hora de la bebida danzan en corro al son de flauta y trompeta, pero también dando saltos y agachándose, y en Bastetania danzan también las mujeres junto con los hombres cogiéndose de las manos ... Se casan igual que los griegos ... Éste, como he expuesto, es el género de vida de los montañeses, y me refiero a los que jalonan el flanco norte de Iberia: calaicos, ástures y cántabros hasta llegar a los vascones y el Pirineo; pues el modo de vida de todos ellos es semejante].

§ 2. Etimologías y fundadores de ciudades: Tui, Pontevedra, Ourense

Habida cuenta de textos de Heródoto *Historiae* 3.115, Píndaro *Olimpica* 3.43, *Nemea* 3.20, *Nemea* 4.69, Polibio *Historiae* 3.37, etc. suficientemente claros en cuanto al desconocimiento antiguo y conocimiento reciente por griegos y romanos del espacio atlántico y galaico que nos ocupa; habida cuenta de lo que hoy es sabido sobre áreas y fechas de colonización griega en Hispania; habida cuenta de con qué facilidad la tradición colectiva y antigua o el poeta o filólogo helenístico forjan seres individuales y colectivos con sus correspondientes agendas a través de etimologías que quieren ser también etiologías, etimologías que se arrojan rango gnoseológico o argumental... podemos sospechar que haya sido el mismo Asclepiades o algún otro griego tardío el que, al tener noticia de ciertos nombres indígenas galaicos, extendió al Océano y a Gallaecia el proceder que ya venía de antiguo para el área de Gades, Tarteso, Columnas de Hércules y para todo el Mediterráneo con otros héroes griegos que, tras Troya, fundan ciudades; el proceder tiene su *locus classicus* en el archicitado fragmento de Hesíodo sobre Ἑλλήν, Αἰόλος, Δωριός... como epónimos de los Ἑλληνες, Αἰολεῖς, Δωριεῖς... (helenos, eolios, dorios...) y en el caso de los celtas / gálatas no quedaron cabos sueltos porque Heracles fue padre de Κελτίνη, la madre de Κελτός (Partenio, *Erotica Pathemata* 30), y también padre de Γαλάτης (Diodoro Sículo, *Bibliotheca* 5.24).

Es decir, en nuestro caso el proceso de entender mal y malear nombres indígenas para hacerles la conveniente ἐτυμολογία / *origo* es lo que pone a Diomedes como fundador de Tui (el nombre de su padre Τυδεύς de *Tude*, *Tudae*... hace *Tyde*); es lo que nos trae a Teucro, al que haremos fundador de Ἑλληνες, que luego se identificará con Pontevedra; unos probables **Ambilicoi* o **Ambiloco*i son los que nos traen al irrelevante Anfíloco como fundador de una ciudad de ubicación problemática ya en tiempo antiguo y que luego se quiere identificar con la romana *Aquae Calidae*, que después, se dice, los suevos tra-

ducirán a su lengua, *Warm See*, de donde procede el actual *Ourense*⁴. Es, en fin, lo que hace de los *Eleni* y de los *Grovii* o *Gravii* los *Helleni* y los *Graií*⁵, es decir, *helenos* y *griegos* que, con lo que de Hércules veremos, hubieran sido las primeras galas prehistóricas galaicas, de no habérseles adelantado la fundación de Noia por el patriarca Noé, que, según la *Primera Parte de la Coronica general de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia* de Beuter 1538: 29, en el año

dozientos y cinquenta y nueue del diluuiio, vino ... del África en España a visitar su nieto Túbal y ver cómo le yua⁶.

También Nebrija c.1509, Vaseo 1551?, Ocampo 1578... caen en la que ya Mariana, *Historia General de España*, 1601: I.7, tenía por «mentira hermosa y aparente por su antigüedad» y salida de Viterbo y su falso Beroso.

Podemos ahora recordar que para Nonio, *Hispania, sive populorum, urbium, insularum, ac fluminum in ea accuratior descriptio*, 1607: 382 las invenciones de Annio de Viterbo son, en latín castizo, «purae putae nugae», pero, en cambio, se discuten y puntualizan los textos antiguos de la presencia real de griegos en Gallaecia.

Es tajante Ferreras, *Synopsis historica chronologica de España*, 1700: 59 con que

Eslo tambien [fabulosa] la venida despues de la guerra de Troya de los Capitanes Griegos Ulyses, que dizen fundò à Lisboa, llamada por esso Ulysipona; Teucro Amphilochio, Diomedes y otros; atribuyendoles las fundaciones de algunas Ciudades, solo por la semejança de sus nombres. Fuè el principal Autor de estas ficciones Asclepiades Myrleaneo, que vino à enseñar las

⁴ Por ejemplo en Nonio 1607: 430 «urbem hanc Warm see, quod lacum calidum denotat, appellarunt: postmodum vero Orense (quasi Warensen) corrupte nimis dictum est» [llamaron a esta ciudad Warm see, que significa lago caliente: luego, con corrupción excesiva, se dijo Orense (como Warensen)].

⁵ En *RE* Hübner s.u. *Callaici* y en *FHA* Schulten comentan a Estrabón, Plinio, Justino, Silio Itálico...; en *IL*, en Tranoy 1981, etc. hay indicaciones abundantes sobre estas alteraciones helenizantes de nombres indígenas. J. Untermann (inédito): “Griegos, romanos y ‘bárbaros’ en la toponimia paleohispánica” [en L. MÉNDEZ y G. NAVAZA, (edd.), *Actas do I Congreso Internacional de Onomástica Galega “Frei Martín Sarmiento”: Santiago de Compostela, 2, 3 e 4 de setembro de 2002*, Santiago, Asociación Galega de Onomástica (Biblioteca Galega de Onomástica 1), 2007, pp. 815-830].

⁶ Para esta simpática facilidad con que aquellas gentes bíblicas y helenas se paseaban por Hispania cf. también Sousa 1628 «Entre tanto que Ulysses salía de nuestra provincia por el Tajo, entraba en ella Diomedes por el Miño». Marineo Sículo (1533): III.f. 10r yerra en atribuir Noia a Teucro.

letras Griegas en nuestra Provincia, en tiempo de Sertorio; por dilatar la gloria de su nacion...

o Huerta y Vega, *Anales de el Reyno de Galicia*, 1735: 1

Si nuestro animo fuera manchar papel, sin la crisis tan necesaria à la Historia, bastantes noticias eran las referidas para llenar muchos capítulos, y mas hallandolas tan seguidas de nuestros Modernos, que sin distincion copiaron lo que hallaron escrito en los antiguos, no advirtiendlo, incautamente credulos, la impossibilidad, è inverosimilitud, que tienen estas noticias inventadas por los griegos, para engrandezer las acciones de sus Heroes à costa de la simplicidad de las demàs Naciones, que llamaron Barbaras...

Recordemos cómo inicia Masdeu en 1784 su *Historia critica de España, y de la cultura española en todo genero*

La vanidad antigua de los Griegos Impostores y las fábulas modernas del famoso Dominicano de Viterbo son dos lagunas inmundas que han ofuscado con sus vapores las antiguas Historias Españolas ... Creo que los antiguos Griegos eran capaces de inventar y de mentir tanto y acaso más que nosotros...

Pero también hemos de recordar al partido de los halagados por la presencia griega, por ejemplo, a Vereá y Aguiar, *Historia de Galicia*, 1838: 50, también ardiente celtófilo, que protesta que

Asclepiades dio colonias griegas en la Galicia: he aquí el escándalo de Pellicer y otros semejantes. Todo lo demás que dijo aquel autor de la España es doloroso que se haya perdido; no lo que hablase de la Galicia. Pero aun en el día están hablando de griegos las piedras y los montes de este país para confusión de tan vanos historiadores.

Y prosigue Vereá 1838: 55

Ferreras es también del partido de los que haciendo de críticos por una especie de orgullo literario, o más bien de pueril provincialismo, niegan la venida de Griegos a España, y fundación de ciudades en ella, no siendo por la costa oriental y meridional, porque esto lo escribieron los romanos y consta en los libros que no se han perdido. No ecsisten los demás: luego los griegos no vinieron, ni pudieron venir, ni frecuentaron estos otros países, ni comunicaron sus luces y costumbres a los occidentales y septentrionales de la España; y por consiguiente hay lugar a la taravilla de que éstas fueron ficciones de Asclepiades Mirleano. ¡Tal es la lógica y la autoridad de algunos sabios! El Sr. Ferreras pudiera tener algún cariño a un país en que casi se crió por ser sobrino de un

cura de Valdeorres <sic>, y haber recibido su educación literaria en el colegio de Monforte de Lemos ... Repito que la Galicia descubrirá fácilmente la ligereza y aun mala fe con que estos escritores la han tratado.

Y añade Verea 1838: 57

[Masdeu] abiertamente sigue las huellas de los españoles que, por una increíble contraposición y desvarío, adorando neciamente a los escritores de un pueblo que en doscientos años no pudo conocer casi la mitad de España, la creen como ellos, grosera, inculta y desconocida a todas las naciones.

Y concluye Verea 1838: 189

Sin mendigar de ellos [Masdeu y Huerta; éste, tachado de «analista forastero de Galicia»], podemos asegurar que la Galicia ha sido tan griega como otra cualquiera provincia de la España, ya que tanto importan estas glorias genealógicas. Aun en el día están pululando en toda ella memorias de este origen ... Hagamos de cuenta que ni hubo Asclepiades en el Mundo. ¿quién sembró los nombres griegos en tantos pueblos de la Lusitania y de Galicia?⁷...

Hasta aquí el censo de textos antiguos que, insisto, pueden tener como autor a Asclepiades, sin descartar que también los demás autores griegos y latinos tengan algún protagonismo. Por ejemplo, es llamativa en Justino la expresión «Gallaeci autem Graecam sibi originem adserunt», que más bien no debería pasar de «dicitur / dicimus ... Gallaecos Graecam originem habere» [se dice / decimos ... que los gallegos tienen origen griego] o similar, pero el protagonismo que se nos da tal vez esté motivado por el espíritu y método con que Pompeyo Trogo, al que Justino resume, hace universal su historia y supera la perspectiva estrictamente romana, aunque no el reparto provincial del imperio.

Es llamativo también el silencio absoluto de los autores censados sobre Hércules y su faro o torre en la actual A Coruña. Ese silencio se extiende a tex-

⁷ Verea 1838 da un puñado de pretendidas semejanzas onomásticas gallegas con lo griego antiguo, por ejemplo, *Megalofes* «que es corrompido de Megalópolis». Pero a veces acierta sin saber ni cómo ni por dónde en el común origen indoeuropeo: Verea 1838: 200, «*Ézaro*, un río de la Grecia, *Ézaro* otro en la Galicia» es adelanto de la ‘alteuropäische Hydronimie’ o hidronimia paleoeuropea de Krahe 1962 (que censa un *Ἀἰσάρης* que es el *Ézaro* que señala Verea como griego y está en Calabria, Italia, en la que fue Magna Grecia). En éste y en otros muchos hay achaque continuo de ingenuidad o ignorancia lingüística grave, cuando la Lingüística Histórico-Comparada está creciendo o ya es madura. Las que, a propósito de la hipótesis vascoiberista, Caro Baroja 1942-43 (cf. 1979: 37) llamaba «aproximaciones por puro sonsonete» son abundantes en las etimologías que hace la erudición gallega de XIX y XX, tanto para relaciones con la lengua griega como con las célticas. Veremos ejemplos más sustanciosos.

tos que no citamos aquí y se refieren a *Flavium Brigantium* y al *Sinus Artabrorum*, o hablan del faro pero no del héroe (Dión Casio, Orosio...), o sitúan a Heracles / lat. Hercules y su lucha con Gerión en el área gaditana o tartesia (o lusitana) (Estrabón, Mela, Plinio, Solino...).

Lo antiguo afecta, pues, a las actuales ciudades de Tui, ribera pontevedresa del Miño, fundada por Diomedes Tidida, de Pontevedra, antigua *Hellenes*, fundación de Teucro Telamonio, y de Ourense, que muchos tienen por la Anfiloquia que ya era enigma para los antiguos. Hay discrepancias de detalle que nos alargarían innecesariamente; por ejemplo, para Ceán Bermúdez Anfiloquia sería la actual Xinzo de Limia OU, y más de uno cayó en el error de suponer un segundo *Tyde* menor en la orilla izquierda del Miño, frente al mayor y hoy gallego⁸. El catálogo estraboniano de costumbres (para)helénicas y la autoridad de las *Etymologiae* isidorianas son también pieza importante.

§ 3. Textos medievales: Hércules y Gerión, La Coruña y su Torre o Faro

En la Edad Media galaica hay algunos silencios documentales llamativos, pero muy explicables: por ejemplo, la perspectiva universalista y romanista que en 1236 tiene Don Lucas, obispo de Tui, en su *Chronicon Mundi ab origine mundi usque ad Eram MCCLXXIV* explica que no haga mención ni siquiera de su Tui y su Tideo, mientras las intenciones del arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada en su *Historia de rebus Hispanie sive Historia Gothica* (1243) o de la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X (c.1280), así como de su continuación y versión portuguesa *Crónica Geral de Espanha de 1344*, explican el detalle con que se nos presenta a Hércules, héroe esforzado y civilizador (y también sabio en la *Crónica* de Alfonso ¡el *Sabio*!): Hércules derrota al terrible Gerión y funda la (nueva) monarquía hispana.

Hay en lo anterior notables novedades de hecho y de intención historiográfica que, limitándonos a lo que respecta a Galicia, son la entrada en escena de

⁸ Pero es natural que el portugués Sousa 1628 invierta los papeles a favor de su orilla: «Entre tanto que Ulysses salía de nuestra provincia por el Tajo, entraba en ella Diomedes por el Miño... Allí casi donde había desembarcado fundó una ciudad, que fue llamada Tyde en perpetuidad del nombre de su hijo <sic> Tydeo; y sus compañeros en la margen de Galicia otra que con el propio nombre se llamó menor a diferencia de la primera, que pereció con ser mayor consumiéndola el tiempo, en cuanto la segunda con el propio se hacía más ilustre, y es hoy cabeza de obispado conservando en el nombre de Tuy el de Tide con poca corrupción». De esta trapisonda, que ya está en Brito 1597, Pineda 1588, Ocampo 1578, etc., también se hace eco el P. Torquato Peixoto d'Azevedo, *Memorias resuscitadas da antiga Guimarães* (1692), ed. 1845; ed. de P. T. Monteiro Dias de Castro, Guimarães, Gráfica Vimaranes, 2000⁷.

A Coruña, con su faro, cuya obra inicia Hércules, sobre la cabeza del derrotado y muerto Gerión, y rematará su sobrino y sucesor Hispán, epónimo de Hispania y los hispanos. Otra *ἑπωνυμία* del mayor interés para nosotros es que los *gálatas* que acompañan a Hércules dan nombre a *Gallecia* en Ximénez de Rada, mientras en el Sabio los *galacios* ya dan nombre a *Galizia* en tiempo postubálico y unos *galeses* echados de su tierra dan nombre a *Portugal*, pero sin excluir que luego los de *Galacia* acompañantes de Hércules también contribuyan al nombre de *Galizia*. La etimología vuelve a ser heurística en que Coruña debe su nombre, según Alfonso X c.1280: § 7 (repetido en otros textos), a que

el primer poblador que y uino fue una muger que auie nombre Crunna, e por essol puso assi nombre a la cibdat.

Lo más importante aquí es que se introducen elementos que son de clara procedencia oriental, en particular el espejo cuasimágico: según Alfonso X 1280: § 9 el rey Espán, sobrino de Hércules,

acabo la torre del faro que començara Hercules, que es cabo la Crunna; e com era omne muy sabidor, fizo fazer por grand sabiduria un grand espeio, que ueyen en el uenir las naues por el mar de muy luenne, e pusol en somo daquela torre

El tal espejo, de enorme éxito polémico en la erudición renacentista y moderna, tiene su origen, bien estudiado por Krappe⁹, en el faro de Alejandría. Su ruina y la de A Coruña se asocia en Alfonso X c.1280: § 14 a los «almujuces ... secta ... primeramiente leuantada en Caldea», es decir, en mundo oriental¹⁰ y que parece remitirnos nada menos que a Nabucodonosor y su conquista de Tiro y consiguiente control de sus colonias, es decir, podríamos tener aquí un eco remotísimo de la presencia en Gallaecia de los fenicios, cuyo Melkart se hace Heracles griego, Hercules latino, en más de un lugar.

Este mundo bello y que bien merecía ser cierto se completa con el conocido tema del bosque que camina —recuérdese el *Macbeth* de Shakespeare— o, en este caso, navega, pues, según Alfonso X c.1280: § 14, los almujuces

sopieron dell espeio que estaua en la torre de la Crunna en que ueyen las naues que uienen por mar; e ouieron so conseio comol pudiessen quebrantar. Desi

⁹ Krappe, “Une légende de Coruña”, *Bulletin Hispanique* 33 (1931), pp. 193-198.

¹⁰ [[Palinodia: en el texto inicial erré en tener por ‘enigmáticos’ a los almujuces, aunque sospeché que fuesen lo que realmente son, los vikingos, los ‘al majus’ o ‘adoradores del fuego’ en textos de lengua árabe]].

tomaron dos naues e cubrieron las daruoles verdes en pie, que semeiassen yslas, e metieron y muchas ballestas de torno muy fuertes; e los de la torre que guardauan ell espeio, quando los uieron, cuydaron que eran yslas pequennas; e los de las naues fueron assi uiniendo fasta una grand montanna, e llegaron al pie della, e tiraron con las ballestas, e quebrantaron ell espeio. Desi fizieron lo saber a los de las otras naues, e uinieron y entraron la uilla por fuerça, e mataron a quantos y fallaron.

Krappe nos da un fragmento del *Recueil des hystoires de Troye* de Raoul le Fèvre (1465) en que es *Nabugodonosor* el que viene a A Coruña a destruir el espejo y la ciudad. Pero estamos en maraña mítica y poética y ha de señalarse que en Leomarte, *Sumas de Historia Troyana*, c.1350: tit. LI se nos dice, en cambio, que

estos encantamentos [del espejo] turaron <sic> fasta que venieron a esta tierra unas gentes que llamauan los almonizes, que fueron caldeos e venieron por la mar fuyendo de la conquista de Nabucodonosor, rey de Bauilonna.

Para los orígenes orientales y vehículos árabes de esta tradición que, repito, lo antiguo greco-latino parece desconocer, anótese que la *Crónica del moro Rasis* (s. IX), si su versión romance no quita ni pone, parece ser el primer texto conocido que nos sitúa en A Coruña la lucha de Hércules con Gerión (aquí *Alion*) y la construcción de la torre (*conçilio* o *columna* que, por cierto, se va a prestar luego a enredos etimológicos con *Coruña*): cf. Versión **Ca**, cap. LII:

De como Ercoles veno para España e lidio con el rrey Alion e lo mato. Ercoles, quando sopo nuevas que España era poblada, aguiso sus conpañas e basteçio sus naves e veno para España. E el primero logar a que aportaron fue el puer-to de Calid, aquel que despues el poble e fizo los conçilios.

E Ercoles, andando por España a su voluntad e catando que tierra era, salio a el el rrey de España, lidio con Ercoles e con los griegos, e fue tal su ventura que lo mato Ercoles. E aquel fue el postrimero rrey de los cinquenta e tres rreys que vos agora fablamos que vienen de Espan. E esta lid fue a tres migeros de la çibdat que agora llaman la Curuña, a do el fizo el conçilio en Galizia. E en tal ora fue muerto el rrey Alion, que nunca en España ovo despues rrey del linaje de Espan.

Hércules y su Torre, su lucha con Gerión, la fundación de A Coruña... se nos repiten con tales o cuales variantes en quienes siguen la línea de Ximénez de Rada y Alfonso X e incluso la refuerzan haciendo de Castilla el centro o antonomasia de Hispania ¡y ya de España!: por ejemplo, Fray Juan Gil de Zamora

y su *De praeconiis Hispaniae* (c.1300), las citadas *Sumas* de Leomarte (c.1350), la *Anacephaleosis* de Alonso de Cartagena (c.1460); las *Decades duae* de Nebrija (c.1509), etc. Pero hay otra línea historiográfica en la que Hércules no es esforzado benefactor y fundador, sino que, por ejemplo, para Margarit, *Paralipomenon Hispaniae libri decem*, c.1470: 36, es un auténtico rufián extranjero

qui expleta nauigatione in Colchos, delectaque Troia, cum Laomedonte Rege, ac suaso ad fraudes Iasone ob raptum Medae, quum iam sibi nihil praedae in Asia Graeciaque esset, audita fama Geryonis Hispaniae Regis, quod ditissimus esset pecudibus & armentibus, quae tunc solae hominum diuitiae habebantur, cogitauit in Hispaniam venire sola praedae cupiditate allectus, ut placet Trogo Pompeio ... Hic enim noster [Hercules] sceleratissimorum sceleratissimus, & omnium sui nominis deterrimus fuit ... quod satis fuit Hispano successoris direpta & praedata ab Hercule emendare aetate sua, tanquam qui nihil laudis & virtutis dignum Hispanis reliquerit¹¹.

[Que, terminada la navegación a Colcos y destruida Troya¹², con el rey Laomedonte, y convencido Jasón a los fraudes por el rapto de Medea, como ya no le quedase nada que saquear en Asia y Grecia, al tener noticia de la fama de Gerión, rey de Hispania, de que era riquísimo en rebaños de ovejas y en vacadas, que entonces eran tenidos por únicas riquezas entre los hombres, pensó en venir a España movido por el solo afán de botín, tal como opina Trogo Pompeyo ... En efecto, este Hércules nuestro fue el más criminal de los peores criminales y el más bajo de los de su nombre ... porque bastante trabajo tuvo su sucesor

¹¹ Para Margarit c.1470: 18, Gerión merece incluso ser fundador de su ciudad: «Inter has [urbes] igitur quae ad recentiora tempora ante Herculis adventum pertinent, primum urbem nostram Gerundam connumerabo. Hanc etenim urbem condidit Geryon Chrysauri filius Hispaniae Rex, quem idem Hercules interfecit, & dicitur Gerunda a Geryone, & Unda flumine, quod per urbis medium fluit» [Así pues, entre estas [ciudades] que son de tiempos más recientes, antes de la llegada de Hércules, en primer lugar contaré nuestra ciudad de Gerona. En efecto, esta ciudad la fundó Gerión, hijo de Crisaor, rey de Hispania, al cual mató el mismo Hércules, y se llama Gerunda por Gerión y por el río Unda, que cruza la ciudad].

No puede ser agradable para Heracles / Hércules que todas sus hazañas y todos sus beneficios tan celebrados por Diodoro Sículo, Partenio, Apolodoro, Amiano Marcelino, etc. etc. acaben en juicio como el de Margarit o este otro de Mayerne 1583: 9, «[Hercules the Grecian] an insolent man ... marched towards the Pyrene mountains, spoyling the coast upon the Mediterranean sea ... He passed into Gaule, and from thence into Italie, polluting all good families where he passed, as he had been accustomed to do all his life time».

A fin de cuentas, el panonio Martín de Dumio, evangelizador de los galaicos, ya apuntaba en su *De correctione rusticorum* que los dioses paganos «fuerunt homines pessimi in gente Graecorum».

¹² Una primera destrucción de Troya, no la cantada en Homero.

Hispano con enmendar en su tiempo lo roto y saqueado por Hércules, como quien nada digno de alabanza y virtuoso ha dejado a los hispanos].

Pero hemos entrado ya en fechas en que Annio de Viterbo¹³ y su montaña de mentiras hispanófilas han complicado y multiplicado la persona, el carácter y las acciones de Hércules: hasta cuarenta y tres Hércules cree conocer el farra-goso Pineda en *Los treinta lybros de la Monarchia Ecclesiastica, o Historia Universal del mundo* (1588), pero nos bastan tres, egipcio, fenicio y griego...; en líneas generales, el griego es el de peor catadura y currículo, pero, dice Pineda, se beneficia famas ajenas por obra de los poetas. Estamos lejos de encontrar unanimidad en las ficciones y la lucha de Hércules y Gerión en A Coruña tiene silencios y variantes de peso, por ejemplo, en Ocampo y Morales, *Coronica general de España*, 1578: 86, es Osiris Dionisio, padre de Hércules Egipcio, quien da muerte a Gerión y de su enterramiento nos dicen que

sospechamos agora ser en aquel sitio que los mareantes de nuestro tiempo llaman el cabo de Trafalgar, entre los lugares de Conil y Barbate

Es imposible entrar ahora con más detalle en este héroe y su presencia en Galicia, más importante funcionalmente que las resultantes de los νόστοι, porque Hércules -dejando de lado a quienes lo tienen por ladrón o pirata- es, en perspectiva plenamente evemerista, héroe conquistador de espacios y gentes a las que beneficia, civiliza, da leyes, etc. Pero antes de dejarlo hay que aludir a dos cosas: la primera, el mucho gasto inútil que se hizo del XVI al XIX en negarle a nuestro héroe, fenicio o griego, o a su linaje, la autoría de su faro o torre en A Coruña porque enseguida se ve, dicen, que la traza es romana, incluyendo epígrafe con el nombre del arquitecto. Más que lo obvio a la vista parece haber pesado un cierto historicismo esencialista en el que los seres se obligan a ser como (parece que) nacen ya definidos y se excluyen trayectorias cambiantes, renovaciones, saltos que afecten a su esencia.

La segunda de las alusiones es al espejo portentoso que en la Torre daba noticia de flotas enemigas. Si estamos ante tema oriental, no se debe suponer que en el origen mismo de la fábula esté el lat. *speculum* ‘mirador, atalaya’ por haber sido entendido como *speculum* ‘espejo, reflejo de imágenes’, aunque habría que examinar si *speculum* o términos equivalentes de cualquier otra lengua interviniente en gestar y transmitir la fábula están traduciendo un original

¹³ Caro Baroja: *Las falsificaciones de la Historia*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.

que con igual bisemia propiciase lo fabuloso al convertir en ‘espejo’ el ‘mirador o atalaya’. En cualquier caso agradecemos a Ocampo 1578: 112, su buen conocimiento del latín y su sensatez cuando nos dice

Creo yo que la falta de sospechar que la torre de la Coruña tuviese tal espejo nació de que (como tenemos dicho) las tales atalayas en latín se llaman Especulas, y Paulo Orosio Historiador Español hablando della, la nombra Especula: y como en el tiempo destos Coronistas Castellanos, fuesen menestar mas las armas contra los Moros, que las letras para los echar de la tierra que nos tenían ocupada, sabían acá tan poco latín, que sospecharon el nombre de Especula que Paulo Orosio le daba, ser algo de espejo, y así fingieron esta hablilla fuera de propósito.

En Mariana 1601, Nonio 1607 y otros se repite esta crítica. Pero, como andábamos en tiempos de plomos de Sacromonte, moriscos y otras historias e histerias, también hay que registrar que Castellá, *Historia del Apostol de Iesus Christo Santiago Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas*, 1610: f. 420v tenía sus reservas

Tambien dizen algunos Autores, que estaua en la cima de la referida Torre un espejo encantado, en la que se veyan las Armadas que venian por la mar á largo trecho; esto tengo por cosa dificultosa, y bien entiendo, que del Pharol que tenia la Torre en lo mas alto, le llamaron Speculum, como á la Torre: Pharum: que es lo mismo: Aunque otras cosas hemos visto en nuestros tiempos de que no nos espantamos, porque quatro personas muy peritas en la Nigromancia tuuieron casi hecho otro Espejo en la ciudad de Salamanca, adonde pudiesse verse lo que sucedia en diferentes partes del mundo, si la Santa Inquisicion ... no lo huuiera entendido y atajado tan a tiempo.

Pero en 1700 Pallares Gayoso, *Argos Divina. Sancta Maria de Lugo de los Ojos Grandes*, ya podía tener tranquilidad en que lo del espejo era «cuento de viejas».

§ 4. Textos medievales y modernos: Iria, Lugo

Volvemos a fechas medievales para acrecer el elenco de ciudades cuyo nombre sugiere un fundador griego. Es lástima que se nos hayan perdido las conexiones con una posible antigüedad de las trapisondas. El caso más conocido es el de *Iria Flavia*, próxima a Padrón (A Coruña), con nombre de romanidad prestigiosa y muy ligada a la tradición jacobea. Me permito presentar (con lecciones en que me aparto de la edición que manejo) el *Cronicón Iriense* s. XI: 1.2

Et cum in possessionem suam Hyllion castrum perueniret [Mirus rex] -quod nuper Hillia, Troyhani regis filia, cum Teucro rege profuga possideret, quando ad has peruenerunt partes-, placuit Deo et illi ut possessionem illam in episcopatus honore traderet

La versión gallega, *Corónica de Santa María de Iria* s. XV: 35 nos dice que

[Miro, rey catholico] ... veeose ao castro de Ilío, que agora he chamado castro de Iria, a qual fecera et probara, filla de huun principe, rey de Troya, a qual fugira con el rey Theuco, seu marido, da destriçon de Troya, et viera pobrar o dito lugar chamado Ilío ... Et feita así a dita egllesia, chamou seus sabedores ante sí et preguntoules como chamaría a ese lugar. Et alguuns dezían que lle chamase Iria, por Iriem, que a senoriaba o dito; et outros dizian que lle chamasen Ilia, por la filla de príncipe, rey troyano, que primeiramente pobrara; et outros dician que lle chamasen Bisrria, porque era sita entre dous rios, he a saber, o rio de Sar et o rio de Ulla; pero foy acordado que lle chamasen Iria.

La asociación en el s. XI del topónimo *Iria* con *Ilión* y una ficticia princesa *Ilia*, hija de un ficticio rey *Troyano*, y prófuga con su marido *Teucro* no puede haberse hecho en términos de que el Teucro Telamonio griego y fundador de *Hellenes* / Pontevedra sea también el prófugo con una princesa troyana. Por tanto, tendremos que abrir página de tradición nueva, con protagonismo de un *Teucro* troyano que, si concedemos a fabuladores y medievales alguna pericia en Mitología, no puede ser el Teucro hijo de Escamandro e Idea, suegro de Dárdano, ancestro de la casa real troyana y, por tanto, muy anterior a la guerra con los heleenos. Hay, pues, que concluir que al fabulador que ahora nos ocupa -tal vez medieval, mejor que antiguo- no le suponía esfuerzo alguno crear un rey *Troyano*, una princesa *Ilia* y su marido *Teucro* -tres términos prácticamente sinónimos.

La presencia de este *Teucro* resultaba incómoda ya a Castellá 1610: f. 71v, que celebra que sea un *Theneco*, y no el *Teucro* griego, el marido de *Ilia*

en antiguas escrituras de su Yglesia se halla el nombre de Illa, y en un antiguo libro de mano de su fundacion que llegó a las mias, se dize, que la fundô Illa, hija de un Principe Troyano ... la cual fuyera cõ el Rey Theneco su marido de la destruycion de Troya, ê viniera á poblar el dicho lugar è llamole Illio. Tiene para mi esto grã fuerça de verdad, porque todos los antiguos que salian de sus patrias dauã sus nõbres a las ciudades que fundauan, o tâbien el propio de los mismos fundadores, como han hecho nros Españoles en las Indias. Bien cõsta deste lugar fue este Theneco Troyano, como aquí se da a entender diferête del Teucro Griego, hijo de Telamon ... Porque si este fundara à Iria flauia, ò Illia,

no le diera el nombre de su enemiga, y destruyda Troya para renouarla, sino de su vencedora patria, para engrãdecerla.

Pero la sensata argumentación de Castellá no parece tener más base que un error de copia o lectura que hizo de *Teucro* un fantasma *Teuco* que en nuevo y facilísimo error se hace fantasma otra vez en *T(h)eneo*¹⁴. En conclusión, lo importante de esta trapisonda es que, con o sin fuente antigua, hace que el prestigio de la ciudad fundada arranque ¡como en el caso de Roma! de héroes troyanos, no griegos.

La tradición de la etimología etiológica se luce en la propuesta de «Bisrria, porque era sita entre dous rios, he a saber, o rio de Sar et o rio de Ulla» (de la *Corónica de Santa María de Iria* s. XV: 35, y mucho antes en la *Epistola Leonis Papae de Translatione Sancti Iacobi in Galleciam* (s. X) y en el *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus* (s. XII)), y también se lucirán luego Porreño 1572, Fernández Boán c.1600, Castellá 1610, etc. con que el inmediato *Ponte Cesures* sobre el Ulla se explica porque César, tras conquistar Brigantium; cito a Porreño, *Nobiliario del Reyno de Galicia*, 1572: 22

fundó la puente de Iria flavia, que se llama hoy día la Puente de Cesures; corrompido el vocablo de Cesar en Cesures tomó ocasión para hacer este edificio por tener noticia <d>e haber fundado la Ciudad de Iria los Troyanos de quien el descendía¹⁵.

Pero más y mejor se lucieron quienes impugnaron tanto la helenidad del lugar de *Iria* como el fallido *Bisrria*: por ejemplo, ya Huerta y Vega 1735: 6 podía sentenciar que

uno, y otro origen es despreciable; el primero por apocrypho, y el segundo por ridiculo. Pues de el mesmo nombre de Ilia consta, fuè esta nobilissima Ciudad Poblacion de nuestros Mayores, y antiguos Españoles, en cuyo primitivo

¹⁴ También en el falsario Fernández Boán c.1600: f. 15v «Ha çidade de Yria Flauia era muy grãde e de las antiguas de Galiçia. {En entrelínea y margen: Esta cidade fũdou Illia, muller do rey Theneo; era filla dun prícipe de Troya, e fuyo cõ o rey Theneo seu home}».

Los diccionarios mitológicos, de nombres propios, etc. que he podido consultar no registran nombre antiguo que pueda responder a *T(h)euco* / *T(h)eneo*.

¹⁵ Estas y peores simplezas de nobiliaristas, heraldistas, gentes celosas de su linaje, etc. nos recuerdan una amenísima *parolada* con Otero Pedrayo, que disculpaba a los frailes eruditos y obligados a agradecer a los señores de los *pazos* el chocolate y el oporto de las tardes con trapisondas como que los *Saavedra* descienden nada menos que de Hércules, Rómulo y Calígula, o los *Ulloa* de la infanta *Ulía*, variante de *Ilía*, hermana de Laomedonte. La etimología de *Ponte Cesures* < **Pontem Caesaris* sigue muy viva en ‘cultura popular’.

Idioma la voz Ilia significa ciudad. Assi lo aseguran Argote, Puente, Mendoza, Bivar, y Morales: y assi tuvieron este nombre muchas ciudades de España, como fueron Illiturgi, Illipa, Illipula, Illiberi, Illice, Illarcuris, y otras. Lo qual convence, que la voz Illia significaba Ciudad, como tambien la voz Briga.

De fecha medieval pudiera ser también la primera documentación de tradición referente a Lugo, *Lucus Augusti*, fundación cuyo lustre romano no desdeñaría repintarse en griego, si en Leomarte c.1350: tit. LI la noticia de que Hércules

fizo en Galizia muchos edifiçios asi commo el Vgo e otros lugares

encubre bajo *el Vgo* el nombre de Lugo, que en Marineo Sículo, *De rebus HISPANIAE Memorabilibus*, 1533: III, f. 10v parece aludida claramente en

Oluca vetus cognominata ciuitas antiquissima, quae fuit olim maxima, et murorum amplitudine memorabilis

aunque nada se diga de su héroe fundador, del que sí nos habla el P. Risco, *España Sagrada. Tomo XL. Antigüedades de la ciudad y S^{ta} Iglesia de Lugo...* 1796: 7, que, tras rechazar a Hércules y Ulises, añade

Aun por el nombre quisieron otros conjeturar su antigüedad, diciendo que se debía a uno de los principales compañeros de Hércules llamado Luco, descendiente del Rey del mismo nombre; y discurriendo otros que fue obra de Olucon, Griego, que creen haber venido a España y fundado poblaciones en Galicia con los otros Griegos de su comitiva ... Pero como por otra parte sabemos que los Romanos mudaron los nombres de algunas poblaciones que hallaron fundadas en España ... no es tampoco el que pusieron a la Ciudad de Lugo prueba suficiente de que su fundación no fue anterior a las conquistas de aquellas gentes; y por tanto es más acertado confesar ingenuamente que la antigüedad de Lugo nos es desconocida.

Por último, en Margarit c.1470: 41

ipsius etiam prouincie Gallacie partem occupauere, & proprias sedes ibi construxere Mygdonii, qui ex nomine suae gētis urbem Mygdoniam dixerunt.

[también ocuparon una parte de la misma provincia de Galicia y construyeron allí sedes propias los migdonios, que por el nombre de su pueblo llamaron Migdonia a la ciudad].

el contexto invita a pensar que se aluda a la lucense Mondoñedo (*Mindonietum*), cuya antigüedad celebra sin más, a la par con Tui, Marineo Sículo 1533: III, f. 10v. Y carece de toda tradición la ocurrencia de Porreño 1572: 22 de leer *Céporos* por *Cáporos* y suponer que los vecinos griegos o *Graios* dieron nombre griego a esta tribu *gala*:

Los Ceporos fueron ciertos galos que hicieron su asiento entre los Griegos de esta nación de entre las riberas de Miño y Limia, 18 leguas en largo y 4 en ancho; y por ser muy dados a la Agricultura fueron llamados Ceporos, que en Griego significa Hortelano.

§ 5. Textos modernos: Heracles. Etimología de Gallaecia. Gentiles galigrecos

Las andanzas y fundaciones de héroes griegos en Galicia fueron claras en los concisos textos antiguos y no tuvieron mayor problema para encajarse en la Edad Media con otro material mítico e histórico de otras procedencias, en especial la bíblica y su principal consecuencia de darnos al nieto de Noé e hijo de Jafet, Túbal con sus gentes como primer poblador de Iberia. Para las *antiquitates* de Galicia hay que destacar la presencia temprana de los celtas, que ya vimos ligados a Heracles, nada menos que fundador de Alesia (Diodoro Sículo, *Bibliotheca* 5.24), además de liberar a galos e hispanos de los tiranos Taurisco y Gerión (Amiano Marcelino, *Res Gestae* 15.9.2). En la tradición medieval que encabezan Ximénez de Rada 1243 y Alfonso X c. 1280 ya hemos visto cómo Galicia debe su nombre a los *galacios* que ayudan a Hércules contra Gerión y ahora aludimos a la curiosidad de que en la Pontevedra fundada por Teucro la iconografía de Hércules es antigua y dominante, de modo tal que parece responder a una tradición que incluye culto atestiguado en epígrafes antiguos, mientras Teucro se hace popular solamente desde círculos eruditos renacentistas y de tal forma que hoy se llama Teucro a quien exhibe todas las señas de ser Hércules¹⁶.

Volviendo a que los *galacios* sean epónimos de *Galicia* recordemos que la relativa unidad étnico-cultural que los romanos encontraron (y aceleraron) quedó pronto cubierta por la extensión de los nombres Καλλαϊκία, *Callaecia*, Καλλαϊκός, *Callaicus*, con /k/, gutural sorda, y puede suponerse que la imposición absoluta y temprana de *Gallaecia*, *Gallaecus*, etc. con /g/, gutural sonora, no se deba a adaptaciones o cribas fonológicas, sino que sea cosa de estudiosos, que ajustaron esos nombres a las semejanzas que en varios frentes hayan obser-

¹⁶ Dos buenos trabajos sobre esta cuestión y los orígenes míticos de Pontevedra en J. Filgueira: “Hércules-Teucro. Sobre la sobrevivencia del culto de Heraklés en Pontevedra”, en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, Universidad de Murcia, 1961-1962, pp. 333-342, y A. Peña Santos: “As orixes: visión tradicional”, cap. I de Peña *et al.*, *Historia de Pontevedra*, Pontevedra, Vía Láctea Editorial, 1996.

vado entre galaicos y (otros) Γαλάται o *Galli*¹⁷. Ahora revisaremos cómo la presunta presencia de griegos en Gallaecia propició para este topónimo etimologías curiosas, algunas francamente desastradas.

En San Isidoro, *Etymologiarum Libri* IX.2.110

Gallaeci a candore dicti, unde et Galli. reliquis enim Hispaniae populis candidiores existunt. hi Graecam originem sibi adserunt. unde et naturali ingenio callent.

[Llamados gallegos por su blancura, y de ahí también los galos, pues sobresalen en blancura sobre los demás pueblos de Hispania. Se atribuyen origen griego y por ello están ejercitados en inteligencia natural].

es evidente la conexión de *Gall-* con γάλα ‘leche’; y en el verbo *callent*, aunque para el ingenio nos bastaría con el pedigree helénico, pudiera haber un eco etimologizante de *Call-aici*.

En el fárrago medieval y moderno la conexión de *Gallaecia*, *Galicie* con *Galatia*, *Gallia*... puede aludir a un origen común de las gentes e incluir la referencia a γάλα, a la blancura de tez propiciada por clima y latitud, o puede esto último ser alternativa independiente. Por ejemplo, Gil de Zamora c.1300: 228; o Joan Margarit c.1470: 17

Ab his [Galli, Gallatae] enim etiam prouincia Gallacia Hispanica processit, prout late dicitur infra in Graecorum progressibus. Dicti sunt autem Galli a galacte, id est candore. gala enim candidum significat, quia humido educati coelo corpora alba habeant.

[Pues de éstos también resultó la provincia hispana de Galacia, tal como más abajo se dice extensamente en las andanzas de griegos. Y son llamados galos por la leche, es decir, la blancura. Pues gala significa blanco, porque, criados bajo cielo húmedo, tienen cuerpos blancos].

También Beuter 1538 en su *Coronica* y otros.

En mi archivo de textos es Porreño 1572: 16 el primero que abre la alternativa de la Vía Láctea

Tambien podemos decir que viendo estos Griegos la gran blancura que de noche muestra el cielo sobre esta Provincia, y Portugal, Asturias, Reyno de León, y montañas, que todas antiguamente se llamaron Galicia, según afirma

¹⁷ En el juego etimológico de Galicia con *galos* y *gálatas* también están presentes en varios autores los *celtas* y sin mayor dificultad para que todo sea un mismo étimo. La verosimilitud del juego pudiera apoyarse en que actualmente más de uno todavía relaciona *Galicie* con *Gales*.

el obispo de Girona; cuya blancura y claridad causa la junta de estrellas que allí se hace, a quien los latinos llamaron via lactea, y los Griegos Galla, y Gallates, que quiere decir blancura, llamaron a estas Provincias Galicia por la correspondencia que tenían en estar debaxo de esta blancura del cielo que se ha dicho.

Imposible alargarnos más por esta línea y sea su remate Castellá 1610: f. 137v, que contradice bien a Rada con que el nombre de Gálatas es muy posterior a Hércules, además de que a España, dice, no haya venido el Hércules griego, sino el egipcio. A Galicia le dan nombre los griegos por la Vía Láctea y Castellá se atreve incluso con la etimología isidoriana «a candore dicti».

Y la que algunos dã, de que los Griegos llamarõ a los Galos que habitã jũto al Oceano Galatas, por verlos muy blãcos de rostro, no satisfaze porque harto robustos, y morenos de rostro son los Gallegos, y Portugueses, y los llamaron tâbiẽ Galatas.

Pero Huerta y Vega 1735: 11 hace una revisión muy atinada de todas las etimologías y lo de la Vía Láctea le

merece mas risa que impugnacion, pues por este motivo tendrian el mismo nombre otras Provincias, sobre que tambien se estiende aquella iluminada Faxe, por todo el circulo de el firmamẽto.

Es muy de lamentar que el buen criterio del P. Flórez, que prefiere confesar ignorancia, no pudiese estar mejor armado lingüísticamente para algún adelanto en la materia.

Retomando la línea de que el origen griego de los gallegos los dote de inteligencia natural -«unde et naturali ingenio callent»- anotamos que San Braulio, *Epistulae* XLIV, 290 se apunta a la tesis de su maestro (véanse texto y traducción en § 1).

Esta línea etimológica reaparece en panegiristas como Segúin, *Historia general del Reino de Galicia. Idea de las grandezas, excelencias e historia eterna de dicho Reino*, 1750: 24 en párrafo que no tiene desperdicio

Dice el gran doctor español San Isidoro, arzobispo de Sevilla, que los Gallegos entienden (ó por mejor decir, penetran) con un ingenio natural. Fray Juan del Saz, benedictino riojano, traduciendo las palabras de San Isidoro dice que son naturalmente ingeniosos. Pero ni estas palabras, ni las que antes de ellas pusimos, explican enteramente la energía que encierran las latinas de nuestro doctor S. Isidoro, que son estas: Naturali ingenio callent. El verbo latino calleo sig-

nifica primitiva y propiamente tener callos¹⁸, cuya propiedad trasladan los latinos á la significacion de la experimental pericia y fácil inteligencia en las ciencias y artes. De manera, que así como en los pies y en las manos con el largo y continuo trabajar se engendran callos, así en el entendimiento ejercitado en las ciencias y artes, con el largo ejercicio se engendra un hábito con que experimentalmente y con mayor dificultad penetra las mayores dificultades. Pues el ejercicio de este hábito, que significa el verbo calleo, el cual no se adquiere comunmente sino á fuerza de estudio y de trabajo, dice el doctor San Isidoro, que se halla naturalmente en los Gallegos. Esto es; que los Gallegos con un ingenio natural, conocen, saben y penetran fácilmente, como si lo experimentaran y estudiaran. Esta es la rigurosa significacion de aquellas elegantes palabras que explicamos con alguna prolijidad, segun las exponen los mejores latinos, por contener tan excelente alabanza y elogio de Galicia, y más de la pluma de tan gran Santo, que si por ser doctor de la Iglesia, no las escribió sin grave fundamento, por ser español y tan consultado de todas las naciones de España, tenía bien experimentadas las cualidades, inclinaciones y talentos de cada una de ellas, y que en fin, por ser natural de Cartagena, Arzobispo de Sevilla, y por ser Santo, no le llevaba pasion alguna por Galicia.

El bueno de Seguin 1750: 27 olvida mucha trapisonda erudita cuando añade

los Griegos, como fueron de los primeros escritores, inventaron muchas fábulas, por hacerse progenitores de las naciones mas ilustres. Y supuesto que de ninguna de las demas naciones de España, aunque insignes todas, se fingieron pobladores los Griegos con la singularidad con que de los Gallegos, la afirman comunmente las historias: síguese que en estos reconocieron aquellos grandes y esquisitos talentos, no solo en armas sino en letras: dos cosas en que altamente florecieron ambas naciones. *Por lo cual parecieron los Gallegos á los Griegos dignos de ser descendientes suyos.* (cursiva mía).

Pero tantas glorias y grandezas de helenidad no excluyen alguna negra sombra: por la conjunción de Galicia y Grecia también nosotros fuimos *Gallograecia*

¹⁸ Por esta vez (y algunas más) la observación es válida: no es hipótesis etimológica, sino conocimiento de los textos. Cf. Ernout-Meillet 1951³, *s.u. callum*, con textos como Cicerón *De Natura Deorum* 3.25 «tanquam manus opere, sic animus usu concalluit» [como la mano con el trabajo, así el ánimo con el uso crió callo].

¹⁹ Para ejemplo de cómo algunos hacían Lingüística Histórica ya en la segunda mitad del s. XIX válganos Vicetto 1865: 267 «Hemos dicho que de la fusión de los galos y griegos el país tomó el nombre que hoy lleva, y vamos a evidenciarlo.

De la adhesión filológica de las voces galos y griegos, ¿qué hay que hacer para que resulte Galiegos?

y nuestros antepasados paganos, *gentiles galigrecos*¹⁹, dejaron fama de ricos y excitaron, ahora en los modernos, la fiebre del oro, con gravísimo quebranto del patrimonio megalítico gallego, pues el clérigo indiano Vázquez de Orjas hacia 1606 hizo denuncia y registro de todas las *mámoas* ('túmulos') de *gentiles galigrecos* para abrirlas y, pagando un tanto a la Hacienda Real, quedarse con el resto de la riqueza, que suponía ser oro, plata... por lo que él sabía de las tumbas de las Indias. Mal que la real barbarie aceptase, peor la fiebre clandestina que puso en danza a los campesinos y, a poco del registro por Orjas, ya había destruido más de tres mil *mámoas*²⁰.

§ 6. Textos modernos: Compostela

En la Edad Moderna, tras la recepción de la obra del falsario Annio de Viterbo y de otras historias míticas, el pasado hispánico se enmaraña considerablemente y es raro el historiador que acierta a no contaminarse con tanta trapisonda que justificaba y halagaba el estado de cosas dominante y ofrecía al conjunto hispánico y a cada una de todas sus partes los datos y los argumentos ejemplares, de prestigio y de polémica²¹. El material de griegos en Galicia tuvo notables refecciones en el caso ya aludido de Hércules, complicado con los *almujuces*, *almazudes* o *almonides*²² y no tuvo problemas en el caso de Diomedes, Teucro, Anfíloco... para los que hay acuerdo en situarlos en el reinado de Gárgoris o Melícola, 1127 años tras el Diluvio y 1179 antes de Cristo, según Florián de Ocampo 1578.

Pero hay nuevas presencias más o menos griegas y que no llegaron a cuajar, a ser pieza habitual de libro o a calar en la cultura popular, sin duda porque no eran necesarias ni correctas, hacían sombra imposible a otros orígenes de más entidad. En concreto me refiero a que, con fuente en el escocés Héctor

Suprimir una vocal y cuatro consonantes: la o, la s, la y conjuntiva, la g y la r.

Suprimidas esas cinco letras sin violencia lingüística <sic>, y no una supresión simultánea sino seguida, resulta Galiegos, y de aquí región Galiega a Galicia; sólo que al latinizar los romanos esta denominación, quedó reducida a Gallaicae o Galaici y Callaicae».

El arqueólogo Barros Sivelo 1875: 56 cita otra etimología hasta entonces afortunadamente inédita: *Ga-licia*, es decir, Γᾱ λυκία, «tierra lobosa». Y algún otro que no recuerdo discutía que la Galicia de galos y griegos, *Gallograecia*, fuera más bien *Kallograecia* en boca de Teucro (!), es decir, la 'Hermosa Grecia' paralela a la Magna Graecia de Italia y que en su paisaje (!) recordaba a los griegos la patria lejana. ¡Desde luego, mis paisanos «naturalí ingenio callent».

²⁰ Martínez Salazar: "Sobre apertura de mámoas a principios del siglo XVII", *Bol. Real Acad. Gallega III, Año IV* (1909 y 1910), num. 26 al 36. El gallego *mámoa* se remonta a lat. *mammula* 'tetilla'.

²¹ Véanse los textos reunidos y comentados por Tovar 1980, con mitos y antojos que condicionaron a Humboldt y perduraron hasta bien entrado este siglo. Y perduran.

²² Ocampo 1578: 378, llega a insinuar que estos *almonides* pudieran ser los Alcmeónidas huidos de Atenas (ss. VI y V a. C).

Boecio, según Pineda 1588: XXVII, 12.I, los compostelanos, mal identificados con la antigua Brigantia o Brigantium, somos fundación de un Gatelo (o Galeto), hijo travieso y revoltoso de Cécrope, rey de Atenas. Gatelo en Egipto casa con Escota, hija de Faraón,

mas como llegasse Moysen haziendo marauillas con las plagas que fatigaron aquel reyno, por no consentir Pharaon la salida de los Hebreos, Gatelo recogio a su muger y amigos, y otros Egypcios, y aun a mi sentimiento no le faltarian hebreos, que por verse libres de los aperreamientos de Pharaon se pusieran a qualquier riesgo: y embarcando se como mejor se le aparejo, huyo de aquella tierra, y navegando por el Mediterraneo azia el poniente ... no paro

hasta Portugal -¡'puerto de Gatelo / Galeto'!- y Galicia, donde funda Brigancia, actual Santiago. Somos entonces escotos o escoceses por nuestra reina Escota y tenemos excedentes de población que Hiberno, hijo de Gatelo, conduce a poblar la que será Hibernia con sus escotos, mientras aquí acaba por imponerse el nombre de los gallegos aborígenes.

Tanta trapisonda no era de recibo y ya Porreño 1572: 108 se conforma con que Santiago se funde en 829, con la *inventio* del sepulcro apostólico. Otros autores silencian la fábula y Huerta 1735: 7, analista sensato, la somete a crítica valiosa y en castellano viejo la fulmina por indecorosa

Noticias todas indignas aun de referirse, para convencerlas. Y no obstante ha avido Escritores nuestros tan credulos, que las han abrazado, sin rezelo de traèr â dominar estas Regiones desde Egypto â la linea maldita de Cham: en menos-cabo de la de Japhet, en cuya bendicion, ofrecio Dios la dilatacion de sus Tabernaculos â sus descendientes; esto es, que ellos pasarian â ocupar mas terreno, que sus hermanos; como oy en solos los Españoles se hã verificado, en la Poblacion, y Conquista de el Nuevo Mundo. Despreciemos pues estas Novelas, limpiando de tan immunda semilla nuestras Historias, y Provincias.

Queda claro que en ésto de las *antiquitates* y de buscarse una *origo* ni vale todo, por antiguo y raro que parezca, ni se puede dejar la selección en manos de cualquiera. Un presente ejemplar, una España reconquistada bajo el patronazgo del *Matamoros*, exige un pasado ejemplar, sin camitas.

§ 7. Siglos XVI-XVIII: Defensas e impugnaciones

A lo largo de los siglos XVI y XVII la presencia de griegos en Galicia va a tener una línea de complacencia acrítica -panegiristas, nobiliaristas, historias locales, cierta historia oficial... La práctica totalidad de esta línea sigue firme en

cosas como el tubalismo²³ y es crédula o escasamente crítica en incorporar las trapisondas de Viterbo y otros. En esta línea hay nombres tan ilustres y ya vistos como Marineo Sículo 1533, Lebrija c.1509, Beuter 1538, Vaseo 1551?, Tarafa 1573, Ocampo y Morales 1578, Mayerne 1583, Pineda 1588, Mariana 1601, Nonio 1607... De ámbito gallego destaco la ya vista popularización de Teucro en Pontevedra y que el buen humanista Álvaro de Cadaval (Tui, 1505-1575) se firmaba *Cadavallus Gravius Calydonius*²⁴. En la bibliografía, con tono general de *laudes* y de autocomplacencia, son de relieve Molina 1550, García de Saavedra 1589, Porreño 1572, el falsario Fernández Boán c.1600, Castellá 1610, Sandoval 1610, Gándara 1662, Seguí 1750...

La línea crítica, a veces no mucho, y que, por supuesto, también puede adherirse al tubalismo o a cosas de Viterbo y otros, tiene nombres ilustres en Ferreras 1700, Huerta 1735 -con valiosa, para entonces, revisión de la etimología de *Callaecia* / *Gallaecia*- y Masdeu 1784, al que llegan a acusar de helenofobia. Es lástima que Flórez, *España Sagrada... Tomo XV. De la provincia anti-gua de Galicia en comun, y de su Metropoli, la Iglesia de Braga en particular*, 1787²: 20 haya malogrado sus puntos de crítica al concluir

como hoy no podemos resolver cosas antiguas sin documentos antiguos, parece que estando los citados tan claros, y no habiendo otros, debemos condescender con ellos, admitiendo que los Griegos llegaron y habitaron en Galicia, o bien fuese Teucro, u otros de su comitiva, o algunos posteriores; pues prescindiendo del modo individual se evitan varios argumentos: y el hecho de hallar tantas voces y ritos griegos por la costa Occidental de aquella tierra, debe prevalecer contra qualquiera congetura especulativa, porque no siendo nombres de lengua latina, ni bárbaros, resulta que fueron impuestos por los Griegos, de cuyo idioma descenden; no por los Romanos, ni por los Españoles primitivos, cuyas dicciones se distinguen claramente, v.g. *Lucus Augusti*, *Aquae calidae*, *Interamnium* (que son latinas) y *Capori*, *Seburri*, *Arrotrebas* (que son bárbaras), pero *Hellenes*, *Amphilochi*, *Gravij*, *Tude*, *Lais*, *Cassiterides*, &c. sólo pueden originarse de los Griegos.

Con la labor de los críticos va quedando en evidencia la propensión a la fabulación etimológica en griegos y romanos; se hace clara la imposibilidad real de aquellas navegaciones y fundaciones; se advierte la ausencia de textos

²³ A Tovar 1980 añádase R. M. Lida: "Túbal, primer poblador de España", *Ábaco* 3 (1970), pp. 9-48.

²⁴ M. C. Díaz y Díaz: "Álvaro de Cadaval, primer latinista de la Universidad de Santiago: unas notas", *CEG* XLIII (1996), pp. 325-359.

antiguos, ciertos y fiables; se va superando el argumento de autoridad y su presunto refuerzo en la repetición acrítica. Si no hay criterios correctos para comparar y conocer el cambio lingüístico, tiene razón Huerta 1735: 4 en que

de la Analogía de los nombres, es muy debil el argumento para la Historia.

Se ve también que no hay en Galicia testimonio arqueológico suficiente de presencia griega y que el de las costumbres es corto, pues no se va más allá de coincidencias irrelevantes en lo genérico.

§ 8. Siglo XIX y Galicia: Helenismo y Celtismo

Pero en el s. XIX las fundaciones griegas en Galicia son tan de la cultura oficial y popular que tienen eco en, por ejemplo, en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar* de Madoz (1845 y ss.) o en *The Bible in Spain* (1842) de Borrow (*alias* Don Jorgito el Inglés) o en Meakin, *Galicia, the Switzerland of Spain* (1909). Hay buena colección de historias generales y locales que creen en los griegos y su poso cultural: ya hemos visto las quejas de Vereá 1838 y no podemos ser indiferentes al *pathos* con que Villaamil, “Colonias griegas en Galicia, su historia y su influjo bajo los aspectos económicos y sociales”, 1883: 319, que insiste en los aspectos civilizadores de las colonias griegas, cierra su trabajo

Si, por efecto de los conceptos que hemos emitido y de las observaciones que hemos amontonado en este ligero trabajo, cuantos, en lo sucesivo, se ocupasen de la historia antigua de España y de las causas que produjeron el desarrollo de su cultura, hiciesen la oportuna mención de la desdichada Galicia, daríamos, solamente con eso, por bien recompensada esta tarea que nuestro amor patrio nos ha impuesto y que hemos aceptado confiando excesivamente en el alcance de nuestras cortas fuerzas.

En lo local González Zúñiga 1846 no puede ser más claro con su *Historia de Pontevedra, o sea de la antigua Helenes fundada por Teucro, dá principio desde que se establecieron las colonias griegas en Galicia hasta nuestros días*²⁵.

Hay verdaderos descensos a mínimos de calidad intelectual y discursiva; por ejemplo, Hernández de la Granja, “La ciudad de Tuy la fundó Diomedes de Etolia”, 1883, hace naturales de Ribadavia (Ourense) a Marcial y a Avieno (por

²⁵ González Zúñiga fue visitado por Borrow, que lo califica de hombre ilustrado, pero no tanto como le habían dicho.

el vino y por el río Avia, respectivamente), o sitúa Gades en A Guarda (Pontevedra). Vicetto, *Historia de Galicia*, 1865, que dice sentir y no poder explicar la historia que escribe, novela una oleada de griegos helióltras que inunda Finisterre, amplía la nómina tradicional de fundadores, con los que monta una intriga esperpéntica, hace comparaciones de topónimos del calibre del griego *Maratón* con el gallego *Mourente*, atribuye a los griegos que en nuestras costumbres pervivan el *loureiro* de Apolo, *as loitas*, la flauta, la *muiñeira*, el *dengue* o *manteleta*, la carrera, el luto y el lloro con *choradeiras*, la *albora-da*, el monte *Pindo*, el pan de *brona* y, Vicetto 1865: 241

la fabricación de ladrillos, vasos de barro, centinelas y rondas de noche, así como la predilección por los bueyes blancos, únicos que entre los griegos servían para las hecatombes, todo eso también es de origen griego; y mil cosas más que no consignamos por no hacernos enojosos.

Pero Vicetto no sólo no se ha hecho enojoso, sino que todavía merece hoy reediciones varias, acompañadas de indulgencias y coartadas porque tanta memez se supera a sí misma en lo que fabula de los celtas.

Esas indulgencias acompañan menos al poco celtófilo García de la Riega, conocido por sus tesis sobre la galleguidad de Colón y que en *Dialecto gallego. El artículo definido O, A, O, y el Sr. Martínez Salazar* 1907: 18, n. 12 polemiza con éste (Martínez Salazar, *Antigüallas <sic> de Galicia... Apuntes acerca del origen é historia del artículo definido gallego portugués* 1907) defendiendo el origen griego, herencia de antepasados, del artículo y de muchas cosas más de gramática y léxico gallegos y sostiene, por ejemplo, que,

el artículo griego era *o*, *e* (*eta*), *to*. El lenguaje galaico, lo mismo que el dialecto dórico, convirtió en *a* el femenino *e*. El neutro *to* perdió la *t* porque el pueblo, no conociendo las delicadezas y distinciones orgánicas de la lengua helénica, lo confundió con el masculino *o*²⁶.

Para muestra de su talante como etimologista baste con este botón, 1907: 50,

el verdadero pandeiro gallego es un instrumento rústico, cuadrado, todo revestido por fuera de piel o cuero...: pues bien, nada más ajustado que la composición de aquel nombre con dos palabras griegas vulgares, *pan*, todo, y *deros*, *deiros*, piel o cuero.

²⁶ Lo originario es el dórico y eólico *a* y lo evolucionado es el jónico-ático *e*.

Visto el panorama de la erudición gallega del XIX, contrastada con lo establecido en manuales foráneos (Romey 1839, Lafuente 1889, etc.), se puede decir que la presencia griega en Galicia gozó de saludable inercia y no fue derrotada intelectualmente hasta la obra de López Cuevillas, excelente arqueólogo celtófilo y nacionalista, en línea con Schulten, Pericot, etc. y que a partir de 1924 con “A Edade do Ferro na Galiza” (1925) y otros trabajos (1933, 1953, 1962) hace una exposición rigurosa de todos los vacíos que esa presencia griega ofrece a una crítica bien informada y sensata. En círculos especializados lo griego fue entonces desechado (aunque luego tendrá una extemporánea y sorprendente reivindicación en C. Torres 1945 y 1946), pero desde mucho antes su marginación ideológica fue lenta y se debió, más que a su refutación científica, a su escasa rentabilidad en una construcción de señas de identidad con nota de diferencia o exclusividad, de revuelta y de recuperación *nacionales*.

Porque a lo largo del XIX helenismo y celtismo conviven y se suman para darnos lustre, con la excepción de que la naciente Lingüística Indoeuropea y sus *aryas* de Pictet, Müller, etc. abran una línea que descuida lo griego y prima lo céltico en cuanto es *arya* procedente de Oriente, es decir, en relación íntima con indios y con sánscrito, entonces flor y nata de la indoeuropeidad. Por ejemplo, Fulgosio, “Crónica de la provincia de La Coruña”, 1865: 19 apenas habla de griegos y nos presentan a los celtas (e iberos), «hijos de los aryas», como dominadores desde c. 1400 a. C. de

un pueblo de la familia amarilla, de ruin aspecto y escaso ánimo, pronto sojuzgado y destruido.

Puede haber también polémica entre helenismo y celtismo, por ejemplo, para Hernández de la Granja 1883 que Silio Itálico alabe en Viriato la «calliditas Graia» y Floro lo califique de «uir calliditatis acerrimae» indican que Viriato es de ascendencia griega y lo alejan de ser de estirpe céltica; este clérigo tudenense invoca la bíblica dilatación de la raza de Japhet a favor de los griegos, sin reparar en que también los celtas son jaféticos (es decir, no camíticos ni semíticos dentro del reparto de pueblos según los tres hijos de Noé y que pudo haber llevado a que jafética fuese el nombre de la familia de lenguas que por modas de más peso se bautizó como aria, indoeuropea o indogermánica a finales del s. XVIII y principios del s. XIX).

La convivencia complementaria de celtas y helenos es lugar común, ocupa páginas largas en las astracanadas de Vicetto y tiene reservas críticas en

Murguía, *Historia de Galicia* II, 1866, que concluye una presencia intensa y temprana de fenicios en nuestras costas, que atrae pronto a los griegos. Murguía es vacilante o negativo en la crítica de fuentes, restos toponímicos, costumbres, etc. para concluir que en todo caso la colonización griega «no ha tenido el carácter de un verdadero hecho etnográfico».

Pero el patriarca del nacionalismo celtista *quandoque dormitat* y nos asciende el simple «hecho etnográfico» a notabilísimo hecho genético porque previamente nos deja dicho que de la presencia griega en las rías de Arousa²⁷ y Muros, nos queda nada menos que, Murguía 1866: 106

sus descendientes se distinguen todavía, en medio de la población semítica y céltica que los rodea, por la pureza de sus facciones, por lo cadencioso de la palabra y por un vivo sentimiento artístico, que parece les es congénito, y que pudiera atribuirse también a la unión de las tribus célticas con las semíticas. Hasta en sus mugeres, de noble porte y altiva hermosura, se encuentran aquellos rizados cabellos que, valiéndonos de la comparación griega, son semejantes a las violetas.

Y lo curioso es que la esposa de Manuel Murguía es Rosalía de Castro, en cuya poesía no hay requintes de erudiciones e historicismos, no hay el menor asomo del celtismo que ocupaba a su marido, y es todo o popular o vivencia personal -«negra sombra», «un cravo cravado no corazón»- Y en lo popular parece que está Rosalía (*Cantares Gallegos*, 1863) cuando en “Nosa Señora da Barca” 29-40 y 48-52 celebra una romería en la que las mozas de Muros se distinguen con rasgos que todavía hoy algún sentir popular les asigna:

As de Muros, tan finiñas
que un coidara que se creban,
co-aqueles caras de virxe,
co-aqueles caras de almendra,
co-aqueles cabelos longos
xuntados en longas trenzas,
co-aqueles cores rousados
cal si a aurora llos puñera,
pois son asi de soaves

²⁷ Para Murguía 1866: 60 «la misma ría de Arosa lleva un nombre igual a aquel otro con que fue conocida Chipre, esto es Aërosa, la isla de los metales. ¡Coincidencia notable!». La coincidencia ya no es tanta, si nos ponemos en la forma gallega *Arousa* y en las medievales *Arauca*, *Arauz*...

como aurora que comenza;
 descendentes das airosas
 fillas da pagana Grecia,

 fillas de reinas parecen,
 griegas estatuas semellan,
 a un raio de sol poniente
 repousadas se contemplan.

En 1888 el celtismo de Murguía y su tertulia de la *Cova Céltica* está consolidado y, ya más crítico con lo helénico, comenta así los orígenes míticos de Tui, *Galicia*, 1888: 761

¡Gloriosa descendencia es la céltica! No necesitan los pueblos de que se habla entroncar su imaginaria genealogía con los héroes de la *Ilíada* para ser dignos de los países que poseen. Quédese, por lo tanto, en que, si a todo evento, gentes griegas visitaron en diversas ocasiones estos lugares, no fue a la manera que dan a entender Mela, Plinio y Silio Itálico, sino como aventureros y de paso, en los tiempos de la primitiva Grecia, y así no dejaron mayores recuerdos en el seno de unas tribus que sólo empezaron a conocerse y ser algún tanto conocidas, después de la conquista de Augusto.

Atrás queda el esfuerzo benemérito de un puñado de eruditos, autodidactas en más de un caso, meritorios en descubrir, reparar, conservar, editar muchas piezas del Patrimonio Histórico-Cultural, aunque robinsones o desasistidos de Universidad y cultura superior pública con mínimos de dignidad, y que en mejores circunstancias hubieran hecho mejor trabajo y no hubieran caído en estereotipos y tópicos como cae, por ejemplo, Villamil 1883: 319, al tener a los griegos incluso por posibles constructores ¡de los castros! ya que son los civilizadores y urbanizadores por antonomasia.

§ 9. Curros Enríquez: Gallaecia celta fundadora de Grecia

Camino irreversible de su marginación, no refutación, nuestro helenismo tuvo un canto de cisne paradigmático de la «audendi potestas» que Horacio quería para su gremio: el 27 de marzo de 1893 se inauguró el Centro Galego de Madrid. Manuel Curros Enríquez, ‘poeta civil’ de Galicia, leyó «su poesía ... un encanto, por la profundidad del concepto, por la gallardía y corrección de la forma. Al final de la lectura no hubo manos ociosas. Todas aplaudían fuertemente y de todos los labios salió un ¡viva Galicia! unánime, entusiasta, vehe-

mente» según crónica de *El Heraldo de Madrid*. Y no era para menos porque en “Na apertura do Centro Gallego” los gallegos vamos a ser los fundadores de Grecia y se nos propone un auténtico programa de conciencia étnica y cultural: la decadencia y el desánimo presentes han de curarse en el recuerdo de un pasado con un haber glorioso e increíble:

II

A Cencia pregoa i a Cencia non mente.
Cando o mar o mundo todo sulagou,
pra acá do Pirene i o Apenino inxente
sobres as olas tráxicas quedou solamente
o curruncho celta, que enxoiro librou.

Dese canto os homes, do Cosmos aislados,
no pleno disfrute de paz secular,
fundaron costumes, leis, artes, Estados,
e xa non cabendo nos eidos poboados
tendo o mar aberto, botáronse ó mar...

... ..
chegaron ás costas do Egeo distantes,
bicaron a area das praias sonantes
e foi dese beixo que a Grecia naceu.

Preguntade ós héroes na Ilíada cantados
de qué raza veñen, de qué terra van,
i os ventos das naves en que son levados,
de aromas de xestas e fiunchos cargados,
diranvos que chegan do céltico chan.

Aquela subrime i olímpica xente,
de fortes xigantes aquela invasión,
non fala os idiomas que falan no Oriente.
Araban as terras, gardaban semente...
¡i así sólo labran onde o sol se pon!

Aquelas mulleres (Penélope o diga)
que mentres seus homes van lonxe loitar,
na casa quedaban fiando unha estriga,
as mesmas son deses que, en mortal fatiga,
dos seus se soparan para máis non tornar.

Aquelas cuadrigas con pedra e con tellas
que van prá ciudade que funda Anfión,
tén as mesmas rodas, ladráis e chavellas
i as mesmas xugadas de bois en parellas
que teñen os carros da nosa rexión.

Aquelas runfiadas e brincas silvestres
de sátiros trencos e ninfas xentís,
son cópea das festas e danzas campestres
levadas por somo das rocas alpestres
prás áticas terras, do noso país.

Aqueles respetos a mortos e vivos,
aquela acolleita que ós hóspedes dan;
os cultos ós dioses i ós xenios cativos,
o amor á familia i ós lares nativos,
que veñen vos dicen do druídico chan.

Aqueles viaxeiros, trocando as edades,
farán os seus Sócrates dos nosos Feijóos,
dos nosos Viriatos os seus Alcibiades,
seus Sumos Pontífices dos nosos abades,
das nosas cuadrillas súas grandes lexións.

Da nosa zanfona farán seu salterio,
seu pífano acaso da gaita farán,
que sone de Eleusis no sacro misterio,
das nosas pandeiras seu sistro funerio,
e das nosas frautas a fruta de Pan.

III

Si, a Grecia está chea dos nosos costumes;
todo nela indica que a fundamos nós;
tén os mesmos nomes os ríos i as cumes,
i hastra os mesmos ceos i os mesmos perfumes
que é nosa confirman coa firma de Dios.

¡Sí!, a nós tan axados e tan divididos,
a nós, máis befados que fillos sin nai,
cando viviamos concordes e unidos

¡sobre aras de pórfido e de ouro bruñidos
queimábannos mirra tres mil anos fai!

Cinguimos coroas en tempo lexano,
fomos dioses, héroes, primates e reis;
diante nós postrábase o xénero humano
i o cego de Cheos i o vate mantuano
cantaran os versos que vós lle inspiréis.

IV

Os sigros pasaron; da Grecia sai Roma,
que o xenio expansivo dos celtas herdou;
destroi, i esquecida do orixe que toma
cando chega a España i os gallegos doma
¡non sabe que neles súa raza domou!

En 1894 Curros, “¡Pola unión!” 31-50, volve al tema en protesta contra el
suplicio al que Galicia está sometida por malos gobiernos:

¡Probe vella! ¡Coitadiña!
¿Que pudo ela nunca ter
con ninguén, para merecer
sorte tan dura e mezuña?
¿Non derrochou canto tiña
polo ben desta nación?...
¿Quen a civilización
levou de Oucidente a Oriente,
na nave resprandecente
que tripulaba Jasón?

¿Onde naceron aqueles
que Grecia e Roma fundaron
i ás portas de Asia chegaron,
a luz levando con eles?
¿Quen a lira i os cinceles
de Homero e Fidias guiou?
¿Quen coa ruda lanza armou
de Viriato o brazo forte,
que sin medo ter da morte
o César desafiou?

Obsérvese que Curros, laico y descreído, sustituye el Diluvio bíblico por un maremoto o similar debido a la inclinación polar. Curros, que se autoriza en dos portugueses hoy rigurosamente desconocidos, no cree en colonizaciones de griegos en Galicia, de tal forma que la veterana pretensión de que topónimos gallegos como *Pindo*, *Arcade*, *Samos*... hayan sido traídos por griegos se invierte en que las correspondientes formas sean en la Hélade restos de una lengua hablada y escrita entre Duero y Miño hace miles de años y llevada allá por celtas. Las ingenuidades o patrañas que Curros cree se rematan en que las lenguas griega y latina puedan ser modificaciones de esa lengua celtibérica.

En fin, el poeta hace una σύγκρισις o comparación muy griega de figuras, usos, cosas de aquí y de allá; por ejemplo, de la Penélope casera en sus labores con la mujer gallega; o de los carros con que Anfión acarrea material para construir Tebas y los carros gallegos, aunque mejor acertaría Curros en poner a Zeto en la tarea y dejar para su gemelo Anfión la magia de la lira capaz de mover las piedras; los sátiros y las ninfas frente a nuestras fiestas y danzas; respeto, hospitalidad, piedad, familia como virtudes compartidas; nuestra zanfona y su salterio, nuestra gaita y sus sátiros, pandereta y sistro, flauta...; algo habría que objetar en el paralelismo del golfo intrigante Alcibiades con el bandolero resistente Viriato, o en el de muy discutibles ‘Sumos Pontífices’ griegos con nuestros ‘abades’, o en el de inexistentes ‘lexiós’ griegas con nuestras ‘cuadrillas’ contra la francesada de 1808.

En esta σύγκρισις la novedad de que «os nosos Feijóos» sean anticipos de sus Sócrates es sólo relativa porque ya Diógenes Laercio 1.1 sabía que la filosofía se había iniciado entre bárbaros -celtas y gálatas incluidos- y nuestro Saralegui, *Estudios sobre Galicia*, 1888: 142 remachó que

todas las grandes y esplendorosas irradiaciones del genio helénico no fueron poderosas a oscurecer los títulos de prioridad de la raza ariana [a la que, como celtas, pertenecemos] como maestra y predecesora de los filósofos.

§ 10. El celtismo desplaza al helenismo

Convertido el celtismo en cultura oficial, los griegos no pasan de relleno o rima en definiciones como ésta de Eduardo Condal, gran bardo de la celtidad, en “Da raza” (*Queixumes dos pinos*, 1886), contraponiendo castellanos y gallegos:

Vós sodes dos cingaros
dos rudos iberos,
dos vagos gitanos

da gente do inferno;
dos godos, dos mouros
e alarbios; q' aínda
vos leven os demos.

Nós somos dos galos
nós somos dos suevos,
nós somos dos francos,
romanos e gregos.
Nós somos dos celtas,
nós somos galegos.

Ahí está la contraposición de celtas e iberos que, desde mucho antes de Humboldt y coronándose en Schulten, tiene a los iberos como dominantes, a los celtíberos como mixtura con protagonismo ibérico y a los celtas como reductos o marginales en Gallaecia, etc. Los iberos son de origen africano, es decir, son la primera entrega de que 'África comienza en los Pirineos' y Vicente Risco, "Galizia céltiga" 1920 hará la formulación canónica del nacionalismo de base diferencial céltica:

É o conto que non hai estoriador serio de Galizia que non poña na raza celta o fundamento da nosa nacionalidade, e non hai escritor nazonalista que deixe de proclamar baruda y-orgulosamente a orixe céltiga do pobo galego, hastra com'unha bandeira de revolta ... Ora, na nacionalidade galega [o Celtismo] sinifica a superioridade indiscutible da nosa Raza sobre das razas morenas euroafricanas da Iberia, e pol-o tanto, a inxusticia de que sexamos domeñados e gobernados por iles. ... Sinifica que, quitando Portugal, non temos verdadeiras afinidades étnicas con ningún outro pobo d'a Península, y-en troques, témostas moi grandes c'outros pobos europeos: con Irlanda, coa Bretaña, coa Escocia, con Gales; que somos eiquí un pobo aparte...²⁸

Al final de la historia volvemos a San Isidoro IX.2.110

Gallaeci a candore dicti, unde et Galli. reliquis enim Hispaniae populis candiores existunt

²⁸ Creo recordar que la única noticia antigua relativa a celtas galaicos que Murguía rechaza tajante (1865: 421), teniéndola por montaje para dar relieve al episodio del río del Olvido, es la de los célticos galaicos que, según Estrabón, procedían de la región del Guadiana; Murguía quiere entender que, al contrario, son celtas galaicos los que fundan colonias en el Guadiana. La preferencia por las conexiones *galas* o *francesas* pudo no ser el motivo único para reconvertir esta otra conexión extremeña y andaluza.

y confirmamos su autoridad con la de Otero Pedrayo, *Ensayo histórico sobre la cultura gallega*, 1932: 23

Y podemos imaginar el horizonte humano de la Galicia estrictamente celta. El propio nombre -Galicia- guarda en el latín y en el griego la prosapia de la estirpe. Hombres blancos frente a los oscuros iberos.

4. PROSAPIA Y TRAPISONDA DE IRIA FLAVIA

El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia XXI (2000), pp. 45-67.

C. J. C. Iriensi

§ 1. La *inuentio* del *sanctissimum corpus* en la que será *Compostella* iniciará el declive de Iria Flavia, que habrá de contentarse en adelante con algunas migajas del festín jacobeo. El 4 de septiembre del año 834 (*TUMBO A*, 1) inicia Alfonso II la larga cadena de donaciones, exenciones, privilegios, etc. reales al *Locus Sanctus* o *Sanctissimus* al que el documento citado le une ya la veterana sede iriense, y no el *locus* a ésta, en expresión clara de qué orden de factores y qué producto final interesan

ecclesiam construi iussimus et Iriensem sedem cum eodem loco sancto coniunximus

Atrás queda una ilustre historia como sede episcopal remontable no más allá del s. V y con memoria de nada menos que veintiocho obispos; además documenta Iria una buena romanización, con su emblema en el epíteto de *Flavia* que, tras la extensión del *ius Latii* (Plinio, *Historia Natural* 3.30) a toda Hispania por el emperador Vespasiano, años 70-71 o 73-74, comparte con otras ciudades (cf. *Aquae Flaviae*, actual Chaves VR, *Flavionavia*, *Flavium Brigantium*, *Flavia Lambris*, etc). Nuestra *Iria Flavia* o *Forum Iriensium* da buenas pruebas arqueológicas y epigráficas de su importancia, empezando por el ara votiva famosa como *pedrón* al que se amarró la barca apostólica (*CIL II* 2540 y 5626; *CIRG I* 12). La primera documentación de *Iria* ya *Flavia* es Ptolomeo 2.6.23, que la cita junto con *Lucus Augusti* como ciudad significativa de los *Capori* o *Copori*; parece que el *Itinerarium Antonini* 430.4 la reconoce (bajo el nombre corrupto *Pria* o *Tria*) como *mansio* (¡‘mesón’!) de la Vía XIX (*a Bracara-Asturicam*) (cf. Roldán 1975: 73).

§ 2. Hasta aquí unos apuntes que, completados con la recuperación medieval que nos dio la bellísima colegiata de Santa María y con la voz y presencia de Rosalía en Arretén, Casa da Matanza y cementerio de Adina, dan a Iria Flavia y su área ejecutoria y prosapia más que bastantes. Pero era imposible que

el lugar fértil, hermoso, bien regado y a un paso del Ulla, no tuviese población muy anterior a la romanización. Como tantas y tantas veces el argumento lingüístico nos saca de dudas: *Iria*, aunque no le falten hipótesis etimológicas de corte céltico, tiene todas las trazas de ser topónimo no indoeuropeo y, por tanto, también *pre*-indoeuropeo en territorio que ha sido indoeuropeizado en forma múltiple, polémica, tal vez no reductible a sólo la celtización prehistórica seguida de latinización y germanización en tiempo histórico.

Pero el nombre de *Iria* ha dado pie a trapisondas hermosas que quieren para ella orígenes similares nada menos que a los de Roma, a saber, ser fundación (directa o indirecta) de un héroe troyano que escapa a la ruina de su ciudad. Así se apunta Iria Flavia a un selecto club de ciudades europeas del Mediterráneo y del Atlántico que presumen de haber sido fundadas por héroes troyanos fugitivos o por héroes helenos que, aunque victoriosos ante Troya, tendrán mil extravíos por voluntad divina o tales y cuales interdicciones familiares que les impiden un regreso rápido y feliz a sus hogares. Roma, fundación directa o indirecta (según versiones) del troyano Eneas, y Lisboa / *Olissippo*, fundación del heleno Ulises, son los ejemplos más ilustres.

§ 3. Y en *El Dorado* que *Iberia* o *Hispania* fue para fenicios, cartagineses, griegos y romanos, la *Gallaecia* era *Finis Terrae* / *Far West* muy propicio para crear o para acoger tanto la creencia popular tradicional como la novedad de trapisonda erudita. Creencia popular, por ejemplo, en el *Flumen Oblivionis* o Río del Olvido cuya identificación tradicional con el Limia debe trasladarse al cercano río Leça, cuyo nombre debió recordar a los romanos el del *Lethe* u Olvido heleno [[pero cf. *Addenda* al trabajo “O río do Esquecimento...”]]. Son hermosas las trapisondas eruditas, ya tardías para la *Gallaecia*, con que varias ciudades se dieron una *origo* prestigiosa y cuyo mecanismo de generación es bien conocido: el viajero curioso o el erudito oyen nombres indígenas que suenan a helénicos e inmediatamente entra en juego la fantasía mitopoyética que los heleniza del todo y los justifica con la etimología y el argumento que a cada caso convenga.

Esa fantasía mitopoyética se autoriza en un buen número de tradiciones que en algún caso aislado podrían destilar un par de gotas de verdad sobre movimientos de población muy antiguos (y muy frecuentes y bien documentados en el área mediterránea) o que, viniendo a tiempos más bajos, pueden ser el prestigio mítico con que se quiere marcar y justificar una actividad helénica de comercio, colonización, ocupación de tierras bárbaras a las que se llevan pautas de vida

civilizada. Obviamente, la nueva ocupación (y civilización) de tierras bárbaras que es la conquista romana parece más justificada, parece un reencuentro, cuando alcanza a ciudades y comunidades que a fin de cuentas habían sido fundación de héroes de la tradición cultural que la Roma vencedora asume y culmina. Luego veremos cómo a César le place hacer su *Ponte Cesures* porque Iria es fundación de una princesa troyana y también él y su *gens Iulia* son de ascendencia troyana, parientes remotos, pues, de la princesa y de los irienses.

§ 4. En la *Geografía* de Estrabón (que recoge la labor de Asclepiades, Posidonio, etc.), en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, en las *Guerras Púnicas* de Silio Itálico, en el *Epitome* de Justino y en las *Etimologías* de San Isidoro tenemos el *corpus* antiguo y sobradamente conocido de ciudades galai-cas fundadas por griegos que habían combatido ante Troya: los pueblos indígenas *Eleni*, *Gravii* o *Grovii*, **Ambilici* o **Ambiloci*, el lugar de *Tude*, etc. son la base para urdir que haya *Helleni* y *Graii* (variante de *Graeci*), para que hasta aquí haya llegado *Amphilokhos* (su fundación, *Anfiloquia*, podría ser Ourense) y para que Diomedes haya fundado *Tyde*, actual Tui, con nombre que honra la memoria de su padre *Tydeús*. Además Teucro funda Pontevedra, que antes fue *Hel(l)enes* (cf. supra *Helleni*) y, con toda justicia y buen eco homérico, es «bella Hellenes» para Castroviejo 1972².

Esta prosapia helénica nos da además una inteligencia superior: la autoridad de San Isidoro *Etymologiarum Libri IX.2* consagra que

hi Graecam originem sibi adserunt. unde et naturali ingenio callent
[estos [los gallegos] se adjudican origen griego; por ello están ejercitados en
inteligencia natural]

San Braulio insistirá y pondrá a Orosio y a otros como ejemplo de gallegos listos; a partir del Renacimiento algunos humanistas y, sobre todo, trapisondistas de linajes y blasones se apuntan al cuento. El jesuita Segúin, *Historia general del Reino de Galicia*, 1750: 27 sabe bien que nuestra prosapia helénica es trapisonda ¡pero a quienes da lustre es a los griegos!

y supuesto que de ninguna de las demás naciones de España, aunque insignes todas, se fingieron pobladores los Griegos con la singularidad con que de los Gallegos ... síguese que en éstos reconocieron aquéllos grandes y esquisitos talentos, no sólo en armas sino en letras, dos cosas en que altamente florecieron ambas naciones. Por lo cual parecieron los Gallegos a los Griegos dignos de ser descendientes suyos.

Curros (1893), *Na apertura do Centro Gallego*, da el paso que faltaba y los griegos resultan ser listos porque son fundación de los celtas gallegos supervivientes a un cataclismo o Diluvio Universal en laico:

Si, a Grecia está chea dos nosos costumes;
todo nela indica que a fundamos nós.

§ 5. Si pasamos a fuentes medievales y modernas topamos con otras fundaciones griegas que pueden ampararse en tradiciones de muy notable antigüedad o resultar sospechosas de trapisonda creada por el primero que nos las cuenta y que aprovecha los moldes clásicos de helenizar y etimologizar, siempre a la brava, nombres propios galaicos. Con Alfonso X, *Primera Crónica General de España*, c.1280 y sus fuentes árabes entran en escena Hércules, su Torre y la moza Coruña que da nombre a la nueva ciudad; en la Edad Moderna también Lugo, Mondoñedo, Bayona, Ribadavia, etc. tendrán quien les urda un mito fundacional griego y a la mismísima y apostólica Compostela, mal identificada como la antigua *Brigantium*, no le falta, por ejemplo, en Pineda, *Los treinta lybros de la Monarchia Ecclesiastica, o Historia Universal del mundo*, 1588, una delirante trapisonda de fundación por un griego *Gatelo* (o *Galeto*) y su mujer *Escota*, que también dará nombre a *Escocia* y escoceses. Gatelo, aunque griego, viene de Egipto y se acompaña de egipcios y de hebreos que huyen «de los aperreamientos de Pharaon».

Pero en esto de las *antiquitates* y de buscarse una *origo* ni vale todo, por antiguo y raro que parezca, ni se puede dejar la selección en manos de cualquiera. Compostela, tumba y templo del Santiago Matamoros en la España que tanto tardó en cerrar su Reconquista y está ahora abierta al Imperio en que no se pone el sol, esa Compostela, digo, exige un pasado limpio y ejemplar, sin camitas, y Huerta y Vega, *Anales de el Reyno de Galicia* 1735: 7 en aire de castellano viejo fulmina por indecorosa la trapisonda del griego Gatelo y sus egipcios y hebreos:

Noticias todas indignas aun de referirse, para convencerlas. Y no obstante ha avido Escritores nuestros tan credulos, que las han abrazado, sin rezelo de traèr â dominar estas Regiones desde Egypto â la linea maldita de Cham: en menos-cabo de la de Japhet, en cuya bendicion, ofrecio Dios la dilatacion de sus Tabernaculos â sus descendientes; esto es, que ellos pasarian â ocupar mas terreno, que sus hermanos; como oy en solos los Españoles se hã verificado, en la Poblacion, y Conquista de el Nuevo Mundo. Despreciemos pues estas Novelas, limpiando de tan immunda semilla nuestras Historias, y Provincias.

§ 6. Pero volvamos a Iria Flavia para recordar cómo el *Cronicón Iriense*, s. XI: 1.2 nos dice (con correcciones a la edición que sigo)

Et cum in possessionem suam Hyllion castrum perueniret [Mirus rex] -quod nuper Ylia, Troyhani regis filia, cum Teucro rege profuga possideret, quando ad has peruenerunt partes-, placuit Deo et illi ut possessionem illam in episcopatus honore traderet ... Et postea conuenerunt sapientes viri, et dixerunt ad inuicem quo nomine uocaretur locus iste. Quidam compositum tellus, a quo dicitur Compostella. Et qui uoluerit dicere Hyriam, dicat propter Hyrim; et qui uoluerit dicere Hylliam, dicat propter filiam Troiani principis; et qui uoluerit dicere Bisriam, dicat propter duo flumina Sare et Uliam.

[Y una vez que [el rey Miro] había llegado a su posesión, el castro de Ilión -que últimamente Iliá, hija del rey troyano, prófuga con el rey Teucro, había poseído cuando llegaron a estos lugares-, plugo a Dios y a él entregar aquella posesión en honor del episcopado ... Y después se reunieron varones sabios y trataron de con qué nombre se llamaría este lugar. [Dijeron] algunos *compositum tellus*, por lo cual se dice Compostela²⁹. Y quien quiera decir Hyria dígallo por Hyris; y quien quiera decir Hyllia, dígallo por la hija del príncipe troyano; y quien quiera decir *Bisria*, dígallo por los dos ríos Sar y Ulla.]

La *Corónica de Santa María de Iria*, s. XV, traduce

[Miro, rey catholico] ... veeose ao castro de Ilío, que agora ha chamado castro de Iria, a qual fecera et probara, filla de huun principe, rey de Troya, a qual fugira con el rey Theuco, seu marido, da destriçon de Troya, et viera pobrar o dito lugar chamado Ilío ... Et feita así a dita eglesia, chamou seus sabedores ante sí et preguntoules como chamaría a ese lugar. Et alguuns dezían que lle chamase Iria, por Iriem, que a senoriaba o dito; et outros dizian que lle chamassen Iliá, por la filla de príncipe, rey troyano, que primeiramente pobrara; et outros dician que lle chamasen Bisria, porque era sita entre dous rios, he a saber, o rio de Sar et o rio de Ulla; pero foy acordado que lle chamasen Iria.

En la *Epistola Leonis Papae de Translatione Sancti Iacobi in Galleciam*, cuya redacción inicial es de principios del s. X y será objeto de reelaboraciones posteriores, para la arribada de la barca con el cuerpo de Santiago se habla del lugar

qui dicitur Bisria, inter duos ribos que dicitur Bisria (Texto de Limoges)
inter Ulia et Sare, in loco Irie, inter duos ri[.....] (Texto del Picosagro)

²⁹ *Compostella*, hermoso pero imposible *campus stellae* 'campo de la estrella', puede significar un enterramiento o pudridero, a juzgar por el lat. *compostum* 'estiércol, abono' que pervive en el inglés *compost* y en nuestro *compostaje*.

inter Ilia rathe et Sare quod dicitur Bisria in locum Iliae (Texto Escorialense)
inter Ulia et Saram, in loco qui dicitur Iria, inter duos riuos qui dicuntur Bisra
(Texto Gemblacense)

Hay, en fin, otras versiones y otros textos (por ejemplo, en el *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, s. XII) derivados de esta *Epistola* que también aluden a *Iria* / *Bisria* por estar situada entre Sar y Ulla, pero no hay la menor alusión a la trapisonda helenizante y tal vez ello pueda indicarnos que haya sido el clérigo redactor del *Cronicón Iriense* el inventor, mejor que simple transmisor, de la ficción fácilmente motivada por la semejanza fónica y gráfica de *Iria* e *Ilia* / *Ilión*. Pero tampoco descarto que en la narración de la milagrosa arribada del *sanctissimum corpus* se evite la mención de trapisondas conocidas que puedan distraer la atención y la piedad del lector.

§ 7. *Ilia* ya comparecía en otros mitos romanos, etc., pero para el nuestro era absolutamente libre y bien autorizada la creación de esta nueva *Ilia*, princesa de la ciudad de *Ilión*, que debe su nombre a su fundador *Ilo*, y es llamada también *Troya* por *Tros*, hijo de *Ilo*. El inventor de la *origo* troyana de Iria Flavia, conociese o no el detalle de la mitología troyana, estaba al tanto de la regla general de que un nombre de lugar o gentilicio igual a... o que suena parecido a... tal o cual héroe del mito clásico era indicio, pretexto o ambas cosas de que el tal lugar había sido fundado por ese héroe. Y no hará falta alguna recordar, con Menéndez Pidal, que ya en el s. XI el ciclo de la Guerra de Troya seguía siendo o había venido a ser de los mejor conocidos y más gustados a lo largo de toda la Edad Media (*Roman de Troie*, *Historia Troyana*, *Crónica Troiana*, *Excidium Troiae*, *Sumas de Historia Troyana*...).

Inventarse, pues, que *Iria* es fundación de una *Ilia* fugitiva de su Troya no tiene mayor novedad y lo que sí es llamativo es que su esposo sea *Teucro*. No descarto que el cronista iriense no sintiese el menor reparo en casar a *Ilia* con el *Teucro* que funda *Hellenes* / Pontevedra, pero en los textos pertinentes (Justino, San Isidoro) este *Teucro*, aunque sobrino del rey troyano Príamo, es griego vencedor y llega aquí por disensiones familiares, no como troyano derrotado. Además habría que precisar hasta qué punto era conocida en el s. XI la fundación de *Hellenes* / Pontevedra por *Teucro*, ya que, aunque estaba aludida en autor tan frecuentado como San Isidoro, la divulgación de esta fábula parece ser de fechas renacentistas. Se excluye que el cronista echase mano del Teucro ancestro de la casa real troyana y muy anterior a la caída de Troya y bien

podría ser, en cambio, que en la línea habitual desde muchos siglos atrás se permita crear un nuevo *Teucro* a partir de que *teucro* y *troyano* son sinónimos.

§ 8. El caso es que la trapisonda iriense cuaja, aunque tal vez sea relevante que la casi totalidad de cronistas, historiadores, calendarios, etc. no gallegos y la mayoría de los gallegos (Marineo Sículo 1533, Nebrija c.1509, Beuter 1538, Vaseo 1551?, Molina 1550, Morales 1572, Ocampo y Morales 1578, Mariana 1601, Masdeu 1784, etc.) no la aluden; en cambio, sí está en unos pocos nobiliaristas, analistas e historiadores de ámbito gallego o jacobeo, es decir, en los pocos que conocieron el *Cronicón Iriense* y su versión gallega: insisto en mi sospecha de que haya sido el *Cronicón* el creador de la princesa *Ilia* y sus andanzas.

A la noticia central añade Porreño, *Nobiliario del Reyno de Galicia*, 1572: 21 otra con ingenuidad etimológica que todavía sigue viva en la “cultura general”

Era tan fuerte este Reyno de Galicia que no se desdeñó Julio Cesar de venir en persona a él con cargo de prector <sic> antes que tuviera el Ymperio; esto es, 59 años antes del Nacimiento de Christo Nuestro Señor ... y pasando adelante por Galicia tomó el puerto de La Coruña como da a entender en sus comentarios, y Ambrosio de Morales en su Historia; y entonces fundó la puente de Iria Flavia, que se llama hoy día la Puente de Cesures; corrompido el vocablo de César en Cesures tomó ocasión para hacer este edificio por tener noticia <d>e haber fundado la Ciudad de Iria los Troyanos de quien él descendía.

El hidalgo orensano Fernández Boán, *Historia Gótica. Crónica de Don Servando*, c. 1600: f. 15v hace refrito de crónicas anteriores

Ha çidade de Yria Flauia era muy grãde e de las antigvas de Galiçia. {En entre-línea y margen: Esta cidade fūdou Illia, muller do rey Theneo; era filla dun prīcipe de Troya, e fuyo cō o rey Theneo seu home}. Auia en ela ũ ydolo a Ysis e Osoris, foe moy venerada da gētilidad, e cōcurriã ali grãdes pobos a fazer orazō. E por causa dela, en tempo del diuo Augusto, se fez ponte como parece de unha memoria scripta ē latī, romana, arriba da ponte, e de outras que estã ē Iria, arriua do padrō, dōde aportou a barca cos dicipulos e cō Sãtiago.

Castellá Ferrer, *Historia del Apostol de Iesus Christo Santiago Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas*, 1610: f. 71v nos cuenta que

Fue esta ciudad [de Iria] antiquíssima, y muy celebrada en otros tiēpos: llamóse en ellos Illia, y no Iria, como le llamaron después corrompido el vocablo. En antigvas escrituras de su Yglesia se halla el nombre de Illa, y en un anti-guo libro de mano de su fundación que llegó a las mías, se dize que la fundô

Illia, hija de un Príncipe Troyano ... en estas palabras: E como el dicho Rey [Miro] fue apoderado en la ciudad de Lugo, cõ el señorío de toda la tierra. E viniesse al Castro de Illio, que ahora es llamado Castro de Iria, el cual fiziera e poblara Illia, hija de un Príncipe de Troya, la cual fuyera cõ el Rey Theneo su marido de la destruyción de Troya, ê viniera a poblar el dicho lugar e llamóle Illio. Tiene para mí esto grã fuerça de verdad, porque todos los antiguos que salían de sus patrias dauã sus nõbres a las ciudades que fundauan, o tâbién el propio de los mismos fundadores, como han hecho nros Españoles en las Indias. Bien cõsta deste lugar fue este Theneo Troyano, como aquí se da a entender diferête del Teucro Griego, hijo de Telamón (uno de los Capitanes que destruyeron a Troya) que refieren Iustino lib. 44. de su historia, y otros autores, que vino a Galizia, y fundó muchas ciudades en ella. Porque si este fundara a Iria Flauia, o Illia, no le diera el nombre de su enemiga, y destruyda Troya para renouarla, sino de su vencedora patria, para engrãdecerla. Segũ la costumbre de los Griegos. Y si acaso fue este (pues son los nõbres muy semejantes) puédese pensar que traxo cõsigo alguna principal dama Troyana, de quien venía muy aficionado (como es muy ordinario en las destrucciones de reynos y ciudades) a cuya istãcia en memoria del Illion de Troya (ó de su nõbre, si se llamaua Illa) intituló la ciudad: porque el castillo que fundó, a que llamó Illion, no ha perecido del todo ... llámase ahora la Rocha. Estaua en medio de la ciudad cerca de a donde está la misma Iglesia. Lo que tengo por más cierto es que el fundador de Iria fue el Troyano, diferête del Teucro Griego, como tiene la dicha historia Iriense.

Ennoblecí a Iria Iulio Cesar cõ una gallarda puente, que hizo sobre el río Ulla ... Y la tradición tiene que fue su fundador, y es cierto fue esto quãdo en el año cinquenta y nueue, antes del nacimiento de Nro Redentor ... Vino cõ cargo de Pretor a la España ulterior ... Y passando adelante por Galizia tomó el puerto de La Coruña, como da a entêder en sus comẽtarios, y Ambrosio de Morales en su historia lib.8.c.23. Entonces pues fundó esta puente de Iria Flauia, llámase oy día la puente de Cesures, corrõpido el vocablo, como otros muchos desta Prouincia, porque de puente de Cesar la vinieron a llamar de Cesures. Parece sería ocasión de hazer este edificio más que en otra parte del Reyno, hallar noticia de auer fundado Troyanos aquella ciudad, pues el decendía dellos.

La novedad del rey troyano *Theneo* en Fernández Boán y en Castellá es irrelevante y más irrelevante es la atinadísima discusión que hace Castellá, pues lo único que importa es que no existe el tal *Theneo* y *Theneo* no puede ser otra cosa que un *T(h)euco(r)*o mal escrito o mal leído en el ejemplar del *Cronicón Iriense* o de la *Corónica de Santa María de Iria* (¡ya *Theuco*!) que ambos hayan

consultado. La facilidad con que pueden producirse la mala copia o la mala lectura no necesita encarecimiento.

Méndez Silva, *Población general de España...* 1645: f. 227v es un desastroso record de trapisondas que trae a Diomedes a Padrón / Iria haciéndose eco de confusiones que están en Morales y Ocampo 1578 y en Garibay 1571

Villa de Padron ... Fundola Diomedes, quando a Tuy, dandola el nombre de cierta dama Troyana dicha Ilia, corruto Iria. Aunque otros digan Portugueses, auiendo alcançado vitoria de los Gallegos, significando Esquadron la antigua voz Irian³⁰, años 473 antes de la humana Redencion.

La novedad se recoge y refuerza por Villarroel, *Diccionario Nomenclator de las ciudades, villas, aldeas, caserías, cotos, ventas, castillos y prioratos de todo el Reyno de Galicia*, 1810: 40

Hay dos famosos y bellos puentes sobre aquellos ríos [Aroza, Sar y Ulla], uno de ellos fabricado por Pompeyo Magno, y el otro construido por su competidor Julio César, dándole el nombre de Caesuris alusivo al suyo.

Atribúyese la fundación del Padrón a Diomedes, de quien se dice la llamó Illia, o Ulia, nombre de una hermosa Dama troyana, que los Poetas hacen hermana de Laomedonte, uno de los Reyes de Troya. De esta misma voz parece haber quedado la de Iria (mudando la l en r) y como andando el tiempo reedificase a esta Villa el Emperador Flavio Vespasiano, la añadió su nombre y se empezó a llamar Iria Flavia, cuyo título ha conservado su Colegiata de Santa María, que es como hoy se entiende.

§ 9. Tal vez no sea casualidad que el cúmulo de disparates ingenuos en Méndez Silva 1645 y otros autores de calendarios, ejecutorias, panegíricos, etc. marque la inflexión hacia posturas de crítica sensata, por ejemplo en el ya visto Huerta 1735: 6 leemos que

la Capital de los Ceporos era la celebrada Ciudad de Iria Flavia ... oy es conocida por la Villa de Padrón; aunque la Iglesia, que fue Cathedral y oy es Colegiata, conserva su antigua memoria, y se llama Santa María de Iria Flavia, como también el sitio de el Castillo se nombra Castro Ilion. Sobre el nombre de Iria y su ethymologia han discurrido mil novelas nuestras Historias, y no sin fundamento, pues tienen el apoyo de el Chronicon Iriense, el qual cuenta que una hija de un

³⁰ Con *Irian* se alude a la voz germánica que todavía tenemos en, por ejemplo, al. *Heer* 'hueste, ejército'. Pazra esa victoria de portugueses sobre gallegos véanse las *Memorias* citadas en n. 8.

Rey de Troya, llamada Ilia vino a este país, y los Troyanos, que la acompañaban fundando una Ciudad, la llamaron de su nombre Ilia, que después, corrompida la voz, se dixo Iria. Pero reconociendo el Auctor de el Chronicon que esta ethymologia era fabulosa, buscó otra más aparente, aunque no menos incierta; y fue que por los dos Ríos que la cercan se llamó Bisria, y corruptamente oy Iria.

Uno y otro origen es despreciable: el primero por apocrypho y el segundo por ridículo. Pues de el mismo nombre de Ilia consta fue esta nobilissima Ciudad Población de nuestros Mayores, y antiguos Españoles, en cuyo primitivo Idioma la voz Ilia significa ciudad. Assi lo aseguran Argote, Puente, Mendoza, Bivar y Morales, y assi tuvieron este nombre muchas ciudades de España, como fueron Illiturgi, Illipa, Illipula, Illiberi, Illice, Illarcuris y otras. Lo qual convence, que la voz Illia significaba Ciudad, como también la voz Briga. Esto mismo se prueba con el nombre que antiguamente daban los Romanos a Pamplona, llamándola Irióna, y después corrompido Iruña; assi lo escriben Garibay y Moret con Oyhenarto. Y oy día en el Idioma Basquenze de Navarra a la Villa llaman Iria, y en Alaba y Vizcaya Uria. Conque es vano trabajar en inventar orígenes estrangeros para nuestra Iria Flavia, como lo hacen Aldrete, Mauro Castela y otros.

Hay que hacer un alto en el recuento de textos pasados para celebrar la actualidad de éste, pues sigue en pie la presunción de que los términos vascuencos *iri*, *uri*, *irun*... ‘ciudad, población’ tengan mucho que ver (en origen común o por préstamos) con los ibéricos presentes en *Illiberis*, actual Granada, *Iltirta* o *Ilerda*, actual Lérida, etc., etc. Los nuevos métodos que para las lenguas paleohispánicas abrió Wilhelm von Humboldt en 1821 con su *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache* consagraron la citada presunción y, aunque ya esté desacreditada la hipótesis vascoiberista que hacía de la lengua ibérica la lengua general de Iberia y estadio antiguo de la actual vasca, la ecuación del vasco *uri*, *iri* con el ibérico *Ili*- y afines sigue en pie, pero reformulada como la posibilidad de que estos términos que significan ‘ciudad’ por su carácter marcadamente cultural hayan sido viajeros, de préstamo e implantación fuera de sus ámbitos originarios acompañando a la expansión de la realidad cultural que nombran: desde la *Ur* de Abrahám y el hebreo *ir*- al ibérico *ili*-, vasco *iri*, *uri*... pasando por la *urbs* latina, etc. tendríamos una manifestación del mundo cultural neolítico no indoeuropeo, de ubicación occidental (complejo cultural megalítico), mediterránea (la llamada ‘Old Europe’ balcano-danubiana y egea) y medio-oriental, mundo al que en última instancia se remite la aparición de la ciudad y de la civilización urbana, dicho sea todo “ca boca pequena”.

Que los topónimos ibéricos compuestos con *Ili-*, *Ilu-*... son parejos en significación a los célticos en *-briga* (*Nemetobriga*, *Avobriga*...), con los que se reparten el mapa de Hispania, es cosa ya sabida por muchos eruditos anteriores a Huerta, aunque sabida en ocasiones de forma tan incorrecta como leemos en Esteban de Garibay, *Compendio historial de las Chronicas y universal Historia de todos los reynos de España*, 1571

los primeros pobladores de España nuestros progenitores ... al pueblo crecido llamauan Briga y al menor Iria.

La etimología de *Iria* y afines se afirmó en Humboldt y sigue presente en la labor de Caro Baroja, Tovar, Untermann, etc. Incluso pudiera ser que tanto *uri*, *iri*, *Ili-*, *Ilu-* ... como *-briga* (y sus variantes *-brix*, *-bris*, de donde *O Grove*, *Alcabre*, *Deixebre*...) compartan la evolución semántica que va de ‘altura cerrada o fortificada’ a ‘ciudad, población’. Quedamos, pues, en que *Villa* o *Ciudad* de *Iria* puede ser redundancia como lo son *pueblo de Alcántara* o *río Guadi-ana* y volvemos a nuestros textos.

En el vapuleo crítico que el s. XVIII -Masdeu 1784, Ferreras 1700, Huerta 1735, etc.- dio a los mitos de fundaciones de ciudades hispanas por héroes griegos y troyanos se lamenta la excepción del P. Flórez, excesivamente pacato en aceptar la *auctoritas* de Plinio, Estrabón, etc. y las etimologías griegas que ingenua y arbitrariamente se hacían a términos indígenas previamente afeitados o no. Pero en el caso de Iria Flavia no hizo concesiones: en *España Sagrada XIX: Estado antiguo de la Iglesia Iriense, y Compostelana, hasta su primer Arzobispo*, 1765: lix, 2 comenta que

No falta quien recurra a Ilia hija de un Rey Troyano: para lo cual escriben el nombre del lugar Ilia, siendo lo uno tan voluntario como lo otro, por no tener autoridad a su favor, ni la hija del Rey Troyano en España, ni la voz de Ilia en el pueblo, que aunque tal vez se halla escrito con l en lugar de r, es en Mss. incultos: y no solo usan de r los antiguos mencionados, sino los Codices Góticos de Concilios: por lo que no es razon gastar el tiempo en eso.

Aquel par de más santos que sabios varones que dan la impresión de haber sido el P. Fidel Fita y Aureliano Fernández Guerra, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, 1880: 41 se duelen de que

con razón se burla Flórez de la junta de sabios, que se presentan reuniéndose para dar nombre al sitio del descubrimiento del sepulcro de Santiago, y conviniendo en que se puede nombrar Iria por razón del arco iris, o Ilia en atención

a la hija de un príncipe troyano. Pero si el sincero y juicioso historiador hubiese tenido a mano los dos antiquísimos códices que hoy guardan la Biblioteca Nacional y la Academia de la Historia, hubiera visto no haber allí semejantes desatinos; y que así éstos como otros muchos provienen de voluntarias apostillas y notas puestas al margen de los códices por hombres avalentados, imperitos y caprichosos: apostillas y notas que los copiantes, no siempre felices en la transcripción, llevaron después al texto. A disfrutar Flórez de ambos códices, nos habría dado un texto correcto y puro, de suma utilidad para el estudioso; pero las cosas parecen cuando ellas quieren.

Pero lo cierto es que, con o sin esos códices, estamos ante *res iudicata*, vamos acabando el tiempo razonable y -ya sin poder entrar en otros textos, *peccata minuta*, que afectan a Iria Flavia y su entorno- hemos de elegir entre la falange de quienes nos ennoblecen y nos embellecen con la hermosura de que Iria Flavia, Tui, Pontevedra... son fundación de héroes homéricos y dicen de nosotros a los de fuera cosas tan felices como que el monte Pedroso (inmediato a Santiago, unos 500 m. de altura) es de los más imponentes de España y esa otra falange que Fita y Fernández Guerra califican de «funesta falange <sic> de escritores» siempre dispuesta a aguarnos la fiesta con una verdad magra y una *origo* entre gris y corrientita.

§ 10. Y la falange que por hoy elegimos para Iria Flavia, para su entorno y para sus antiguos habitantes, *Cáporos* o *Cóporos*, nos la marca muy bien el nobiliarista Porreño 1572: 22 con su hermosísima trapisonda de que

los Ceporos <sic> fueron ciertos galos que hicieron su asiento entre los Griegos de esta nación de entre las riberas de Miño y Limia, 18 leguas en largo y 4 en ancho; y por ser muy dados a la Agricultura fueron llamados Ceporos <sic>, que en Griego significa Hortelano.

Que en griego jónico-ático *képoros* (dórico *káporos*) significa ‘jardinero, hortelano’ está fuera de duda; también lo está que la princesa troyana que ha tenido que venirse a Iria Flavia, Padrón, Herbón... tiene la suerte de vivir en una vega que le hace olvidar la llanura del Escamandro natal. Y si, *inda por riba*, son celtas sus hortelanos ¿hay quién dé más?

5. HIDRONIMIA GALAICA PRERROMANA

F. VILLAR, M. P. FERNÁNDEZ, edd., *Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lengua y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca 1999*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 501-509.

§ 0. En esta comunicación me limito a presentarles un proyecto de investigación que atenderé en el año sabático que mi Universidad me concede. Comparezco a solicitar y agradecer ya toda colaboración de todos ustedes y paso ya a un censo muy simple de algunos frentes de trabajo y de problemas que se me han planteado desde la primera recolección de material.

§ 1. Mi objetivo es el estudio de toda la hidronimia que resulte ser prelatina en la *Gallaecia* definida en la romanización por su límite oriental en el río *Navia*, que todavía es hoy frontera de los ámbitos lingüísticos gallego y asturiano, y su límite meridional en el río *Duero* / *Douro*.

§ 2. Hidronimia de Gallaecia en textos antiguos (Ptolomeo, Estrabón, Plinio el Viejo, Pomponio Mela, *Anónimo de Ravena*, *Itinerario de Antonino*, etc.) y en inscripciones, de las que hay ediciones nuevas, 1991 y 1994, para las provincias de A Coruña y Pontevedra, T. I y II del *Corpus de inscriptions romanas de Galicia*, CIRG, que dirige el profesor Gerardo Pereira; esta documentación antigua, no abundante en material y ya bien conocida, ha de ser mejorable con la masiva y todavía poco explotada documentación medieval gallega, accesible en su informatización total en el CIRP de Santiago, programa *CODOLGA*, es decir, *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae*³¹, dirigido por los profesores López Pereira y Díaz de Bustamante. He tenido ya experiencia de cómo esa documentación aporta materiales nuevos, es decir, hidrónimos hoy desaparecidos (por ejemplo, *Alesantiam*, *Borba*, *Tago*, *Vernesga*...), además de formas que ayudan a la indagación étimo-semántica de hidrónimos actuales.

³¹ <<http://balteira.cirp.es/codolga/>>

También es novedad de interés general el programa informático de bibliografía de la lengua gallega, BILEGA, del Prof. García Gondar, en el CIRP de Santiago, ya accesible en Internet³² y que será muy útil por su despojo de revistas, boletines, anuarios, etc. que por su fecha, por su lugar de edición o por su ámbito de difusión no constan en bibliotecas y repertorios bibliográficos habituales.

También es importante que los mapas y repertorios toponomásticos ya veteranos (*Cartografía Militar de España* 1:50.000, *Diccionario* de P. Madoz 1845-, etc.) remocen su actualidad con que, de acuerdo con los nuevos tiempos filológicos y político-culturales de que disfruta la lengua gallega, dispongamos de encuestas y de repertorios más cuidados y más completos que corrigen, confirman, aumentan o desechan datos que son habituales en la bibliografía hasta ahora en uso frecuente y autorizado. En particular, el mapa *MG*, 1996³ e índice adjunto GALICIA 1/250.000 de la Xunta de Galicia y el Instituto Geográfico Nacional, Madrid 1986², o los treinta y dos tomos de la *Enciclopedia Gallega* hubieran mejorado mucho los datos accesibles a Hubschmid 1960c, Krahe *passim*, en especial 1962 y 1964, Menéndez Pidal 1952, Moreira 1967, Tovar 1958, 1977, 1983, etc. (Por supuesto, hay que contar siempre con el *Mapa topográfico nacional. E* 1:25.000 (que deja subsistente todavía algunas hojas 1:50.000), Madrid, Instituto Geográfico Nacional, y con la *Carta Militar de Portugal. Escala* 1:25.000. *Série M* 888, Lisboa, Instituto Geográfico do Exército).

Mi proyecto reconoce su deuda no sólo con esos y otros nombres veteranos, sino con el impulso que a los estudios hidronímicos están dando últimamente Jordán, Pedrero, Prósper, Sevilla, Villar... por citar sólo algunos nombres españoles.

§ 3. A la hidronimia en sentido estricto uniré teónimos, epítetos teonímicos, etnónimos, topónimos, orónimos, etc. que tengan relación con el mundo de las aguas *santas* o medicinales, termales o no (por ejemplo, en dedicatorias *deo Bormanico* de *CIL II* 2402 y 2403 en Caldas de Vizela BR), o con incidencias de nacimiento, curso, confluencias, etc. de ríos, por ejemplo, los etnónimos *Interamici* y *Tamagani* de *CIL II* 2477, Chaves VR; los *Celtici Supertamar(i)ci* y *Prae(s)tamarici* de Mela 3.11 y Plinio 4.111; el orónimo lucense *Ambosores* ¿o *Ambasores*? [[cf. *Addenda* 1]]; las comarcas orensana y pontevedresa de *O Condado*, en las confluencias de *Troncoso* y *Miño*, *Tea* y *Miño*, respectivamente.

³² <<http://corpus.cirp.es/WXN/wxn/frames/bilega.html>>

§ 4. Las condiciones naturales de terreno y de clima han hecho de Galicia ‘el país de los mil ríos’ y la Gallaecia hoy portuguesa ayuda a duplicar el censo. En el mapa e índice arriba citados se contabilizan un millar de términos hidrónimicos que están muy lejos de agotar un material cuya recogida total, incluyendo fuentes y corrientes menores, podría llevarnos a cantidad muy superior.

§ 5. Para el inventario de hidrónimos prerromanos es básica la macrohidronimia, es decir, *Duero, Limia, Miño, Lérez, Ulla, Tambre, Mandeo, Mero, Eume, Sor, Eo, Navia...* y algunos de sus afluentes mayores -*Avia, Arnoia, Deva, Pambre, Sil, Tea...*- mientras en la microhidronimia abunda lo románico, tal como puede confirmarse en una primera ojeada al mapa e índice antes citados; pero sin que falte material prelatino notable, incluso como léxico común. En esa ojeada se hace también patente el escasísimo número de hidrónimos de origen germánico, que además pueden ser hidrónimos secundarios (tipo *río de Saa*, del germánico *sala* común y toponímico).

A fin de cuentas, la primera impresión que se obtiene de una lista hidrónimica galaica parece la misma y axiomática que en otras áreas: mayor profundidad temporal y estabilidad de la macrohidronimia, mayor renovación y modernidad de la microhidronimia.

§ 6. En el estado actual de datos, conjeturas y métodos la Gallaecia, como parte que es de Ἰβηρία o Hispania, no es indoeuropea en origen, sino que ha sido indoeuropeizada en procesos que axiomáticamente incluyen movimientos de población en cabeza o al lado de la difusión y la asimilación lingüísticas resultantes de las interrelaciones sociales, económicas y culturales que hoy tanto valoran las actitudes antimigracionistas que estructuran modelos de etno-génesis intrapeninsular con las correspondientes implicaciones de ‘Sprach- o Dialektgliederung’.

En principio, no comparto el ‘wave of advance model’ de Renfrew 1988, que supone fecha muy temprana, ya c.3000 o antes, para que (toda o gran parte de) la Península Ibérica se indoeuropeice en proceso asociado a la expansión del ‘farming’ y a la consiguiente explosión demográfica; pero sí creo que una fecha notablemente alta parece impuesta por el hecho de que en la hidronimia galaica (y me atrevería a decir que en la de toda la Hispania indoeuropeizada) lo preindoeuropeo sea o parezca ser muy escaso, en cierto contraste con que en el léxico común gallego y portugués actual hay un resto preindoeuropeo claro,

similar al de otras áreas hispánicas. Aunque no sea momento de discutir el modelo básico, apunto que me placen la ‘Urheimat’ indoeuropea amplia que ha postulado Kilian 1988 y las últimas reflexiones de Kitson 1996 y 1997 sobre la fecha temprana del inicio de la expansión de lo ‘Alteuropäisch’ fuera de esa ‘Urheimat’ amplia.

§ 7. Pero en nuestro futuro estudio hidronímico la opinión común o tradicional que reconoce elementos preindoeuropeos y diversidad de estratos en la indoeuropeización de Hispania ha de atenerse a que:

7.1. La documentación indoeuropea que desde Krahe 1957, 1959, 1962, 1964³³ llamamos ‘Alteuropäisch’ incluye un conjunto de hidrónimos (formas radicales y también derivacionales) que, si atendemos a revisiones críticas de Tovar 1977, Lazzeroni 1964, Scherer 1963, etc. pudieran ser en más de un caso de indoeuropeidad discutible, o ser compartidos por el diccionario indoeuropeo y por ámbitos no indoeuropeos que se extienden desde Anatolia y el Egeo hasta el Atlántico; es decir, los límites de familias y filiaciones lingüísticas no son claros y, aun pudiendo dejar aparte lo genéticamente irrelevante o poco concluyente (por ejemplo, significantes cortos y simples o las siempre subjetivas onomatopeyas), habrá puntos de trabajo no fácil al juzgar si hay mera coincidencia de lo indoeuropeo y lo no indoeuropeo, o coparticipación en algún caso por contacto y préstamo, o juzgar si en fechas anteriores a las que consideramos lo indoeuropeo se ha extendido desde ‘Urheimat’ primaria o secundaria y a costa de lo no indoeuropeo o éste ha penetrado en el ámbito de aquél.

7.2. En la adscripción de hidrónimos galaicos al ‘Alteuropäisch’ también se tendrán en cuenta revisiones críticas como las hechas por Schmid 1968, 1977, 1981, 1987, para considerar con toda cautela y caso por caso si tenemos ahí un *corpus* de lexemas, sufijos y reglas explotado a lo largo del tiempo y del espacio por indoeuropeos adscribibles también a las formaciones ya históricas, o si, por el contrario, la entidad única o principal de ese *corpus* hidronímico es ser testimonio de un europeo pre-celta, pre-italico, pre-germánico, etc. y ser, por tanto, resto en Hispania y Gallaecia de una (o más) lengua(s) indoeuropea(s) que, con o sin etiquetado étnico, son previa(s) a la celtización a la que adscribiremos, en cambio, aquellos otros hidrónimos cuyos rasgos fonológicos, morfológicos y léxico-semánticos nos obliguen a ello.

³³ Previamente varias entregas de “Alteuropäische Flussnamen”, Krahe 1949, 1954.

Por ejemplo, la veterana polémica en torno a ide. **p* y su evolución en Céltico Común, con un posible margen hispánico de conservación, no parece que tenga hidrónimos en que sea evidente a primera vista una pérdida céltica de **p* indoeuropea, mientras sí hay algunos hidrónimos que parecen conservar una *p*- que puede ser ‘originaria’ e indoeuropea, tal vez no céltica: por ejemplo, *Pambre* (afl. *Ulla* LU, quizá remontable a **Pamaris*, cf. *Tambre* de *Tamaris*) [[cf. *Addenda* 2]], o el medieval *Parriga* y actual *Parga* (afl. *Miño* LU, quizá hidrónimo secundario), etc.; estos hidrónimos vendrían a sumarse a otro material común y onomástico muy frecuentado polémicamente, por ejemplo, *Poemana*, *paramus*, *Pintamus*... Veremos luego algún otro punto fonológico de interés.

§ 8. Paso ya al avance de problemas que hace ver una primera recolección de datos; problemas que quiero estudiar con la mayor exhaustividad posible, pero anunciando ya que lo mejor que aprendí de mi padre es la resignación a que en Onomástica, sobre todo Hidro- y Toponimia, no se puede explicar todo.

8.1. En primer lugar, la confección del repertorio hidronímico ha de hacerse sin renunciar a crítica y corrección de textos antiguos que ofrezcan lecturas de nulo rendimiento, sobre todo si la corrección nos pone ante puntos de partida válidos por su coherencia con la documentación medieval y moderna, además de bien analizables en perspectiva indoeuropea. Pienso, por ejemplo, que en Mela 3.10-13 es, como veremos luego, fácilmente salvable la distancia de *Laeros* al actual *Lérez* PO, mientras que «per alia Ducanaris ... et Libyca» son pieza rara, salvo que, con Monteagudo 1947, la corriremos en «per alia duo Anaris ... et Iuvia», con dos hidrónimos que nos llevan a los actuales *Ares* y *Xubia* en el que fue *sinus Artabrorum*.

8.2. En el repaso a los nuevos repertorios onomásticos gallegos se encuentra más de una vez la necesidad de corregir o depurar datos que han sido útiles a Krahe 1962 y 1964, Hoz 1963, Tovar 1958 y 1983, etc. Por ejemplo, *Alenza* parece que no es hidrónimo a encajar en la base *Ala* y derivaciones *-*antia*, *-*entia*, y ello porque, primero, no parece registrarse como hidrónimo, sino sólo como topónimo, y, segundo, porque a ambos lingüistas se les ha escapado que desde una base **Alentia*, con *-*l*- simple intervocálica, nunca llegaríamos regularmente a *Alenza* en gallego y portugués, pues la líquida se habría perdido y tendríamos algo así como ***Aenza* > ***Enza*. Hay otros ejemplos de *AlV*- (*Alavenche*, *Aloina*... OU) que tampoco pueden remontarse a **alV*-. Tenemos un hidrónimo menor *Alence* LU, pero tiene cierta traza de no ser primario, sino derivado de un topónimo de ‘nomen possessoris’ en genitivo.

Y tampoco parece haber los hidrónimos *Berganza* y *Berganzo* que andan por la bibliografía, aunque estemos en tierras de *Brigantium*, *Brigantini* y de tantos topónimos con *-briga*, *-brix*, *-bris* como segundo elemento y subsistentes hoy en los frecuentes *-bre*, *-ve*, *-be*, *-bra*.

8.3. La revisión a fondo de las fuentes medievales y la encuesta sobre el terreno serán decisivas para, por ejemplo, elegir entre *Ambosores* y *Ambasores* [[cf. *Addenda* 1]], orónimo lucense: el mayoritario *Ambosores* sería híbrido de latino y prelatino o tal vez reinterpretación del prelatino **Ambas *Sores* para señalar una confluencia, mientras el posible **Ambasores* sería todo él prelatino y, con apoyos comparativos en *Ambía*, *Ambasmestas*, *Sor*, medieval *Sorica*, actual *Sorga*, etc., nos conservaría tal vez un hermoso ejemplo de sintagma sustantivo + adjetivo, *ambas sores* ‘aguas corrientes’.

La aparente latinidad (**malum*) de *O Mao* (afl. *Sil* OU) se deshace en la forma medieval *Humanum*, que nos recuerda además *Umia* (Ría de Arousa PO) *Homem* (afl. *Cávado* BR) y, fuera de Gallaecia, *Omaña*, *Omecillo*, *Umana*... La segmentación que interpreta *O-* como artículo tiene su ejemplo tópico en *O Grove* (castellanizado *El Grove*) < **H₂okro-bhrgh-s*. El problema está en saber si otros hidrónimos *Mao* son prerromanos y perdieron su *O-* mal segmentada o son románicos, **Malum*, y antitéticos de *Riobóo*.

8.4. Los problemas de grafía deben ser mínimos y salvables sin apuros; en líneas generales, serán (hiper)correcciones de hábitos fonológicos gallegos hechos desde la norma castellana; un ejemplo fácil y hermoso es *Ézaro*, desembocadura en cascada del *Xallas* en el mar (Ría de Corcubión C), es decir, una grafía que corrige mal un inexistente seseo de lo que tiene su paralelo en el Αἰσάρος de la Magna Grecia y se remonta a *IEW* 1. **eis-* ‘(sich) heftig bewegen, ungestüm, schnell bewegen...’ [‘moverse con violencia, mover con ímpetu, con rapidez’], parece que también presente en *Iso* (afl. *Ulla* C).

Otro ejemplo de problema gráfico puede estar en la serie *Navia*, *Navea*, *Navallo*... y topónimos *Navego*, *Navaza*, *Navellas*... y su relación con otros hidrónimos y topónimos referibles, en cambio, al nabo, planta de tan amplio y emblemático cultivo en Galicia; las grafías no serán criterio único y, por ejemplo, el sufijo en *Naveira*, *Nabal*, *Os Navaes* (afl. *Eo* LU) apunta suficientemente a formación románica y de base botánica.

8.5. Al lado de la documentación de hidrónimos y afines tan claros en su etimología y en sus conexiones hispánicas y extrahispánicas como *Deva* (2 afl. *Miño* OU PO), *Dubra* (afl. *Tambre* C), *O Condado* (confl. *Troncoso-Miño* OU;

confl. *Tea-Miño*, PO), *Lúa* (afl. *Eo LU*), etc., destaca la falta de documentación o, en su caso, documentación muy problemática, para raíces hidronímicas tan productivas en otras áreas indoeuropeas como *ǵp- (**H.ep-* / **H.p-*), *albh-, *dr-eu / *dr-u, *neid- / *nid-, etc. Por supuesto, la incomparecencia en hidrónimos no excluye para algunas raíces su documentación en oro- y toponimia.

8.6. Destaca también un puñado de formaciones no habituales de tema en *-i- que tenemos en *Tamaris*, *Nebis*, *Lambris* (pero *Lambriaca urbs* puede suponer también **Lambria*), *Ducanaris* (¿a corregir, cf. *supra*?), *Bainis* (cf. *Baetis*). Pero frente a estas y a otras formaciones, también en la Gallaecia abundan más los hidrónimos simples de tema en -a, adjetivos sustantivados, radicales o con algún sufijo, de género gramatical femenino y a concertar con un sustantivo ya sobreentendido, ide. *akwa o similar: *Arnoia*, *Avia*, *Barbaña*, *Deva*, *Dubra*, *Limia*, *Loña*, *Lóuzara*, *Lúa*, *Mira*, *Narla*, *Navea*, *Navia*, *Neira*, *Sorica* / *Sorga*, *Támega*, *Támoga*, *Tea*, *Tioira*, *Turia*, *Ulla*, *Umia*...

En *It. Ant.* 430.2 y en *Rav.* 307.19 parece que tenemos todavía el sintagma completo en *Turoqua* / *Turaqua*, estudiado como precéltico por Villar (1995b) y que puede ser también el antecedente del topónimo portugués *Tarouca* VS. Para el antiguo *Sars*, hoy *Sar*, descartaremos la reconstrucción **Saros* de Krahe 1962 y ya en Schmoll 1959, si el género femenino tiene aval suficiente en el diminutivo de su afluente *Sarela* (cf. *Lóuzara* / *Louzarela*).

Para catalogación y filiación del material hay cosas relevantes en lo derivacional, por ejemplo, el sufijo átono -ar(a), también con variante masculina -ar(o), que se repite en hidrónimos, *Lóuzara* y *Louzarela*, *Azúmara*, *Ézaro*..., en topónimos, *Guítara*, *Tállara*, *Pígara*... (y en léxico común, *gándara*, *cómaro*...), además de que puede estar también en *Tamaris*, *Ducanaris* (?).

También parece de relieve que *Arganza* (afl. *Sor LU*) es el único hidrónimo con derivación *-antia, tan productiva y emblemática en otras áreas; pero también hay *Aranzo* (afl. *Oitavén-Verdugo PO*) [[cf. *Addenda 3*]].

8.7. Un capítulo de material muy abundante es el de términos hidronímicos prelatinos que todavía subsisten como apelativos en el uso común, al lado de otros términos que pudiéramos llamar parahidronímicos y de otros, también prelatinos, cuya vigencia toponímica y en léxico común da pie a hidrónimos secundarios. Me refiero a términos como *amieiro*, *barcia*, *barxa*, *bidueiro*, *bouza*, *carballo*, *corga*, *coto*, *gándara*, *lama*, *rego*, *senra* / *seara*, *touza*, *veiga*, etc. que, como nombres simples o integrando compuestos y derivados son de abundante uso común y onomástico.

8.8. En cuanto a problemas de análisis formal y semántico tengo la impresión de que, como es de regla en Lingüística Histórico-Comparada, los aspectos fono- y morfológicos puedan tener tratamiento más sencillo y objetivable que los aspectos semánticos, que no son marginales porque son los que nos sugieren entrar en aquéllos. Por ejemplo, para el *Minius* / *Miño* / *Minho* no hay reparo grave a una etimología indoeuropea que identifique un ‘tema’ formado por raíz **mei-* con alargamiento o sufijo **-n-*, tema con sufijación adjetival temática **-yo-*; pero el problema está en que en *IEW* censa Pokorny hasta ocho **mei-* y varios de ellos han sido traídos a colación, por ejemplo, para hacer, con Trier 1981, de *Minius* / *Miño* / *Minho* un hidrónimo ergológico, es decir, desde *IEW* 1. **mei-* ‘Pfahl; Holzbau’ [‘estaca; empalizada’] llegamos a las empalizadas o similares para la pesca; pero desde *IEW* 2. **mei-* ‘wandern, gehn’ [‘caminar, ir’], con Monteagudo (comunicación oral) y otros, justificaremos el hidrónimo por el curso cambiante y sinuoso del río joven en la meseta lucense; *IEW* 8. **mei-, mi* ‘mild, weich, sanft, gelinde; erquicklich, liebreich’ [‘dulce, blando, suave; refrescante, afectuoso’], sirve a Cunha 1944b para destacar el curso dulce y suave del *Minius* / *Miño* / *Minho*; además, desde Justino y San Isidoro se asocia el hidrónimo con el común *minium*, que se tiene por etrusco o por hispánico, y en ello han insistido Ernout-Meillet 1951³, Schulten 1938, Bertoldi 1947 y otros, en especial Tovar 1967b. Me reservo para más adelante discutir ese conjunto de hechos naturales y culturales de este río que me conozco y frecuento desde niño, pero dejo apuntado que lo del curso dulce y suave o lo del minio o bermellón me parecen menos probables que la alusión a las artes de pesca o al curso errático [[cf. *Addenda* 4]].

También como buen conocedor del río antiguo *Tamaris*, hoy *Tambre* C, me permitiría sugerirle a Villar 1995a que *IEW* **tem(ð)-* ‘dunkel’ [‘oscuro’] (referido al color dominante del lecho del río) puede ser más atinado que *IEW* 1. **tem-* ‘schneiden’ [‘cortar’] derivado a significar la vegetación de las márgenes [[cf. *Addenda* 5]]. A su afluente *Samo* (C) tampoco lo relacionaría yo con la ‘albura’ y similares de gallego y portugués *samo* y otros afines que Hubschmid 1960b tiene por preindoeuropeos, pero, a reserva de lo que la documentación medieval indique, sí lo llevaría a *IEW* 2. **sem-* ‘eins’... [‘uno, lo mismo’] en sus acepciones de ‘suave, tranquilo’ o ‘inalterado’.

En fin, también me gustaría ver en el hermoso y rápido *Lambris* un hidrónimo referible a *IEW* **leg^h-* ‘leicht in Bewegung und Gewicht’ [‘ligero en movimiento y en peso’], pero he de recordar que la inseguridad o subjetividad

en los aspectos étimo-semánticos de Hidro-, Oro- y Toponimia se ha criticado con el entredicho de cosas tan tópicas como la blancura o limpieza de las aguas del antiguo *Albis*, actual *Elbe*³⁴; parece que sólo cosas como *Gran Cañón del Colorado* sean evidentes e indiscutibles, mientras con las demás y su etimología puede ocurrirnos aquello de que avisaba Untermann 1987: 60 que hagamos multitud de hipótesis y propuestas que son *curriculum* propio, pero no contribución al conocimiento común y objetivo.

8.9. Será siempre polémica la adscripción de determinados hidrónimos por sus rasgos individuales o genéricos a tales o cuales estratos que se quiera identificar en la indoeuropeización de Hispania. Lo prudente será un análisis caso por caso, por ejemplo, *Camba* (afl. *Bibei-Sil* OU; afl. *Rodeiro-Arnegu-Ulla* PO; además varios topónimos y derivados *Cambados*, *Cambeses*...) puede ser citado³⁵ entre los hidrónimos provenientes de lenguas indoeuropeas que parecen confundir (o, más bien, no haber distinguido) los timbres *ǵ y *ǵ̊; es nombre remisible a *IEW* *(s)*kamb-* ‘krümmen, biegen’ [‘curvar, doblar’] und (s)*kemb-* ds. [*idem*], y se lo juzga no céltico, precéltico, porque tiene timbre ǵ en lugar del esperable ǵ̊.

Pero al proceder y concluir así tal vez no se repara en que los topónimos galos *Cambiodunum* y **Camboriton* > med. *Cambort* > actual *Chambord*), los comunes irl. ant. *camm*, gal. y corn. *cam*, etc. también tienen -ǵ- que parece originaria, no imputable a sustratos precélticos, e incluso podría “salvarse” esa -ǵ-teniéndola como procedente del grado Ø **kmb-*, con lo cual no habría problema alguno para que *Camba* con su -ǵ- encaje en lo céltico. La cuestión se prolonga, por supuesto, a admitir raíces indoeuropeas con vocalismo ǵ ajeno a la alternancia y de posible condicionamiento contextual fónico o expresivo, muy posible precisamente en Hidronimia y en Onomástica en general.

Puede, en cambio, haber problema en relacionar el vocalismo de los hidrónimos *Sars* (Mela 3.11) / *Sar* (afl. *Ulla* C; afl. *Brandelos-Ulla*, C; además topónimo, C LU PO), *Sarela* (afl. *Sar-Ulla* C) con el vocalismo de *Sor* (Cantábrico, C-LU; orónimo *Ambosores* LU; además med. *Sorica*, actual *Sorga*, afl. *Arnoia-Miño* OU), en contraste que sugeriría ver estratos lingüísticos diferentes, suponiendo que todos esos nombres sean referibles al mismo *IEW* **ser-* ‘fluir, correr’ y suponiendo que la documentación medieval de *Sor* y su grupo no nos rompan su relación con el de *Sar* [[cf. *Addenda* 6]].

³⁴ Bahlow 1985 en Beretta 1997.

³⁵ Villar 1995*d*.

8.10. Un examen inicial y somero de la documentación pone de relieve también la axiomática renovación del léxico hidronímico galaico. Al ejemplo clásico de que en Estrabón 3.3.4 el Βαῖνις y el Βελιῶν son también, respectivamente, el Λιμῖα / *Limia* y Μίνιος / *Minius* que acabarán por imponerse, podemos añadir que el *Laeros* de Mela 3.11 debe ser el actual *Lérez* PO, pero en derivación indirecta, resultante quizá del genitivo de un topónimo **Laericus* formado sobre el hidrónimo *Laeros*. La interacción de topónimos e hidrónimos no necesita comentario ni ejemplo.

Si para Mela 3.13 aceptamos la corrección por Monteagudo 1947 de *Libyca* en *Iuuia*, recuperamos un hidrónimo que hoy está reducido a topónimo (*San Martiño de*) *Xubia*. Es curioso que sólo tres de los ríos gallegos de cierto relieve que afluyen al Atlántico hayan pasado de nombre prelatino a latino y dos de ellos sean *grandes*, a saber, el *Grande* de Baio y el *Grande* / *de Xubia*!. El tercero es el *Anllóns* < **Angulones* (tal vez por los meandros de su curso bajo, cf. Moralejo 1977b: 243 y 255).

En la documentación del monasterio de Celanova el *Sorica* debe ser el actual *Sorga* que también es *Ourille*, que tiene todas las trazas de ser el tópico ‘nomen possessoris’ latino en genitivo, **Aurelii*. En el Bajo Miño pontevedrés el *Miñor* es también *Amiel* y *Zamáns*, quizá con *z-* hipercorrecta frente al seseo [[cf. *Addenda* 7]]. Y podríamos dar otros muchos ejemplos más de renovación, de duplicidad o de alternativas en el espacio o en el tiempo de algunos hidrónimos.

8.11. En algún caso podría haber duda entre lo prelatino y lo latino: por ejemplo, son productivos fuera de Hispania **Aura* y sus derivados³⁶ (cf. **av(a)*, *IEW* 2. **ued-* ‘netzen’ [‘mojar’]), pero *Ouro* (Cantábrico LU), topónimos *Ourol* y *Oural* (LU) y *Ourín* (afl. *Arnego-Ulla* PO) más bien se referirán a lat. *aurum*, con o sin relación con la minería que tanto ocupó a los romanos.

Otra base hidronímica bien conocida es **sal-*, que tenemos en *Xallas* (Atlántico, C; cf. *Saja* en Cantabria) [[cf. *Addenda* 8]]; pero, para poder ser adscritos a ella, los hidrónimos *Salas* (afl. *Limia* OU) y *Salime* (afl. *Navia* LU) nos exigen reconstruirles geminada **-ll-*, cualquiera que sea su origen, para su *-l-* intervocálica conservada. De la pérdida regular de *-l-* tenemos testimonio en el medieval *Salabor*, *Salavor*, *Saabor* y hoy *Sabor* (afl. *Douro* BN); además *Sáa* (afl. *Cabe-Sil* LU y afl. *Miño* OU), *Sa* (afl. *Ulla* PO), *Zas* (afl. *Grande de Baio*

³⁶ Krahe 1962, Nicolaisen 1957.

C) pudieran ser en algún caso hidrónimos secundarios no prelatinos, sino referibles al germanismo *sala*, productivo en topónimos *Sa*, *Sáa* y compuestos.

8.12. Señalo por último que una visión superficial del conjunto parece indicar áreas muy concretas de concentración de determinados lexemas o sufijos. No creo que se pueda llegar a concluir sobre estratos o dialectos del proceso de indoeuropeización, pero en algún caso se pueden confirmar o precisar realidades extralingüísticas, por ejemplo, *Toldaos*, un hidrónimo secundario (afl. *Ferreira-Neira-Miño* LU) y tres topónimos, define bien la situación de los *Toletenses* lucenses y parece superfluo hablar, como se ha hecho, de mozárabes refugiados o repobladores en fechas medievales [[cf. *Addenda* 9]].

§ 9. Hasta aquí, señoras y señores, un esbozo de problemas en un proyecto que, con la ayuda y la crítica de todos ustedes, podría contribuir a saber algo más del ámbito espacio-temporal, cultural y lingüístico que nos tiene aquí reunidos.

ADDENDA

La revisión de esta comunicación al *VIII Coloquio Internacional* de Salamanca, 1999, exigió, una vez que fui conociendo mejor la documentación, un conjunto importante de rectificaciones:

Addenda 1: descártese por inexistente *Ambasores* y, por tanto, lo conjeturado con base en tal forma. *Ambosores* es lo real y significa que el *Sor* resulta de la fusión de dos corrientes.

Addenda 2: el topónimo e hidrónimo secundario *Pambre* no procede de **Pamaris*, en paralelo a *Tamaris* > *Tambre*. En documentación medieval tenemos *Paambra*, que sugiere pérdida de **-l-* intervocálica. Véanse los trabajos sobre *Cambre*, *Pambre* y sobre *Conimbriga* recogidos en este volumen.

Addenda 3: a *Arganza* y *Aranzo* únase el material que presento en el trabajo “Hidrónimos galaicos con sufijo **-antia*”.

Addenda 4: para las muchas etimologías del *Miño* me remito al trabajo que incluyo en este volumen.

Addenda 5: tanto **tem-* ‘dunkel’ como **tem-* ‘schneiden’ son hoy relegados por quienes prefieren para *Tamaris*, *Tamesis*, *Tamusia*, etc. remitirse a **ta-*, **tō-* o **teH₂-*, **tH-* ‘fluir’, pero un análisis **tam-ar-i-s*, **tam-es-i-s*, **tam-us-ia* me parece más económico y verosímil y con mejor apoyo comparativo que **ta-mar-i-s*, **ta-m-es-i-s*, **ta-m-us-ia*...

Addenda 6: en efecto, la documentación medieval del *Sor* es *Saur-* (con formas varias de genitivo), *Saurium*, *ambos Souros*, etc. y se distancia del *Sars*,

hoy *Sar*, de Mela. Queda en pie estudiar la relación de *Sars*, *Sar* con medieval *Sorica*, actual *Sorga*, y con *Saramo*, y tal vez el *Jerga* inmediato a Astorga LE.

Addenda 7: para el *Miñor* véase *Addenda 4*.

Addenda 8: los dos ríos *Xallas* (y los varios topónimos *Xallas*) no pueden remitirse a la base paleoeuropea **sal-* porque lo medieval es *Ia(l)les* y además el uso hidronímico de *Xallas* parece secundario y reciente.

Addenda 9: el hidrónimo secundario y topónimo primario *Toldaos* hace referencia a refugiados toledanos en fecha medieval y no a los *Toletenses* de la Gallaecia Lucensis.

6. GALLAECIA Y SUS ETIMOLOGÍAS

M. DOMÍNGUEZ *et al.*, edd., *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, Santiago, Universidade de Santiago, 2002, pp. 92-115.

§ 1. El repaso a las etimologías de *Gallaecia* y *Gallaici* ya no es tema que pida discusiones complejas para dar novedades notables, pero mantiene el interés que tienen hoy las revisiones del conglomerado que sigue condicionando las pautas culturales e ideológicas del presente. En la documentación más antigua son constantes el fonema velar sordo [k] en posición inicial y la geminación del fonema líquido [l] intervocálico; también es notable la presencia de la sufijación indoeuropea prelatina -αικ(-ία), -αικ-ο-, -aec(-ia), -aic-ο- que caracteriza, no en exclusiva, la documentación hispánica noroccidental: Καλλαϊκία, Καλλαϊκός, *Callaecia*, *Callaicus* es lo que documentan Apiano, Dión Casio, Estrabón... y Ampelio, Eutropio, *Fastos Capitolinos*, Floro, Gratio, Marcial, Ovidio, Silio...; pero en Ampelio también registramos ya el fonema velar sonoro, *Gallaecia*; en Velejo Patérculo y en Livio tenemos solamente *Gallaecus*, en Plinio el Viejo tenemos mayoría de *Gall-*, pero también *Callaecia* y el *populus* de los *Callaeci*. No conozco documentación de **Γαλλαϊκία, **Γαλλαϊκός. En documentación epigráfica sobresale *CIL II* 2422, fechable entre 5 a. C. y 4 d. C., ya con la *Callaecia* que los romanos crearon extendiendo el nombre de uno de sus pueblos, destacado en el choque con Roma como para valerle al vencedor Bruto el sobrenombre de *Callaicus*.

Callaecia, *Callaicus* ceden paso a *Gallaecia*, *Gallaicus*, que, con algunas variantes, son arranque de lo que hoy tienen todas las lenguas europeas. Para las etimologías de *Callaecia*, *Callaecus* deberían haber sido irrelevantes todas las formas secundarias con *G-* y también todas las formas tardías de *Gallaecia*, *Gallaicus* con evoluciones como la monoptongación de -ae- u otras alteraciones de los timbres vocálicos, con simplificación de la geminación de [l] y, sobre todo, con ‘reconstrucciones’ erradas del grupo -ci- (es decir, oclusiva velar + yod) ya alterado por la acción palatalizadora y fricativizadora de la yod: Καλαϊκός en Plutarco y en Zonaras, Καλλεγία en Zósimo, *Callicia* en Hidacio, *Gallicia* en Jordanes y con amplia documentación posterior, *Gallecia*, *Gallecus* muy frecuentes desde Hidacio, *Gal(a)ecia* y *Gal(a)ecus*, también muy frecuen-

tes en textos medievales y modernos, y *Gal(l)etia* en el Anónimo Ravenate y frecuente en documentación medieval y moderna. Pero esas y otras evoluciones y reconstrucciones de las formas básicas estuvieron al servicio de algunas propuestas etimológicas e incluso pudieron ser provocadas por ellas, siempre con escasa acribia filológica y con ingenuidad o arbitrariedad lingüística evidente.

§ 2. Recordamos también dos líneas de realidad y de mito en lo que fue *Gallaecia* y en cómo fue vista por los observadores griegos y latinos que conforman lo que todavía hoy los gallegos discutimos, académicamente o en otras ondas más vivas, sobre los galaicos, condenados a ser ilustres para que lo seamos también nosotros.

Aunque conocida tarde por griegos y romanos (cf. Polibio 3.37.10), *Καλλαικία* / *Callaecia*, porque tenía topónimos y etnónimos que sonaban a helenos, también se vio honrada con que Posidonio, Asclepiádes, etc. se los manipulasen y etimologizasen para traernos a héroes helenos vencedores ante Troya, pero que no pueden regresar a sus patrias por interdicciones divinas y humanas. Los textos de Estrabón 3.4.3, Silio Itálico 1.234-236, 3.366-368 y 16.367-371, Plinio 4.112 y Justino 44.3 nos traen a Teucro, Anfiloco y Diomedes a ser fundadores de pueblos y ciudades y asignan ascendencia griega a los *Helleni* y *Grovi* de la Bracarense. Desde el s. XI con el *Cronicón Iriense*, entran en escena los troyanos vencidos Teucro y su esposa Ilia, fundador y epónima de Iria Flavia; en humanistas prestigiosos como Nebrija o Marineo, cronistas como Beuter, Garibay, Morales, Ocampo, Brito, Flórez, etc., falsos cronicones como el urdido por Fernández Boán, nobiliarios como el de Porreño, calendarios, historias locales, diccionarios, literatura panegirista o apologética, etc. tenemos la repetición acrítica, el floreo retórico y la hinchazón de los textos clásicos y medievales, además de nuevas ficciones que desembocan en que también Santiago (mal identificado con la antigua Brigantium), Mondoñedo, Ourense, Ribadavia, Viveiro, Baiona, Redondela, Lugo, etc. sean de fundación griega. No faltan poderosas voces críticas, por ejemplo, Huerta y Vega, Ferreras, Masdeu... pero nuestra pretensión de raíces helénicas mantuvo plena vigencia a lo largo del siglo XIX y, más que refutada, fue marginada por el celtismo, que se revelaba más rentable en la identificación política y cultural de Galicia³⁷.

³⁷ Confróntese Murguía 1866 con Murguía 1888: en 1866: 106, aunque tiene puntos de buena crítica, cree que «habiendo llegado [los griegos] hasta Cádiz, nada debe estrañarnos que el comer-

§ 3. La segunda línea mítica, ausente en los autores antiguos, nos trae a Hércules a vencer a Gerión y enterrar su cabeza al pie del Faro o Torre cuyo espejo mágico ha generado desde bellezas poéticas hasta inepticias neuróticas. Del s. X en adelante, con la *Crónica del Moro Rasis*, Ximénez de Rada, Alfonso X, Juan Gil de Zamora, Leomarte y muchos más, tenemos a Hércules como héroe benefactor y civilizador (o también como criminal cuatrero y rijoso) que se hace acompañar de *gálatas* / *galos* / *galacios*... con los que poblará el territorio que le gana al tirano Gerión³⁸. Recordemos que según Diodoro 5.24 Heracles engendra en una princesa céltica a Gálata, epónimo de Galacia y de los gálatas. En Partenio, *Erotica Pathemata* 30 de la unión de la princesa Celtine con Heracles nace Celto, epónimo de los celtas. En Amiano Marcelino 15.9.2 se opta también por Hércules como padre de héroes galos e hispanos epónimos de sus gentes y territorios.

Esta línea mítica tiene complejidades que no nos es dado analizar aquí: los materiales heracleos (peri)heládicos originarios se amplían con otros de la expansión griega y romana hacia Occidente, se funden con líneas de tradición fenicia e incluso añaden, parece que en ambiente árabe, todo lo relacionado con los vikingos y sus razzias; tampoco faltan hermosos rasgos de tradiciones atlánticas, célticas... A la ficción mítica de Heracles y sus acompañantes le subyace la realidad étnica y cultural que griegos y romanos reconocieron en buena parte de Gallia e Hispania, y concretamente en Gallaecia, pues, cualesquiera que sean los criterios con que entendieron y articularon étnicamente la alteridad o periferia ‘bárbara’, los textos de Estrabón, Mela, Plinio, etc. no dejan dudas sobre Κελτικοί / *Celtici* en Gallaecia, y la Lingüística confirma esa presencia.

cio del estaño los tragese hacia Galicia y las rías de Arosa y Muros, en donde no cabe duda que hicieron asiento. Sus descendientes se distinguen todavía, en medio de la población semítica y céltica que los rodea, por la pureza de sus facciones, por lo cadencioso de la palabra y por un vivo sentimiento artístico, que parece les es congénito, y que pudiera atribuirse también a la unión de las tribus célticas con las semíticas. Hasta en sus mugeres, de noble porte y altiva hermosura, se encuentran aquellos rizados cabellos que, valiéndonos de la comparación griega, son semejantes a las violetas». Pero en 1888: 759 exclama «¡Gloriosa descendencia es la céltica! No necesitan los pueblos de que se habla entroncar su imaginaria genealogía con los héroes de la Iliada para ser dignos de los países que poseen». En el medio queda Sarmento 1876: 2, que despacha nuestra presunta prosapia helénica con saberla debida «a lendas vagas, a analogías de costumes não menos vagos, e a assonâncias de nomes, a maior parte deles muito provavelmente estropiados».

³⁸ En Moreri 674, *s.u.* *Galicia*, se tacha de «bagatelas neogramáticas» el mito coruñés de Hércules. Repárese en esa curiosa neogramática anterior en dos siglos a Brugmann, Osthoff y Paul (que fueron llamados Junggrammatiker, neogramáticos, irónicamente por su rupturismo con lo establecido).

§ 4. Tenemos ya marco para las etimologías de *Gallaecia* y empezamos por recordar la *communis opinio* de que la imposición temprana de *G-* por *C-* no sea un proceso regular de criba fonológica en el tránsito del sistema fonológico galaico al latino, sino que puede deberse a que quienes crearon la unidad administrativa *Callaecia* y los que la estudiaron vieron en los Καλλαικοί / *Callaici* rasgos culturales y lingüísticos que los asimilaban a los Γαλλοί / *Galli*, los celtas por antonomasia cuando Roma entra en contacto con nuestros antepasados.

Me parece más dudoso, pese a Untermann 1993: 382, que la geminación -λλ- / -ll- se deba a la misma razón, pues está siempre ya en las formas antiguas con *K-* / *C-* y no es fácil admitir por qué los de lengua latina no hicieron simultáneamente las dos remodelaciones, *G-* por *C-* y -ll- por la supuesta *-l- originaria. Sería además un tanto extraño que los de lengua griega, que no necesitaban la presunta novedad -ll- (cf. el contraste de Γάλλοι con *Ga-ll-i*), la hubiesen tomado (¡y parece que tendría que ser de los latinos!) sin acompañarla de la novedad más relevante de **Γ- por *K-*.

Sigo la opción etimológica de Búa 1997: 69: de ide. **kalno-*, **k̑lno-* ‘Schwiele, harte Haut’ [‘callo, piel dura’] forma sufijada de ide. **kel-*, *kelō-* ‘ragen, hoch (heben)’ [‘elevarse, levantar’] (*IEW* 544), tendremos una base sustantiva **kal-n-eH₂* ‘montaña’ y, con asimilación *-ln- > -ll- y con sufijación adjetival -(a)ik-, los *Callaici* somos los ‘montañeses’, de la *Callaecia* o ‘(tierra) montañosa’. En esta línea etimológica es muy posible, pero no obligado, mantener la conexión con los topónimos *Caladunum*, *Calubriga*³⁹, *Portu Cale*, etc., que también pudieran remontarse a ide. **kel-* ‘ragen, hoch (heben)’ [‘elevarse, levantar’] y no documentan líquida geminada *-ll-⁴⁰. Veremos que se discutió que *Cale* por su situación pudiera ser o no la base de *Callaecia*, pero hoy tal planteamiento está abandonado y no necesitamos que ambos términos puedan compartir la misma raíz⁴¹.

³⁹ *Caladunum*, *Calabriga* podrían ‘traducirse’ por *Vila do Monte*, *Vilouta* o similar.

⁴⁰ Para *Cale*, siempre con -l- simple, cf. *português* < *Portucalensem*; pero en algún caso sí hubo *-ll-, pues hoy tenemos su simplificación -l- (por ejemplo, en *Calabre*, medieval *Calabria*) y no la pérdida total de *-l- (que se ve en el *Cambre* coruñés, medieval *Calambre*, frente al *Calambre* asturiano).

⁴¹ A título de curiosidad señalo que *Callaecia* tendría sus allegados etimológicos en lat. *callus* ‘callo’, *collis* ‘colina’, en el (pre)griego *colofón*... Y *Celtae* también podría entrar en la opción etimológica **kel-*: serían algo así como los ‘altivos’. Habría que discutir también si el ide. **kel-* ‘levantar, elevar’ es o no la misma raíz que, ampliada, tenemos en irl. ant. *calath* y gal. *caled* ‘duro’ y en el etnónimo galo *Caleti*, *Caletes*, que podrían relacionarse con los hispánicos *Caladunum*, *Calubriga*, *Portu Cale*, etc. En principio no parece difícil conectar los significados de ‘elevado, alto’ y ‘duro, fuerte’, sobre todo si pensamos en el terreno, en sus formas y en su poblamiento.

§ 5. Antes de repasar las etimologías de Gallaecia y como enmienda a todas ellas, a otras muchas anteriores al s. XIX, y a cómo y para qué fueron concebidas me place rendir aquí homenaje a la espléndida sensatez de Barreiros, *Chorographia de alguns lugares que stam em hum caminho, que fez Gaspar Barreiros*, 1561: 83v.

Porque se quiseremos buscar á interpretação dos vocabulos Hebraicos em os Gręgos, ou dos Gręgos nos Latinos, nunca nos faltarã que dizer, polla semelhança que tem hũs vocabulos cõ outros, como muitos fezerã interpretando Guadalajara rio de pedras, Tarragona em lingoa Armenia ajuntamento de pastores, & outros na Latina, terra agonum. A Salduba casa de Iuba. A Setuual cidade de Tubal. A Lisboa de Vlysses & de Bona sua filha. A Tunes por cuidarem que fora edificada despois da destruiçam de Carthago, diriuãram d'estas palauras latinas. *Tu ne es?* como que os velhos se espantauam vêdo á desigualdade de hũa & da outra. A Vrgellum quasi vrgens bellum, & á Barcellona Barca Nona, com outras mil vaidades em que nom falo, porque manifestamente se mostra á ignorancia dos que cuidãram ter sciencia de antiguidades, como Tullio ia no seu tempo reprehendia este modo de diriuar vocabulos dizendo [*Natura Deorum* 3.62.11]. Quoniam Neptunum a nando appellatum putas, nullum erit nomen quod non possis vna littera mutata explicare vnde ductum sit⁴². Por onde eu creo ser tam facil cousa inuentar deriuacões de nomes, que qualquer grosso engenho ó poderã fazer, pode ser que seja mais proprio d'elles que dos delgados. E isto nam ó digo por querer contrariar esta vinda de Thubal á Hespanha, nem á de Noe inda se quiserem com as suas colonias Ianigenas do seu Beroso, mas nam ã de ser de tal maneira que desconjuntemos os membros aos nomes dos lugares para lhe fazer confessar por força ó que nam sam.

Y vamos ya con nuestro repaso a las etimologías de Gallaecia que, aunque desconocedoras de conocimientos y métodos lingüísticos hoy básicos, fueron capaces de arrogarse rango heurístico, etiológico, gnoseológico... y muchas de ellas gozaron de asombrosa y longeva *auctoritas* y eficacia en el discurso intelectual e ideológico. Todas tienen preconcepciones de significados desde las

Metidos en gastos de conjeturas y si se admitiera solamente la base **kal-*, sin sufijación **-na-*, podríamos borrar la diferencia entre *cal(a)-* y *call(a)-* suponiendo que en *Callaecia* y *Callaicus* la geminación es de motivación expresiva.

⁴² He tenido que hacer alguna corrección a la cita y no me resisto a completarla con la ironía de Cicerón que Barreiros omite: «... in quo quidem magis tu mihi natate visus es quam ipse Neptunus», [es decir, ya que crees que Neptuno debe su nombre a *nadar*, no habrá ningún nombre que no puedas explicar de dónde procede con sólo cambiar una letra... en lo cual desde luego me parece que nadas tú más que el mismo Neptuno].

cuales aprovecha o fuerza la homofonía de los significantes -un ‘puro sonsone-te’, como calificaba Caro Baroja en 1942-1943 (cf. 1979: 37) las comparaciones que hacía la hipótesis vascoiberista-, y más de una vez se hacen admirar por su ingenio poético. He de proceder a distinguir líneas, pero serán inevitables las repeticiones y los desórdenes, pues el lector verá que lo habitual es que esas líneas converjan, sean facetas de un mismo intento etimológico, y hay textos que las recuentan sin decidirse por ninguna de ellas; es lo que hacen Nonio 1607, Méndez Silva 1645, Moraleja 1754, González Zúñiga 1846, Mellado en *Recuerdos* 1850.

§ 6. Gallaecia, Galatae, Galli, de ga/la ‘leche’

San Isidoro ¿cómo no? es primera piedra en *Etymologiarum Libri* IX.2.110

Gallaeci a candore dicti, unde et Galli. Reliquis enim Hispaniae populis candiores existunt. Hi Graecam originem sibi adserunt. Unde et naturali ingenio callent.

[Se llaman gallegos por la blancura, al igual que los galos. En efecto, destacan por su blancura sobre los demás pueblos de España. Éstos se arrojan origen griego y por ello están ejercitados en inteligencia natural].

Lo que comparten *Gallaeci* y *Galli* se nos hace claro en *Etymologiarum Libri* 14.4.25

Gallia a candore populi nuncupata est γάλα enim Graece lac dicitur.

[Se llama Galia por la blancura de su gente, pues en griego leche se dice *gala*].

La *origo* griega basta para asegurar nuestro *naturale ingenium*⁴³, pero podríamos preguntarnos si tras *callent* no queda otra etimología que jugase con el segmento *call-* del original *Callaici* en el sentido que, con buen apoyo textual, quería Segúin, *Historia general del Reino de Galicia. Idea de las grandezas, excelencias e historia eterna de dicho Reino*, 1750: 24

El verbo latino *calleo* significa primitiva y propiamente tener callos, cuya propiedad trasladan los latinos a la significación de la experimental pericia y fácil inteligencia en las ciencias y artes ... Pues el ejercicio de este hábito, que significa el verbo *calleo*, el cual no se adquiere comúnmente sino a fuerza de estudio y de trabajo, dice el doctor San Isidoro que se halla naturalmente en los Gallegos.

⁴³ Es curioso que Schulten en *FHA* IX: 262 todavía se moleste en desmentir al santo: «Lo que San Isidoro dice sobre el ingenio de los calaicos, no parece auténtico y hoy los gallegos no gozan de la fama de ser más inteligentes que los demás españoles».

En Juan Gil de Zamora, *De praeconiis Hispaniae liber*, c.1300: 10 se copia casi literalmente a Ximénez de Rada (cf. 2), pero en p. 223 ya se admite que *Gallaecia* sea también

quasi parva Gallia, vel a Gala, quod est lac, vel a Galathis
[como una Galia chica, o de Gala, que es leche, o de gálatas]

y más adelante se vuelve a repetir ambas opciones y también la ingenuidad de que *Gallaecia* / *Gallicia* sea forma diminutiva de *Gallia*. Esta ingenuidad va a repetirse en otros autores y va a llegar, como luego veremos, hasta Murguía 1865: 407. No tiene fundamento gramatical ni semántico y puede suponerse producida en interpretar los pares *Gallus* / *Gallicus* y *Gallia* / *Gallicia* dándole al sufijo *-ico-* el valor diminutivo que tiene en el ámbito románico (cf. de *fuenta*, *fuentica*; lexicalizado, de *burro*, *borrico*), pero no en el latino. Tenemos además, Gil c.1300: 228, con curioso silencio sobre San Isidoro, la primera explicación de por qué nuestro *candor*

Alii vero, sicut Huguicon dicit, a gala, quod est lac, sortiri nomen, eo quod generat homines lacteos, id est, albos.

[Pero otros, tal como dice Hugución, de gala, que es leche, porque engendra hombres lechosos, es decir, blancos].

Estamos en tradición de raíz hipocrática, la del tratado *De aere, aquis et locis*, que estudia los condicionantes naturales o ambientales del hombre, de su carácter y de su salud. En este caso se alude a la alimentación, pero la referencia general o canónica es la que se nos explicita en Margarit, *Paralipomenon Hispaniae libri decem*, c.1470: 17

Ab his [Galli, Gallatae <sic>] enim etiam prouincia Gallacia Hispanica processit, prout late dicitur infra in Graecorum progressibus. Dicti sunt autem Galli a galacte, id est candore. gala enim candidum significat, quia humido educati coelo corpora alba habeant. De quibus Iustinus libro 15 Herodotus autem Graecorum historicorum maximus de Celtis libro 2 [2.33.12] ita meminit: Celtes autem sunt extra cippus Herculis, Cynesiis finitimi, omnium in Europa habitantium ultimi⁴⁴.

⁴⁴ Hago notar que Margarit introduce como apoyo o autoridad un texto del que se abusará luego con frecuencia al reivindicar la certeza y antigüedad de la presencia céltica en Galicia, ya que, si se pueden hacer concreciones, es probable que Heródoto se refiera a los *Celtici* del SO hispánico y es más que dudoso que se refiera a los de la futura *Gallaecia*.

Para ejemplo del abuso baste con Barros Sivelo 1875: 56 «Calculan otros, que con la dominación Greco-fenicia aparece el nombre Gallaecia; antes de ella, no era conocido más que por el país de

[Pues de éstos también resultó la provincia hispana de Galacia, tal como más abajo se dice extensamente en las andanzas de griegos. Y son llamados galos por la leche, es decir, la blancura. Pues gala significa blanco, porque, criados bajo cielo húmedo, tienen cuerpos blancos; sobre ellos Justino en el libro 15; Heródoto, el más grande de los historiadores griegos hace mención de los celtas así: los celtas están más allá de las Columnas de Hércules, vecinos de los cinesios, los más remotos de todos los que habitan en Europa].

Lo más notable en Margarit es que se consuma la confusión total de griegos y *gálatas*, que son todos de origen griego, y hasta tal punto que, p. 41, con la llegada de Teucro nuestra región «Gallacia dicta est, tamquam a Galatis habitata...» y a la vez puede arrogarse «Graecam habuisse originem». Una vez más la *auctoritas* indiscutible del texto bíblico y de su comentarista San Jerónimo son amparo expreso de la confusión total⁴⁵.

Con Isidoro y contra Ximénez de Rada 1243 está Beuter, *Primera Parte de la Coronica general de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia*, 1538: 55, sin que la nota de ser «tierra fría» se contradiga o se aparte de la de tener «humidum caelum» que veíamos en Margarit

fuese costeanado [Teucro] y rodeando la España hasta venir a las partes de Galicia y, desembarcando allí, pobló aquellos montes y llamaronse Galicia porque de su natural por ser aquella tierra fría, produze los hombres blâcos.

Más abajo veremos que esta etimología tiene sus críticos principales en quienes optan por que nuestro *candor* no sea el corporal, sino el de la Vía Láctea que cruza nuestro cielo.

De todos los ecos que ha tenido la etimología isidoriana hay dos muy recientes y muy importantes por ser de nada menos que Vicente Risco, “Galizia céltiga”, 1920 y 1921, y Otero Pedrayo, *Ensayo histórico sobre la cultura gallega*, 1932. Risco hace la formulación radical del celtismo racial y, por tanto, exclusivo y diferencial de Galicia frente al resto de la Península. Su punto de apoyo es la línea que en Lingüística consagró en 1821 el prestigio de Humboldt y su *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*, al que seguirían Schuchardt, Hübner, etc. para conso-

los celtas occidentales; opinión muy bien fundada, pues Heródoto, ocupándose de estos pueblos dice: Los celtas situados a la otra parte de las columnas de Hércules confinan con los sinesios <*sic*>, últimos europeos occidentales». (Esos *sinesios* deben ser *cinesios*).

⁴⁵ Margarit c.1470: 41 también se hace eco de San Isidoro al extender la nota del *candor* corporal a todos los galos porque habitan la fachada atlántica.

lida la que Caro 1942-1943 llamaba “hipótesis vascoiberista”; además, los trabajos de Schulten sobre la cultura ibérica, las guerras de Roma contra celtíberos, lusitanos, etc. son trabajos con fuerte carga ideológica que Risco aprovecha para dar cuerpo histórico a sus tesis.

El cuadro resultante en 1920 para Iberia / Hispania era de unidad lingüística no indoeuropea, sino ibérica, aunque con márgenes, bolsas o sustratos célticos; la lengua vasca se tenía por supervivencia, pese a la romanización, de esa lengua ibérica; los iberos eran dominantes en su mixtura con los celtas en Celtiberia; los iberos, bárbaros africanos morenos, eran la primera entrega del folletín ‘África comienza en los Pirineos’. En 1922 Gómez Moreno empieza a predicar en el desierto y no es oído hasta bastantes años después, pero su desciframiento de los sistemas de escritura “ibéricos” le da un revolcón lingüístico a la hipótesis vascoiberista y con él y otros la celtidad lingüística, étnica y cultural de Celtiberia y otras áreas peninsulares quedará probada⁴⁶.

El eco de San Isidoro puede ser indirecto en Risco 1920: 6

Ora, na nacionalidade galega [o Celtismo] sinifica a superioridade indiscutible da nosa Raza sobre das razas morenas euroafricanas da Iberia, e pol-o tanto, a inxusticia de que sexamos domeñados e gobernados por iles ... Sinifica que, quitando Portugal, non temos verdadeiras afinidades étnicas con ningún outro pobo d’a Penínsua, y-en troques, témolas moi grandes c’outros pobos europeos: con Irlanda, coa Bretaña, coa Escocia, con Gales; que somos eiquí un pobo aparte...

Pero el eco isidoriano es directo en Otero Pedrayo 1932: 23

Y podemos imaginar el horizonte humano de la Galicia estrictamente celta. El propio nombre -Galicia- guarda en el latín y en el griego la prosapia de la estirpe. Hombres blancos frente a los oscuros iberos.

§ 7. Gallaecia y los Galli o Galat(h)ae. Gallograecia

En Ximénez de Rada, *Historia de rebus Hispanie sive Historia Gothica*, 1243 es central la acción benefactora de Hércules, al que acompañan *Gálatas* que pueblan la que por ellos será *Gallecia*, pero se deja abierta «alia causa» que no puede ser otra que la isidoriana: Ximénez de Rada 1243: 6

⁴⁶ Por supuesto, una buena parte de la celtofilia intelectual, artística, lúdica, comercial... de Galicia sigue sin querer enterarse de la celtidad de lo que fue Celtiberia, Baeturia, etc. y hoy es Castilla, Aragón, Extremadura, Andalucía, etc.

contra hunc [Gerión] pugnavit Hercules ... optentamque partem illam Hesperie populis qui secum a Galacia uenerant captam tradidit habitandam; unde et a Galatis Gallecia V^a prouincia Hyspanie nomen accepit, licet ab aliquibus alia causa eius nominis assignetur.

Rada se apoya en Josefo y en Isidoro para extender a todos los *Galathe* el nombre de *Gallogrecei* (cf. su *Breviarium Historie Catholice* 1.25), que en César, Cicerón, Livio, Floro, etc. se limita a los *gálatas* de Asia Menor. Este abuso del término venía propiciado por la Historia Universal bíblica y por sus comentaristas, pues Gomer, hijo de Jafet y nieto de Noé, es padre de los *gálatas*⁴⁷; pero el abuso ha de entenderse también a la luz de los mitos que hacen a *Gálata* y a *Celto* hijos de Heracles y de mitos o experiencias reales de convivencia y mixtura de poblaciones griegas y celtas. Veremos que también nosotros fuimos *Gallograecia*.

A esta etimología se adhiere Alfonso X, *Primera Crónica General de España* c.1280: § 3

De Gomer, fiyo de Japhet, uinieron los que poblaron Galacia, e fueron por end llamados gallogrexi.

Pero estos *galacios* / *gallogrexi* descendientes de Gomer son los de Asia Menor, mientras que son descendientes de T(h)úbal, también hijo de Jafet, los *galacios* que son nombrados luego dentro del proceso de expansión de los descendientes de Túbal por toda «Espanna»

e los otros que llamaron galacios poblaron Galizia, que antiguamiente solie seer desdell agua de Cea fastal puerto de Gaya

Pero no está muy claro o coherente el Sabio porque en la *General et Grand Estoria*, c.1260-1280: II.cdxxi para dar razón de los *galacios* que dan nombre a *Gallizia* olvida a las gentes de T(h)úbal e introduce el mito de Hércules y Gerión en la línea que ya vimos en Rada

E mato Ercules a Gerion, e tomole los ganados todos e quanto le fallo; e entro toda la tierra, e tomola, e apoderose della. E traya consigo Ercules vnas gentes que aduxera de tierra de Galaçia. E pues que ovo tomado la tierra de Gerion, poblo a Gallizia de aquellas gentes de Galaçia; e por ende la llamaron Gallizia

⁴⁷ San Jerónimo, *Hebr. Quaest.* 10.21 entre los siete hijos de Jafet «nomina locis et gentibus relinquentes» cita expresamente a *Gomer* y los *Galatae* y en San Isidoro, *Etym.* IX.2.26 tenemos «Gomer, ex quo Galatae, id est Galli». Aquí no se ha dado todavía el abuso de hacer *Gallograeci* al conjunto de *Galatae* / *Galli*.

Además Alfonso X c.1280: 3 distingue entre estos *gallogreci* / *galacios* y unos refugiados *galeses* a los que *Portugal* debe su nombre

Despues uinieron galeses por mar, que eran echados de su tierra e arribaron a un lugar que agora llaman Puerto, e poblaron una grand partida de Galizia que era yerma entre los dos rios que llaman Duero e Minno, e pusieron le nombre Portugal⁴⁸.

Nos sorprende la forma en que Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, 1549: cxxiv. confunde pueblos y nos dice que

Andando el tiempo [tras los griegos], los Godos poblaron cierta parte de Galizia y después juntos con los griegos vinieron a llamarse de ambos nombres Gallegos y su tierra Galizia. Aunque primero dize una Crónica que se llamó esta prouincia Galogrecia.

En Tarafa, *De originibus ac rebus gestis Regum Hispaniae*, 1573: 525 se repite la etimología con la arbitrariedad típica y frecuente en medievales y modernos de autorizarse en cosas que ni Silio ni Justino han dicho, aunque sí hayan tocado otros puntos de la *origo* griega de los galaicos

His temporib. [de Gágoris] Callaici populi (unde Gallaecia regio, vulgo Galizia) a Galathe Herculis Greci filio denominati sunt, teste Silio & Iustino. [En estos tiempos [de Gágoris] los pueblos calaicos (de donde la región Gallaecia, en vulgar Galizia) recibieron su nombre de Gálate, hijo del Hércules griego, son testigos Silio y Justino].

Garibay, *Compendio historial de las Chronicas y universal Historia de todos los reynos de España*, 1571 introduce (con dataciones y otros extremos que no podemos discutir ahora) episodios tan conocidos como el de los que él llama *Galos Célticos* o *Celtas*, que, al contrario de sus conmlitones túrdulos, sí se atreven a pasar el Duero⁴⁹ y son fundadores de *Puerto Galo*, luego *Portugal*,

⁴⁸ En la versión portuguesa (1344) leemos «e despois per tempo arrybaron onde agora chamã o Porto hũas gentes e naves que eram degradados de sua terra, os quaaes eram chamados Galases. E estes pobrarom hũa grande parte de Galliza que era herma, e esta era antre dous ryos que chamam a hũ Doiro e outro Mynho. E composerom estes dous nomes e entom poserom nome aa terra Portugalases más depois o eçurtaron e poseronlhe nombre Portugal».

Me pregunto si tras esos *galeses* refugiados puede haber memoria de las gentes británicas que huyeron de los invasores anglos y sajones. Estas noticia y etimología se recogen por Marineo Sículo 1496, pero los *galeses* son *Galli* sin entrar en distinciones.

⁴⁹ Nótese que Garibay olvida el episodio del río Letes o del Olvido, a identificar con el actual Leça inmediato a Oporto, mejor que con el Limia de los textos clásicos. [[Pero véase *O río do Esquecimento e outras cousas da Limia*]].

actual *Porto*. Estos *Galos* se funden con los *Griegos* que ya ocupaban la que será *Galogrecia*, y después Galicia.

Lo novedoso en Garibay es que estos *Galos Célticos* y *Griegos* van a extenderse desde *Gallaecia* por Tierra de Campos y Castilla, hasta «cerca de Numancia», y, a falta de textos que avalen esta expansión de galaicos, hemos de tener la novedad por obra de Garibay con pie en la extensa provincia que fue *Gallaecia* tras la reforma de Diocleciano (año 284), pues abarcaba los conventos ástur, bracarense, lucense y (parte del) cluniense.

Pineda, *Los treinta lybros de la Monarchia Ecclesiastica, o Historia Universal del mundo*, 1588: xxvii.12.1 deja a debate «si los Gallegos se llaman así deste Gatelo, o de Galia que es la Francia», y el tal Gatelo (en otros textos Galeto) no tiene otra entidad, y no es poca, que la buena y amena prosa del fraile que recoge la trapisonda urdida por un irlandés que nos hace pobladores de Hibernia, etc. Pero este Gatelo, que da nombre a Portugal, no es gálata ni celta, sino griego⁵⁰

Ceoropeco <sic> primero rey de los Athenienses ... tuuo un hijo llamado Gatelo y tã trauiesso y reboltoso y tã mal sufrido en los cõsejos y reprehẽsiones de su padre y de otros buenos, que recogiendo una buena quadrilla de otros tales como él, huyó de Grecia y dio cõsigo en el reyno de Egypto ... Por auerse ausentado de Egypto Moysén, fue Gatelo hecho capitán y aprouó tan bien que Pharaon le casó con su hija Escota; y con tal parentesco le dio más a estimar, y sus compañeros pensauan ser muy heredados en aquella tierra, mas como llegasse Moysén haziendo marauillas con las plagas que fatigaron aquel reyno, por no consentir Pharaon la salida de los Hebreos, Gatelo recogió a su muger y amigos y otros Egypcios, y aun a mi sentimiento no le faltarían hebreos, que por verse libres de los aperreamientos de Pharaon se pusieran a qualquier riesgo, y embarcando se como mejor se le aparejó huyó de aquella tierra y navegando

⁵⁰ El único negador expreso que conozco de la relación entre los *galos* y *Portugal* es Brito 1597: 67, paradigma de los caprichos de la etimología precientífica al ser uno de tantos que tienen por *Gregos* o *Grayos* a los que, «corrompéndose o vocabulo», son *Grauios* en los textos antiguos, pero además Brito pone de su cuenta que «ficou inda o nome naquela pouoação, forteira da insigne cidade de Porto, chamada Gaya, com muy pouca corrupção do vocabulo antigo, onde se mostrão oje as ruinas de hũa fortaleza ja gastada do tempo. E como algũas nações ... viesen aquelle porto, donde os Grayos tinham feita sua pouoação, dandolhe nome conforme como o dos moradores, lhe chamauão porto Grayo, corrupto depois o vocabulo lhe chamarão Portogallo, & como em Latim se chamão os Franceses Gallos, ouue contemplatiuos que fingirão certa vinda dos Franceses áquellas partes & delles diriurão o nome de Portogallo, a qual conjeitura eu soffrera de melhor vontade em gente vulgar & que tem pouca noticia de antiguidades que em autores auidos por homens de muita marca & que em chamar a todos mentirosos acreditão seus disparates».

por el Mediterráneo azia el poniente ... no paró hasta la parte ocidētal de España que es Portugal, y ay pareceres que Gatelo le puso su nombre y que vale tanto como puerto de Gatelo ... Gatelo y los suyos salieron en tierra muy necesitados, que les fue necessario recoger lo ajeno para se sustentar, por lo qual llegaron a las manos con los Españoles ... Los Españoles ... aconsejaron a Gatelo que los dexaxe libres en su naturaleza y que mejor le venía reparar en Galizia vazía de moradores, donde podría poblar a su placer, y le prometierō su fauor si le uuiese menester. Dispute se si los Gallegos se llaman así deste Gatelo, o de Galia que es la Francia. Contento Gatelo, embarcó su gente y dio consigo en Galizia donde fundó la ciudad Brigancia o Compostela que es la ciudad de Santiago; y allí se llamó rey y dio leyes de viuir a su gente y mandó que todos se llamasen Escotos o Escoceses del nombre de su muger Escota.

Esta trapisonda era políticamente incorrecta y fue fulminada por los atentos al *decus* de nuestras *origo* y *traditio* ajenas a impurezas semíticas y camíticas, centradas en la rama jafética y su expansión imperial bendecida por Dios y patente en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

A la conexión etimológica de *Gallaecia* y *Galicia* con los *galos*, los *gálatas* y la *Gallia* podemos unir la que siguen haciendo la ‘cultura popular’ y algún celtófilo: *Galicia* y *Gales* y los *galeses*. Esta conexión es muy antigua, ya le placía a Murguía y ejemplifica bien la facilidad con que la preconcepción aprovecha la homofonía para producir etimologías erradas. Para no caer en ella bastaría con recordar que *Gales* es nuestra adaptación de *Wales*⁵¹, nada que ver ni con galos ni con gallegos.

Veremos luego que también hubo rechazos totales a que *Gallaecia* deba su nombre a los *Galatae* o *Galli* acompañantes de Hércules.

§ 8. Gallaecia y la Vía Láctea

Con Porreño, *Nobiliario del Reyno de Galicia*, 1572 entra en escena la Vía Láctea, pues se discute el texto de Ximénez de Rada, se le opone la opinión de San Isidoro, se vuelve al error de que los *Godos* por bajar de la *Galia* se llaman *Galos*, se reitera que su fusión con los *Griegos* origina que seamos *Provincia Galeo Greca* y, con la habitual ‘corrupción’ como sustituta de la evolución lingüística, venimos a ser *Galicia*. Pero todo ello no obsta a que como mejor opción, Porreño 1572: 16

⁵¹ En Murguía las grafías *Walles* o *Galles* tienen más de amaño que de descuido documental.

También podemos decir que viendo estos Griegos la gran blancura que de noche muestra el cielo sobre esta Provincia y Portugal, Asturias, Reyno de León y montañas, que todas antiguamente se llamaron Galicia, según afirma el obispo de Girona; cuya blancura y claridad causa la junta de estrellas que allí se hace, a quien los latinos llamaron vía láctea, y los Griegos Galla, y Gallates, que quiere decir blancura, llamaron a estas Provincias Galicia por la correspondencia que tenían en estar debaxo de esta blancura del cielo que se ha dicho⁵².

Con Porreño concuerda Castellá, *Historia del Apostol de Iesus Christo Santiago Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas*, 1610⁵³, que, para rechazo crítico de la opinión de Ximénez de Rada 1243, nos da una de cal y muchas de arena, pues, por ejemplo, la sensata sospecha de que sea reciente el nombre de *Gálatas* y reciente la presencia de éstos en Asia, etc. no se mejora con decir que el Hércules que nos visitó fue el egipcio, hijo de Osiris, y no el griego con sus *galacios* o *gálatas* que pudiesen dejarnos su nombre.

Sigue Castellá 1610: 137v a Margarit c. 1470 en que son los griegos, Teucro en concreto, quienes nos nombran *Gallacia* y *Gálatas*, pero, contra la línea isidoriana, no por el *candor* corporal debido al clima, sino por la Vía Láctea:

Viendo estos Griegos la gran blancura que de noche muestra el cielo sobre esta Prouincia, la de Portugal, Asturias, Reyno de Leõ, Mõtañas (que todas antiguamente se llamarõ Galizia segũ afirma el Obispo de Girona, y no va fuera desto Claudio Ptolemeo) y la Galia que cae al mar Oceano (a que llamamos ahora Frãcia), cuya blãcura y claridad causa el ayõtamiẽto de Estrellas que allí se haze (segũ son de parecer muchos Autores) a que llamarõ los Latinos Vía lactea, y los Griegos Galla y Gallates, que quiere decir blãcura, llamarõ a estas Prouincias Galazia por la correspõdẽcia que teniã en estar debaxo de esta blãcura del cielo ... Y la que algunos dã, de que los Griegos llamarõ a los Galos que habitã jũto al Occẽano Gálatas por verlos muy blãcos de rostro, no satisface porque harto robustos y morenos de rostro son los Gallegos y Portugueses, y los llamaron tãbiẽ Gálatas. ... Y así lo que siẽto en esto es que el cielo cõ aquella blancura señaló estas Galazias de España y Frãcia, y que sólo los

⁵² Porreño 1572 no se hace eco de que a *Gatelo* o *Galeto* se deba el nombre de Portugal y de Galicia (cf. Pineda en § 7. El *obispo de Girona* es Margarit y la *Galicia* de que él habla y Porreño aprovecha es la provincia romana que acabamos de ver en Garibay.

Lamento que la edición del *Nobiliario* no sea fiable en sus transcripciones, en especial si se trata de textos antiguos y de Onomástica en general.

⁵³ ¿O concuerda Porreño con Castellá? El *Nobiliario* de Porreño es posterior a 1600, pero no he visto mayores precisiones de su fecha. [[Parece que el *Nobiliario* es de 1572 y, por tanto, concordará Castellá con Porreño]].

Griegos pusierõ de su casa el darles nõbre della en su lëgua Griega ... y supuesto esto, tãpoco le pudieron dar el nombre de Galo Grecia, o Gala Grecia. Y lo que dizen Florian de Ocãpo y otros Autores que de Galos mezclado cõ Griegos se llamaron los Gallegos Galogrecos, tãpoco satisfaze...⁵⁴

§ 9. Callaecia y Cale

Huerta y Vega, *Anales de el Reyno de Galicia*, 1735 se muestra inteligente y fuertemente crítico, pero también está atado a darlas de cal y de arena en su despiece de mitos inverosímiles, falsarios, textos y términos abusivamente interpretados, etc. Pero no nos interesa tanto el buen repaso crítico a Rada, Margarit, Ocampo, Castellá... como que es el primero que atiende bien a la documentación y sabe que todas las etimologías que atienden a G- son inciertas porque, Huerta 1735:11

Es notorio, como ya queda advertido, que el nombre Latino de Galicia no es Gallaecia, sino Callaecia; assí consta de Plinio, Estrabón, Mela, Ptolomeo, Livio, Floro, Orosio y quantos Escritores tiene la Romana eloquencia. En cuyo supuesto, la sexta opinión cree que Galicia se llamó de el antiguo Pueblo Calle, sito a la boca de el Río Duero; y el mesmo que, llamándose después Oporto, dio nombre a el Reyno de Portugal. Esta opinión ilustran Duardo Nonio y Cellario, y aunque no la hallo de todo punto firme, es ciertamente la más probable, y puede, además de lo que refieren los citados, ilustrarse con otros fundamentos. Porque siendo cierto, como se verá adelante, que los Moradores de este Reyno poblaron en Inglaterra, es precisso passassen allá su Idioma y con él comunicassen a los Naturales algunos vocablos que quedassen a los succesores. Y en la lengua Britana se halla la voz Called, que significa duro y áspero, epítectos <sic> que son propios de la Nación y País Gallego: Ella invencible y Él inconquistable. Por eso Camdeno interpreta a los Caledonios moradores robustos, cuya tierra está llena de ásperos y confragosos montes. Lo qual se halla en Galicia, donde, a competencia de los hermosos Valles, se halla el País inundado de incultas montañas y erizadas peñas. Y no sólo en la lengua Inglesa, pero aún en el idioma Hebreo, Syro y Árabe, en los quales es solemne permutar la C en G, endurecer se explica con la voz Galad, y assí a el yelo y cristal llaman Gelid, y Keled, o Geled, a la dureza y firmeza, de donde viene el Latino

⁵⁴ Llama la atención que nunca se cite el nombre griego de la *Via Lactea*, Γαλαξίας, es decir, *galaxia*, que para las etimologías ‘de oído’ venía de perlas. Las citas *Galla* y *Gallates* son incorrectas.

Gelu. Todo esto comprueba la etimología cierta da <sic> Galicia de el Pueblo Calle. En quien, assí como los Hebreos permutan la C en G, assí la lengua Española pronuncia Galicia, el antiguo Calecia Nombre de esta región.

En fin, vamos entrando en razón y nos ponemos en la línea etimológica que más atrás hemos considerado hoy viable, aunque todavía menudeen los errores lingüísticos y filológicos, por ejemplo, no es *Calle*, sino sólo *Cale* lo documentado, con diferencia fonológica que no se puede ignorar ni manipular; la comparación lingüística, muy inmadura, juega con una mera coincidencia homofónica entre lenguas muy dispares y es impensable que *gelu* ‘hielo’⁵⁵ pueda ser semitismo en latín; no puedo entrar ahora en reformular muy a fondo lo que Huerta afirma sobre la población de Inglaterra por galaicos.

§ 10. GALLAECIA sin etimología

Flórez, *España Sagrada... Tomo XV. De la provincia antigua de Galicia en comun, y de su Metropoli, la Iglesia de Braga en particular*, 1787²: 1 también ha tenido que ser de su tiempo en verse atado por insuficiencias lingüísticas y en que sus buenas maneras de historiador y filólogo se atasquen a veces en excesivos respetos a la *auctoritas* establecida. Pero su repaso a las propuestas vigentes para *Gallaecia*, omitidas las que tiene por *ridículas*, concluye muy sensatamente en

Yo tengo por mejor confessar nuestra ignorancia, por ser cosa muy remota, como ignoramos la etimología de otras voces de Regiones antiguas.

Hemos visto la lucidez crítica de Barreiros 1561; añadimos que los antojos mito-históricos y las cortedades lingüísticas pueden invalidar la Onomástica como documento y hacer buena la sentencia de Huerta y Vega 1735: 4 de que «de la Analogía de los nombres es muy débil el argumento para la Historia», o justificar la prudencia de Sarmiento, *Onomástico etimológico de la lengua gallega*, 1757: II 109 en que

de todos los nombres de los sitios geográficos de Galicia, hay unos antiquísimos y anteriores a los romanos en Galicia. De éstos hablaré poco, o nada; pues no gusto gastar el tiempo en averiguar lo que ya es inaveriguable.

⁵⁵ La etimología de lat. *gelu* ‘hielo’ nos remite al brillo, no a la dureza que se significa en los términos célticos y semíticos que Huerta aduce.

Sabe bien Flórez que la etimología isidoriana, *Gallaecia* de γάλα ‘leche’, falla porque la documentación griega tiene siempre K-

y si la voz de Galicia proviniera de aquella lengua, ninguno mejor que el Griego usara de la G. Viendo pues en ellos la K, se infiere que no conocieron provenir de gala⁵⁶.

Pero luego da Flórez una de arena al tratar de los nombres de *Gálatas* y *Galos* con excesivo respeto a los textos clásicos y a sus mitos de Hércules, etc. y con los prejuicios entonces habituales sobre las relaciones entre las lenguas griega y latina; y vuelve a dar la de cal en su conclusión lógica de que

sabemos que los Celtas entraron en Galicia, pero el territorio que ocuparon se mantuvo con el nombre de Céltico, no de Gálico ni Galiciense, y si donde poblaron los Celtas conservaron este nombre y no se intitularon Gálatas ni Galos, mal podremos dar por ellos el de Galicia a lo que no ocuparon,

aunque no acierte a sospechar que por otras vías *Callaecia* pueda perder su C- y deber su G- a semejanzas con la *Gallia*.

Por último, Flórez discute la situación de *Cale* en la margen izquierda o en la derecha del Douro y no nos convence de que un *(Portu)cale* realmente existente en la margen izquierda no hubiera podido ser la base de *Callaecia*.

Otro escéptico es Martínez de Padín, *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia*, 1849, que tiene por ridícula la opinión de que *Galicia* deba su nombre a *Galactete* <sic>, hijo de Hércules, y rechaza la relación de *Galicia* y *Galli* con la Vía Láctea, con la blancura de los gallegos y con el griego *Galla* <sic> ‘leche’. Tampoco se aprueba la relación de *Galicia* con *Cale*, pueblo en la boca meridional del Duero, y con *Calet*, que aludiría a «la aspereza y rusticidad del país». Pero este buen escepticismo se daña con una ligazón imposible de formas reales o manipuladas en la presunción de que, Martínez Padín 1846: 33

el nombre de los celtas fue degenerando hasta convertirse en el de Galicia ... introduciendo alguna variación en el sonido para diferenciar los galos de los gallegos ... Por tanto debemos concluir que del nombre celtas, geltas o geltoy se fueron derivando los de geletas, gallatas, gallaetas, gallaici, galaicos y gallegos.

⁵⁶ No tiene relieve ni apenas continuidad la opción de que «si hubiera de deducirse del color esta voz, tenía más conexión con la del Calaico, que los Griegos y Latinos aplican al verde-mar, de donde se llama Callais la piedra preciosa de aquel color, de la qual trata Plinio lib.37, cap. 20. y S. Isidoro, donde la nombra callaica. Pero ningún origen de los que provienen del color se debe anteponer, por no quadrar a esta Región más que a otra de España».

Lo más llamativo en Martínez Padín 1846: 30 es su rechazo a que *Galicia* proceda de *Kallo-Grecia*, es decir ‘Bella Grecia’, una ficción que parece nacer del cruce de nuestra pretendida *Gallograecia* con la mediterránea *Magna Graecia*. Este nombre se lo habrían dado al país Teucro y demás griegos, y lo rechaza Padín

por más que revele un entusiasmo ardiente por pregonar la belleza del país⁵⁷.

§ 11. GALLAECIA en textos (gallegos) de los siglos XIX y XX

El balance no es muy satisfactorio en cuanto que la repetición acrítica de todo lo anterior se complica con constantes descuidos filológicos y con que empiecen a ser más graves los yerros lingüísticos, pues estamos ya en tiempos de Bopp, Grimm, Pott, Zeuss, Brugmann... con la Lingüística Indoeuropea en maduración espectacular en todas sus ramas. El daño es menor si se piensa que buena parte de la producción es local, y no tan menor si se piensa en que también hay autoridades en tonos panegíricos o apologéticos de las glorias y dignidades locales, regionales y, sobre todo, nacionales, y con obra que cala en la cultura general o establecida. En más de un caso los déficits lingüísticos y filológicos contrastan con aportaciones muy notables en hallazgo, catalogación, edición, estudio, etc. de muchas y valiosas piezas del patrimonio histórico-cultural gallego.

Ingenuidad lingüística, descuido filológico hay en Verey y Aguiar, *Historia de Galicia*, 1838: 7

El nombre de Gálatas no es más que una variación gramatical del de celtas. Los autores griegos ... llaman Κελτοί a los celtas; y es fácil de observar que aquella palabra se pronunciaría antes o entonces Geltoi, Galtai, y últimamente, Galates o Gálatas, pues en unas lenguas y en unos tiempos se abrevian las palabras, y en otros se prolongan según el genio y la cultura que se elevan, se refinan o decaen de un modo o de otro ... De todo esto se deduce que el nombre de Callecia debió ser en su origen Καλλετία, o Καλλατία, convertido en Callecia, Gallecia, Καλλαιτι, Callaici, Gallaici, y últimamente en Galicia; porque esto significa un pueblo céltico, por haberlo sido los que habitaban este país antes que los romanos lo conquistasen...

⁵⁷ El rechazo no entra en la razón principal de que καλλο- es rarísimo como primer término de compuesto y lo esperable sería καλλι-.

Fulgosio, “Crónica de la provincia de La Coruña”, 1865, muy dado a celebrar superioridades raciales arias, tampoco hila fino en lenguas, etimologías y cambios, aunque, eso sí, está en la moda de remitirse al prestigio del sánscrito. En Fulgosio 1865:23 leemos

Y si todavía tiene alguno la menor duda acerca de nuestras palabras, atribuyéndolas al santo cariño filial, véase cuál es el glorioso origen del nombre de gallego. *Gall*, nombre del celta del sánscrito *wala* o *walya*, vale *fuerte*. Llamábanlos los griegos *keltoi*, de donde hicieron los romanos *celtae*, concluyendo por llamarlos *Galli*. Aún hoy los ingleses, para apellidar a un hombre valiente, le llaman *gallant*.

Pero, sabido que lo originario no es *G-*, sino *C-*, resulta que *Callaecia* no es reductible sin más a la raíz indoeuropea **g(h)al-* ‘poder, fuerza’ (*IEW*) ni a comparación o comunidad con gal. *gallu* ‘poder’, corn. *gallos* ‘fuerza’, bret. *gal* ‘fuerza, poder’, que sí pueden censarse en dicha raíz, a la que también podríamos asignar *Galli*, *Gallia*, Γαλάτης, que tienen además otras alternativas etimológicas. Pero, aunque las formas célticas anteriores compartan significado de ‘fuerza, poder’ con las sánscritas aducidas, no son reductibles a comunidad de raíz indoeuropea con ellas. Estas formas sánscritas⁵⁸ podrían, en cambio, ser afines al lat. *ualere*, *ualidus*, *ualens*... de ide. **ual-* ‘ser fuerte, sano’ y a otras palabras célticas muy diferentes de las que Fulgosio cita.

En cuanto al inglés *gallant* es de origen francés y, a su vez, en francés *galant* pudiera ser un germanismo o un término galorromano, pero parece que de raíz indoeuropea distinta a la que tenemos en gal. *gallu* ‘poder’, corn. *gallos* ‘fuerza’, bret. *gal* ‘fuerza, poder’ (¿y *Galli*, *Gallia*, Γαλάτης?).

Sin duda, lo mejor del siglo para significar los déficits de que hablábamos y los riesgos de que tengan audiencia complacida sin mayores problemas de crítica es Vicetto, *Historia de Galicia*, 1865: 267

Hemos dicho que de la fusión de los galos y griegos el país tomó el nombre que hoy lleva, y vamos a evidenciarlo.

De la adhesión filológica de las voces *galos* y *griegos*, ¿qué hay que hacer para que resulte *Galiegos*?

Suprimir una vocal y cuatro consonantes: la *o*, la *s*, la *y* conjuntiva, la *g* y la *r*.

⁵⁸ No he podido localizar o verificar en los diccionarios esas formas sánscritas que Fulgosio cita.

Suprimidas esas cinco letras sin violencia lingüística <sic>, y no una supresión simultánea sino seguida, resulta *Galiegos*, y de aquí región Galiega a Galicia; sólo que al latinizar los romanos esta denominación, quedó reducida a *Gallaicae* o *Galaici* y *Callaicae*.

Murguía 1865: 402 empieza por compartir las aporías de Flórez y rechaza las propuestas que acuden a «Gala que en griego significa blancura <sic>⁵⁹», a *Cale*, a *Galacte* <sic>, hijo de Hércules, etc. y cree que es Vereia y Aguiar el que más se acercó a lo correcto⁶⁰. Murguía, que no está libre de descuidos y errores filológicos y lingüísticos, presenta la sensata hipótesis, 1865: 406

de que á la extensa región gallega, ocupada por los celtas, diesen los romanos un nombre que tanto recuerda el de galos

pero deteriora su hipótesis al considerar que *Gallaecia* es lo originario y derivado de que aquí hubo celtas / galos, pues se excede Murguía al hacer sinónimos totales los términos *Celcae* y *Galli* y olvida que los textos hablan siempre de *Celtici* y nunca de *Galli* para los galaicos. Por eso despacha con prisa excesiva que hay unos Καλλαϊκοί o *Callaici* inseparables del nombre de Καλλαϊκία o *Callaicia*⁶¹ y no supera la línea precientífica cuando insiste, 1865: 472, en «cuan fácil era á españoles y á latinos la trasmutación de la c en g y viceversa», con lo cual pierde la ocasión de perfilar el único alcance posible de su hipótesis. Además interesa a su objetivo el mantener el error de que fuimos una *parva Gallia*:

Galos llamaron los latinos á los celtas franceses, callaicos ó gallaicos, á los celtas de estas regiones, sin duda alguna para diferenciarlos en algo ó indicar que por la multitud de tribus de aquella raza aquí esparcidas, semejava esta región una pequeña Gallia.

⁵⁹ Parece que Castellá ¿y Porreño? sean sus lecturas en este punto.

⁶⁰ Parece que Murguía no haya conocido u omita las opiniones de Martínez de Padín. En Murguía 1865: 402 n. 1 veo que el jesuita vasco Larramendi, s. XVIII, tenía *Galicia* por palabra de origen vasco, bien de *Galacia* ‘semilla de trigo crecido’, bien de *Galecea* ‘trigo húmedo’, bien de *Galiiza*, *Galeiza* ‘caza entre trigos’. Parece todo tan bien discurrido como aquel otro exceso ‘vascoiberista’ que echaba mano del vascuence para etimologizar *Castilla* como ‘lanas y quesos’ (cf. vasco *gazta* ‘queso’ e *ill-* ‘lana’). Y la *Realprobe* sería aplastante a su favor.

⁶¹ Del descuido filológico de Murguía es síntoma que nunca escriba en esta discusión las formas correctas antiguas *Callaicia*, *Gallaecia* y escriba *Gallecia*, *Calletia*, etc. Es uno de los pocos puntos en que concuerda con su eterno rival García de la Riega.

⁶² En nota (1) de p. 57 Barros adjudica la etimología a Domingo Díaz de Robles, *Estudios para la historia de Galicia*, inéditos.

⁶³ Dejo tal cual la presentación del texto, pues las erratas, las carencias de tipos griegos, etc. también tienen su punto de síntoma de los déficits generales o ambientales en los que se producen

Barros Sivelo, *Antigüedades de Galicia*, 1875: 56 nos da una curiosísima etimología, entonces inédita⁶², que, si tiene graves ingenuidades lingüísticas, está sobrada de apoyo en el terreno de los *realia* al hacernos «tierra lobosa o de lobos»⁶³:

Valiéndose de la voz Gali-iza <sic>, definida por modernos anticuarios, su significación griega será *GâLycia*, palabra compuesta de *Gâ* Γâ -genitivo de gas <sic>- *Yâ* <sic>, voz dórica o de los dorios, usada por ge, *Yu* <sic> (tierra) y de *Lycia* del adjetivo griego *Lycío*, *Lycia* (de Lobo); de *Lyceo*, *Lyceios ayopá* <sic>, lugar en donde estaba el templo de Apolo Licio en Argos; sustantivo *Lyceo*, o destructor de Lobos, sobrenombre de Apolo Licio, o *Lycia* de Lobo. Puede también ser adjetivo referente a dicha ciudad, por manera que traducidas estas dos voces en la compuesta, significará tierra lobosa o de lobos.

Sin entrar en errores básicos de Fonología griega y galaica y de cómo hubiese sido la ‘criba’ o adaptación del término en la lengua receptora, hacemos notar que la inclusión del genérico γᾱ ‘tierra’ en un corónimo no sería imposible en términos indoeuropeos, a juzgar por cosas tan conocidas como *Ingla-terra*, *Deutsch-land*... pero el orden de palabras indoeuropeo y griego esperable en un compuesto tan antiguo sería ***Lycia-Ga*, no *Ga-Lycia*⁶⁴. Y lo decisivo es que debiera haberse sabido que los griegos no han creado nombres de lugar compuestos con γᾱ o γῆ ni como primero ni como segundo término y es muy limitado el uso de su afín γᾱᾱ en compuestos toponímicos.

García de la Riega, *Galicia Antigua. Discusiones acerca de su Geografía y de su Historia*, 1904: 150 nos dice que

Murguía, en su “Historia”, afirma que los romanos dieron el nombre de *Gallaetia* <sic> al territorio que ocupaban diversas tribus con distintas denominaciones, a causa de la identidad que advirtieron había entre ellas y las de los Galos. Esta afirmación es completamente equivocada, pues no hay escritor alguno que atestigüe sus dos términos: ni los romanos advirtieron semejante identidad, ni dieron aquel nombre a nuestro país, sino que primeramente for-

los particulares que estamos censando. Fe de erratas: *gas* está por γᾱς, *Yâ* está por Γᾱ, *ge* y *Yu* están por Γῆ; *ayopá* es ἀγορά, ‘ágora, plaza’.

⁶⁴ Para disculpa de Barros y de Díaz de Robles recordamos que el viejo orden indoeuropeo (determinante + determinado o adjetivo + sustantivo) del galo *Novio-dunum*, griego Νεῶς πολίς, eslavo *Nov-gorod*, alemán *Neu-burg*... está en el Occidente europeo desde muy pronto alterado, quizá por acción de sustrato o adstrato no indoeuropeo, y lo nuestro es (determinado + determinante) *Vila-nova*, *Villa-nueva*, *Ville-neuve*... (cf. con el mismo orden, ibérico *Ili-beris* (?), vasco *Uri-barri* ‘villa-nueva’).

maron el de *Callaetia* y el uso cambió este vocablo en *Gallaetia* suavizando la pronunciación de la raíz *cale* de *calaicos*, de la misma manera que los griegos lo habían hecho siglos atrás con la voz *keltoi* que produjo el apelativo *Gletes*, usado por Herodoro, Stéphanos y Theopompo.

Aunque sobrado de errores y de cosas curiosas, acierta de la Riega en insistir en que la documentación originaria tiene *K-* o *C-*, pero no acierta en su oposición radical a la tesis de Murguía ni en que la ‘suavización’ o ‘acomodación’ de *Callaetia* en *Gallaetia* en boca de los romanos tenga su precedente en la que hicieron los griegos de Κελτοί para que acabase siendo el etnónimo *Gletes* que a continuación veremos.

Y terminamos el repaso en Amor Meilán, “Resumen histórico de Galicia”, 1936: 405, cuyo filoceltismo todavía tiene por celtas los megalitos y nos dice que

Nosotros nos arriesgamos hasta a sospechar que los celtas gallegos pertenecían a la tribu o rama de los *gletes* o *gletas*, de donde el nombre de Gletia, convertido por la más fácil pronunciación en *Galletia* casi inmediatamente.

Este etnónimo Γλητες, del que nos informan Heródoro (*THA* IIA 46), Teopompo (*THA* IIB 64), Esteban de Bizancio (*THA* IIB 142), además de que pudiera identificarse con los Ἰγλητες de que habla Estrabón 3.4.19 y también con los *Ileates* de Avieno 302 (*THA* I), es de relación etimológica muy problemática con *Galatae*, es de relación etimológica imposible con *Celtes* y no es seguro que nombre a gentes de etnia céltica, pero sí está claro que estas gentes no se pueden situar en *Gallaecia*, sino en el Suroeste hispánico.

Y llegamos al final. No es fácil hacernos la etimología, pero sí fue fácil darnos lustre y querer que el nombre fuese el primero en expresarlo.

7. EL EPÍTETO TEONÍMICO ANABARAEKO

Boletín Auriense, XXXII (2002), pp. 77-86.

§ 0. En el Proyecto de Investigación *Hidronimia prerromana de Gallaecia* me he propuesto un fichero en el que, además de recoger un crecido número⁶⁵ de hidrónimos galaicos de origen prerromano en su documentación actual, medieval y antigua, incluyo teónimos y epítetos teonímicos prerromanos documentados epigráficamente y que reflejan lo que el agua y sus corrientes, factores esencialísimos en la ordenación y en el aprovechamiento individual y colectivo del territorio, han creado y condicionado en las creencias y los cultos de nuestros antepasados.

§ 1. *ANABARAEKO* es uno de los epítetos teonímicos galaicos que últimamente ha sido reconsiderado porque hay novedad en su documentación. Empezaremos esta nota reproduciendo los epígrafes en que *ANABARAEKO* es epíteto del tan discutido teónimo *RE(V)E*⁶⁶.

1. *REVVE ANA/BARAEKO /AFER ALBINI /F(ilius) TVROLVS /V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)*. Edición en *CIL II* 685, *ILER* 916, *IRG IV* 95, Búa 2000: 298, Guerra 1999: 111 y 284, Rivas 1993: 40. Es probable que el epígrafe proceda del área de Castro Caldelas OU.

⁶⁵ Un repaso a las hojas del *MTN* y de la *CMP* que estoy utilizando hace ver enseguida que la pretensión de ser exhaustivo y de hacer un *thesaurus* de hidrónimos del “país de los (x) mil ríos” exigiría años y años y años de trabajo colectivo. Además, la encuesta directa sobre el terreno todavía tendría mucho que corregir y aumentar a las listas oficiales. Es también muy abundante, de enorme interés, y espera que se le preste más atención la documentación medieval de toda nuestra onomástica prerromana.

⁶⁶ A la bibliografía habitual sobre *REVE* añádanse Witczak 1999 y Búa 2000. Frente a interpretaciones y etimologías ya conocidas (por ejemplo, García Fernández-Albalat 1990, Prósper 2002, Villar 1996a) que ven en *REVE* el nombre de un dios, se nos propone que *REVE* sea el genérico ‘dios, divinidad’, dat. sg. *Reue* < **dy-ew-ei-*, de la raíz *IEW* 183.1 **dei-*, **di-*... ‘hell glänzen, schimmern, scheinen’ [‘brillar, relucir, mostrarse’] (*LIV* 91 **deih₂* ‘aufleuchten’ [‘resplandecer’]), con alargamiento *-eu-/*-u-, que tenemos en ind. ant. *dyauh₂*, gr. Ζεύς, Διός, lat. *deus*, *diuus*, *dies*, etc.

Para las raíces o formas básicas indoeuropeas al clásico *IEW* de Pokorny añadido el *LIV* de Rix, que incorpora la llamada “teoría laringal” (notaciones *h₁* *h₂* *h₃*) y, por tanto, tiene notables mejoras y discrepancias con Pokorny; en todo caso téngase presente que las formas básicas de los diccionarios etimológicos pueden no ser el antecedente preciso y directo de las formas documentadas que discutimos.

2. *REVE /ANA/BARA/ECO* / [...] . Edición en Rodríguez González 1997: 51, Búa 2000: 317, Guerra 1999: 112 y 284. El epígrafe procede de Ourense, junto a *As Burgas*. Guerra lee *ANA/BARA/EGO* y considera que «a leitura é segura», un ejemplo más del muy corriente hecho de que una oclusiva (gutural) sorda esté ya sonorizada en posición intervocálica (*-ai-ko- > dat. sg. -aeco > -aego).

Cualquiera que sea la procedencia del primer epígrafe, el segundo, orensano, confirma el culto y el epíteto teonímico en Gallaecia, que, con el área comprendida entre Miño y Douro en cabeza, nos da la mayoría de los epígrafes que registran el culto a *REVE*. Tenemos que operar en ambos textos con la segmentación *RE(V)VE ANABARAECO*, no *REV(V)EANA BARAECO*.

Esta segmentación *REVVEANA BARAECO* para el texto nº 1 (*CIL II* 685) está implícita en Tovar 1949: 190 y explícita en Tovar 1985: 245. A Tovar lo sigue García Fernández-Albalat 1990: 319, con un *Baraecus* entendido como ‘Llanura del furor’, ‘Llanura de los furibundos’ (a fin de cuentas del mismo ide. *bher-(w)- ‘bullir, hervir’ que luego utilizaremos); pero ese *Baraecus*, adjetivo de género masculino, es incompatible con el sexo femenino (y el obligatorio género gramatical femenino, añadido yo) que la autora le asigna a *REVVEANA* (y al simple *REVE*)⁶⁷.

La segmentación *REVVEANA BARAECO* debe desecharse tras la crítica de Villar 1996a: 171 y porque no hay relación directa alguna entre el errado *REVVEANA* y el topónimo cacereño actual *Ruanes*. Pero en el exhaustivo análisis de Villar 1996a (que desconoce nuestro texto nº 2, la inscripción galaica editada por Rodríguez González 1997) la interpretación de **Anabara* y *ANABARAECO* se resiente de creer que el texto nº 1 (*CIL II* 685) procede de *Ruanes* (Trujillo CC) y no, como es muy probable, de territorio galaico o ástur inmediato (cf. Olivares 2000:194, Olivares 2002: 40 y 85, Búa 2000: 317); esa procedencia lusitana se mantiene en Prósper 2002: 137 y condiciona análisis y conclusiones; Prósper ni siquiera acusa recibo de que procede de *As Burgas*, Ourense, el texto nº 2 relativo a *REVE ANABARAECO*⁶⁸.

⁶⁷ Hay que repetir cuantas veces haga falta que la Gramática de los epígrafes en que andamos tiene algunas exigencias ciertas e infrangibles. En Morfología Indoeuropea es posible que un nombre propio sea de género masculino (= sexo masculino), aun siendo o pareciendo un tema en -a- que sugiere lo femenino (cf., por ejemplo, los latinos *Catilina*, *Agricola*, *Scaevola*... y los griegos *Pheidias*, *Lysias*...), pero, si se opta por la feminidad de *REVVEANA* y *REVE*, su epíteto no puede tener género gramatical masculino e, invirtiendo el orden de factores, el epíteto de género gramatical masculino indica y obliga el sexo masculino con que se concibe la divinidad.

⁶⁸ En Rivas 1993: 40 se niega la conexión entre el errado *REVVEANA* y el topónimo orensano *Rubiana* o *Rubiá*, posible lugar de procedencia del epígrafe *CIL II* 685. Aunque la negativa a aceptar la realidad de *REVVEANA* nos ahorra entrar en materia, digamos que una conexión en forma de evolución regular desde *REVVEANA* a *Rubiá* no parece posible; otra cosa sería docu-

Concluyo que, si en los dos epígrafes galaicos (o ástur y galaico) la segmentación correcta es *RE(V)E ANABARAEKO* y si en el epígrafe lusitano *CIL II 5276* (–*ILER 764*, Trujillo CC) leemos solamente *Baraeco*, sin mención alguna de *Revveana*, es improbable que esos epígrafes galaicos (o ástur y galaico) sean votivos a una divinidad *Baraeco* local del área lusitana⁶⁹. En cambio, parece cierto que son epígrafes votivos a una divinidad, *REVE*, cuyo epíteto *ANABARAEKO* en el área (ástur-)galaica supera el marco estrictamente local (cf. Olivares 2002: 91 y 172).

§ 2. En cuanto a qué significa *ANABARAEKO*, lo único indiscutible es que estamos ante un epíteto que contiene el sufijo característico en el Noroeste **-aiko-*, ya con sonorización *-AEGO* en el epígrafe orensano⁷⁰. Este sufijo no impone, pero aconseja que, con Villar 1996a: 171 y Búa 2000: 61, al epíteto le asignemos una base toponímica **Anabara*.

Que el segmento *ANA-* sea de significación hidronímica, ‘agua, río’, parece atractivo por el río *Anas* (hoy el repetitivo *Guadi-ana* ‘río río’, cf. también *Puente de Alcántara*, ‘puente del puente’) y por la adscripción del texto n° 1 al área lusitana, pero esa significación hidronímica ha perdido alguna fuerza después de que resultan ser galaicos (o galaico y ástur) los dos epígrafes de *ANABARAEKO*. En todo caso recordemos que Krahe 1964: 105, remite a **en-* / **on-* varios hidrónimos de áreas centroeuropea (*Ahne*, *Ens*, *Anner*) y mediterránea (*Agna*, *Agno*; *Anystus* en Avieno 547⁷¹), y aquí podrían acomodarse el río *Anas* y el primer elemento de nuestro *ANA-BARAEKO*⁷².

mentar o argumentar sólidamente que en el resultado final esperable -supongo que un ***rebeá*, ***rebiá* o similar- puedan haber influido otras formas comunes u onomásticas con el lexema *rub(i)-* que eran vivas e inteligibles para el hablante, mientras *REVVEANA* > ***rebeá* o ***rebiá* (?) y su mundo ya eran pasado ininteligible. Por otra parte, parece que *Rubiana* o *Rubiá* es topónimo que alude al color del terreno o que deriva de un ‘nomen possessoris’.

⁶⁹ Blázquez 1986: 242 asigna a *CIL II 5276* (Trujillo CC) un *Revveana* que el texto no contiene (cf. cita correcta en Blázquez 1975 s.u. *Baraeco*). Este *Baraeco* no se censa ni se estudia en Albertos 1986, Hoz 1986 y Untermann 1985 y 1988.

⁷⁰ Para el origen de este sufijo a bibliografía ya veterana (por ejemplo, Schmoll 1959: 54, Baldinger 1972², índice de materias, *-aeco*, *-aecos*, *-ego*, *-(i)ego*), añádanse De Bernardo 2001: 324-328, De Bernardo 2002: 98 y 116.

⁷¹ Este *Anystus* tiene un aire sospechoso de remodelación y etimologización ‘a la griega’ -el río ‘practicable’ de un nombre indígena. Si se lo considera ejemplo de la raíz indoeuropea **en-* / *on-*, no se puede olvidar que estamos en área ibérica, no indoeuropea; pero cf. Ballester 2002 para posible sustrato indoeuropeo en territorio ibérico. Hay otros ejemplos griegos y latinos que enseñan a desconfiar de nuestras fuentes, propensas a encontrar o discurrir en Hispania cosas que ya les eran familiares: a antojos que recogen Estrabón, Plinio, Silio, Justino y otros les debemos los galaicos nuestra prosapia griega y (caso de Iria Flavia) también troyana (cf. Moralejo 2000a, 2000b, 2002).

⁷² Además, los *Laribus Anaeci[s]* de Penafiel PR, med. *Terra de Anégia*, con topónimo **Ana* como base (Guerra 1999: 112 y 281); *Anaeci* remontable a **Andaici* según De Bernardo 2002: 117.

Para el segundo término del compuesto *-BARA* puede pensarse en *IEW* 80c) 1. **wer-*, **wēr-* ‘Wasser, Regen, Fluß’ [‘agua, lluvia, río’] (cf. *LIV* 259 *?*h₁uerh₁* ‘besprengen’ [‘regar’]), raíz muy presente en la ‘alteuropäische Hydronymie’ o hidronimia paleoeuropea (Krahe 1962: 338-340; Villar 1996a) y que de significar ‘agua, río’ ha pasado a significar también la *vera* del río⁷³. **Anabara* sería ‘vera del río’.

Pero, al igual que se ha hecho con el epíteto galaico bracarense *BORMANICO* (*CIL II* 2402 y 2403) y con otros teónimos y epítetos, también el lugar de hallazgo del epígrafe orensano, la fuente termal de *As Burgas*⁷⁴, puede ser indicativo, ‘Realprobe’, de qué funciones y atributos tiene la divinidad en cuestión y, por tanto, ayudar a la etimología que pueda intentarse para su epíteto *ANABARAECO*.

Podemos remitirnos a *IEW* 132.2 **bher-* etwa ‘aufwallen’, von quellendem oder siedendem Wasser... [‘borbotar, de agua que mana o hierve’], *LIV* 65 **bherw-* ‘sieden, wallen’ [‘hervir, borbotar’], *LEIA* B-40, *berbaid*, cf. lat. *ferueo* ‘hervir, bullir’, raíz altísimamente productiva en topo- e hidronimia, y **Anabara* podría ser ‘manantial / ebullición o borboteo de agua’. En esta línea se mueve Rodríguez González 1997: 55 y se insinúa Prósper 2002: 138⁷⁵.

Dada la importancia del río Guadiana y dado que corre por territorio tal vez indoeuropeizado, mejor que indoeuropeo originario, no debe descartarse que el hidrónimo *Anas* sea preindoeuropeo y, por tanto, para él sobren o tengan que ser reconvertidas las hipótesis etimológicas en que andamos.

La raíz hidronímica **en-* / **on-*, que *IEW* no recoge, puede ser relacionada con *IEW* 315.2 **(enebh-):*nebh-*, **embh-*, **m̥bh-*: tendríamos **H₁en-* / **H₁on-* / **H₁n-*, raíz monosilábica, ampliable a “disilábica” con la adición del sufijo **-ebh-* / **-obh-* / **-bh-*. Supongo que esta raíz **en-* / **on-* está en el galo *onno*: *flumen* del Glosario de Endlicher (Lambert 1994: 203).

La raíz **en-* / **on-* es además alternativa a la etimología que parte de *IEW* 807.2 **pen-*, **pen-ko-* ‘Schlamm, Sumpf, Wasser’ [‘fango, pantano, agua’] y que Pokorny *IEW* reconoce en el galo *anam*, que el Glosario de Endlicher traduce con lat. *paludem* (Lambert 1994: 203; hidrónimos en Nêgre 1990: 103.2015; cf. dudas en *LEIA* A-71, con remisión a un *en* que no sé si es el mismo que propone Krahe 1964: 75). No me arriesgo a suponer que el *Anas* y, sobre todo, nuestro *ANABARAECO* se remonten a un céltico **pan-* de *IEW* 807.2 y, por tanto, sean testimonio del rasgo céltico más emblemático (eliminación de ide. **p*), pero también más problemático y polémico en la documentación galaica y lusitana (con **p* conservada en *porcom*, *Trebopala*, etc.). Contrástense, por ejemplo, Untermann 1987 y Villar 1996^{2b}.

⁷³ Cf. *Talabara* (*CIL II* 453, hoy *Talavera* TO), *Vareia* o *Varia* de los berones (*TIR* K-30, 236, *IL III* C-308, T-47, hoy *Varea* LO), y el común cast. *vera*, gall. y ptg. *beira* (cf. *DCECH* s. u. *vera*) y con la larga serie de topónimos *Vera*, *Beira*, *Beiras* etc.

Eco positivo de la hipótesis etimológica de Villar en Olivares 2002: 175.

⁷⁴ Recuérdese que en las orillas del Miño tiene la ciudad de Ourense otros manantiales termales.

⁷⁵ Por el registro de formas documentadas en *IEW* es atrevido de más suponer que nuestro *ANABARAECO* pudiera remitirse a *IEW* 39.4 *an*, *anu...* cf. *ἄνῶ*, que tiene buena documentación en otras áreas indoeuropeas, pero ninguna, o escasa, o dudosa en áreas occidentales (salvo la germánica; cf.

Que la fuente termal de *As Burgas* OU sea lugar de hallazgo de uno de los epígrafes de *REVE ANABARAEKO* y, por tanto, lugar en el que se rinde culto a ese dios, no nos obliga a una etimología que nos ponga ante un dios salutífero, pero creo que el reparo de Olivares 2002: 170 a que no hay manantiales termal-les en otros lugares con dedicaciones a *REVE* no excluye ver en *REVE ANABARAEKO* atributos o funciones curativas e incluso podría reforzarse la hipótesis (Búa 2000, Witczak 1999) de que *REVE* sea un genérico ‘dios, divinidad’ cuya especificación (funcional o no) corre a cargo precisamente de los epítetos que en cada caso lo acompañen. A fin de cuentas, es todo muy problemático y lo difícil está en el método mismo, en hacer con cierta seguridad la etimología de nombres propios a los que les falta el apoyo de los comunes correspondientes y un conocimiento mejor de las realidades culturales en que se insertan⁷⁶.

Ha de notarse que el vocalismo *a* del elemento *-BAR-* en cualquiera de las hipótesis etimológicas precedentes es el muy característico de la ‘hidronimia paleoeuropea’ y, si la remisión a ide. **bher(u)-* es válida, *-BAR-* contrasta con el vocalismo *o* que registramos en formas célticas de esa misma raíz, por ejemplo, galo *Borvo(n)* y su grupo (*ACS I* 493-494) o ctb. *boruotureka* (*MLH V.1*, 86).

§ 3. Otra alternativa la tenemos en De Bernardo 2002: 119, que hace proceder *Baraeco* de **bher-ák-yo-s* y atribuye a la sufijación tónica *-ák-* la asimilación de la *-e-* pretónica. La comparación que hace con el *Comberanea riuus* de Liguria y con irl. ant. *inber* ‘river mouth’ parece que nos aparta de **bher-(w)-* y de la noción de ‘manantial, borboteo (caliente o no)’ para llevarnos a *IEW* 128.1 y *LIV* 61 *bher-* ‘tragen, bringen’ [‘traer, llevar’] y, por tanto, parece que a un significado que tendría algo que ver con confluencias o desembocaduras.

LEIA A-70 y 71 para lo céltico). En todo caso un **ana-bara* con la significación de ‘hacia arriba + manantial, ebullición’ podría ser hipótesis aceptable.

⁷⁶ Una motivación meramente toponímica del epíteto *ANABARAEKO* podría chocar con la observación por Olivares 2002, 90 de que es epíteto de carácter regional, no local; pero véanse también las prudentes observaciones de Guerra 1999: 44 sobre qué se entiende por ‘área de influencia’ de la divinidad y de su culto, pues no se excluye que un meramente toponímico *ANABARAEKO* pueda extender su ‘área de influencia’ hasta Castro Caldelas, a unos 50 km o más de Ourense. Supongo que, en cambio, una motivación funcional del epíteto *ANABARAEKO* se compagina mejor con su extensión supralocal. [[Cf. *Addenda* para la documentación múltiple de *ANABARAEKO* en Ourense]].

Respecto de expansiones posibles para epítetos de origen toponímico me permito recordar que advocaciones marianas actuales como *Virgen de Fátima*, *Virgen de Lourdes*... son de origen toponímico, pero la enorme expansión que han alcanzado solamente se entiende en un nivel funcional. No deben descartarse procesos similares para religiones, creencias, teónimos y epítetos de todo tiempo y lugar.

En todo caso tiene la forma por céltica y del ámbito hidronímico, sin remisión alguna a la hidronimia paleoeuropea⁷⁷.

Por último, hay también una opción no primariamente hidronímica para el sólo galaico *ANABARAECO*: aunque en el análisis de *ANABARAECO* no debe ser necesariamente condicionante el epígrafe emeritense en que se divinizan los ríos *Ana* y *Barraeca* (los actuales *Guadiana* y su afluente *Albarregas*)⁷⁸, también podemos considerar que ese hidrónimo *Barraeca* y el epíteto *Baraeco* (*CIL II* 5276, *ILER* 764, Trujillo CC) nos hagan suponer que (*ANA*)*BARAECO*, pese a la grafía con *-R-* simple, se remita a alguno de los **barr-* prerromanos (cf. *DCECH s. uu. barra, barro I*) de notable presencia en topo- e hidronimia hispánicas (cf. Búa 2000: 85) y, concretamente, al **barr-* que significa cerco o valla que cierra y protege el ganado y que pudiera estar en la etimología del hidrónimo *Barraeca*, actual *Albarregas*⁷⁹, además de que ya Blázquez en 1975 y 1986 (con cita incorrecta de Menéndez Pidal) había visto en el *Baraeco* de *CIL II* 5276 una divinidad del ganado, ‘Viehgottheit’, con alusión al cerco o vallado que lo cierra y protege.

Addenda.- Habiendo tenido noticia de la muy notable novedad de varias aras votivas a *ANABARAECO* en As Burgas de Ourense, novedad que supongo de publicación inmediata, quiero retomar y retocar y ampliar algunos puntos de este trabajo mío, teniendo presentes otras opiniones, por ejemplo las de A. M. Canto en <http://www.celtiberia.net/> que, acogido al seudónimo Corgo, comenté

⁷⁷ Pero De Bernardo 2002 no nos hace la precisión, muy necesaria, de si habla solamente del *Baraeco* lusitano o si incluye también nuestro (*Ana*)*baraeco*.

Las hipótesis etimológicas en que andamos se nos complican con la discusión, imposible aquí, de si son dos raíces totalmente distintas **bher-* ‘llevar, traer’ (cf. lat. *fero*) y **bher-(w)-* ‘brotar, bullir, hervir’ (cf. lat. *ferueo*) o pueden considerarse como variantes formales y semánticas de una misma raíz.. Véanse opiniones divergentes en Hamp 1982 y en *LEIA* B-39 y B-40, *ber-* y *ber-baid-*. De Bernardo 2002 no entra en unificar o distinguir **bher-* y **bher-(w)-*.

⁷⁸ Cf. Canto – Bejarano – Palma, “El mausoleo del Dintel de los Ríos de Mérida, Revve Anabaraecus y el culto de la confluencia”, *MDAI(M)* 38, pp. 247-294, Búa 2000: 630, Guerra 1999: 126.

⁷⁹ En esta línea también se insinúa Prósper 2002, con alusión a *barro* y *barranco*, pero no a cercos o vallados del ganado.

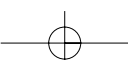
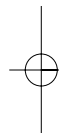
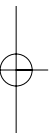
Brañas 2000: 91 da por hecho que los hidrónimos / teónimos emeritenses *Ana* y *Barraeca* son utilizables para definir al dios *Reve* y su epíteto galaico *ANABARAECO*, pero ha de observarse que los epígrafes emeritenses *CIL II* 5276 (= *ILER* 764) y Canto-Bejarano-Palma *MDAI(M)* 38, 247-294 (= Búa 2000: 630, Guerra 1999: 126) no nombran a *RE(V)E* (que no está, de momento, documentado al sur del Tajo) y no parece que el *ANABARAECO* (ástur-)galaico refleje la confluencia de los hidrónimos lusitanos *Anas* y *Barraeca*.

en ese mismo foro en junio de 2006. Considero del mayor interés el trabajo de J. C. Rivas (2004), editado a finales del verano de 2006 y que no he podido conocer hasta enero de 2007. Pero a Rivas tengo que hacerle notar que no ha entendido en absoluto que, al igual que él, rechazo la segmentación *REVVEANA / BARAECO* y por más y mejores razones que la de no ser *REVVEANA* buen punto de partida para los topónimos gallego *Rubiá* y extremeño *Ruanes*.

Creo que los problemas de localización y lectura que afectan gravemente a los epígrafes *CIL II* 685 y 5276, además de la gratuidad o inseguridad de conjeturar [*REVE ANA*] en 5276, hacen muy dudoso situar *REVE ANABARAECO* en el ámbito lusitano. Conviene insistir en que en el llamado *Dintel de los ríos* de Mérida 1) no se documenta ni se puede suplir *Reve*, 2) *Ana* y *Barraeca* son entidades claramente distintas, con total independencia de que aparezcan asociadas en el monumento y en el culto que se les rinde en su confluencia.

En <http://www.celtiberia.net/>, junio de 2006, expuse mi escepticismo total ante la propuesta de que *ANABARAECO* resulte de la composición o de la yuxtaposición de los hidrónimos / teónimos *ANA(s)* y *BARRAECA*. No sé de ningún río cuyo nombre sea composición o yuxtaposición de los nombres de los ríos que lo forman, principal y afluente o ambos en plano de igualdad. Creo que los topónimos alusivos a confluencias tampoco acreditan tal composición o yuxtaposición de hidrónimos y suelen quedarse en aludir al hecho mismo de la confluencia y omitir los nombres de los afluentes (cf. por ejemplo, los tipos *Complutum*, *Compleutica*, *Condatum* > *Condé / Condado*, *Comberanea*... o lat. *Complentes*, *Confluentes* > *Cofrentes*, *Conflent*, *Koblenz*, *Conflans*, *Coblence*... A. M. Canto en *celtiberia.net* me ha señalado ejemplos latinos de altares en lugares de confluencia que me parecen confirmación de lo que digo: *ad confluentem Araris et Rhodani*..., *Fortunae Confluenti* (sin hidrónimos)..., *inter confluent(es) Arar(is) et Rhodani*..., etc. En fin, creo que juntar *Anas* y *Barraeca* en *ANABARAECO* es dejarse llevar por la homofonía para proceder a una creación léxica inusitada y sin tener siquiera indicio fiable de que este epíteto se refiera a esos hidrónimos / teónimos.

Porque, en efecto, parece que la documentación múltiple y segura de *REVE ANABARAECO* es la de As Burgas de Ourense y parece que nos pone ante una divinidad de manantiales termales y medicinales. El epíteto *ANABARAECO* con su sufijación nos sugiere que estamos ante el *REVE* de un lugar **Anabar(a)*- para el que podemos intentar, pero no asegurar, una etimología relacionada con esos manantiales termales que fueron rebautizados *As Burgas*.



8. MANDEO, MENDO, MIODELO

Anuario Brigantino 25 (2002), pp. 77-86.

Para LUÍS MONTEAGUDO,
un hombre bueno y sabio
al que conozco desde la primera memoria de mi vida,
digamos que desde 1945 o 1946.

§ 1. El río *Mandeo*, que nace en O Marco das Pías (Sobrado C, MTN 71-4), tras unos cincuenta kilómetros de curso forma la ría de Betanzos (MTN 45-2). En esa hoja 45-2 puede verse que ya en Betanzos el *Mandeo* recibe por su izquierda a su quizá principal afluente, el *Mendo*, que nace en Monte Pedreira (Curtis C, MTN 71-1) y en cuyo curso tenemos el topónimo *Mende* (Colantres, Coirós C, MTN 46-1); en MTN 45-2 tenemos el *Rego de Miodelo*, que desemboca en la margen izquierda del *Mandeo* ya convertido en ría; hay una población *Miodelo* (Bergondo C) que parece ser la que da nombre al *regu*, pero sin que se excluya el proceso inverso.

Se registra el topónimo *Mandeo* dos veces (MTN 71-2: uno, inmediato al nacimiento del río, en Roade, Sobrado C; otro, *Mandeo de Baixo* y *Mandeo de Riba*, a orillas del río y con puente sobre él, en Foxado, Curtis C). El *Mandeo*, corriente de agua y cuenca, parece importante como para haber dado nombre a las dos entidades de población citadas, de muy poca entidad, y debe excluirse la concurrencia de ambas en dar nombre al río. Que digamos *río Mandeo* y no *río de Mandeo* es un indicio, pero no un argumento decisivo, para tener por primario que *Mandeo* sea nombre del río y de su cuenca, pero sean secundarios, derivados de él, los topónimos.

Del río *Mandeo* no tenemos, al contrario que de Tambre, Ulla, Sar, Miño, etc., documentación en fuentes griegas y latinas. Parece difícil aceptar que el *Mandeo* sea uno de los dos ríos cuyas desembocaduras, *ostia*, en el *sinus* de los ártabros tiene Pomponio Mela 3.13 por de poca nota, *ignobilia*, incluso para las gentes del lugar y se las calla, con evidente ceguera para el paisaje y para el reo (*Salmo trutta*):

In Artabris sinus ore angusto admissum mare non angusto ambitu excipiens Adrobricam urbem et quattuor amnium ostia incingit: duo etiam inter accolentis ignobilia sunt, per alia Ducanaris exit et Libyca⁸⁰.

[En los ártabros un seno, que con una embocadura estrecha da entrada a un mar de contorno amplio, acoge la ciudad de Adrobriga y las bocas de cuatro ríos: dos son de poca nota incluso para sus vecinos, por las otras dos desembocan el Ares (¿actual Eume?) y el Xubia (¿?)].

§ 2. Doy a continuación una selección de la documentación medieval, que con sus fechas altas excluye otra forma que no sea *Mandeo*, con algún que otro toque irrelevante de latinización o de solución del hiato final *-éo* en *-eu*. En particular se excluye que ese hiato *-éo* haya surgido de un **-éno* (cf. lat. *plenum* > gall. *cheo*), de un **-élo* (cf. lat. *caelum* > gall. *ceo*). También se excluye la pérdida medieval o postmedieval de un fonema oclusivo o fricativo sonoro intervocálico (por ejemplo, **-ébo*, **-édo...*), pero esa pérdida es teóricamente posible para fecha anterior a la documentación medieval, y también lo es un proceso **-áio* o **-éio* > *-éo*, pero debe excluirse el proceso **-ío* > *-éo*. Además, lo que a principios del s. IX ya es *Mandeo* debe tener un grupo *-nd-* antiguo, es decir, no surgido por pérdida de fonema vocálico átono intermedio (por ejemplo, **manodéo* > *Mandeo*), ni por sonorización de oclusiva dental en proceso **-nt-* > *-nd-*⁸¹. El tener por seguro **-nd-* nos acota el campo de raíces indoeuropeas posibles para nuestro hidrónimo.

He aquí los textos para *Mandeo* (colección, número, fecha):

flumen Mandeam, ASTURIAS 17, 803; *in riba de Mandeo*, ASTURIAS 26, 817; *in territorio Presares iuxta riuulo Mandeo*, SOBRADO 27, 927; *in uilla que dicunt Santoni ... inter Mandeu et Riazolo*, SOBRADO 69, 946; *territorio Presarense, iuxta*

⁸⁰ El texto de Mela «per alia Ducanaris exit et Libyca» está corrupto y con Monteagudo 1947 (cf. también Monteagudo 1999: 260) debemos corregirlo en «per alia duo Anaris exit et Iuuiia», es decir, los actuales *Ares* y *Xubia*, con problemas y detalles en que no es momento de entrar.

⁸¹ En material onomástico paleohispano hay algún testimonio claro de que **-nt-* puede realizarse como *-nd-*, por ejemplo, en el área galaico-lusitana el epíteto teonímico *Toudopalandaigae* (Talaván CC) frente a *Palantico* (Perales CC). Pero tengo la impresión de que, mientras en material antiguo no se puede ignorar esa vacilación sincrónica entre fonemas sordos y sonoros, para la evolución de lo latino (y del fondo prerromano en él recogido) al romance galaico-portugués es regular y claro que, frente a lo que ocurre en otros romances, **-nt-* se mantiene y no pasa a *-nd-* (cf. *-nt-* en *monte*, *ponte*, *fonte...* latino *canto* ‘canto’, céltico *canto* ‘borde’ y prerromano *canto* ‘piedra’), mientras *-nd-* originario se mantiene. Para la sonorización, no regular, de *-nt-* > *-nd-* en otras áreas hispánicas y para su ausencia en la evolución regular del área galaico-portuguesa, cf. Menéndez Pidal 1999¹¹: § 55 y ELH I, LXXIII; Baldinger 1972²: 480 e Índice de materias, *nt* > *nd*; Nunes 1975⁸: 130, Ferreiro 1990: 162.

riuulo Mandeo, SOBRADO 23, 949; *in ripa fluminis Mandi*, CELANOVA 2, 942⁸²; *prope riuulo Mandeo et arrugio discurrentia* <sic> Sartio, SOBRADO 35, 1019; *in monasterio Piauela, territorio Nemitos, inter duo flumina Mandeo et Mero*, TUMBO A 62, 1020; *ribulo Mandeo et de alia parte Lambreu*, JUBIA 11, 1088.

En lo que se documenta y en lo que se debe o puede conjeturar *Mandeo* es una *crux* en la hidronimia galaica y no es de extrañar su escasa o nula presencia en trabajos toponímicos, incluso en los de manos bien acreditadas en su audacia conjetural⁸³. Para (no) hablar del *Mandeo* podría no estar mal la prudencia de Fr. Martín Sarmiento 1757: II, 109

de todos los *nombres* de los sitios geográficos de Galicia hay unos *antiquísimos* y anteriores a los romanos en Galicia. De estos hablaré poco o nada, pues no gusto gastar el tiempo en averiguar lo que ya es inaveriguable.

§ 3. Si nuestro punto de partida, ya insinuado más atrás, es que *Mandeo* es nombre prelatino, empezaremos por desligarlo del conjunto onomástico germánico que tenemos en Piel-Kremer 1976: 174 MALD-; 176 MAND-, MANT-; 190 MUND-, MOND-, bases antroponímicas a las que debemos topónimos como *Mandrá*, *Mandrás*, *Mandás*, *Mandiá*, *Mondariz*, *Mondelo*, *Mundín*, etc.; añádase que un final *-eo* no está en lo esperable de sufijación germánica, cf. Piel-Kremer 1976: 333-348. En todo caso, que un río de la importancia del *Mandeo* tuviese un nombre germánico, es decir, postlatino, claramente reciente, no sería imposible, pero sí contradictorio con la prelatinidad de Eo, Mera, Eume, Tambre, Sar, Miño, Sil, Ulla, Avia, Este, Támega, Túa y un larguísimo etcétera de los principales hidrónimos galaicos e hispánicos, con milenios de estabilidad por encima de cambios étnicos, culturales, políticos, lingüísticos.

No parece que *Mandeo* sea derivado de un antroponimo, pero sí puede tener relación con antroponimos, por ejemplo, en Abascal 1994: 179 y 411 registramos *Mandulius* (CIL II 6147, ILER 1575, de Barcelona) y *Mandus* (de Huelva);

⁸² Este *Mandi* un tanto divergente de las demás formas debe ser el *Mandeo*, si nos atenemos a la secuencia geográfica del texto celanovense; pero, sea o no sea el *Mandeo*, no es problema para estas notas. La *ripa fluminis Mandi* se cita tras *Nemitos... Zercebre*, actual *Cecebre C.*, y antes de *Faro... Artasio*, actual *Arteixo C.*

⁸³ Rivas 1994: 92 es inservible porque propone un radical *M-N* ‘monte’ en el que encaja sin orden ni criterio materiales prelatinos, latinos, germánicos, vascos... que responden ciertamente a orígenes y significados muy distintos, además de que Rivas no toma nota de que en material indoeuropeo ese radical *M-N* no se alarga con *-d-*, sino con *-t-*, para ser base de los términos que puedan significar ‘monte, eminencia, altura’ (cf. lat. *mons*, *montis*) y entre los cuales Rivas cuenta erróneamente nuestro *Mandeo*, cuyo grupo *-nd-* no puede proceder de **-nt-*.

estos antropónimos pueden integrarse en el conjunto de los abundantes *mand-*, *mando-*, *mandu-*, *mann-* que se recogen en *ACS II* 401, Schmidt 1957: 236-237, Evans 1967: 222-223, Billy 1993: 103; como son nombres que pueden responder a orígenes diversos, nos quedaremos con los que parecen remisibles a *IEW* 729 *mend-*, *mond-* (*mnd-?*) ‘säugen, saugen; Brust’; auch ‘junge saugende Tiere’ [amamantar, mamar; pecho; también ‘animales jóvenes lactantes’], es decir a la raíz de los verbos ‘mamar’, ‘amamantar’ y que también puede generar el nombre de crías o lactantes de especies diversas y tener extensiones a significar animal joven, animal asexuado o estéril, etc.

Entre el material conocido y a destacar están el ibero *Mandonius*, bien conocido con su par *Indibilis* en la lucha contra los romanos (Polibio, Livio, etc.), y *Cartimandua*, reina de los brigantes de Britania (Tácito, *Anales* e *Historias*). De mayor interés para nuestra conjetura son el vasco actual *mando* ‘mulo’, que debe ser préstamo céltico, el latín *mannus* ‘potro’, tenido por préstamo de un celta galo *mannos* < **mandos* (Lambert 1994: 201), y el gallego *maniño* ‘estéril, infecundo’ (aplicable a animales y a personas), que tiene paralelos en otras áreas hispánicas (cf. Hubschmid 1960a: 143) y parece relacionado con el galolatino *mannus* que acabamos de citar. Pueden añadirse otras formas de la misma raíz *IEW* 729 en otras lenguas indoeuropeas con los significados de ‘ternero’, ‘cabrito’, etc. y para las célticas en particular véase *LEIA* M-39 *menn* ‘petit d’un animal’, surtout ‘chevreau’ ... mais aussi ‘veau’.

Interesa decir que de la raíz que estamos presentado hay también material toponímico antiguo, porque la única conjetura que nos parece posible es que *Mandeo* se remita a esa raíz *IEW* 729 *mend-*, *mond-* (*mnd-?*); *Mandeo* con su *-an-* resultante del grado cero **mnd-* encaja bien en lo céltico y respecto de la sufijación parece claro que tenemos *-eo* < **-aio-*, que es sufijación indoeuropea de abundante documentación en lo hispanocéltico. Tendríamos, pues, un hidrónimo que en la tipología establecida por Greule 1996 tendría una motivo de denominación (‘Benennungsmotiv’) secundario, a saber, la fauna del río y de su cuenca, la alusión a la abundancia, asilvestrada o doméstica, de ganado equino, de potros, caballos, muleros, mulos... Para *Mandeo* pienso, por tanto, en un nombre cuyos paralelos ilustrativos pueden ser el no muy alejado río *Cabalar* (afl. Tambre C), el río *Asneiro* (afl. Deza-Ulla PO), el monte *Cebreiro* LU y tantos y tantos topónimos galaicos relativos a animales domésticos o salvajes (cf. *Oseira*, *Fial das Corzas*, *Lobeira*, *Curuxeira*, *Teixugueira*... y véase abundancia de ejemplos en el excelente estudio de Piel 1966b).

§ 4. Por su raíz y formación a *Mandeo* no le veo encaje directo ni paralelos en la ‘alteuropäische Hydronymie’ o hidronimia paleoeuropea, es decir, el sistema onomástico definido por Krahe (cf. Krahe 1962 y 1964, Schmid 1968, 1981, 1995, 1997, Untermann 1999a) y que cubre gran parte de la Europa indoeuropea y en Gallaecia tiene ejemplos sobresalientes (*Avia*, *Aranza*, *Eo*, *Sar*, *Tambre*, *Iso*, etc.); es posible, por tanto, que en *Mandeo* lo primario sea dar nombre a un territorio y extender ese nombre al río que lo atraviesa; será secundario el nombre de las dos entidades de población.

De material onomástico galaico que, si no es remisible todo él o en parte a orígenes latinos (por ejemplo, a ser derivaciones de lat. **manuata* > gall. *manda*), pudiera tener relación con *Mandeo*, quiero destacar *Mandaios* (Ordes C), *Mánduas* (Silleda PO), *Mandelos* (Arbo y Crecente PO), el río *Mandel*⁸⁴ y el orónimo *Mandeiro* (Ordes C). Teniendo como guía nuestra conjetura sobre *Mandeo*, en *Mandelos* pudiéramos tener un topónimo de origen zoonímico (o, si no, antroponímico), pues podría ser un diminutivo o afectivo, con los posibles paralelos del antroponímico latino *Asinellus* y los topónimos *Asnela* en Riotorto LU y *Nelas* VS, que en el s. XIII era *Asnelas* (cf. Piel 1966b: 176) y ha sufrido el mismo falso corte que hizo de los medievales *Alesantia*, *Ocobre*, *Oviniano*, *Onitio*... los actuales *As Anzas*, *O Grove*, *O Viñao*, *O Incio* con artículo. En *Mandel* pudiera haber un antiguo genitivo de un antroponímico **Mande(l)li*, es decir, un ‘nomen possessoris’⁸⁵. En *Mandeiro* no hay obstáculo a suponer que un prelatino *mand-* se sufije con el latino *-ariu*, pues el proceso largo y gradual que fue la latinización nos da más de un ejemplo de hibridaciones de lo prelatino y lo latino: ejemplos como *ameneiro*, *bidueira*... nos ahorran explicaciones. Siento no poder alargarle en conjeturas para *Mandaios* y *Mánduas* en el momento en que redacto estas notas.

Termino la nota sobre el *Mandeo* con la advertencia de que, pese a la homofonía del segmento *-deo*, no tengo indicio o criterio alguno para relacionar su nombre con el de su afluente *Deo*, que no da nombre a ninguna entidad de población.

⁸⁴ Según la *Enciclopedia Gallega* es afluente del Porteliña, éste lo es del Termes y éste lo es del Miño en As Neves PO, pero en *MTN* no he podido identificar ese río *Mandel*.

⁸⁵ Debe tenerse en cuenta que *-ellus* es el diminutivo o afectivo ya latino, pero que también hay un **-elos* prerromano, diminutivo (cf. Brugmann – Delbrück 1893-: II.1, 365), de cuyo genitivo **Mandeli* puede resultar el actual *Mandel*.

§ 5. Pasamos ahora al *Mendo* y al *Miodelo*, afluentes del *Mandeo*. Del segundo no he podido localizar documentación medieval, pero la del primero es llamativa porque parece asegurarnos que el río ha cambiado de nombre. La primera experiencia al catalogar hidrónimos es que su tan cierta y enfatizada estabilidad es compatible con que muchos ríos cambien su nombre de un tiempo a otro, e incluso tengan varios nombres a lo largo de su curso, si sus ribereños se preocupan de darle nombre y no se conforman, como suelen hacer, con el genérico *o río*, *o rego*, *o regueiro*, *o corgo*, *a corga*... que tantas y tantas veces han acabado por ser nombres propios, al igual que hay hidrónimos antiquísimos cuya etimología se resuelve en significar ‘agua’, ‘corriente’, etc.⁸⁶

El mapa actual de los hidrónimos y topónimos citados en los textos medievales de Sobrado dos Monxes que ahora veremos nos asegura que el río que fue *Minuete* es el actual *Mendo*, tal vez suponiéndole un cambio total de nombre mejor que, como hace Monteagudo 1999: 288, suponiendo una evolución *Minueti* > *Meêde* > *Mende* > *Mendo* (con *-o* por influencia de la final de *Mandeo*). A esa propuesta de evolución regular del grupo *-nu-*, si suponemos la silabación y la acentuación *Mi-nué-tis*, podría objetársele que con el vocalismo inicial *min-*, que parece lo originario, tal vez llegaríamos a un **miende*, **mieno*, pero no a *Mendo*. Pero lo más importante es que Monteagudo no ha reparado en que las formas *Minuete*, *Minuetis*... del s. X ceden paso en el XI a un *Menendi* que de ninguna manera podría ser evolución de ellas, pero que en ese caso genitivo y en el nominativo *Menendus* sí es base segura de *Mende* y *Mendo*, respectivamente. No hay, pues, evolución de un nombre, sino cambio de un nombre a otro⁸⁷.

La documentación medieval para *Minuetis* / *Mendo* es (colección, número, fecha):

⁸⁶ Véanse este par de ejemplos: el río que en documentos medievales de Celanova se llama *Lara(g)ia* se identifica hoy en su nacimiento como río do *Tornadoiro* o de *Aguís*, porque pasa por *Aguís*, pasa por *Pexeirós* (med. *Pegeirolas*) y desde ahí se llama *Airoa* hasta que, al pasar por *Nocedo* (med. *Noceto*) pasa a ser río *da Baira de Nocedo* y pasa por *Santa María de Laroá* y *San Pedro de Laroá* (cf. med. *Laragia*) antes de desembocar en el Limia.

El que hoy es río de *Perros* (afl. Ferreira-Miño LU) en documentación medieval es *Vernisga* o *Vernesca* (cf. *Bernesga*, afl. Esla LE).

El río de *Oisa* (afl. Deza Ulla PO) es también *Lamela* y, recientemente, por la fábrica inmediata a él se lo conoce también como río de *Goux*.

Para estas cuestiones de polionimia cf. Greule 1986 y 1996, Kuhn 1968, Spang 1980.

⁸⁷ Para la evolución del grupo *-nu-* cf. Ferreiro 1990: 176 y Pensado 1985. Bascuas 2002: 192 supone **Minetum* > *Minuete* > *Mendo* sin dar razón de cómo y por qué surge y desaparece *-u-*.

[*Porcimilio ... et Iaua*]... uillas in ualle Nemitos, riuulos discurrentes Mandeo et Minuete, *SOBRADO* 121, 964; alia villa vocabulo Ripa ... ad ipsam ecclesiam de Collantes ... de aqua de Mandeo usque ad aqua de Menueti, *SAMOS* 132, 978; in <N>emitus ... uilla quam dicunt Maials ... in ripa riui Minuetis, *SOBRADO* 137, 995?; in terra Nemitus, iuxta uillam de Parada, prope aulam Sancti Saluatoris, secus duos fluius <sic> uidelicet Minuete et Gancelas, sub duos montes, scilicet Salgeiras et Corugeiras, *SOBRADO* II 513, 1155 (cf. también los números II 513 y 537, del mismo año 1155, con texto muy similar).

En el ya citado *SOBRADO* 137, 995?, leemos ... uilla quam dicunt Maials, quam mihi concessit Menendus Uesterlaz ... et monasteriolum Sancti Martini quod est in ripa riui Minuetis...: en ese antropónimo *Menendus* tenemos tal vez el origen del ya hidrónimo *Menendi* que aparecerá en *SOBRADO* 135, 1138, in uilla nominata Bandogia, territorio Nemitus, inter duos fluuios, *Menendi et Barosa, subtus monte Castro, ecclesia ... Sancti Martin ... de Bandogia*. En la margen derecha del ya río *Mendo* tenemos un *Mende* con todas las trazas de remontarse al genitivo *Menendi* para aludir al *possessor* del territorio, también aludido, quizá, en el orónimo *A Pena de Mende*, cercana a *Bandoxa*⁸⁸.

Para la explicación del prelatino *Minuetis* aprovecho parte de lo que Monteagudo 1999: 288 sugiere⁸⁹ y con él creo que *Minuetis* puede ser el ‘río pequeño’ en oposición a su principal, el *Mandeo*. Parto de *IEW* 711.5 *mei- mi-neu-* ‘mindern’ [‘disminuir’]; Adj. *mi-nu-* ‘klein’, *LIV* 384 **meiH* ‘gering werden, schwinden’ [‘hacerse pequeño, desaparecer’], es decir, de la raíz que nos da los latinos *minus*, *minor*, *minimus*, *minister* (frente a *magister*), etc.; para

⁸⁸ Para la identificación segura del medieval *Minuetis* con el actual *Mendo* véase en *MTN* 46-1 y 46-3 que 1) la medieval *ecclesiam Collantes*, actual *San Salvador de Colantres*, está entre *Mandeo* y *Minuetis*, hoy *Mendo*; 2) *Maial*, «in ripa Minuetis», está inmediato al *Mendo*; 3) la uilla de *Parada* tuvo que estar próxima a *San Salvador de Trasanquelos*, junto a los ríos *Minuete* (hoy *Mendo*) y *Gancelas*, si éste es el actual río de *Carnes*; pero esa *Parada* es el actual *San Estevo de Parada*, si en los ríos *Minuete et Gancelas* tenemos, además del *Mendo*, un río *Gancelas* que es hoy río de *Velín*, aunque su nombre medieval pervive quizá en el orónimo inmediato *As Chancelas*; 4) *Maial* y *Sanctus Martinus de Bandogia*, hoy *San Martín de Bandoxa*, están entre el *Minuetis* o ya *Menendi* y el que fue *Barosa* y hoy es *Miñatos*, pero mantenido *Barosa* como topónimo en su margen derecha.

No hay duda de la identidad de *Minuetis* y *Mendo*. Perdónese la superfluidad de advertir que *Minuetis* y el actual y próximo *Miñatos* no tienen relación ni parentesco etimológico alguno.

⁸⁹ Me parece que la referencia de Monteagudo 1999: 288 a *POK* 728 *men-* (*POK* es “el Pokorny”, que yo cito como *IEW*) debe ser abandonada y ha de preferirse *IEW* 711 *mei- mi-neu- mi-nu-*. Prescindo de recurrir a evoluciones o reformulaciones de bases antroponímicas *Minutius*, **Minetus*, etc. que Monteagudo maneja.

material céltico cf. *LEIA* M-53 s.u. *min* adj., thème en -o- ‘mince, menu’, opposé a *mór* ‘grand’⁹⁰.

De la sufijación adjetival -et-⁹¹ de *Minu-et-* tenemos ejemplos tan conocidos como la *Nemetobriga* de los tiburios (actuales tierras de Pobra de Trives OU), compuesta con el *nem-et-on* ‘santuario’ tan representativo de lo céltico; tenemos también *CDH* 49, 887, in *Nemitos* (hoy *Nendos*)... *Heletes cognomento Limenioni* [hoy *Limiñón*, Abegondo C; también Chantada LU], con un *Hel-et-es* que tiene su paralelo en el hidrónimo salmantino (antiguo territorio vetón), *Yeltes*, med. *Eltes*, con la dedicación epigráfica antigua *Aquis Elele(n)sibus* (Búa 2000: 470; Olivares 2002: 56); el topónimo *Ábedes*, que es *villa de Avetes* en *CELANOVA* 460, 931 y *villa de Abdes* (2 veces) en *CELANOVA* 95, 950, y es base del hidrónimo *Ábedes* (afl. Támega Douro), también puede tener *-et- > -ed-.

§ 6. Para tratar de *Miodelo* recordaré que hay un número crecido de ejemplos de cómo a un hidrónimo le acompaña otro hidrónimo en diminutivo que puede nombrar o el nacimiento y curso alto del río o también un afluente de ese río. Por ejemplo, el *Lóuzara* empieza por ser *Louzarela*, el *Túa* nace *Tuela*; el medieval *Tamarella* (hoy río *do Batán*) es afluente del *Tamaris* > *Tambre*; el *Ulla* tiene un afluente *Pambre* que en época medieval parece haber sido *Ul(l)iola*; en el *Sar* desemboca el *Sarela*; otros pares a considerar son *Tea* / *Tiela*, *Avia* / *Avión*, *Ambía* / *Ambiela*; el *Avión* soriano, afluente del Duero, recibe un *Avioncillo*. Y a estos retazos de la hidronimia como sistema hay que añadir ejemplos de cómo de siempre y en todas partes se contraponen longitudes y caudales de un río grande y uno pequeño⁹², de un curso principal y de su afluente.

Todo lo antecedente quiere apoyar la conjetura de que el contraste entre el *Mandeo* y el medieval *Minuetis* (hoy cambiado a *Mendo*) se continúe con el actual *Miodelo*. La conservación de -l- en la sufijación nos obliga a no partir de un *-elo- prelatino que en evolución regular daría *-eo, y nos hace postular *-ellu > -elo, es decir, sufijación ya latina de diminutivo, abundantísima en toponimia hispánica. Que haya formas híbridas por sufijación latina de una base pre-

⁹⁰ Me permito pasar por alto la sospecha en *LEIA* de que el material céltico irlandés sea préstamo latino; hay mucho más céltico que lo irlandés medieval y la productividad panindeuropea de la raíz en que andamos permite suponerla en material hispánico.

⁹¹ Cf. Brugmann-Delbrück 1893-: II.1, 394, 401, 428, 436; Pedersen 1913: 3; *ACS II* 1480; Lambert 1994: 34.

⁹² Nótese que el *Pequeno* es el último afluente del *Mendo*.

latina es cosa normal e incluso no puede desecharse la posibilidad de que esa hibridación resulte de la latinización de elementos prelatinos formal y semánticamente próximos a los latinos: un diminutivo latino *-ellum* podría ser remodelación de un prelatino **-elo-*, también diminutivo (cf. Brugmann-Delbrück 1893-: II.1, 668; cf. Pedersen 1913: 54 con ejemplos de productividad de lat. *-ellus*, *-ella* para formar diminutivos en celta britónico sobre bases célticas).

Me atrevo, pues, a proponer que el prelatino *minūet-* ‘menor, pequeño’ (*Minuetis*) tuvo su diminutivo híbrido **minūetellus* ‘mínimo, pequeñito, más pequeño’ (que tal vez permita suponer ya un **minūetelos* totalmente prelatino). De ese **minūetellus* procederá el actual *Miodelo*, pero en proceso con alguna particularidad que conviene explicitar:

Minuete, *Minuetis*, etc. están en documentación latina y del s. X, es decir en contexto y fecha en que de la caída de *-n-* intervocálica tenemos poca y problemática noticia (cf. Veiga 1983: 139 y 290; Maia 1997: 568 para material ya gallego y portugués). Como además las posibles evoluciones de ese *Minuetis* han sido eliminadas en la lengua viva y sustituidas por lo que hoy es *Mendo*, las formas medievales nos sirven de poco para explicar el actual *Miodelo* desde nuestra propuesta de diminutivo **minūetellum*. Los expertos me corregirán en si puede suponerse que hay pérdida de la *-e-* átona pretónica, es decir, que tengamos un cambio **minūetellum* > **minūtellum* que, con las consabidas evoluciones regulares de perder *-n-* intervocálica, abrir *-ū-* en *-o-*, sonorizar *-t-* y simplificar *-ll-*, resulta el *Miodelo*, el ‘pequeñito’, ‘el más pequeño’ en el conjunto *Mandeo-Minuetis-Miodelo*. Otra alternativa podría ser que desde **minūetellum* se alcanzase un **mioetellum* con solución *-o-* del hiato de vocales átonas *-oe-*⁹³.

§ 7. Como soy el primero en tener reservas a mis conjeturas, me adelantaré a despejar dos campos en los que parece haber una explicación fácil para *Miodelo*, pero yo la descarto. En primer lugar quiero descartar toda relación de nuestro hidrónimo (y topónimo) con el común *miñato*, *minhoto*, *mioto* (*Buteo buteo* y otras especies de aves rapaces), en cuyo variado y abundante rendimiento toponomástico nunca hay *-d-*, siempre hay *-t-* (por ejemplo, *Mioteira* / *Minhoteira* / *Miñoteira*) y una sufijación *-elo* es desconocida (cf. Piel 1966b:

⁹³ Para ambas alternativas de evolución pudiera contarse con el apoyo o atracción de las formas que desde el latín *minutus* tenemos en el léxico gallego *miúdo*, *miudeza*... que comparte raíz y significación indoeuropeas con el prelatino *Minuetis* y el híbrido **minuetellum*.

180). En segundo lugar, descarto que el latino *minutus*, como nombre común o en forma antroponímica (*Minutus*, *Minutulus*, *Minutius*...), sirva de base a *Miodelo*, pues de la vocal -u- latina tendríamos en gallego -u-, no -o-, tanto en la forma básica como en sus derivadas, a juzgar por *miúdo*, *miudiño*, *miudeza*, *miudalla*... y parece que por *Miudelos* en Ortigueira C.

9. BORMANICO, CIL II, 2402 Y 2403

A. I. BOULLÓN, ed., *Actas do XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, Santiago de Compostela 20-25 setembro 1999*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2002, pp. 1507-1523

§ 1. Labiovelares en Céltico Común (CCo)

La revisión del epíteto teonímico *Bormanico* de CIL II 2402 y 2403 (Gallaecia Bracarensis; Caldas de Vizela BR) aconseja recordar la evolución de los fonemas labiovelares desde el Indouroepeo Común a las lenguas célticas, y en especial recordar que de ide. $*g^w h$ no es esperable $*b$ ni en CCo ni en lenguas célticas particulares.

La evolución no presenta mayores problemas para los fonemas sonoro $*g^w$ y sordo $*k^w$, pero la escasez de material seguro en algunas lenguas célticas plantea problemas para el fonema sonoro aspirado $*g^w h$.

EVOLUCIÓN DE LABIOVELARES EN LENGUAS CÉLTICAS

IDE.	CCO.	GALO	CTB.	GOID.	BRIT.
$*g^w$	$*b$ (g)	b (g)	b (g)	b (g)	b (g)
$*g^w h$	$*g^w$	W	g^w (g)	G	gw (g)
$*k^w$	$*k^w$	P	k^w	$k^w > k$	P
$*p - k^w$	$*k^w - k^w$	p — p		$*k^w - k^w$	p — p

1.1. La evolución de ide. $*g^w$ a CCo b tiene ejemplo clásico en ide. $*g^w ou-$, ‘buey’ > irl. *bó*, lat. *bos*, βοῦς, pero ind. ant. *gáuh*, ing. *cow*, al. *Kuh*... En MLH IV K.1.1 A-4 (BBotorrita I) *boustom* parece, no a todos, remisible a $*g^w ou-stH_2-$ o-, ‘lugar para vacuno’, cf. ind. ant. *góstah* (cf. βουστάσιον), y primera documentación de término común y base de topónimos abundantes en Gallaecia, Lusitania y Asturica, pero extendido también a tierras de cántabros, vetones, arévacos, vacceos, carpetanos y celtíberos: me refiero a *Busto* con colectivo *Busta*, plural *Bustos*, diminutivos *Bustelo*, *Bustillo*... y derivados y compuestos

bustia, bostar, Busdongo, Bustarviejo, Bustamante, Bustomaioir, Bustabad, Bustaregas... A ide. $*g^wou-$ pueden remontarse los antropónimos galaicos, lusitanos, ástures y cántabros *Bovius, Bovia, Bovan(n)a, Bovianus, Bovalus, Bovatus, Bovecius, Bovegius, Buanus...* y puede haber conexión entre alguno de estos antropónimos y los actuales topónimos *Bubal, Boal, Boado, Boán...*

La evolución $*g^w > b$ confluye con la de $*bh > b$ en llenar la casilla que en el sistema indoeuropeo común estaba casi vacía, rareza tipológica de la reconstrucción tradicional a la que la hipótesis glotalica da explicación⁹⁴.

1.2. Dejamos de lado la evolución de ide. $*k^w$ y del grupo $*kw$ para fijarnos en la evolución de ide. $*g^wh$: el primer paso es la deaspiración que conduce a CCo $*g^w$ que ya no puede confundirse con ide. $*g^w$ ni compartir su evolución ya consumada a *b*. La documentación escasa y su interpretación pueden concluir que:

1.2.1. Ese nuevo CCo $*g^w$ evoluciona en galo a *w*, si en la forma verbal 1ª pl. *uedijumj* (Chamalières) y en el segundo elemento del antropónimo compuesto *Tascouanus* están, respectivamente, ide. $*g^whedh-$, ‘orar, pedir’ (cf. irl. *guidim*, θέσσασθαι y eol. Θιόφεστος con labial -φ-) e ide. $*g^when-$, ‘golpear, herir, matar’ (cf. lat. *offendo*, ὠδροφοῖνος).

1.2.2. Si es válida la sugerencia de Untermann (en Beltrán-de Hoz-Untermann 1996: 144) de que en *MLH IV* K.1.3 IV-36 (BBotorrita III) también está ide. $*g^whedh-$ en la etimología de *kuezontikum*, el celtibérico es una vez más conservador, pues la grafía *ku* significará todavía $*g^w$, mejor que $*gw$, en paralelo con $*k^w$ conservado (cf. enclítica *-cue*, etc.). En la sugerencia anterior se incluye que en *MLH IV* K.1.1 A-5 y A-7 *kusta* y *kustaikos* puedan ser de la misma raíz en su grado cero $*g^wh^o dh-$ realizado como $*ghud-$ > ctb. *gud-*⁹⁵; también en *MLH IV* K.1.1 A-8 *kuati* podría representar $*g^wanti$, ‘golpea, hiere’ < ide. $*g^whn̥ti$ (cf. Mc Cone 1996: 13; otras interpretaciones en Eska 1989 y Meid 1993)⁹⁶.

⁹⁴ La casilla vacía es explicable, si en el sistema prehistórico la sonora $*b$ se sustituye por una sorda glotalizada $*p^s$, cuya doble oclusión glotal y labial comporta una dificultad articulatoria que se resuelve en disimilación por la que se pierde la oclusión glotal; así crece la frecuencia de $*p$ que conduce a *p* histórica, pero se (cuasi)vacía la casilla de $*p^s$ cuyo resultado histórico común será *b*.

⁹⁵ Me permito modificar formalmente la propuesta de Untermann, pero sin alterar su contenido. Para la representación de ide. $*d$, $*dh$ > ctb. *d*, en realización $\bar{d}$ con el signo que transcribimos *z*, cf. Villar 1997: 908.

⁹⁶ Además, en las *tesserae* de hospitalidad celtibéricas *kortika* podría ser, según Schrijver (citado por Jordán 1998: 15) *gortika*, ‘objeto de intercambio’ (cf. gal. *gwarthec* ‘ganado’), con realización de ide. $*g^wh$ como ctb. *g* ante vocal $*o$. Sin discutir la etimología dada por Schrijver, hago

1.2.3. CCo $*g^w$ evoluciona a $*gw$ en el celta britónico (galés, córnico, bretón), cf. gal. *gwarthec* ‘ganado’ (n. 96); $*gw$ en posición interior puede pasar a *g*, pero choca con ese resultado *-g-* que un rey britónico sea *Tasciovanus*, con *-u-*, si es cierta la etimología que acabamos de señalar en 1.2.1 y sin que podamos entrar en discutir el posible origen galo de este rey y de su nombre.

1.2.4. En celta goidélico (irlandés, escocés, manx) hay reducción de CCo $*g^w$ a *g*: de ide. $*g^whn-$, frente a gal. *gwanu* tenemos irl. *gonaid* con redondeamiento de $*a$ en *o*. De ide. $*g^whor-$ ‘calentar’ > irl. *gorim*. El estudio de la escritura ogámica ha probado que CCo $*g^w$ todavía existía y se reflejaba con el signo 13 llamado *getal*, cuando tal escritura se creó, ya antes del s. IV d. C.

1.3. Puede resaltarse que en Celta-*Q* hay paralelismo, co-ocurrencia, de evoluciones y soluciones guturales en

ide. $*k^w > \text{CCo } *k^w > k$

ide. $*g^wh > \text{CCo } *g^w > g$

mientras que en Celta-*P* la ausencia de tal paralelismo sugiere que $*k^w > p$ es evolución anterior y no ha podido motivar o atraer un posible CCo $*g^w > **b$:

ide. $*k^w > \text{CCo } *k^w > p$,

ide. $*g^wh > \text{CCo } *g^w > gw$ (o *g*), pero ya no $**b$.

§ 2. Material hispánico a discutir: nota previa

Discutir datos de la indoeuropeización prelatina de Gallaecia y Lusitania es resignarse a que el dato principal es precisamente la escasez de datos, con sólo tres textos -Arroyo, Cabeço, Lamas- llenos de problemas de interpretación fonológica, gramatical y léxica por carencia o fragilidad de contextos tanto lingüísticos como extralingüísticos que avalen las interpretaciones propuestas y las hagan conocimiento común y objetivo, librándolas de que se queden en más o menos brillante, pero inútil, *curriculum* particular de su autor. El problema es grave para toda la Onomástica -teonimia, etnonimia, antroponimia, toponimia, hidronimia- que en textos indígenas o latinos se nos documenta con un contexto que creemos orientador para interpretarla, pero que también pudiera ser equivocado, y tal es el caso del epíteto que ahora nos ocupa, *Bormanico*.

notar que la deslabialización de $*g^w$ secundaria (< ide. $*g^wh$) ante vocal de timbre *o* se contradice con el tratamiento de $*g^w$ primaria visto en $*g^wou- > bo$, ctb. *bou-*. Hago notar también que en el grado cero $*g^wn-$ de ide. $*g^wen-$ ‘mujer’ que tenemos en el gen. irl. *mná*, galo *mnas* se deduce reducción de $*g^w$ a *g* ante consonante y no ha habido apoyo vocálico $*u$, al contrario que en la propuesta que se hace para ctb. *kusta*.

Y, sin embargo, seremos optimistas ante las capacidades de Reconstrucción, Comparación e Historia lingüísticas para intentar el análisis, la ordenación y la valoración del material de acuerdo con que todo cuanto se reconoce como lengua, dialecto, nivel de lengua... ha de marcarse y clasificarse según peculiaridades fónicas, gramaticales y léxicas dia- o sin-crónicas, distintivas, que, por otro lado, el tráfico lingüístico puede hacer convivir con otras diferentes, incluso opuestas, obligándonos a definir y tasar en cada caso el contacto lingüístico y el grado de mixtura resultante.

Vamos a discutir un epíteto teonímico, es decir, léxico cultural propenso a mantenerse allí donde sobreviene novedad lingüística, o propenso a expandirse más allá de sus orígenes, propenso al préstamo. Estamos en que ámbitos onomásticos y ámbitos lingüísticos, ‘Namengebiete’ y ‘Sprachgebiete’, son cosas distintas y que, a la hora de identificar lenguas, fronteras y estratos hay diferencias fonológicas y gramaticales mucho más significativas que la comunidad onomástica y la intercomunicación fluida de léxico cultural.

Parece que la indoeuropeización prelatina de Hispania ha sido un proceso complejo, con pluralidad de aportes ya desde el segundo milenio a. C., o antes (?), y rematado en el primero con la celtización que, en el estado actual de nuestra documentación, tiene su exponente lingüístico mejor en la Celtiberia o Iberia celtizada. La seguridad y la hipótesis se combinan para darnos en Gallaecia y especialmente en Lusitania un panorama que, como es sabido, tiene su centro en discutir la celticidad de textos en los que, entre otros rasgos problemáticos, se conserva la labial sorda ide. **p*, cuya eliminación parece a muchos, no a todos, emblemática de lo Céltico Común.

En la etimología que creemos más plausible para *Bormanico* hay un tratamiento de ide. **g*^h que no encaja en Céltico Común y puede ser indicio de que las indoeuropeizaciones prelatinas de Hispania comparten con toda la Europa Occidental un mapa en el que la poca documentación directa prelatina y la ya latina no ocultan sustratos o márgenes de situaciones anteriores; un mapa fluido en sus isoglosas, en fronteras graduales porque no hubo condiciones extralingüísticas que desde centros de poder y de prestigio creasen normas, unidades y fronteras claras.

La complejidad del mapa indoeuropeo occidental ha propiciado pluralidad de etiquetas para especificar dentro de géneros -por ejemplo, lepónico o celtibérico dentro de lo céltico- o para material de imposible o problemático encaje en los géneros y especies tradicionales. ‘Alteuropäisch’ o paleoeuropeo, precelta, paracelta, celtoide, sorotápico, etc. se usaron y se usan todavía en material

hispano que hoy discute si lo lusitano es género autónomo del indoeuropeo occidental o es especie con encaje en el género (hispano)céltico, del que también es especie el celtibérico. Las etiquetas de ilirio, ambro-ilirio, ligur, alpino, etc. se han utilizado para material hispano con reales o aparentes conexiones con esos ámbitos y etnias, pero de imposible o de peculiar acomodo en los géneros céltico e itálico y en sus respectivas especies.

No es mi intención revisar, revalorizar o debilitar ninguna de las tesis concretas a que todas esas etiquetas han dado pie en nombres tan ilustres como Corominas 1955 y 1976, Cunha 1944a, D'Arbois 1893-1894, Gröhler 1913, Hubschmid 1960a y 1960c, Krahe 1954, 1955b, 1957 y 1959, Kretschmer (que sólo conozco por referencias), Menéndez Pidal 1952, Pokorny 1948-1949, Schmoll 1959, Sousa 1960-1962, Tovar 1949 y 1957, Untermann 1961, 1983, 1985, 1987 y 1993, Whatmough 1970, etc., pues me limito a una parcela totalmente insuficiente para esbozar un cuadro idiomático; si alguna etiqueta uso que aluda a alguna de esas tesis, téngase por mera inercia o necesidad geográfica para marcar el material.

§ 3. **BORMANICO: El material**

El teónimo galaico bracarense dat. sg. *Bormanico* en Caldas de Vizela BR (*CIL II* 2402 y 2403) se complementa con un material toponímico, hidronímico y teonímico abundante que ha sido recogido y discutido por una larga nómina de lingüistas y arqueólogos, alguno de los cuales -Arbois, Guyonvarc'h, Kretschmer, Much...- lamento no haber podido consultar; pero *ACS I*, Búa 1997 y 2000, Cunha 1944a, Encarnação 1975, Evans 1967, Gorrochategui 1997, Gröhler 1913, López-Cuevillas 1953, Menéndez Pidal 1952, Millán 1965 y 1981, Schmoll 1959, Sevilla 1979 y 1980, Solmsen y Fraenkel 1922, Sousa 1960-1962, Untermann 1985, 1987 y 1993, Villar 1998, Whatmough 1937 y 1970... son información y crítica más que suficientes para este material, que en buena parte se nos ofrece en territorios que en época histórica resultan estar celtizados.

Tomo de García 1991: 294-295, nº 37 y 38, los epígrafes:

CIL II 2402. "Banho do médico", Caldas de Vizela BR. Ara de granito: MEDAM/VS CAMALI (*filius*) / BORMANICO. V(*otum*). S(*olvit*). L(*ibens*). M(*erito*).

CIL II 2403. Lameira, S. João de Caldas de Vizela BR. Monolito de granito: C(*aius*) POMPEIVS/GAL(*eria tribu*) CATVRO/NIS F(*ilius*) M[OT?]/- /VGENVS. VXSAMENSIS / DEO BORMA/NICO. V(*otum*) S(*olvit*)

[M(erito)] / QVISQVIS HO/NOREM AGITAS ITA TE TVA/ GLORIA
SERVET / PRAECIPIAS /PVERO NE/ LINAT HVNC LAPIDEM:

El material onomástico que tomamos de los autores citados y de *RE* es⁹⁷:

3.1. Topónimos o Hidrónimos

Son de documentación antigua, medieval o actual y parecen componer un conjunto unitario en forma y significación, aunque será prudente no descartar que algunos términos tengan encaje en otros conjuntos más o menos afines formal y semánticamente:

**Bormeriacum* / **Borveriacum* como puntos de partida para topónimos actuales *Wormerich*, *Bourbriac*,

**Borvo-*, **Borvon-*, **Borvoni-* [que parecen o son claramente resultados de lenición de **Bormo-*, **Bormon-*, **Bormoni-*], como base de topónimos, por ejemplo, *Bourboule* < **Borvo-ialum*; med. *Burbone*, *Borbone*, en monedas merovingias *Borbona*, que en Eum. *Paneg. Const.* 22, se caracteriza por sus «calientes aguas»; actuales *Bourbon-Lancy*, *Bourbonne-les-Bains*, *Bourbon l'Archambault*, *Bourberain*... en territorio que fue céltico o celtizado. Parece inconsistente *ACS I* 493 en, por un lado, remitirse a ide. **bheru-* 'hervir', pero, por otro, tener *Borvo(n)* como «gallische Aussprache von ligur. *Bormo(n)*»,

Aquis Bormonis, actual *Bourbon-Lancy*, cf. *supra*;

Borbetolego, parece ablativo-locativo en inscripción latina de bátavos (Utrecht), es híbrido, con segundo elemento céltico *-lego* 'lugar', cf. Whatmough 1970: 221,

Βορβητόμαχος Ptol. 2.9.9, en *It. Ant.* 355.3 *Bormitomago* o 374.6 *Borbitomago*, en *Tab. Peut.* III.3 *Borgetomagi*, en *Rav.* 4.26 *Gormetia*, en otros textos tardíos y medievales *Garmatia*, *Guarmatia*, *Warmatia*, *Wormatia*, *Wormez*, *Garmaise*, *Garmat*, *Garmacie*, el étnico *Warmacenses*, *Wormaciensis*, etc.; forma germánica actual *Worms*; cf. hidrónimo *Wurm* ¡en Aquisgrán!

Borma, actual y repetido *Vormes*,

⁹⁷ En principio, si las formas son hispánicas, no agrupo *Borm-*, *Born-* con *Borb-*, *Borv-*, ... pues no parece que las segundas procedan de lenición de las primeras y más bien se asignarán a otra raíz. Pero las proximidades formales y semánticas no excluyen contaminaciones y cruces entre un grupo y otro.

Puede haber repetición del material por su encaje en apartados diferentes, por ejemplo, topónimo y teónimo o epíteto teonímico.

Βόρμανον con variante Γόρμανον, Dacia, entre los yázyges metánastas, Ptol. 3.7.2 y 8.11.3, actual *Borszod* (Hungria 9); Tomaschek en *RE* III.1 recuerda el céltico *berv-*, *borv-* que también puede ser *borm-* y relaciona el topónimo con aguas termales,

Bormani (*oppidum*), Plin. *NH* 3.36.6 y *Lucus Bormani*, *It. Ant.* 295.6, Liguria.

bormeskom *MLH I* A.81, topónimo celtibérico, ceca de ubicación dudosa, que sugiere añadir Untermann: 1986, 67 n. 76, pero en ocasión en la que piensa en ide. **bhor-m-*, no en ide. **g^whor-m-* (cf. *MLH V.1*: 85),

Bormiae Aquae, Gallia Narbonensis, en Cassiod. *Var.* 10.29, que las celebra como «aquas ... salutare», pero sin indicación de su temperatura,

Bormida, hidrónimo en Liguria, con nacimiento en *Aquae Statiellae*, hoy ¡*Acqui Terme!* y a relacionar con

Bormium, hoy *Bormio*, forma germánica actual *Worms*, en la Valtelina, N de Italia, que parece haber tenido *Thermae Bormianae*,

Formiae, latino, en Plin. *NH* 3.59 «*oppidum Formiae Hormiae dictum*»; en Cic. *Att.* 2.13.2 también *Formianum* (hoy Mola di Gaeta), lugar asociado a los míticos lestrigones de la épica homérica,

Formio, hidrónimo véneto, límite de Italia con Istria, hoy el río Risano o el Recca,

Garmia(s), Capadocia, *Tab. Peut.* IX.5, sin identificación actual,

Γέρμη, ἹερὰΓέρμη, Γέρμαι, Frigia, en Ptol. 5.2.11; Büchner, *RE* VII.1, hace referencia a conexión con al. *warm*, ‘caliente’ y con termas, significado que se conserva en el nombre turco actual. Otro topónimo igual en *Tab. Peut.* IX.4, *It. Ant.* 335,

Germisara, Dacia, en *CIL III* 1395, con las variantes *Germizera* en *Tab. Peut.* VIII.1 *Germigera* en *Rav.* 189.3, Γερμίζιργα o Ζερμίζιργα en Ptol. 3.8.4; en la actualidad termas de Feredö-Gyógy,

Hormiae, volsco, cf. *Formiae*,

Θέρμα, topónimo en Corinto, X. *Hell.* IV 5; en Galacia, *It. Ant.* 202 (¿= termas actuales de *Kirshehir*; antiguas *Aquae Saravenae*?),

Θέρμα o Θέρμος, hidrónimo en Frigia (monedas) y, según St. Byz. *Ethn.* 309, topónimo en Sicilia, y Bitinia, etc.

Θέρμαι Ἱμέραι(αι) πόλις Ptol. 3.4.3; también Θέρμα, D.S. XIII 79.8; hoy *Termini Imerese*; ΘερμάΣελινούντια Str. VI. 275, *Thermae* en Plin. *NH* 3.90, en Sicilia,

Θερμά, Mesia, Procop. *Aed.* IV.11,

Θερμαὶ Θησέως, inscripción de Lidia, con ruinas de termas,

Θερμαὶ en la Syrtis Minor (África) = Liv. 30.24.9 *Calidae Aquae*,

Thermae Stygiana, actuales *Bagni di Stigliano*, en Etruria,

Θερμή ο Θερμαί, ciudad tracia que da nombre al Golfo Termaico,

Θερμίδαυα, topónimo en Dalmacia,

Θέρμη, πόλις Θράκης ... <Θερμός,> πολίχνιον Αἰτωλίας ... <Θέρμυδρα,> λιμὴν τῆς μιᾶς τῶν ἐν Ῥόδῳ πόλεων, en St. Byz. *Ethn.* 310

Θερμόπυλαι, las *Termópilas* que no necesitan presentación.

Würm, *Wirmine* (?) hidrónimos germanos.

3.2. Topónimos e Hidrónimos

Son todos de documentación actual y se añaden tentativamente, atendiendo a semejanza formal y, en algún caso (que marco con #) a motivaciones reconocibles. Pero soy el más dispuesto a admitir para cualquiera de ellos cualquier otra alternativa etimológica, incluyendo latinismo, germanismo...:

Bermaña #, hidrónimo en Caldas de Reis PO, tal vez *Bermaño* C,

Borma #, hidrónimo leonés, cf. *Porma*,

Bormate, Fuentealbilla AB,

Bormela #, próximo a Caldas de Vizela BR, lugar de culto a *Bormanicus*; Mondim-de-Basto VR

Bormoio y *Bormoxoio*, Coristanco C,

Bormujos # SE,

Gormaz, SO BU AV; de *Vormatiu* < **Bormatiu*, según Menéndez Pidal 1952: 95 [[pero en Piel-Kremer 1976: 318 es de origen germánico, con *Gromaz* LU]],

Gromejón, afl. Duero BU,

Porma #, afl. Esla-Duero LE; *Puerma* #, Las Regueras O, y afl. Nalón O⁹⁸.

Born -: no considero aquí el abundante material en que *-n-* puede ser alternativa a *-m-* en la ampliación de la raíz indoeuropea **g^whe/or-* ‘calentar, calor’ a que luego haremos referencia, aunque el material formalmente posible también nos lleva a otras posibles raíces y significaciones. Pero quede como ejemplo el gaditano *Bornos* con una *Fuen Caliente* o *Fuente de la Sarna*⁹⁹, con el

⁹⁸ En Schmoll 1959: 97 se sigue a Philippon en la posibilidad de que *Xermade* (LU, Marín PO), *Germanes*, *Germe* (y podrían añadirse *Xermar*, Cerceda C y *Xermaña* Laracha C, Nigrán PO) se remontan a **g^wh erm-*.

⁹⁹ Que ide. **bher-*, ampliado o no, pueda significar ‘manar, fluir’ y ‘manantial, fuente’ no se discute, pero se hace notar que bullir, borbotar, etc. son más característicos de termas, burgas,

paralelo románico *Forniños* en Cuntis PO, fuente termal a cuyas ninfas se honra en *CIRG II* 124 y 125.

3.3. Epítetos teonímicos

Borbanus, *Bormanus*, *Bormo*, *Boruo*, de Apolo, y *Bormana*, de Damona, en termas de Provenza y Saône-et-Loire (*CIL XII* 494, 1567 y 452; Aix, Aix-en-Diois; pero Saint-Vulbas con agua no termal), en termas de Aix-les Bains (*CIL XII* 2443) y Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire), que fue *Aquis Bormonis*,

Boruoboendoa, *Boruoboedoa*, teónimo femenino en epígrafe latino de los bátavos (Utrecht). Además, *Borvonicus*, antropónimo,

Θερμαῖος en Frigia, culto de Ártemis Efesia, cf. hidrónimo Θέρμα o Θέρμος; Θερμασία, culto de Demeter en Trozén; cf. actual Cabo *Thermisi*,

Θερμία, culto de Ártemis en Mitilene,

Θέρμιος, culto de Apolo en Θέρμιον o Θέρμος en Etolia.

§ 4. Discusión del material

4.1. Alternativas etimológicas y semánticas

Tenemos un material abundante y abierto a interpretaciones etimológicas y semánticas que no son de obligado seguimiento en cuanto a que todo él haya de encajarse en un único origen; en última instancia hay que acudir a *IEW* para elegir entre:

1) *IEW* 132.2 **bher-* etwa ‘aufwallen, von quellendem oder siedendem Wasser, auch vom Aufbrausen beim Gähren, Kochen, sowie vom Feuer’... ‘sich heftig bewegen’... [‘borbotar, de agua que mana o que hierve, también de la ebullición al fermentar, al cocer, así como del fuego’]... [‘moverse fuertemente’] (cf. *W-P II*, 157), con ampliaciones claras **bher-(e)u-*, cf. lat. *ferueo*, *fermentum*, pero muy problemáticas para nuestro objetivo las ampliaciones con **-m-*; el repaso dado por Hamp 1982 a la presencia de ide. **bher-* en lenguas célticas ignora totalmente las formas que ahora tratamos y apenas recoge un par de formas que remiten a **bher-* ‘carry’ → ‘flow’, parece que sin ampliaciones *-m-* o *-eu-* de dicha raíz.¹⁰⁰

etc. que de fuentes normales o frías, lo cual vuelve a inclinarnos por la opción **g^{wh} (e/o)r-m-*, ‘calor, calentar’.

Otros ejemplos de *born-* en antropónimo *Bornus* (Chaves VR), orónimo y topónimo *Bornes* (Macedo BN), topónimo *Bornaria* (Ferreiros BR), *Borneiro* y *Bornais* repetidos en Galicia, *Bornain*, *Bornant*, etc. en Francia, etc.

¹⁰⁰ Cf. Tovar 1983: 272, para ide. **bher-u-* como arranque del céltico **borwo-*, base de *burga* ‘fuente de agua caliente’ y de los *Burgarios* medievales y *Burgueiros* actuales. Algún otro hidró-

En *IEW* 133 (con reserva [] hecha ya en *W-P I*, 687) las únicas formaciones que se remiten a raíz **bher-* ampliada con **-m-* son precisamente las que nos ocupan, calificadas de celto-ligures, dacia, véneta... y acompañadas del topónimo hispano *Bormate* AB¹⁰¹: talmente parece que, por no querer o no poder admitir etimología con evolución **g^wh- > b-* para *Bormanico* y su grupo, se les busca cualquier acomodo que no sea esta segunda alternativa:

2) *IEW* 493 **g^wher-* ‘heiß, warm’ [‘ardiente, caliente’] (cf. *W-P I*, 687), raíz cuya productividad en el ámbito indoeuropeo es notable, sobre todo en lo que respecta a la ampliación **g^wher-m-*, base sustantival y adjetival temática **g^wh(e/o)r-mo-*, ‘calor, caliente’, acreditada en formas básica y derivadas tanto en el léxico común como en la Onomástica¹⁰²: ind. ant. *gharma-*, av. *garðma-*, per. ant. *garma-pada* (nombre de un mes), lat. *formus*, *Formiae*, volsco *Hormiae*, al. e ing. *warm*, prus. ant. *gorme*, arm. *ĵerm*, Θέρμα, Θερμός y topónimos abundantes, dac. *Germisara* y variantes, frig. *germo-*, Γέρμη y variantes, capad. *Garmia(s)*, alb. *zjarm*, germ. *Wurm*, *Wirmine*; (*Germ-* en Onomástica, *Germani*, según *IEW* es ilirio, tracio según Schmoll 1959: 97).

Llama la atención que en Céltico Común se documenta bien la raíz **g^wh(e/o)r-* en irl. *gorim*, *gor*; gal. *gori*, *gor*; bret. *gor*, etc., pero parece faltar totalmente su ampliación **g^wh(e/o)r-m-*.

4.2. Posiciones liguristas con o sin alusión a lo termal

Para el material con forma inicial *Borm-*, *Borb-*, *Borv-* las tesis liguristas de D’Arbois de Jubainville, *Les premiers habitants de l’Europe*, I-II (1889 y 1894³), se mantienen en *ACS I*, en Kretschmer, en Gröhler 1913, en Whatmough 1970, decidido defensor de la filiación indoeuropea de lo ligur, y en Menéndez Pidal 1952, que defiende su presencia en Hispania¹⁰³. En estos y en otros autores se señala el carácter híbrido de algunas formas, por ejemplo, *Borbetomagus* o *Borbetolego*, con segundo elemento galo *-magos*, ‘campo’, o *-lego*, ‘lugar’, respectivamente, pero sin hacerse problema de algo que otras realidades híbridas como *Flaviobriga*, *Augustodunum*, *Burgo de Osma*, e incluso *New York* o *Cartagena de Indias*, relativizan notablemente a la hora de precisar la filiación del material.

nimo y topónimo como *Burbia*, *Barbaña*, *Barbantes*... pudiera tal vez encajarse en orígenes similares. Cf. Menéndez Pidal 1952: 97.

¹⁰¹ Pero expresamente separadas del galo *Borvo*, que se remite a **bhereu-*, ‘wallen’ [‘borbotar’].

¹⁰² El censo podría exigir debate o precisión para el origen de alguna de las formas.

¹⁰³ En Encarnação 1975: 145 y ss. puede verse un curioso repertorio de opiniones, palinodias incluidas, ya veteranas sobre *Bormanico* y sus conexiones lingüísticas y étnico-culturales.

Gröhler 1913: 21 critica la opción de Kretschmer, ide. *g^whor-m-, ‘calentar, caliente’, porque algunos de los lugares nombrados tienen aguas no termales¹⁰⁴, y supone que el latino *Aquae* en *Aquae Bormiae*, *Aquae Bormonis*, etc. no sea otra cosa que la traducción de un ligur *borm* que como ‘fuente (sagrada)’ es remisible, aunque él no sea explícito, a ide. *bhor-m-, otra posibilidad de alargar y especializar la raíz *bher-. A Gröhler hay que reconocerle que, en principio, ejemplos de hibridación como *pueblo de Alcántara*, *río Guadiana*, etc. hacen posible que *Aquae Bormiae* y similares pudieran no ser otra cosa que un híbrido y repetitivo ‘fuentes fuentes’ o ‘aguas aguas’.

Whatmough ya en 1937 (1972: 21) considera que *Bormiae*, etc. son formas indoeuropeas ligures¹⁰⁵ que confirman que la solución labial es mayoritaria para las labiovelares sonora y sonora aspirada; afirma la relación de *Bormiae* con lat. *formus*, ‘caliente’, y no con lat. *ferueo*, ags. *beorma*, es decir, opta por ide. *g^wher-m- y repara en la extensión de los nombres que significan ‘fuentes calientes’¹⁰⁶, por ejemplo, lat. *Formiae*, volsco *Hormiae*, frig. Γέρμη, germ. *Würm*, *Wirmine*. En Whatmough 1970: 76 ss. se insiste en la relación de los teónimos de la Gallia Narbonensis *Bormanus*, *Borbanus*, etc. con fuentes termales, aspecto que ya hemos visto evidente en el material dacio, *Germisara*, y frigio Γέρμη y variantes, y se tienen por decisivas las alusiones, traducciones, continuaciones, etc. repetidas en *calentes aguas*, *Aquae Calidae* [y, claro está, añadimos los románicos *Caldas*, *Caldelas*, *Fuen(te)caliente*, *Fuentecalda*, *La Calda*, etc.].

Para el material hispánico es de relieve la obra de Menéndez Pidal 1952, que reconoce presencia ligur en Hispania y, a los entonces ya citados *Bormate* y nuestro *Bormanico*, añade *Bormela*, *Bormas*, *Borma* / *Porma*, *Bormujos* y *Gormaz* [[del que ya señalamos que en Piel-Kremer 1976: 318 es de origen germánico, con *Gromaz* LU]].

¹⁰⁴ Sin haber podido leer el trabajo de Much, tengo la impresión de que la temperatura de las fuentes también juega un papel importante en su opción etimológica, que parece la más convincente a Evans 1967: 155. En Solmsen-Fraenkel 1922 se hace conjunto comparativo de diversos términos indoeuropeos con una notable imprecisión, pues irl. *berbaim* ‘hervir’ no puede ser de la misma raíz que θερμός ‘caliente’.

¹⁰⁵ Aunque no replanteo las tesis y etiquetas liguristas, interesa a nuestro tema que *Bormiae* y afines se unan a lo que otras formas documentan para otras evoluciones y den a lo ligur independencia respecto de céltico y de itálico, pues nos sitúan en un panorama de indoeuropeización en que hay restos o márgenes de un sustrato indoeuropeo en algunas lenguas indoeuropeas occidentales que han tenido éxitos de expansión y asimilación a costa de otras (§ 2).

¹⁰⁶ En Solmsen – Fraenkel 1922: 81, ocupados solamente en la presencia antigua de lo céltico en lo que hoy es germánico, para *Borbetomagus* se señala su versión germánica *Worms*, coincidente con el hidrónimo *Wurm* de Aquisgrán, que alude a aguas termales.

Aunque opte por la conexión con lat. *fermentum*, ide. **bher-*, ‘borbotar, hervir’, no deja de aludir al carácter termal y sulfuroso de las aguas en varios casos, y considera que la serie *Borm-* tenga una serie variante *Born-*¹⁰⁷. Menéndez Pidal 1952: 94-97 nos registra *La Calda* como fuente medicinal en el nacimiento del *Porma* leonés y río abajo *Boñar* < **balneare*¹⁰⁸; además *Repudio* < **rivu putidu*, es decir, de aguas termales sulfurosas, hidrónimo bético inmediato a *Bormujos*.

Por último, frente a indefinición o imprecisiones de *ACS I*, Gröhler 1913, Tomaschek en *RE*, etc. en Whatmough 1970: 40 y 76 se atribuyen *-u-*, *-b-* a lenición céltica de *-m-*, mejor que a asimilaciones o disimilaciones¹⁰⁹ (*Bormo* / *Boruo* en paralelo con Κέμμενον, lig. *Cemenelon* / *Ceuenna*, *Cebenna*, los actuales *Cévennes*) y, en efecto, la diferencia *borm-* / *borb-* / *borv-* sólo se encuentra en territorio celta o celtizado, mientras en lat. *Formiae*, hidrónimo véneto *Formio*, capad. *Garmia(s)*, frig. Γέρμη, dac. *Germisara*, volsco *Hormiae* e hidrónimos germanos *Würm*, *Wirmine*, no se registran variantes con *-b-* o *-v-* por *-m-*¹¹⁰.

¹⁰⁷ No podemos ahora discutir que *Born-* y *Borb-* sean onomatopeyas que influyen en la serie *Borm-*; más abajo nos referimos a posibles cruces semánticos y formales de ambas raíces. Tal vez hay que corregir a Don Ramón para afirmar que hay un ide. **g^whor-n-* > *born-* que no es pareja onomatopéyica ni semántica de *borb-*, sino pareja o variante de **g^whor-m-* > *borm-*.

¹⁰⁸ En *Porma* / *Borma* la vacilación entre sonora y sorda inicial es problema difícil. Para Menéndez Pidal 1952 es un fenómeno ‘mediterráneo’ y *B-* (que supone de **bh-*) no es lo secundario. La explicación que da Sevilla 1980: 37 de la vacilación *P-* / *B-* tiene el inconveniente de que, partiendo de **bhor-m-* y suponiendo que la evolución **bh* > *b* se ha dado ya en territorio hispánico, se nos habla de celtibérico y de su sistema de oclusivas para un área que no sólo no es celtibérica, sino que tiene documentación clara o polémica respecto de mantenimiento no céltico (?) de ide **p*, es decir, área o, mejor, hablantes ¡del *paramus*! a los que es dudoso aplicar que *p* y *b* les sean alófonos en un sistema en que la casilla *p* se hubiera vaciado. Si el recurso a lo ‘mediterráneo’ parece vaguedad ineficaz, habrá que pensar en ese tipo de dialectalismos-localismos que tantas veces documenta la toponimia, si queremos que *Porma* / *Borma* se remonten bien a **g^whorm-*, bien a **bhorm-*.

A la repetición de *Porma*, *Puerma* añádase que hay también un *Zampuerta* que debe ser **Fuampuerta* y fue también *Fuente Puerma*, cf. Sevilla 1980.

Desde el primer momento tenemos en reserva considerar que las formas con *B-* y con *G-*, cualesquiera que sean sus orígenes, pueden confundirse en ‘salto’ de una a otra consonante, así como es fácil que asimilación y disimilación actúen sobre un ***bormo* para que sea ***gormo*, ***borno*, ***borbo*... o viceversa. Pero por esta vía de lo esporádico o saltuario no parece prudente encuadrar todo el material y su evolución regular.

¹⁰⁹ Esta parece ser la opción de Kretschmer y otros que no he podido consultar.

¹¹⁰ La opción por la lenición no excluye la posibilidad que allí donde se produjo puedan haber coexistido y haberse cruzado *ab origine* o tras la lenición *Borm-*, *Born-*, *Borb-*, *Borv-*, etc., de **g^whorm-*, ‘caliente’ y *Borb-*, *Borv-*, etc. de **bhorw-* ‘bullir’, y ya reconocimos que podría ser imprudente reducir todo el material a serie y origen únicos. Para el material hispánico insisto en que no sugiero en ningún caso que la lenición céltica explique la diferencia entre *Borm-* y *Borb-*.

4.3. Comunidad y productividad indoeuropea. Semántica y realia

Además, es fundamental señalar que las formas con inicial *G-*, *H-* y *W-* fuera de territorio céltico nunca nos llevarían en regularidad fonológica a un muy discutible ide. **bher-m-* ‘calor, calentar’ (primario o extensión de ‘hervir, bullir’), pero sí nos llevan a un seguro ide. **g^wh(e/o)r-(m)-* ‘calor, calentar’, que, si la comparación lingüística enseña algo sobre indoeuropeo común, sobre raíces y tipos léxico-semánticos comunes y productivos, sobre lo histórico común como continuación regular de una comunidad prehistórica, y también sobre la economía como virtud de Comparación y Reconstrucción, etc., es la opción que se nos impone para *Bormano*, *Bormanico*, *Bormiae*, etc. que, con las formas germánicas, itálicas, frigias, etc. forman un innegable conjunto léxico-semántico común y de alto rendimiento onomástico.

A **bh(e/o)r-(e)u-* ‘hervir, bullir, borbolar’ (con o sin extensión a ‘calor, calentar’), no se podrían remitir más que algunas de las formas ‘ligures’ (*Borb-*, *Borv-*) del conjunto e incluso parece, insisto, que a las formas con *Borm-* se le abrió en *IEW* 133 un apartado específico **bh(e/o)r-m-* con todas las trazas de ser un refugio contra la opción contraria (cf. Whatmough 1937: 21).

Puede añadirse que no sería muy normal que en CCo la base ide. **bhor-m-* fuese inexistente o muy escasa en el léxico común, pero tuviese productividad en Onomástica, pues lo natural es que ésta se forme con significantes y significados que previamente son normales y productivos en el léxico común. Valgan como ejemplo el rendimiento onomástico románico de lat. *fons*, *villa*, *cohors*, *mons*, *saxum...* *albus*, *niger*, *viridis...* *altus*, *longus*, *curtus...* *calidus*, *frigidus...*

La discusión de aspectos semánticos en los topónimos puede llevarnos a un callejón sin salida o perdernos en distinciones que habrían de apoyarse en un examen de cada uno de los lugares en cuestión y sin olvidar que la toponimia arranca de una percepción subjetiva, es decir, que se ven o se ignoran y se destacan o se callan en el terreno sus formas y accidentes con criterios de objetividad discutible. Por ejemplo, es perfectamente admisible, pero a efectos puntuales y no generales, la observación por Whatmough 1970 y Menéndez Pidal 1952 de que pueda haber cruces de las bases **g^wher-(m)-* [y **g^wher-(n)-*] ‘calentar, calor’, y **bher-(u)*, ‘bullir, hervir’, y no sólo en el léxico y el uso comunes, sino también en Onomástica ya consolidada y pese a su tendencia a formas estables, sean o no transparentes para sus usuarios.

Pero quiero unirme a ellos y a otros en insistir en que nuestro material asegure un número significativo de casos de agua termal y medicinal / sagrada que,

manando con o sin borboteo, pudiera incluso ser la fuente o manantial por antonomasia cuyo nombre, dejado a un lado lo específico termal, pudiera hacerse genérico de todo tipo de fuentes medicinales / sagradas, tal como advertía Menéndez Pidal 1952. Puede tenerse, creo, por seguro (*Borbona*, Βόρμωνα, *Bormida*, *Bormio*, Γέρμη, *Germisara*, *Porma*, *Bormujos*, *Bormanus*, *Bormo*... y las muchas formas griegas) un tipo indoeuropeo (común) para las *aquae salutaris* que son termas o caldas, con documentación claramente separable de su posible alternativa de manantiales medicinales o no, pero no termales (aunque ambas alternativas puedan cruzarse o interferirse; en Galicia *augas santas* cubre las dos).

4.4. Bormanico: valoración y conexiones

En el terreno de la *Realprobe* que pueda ayudar o confirmar un análisis etimológico y semántico para el teónimo bracarense *Bormanico* tenemos el hecho decisivo -«nadie duda», Untermann 1985: 356, «ejemplo bien conocido y convincente», 1993: 374- de que al dios se le rinde culto en las que hoy son *Caldas de Vizela*, mientras en *CIL II* 2545, *CIRG II* 73, de *Caldas de Reis* PO, un teónimo dat. sg. *Edovio* es bien etimologizado por Millán 1965 como **Aidhou-io-s*, ‘el incendiador’, posible epíteto de *Bormo* o *Bormanus*, de ide. **aidh-*, ‘quemar, arder’, cf. ind. ant. *édhañ*, ἄθος, lat. *aedes*, galo *Aedui*, ‘fogosos, ardientes’, orónimo sic. *Aetna*...¹¹¹. Puede añadirse que el topónimo *Bormela* está próximo a *Caldas de Vizela*, y la buena sugerencia por Millán 1981: 19 y 31 de que en *Caldas de Reis* el hidrónimo *A Bermaña* tiene todas las trazas de remitirse a **g^wherm-*¹¹².

¿Qué significa lingüísticamente *Bormanico*?:

1) Unido a otras formas similares, puede ser huella no céltica y precéltica de un estrato hispánico indoeuropeo con posibles “orígenes” en áreas mediterráneas y alpinas en las que ligur, véneto, ilirio... son a la vez etiqueta de realidad y de problema en cuyo detalle ahora no entramos.

¹¹¹ **aidh-* puede ser reformulado como **H₂eidh-*; la alternativa **Aidhou-io-s* me parece mejor que la también posible **Ad-dāu-ios*, ‘el <dios> que caldea <las aguas>’.

¹¹² **g^werm_onia*, con errata o mal formulado en Millán 1981: 31 y sin cuestionarse que el resultado céltico común de **g^wh* excluye la celticidad de *Bormanicus*, *Bermaña*... o nos obliga a suponer en la(s) lengua(s) céltica(s) de Gallaecia y Lusitania y de Liguria y Gallia Narbonensis una variante dialectal que debe ponerse inmediatamente de relieve, a saber, ide. **g^wh* > CCo **g^w* > *b*. La interpretación de *Bermaña* no debe olvidar un *Bermaño* ‘saliente sobre la costa, sobre dos arroyos’ (Perbes C), que Monteagudo 1986: 56 remite a ide. **bher-(e)m-*, ‘sobresalir formando punta o canto’, o a ide. **wer-(s)-* ‘altura, altozano’.

[[Pero *Xermaña* Laracha C, Nigrán PO, y algún otro topónimo con inicial *Xerm-* podrían marcar un contrapunto interesante a *Bermaña*, *Bermaño*; cf. nn. 98, 222, 233]].

2) Puede también carecer de verdadera consistencia lingüística social o étnica para Hispania y Gallaecia, y ser solamente documentación puntual de un teónimo al que se rinde culto por un no galaico o por galaicos atraídos o asimilados culturalmente, al igual que la diosa gala *Epona* aparece en un par de textos que no autorizan a hablar de un estrato Celta-*P* en Hispania.

Encarnação 1975: 144 hace notar singularidades formales de *CIL II* 2402 que pudieran reforzar esta segunda opción, cuya valoración se entrelaza con lo que se juzgue mejor sobre *A Bermaña*, *Bormela*, *Bormoio*, etc. como posibles constituyentes de un sistema en que la nota de puntualidad cultural ya no se daría y volveríamos al punto 1) para reforzarlo.

3) O pudiera ser una forma que, sin poder ser céltica desde el punto de vista lingüístico, sí es céltica aquí en cuanto traída por gentes célticas que en tiempo y lugar *x* la han incorporado a su lengua y a sus cultos.

4) O pudiera ser, en opinión de Untermann 1985: 354

argumentos a favor de la hipótesis de que los habitantes de la Lusitania (y sus vecinos septentrionales), de la Celtiberia y de la Galia hablaban idiomas vinculados entre sí por un parentesco genético muy estrecho.

Sin desconocer las proximidades y semejanzas que hay entre todo lo que es indoeuropeo occidental encabezado por lo céltico, me atreveré a discrepar de tan autorizado opinante con mi impresión de que ese parentesco lingüístico con la Galia debamos reformularlo en lo que a *Bormanico*, *Bormiae*, etc. se refiere, si optamos por la raíz **g^wher-m-*, con una evolución del fonema labiovelar que se excluye de lo Céltico Común¹¹³ y hace que estas formas sean no célticas y precélticas tanto aquí como en la Gallia¹¹⁴. Pero esto no excluye ese parentesco y tráfico cultural (cf. alternativas 2 y 3) con protagonismo de individuos y comunidades de lengua(s) céltica(s) o afines, de acuerdo con lo que sabemos de la indoeuropeización del Occidente europeo.

¹¹³ Me sorprende que Untermann 1985: 356 y otros lugares acepte la base **g^whor-mo-*, ‘caliente’, sin referirse en absoluto a los problemas que plantea **g^wh* en las lenguas célticas; en 1986: 67 opta por **bhormo-*, ‘hervir, bullir’, que también le parece bien apoyado por la *Realprobe* de las termas. Por **bhormo-* optan también Sevilla 1980: 36 y Búa 1997: 74.

¹¹⁴ No entiendo bien en Gorrochategui 1997: 34 el hilo lógico de que, por ser no céltico el tratamiento **g^whormo- > bormo-*, sea sólo aparente la relación entre los epítetos galo y lusitano, mientras que esa relación y el proponer **bhormo-* nos hacen admisible la celticidad de ambos epítetos. Lo que sí entiendo es que Gorrochategui no entra en que el *galo* (cursiva mía) *Bormano* pueda ser lingüísticamente no galo, sino precelta, y ahí precisamente pueda estar [[una de las vías para establecer]] su relación con lus. *Bormanico*.

Si el topónimo celtibérico *bormeskom* es remisible a ide. **g^whormo-*, se tendrá también por no céltico y precéltico, pese a su situación celtibérica. El actual *Gormaz* soriano (¡celtibérico! [[si tal es su origen y no es germánico]]) en su forma medieval *Vormatiu* pudiera no excluir un tratamiento celtibérico **gw-* de ide. **g^wh-*, mejor que una solución *B-* no céltica con posterior salto a *G-*. El hidrónimo burgalés *Gromejón*, suponiéndolo metátesis de **Gormejón*, podría suponer también un tratamiento céltico **gw-* de **g^wh-* en **g^whorm-*, pero no olvidando que antes aludí a que en el ámbito céltico no parece darse la base **g^whor-m-*.

En apoyo (?) de *Bormanico* (y *Bermaña*, etc.) como precéltico por el resultado *b* < **g^wh* siento la tentación de aducir el topónimo lusitano que Tovar 1957 señalaba como huella o conexión iliria (cf. Schmoll 1959: 97) *Baedorus uicus*, *CIL II* 365 (*IL II*, 262), de ide. **g^whaid-*, ‘brillante’¹¹⁵, y supongo que a esa misma raíz podría adscribirse el etnónimo galaico *Baedui*, a interpretar como ‘espléndidos, ilustres’ y que nos lleva a su capital Φλαούια Λαμβρίς (Ptol. 2.6.26), con el derivado *Lambriacam*¹¹⁶ en Mela 3.10, y el hidrónimo *Lambris*, actual *Lambre* (Ría de Betanzos C) (*IL III* T-95, *TIR* K-29, 63), que podrían remontarse a la base ide. **lng^wh-ri-*, ‘ligero, rápido’, con la observación de que, mientras la evolución **g^wh* > *b* excluye lo céltico, la de la nasal sonante **ŋ* > *am* no lo excluiría¹¹⁷.

Al gran rastreador de léxico prerromano que fue Joan Corominas le debemos -1955: 219 ss. y 1976: 154 ss.- la detección de un celtismo en el gallego y portugués *goro*, castellano *güero* o *huero* para calificar el ‘huevo incubado’ sin éxito y podrido, con paso a nombrar ‘cosa o persona sin valor, vana’. Este celtismo nos pone ante la evolución céltica regular de la raíz **g^whe/or-* ‘calentar’, especializada como ‘incubar’¹¹⁸ y, si es aceptado como tal, ha de ser separado

¹¹⁵ Cf. antropónimo ilir. *Baedarus*, Φαιδρός, hidrónimo lig. (?) *Baidra*, actual *Le Breda*...

¹¹⁶ Me permito suponer que el hidrónimo *Lambris* sea lo originario y de él derive el topónimo *Lambriaca* sin que uno y otro se incluyan en la bien conocida serie de *Nemetobriga*, *Aviliobris*, *O Grove*, etc. Que no todo *-bris* antiguo se remonta a ide. **-bhrgh-* debería sospecharse de cosas como que tampoco todo *-bre* actual es *-bris* antiguo; por ejemplo, *Tambre* fue *Tamaris*. Que un río pueda llamarse ‘ligero, rápido’ no lo argumento para *Lambris* porque prueba tanto que no prueba nada.

[[Véase “*Conimbriga* y otros topónimos en *-briga*” § 3 con n. 157 sobre Φλαούια Λαμβρίς, *Lambriacam*¹¹⁶ y el hidrónimo actual *Lambre*]].

¹¹⁷ En *IL I*: 98, Baetica, Plinio *NH* 3.10 *Baebro* puede corregirse en *Baedro* a tenor del étnico *Baedronenses* y aunque también parezca encajable en los abundantes *Bae-* hispanos, tampoco se excluiría acercarlo a **g^whaid-*, cf. Φαιδρός. No descarto que *Baedorus* y *Baedui* tengan mejor encaje en la conocida serie onomástica *Bainis*, *Baetis*, *Baesippo*... cuya indoeuropeidad y etimología habría que discutir.

¹¹⁸ cf. irl. *fo-geir* y *gorim*, *guirim*, ‘calentar’, irl. *gor*, ‘calor’, gal. *gori* ‘incubar’, etc.; celtismo también hay en vasco *gori*, ‘ardiente’.

de *Bormanico* y su grupo, pero compondrá con ellos una curiosa muestra de la estratificación y convivencia que nos indoeuropeizó.

§. 5 Conclusiones

5.1. Tanto en su conexión real con un lugar de culto que es estación termal, como en sus conexiones histórico-comparadas con un abundante conjunto de términos onomásticos ‘ligures’, germánicos, frigios, itálicos, dacios, griegos, etc. que también son de mayoritaria y probada conexión con el termalismo y cultos acompañantes, el epíteto teonímico *Bormanico* que leemos en *CIL II* 2402 y 2403 en Caldas de Vizela, Gallaecia Bracarensis, parece remisible con seguridad a la base indoeuropea **g^whe/or-m-* ‘calor, calentar’, y excluirse de pertenecer a una base ide. **bher-m-*, de precaria o dudosa existencia, cualquiera que sea su significado (‘calor, calentar’ o ‘hervir, bullir’).

5.2. Si se acepta que de ide. **g^wh* es Céltico Común el resultado **g^w* y que desde éste no se alcanza el resultado *b* que era común y regular para ide. **g^w*, entonces *Bormanico* y su grupo, de ide. **g^whe/or-m-*, no pueden ser célticos, salvo que se pruebe que del Céltico Común diverge material céltico de Hispania, Liguria, etc. precisamente por registrar ide. **g^wh > b*. En el material hispánico y mientras no se pruebe en él la acción de la lenición céltica, las formas con nasal *Borm-* (*Bormanico*, *Bormujos*, *Bormate...*) han de tenerse por distintas en origen a las formas con *Borb-* (*Borbén*, *Borbolla...*), aunque con ellas tengan afinidades y posibles cruces de forma y de significado.

El castellano antiguo tenía *gorar*, *agorar*, *engorar* por ‘incubar’ y perviven dialectalmente *güer-rar*, *gurar*, etc.; en portugués *gorar* alude a incubación fracasada; el gallego actual *gorentar* parece aludir al alimento que templar y repone el cuerpo, pero se extiende a todo cuanto nos produce sensación agradable, pero no se excluye que *gorentar* nada tenga que ver con *goro* y pueda relacionarse con términos que aluden a la sensación de hacerse *agua* la boca, o pueda incluso ser un germanismo, cf. gall. *gorecer*, cast., ptg. *guarecer*, de germ. **warjan* ‘proteger’.

Corominas sugiere que también el gallego y portugués *grolo*, *engrolar* que aluden a lo vacío, a medio hacer, defectuoso... puedan tener el mismo origen, con cambios fónicos o con variante léxica cuyo detalle no nos interesa ahora.

Y como esta raíz ide. **g^whe/or-* tiene bien conocidas ampliaciones con **-n-*, cf. lat. *furnus*, *fornax*, ‘horno, estufa’, irl. *gorn*, ‘fuego’, etc., Corominas 1976: 153 propone que también gallego y portugués *morno*, ‘tibio’, con sus variantes *bornio*, *borne*, *mórneo*, *múrneo*, se remonten a ide. **g^whe/or-n-*, ‘calentar’, con *b-* como forma básica y *m-* como resultante de una asimilación nasalizadora «fácil y aun corriente». La propuesta puede ser aceptable, pero corrigiendo a Corominas en que *bornio*, si tiene *b-* antigua y procedente de ide. **g^wh-*, es cabalmente no céltico y es remisible a lo precéltico (que él llama sorotáptico o de las gentes de los campos de urnas, ‘Urnenfelder’) y pudiera emparejarse con *Bormanico*, si éste es antiguo y no mera novedad cultural en Lusitania.

5.3. *Bormanico* podría tener tratamiento aislado, es decir, ser un hecho cultural, significativo de tráfico de cultos, creencias, personas... sin mayores consecuencias lingüísticas en lo social, o, mejor, ser tratado en grupo con otros elementos onomásticos, hidrónimos y topónimos en especial, para detectar un estrato pre- o para-céltico en la indoeuropeización de Hispania. Las conexiones lingüísticas, mejor que el etiquetado étnico, de ese estrato apuntan a áreas de Liguria, Alpes, etc. que en época histórica aparecen celtizadas y luego latinizadas.

5.4. A *Bormanico* y su grupo podrían añadirsele, sin que una inseguridad refuerce a otra, otras formas galaicas como el etnónimo *Baedui*, el hidrónimo *Lambris* y el topónimo *Lambriaca*, si fueran correctas las propuestas etimológicas que con labiovelar sonora aspirada, **g^whaid-* ‘brillante’ y **lŋg^wh-ri-* ‘ligero, rápido’, respectivamente, desembocan en labial sonora que, por supuesto, también habría de tenerse por resultado pre- o para-céltico.

5.5. Gallego y portugués *goro*, castellano *huero* parecen los mejores candidatos a documentar en lo románico un sustrato céltico con la evolución céltica común y regular de ide. **g^whor-* > **gwor-*. Si las cosas son así, con *Bormanico* y su grupo serían una prueba más de que la indoeuropeización de Hispania fue superposición o integración de orígenes diversos.

10. CAMBRE, PAMBRE E OUTROS TOPÓNIMOS EN *-BRE*

Revista Galega de Filología 4 (2003), pp. 97-113

§ 1. No mapa de Hispania hai unha notable cantidade de topónimos formados co lexema *brīg-*, que pode ser raíz de termos simples (*Brigaecium*, *Brigantium*, *Brigantia*) e, sobre todo, pode ser segundo elemento de termos compostos (*Mirobriga*, Κατόβριξ, *Aviliobris*...); desde sempre coñécese a vinculación destes topónimos cos *Celtae*, *Celtiberi* e *Celtici* de que falan as fontes literarias e sábase que *-briga* significa ‘vila, cidade’; os nomes híbridos *Augustobriga*, *Flaviobriga*, *Caesarobriga*, etc. (cos seus paralelos doutras áreas célticas, *Augustodunum*, *Caesarodunum*, etc.) que romanos e indíxenas romanizados deron a vellas ou novas entidades de poboación certifican o que digo. Desde moito antes de que a Lingüística teña rigor en Historia e Comparación de linguas, tamén se sabe que o reparto de *-briga* se contrapón ó dos topónimos ibéricos, non indoeuropeos (S e E de Hispania), *Ilerda*, *Iluro*, *Iliturgi*... en que se recoñece un primeiro termo *ili-*, *ilu-* (e outras variantes *ilti-*, *iltu-*...) que tamén parece significar ‘vila, cidade’¹¹⁹

En Humboldt, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache* (Berlin 1821)¹²⁰ temos, seica, a primeira colleita e observación sistemática dos topónimos en *-briga*, pegada dunha poboación céltica dentro da unidade e do protagonismo (vasco-)ibérico que Humboldt afirmaba para Hispania. Os topónimos con segundo termo *-briga*, *-brix* ocuparon lugar importante na obra doutros estudiosos do celtismo hispano, por exemplo, D’Arbois 1893-1894 e, sobre todo, Untermann 1961, que con eles e outros materiais onomásticos delimitou a Hispania indoeuropeizada, en contraposición, máis tamén superposición, coa non indoeuropea dos topónimos ibéri-

¹¹⁹ Nótase o contraste tipolóxico, orde determinante + determinado no indoeuropeo céltico *Mirobriga*, *Nemeto-briga*, fronte a determinado + determinante no ibérico, non indoeuropeo, *Iliberris*, *Ili-turgi* (e no vasco *Etxe-berri*, *Lumbier* < **Irun-berri*). Véxase tamén que esa orde non indoeuropeo en orixe é a que hoxe temos nos románicos *Vilanova*, *Villanueva*, *Villeneuve*... (¡orde OTAN!) fronte ó mantemento da orde indoeuropea nos xermánicos *Newcastle*, *Neuburg*, no eslavo *Novgorod* e no grego *Napoli* < Νεόπολις (¡orde NATO!).

¹²⁰ Hai traducións de F. Echebarría, *Primitivos pobladores de España y lengua vasca* (Madrid, Ed. Minotauro, 1959), e de R. Ortega, *Los primitivos habitantes de España: investigaciones con el auxilio de la lengua vasca* (Madrid, Aribau y Cía, 1879; Madrid, Polifemo, 1990).

cos con *il(t)i-*, *il(t)u-* (*Ilirta* / *Ilerda*, etc.) e dos topónimos meridionais e sudoccidentais con sufixos (ou lexemas) *-ippo*, *-uba*, *-igi*, *-ucci* y *-urgi* (*Olisippo*, *Onuba*, *Astigi*, *Itucci*, *Aurigi*...). No acopio e na interpretación de topónimos con *-briga* e demais variantes antigas, medievais e modernas destacan os estudos de Albertos 1990, Búa 2000, Búa / Lois 1995, Caro Baroja 1946, 1947 y 1954, Menéndez Pidal 1952, Moralejo 1953, Untermann 2001 e Villar 1995*d*.

Na interpretación de *-briga* e das súas variantes tamén antigas *-brix*, *-bris* Humboldt non puido pasar de observar homofonías (non probatorias) con outros elementos indoeuropeos de significación igual ou semellante; hoxe é maioritaria a remisión a *IEW* 140 **bhergh-* ‘hoch, erhaben’ [‘alto, elevado’], **bherghos* ‘Berg’, *LIV* **bhergh-* ‘hoch werden, sich erheben’ [‘elevarse, levantarse’], raíz¹²¹ que desde o seu grado cero ou ausencia de vocal, **bhrgh-* evoluciona a *br̥gh-*, con deaspiración dos fonemas oclusivos, **bh-* > *b-*, **-gh-* > *-g-*, e con vocalización **-r-* > *-ri-*, dous feitos que encaixan plenamente no que define o Céltico Común verbo das súas orixes e máis dos seus adláteres indoeuropeos. A significación orixinaria de ‘altura, elevación’ no terreo deriva facilmente á de ‘vila, cidade’ e, se fan falla probas, abonda con recordar que é un castro, a altura ben defendida, apta para habitación segura, e que quizais da mesma raíz, grao pleno **bhergh-*, temos o *Bergidum* > *O Bierzo* LE, ‘A Montaña’. Son dos que pensan que os nominativos de singular xa antigos *-bria*, *-brica* (con *-c*-hipercorrecta), *-briga*, *-bris*, *-brix* e as súas evolucións medievais e actuais *-bria*, *-bra*, *-bre*, *-be*, *-ve* (e outras solucións particulares, por exemplo, as que temos en *Setúbal*, *Sepúlveda*...) pódense reducir a esa orixe única da que, por certo, ademais do céltico *-briga* (*-brix*, *-bris*), temos a toponimia xermánica con segundo termo *-burg*, *-borough* (*Magdeburg*, *Marlborough*...). Recordemos tamén que o hispánico *-briga* contrasta co galo e británico *-dunum*, tamén ‘vila, castro’ (*Lugudunum*, *Camulodunum*...), anque o tipo *-briga* tamén é extrahispánico, mentres *-dunum* é moi raro ou dubidoso en Hispania.

Mais cómpre termos presente que para as formas antigas en *-bris* (*Aviliobris*, *Λονδοβρίς*...) e as súas continuacións medievais e modernas en *-bre*, *-be*, *-ve* (*Deixebre*, *Cortobe*, *O Grove*), temos, por exemplo en Monteagudo 1986 e en

¹²¹ Téñase en conta que a cita das raíces non esgota as súas variantes fono- e morfolóxicas, polo que a forma principal nos dicionarios pode non ser a antecedente directa da documentación que analizamos. O *LIV* ten fronte ó clásico *IEW* a vantaxe de incorporar a chamada ‘teoría laringal’ (notacións **h₁*, **h₂*, **h₃* para fonemas “laringais” de documentación moi parcial, pero de gran rendemento en comparación e reconstrución).

Búa-Lois 1995, outra alternativa etimolóxica, con remisión a *IEW* 1151.2 **wer-*, *erweitert* **wer-d-*, **wer-s-* ‘erhöhte Stelle (im Gelände oder in der Haut)’... [‘lugar elevado (no terreo ou na pel)’], cf. lat. *uarix* e *uerruca* como prominencias ou protuberancias na pel; en Búa-Lois 1995: 40 propónse un grao cero radical e sufixación *-*ih₂-*, é dicir, *-*wr-i-*, que con betacismo acaba sendo o nom. sg. -*bris* (cf. *Aviliobris*, *Bañobre*, *Castrove...*)¹²². Distinta liña etimolóxica, pero a fin de contas a mesma liña semántica da elevación do terreo elixida como asentamento, fortificado ou non, de poboación; mais ningunha de esas dúas alternativas é ou parece aplicable ó monllo de topónimos que imos revisar.

§ 2. No conxunto de topónimos en -*briga*, -*brix*, -*bris*, -*bria*, -*bre*, etc. son minoría reducida os topónimos con fonema nasal -*m-* ante -*briga* e as súas variantes, mentres son maioría absoluta xa en data antiga os segmentables de forma clara con un primeiro elemento de final vocálico¹²³. Que o primeiro termo do composto teña final vocálico encaixa plenamente nas regras da composición nominal indoeuropea: a vocal máis frecuente é a chamada vocal temática, de timbre alterante *e/o*, e non faltan os timbres *a*, *i*, *u* propios dos correspondentes temas morfolóxicos ou doutras orixes. O que se observa en *Nemeto-*, *Miro-*, *Arco-*, *Caeto-*, *Avilio*, *Londo-*, etc. ante -*briga*, -*brix*, -*bris*... ten abondoso paralelo nos compostos en que o segundo termo é -*dunum*, -*magos* e outros tipos característicos do ámbito céltico (*Eburodunum*, *Eburomagus*, *Eburobriga*, *Eburobrittium...*)¹²⁴. Nun

¹²² Á posición de Búa-Lois adhiúse Untermann 2001: 193. Pero Búa 2000: 151 abandona a súa posición e admite a alternativa *IEW* 140 **bheregh-* ‘hoch, erhaben’ [‘alto, elevado’], **bhrgh-* > *brīg-* tamén para -*bris*, -*bre*... A posición de Búa-Lois 1995: 35 debe ser corrixida no seu dictame de que os actuais topónimos en -*bre* non teñen documentación medieval en -*bria* e, polo tanto, se exclúen da orixe -*brig-*. Nótese que o actual galego *Cambre*, portugués *Cambra*, asturiano *Calambre* en documentación medieval é *Calambria*, *Caambria*, *Caambraha*, *Caumbria*, *Kalumbria*, *Calamber*, *Calambre*; o actual *Pambre* foi medieval *Paambra*, que supón a variante *-*bria* < *-*briga*; pero, na alternativa etimolóxica que agora presentamos, estes topónimos con -*m-* ante -*briga*, -*bria*, -*bris*, -*bre* non son totalmente decisorios porque a nosa opción para eles non é nin *-*brīg-* nin *-*wrī-*.

¹²³ Dun final vocálico ante -*briga* apártase *Perbrigam*, unha *mansio* que temos soamente en *Rav.* IV.44. Non podo negar ou emendar esa forma (¿síncope recente de -*V-*?), pero si recordar con qué frecuencia dá esa *Cosmographia* formas pouco fiables. Roldán 1975: 257 supón que *Perbrigam* podería identificarse con *Ierabriga*.

[[Véase “*Conimbriga* y otros topónimos en -*briga*” § 3 con n. 157 sobre Φλαουία Λαμβρίς, *Lambriacam*¹²³ y el hidrónimo actual *Lambre*]].

¹²⁴ Prá regularidade do final vocálico nos primeiros termos de composto e as consecuencias na súa análise véxase que Untermann 1999b: 185 ten por «absolutamente inverosímil» que o topónimo catalán *Besalú*, se procede de un **Besaldunum*, poida ser celta «dado que el primer componente *Besal-* no encuentra ningún apoyo en el léxico de las lenguas celtas, y dado que *todos los topónimos celtas con -dunum presentan una vocal delante de la d*» (a itálica é miña).

resumo suficiente e que pode prescindir da minucia filolóxica¹²⁵ temos en *-briga* e o seu grupo:

1) *-V-briga*, con timbre *-o-*, *Arcobriga*, *Nemetobriga*, *Mirobriga*...; con timbre *-a-*, *Arabriga*, *Ierabriga*, *Talabriga*...; ademais, os híbridos *Augustobriga*, *Flaviobriga*...;

2) *-V-brica*, con timbre *-o-*, *Abobrica*; con timbre *-a-*, *Ierabrica*; híbridos *Augustobrica*, *Augustabrica*. En *-brica* o gutural xordo *-c-* é mera grafía hipercorrecta fronte á tendencia a eliminar os fonemas oclusivos sonoros intervocálicos (cf. xa Βροντοβρία) e o seu paralelo de sonorizar os xordos (cf. sufixo *-(i)aeco* > *-(i)aego*).

As variantes 1) e 2), coas súas evolucións xa antigas, medievais e modernas censadas en 3), 4) e 5), poden ser adaptacións ou retematizacións latinas do orixinario **bh₂gh-s* > *-brix* a partir do ac. sg. **-bh₂gh-m₁* > *-brigam*.

3) *-V-briga*, *-V-brega* medievais ou actuais, *Alpuébrega*...

4) *-V-bria*, antigos e híbridos *Augustabria*, Βροντοβρία; med. *Caliabria*; modernos, *Sanabria*...

5) *-V-bra*, medieval *Anobra*, actual *Seabra*...

6) *-V-bris*, *-V-brix*, Καυτόβριξ, *Aviliobris*; abl. sg. *Ercoriobri*, *Letiobri*; co signario ibérico temos ctb. *nertobis* [= *nertobrixs*], ctb. *segobris* [*segobris*], abl. sg. ctb. *sekobiriked* [= *segobriged*]

7) *-V-bre*, *Alcabre*, *Deixebre*, *Pantiñobre*...

8) *-V-ve* o *-V-be*, *O Grove*, *Cortobe*, *Trobe*...

Nótese en 6) que a variante *-bris*, antecedente do medieval e moderno *-bre*, é xa antiga, xurdida por redución de *-brix* (*-ks*) a *-bris* no nominativo de singular e remodelación de toda a flexión como tema en *-i-*. As variantes actuais *-ve*, *-be* proceden de metátese (**Montobre* > *Montrove*), ou de disimilación (**Castrobre* > *Castrove*, medieval *Talobre* > *Trobe*), ou de ambas (**Ocrobris* > medieval *Ocobre*, *Ogovre* > *O Grove*). [[Nótese que, coa excepción de *Alcobre* Vila de Cruces PO (y *Alcabre* Vigo PO), de **-C-obre*, con C consoante oclusivo, teremos sempre *-C-robe* ou *-C-ove* (*Lestrove*, *Bedrobe*...), mentres que o final *-obre* mantense tras vocal ou consoante non oclusivo: *Baiobre*, *Cecebre*, *Pezobre*, *Sillobre*...]].

Na documentación medieval e moderna segue a ser predominante o timbre *-o-* e as súas evolucións no final do primeiro termo do composto (*Baño-bre*, con ditongación o toledano *Alpué-brega*...), pero tamén hai *-a-* (*Alca-bre*, *Sana-*

¹²⁵ Remítome a Roldán 1975, a *IL* e máis á *TIR*.

bria...) e non faltan outros timbres (*Deixe-bre, Alxi-bre, Alú-briga, Lu-bre...*) que poden ser antigos ou tamén xa secundarios, debidos a asimilacións, disimilacións, adaptación do timbre vocálico ó punto de articulación dos fonemas consonánticos inmediatos, etc.

O timbre *-a-*, non escaso en exemplos xa antigos (*Arabriga, Talabriga, Sanabria, Ierabriga...*), podería prestarse a discusións sobre xénese e evolución do vocalismo indoeuropeo (en concreto, orixes e mapas dos timbres **a* e **o*) e máis sobre estratificacións indoeuropeas en Hispania (por exemplo, consideración dos datos da hidronimia paleoeuropa, ‘alteuropäische Hydronymie’ de Krahe 1954, 1962, 1964, e a veterana discusión sobre a celticidade de certos materiais lusitanos e galaicos fronte á celticidade obvia do celtibérico, coa consecuencia axiomática de que teñamos Onomástica híbrida.

En efecto, calquera que sexa o timbre vocálico que precede a *-briga* e variantes, hai que reparar en que os antigos *Augustobriga, Caesarobriga...* e os actuais *Castrove, Sillobre...* son híbridos que nos recordan a necesidade axiomática de que tamén nas formas integramente prerromanas se rexistren hibridacións que nos remonten mesmo ó preindoeuropeo, máis ou menos pasado pola peneira fónica e formal para o adaptar a bocas e pautas indoeuropeas¹²⁶, e tal vez nos remonten tamén a estratos ou variantes dentro da indoeuropeización de Hispania. Polo tanto, ademais de dificultades e perplexidades étimo-semánticas, tamén posibles irregularidades ou imprevistos en Fono- e Morfoloxía¹²⁷.

§ 3. Fronte a esa maioría antiga, medieval e moderna, de final vocálico para o primeiro termo do composto, hai unhas poucas excepcións, reais ou aparentes, tamén antigas, medievais e modernas, que presentan o seu primeiro termo con final consonántico, nasal *-m-*. Empezarei por eliminar algunhas formas para as que considero outra liña etimolóxica ou que xustifican ben ese *-m-* final do seu primeiro termo:

¹²⁶ As palabras de Mela 3.15 «Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant» (e textos similares de Estrabón e Plinio) non se aplicarán soamente ó que un heleno ou romano senten ante nomes bárbaros escuros e malsoantes. É axiomático que en todo contacto de linguas hai dificultade ou estrañeza dos falantes de unha ante formas da outra, coas inevitables alteracións e adaptacións ou “peneiras” nas formas que eses falantes incorporan ós seus usos.

¹²⁷ E sen esquecermos que algúns nomes en *-bre, -bra*, etc. poden ter etimoloxías que, pese ás aparencias, os exclúen do conxunto que agora tratamos. Véxase máis abaixo o que se di dos *Cambra* portugueses.

3.1. O río *Lambre* (Ría de Betanzos C), med. *Lambre, Lamber...* recórdanos a Φλαουία Λαμβρίς de Ptol. 2.6.26, capital dos (xen. pl.) Βαιδύων, galaicos lucenses, poboación de difícil identificación coa *Lambriacam urbem* de Mela 3.10 (*IL III* T-95, C-254; *TIR* K-29: 63). Acho eu que Λαμβρίς / *Lambre* e o derivado *Lambriacam* pódense adscribir a *IEW* 660 **leg^wh-* ‘leicht in Bewegung und Gewicht’... nasaliert **leng^wh-*; **leng^who-* ‘leicht, flink’ [‘lixeiro en movemento e peso’... ‘lixeiro, áxil’], *LIV* **h₁leng^wh* ‘sich mühelos bewegen’ [‘moverse sen esforzo’], é dicir, á base **h₁lng^wh-ri-*, ‘lixeiro, rápido’ (cf. ελαφρός ‘lixeiro’ e o hidrónimo *Lambrus*, en Italia e ilírico segundo Krahe 1954: 121), coa observación de que, mentres *-*g^wh-* > -*b-* non ten bo encaixe no céltico, si o ten a evolución **ŋ* > *am*. Non argumento, simplemente constato, que a un río como o *Lambre* acaelle ben chamarse ‘rápido, lixeiro’¹²⁸.

3.2. O río *Tambre* (Ría de Noia C) (medieval *Tamaris, Tamar, Tamare*) é o *Tamaris* de Mela 3.11 e o Ταμέρα de Ptolomeo 2.6.2, con parentela abundosa, o antigo *Tamesis* ou *Tamesa*, hoxe *Thames*, en cabeza. Por tanto, nada que ver con -*briga* e as súas variantes.

3.3. *Ombre* (Pontedeume, Brión, Culleredo C): o *Ombre* de Pontedeume na documentación medieval do mosteiro inmediato de Caaveiro é repetidamente *Anobre, Anovre, Ovre, Oovre*, polo que non hai dúbida de que estamos ante un topónimo con segundo elemento -*bris* > -*bre* e o elemento nasal que o precede é o intervocálico do primeiro termo *ano-*, nasal que se vai perder, pero nasalizando o vocal seguinte, en proceso absolutamente regular e frecuente na lingua galega, sen que importe que as grafías medievais *Ovre, Oovre* non fagan explícita esa nasalidade que si se fai hoxe en *Ombre*. Polo tanto, a segmentación *Om-bre* está xustificada e non é excepción á regra de que a -*briga, -brix, -bris* ten que os preceder fonema vocálico¹²⁹.

¹²⁸ Para *Lambre* e outras formas con etimoloxías que comportan fonemas labiovelares véxase o traballo “Labiovelares en material galaico y lusitano”.

[[Véxase “*Conimbriga* y otros topónimos en -*briga*” § 3 con n. 157 sobre Φλαουία Λαμβρίς, *Lambriacam*¹²⁸ e o hidrónimo actual *Lambre*]].

¹²⁹ Cf. Ferreiro 1995: 125-130, Piel 1962, Moralejo 1977a.

O topónimo pontedeumés *Ombre* ten unha longa historia de desacertos académicos e non académicos: a homofonía con *hombre* e o andacio da castellanización a oito da toponimia galega teñen producido hipóteses académicas de que (*H*)*ombre* estea por un auténtico **Home* que serve para argallar conexións con *Eume*. E a preguiza para lle dar un repaso ó tumbo de Caaveiro e recoñecer *Anobre* > *Ombre* tamén derivou a etimoloxías fantasiosas pró presunto par *Ombre* / *Eume*. As brochas *hinsidiosas* (véxase Catulo 84) dos celotes ortografistas do *h* seguen sen deixar en paz a *Ombre* na sinalización de estradas.

3.4. O rioxano *Hambre* e outros *Hambre* (con *h*- reetimoloxizante), *Ambra* de Huesca, Cáceres, Guadalajara, etc. que recolle Prósper 2002: 105¹³⁰ e que son do ámbito hidronímico, poida que sexa mellor integralos no conxunto hidronímico céltico documentado en varios *Ammer*, *Amper*, *Amber*, *Ambre*, etc. que Krahe 1964: 9 remite a *Ambra* (tamén *Ambris*, cf. *Tamara* / *Tamaris*). O conxunto pódese remitir a *IEW* 315.2 *(*enebh-*), *(*nebh-*), *(*embh-*), *(*m̥bh-* ‘feucht, Wasser’... [‘húmido, auga’] coa base *(*m̥bh-r(o)-* sufixada en *(*m̥bh-r-eh₂-* ou *(*m̥bh-r-ih₂-* Polo tanto, nada que ver con *-briga*, *-brix*, *-bris*.

§ 4. Pasamos agora a revisar os poucos topónimos nos que a análise habitual nos dá un primeiro termo con final consonántico *-m-* que non parece compatible coas regras vixentes na composición nominal indoeuropea e céltica.

O punto de partida témolo na vella *Conimbriga*, que é hoxe Condeixa-a-Velha, pois a actual *Coimbra* é a súa refundación, despois da destrución polos suevos, na que foi *Aeminium*. Na documentación temos *Conimbriga*, *Conimbrica*, *Conembriga*, *Conimbria*, *Colimbria*... cos derivados xen. sg. *Κονιμβριγησίας*, *Conimbriensis*, *Coimbriensis*, *Coimbrensis*... e na documentación medieval *Conimbrianos*, *Colimbrianos* etc. -¿de repoboacións medievais ou máis ben xa antigos, debidos a refuxiados trala destrución polos suevos?- antecedentes dos actuais e *Cumbráns* (Mazaricos C), *Cumbraos* (3 LU; C y PO)¹³¹. Fronte á maioría clara de *Conimbriga* e afíns temos *Coniumbrica* / *Coniumbriga* en Plinio 4.113 e unha lectura discutible *CONIVM[brig(ensis)]* en *CIL II* 5866; ademais, *CONIVMBRIG(ensium?)* en *CIL II* 432 puidera referirse a unha segunda **Coniumbriga*¹³².

A clara maioría de *Conimbriga* en data antiga fronte a *Coniumbriga* e máis o feito de que *Conimbriga* sexa a única forma antiga da que arrincan as formas medievais e modernas nos suxiren que nos raros *Coniumbriga* e *Coniumbrig(ensis)* a grafía *-iu-* poida representar unha realización labial do /i/ ante o nasal labial /m/, é dicir, unha realización /i̥/ que acaba desprazada pola normal /i/¹³³.

¹³⁰ Véxase tamén Villar 1995d: 158, n. 33 para outras formas non galaicas en *-bre* e problemáticas no seu encaixe no grupo en que estamos a falar.

¹³¹ Véxase Piel 1951. En Ponferrada LE hai un *Columbriano* que tal vez supoña unha **Columbriga* ou sexa remisíble á nosa *Conimbriga*, pero tamén puidera ter orixes que non afectan ó noso tema.

¹³² Para toda esta documentación e os seus problemas cf. Encarnação 1975, García 1991, Guerra 1999.

¹³³ O galaico *Calubrigen(sis)* pode ser exemplo da acción do labial *-b-* sobre o timbre (¿**a*, **o*?) do fonema vocal precedente. Véxanse as variantes medievais *Kalumbria*, *Caumbria* da *Calambria*, *Caambria*, actual *Cambra*, que logo revisaremos.

Verbo do que realmente importa, o nasal *-m-* (ante *-briga*, *-bra*, *-bre...*), direi que non me parece convincente Blondin 1977: 149 en que poida ser epentético «devant la labiale *b* fortement articulée, en sorte que *-b-* et *-mb-* y sont en variation libre». Tampouco non creo que *Conimbriga* poida proceder dun **Coneno-briga* ou similar, con síncope da que resulta a secuencia *-mbr-* (ACSI 1102). Impónse a segmentación *Coni-mbriga*, que non será un caso illado, como axiña veremos¹³⁴.

Téñase en conta que xa desde Leite de Vasconcellos o estudo de *Conimbriga* / *Coniumbriga* estivo condicionado pola súa presunta relación cos Κυνήσιοι, Κύνητες, Κόνιοι, Κουνέοι, *Conii* das fontes antigas (IL II: 193; TIR J-29: 66) e a súa posible expansión desde Algarve e Alentejo ata máis arriba do Tejo, mais non houbo, seica, tal expansión e as hipóteses etimolóxicas baseadas nela perden moito da súa forza, ou toda¹³⁵. Entre as hipóteses que relacionaron *Conimbriga* cos *Conios* cómpre destacar a de ver en *Coniumbriga* (Schmoll 1959: 32, IL II: 194 e 260) un ‘agregado’ ou falso composto dos sustantivos *Conium* (xenitivo plural) e **briga*¹³⁶, unha ‘dos conios cidade’, en paralelo a *Conistorgis* / *Conisturgium* do Algarve, nome de conexión máis clara, seica, cos *Conii*.

Hai outras propostas nas que a presunta relación de *Conimbriga* cos *Conii* e máis con *Conistorgis* quere dar a estos termos unha etimoloxía indoeuropea e, no marco de esquemas migracionistas ou invasiónistas da indoeuropeización de Hispania, detectar estratos pre- ou para-célticos de xentes ilirias, ambroilirias, ligures, etc. das que os *Conii* serían parte; pero todo eso hai tempo que devalou e o que teña de realidade encaixa noutros modelos que non é momento de presentar¹³⁷.

¹³⁴ A segmentación anómala *Conim-briga* foi observada pola práctica totalidade dos que se ocuparon dos topónimos con *-briga*, pero son poucos os que se detiveron nela, por exemplo, Piel 1977: 162 e Blondin 1977: 148.

Evidentemente, hei de contar coa posibilidade de que en última instancia o escuro para nós, preindoeuropeo ou non, sexa simplemente **conim-* e que non haxa máis que aceptalo e non discutir a análise tradicional de *Conimbriga* como composto con *-briga*. Esta mesma posibilidade podería estar nos outros topónimos con secuencia *-mbr-* que aquí revisamos.

¹³⁵ O segmento *Coni-* témolo tamén nos Κονίσκοι ou Κωνιακοί cántabros de que nos dá noticia Estrabón; ademais, o antropónimo *Conicodius*, que, anque documentado no Alentejo, non é de relación segura cos *Conii* e a súa cidade Κονίστοργις; outras referencias poderían ser o antropónimo *Conisovinus* en ACSI 1102 e o antropónimo *Coniletus* en Schmidt 1957: 183.

¹³⁶ No celta hispano soamente temos *-briga* en composición ou derivados de *brig(a)-*, pero puido haber o substantivo simple **briga* (cf. irl. *brí*, gal. e bret. *bre* ‘outeiro’).

Se aceptamos o falso composto *Coniumbriga*, perde forza a obxección de Blondin 1977: 150 á rareza de que nun composto *-briga* teña como determinante un etnónimo. O composto regular sería **kon(y)o-briga*.

¹³⁷ En Schmoll 1959: 32, «Zusammenrückung **Coni(o)s *Torgis* > *Conistorgis*», con *-torgis*, ‘mercado, foro’, de ide. **tṛg-*, cf. ilir. *Tergeste*, actual *Trieste*, eslavo **terg-* ‘mercado’. Coa seg-

O que agora importa é que todo canto se fale nunha etimoloxía indoeuropea para *Conistorgis*, *Conisturgium* no seu segundo elemento ou en ambos, non pode esquecer que, con *Isturgi*, *Iliturgi*, etc. forman un conxunto non indoeuropeo¹³⁸ en que cómpre segmentar *Conis-torgis* ou *Con-is-torgis*, e así faise máis problemática a súa relación formal, nunca probada, con *Conimbriga*, que non ten neses presuntos paralelos ningún apoio para se segmentar e analizar como *Conim-briga*.

§ 5. En fin, para a única segmentación que me parece posible, *Coni-mbriga*, sigo a proposta etimolóxica de Búa 2000: 44 e 95: *-m(b)riga* < **-mr̥g-eh₂*, de *IEW* 738 **mereg-* ‘Rand, Grenze’ [‘borde, límite’], con epéntese de *-b-* na secuencia *-mr-*; véxase o coñecido escolio a Xuvenal 8.234, «*brogae* Galli agrum dicunt», cf. irl. *mruig*, *bruig* ‘país, territorio’, lat. *margo*, got. *marka*, o noso xermanismo *marca*, *marcar*. A relación entre ‘límite’ e ‘territorio’ e os seus respectivos rendementos onomásticos non necesitan presentación e para o grao cero que necesitamos, **-mr̥g-* > *-m(b)rig-*, son ilustrativos o epíteto teonímico lusitano *Malu-mrico* Búa 2000: 44 e a variación do étnico galo *Allobroges* (**-m(b)rog-*) / *Allobriges* (con reduccción de *-mbr-* a *-br-*). Pero hai que ter en conta que no galo *Allobriges* e afíns puido haber influxo dos compuestos con *brigo-* ‘forza, poder’ (de *IEW* 477 **gʷeri-*, nada que ver con *-briga* < **bhr̥gh-*)¹³⁹, ademais de que non se pode desbotar o influxo do tipo *Sego-briga* (de **bhr̥gh-*) sobre o tipo de *Coni-mbriga* e demais formas que aquí revisamos. Deixo de lado qué poida significar o segmento *Coni-*.

A mesma proposta etimolóxica, un segundo termo *-m(b)riga* < **-mr̥g-eh₂*, de *IEW* 738 **mereg-* ‘Rand, Grenze’ [‘borde, límite’], pódese considerar para

mentación *Conis-torgis*, Tovar 1957, seguindo a Krahe 1955b: 105, propón un **-dorgis*, de *IEW* 254 **dheregh-* ‘festhalten, fest’ [‘suxeitar, firme’], na liña semántica de ‘vila, castro (dos conios)’ como lugar naturalmente forte ou fortificado. Nesa mesma liña tamén poderíamos optar por un **-storgis*, de *IEW* 1022.1 **(s)ter-*, **(s)terō-*, **(s)tre-* ‘starr, steif sein, starrer, fester Gegenstand...’ [‘ríxido, ser ríxido, obxecto ríxido, firme’] [mellor, **(s)ter-*, **(s)ter-h-*, **(s)tr-eh₁-*], con alongamento gutural, **(s)ter-g-*, **(s)tr-eg-*; nótese que teríamos unha segmentación *Coni-storgis* que nos permitiría enlazar con *Coni-mbriga*.

Hai outras etimoloxías: para os *Conii* Blondin 1977: 152 e 156 pensa en ide. **kʷon-* ‘can’, ou nunha base oronímica *kʷn* ‘éminence pierreuse’; para *Coni-* Búa 2000: 95 pensa en ide. **komyo-* > **konyo-* ‘común’, pero, digo eu, esperaríamos **Conio-briga* ou, dentro da súa proposta, **Conio-mbriga*, en paralelo a cómo se presentan as formas con sufixo **-yo-*, cf. *Medio-lanum*, *Novio-dunum*, *Blanio-brensis*, etc.

¹³⁸ A non indoeuropeidade deste material é a opinión tradicional e maioritaria con apoio bibliográfico enorme, cf. xa Untermann 1961. Que *Conistorgis* e o seu grupo son do indoeuropeo que entra temperán en Hispania e ten a súa maior densidade onomástica na área meridional é a nova posición de Villar 2000, véxanse en especial cap. 11 e 17, e Villar 2001a e Villar 2001b.

os topónimos *Calambre* (Tapia O), *Cambra* AR, *A Cambra* (Ribeira C, Lugo LU, Mondariz PO), *Cambre* (Cambre, Carballo, Malpica C), *Combre* (Lourenzá LU), *Enxembre* (Salvaterra PO), *Oímbra* (Oímbra OU), *Pambre* (Palas LU, Ramirás OU), *Sembra* (Cee C), *Sesimbra* ST e *Tembra* (Brión C)¹⁴⁰. Non podo facer propostas etimolóxicas seguras para tódolos primeiros termos deste conxunto de topónimos, pero creo que hai un par deles que suxiren e mesmo impoñen unha segmentación con segundo termo *-mbra*, *-mbre* que nos arreda do grupo *-briga*, *-brix*, *-bris*, *-bre...* (de **-bhrgh-*) e máis tamén da alternativa, xa rexeitada, *IEW* 1151.2 **wer-*, erweitert **wer-d-*, **wer-s-* ‘erhöhte Stelle’ [‘lugar elevado’], pero que nos leva a un segundo termo *-mbriga* < **-mrg-eh*₂.

No repaso dos repertorios onomásticos hispánicos (e tamén extrahispánicos) é fácil identificar un elemento *cala-* con *-l-* simple intervocálico que se perde no ámbito galaico ou se mantén como *-l-* fóra dese ámbito; pero tamén hai un *call(a)-* con fonema líquido xeminado que se conserva como *-l-* simple no ámbito galaico. [[Na presentación dos materiais con **cala-* e **calla-* tiven que facer unha revisión casi total da versión orixinal porque había algúns erros e imprecisións ou desordes]].

No inventario de **-l-* simple que se vai perder está unha **Calabriga* que é a med. *Calambria*, *Caambria*, *Caambraha*, *Caumbria*, *Kalumbria* e actual *Cambra* AR¹⁴¹, equiparable ó asturiano *Calambre*, med. *Calambre*, e máis ó galego *Cambre*, med. *Calamber*, *Calambre*, *Calambria*¹⁴²; hai dúas *Calubriga* galaicas, a deducir do étnico *Calubrigensis* (Albertos 1990: 135), nas que o *-u-* poida que sexa secundario, acomodación de **-a-* (¿ou **-o-*?) ó fonema labial seguinte; temos tamén o *Cale* que está na base de *Portugal*. Ptol. 2.6.38

¹³⁹ Véxase Schmidt 1957: 155-157.

¹⁴⁰ Deixo fóra *Vilachambre* (Baralla LU), que é un **Villa Flammulae* (Moralejo 1977b: 74). *Cambrelle* (Carballo C) parece antroponímico, pero non podo excluír que estea relacionado con *Cambre*, *Cambra*. Tamén deixo fóra *Gombra* (Vilanova PO), que é xermánico (Piel-Kremer 1976: 160).

¹⁴¹ Cf. Silveira 1914: 122. Vexo en Silveira 1914: 124 que a *Cambra* (Vouzela VS) que recolle Villar 1995d: 158 non encaixa no grupo de **-briga* porque a súa documentación medieval *Cambar*, *Camvar*, *Cambara* e os seus inmediatos hidrónimo *Cambar* e topónimo e hidrónimo *Cambarinho* apuntan noutras direccións etimolóxicas que tamén poden afectar a *Cambres* (Lamego VS), med. *Cambares*, *Cambres* (cf. Fernandes 1999). Véxanse posibles paralelos cántabros en García Alonso 1995: 64.

¹⁴² O hidrónimo *Calambria* e topónimo *Calambrio*, ambos galos, de *ACS I* 688 poden estar neste grupo ou poden ser compostos coa base hidronímica **-mbhr-* que vimos antes. Pero son nomes moi incertos, que non atopo na *Tabula Peutingeriana* e parece que están reconstruídos con base no hidrónimo actual *La Salembre*.

Καλάδουνον, *It. Ant.* 422.5 *Caladuno*¹⁴³; *Calagurris*, *Calagorra*, Καλακορίνα, Καλαγορίνα, actual *Calahorra*, con outras variantes e derivacións (*IL III* C-330, C-439, C-440; *TIR* K-30:75); **Calantica* (a deducir de dat. sg. *Calantice(n)si*), cf. Guerra 1999: 374; hai ademais antropónimos como *Calaetus*, *Calatus*, *Calatius*... (cf. Abascal 1994: 103, 310).

No capítulo de *-*ll-* > -*l-* mantido no ámbito galaico, ademais de *Callaecia* / *Gallaecia*¹⁴⁴, temos, seica, unha **Callabri(g)a*, deducible de med. *Caliabria*, *Calabria*, *Calabriensis*, *Galebriensis*, (*IL II*: 255, Albertos 1990: 135), actual orónimo *Monte Calabre* (Vilanova de Foz Côa GD), e hai outro *Calabre* (Coruche SN). Ademais non se descarte que algunhas das formas de documentación soamente antiga e con grafía -*l-* puidesen ter realmente xeminada -*ll-*.

Poida que para todos eses nomes estean en xogo orixes e conexións diferentes ou poida que para todos abonde cunha mesma raíz indoeuropea, mais o que agora cómpre salientar é que *Calia-bria*, *Calu-briga*, *Cala-bre*..., todos eles do conxunto **ca(l)la-briga*, contrastan con *Cala-mbria*, *Cala-mbre*, *Ca-mbra*, *Ca-mbre*, nos que se impón **cala-m(b)rg-*, é dicir, outra segmentación e outra etimoloxía no segundo termo.

Se todo o conxunto admite unha orixe única no seu primeiro termo, podemos pensar en *IEW* 523.1 **kal-* ‘hart’ [‘duro’], **kal-no*, **k̑l-no-* ‘Schwiele, harte Haut’ [‘calo, pel dura’] (cf. os *calos*, cast. *callos*), de presenza pancéltica abundante e tal vez relacionable con *IEW* 544.1 **kel-*, **kelō-* ‘ragen, hoch (heben)’ [‘elevarse, alto, levantar’] *k̑ln-is* ‘Hügel’ [‘outeiro’], *LIV* 312 **kelh-* ‘aufragen, hochragen’ [‘alzarse, elevarse’] (cf. lat. *collis*, *ex-cellere*, ¿cf. *Celtae*?), se a aspeireza ou dureza no terreo ten conexión coa nota de elevación; ademais de que as dúas raíces anteriores poidan ser totalmente independentes, tampouco non se descarta por algúns autores unha orixe preindoeuropea, **kara* / **kala* ‘rocha > abrigo > fortificación’. Ó remate poderíamos ter unha **Cal(l)a-brig-* ‘vila ou castro forte, da altura, do outeiro’ ou ‘vila ou castro da rocha’ > *Caliabria*, *Calavre*... fronte a unha **Cala-mbrig-* ‘marca ou terreo forte, da altura, do outeiro’ ou ‘marca ou terreo da rocha’ > *Calambria*, *Calambre*, *Cambra*, *Cambre*...

¹⁴³ Cito esa forma con reservas verbo da súa segmentación e etimoloxización porque os topónimos con segundo termo -*dunum* son sempre sospeitosos en Hispania, cf. Guerra 1999 *s.u.* *Caladunus*. Na autorización desta e demais formas de toda esta restrá procuro evitar a palla farragosa, abonda coa citación que fago. En *ACS I* 685-706 hai moito material con *cal(l)-*, pero non todo da mesma orixe.

¹⁴⁴ Véxanse Moralejo 2000a, 2002 (incluídos neste libro, capp. 2 y 5).

Temos ademais un *Combre*, que non sei se terá algunha relación certa co asturiano *Colombres* e que podería ser un **colombris* (ou **calombris*) con vocalismo *o* a contrastar co vocalismo *a* de *Cambre*, *Calambre*, *Calavre*... un contraste que na documentación hispánica ten dado pe a discusión verbo de diferenciación de aportes na indoeuropeización. Pero o vocalismo *o* tamén podería ser secundario, de acomodación do fonema vocálico ó seu contexto consonántico (gutural e labial). Para a súa etimoloxía podemos pensar nas mesmas raíces que para *Cambre*.

No que portén a *Pambre*, med. *Paambra* e *Pambre*, é tentador conxectar perda de **-l-* intervocálico no primeiro termo **pala-*, que podemos remitir a un conxunto tan atractivo como problemático de étimos e documentación: en primeiro lugar, o IEW 807 **peli-s*, **pel-s-* ‘Fels’ [‘rocha’]; ademais os célticos LEIA A-29 *ail* ‘rocher, grosse pierre’, A-61 *all* ‘rocher, escarpement’ (cf. galo *Alesia* ‘La Roche’), e A-32 *aile* ‘barrière, défense, protection’, a comparar coas formas xermánicas ing. ant. *falod*, sax. *faled*, ing. e dan. *fold* ‘curro’: nótese que do punto de partida ide. **p* temos o resultado céltico de perda total de *p* fronte á ‘Lautverschiebung’ ou mutación consonántica xermánica (lei de Grimm) **p* > *f*, mentres que no noso **pala-* e afíns que logo imos ver mantense o **p-*, cousa que é de longa e viva polémica no diagnóstico da celticidade dunha parte do material hispánico, en especial material lusitano e galaico¹⁴⁵.

Tamén se mantivo o **p* no celta lepóntico *palam* ‘estela funeraria’, é dicir, unha especialización do xenérico ‘rocha, pedra’; unha especialización semellante pode habela no lat. *palatum* ou *palatus*, co derivado *palatare* productivo nas linguas románicas: o significado de *padal* ou bóveda da boca poida que arrinque do xenérico de cuberta ou peche (de pedra), é dicir, a mesma liña de evolución semántica que se pode ver nos exemplos célticos e xermánicos nos que as pedras son o material co que se fan as defensas e os curros.

Outro paso adiante neste sarillo de hipóteses é que lat. *palatum* ou *palatus* parece ter moito que ver co orónimo *Palatium* e co seu derivado *palatinus*: Varrón, que fala dos *pastores Palatini* (LL 5.54), nos di que «eundem hunc locum [*Palatium*] a pecore dictum putant quidam» (LL.5.53)¹⁴⁶. De este lat.

¹⁴⁵ Abonde con remitirmonos a Villar 1996^{2b} e a Untermann 1987.

¹⁴⁶ O sentido de ‘residencia’, ‘pazo’ é serodio, debido a que no *Palatium* ou *Palatinum* estaba a residencia imperial. Ó *palatium* ‘curro’ dos pastores engádase que é *Pales* a «dea pastorum» e as súas festas «*Palilia* dicebantur» segundo Festo. (Véxase o traballo “*Arco(s)*, *Busto(s)*, *Pazo(s)* ¿Toponimia de ganadería?”).

palatium, posible ‘curro’, fai Best 1989: 339 comparanza co búlgaro medieval *polati* e moderno *poljati*, o ‘apsidal sheppy’ xa prehistórico en áreas indoeuropeas; adxuntamos as formas xermánicas xa citadas *falod*, *faled*, *fold* ‘curro’ e as conclusións a que chegou Best 1989: 340 de que

**palatium* may be considered to be the proto-Indo-European technical term to designate the apsidal shepherd’s house annex sheppy.

En Galicia temos aínda vivos os comúns *pala* e *paleira* para significar cavidades na rocha que serven como refuxios do gando e dos pastores, e son termos con abundante rendemento (tamén en Portugal) en topónimos, hidrónimos e orónimos *Palas*, *A Pala*, *A Paleira*, *A Palela*, *Pala do Oso*, *rio da Pala*, *Água da Pala*... e outras formas que coa súa -l- actual esixen *-ll- (o que temos, seica, no medieval *Palla Auria* relativa a Ourense no LF 11, ano 569); estas formas pódense derivar da raíz ampliada **pal-s-a-*¹⁴⁷, mentres que no caso de **palam(b)rg-* > med. *Paambra*, *Pambre* haberá que contar con **pal-a-* para a perda de *-l-. *Pambre* podería ser ‘marca ou terreo da rocha, do penedo’¹⁴⁸.

O med. *Paambra*, actual *O Pambre* é topónimo en Ramirás OU, pero en Antas de Ulla LU med. *Paambra*, actual *Pambre* é topónimo, orónimo e hidrónimo (afl. Ulla); ademais de que a nosa análise presupón que ambos *Pambre* teñen que se referir primariamente a entidades de poboación, a revisión dos textos medievais do Mosteiro de Sobrado dos Monxes deixa claro que o uso hidronímico actual de *Pambre* é secundario e aplicable soamente a un treito do río (que é tamén *Ferreira* e *Merlán*, polas poboacións polas que pasa). Tanto para *O Pambre* de Ramirás OU como para *Pambre* de Antas LU tamén cabería pensar en IEW 798. 1 **pel-...* ‘gießen, fließen...’ [‘verter, fluír’], é dicir, en **palambrig-* teríamos a ‘marca ou territorio do río’ (Arnoia e Ulloa, respectivamente). Esta opción ten a pequena eiva de que parece que na Gallaecia non hai outros exemplos de ese ide. **pel-* ‘fluír’.

¹⁴⁷ Non se exclúen outras bases, por exemplo **pal-n-a-*.

¹⁴⁸ Na documentación antiga temos *Trebopala* (¿topónimo? ¿teónimo? ¿outro tipo de nome?) na inscrición lusitana do Cabeço das Fráguas, o epíteto teonímico lusitano dat. sg. *Toudopalandaigae*, máis dunha vila *Pal(l)antia*, etc. Poderían encaixar tamén na hipótese de **pal(a)-* como ‘rocha, penedo’ que pode evolucionar a ‘abrigo, refuxio’ e ‘curro’, pero teñen a alternativa da raíz IEW 786 **pa-* : *pō-* ... ‘füttern, nähren, weiden’ [‘dar penso, alimentar, pastar’] LIV 787 **peh*, ‘hüten, weiden’ [‘apacentar, pastar’], sufixada con *-lo-. Téñase en conta que esta raíz é a que temos no léxico básico latino do gando e do seu coidado, *pasco*, *pastor*, *pabulum*, con paralelos noutras linguas indoeuropeas. Nótese que a idea de ‘protección’ está nas dúas liñas etimolóxicas (‘rocha’ e ‘pastor’) e que o significado de ‘rocha, penedo’, mesmo divinizado, encaixa ben no mundo cultural céltico.

Non é momento de discutilo, pero habería que lle dar unha axeitada a fondo ós moitísimos *Paços, Pazos, Paços, Pazós, Pacios, Palacios...* da toponimia galega e portuguesa, xunto cos moitos *Palacio(s), Palazuelo(s)*, etc. que abundan noutras áreas da Hispania indoeuropea. Hai *Pazos, Pacios* e *Palacios* de máis como para os reducir todos ó latín e ó significado tardío, e tamén frecuente, que temos nos *pazos* de Oca, Mariñán, Brejoeira, etc.

Para os topónimos galegos *Enxembre, Sembra* e *Tembra* en principio pódese descartar que o grupo *-mbr-* xurda por síncope de vocal átono postónico e conseguinte epéntese de *-b-* para facilitar a articulación do grupo *-mr-*, por exemplo, **Témara > *Temra > Tembra*, pero non podería propor un descarte absoluto dese proceso. Nótese que a sufixación átona *-ara, -aro* é abundante e estable na Onomástica galaica (*Gúltara, Lóuzara, Azúmara, Tállara, Présaras, Ézaro, Láncara...*) e non falta no léxico común (*cómaro, túzaro, pícaro...*), pero *Tamaris > Tambre* contradí o que digo e puidera ser de aplicación ó inmediato *Tembra*. Ademais tampouco non se pode excluír que algunha de esas formas teña orixes moi diferentes das que agora nos ocupan.

No que portén ó galego *Oímbra* OU, med. *Olimbria*¹⁴⁹, e ó portugués *Sesimbra* ST, med. *Sesimbria*, limítome a sinalar que os primeiros termos *Oli-*, *Sesi-* coinciden con *Coni-* (de *Conimbriga*) na súa vocal final *-i-*, que é frecuente na onomástica hispana tradicionalmente considerada non indoeuropea (por exemplo, *Sexi, Urci, Erbi*¹⁵⁰...; para *Sesimbra* parece haber outras conexións ou semellanzas na onomástica con *ses-*, *sis-* (a ceca ibérica *s.e.s.a.r.s.*, *Sisapo, Sisipo*, [[Σισόρακα de Ptol. 2.6.51, se non debe ser corrixida como *Pisoraca*, cf. García Alonso 2003: 285, *IL III C-397*]), etc. e tamén antropónimos¹⁵¹) pero este apontamento non é decisión expresa polo carácter híbrido de *Oímbra, Olimbria* e *Sesimbra, Sesimbria*, con primeiro termo non indoeuropeo.

E vou rematar coa obviedade de que a coincidencia de contextos fónicos e morfolóxicos entre os compostos con **-bhrgh-* > *-briga* ‘altura > castro, vila’ (*Nemetobriga*) e os compostos con **-m(b)rgh-* > *-mbriga* ‘linde, territorio’ (*Conimbriga*) fai que ambos teñan as mesmas variantes, é dicir, temos *-briga, -bria, -bra, -brix, -bris, -bre* e temos *-mbriga, -mbria, -mbra, (*-mbrix, *-mbris), -mbre*. Madia leva, non se descartan cruces e influxos entre ambos tipos.

¹⁴⁹ A forma *Olisimpria* nun documento do mosteiro de Celanova é o típico floreo notarial suxerido pola ben coñecida *Olisi(p)po(na)*, actual *Lisboa*.

¹⁵⁰ Exemplos en Villar 2000: cap. xv.

¹⁵¹ Exemplos en Villar 2000: 342.

11. CONIMBRIGA Y OTROS TOPÓNIMOS EN **-BRIGA**

J. M^a NIETO (coord.), *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morochó Gayo*, León, Universidad de León, 2003, pp. 185-195

§ 1. Ya mucho antes de que las *antiquitates* de Hispania contasen con la ayuda de la Lingüística Histórico-Comparada, se prestó atención a los muchos topónimos hispánicos con *brig-* (*Brigaecium*, *Brigantium*...) y, sobre todo, a los compuestos con segundo elemento *-briga*, *-brix*... (*Mirobriga*, Καυτόβριξ...); además de vincular esos topónimos a los celtas o célticos de las fuentes literarias, se supo ver en *-briga* el significado de ‘ciudad, población’, que adquirió desde el originario de ‘altura (fortificada)’. Véase, por ejemplo, cómo, al echar por tierra la fábula del origen troyano de *Ilia* / *Iria* (la actual *Iria Flavia*, Padrón C), Huerta y Vega 1735: 6 se remite a los

antiguos Españoles, en cuyo primitivo Idioma la voz *Ilia* significa ciudad ... y assi tuvieron este nombre muchas ciudades de España, como fueron *Illiturgi*, *Illipa*, *Illipula*, *Illiberi*, *Illice*, *Illarcuris* y otras. Lo qual convence, que la voz *Illia* significaba Ciudad, como también la voz *Briga*.

Para Humboldt y su *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache* (Berlin 1821) los topónimos en *-briga* son marca decisiva de un margen o fondo céltico dentro de la unidad lingüística *ibérica* que él suponía para la Península y en el aprovechamiento como definidores del mapa lingüístico hispánico fue decisivo Untermann 1961, que con ellos y otros materiales onomásticos delimitó la Hispania indoeuropeizada, contraponiéndolos a los topónimos ibéricos con *il(t)i-*, *il(t)u-* (*Itirta* / *Ilerda*, etc.) y a los topónimos meridionales y sudoccidentales con *-ippo*, *-uba*, *-igi*, *-ucci* y *-urgi* (*Olisippo*, *Onuba*, *Astigi*, *Itucci*, *Aurgi*...). En el acopio y en la interpretación de topónimos con *-briga* y demás variantes antiguas, medievales y modernas destacan los estudios de Albertos 1990, Búa 2000, Búa y Lois 1995, Caro Baroja 1946, 1947 y 1954, Menéndez Pidal 1952, Moralejo 1953 y Villar 1995*d*.

§ 2. En la interpretación de *-briga* y de sus variantes ya antiguas *-brix*, *-bris*, es mayoritaria la remisión a *IEW* 140 *bheregh-* ‘hoch, erhaben’ [‘alto, elevado’],

bherghos ‘Berg’ [‘montaña’]... raíz que desde su grado Ø **bhrgh-* evoluciona a *brig-*, con deaspiración de las oclusivas, **bh-* > *b-*, **-gh-* > *-g-*, y con vocalización **-r-* > *-ri-*, dos hechos que encajan plenamente en lo que define al Céltico Común respecto de sus orígenes y adláteres indoeuropeos. Me sumo a la tesis de que los nominativos de singular ya antiguos *-briga*, (*-bria*, *-brica*), *-brix*, *-bris* y sus evoluciones *-bria*, *-bra*, *-bre*, *-be*, *-ve* (y otras soluciones particulares) pueden reducirse a ese origen único, pero recuerdo que para las formas antiguas en *-bris* y sus continuaciones medievales y modernas en *-bre*, *-be*, *-ve*, tenemos, por ejemplo en Monteagudo 1986 y en Búa-Lois 1995, otra alternativa etimológica, con remisión a *IEW* 1151.2 *wer-*, *erweitert wer-d-*, *wer-s-* ‘erhöhte Stelle (im Gelände oder in der Haut)’ [‘lugar elevado (en el terreno o en la piel)’]... cf. lat. *uarix*, *uerruca*; en Búa-Lois 1995: 40 se propone un grado Ø radical y sufijación **-iH-*, es decir, **wr-1-*, que con betacismo acaba siendo el nom. sg. *-bris* (cf. *Aviliobris*, *Λονδοβρίς*... *Bañobre*, *Castrove*...) ¹⁵². Distinta línea etimológica, pero a fin de cuentas la misma línea semántica de la elevación del terreno elegida como asentamiento, fortificado o no, de población; pero en la revisión que nos proponemos de algunos de los topónimos antiguos y actuales es indiferente cuál sea la alternativa etimológica o, mejor dicho, queremos proponer que ninguna de las dos es o parece aplicable a los topónimos que revisaremos.

En el repertorio de topónimos a considerar son minoría reducida los topónimos con fonema nasal *-m-* ante *-briga* y sus variantes, mientras son mayoría absoluta ya en fecha antigua los segmentables de forma clara con un primer elemento cuyo final es vocálico ¹⁵³. En un resumen suficiente y que puede prescindir del aparato filológico ¹⁵⁴ tenemos:

¹⁵² De pasada, me permito apuntar, frente a Búa – Lois 1995: 35, que el repaso a la documentación medieval galaica podría invalidar su dictamen de que los actuales topónimos en *-bre* no tienen documentación medieval en *-bria*. El actual gallego *Cambre*, portugués *Cambra* y asturiano *Calambre* en documentación medieval es *Calambria*, *Caambria*, *Caambraha*, *Caumbria*, *Kalumbria*, *Calamber*, *Calambre*; el actual *Pambre* fue *Paambra*, que parece suponer la variante **-bria*; pero, en la alternativa etimológica que presentamos, estos topónimos con *-m-* ante *-briga*, *-bria*, *-bris*, *-bre* no son decisivos. Habría que encontrar ejemplos claros de que *-bris* > *-bre*, *-be*, *-ve* son variante de *-brix*, *-briga* > *-bria*, *-bra* para nombrar un mismo lugar e inclinarse ¡sólo inclinarse, no decidirse! por una línea etimológica única para el conjunto.

¹⁵³ De un final vocálico ante *-briga* se aparta *Perbrigam*, una *mansio* que conocemos solamente a través de *Rav*.IV.44 No puedo negar o enmendar (¿síncopa reciente de *-V-*?) esa forma, pero sí recordar con qué frecuencia da esa *Cosmographia* formas poco fiables. Roldán 1975: 257 se pregunta si *Perbrigam* podría identificarse con *Ierabriga*.

No es operativa, en principio, la hipótesis de que formas antiguas en *-C-briga*, *-C-brix*, etc. pudieran deberse a síncopa vocálica, es decir, **-CV-briga*, **-CV-brix* > *-C-briga*, *-C-brix*.

¹⁵⁴ Me remito a los *Itineraria* editados por Roldán 1975 y a *IL* y a la *TIR*.

1) *-V-briga*, con timbre *-o-*, *Arcobriga*; con timbre *-a-*, *Arabriga*; además, los híbridos *Augustobriga*, *Caesarobriga*, *Iuliobriga*...

2) *-V-brica*, con timbre *-o-*, *Abobrica*; con timbre *-a-*, *Ierabrica*; híbridos *Augustobrica*, *Augustabrica*. La gutural sorda *-c-* es mera grafía hipercorrecta frente a la tendencia a eliminar oclusivas sonoras intervocálicas (cf. ya Βροντοβρία), paralela a la de sonorizar las sordas (cf. sufijo *-(i)aeco* > *-(i)aego*). Las variantes 1) y 2), con sus evoluciones ya antiguas, medievales y modernas censadas en 3), 4) y 5), pueden ser adaptaciones latinas del originario *-brix* < **bhrgh-s* a partir del ac. sg. *-brigam* < **-bhrgh-m*

3) *-V-briga*, *-V-brega* medievales o actuales, *Alpuébrega*...

4) *-V-bria*, antiguos e híbridos *Augustabria*, Βροντοβρία; medievales, *Caliabria*; modernos, *Sanabria*...

5) *-V-bra*, medievales, *Anobra*; actuales, *Seabra*...

6) *-V-bris*, *-V-brix*, Κατόβριξ, *Aviliobris*, ctb. *nertobis*, *segobris*; abl. sg. *Ercoriobri*, *Letiobri*, abl. sg. ctb. *sekobiriked*

7) *-V-bre*, *Alcabre*...

8) *-V-ve* o *-V-be*, *O Grove*, *Cortobe*...

Nótese en 6) que la variante *-bris*, antecedente del medieval y moderno *-bre*, es ya antigua, surgida por reducción de *-brix* (*-ks*) a *-bris* en el nominativo de singular y remodelación de toda la flexión como tema en *-i-*. Las variantes actuales *-ve*, *-be* proceden de metátesis (**Montobre* > *Montrove*), o de disimilación (**Castobre* > *Castrove*, medieval *Talobre* > *Trobe*), o de ambas (**Ocrobris* > medieval *Ocobre*, *Ogovre* > *O Grove*... [[Con la excepción de *Alcobre* Vila de Cruces PO (y *Alcabre* Vigo PO), partiendo de **-C-obre*, con C consonante oclusiva, hay siempre *-C-robe* ou *-C-rove* (*Lestrove*, *Bedrobe*...), pero el final *-obre* se mantiene tras vocal ou consonante no oclusiva: *Baiobre*, *Cecebre*, *Pezobre*, *Sillobre*...]].

En la documentación medieval y moderna sigue predominando el vocalismo *-o-* y sus evoluciones (*Baño-bre*, con diptongación *Alpué-brega*...) en el final del primer término del compuesto, pero también hay *-a-* (*Alca-bre*, *Sanabria*...) y no faltan otros timbres (*Deixe-bre*, *Alxi-bre*, *Alí-briga*, *Lu-bre*...) que pueden ser antiguos o también ya secundarios, debidos a asimilaciones, disimilaciones, adaptación del timbre vocálico al punto de articulación de los fonemas consonánticos inmediatos, etc. En cualquier caso, estamos en composición nominal indoeuropea y céltica, por lo que no puede sorprendernos el predominio absoluto de la vocal temática *-o-* (cf. *Sego-maros*, *Cambo-ritum*, *Novio-*

dunum...); en cuanto al timbre *-a-* (*Arabriga, Talabriga, Sanabria...*), podría prestarse a discusiones sobre génesis y evolución del vocalismo indoeuropeo (en concreto, timbres **a* y **o*) y sobre estratificaciones indoeuropeas en Hispania (por ejemplo, consideración de los datos del ‘Alteuropäisch’ y la veterana discusión sobre la celtidad de materiales lusitanos y galaicos frente a la celtidad obvia de lo celtibérico, etc.), con la consecuencia axiomática de Onomástica híbrida.

En efecto, cualquiera que sea el timbre vocálico que precede a *-briga* y sus variantes, hay que recordar que los antiguos *Augustobriga, Caesarobriga...* y los actuales *Castrove, Sillobre...* son híbridos que nos recuerdan la necesidad axiomática de que también en las formas íntegramente prerromanas se registren hibridaciones que nos remontan a lo preindoeuropeo, más o menos “cribado” fónica y formalmente para adaptarlo a bocas y pautas indoeuropeas¹⁵⁵, y tal vez nos remontan también a estratos o variantes dentro de la indoeuropeización de Hispania. Por tanto, además de dificultades y perplejidades étimo-semánticas, también posibles irregularidades o imprevistos en Fono- y Morfología¹⁵⁶.

§ 3. Frente a esa mayoría abrumadora, antigua, medieval y moderna, de final vocálico para el primer término de compuesto, hay unas pocas excepciones, reales o aparentes, también antiguas, medievales y modernas, que presentan su primer término con final consonántico, nasal *-m-*. Empezaré por eliminar algunas formas para las que considero otra línea etimológica o que justifican bien esa *-m-* de su primer término:

3.1. El río *Lambre* (Ría de Betanzos C), med. *Lambre, Lamber...*, nos recuerda la Φλαονία Λαμβρίς de Ptolomeo 2.6.26, capital de los (gen. pl.) Βαλδύων, galaicos lucenses, población de difícil identificación con la «*Lambriacam urbem*» de Mela 3.10 (*IL III*, T-95, C-254; *TIR* K-29: 63). Creo que Λαμβρίς / *Lambre* y el derivado *Lambriacam* pueden adscribirse a *IEW* 660 *leg^wh-* ‘leicht in Bewegung und Gewicht’... nasalisiert *leng^wh-*; *leng^who-* ‘leicht,

¹⁵⁵ Las palabras de Mela 3.15 «Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant» (y textos similares de Estrabón y Plinio) no se aplicarán solamente a lo que un heleno o romano sienten ante nombres bárbaros oscuros y malsonantes. Es axiomático que en todo encuentro de lenguas se da la dificultad o extrañeza de los hablantes de una ante formas de la otra, con las inevitables alteraciones y adaptaciones (“criba”) en las formas que esos hablantes incorporan a sus usos.

¹⁵⁶ Y sin olvidar que algunos nombres en *-bre, -bra*, etc. pueden tener etimologías que, pese a las apariencias, los excluyen del conjunto que ahora tratamos. Véase más abajo lo que se dice sobre los dos *Cambra* portugueses.

flink' ['ligero en movimiento y peso... ligero, ágil'], es decir, a la base **H₁l̥ng^wh-ri-*, 'ligero, rápido' (cf. *ἐλαφρός* 'ligero' y el hidrónimo *Lambrus*, en Italia e ilírico según Krahe 1954: 121), con la observación de que, mientras **-g^wh-* > *-b-* no tiene buen encaje en lo céltico, sí lo tiene la evolución **ŋ > am*; por supuesto, no argumento, simplemente constato, que a un río como el *Lambre* le viene bien llamarse 'rápido, ligero'¹⁵⁷.

3.2. El río *Tambre* (Ría de Noia C), med. *Tamaris*, *Tamar*, *Tamare*, *Tamar*, es el *Tamaris* de Mela 3.11 y el *Ταμάρρα* de Ptolomeo 2.6.2. Por tanto, nada que ver con *-briga* y sus variantes.

3.3. *Ombre* (Brión, Culleredo, Pontedeume C) en la documentación medieval del monasterio Caaveiro, inmediato a Pontedeume, es repetidamente *Anobre*, *Anovre*, *Ovre*, *Oovre*, por lo que no hay duda de que estamos ante un topónimo con segundo elemento *-bris* > *-bre* y la nasal que lo precede es la intervocálica de *ano-* que se pierde, pero nasalizando la vocal siguiente, en proceso absolutamente regular y frecuente en la lengua gallega, sin que importe que las grafías medievales *Ovre*, *Oovre* no hagan explícita esa nasalidad que sí se hace hoy en *Ombre*¹⁵⁸. Por tanto, la segmentación *Om-bre* está justificada y no es excepción a la regla de que a *-briga*, *-brix*, *-bris* les precede fonema vocálico.

3.4. El topónimo riojano *Hambre* y los *Hambre*, *Ambra* de Huesca, Cáceres, Guadalajara, etc. que recoge Prósper 2002: 105¹⁵⁹ y que son del ámbito hidrónico, tal vez sea mejor integrarlos en el conjunto hidronímico céltico documentado en varios *Ammer*, *Amper*, *Amber*, *Ambre*, etc. que Krahe 1964: 90 remite a *Ambra*, cuyo doblete *Ambris* es regular (cf. *Tamara* / *Tamaris*) y posible ante-

¹⁵⁷ De *Lambre* y otras formas con etimologías que comportan fonemas labiovelares trato en "Labiovelares en material galaico y lusitano" incluido en este volumen.

[[La identificación de la «*Lambriacam urbem*» de Mela 3.10 con la *Φλαουία Λαμβρίς* de Ptolomeo 2.6.26 parece muy difícil, pues el texto de Mela apunta a las actuales rías de Pontevedra o de Arousa, lejos de los *Baedui* y su capital *Φλαουία Λαμβρίς*, cuya problemática identificación con *Brigantium* (y la de éste con los actuales A Coruña o Betanzos) no tiene que ocuparnos ahora. En todo caso creo que *Lambriacam* puede ser topónimo derivado de un hidrónimo **Lambri-*; creo también que el actual *Lambre* puede ser el hidrónimo *Λαμβρίς* que es también topónimo y, sobre todo, creo que *Λαμβρίς* y *Lambre* no son compuestos con *-bris*: García Alonso 2003: 206 quiere que sí lo sean y con primer término *Lama*, pero (n. 263) reconoce que «lo esperable sería más bien **Lamabris*», es decir, primer término con final vocálico, no consonántico. Cf. n. 124 con la observación por Untermann de que el final vocálico en el primer término es lo regular en los compuestos con *-dunum*]].

¹⁵⁸ Para la evolución de la consonante nasal cf. Ferreiro 1995: 125-130, Piel 1962, Moralejo 1977a.

¹⁵⁹ Véase también Villar 1995d: 158, n. 33, para otras formas no galaicas en *-bre* y problemáticas en cuanto a su encaje en el grupo de que estamos tratando.

cedente de algunos de los hidrónimos del conjunto y, en concreto, de nuestros *Hambre* con *h-* reetimologizante. El conjunto puede remitirse a *IEW* 315.2 (*enebh-*), *nebh-*, *embh-*, *m̥bh-* ‘feucht, Wasser’ [‘húmedo, agua’]... con la base *m̥bh-(ro)* sufijada en **m̥bh-r-eH₂-* o **m̥bh-r-iH₂-*¹⁶⁰ Por tanto, parece que nada que ver con *-briga*, *-brix*, *-bris*.

§ 4. Pasamos ahora a revisar los pocos topónimos cuyo primer término tiene [[o parece tener]] un final consonántico *-m-* que no nos parece normal ni compatible con las reglas vigentes en composición nominal indoeuropea y céltica.

En cabeza están la antigua *Conimbriga* (hoy Condeixa-a-Velha) y la actual *Coimbra*, su refundación, tras la destrucción por los suevos, en la que fue *Aeminium*. En su documentación antigua y medieval selecciono *Conimbriga*, *Conimbrica*, *Conembriga*, *Conimbria*, *Colimbria*... con derivados gen. *Κονιμβριγησίας*, *Conimbriensis*, *Coimbriensis*, *Coimbrensis*... y en documentación gallega los medievales *-ζο* ya antiguos, de refugiados tras la destrucción por los suevos? *-Conimbrianos*, *Colimbrianos*, etc. antecedentes de los actuales *Cumbráns* (Mazaricos C), *Cumbraos* (Lugo, Monterroso, Taboada LU; Vedra C; Silleda PO)¹⁶¹. Es clara la mayoría de *Conimbriga* y afines frente a *Coniumbrica* / *Coniumbriga* de Plinio 4.113 y a una lectura discutible *CONIVM[brig(ensis)]* en *CIL II* 5866; además, *CONIVMBRIG(ensium?)* en *CIL II* 432 pudiera referirse a una segunda **Coniumbriga*¹⁶².

En primer lugar, dada la abrumadora mayoría de *Conimbriga* en fecha antigua frente a *Coniumbriga* y dado el hecho de que *Conimbriga* es la única forma antigua de la que arrancan evoluciones y derivaciones medievales y modernas, pudiera sugerirse que en los raros *Coniumbriga* y *Coniumbrig(ensis)* la grafía *-iu-* sea una representación del redondeamiento labial de */i/* ante la nasal labial */m/*, es decir, de una realización */ü/* que acaba desplazada por la normal */i/*¹⁶³.

¹⁶⁰ Puede pensarse simplemente en **m̥bh-r-i-*, pero tal vez es preferible mantenerse en **m̥bh-r-iH₂-* porque también hay *Ambria*, que sugiere la concurrencia de las sufijaciones **-eH₂-* e **-iH₂-*. Con el par *Ambra* / *Ambris* cf. *Tamara* / *Tamaris* > *Tambre* y *Lambrus* / *Lambris* > *Lambre* vistos más arriba.

¹⁶¹ Cf. Piel 1951. En Ponferrada LE hay un *Columbriano* que tal vez suponga una **Columbriga* o sea remisible a nuestra *Conimbriga*, pero también pudiera tener orígenes que no afectan a nuestro tema.

¹⁶² Para toda esta documentación y sus problemas cf. Encarnação 1975; García 1991; Guerra 1999.

¹⁶³ Tal vez el galaico *Calubrigen(sis)* sirva como ejemplo de acción de la labial *-b-* sobre el timbre (*ζ*a*, **o*?) de la vocal precedente. Véanse las variantes medievales *Kalumbria*, *Caumbria* de la *Calambria*, *Caambria*, actual *Cambra*, que presento tras *Conimbriga*.

En segundo y principal lugar, no me parece convincente Blondin 1977: 149 en que la nasal *-m-* de *Conimbriga* [y demás formas con *-mb-* a examen] pueda ser epentética «devant la labiale *b* fortement articulée, en sorte que *-b-* et *-mb-* y sont en variation libre». Creo que, ante la dificultad de una segmentación *Conimbriga* con un ‘tema’ consonántico *-m-* o un acusativo (?) *conim-*, se impone la segmentación *Coni-mbriga*, que no será un caso aislado, como luego veremos. El primer elemento *Coni-* puede ser algo preindoeuropeo cuyo análisis y sentido precisos ya se nos escapa, aunque también puede admitir etimologías indoeuropeas¹⁶⁴.

Hay que empezar por recordar que el conjunto principal de propuestas etimológicas para *Conimbriga* / *Coniumbriga* está condicionado, ya desde Leite de Vasconcellos, por la atención a los Κυνήσιοι, Κύνητες, Κόνιοι, Κουνέοι, *Conii* de las fuentes antiguas y a su posible expansión desde Algarve y Alentejo hasta más arriba del Tejo, pero parece que no hay otros datos o siquiera indicios de tal expansión, por lo cual esas hipótesis etimológicas quedan en el aire y no son preferibles sin más a otras. Por ejemplo, el segmento *Coni-* lo tenemos también en los Κονίσκοι ο Κωνιακοί¹⁶⁵ cántabros de que nos da noticia Estrabón; además, el antropónimo *Conicodius*, que, aunque documentado en Alentejo, no es tampoco de relación segura con los *Conii* y su ciudad Κονίστοργις; otras referencias podrían ser en *ACS I* el antropónimo *Conisovinus* y en Schmidt 1957 el antropónimo *Coniletus*.

En la línea de asociar *Conimbriga* y *Conii*, para el minoritario y difícil *Coniumbriga* supusieron Schmoll 1959: 32 e *IL II*: 194 y 260 un falso compuesto en el que *Conium-* sería un genitivo de plural¹⁶⁶ y el conjunto vendría a sig-

Alternativamente, la grafía *-iu-* podría representar el timbre /iü/ de una vocal no céltica, incluso preindoeuropea, que es “cribada” e integrada en la casilla del fonema /i/ céltico, de donde la grafía mayoritaria y definitiva *Conimbriga*.

¹⁶⁴ La segmentación anómala *Conim-briga* ha sido observada por la práctica totalidad de quienes se ocuparon de los topónimos con *-briga*, pero son pocos los que se han detenido en su irregularidad, por ejemplo, Piel 1977 y Blondin 1977.

Evidentemente, he de contar con la posibilidad de que en última instancia lo oscuro, preindoeuropeo o no, sea simplemente **conim-* y no haya más que aceptarlo y no discutir el análisis *Conim-briga*.

¹⁶⁵ Ambos nombres parecen que designen un mismo pueblo que parece distinguible de los *Concani*, también cántabros.

¹⁶⁶ Si se acepta el falso compuesto *Coniumbriga* y su relación con los *Conii*, tal vez ya no es tan oportuna la crítica de Blondin 1977: 150 a la anomalía de que en *Coniumbriga* tengamos un étnico, los *conios*, como determinante de *-briga*. En lugar del esperable **konyo-briga*, pudo haber un sintagma nominal gen. pl. **konyom* + sustantivo **briga* (cf. irl. *brí*, gal. bret. *bre* ‘colina’), soldado en *Coniumbriga*, pero el proceso es contradictorio con la masa de formas del tipo *Arco-*, *Sego-*, *Miro-*, *Nemeto-briga*... y anómalo en gentes que mantenían vivas la composición nominal y sus reglas, si los híbridos y tardíos *Flaviobriga*, *Augustobriga*, *Caesarobriga*... son indicios válidos. Todo lo que en esta línea se diga de *Coniumbriga* es aplicable a su paralelo *Conimbriga*.

nificar ‘ciudad de los conios’, en paralelo al *Conistorgis* / *Conisturgium* del Algarve, cuya conexión con los *Conii* parece ya más clara. Hay otras propuestas en que la presunta relación de *Conimbriga* con los *Conii* y con *Conistorgis* se amplía a darles a estos términos una etimología indoeuropea para, dentro del marco de esquemas migracionistas o invasionistas de la indoeuropeización, detectar estratos ilirios, ambroilirios, ligures, etc. pre- o para-célticos; pero todo ello hoy apenas se estila y los materiales válidos aducidos pueden tener encaje en otros esquemas que no es momento de presentar.

Así, Schmoll 1959: 32 suponía una conjunción o ‘Zusammenrückung’ **Coni(o)s Torgis* > *Conistorgis*, con un *-torgis* ‘mercado, foro’ remisible al ide. **trg-* presente en ilir. *Tergeste*, actual *Trieste*, y eslavo **terg-* ‘mercado’¹⁶⁷. En la onda de rastrear elementos ilirios y en la línea semántica de los asentamientos de población en lugar fuerte o fortificado, con la segmentación no justificada *Conis-torgis*, Tovar 1957: 279 (siguiendo a Krahe 1955b: 105) se remitió a *IEW* 254 *dheregh-* ‘festhalten, fest’ [‘sujetar, firme’]. Con la segmentación *Coni-storgis* podríamos remitir *-storgis* a *IEW* 1022.1 *(s)ter-*, *(s)terō-*, *(s)trē-*¹⁶⁸ ‘starr, steif sein, starrer, fester Gegenstand...’ [‘rígido, ser rígido, objeto rígido, firme’] con alargamiento gutural, *(s)terg-*, *(s)tr-eg-*, pues también esta raíz parece adecuada para aludir a naturaleza o formas del terreno, o a un asentamiento de población en lugar naturalmente fuerte o fortificado¹⁶⁹.

Pero todo lo que se diga sobre una etimología indoeuropea para *Conistorgis* en su segundo elemento o en ambos, no puede olvidar que, con *Isturgi*, *Iliturgi*, ac. sg. **Anistorgim* (buena enmienda de Hübner a *Amtorgim* de Livio 25.32.5), etc. forma un conjunto no indoeuropeo y la atención a dicho conjunto nos obliga a segmentar *Conis-torgis*, o también *Con-is-torgis*, con lo que se complica su relación formal, nunca probada, con *Conimbriga*, que con esos paralelos nunca resulta analizable como *Conim-briga*¹⁷⁰.

¹⁶⁷ No puedo precisar a qué raíz **(s)terg-* de *IEW* pueden remitirse estas formas iliria y eslava.

¹⁶⁸ Mejor, *(s)ter-*, *(s)ter-H-*, *(s)tr-eH-*.

¹⁶⁹ Hay otras etimologías: Blondin 1977 piensa en ide. **kʷon-* ‘perro’, o en una «base oronymique *kʷn* ‘éminence pierreuse’»; para *Conimbriga* Búa 2000 piensa en ide. **komyo-* > **konyo-* ‘común’, pero, digo yo, esperaríamos **Conio-briga* o, dentro de su propuesta, **Conio-mbriga*, en paralelo a cómo se presentan las formas con sufijo **-yo-*, *Medio-*, *Novio-*, *Blanio-*, etc. Nótese que las etimologías indoeuropeas de *Conimbriga* y *Conistorgis* abundan en observar y justificar particularidades ¡o en pasarlas por alto! con tal de que los *Conii* entren en juego.

¹⁷⁰ La no indoeuropeidad de este material es la opinión tradicional y mayoritaria con apoyo bibliográfico enorme, cf. ya Untermann 1961. Que *Conistorgis* y su grupo son del indoeuropeo que entra tempranamente en Hispania y tiene su mayor densidad onomástica en el área meridional es la nueva tesis de Villar 2000 (cf. en especial capp. 11 y 17), Villar 2001a y Villar 2001b.

En fin, para la única segmentación que me parece posible, **Coni-mbriga*, sigo la propuesta etimológica de Búa 2000: 44 y 95: *-m(b)riga* < **-mr̥g-eH₂*, de *IEW* 738 *mer̥g-* ‘Rand, Grenze’ [‘borde, límite’], con epéntesis de *-b-*; cf. el conocido escolio a Juvenal 8, 234 «*brogae* Galli agrum dicunt», cf. irl. *mruig*, *bruig* ‘país, territorio’, lat. *margo*, got. *marka*, nuestro germanismo *marca*. La relación entre ‘límite’ y ‘territorio’ y sus respectivos rendimientos onomásticos no necesitan presentación y para el grado cero que necesitamos, **-mr̥g-* > *-m(b)rig-*, son ilustrativos la variación del étnico galo *Allobroges* (**-m(b)rog-*) / *Allobriges* (**-m(b)r̥g-*) y el epíteto teonímico hispano *Malu-mrico*¹⁷¹.

§ 5. La misma propuesta etimológica, un segundo término *-m(b)riga* < **-mr̥g-eH₂*, de *IEW* 738 *mer̥g-* ‘Rand, Grenze’ [‘borde, límite’], puede considerarse para los topónimos *Calambre* (Tapia O), *Cambra* AR, *Cambre* (Cambre, Carballo y Malpica, C), *Enxembre* (Salvaterra PO), *Oímbra* OU, *Pambre* (Palas LU, Ramirás OU), *Sembra* (Cee C), *Sesimbra* ST y *Tembra* (Brión C). No puedo hacer propuestas etimológicas seguras para todos los primeros términos de este conjunto de topónimos, pero creo que hay un par de topónimos que sugieren e incluso imponen un segundo término *-mbra*, *-mbre* que nos aleja del grupo *-briga*, *-brix*, *-bris*, *-bre...* (de *IEW* 140 *bheregh-* ‘hoch, erhaben’ [‘alto, elevado’] o, en su caso, de *IEW* 1151.2 *wer-*, *erweitert wer-d-*, *wer-s-* ‘erhöhte Stelle’ [‘lugar elevado’]) y nos lleva a **-m(b)riga* < **-mr̥g-eH₂*.

Por ejemplo, el topónimo portugués *Cambra* AR, med. *Calambria*, *Caambria*, *Caambraha*, *Caumbria*, *Kalumbria*¹⁷², es equiparable al asturiano *Calambre* (Tapia O), med. *Calambre*, y al gallego *Cambre* (Cambre, Carballo y Malpica, C), med. *Calamber*, *Calambre*, *Calambria*. En el repaso a los repertorios onomásticos hispánicos (y también extrahispánicos) es fácil identificar un elemento **ca(l)la-*: **Calabria* (a deducir de *Calabriensis*; pero también es med. *Caliabria*), actual *Calabre* SN, *Καλόδουνον*, *Caladuno*¹⁷³, *Calagurris*,

¹⁷¹ Pero en *Allobriges* y afines puede haber influjo de los compuestos con *-brigo-* ‘fuerza, poder’ (*IEW* 477 *g^weri-*) y no se descartaría el influjo del tipo *Sego-briga* (*IEW* 140 *bheregh-*) sobre *Conimbriga* y demás formas que aquí revisamos. En galo **m(b)rog-* ha habido reducción de *mbr* a *br*.

¹⁷² Cf. Silveira 1914: 121; veo en Silveira que la *Cambra* (Vouzela VS) que recoge Villar 1995d: 158 no encaja en el grupo de **-briga* porque su documentación medieval *Cambar*, *Camvar*, *Cambara* y sus inmediatos hidrónimo *Cámbar* y topónimo *Cambarinho* apuntan en otras direcciones etimológicas que también pueden afectar a *Cambres* (Lamego, VS), med. *Cambares*, *Cambres* (cf. Fernandes 1999). Véanse posibles paralelos cántabros en García Alonso 1995: 55-67.

¹⁷³ Cito esa forma con reservas sobre su segmentación y etimologización, cf. Guerra 1999. Para las formas que cito cf. Albertos 1990, *ACS*, *TIR*, *IL* y Villar 1995d.

Calagorra, Καλακορίνα, Καλαγορίνα, **Calantica* (a deducir de dat. sg. *Calantice(n)si*)...; hay además en Gallaecia dos *Calubriga* cuya -u- pudiera ser secundaria, de *-a-; hay también antropónimos como *Calaetus*, *Calatus*, *Calatius*... y es muy posible que para todos esos nombres estén en juego orígenes y conexiones diferentes, que pueden alcanzar a cosas tan conocidas como *Cale* y *Callaecia*.

Lo llamativo es el contraste de **Cala-bria*, *Calia-bria*, *Calu-briga*, *Calabre* (de **kal(l)a-bhr̥g-*) con *Cala-mbria*, *Cala-mbre*, *Ca-mbra*, *Ca-mbre* (de **kalam(b)rg-*) y el primer elemento *ca(l)la-*, puede etimologizarse como indoeuropeo, alusivo a elevación y/o aspereza o dureza del terreno, *IEW* 523.1 *kal-* ‘hart’ [‘duro’], *kal-no*, *k̥l-no-* ‘Schwiele, harte Haut’ [‘callo, piel dura’], de presencia pancéltica abundante y tal vez encartable con *IEW* 544.1 *kel-*, *kelō-* ‘ragen, hoch (heben)’ [‘elevarse, levantar’], *k̥ln-is* ‘Hügel’ [‘colina’], pero no se descarta por algunos un origen preindoeuropeo, **kara* / *kala* ‘roca > abrigo > fortificación’.

En cuanto a *Pambre*, med. *Paambra* y *Pambre*, es tentador conjeturar pérdida de **l* intervocálica y remitirnos así a un primer término **pala-*, que podría llevarnos a la espinosa cuestión del celta lepónico *palam* ‘estela funeraria’, los latinos *palatum* ‘paladar’ y *palatium* (¿en origen ‘redil, aprisco’?), etc. Ahora me interesa llamar la atención sobre que en Galicia tenemos todavía vivos los comunes *pala* y *paleira*, que significan cavidades en la roca que sirven como refugios de ganado y pastores y tienen abundante rendimiento en topónimos, hidrónimos y orónimos *Palas*, *A Pala*, *A Paleira*, *A Palela* y otras formas que exigen *-*ll-* (cf. med. *Palla Auria* en *LF* 11, año 569) frente a las que, como *Paambra* y *Pambre*, tenían y perdieron *-*l*-¹⁷⁴. Podría ser atendible *IEW* 807 *pelī-s*, *pel-s-* ‘Fels’ [‘roca’], pero contando también con una forma **pel-* no ampliada, y tendríamos **pala-mrg-* como antecedente de *Paambra*, *Pambre*.

Para los topónimos gallegos *Enxembre*, *Sembra* y *Tembra* en principio puede descartarse que el grupo -*mbr-* se deba a síncope de vocal átona postónica y consiguiente epéntesis de -*b-*, por ejemplo, **Temara* > *Tembra*, pero no podría proponer un descarte absoluto¹⁷⁵ ni excluir que alguna de esas formas

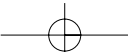
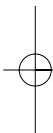
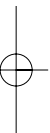
¹⁷⁴ Aunque no es momento de discutirlo, el hecho alcanza también al latinismo (?) *Pazo*, *Pacio* / *Palacio*, sin que esta segunda forma pueda ser despachada sin más como castellanismo. (Véase material en el trabajo “*Arco(s)*, *Busto(s)*, *Pazo(s)*: ¿toponimia de ganadería?”).

¹⁷⁵ La sufijación átona -*ara*, -*aro* es abundante y estable en la Onomástica galaica (*Guitarra*, *Lóuzara*, *Azúmara*, *Tállara*, *Présaras*, *Ézaro*...) y no falta léxico común (*cómaro*, *tízaro*...). Pero *Tamaris* > *Tambre* contradice lo que digo y pudiera ser de aplicación al inmediato *Tembra*.

pueda tener orígenes muy diferentes de los que aquí suponemos. En cuanto al gallego *Oímbra*, med. *Olimbria*¹⁷⁶ y al portugués *Sesimbra*, med. *Sesimbria*, me limito a observar que los primeros términos *Oli-*, *Sesi-* coinciden con *Coni-* (de *Conimbriga*) en su vocal final *-i-*, que abunda en onomástica hispana no indoeuropea; hay más conexiones o semejanzas, por ejemplo, *Olisipo*, *Sexi*, la abundante onomástica con *sis-* o *ses-*, etc., pero este apunte no significa que yo haya tomado partido por el carácter híbrido de *Oímbra*, med. *Olimbria* y *Sesimbra*, med. *Sesimbria*, con primer término no indoeuropeo, y descarte una etimología plenamente indoeuropea.

Y permídeseme hacer notar la obviedad de que la coincidencia de contextos fónicos y morfológicos hace que la variación formal *-mbriga* > *-mbria*, *-mbra* frente a **-mbrix* > **-mbris* > *-mbre* sea la misma que los compuestos con **-bhr̥gh-* presentan en sus variantes *-briga* > *-bria*, *-bra* frente a *-brix* > *-bris* > *-bre*, *-be*, *-ve*.

¹⁷⁶ La forma *Olisimpria* no parece pasar de floreo notarial sugerido por la bien conocida *Olisi(p)ona*, actual *Lisboa*.



12. TOPÓNIMOS Y LEYES EN GALICIA

El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia XXXIV (2003), pp. 19-37

§ 0. La Ley de Galicia 3/1983, de 15 de junio (LG 1983, 1070), de normalización lingüística, dispone en su artículo 10 que **«los topónimos de Galicia tendrán como única forma oficial la gallega»**.

§ 1. La disposición es tan ‘de cajón’ que habrá que empezar por lamentar que haya tenido que ser necesaria. Debería haber tenido ya mayor incidencia social, sin bastar con que su eficacia sea plena -¡y todavía no lo es!- en niveles públicos y oficiales; es una disposición legal que tendría que calar a fondo en una vida social cotidiana en la que tienen muchos todavía una actitud que se ha de calificar negativamente en cuestiones de *Política* Lingüística y de *Lingüística* Política, tanto en el simple advertir ciertos hechos, como en pasar a tener conciencia y reflexión de ellos, con la pertinente toma de actitud. La corrección, la propiedad, la lealtad, la competencia... del hablante en el uso y en la valoración que hace de *su* lengua en Galicia son conceptos a considerar críticamente y muy necesitados de mejora en este apartado.

Lo que decimos puede alcanzar también, por supuesto, a ciertos celos y énfasis “normalizadores” que no deberían ni siquiera presuponer anormal y necesitada de normalización (obligada o no) a una colectividad libre y adulta de hablantes de una lengua (castellana o española) que es suya en todos los órdenes de lo que lengua y comunicación significan, aunque esa lengua no sea la exigible o la más representativa según los cánones de ideología, partido, tradición histórico-cultural, etc. que opinan ciertas partes de la comunidad que se tienen por depositarias y definidoras de la totalidad gallega, e incluso con algunos voceros, muy pocos, que parece que no rechazarían las medidas políticas y legales de imponer una lengua y excluir otra.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Todas las críticas, quejas e ironías que se hagan a este respecto han de empezar por rechazar el artículo 3 de la Constitución de 1978 y su, para mí, improcedente deber de conocer la lengua *castellana*: no creo que la condición política de *español* exija tal deber ni creo que con llamar lengua *castellana* a la que es *española* común se haga otra cosa que dar limosna al progre, obra de

§ 2. Lo mejor que podría ocurrirnos es que la disposición legal sobre topónimos hubiese sido radicalmente superflua en condiciones de normalidad que no hiciesen necesarias tales y cuales medidas de normalización.

Quiero decir que las comunidades políticas que tienen como oficial la lengua española no necesitan preocuparse en disponer que las formas únicas y oficiales son, por ejemplo, *Santiago de Compostela*, *La Coruña*... e incluso *Londres*, *Copenhague*, *Burdeos*... y no *Saint Jacques de Compostelle*, *La Corogne / Corunna*... y *London*, *København*, *Bordeaux*. Hay un uso colectivo que no necesita apoyos legales para ser respetado, coloca en su debido lugar las faltas o incorrecciones y puede evolucionar sin que haya mayores problemas¹⁷⁸. Esto vale, *mutatis mutandis*, para una larga lista de situaciones políticas y lingüísticas que ni necesitan legislar lo propio ni se sienten dolidas y amenazadas por lo ajeno (¡a veces ajeno *ma non troppo!*) como para tener que legislar indebidamente su (superflua) proscripción.

En cambio aquí vivimos absurdos como el de que se quiere que sea *Puebla* en votación democrática -que ¡vaya por Dios! refleja un sentir mayoritario- lo que nunca tenía por qué haber dejado de ser *Pobra (do Caramiñal)*. Evidentemente, la situación de la lengua gallega no es la de la española, la inglesa, la francesa, etc. y son realistas los temores ante la perspectiva de que el uso y el peso social de la lengua española secuestren o eliminen las formas toponímicas gallegas en beneficio de las formas castellanas en la producción oral y escrita, pública o privada, también en lengua gallega. A decir verdad, ni con un escudo meramente legal podrían considerarse seguras las formas toponímicas gallegas como únicas y oficiales, además de que, puestos a imaginar

muy poca misericordia. El deber de conocer la lengua española viene dado y asegurado hoy por una realidad social mucho más imperativa y eficaz que el texto constitucional. Y a los de áreas que puedan llegar a ejercer su derecho a separarse de España no les va a ser fácil olvidar ese deber, cualesquiera que sean el tenor de los textos legales y los estados de ánimo lingüístico colectivos.

Pero la Constitución de 1978 tiene en su artículo 3 clarísimos ecos o resabios de aquello de que todo quedase «atado y bien atado» con una receta que, además, ha dado ánimos a estatutos autonómicos y leyes menores que también pretendieron imponer el deber de conocer la lengua 'nacional' y parecen responder al supuesto de que en ciertos territorios no es normal expresarse en la lengua española.

En fin, todo esto es una opinión muy personal en asunto colectivo axiomáticamente conflictivo. Únicamente aquellos a los que por estenosis neuronal *no les cabe la menor duda* son los que o no ven el conflicto o lo solucionan de un plumazo.

¹⁷⁸ Ejemplos de evolución en el uso español son *Alemania*, *Frankfurt*, *Maastricht*... que en el Siglo de Oro eran *Alemaña*, *Francoforte*, *Mastrique*... sin duda porque estaban más en el uso coloquial castellano.

peligros y desastres para la lengua gallega, lo de la forma de los topónimos no tiene ni la entidad del tradicional chocolate del loro.

La toponimia gallega ha sufrido una distorsión tal que ha tenido que ser necesario legislar para que sea normal y obvio lo que es normal y obvio. No debería hacer falta *disponer legalmente que la forma gallega es la forma gallega*, es decir, que *A Coruña* es *A Coruña*, por la misma razón que tampoco hace falta disponer legalmente que *can* es *can*, no es *perro*, *chien*, *dog*... Pero lo cierto es que todavía es urgente preocuparse a fondo de que en toda la producción oral y escrita en lengua gallega, en cualquiera de sus usos y niveles -desde la pompa de escaños, estrados, cátedras y púlpitos hasta el uso más ramplón e iletrado- los obvios y únicos posibles *A Coruña*, *Ourense*, *Vilalba*, *Ordes*... nunca cedan su sitio a incorrectos *La Coruña*, *Orense*, *Villalba*, *Órdenes*... que vengan producidos por simple ignorancia (inercia o contaminación ambientales) o, caso peor y todavía vivo, por afectaciones de finezas y finuras que son pura incultura.

En esa línea no estará nunca de más que la ley, sus reglamentos y sus aplicaciones prácticas -empezando por las presupuestarias y las educativas- se armen hasta los dientes para hacer frente, exclusivamente dentro de los marcos de la lengua gallega, a las alteraciones e impurezas del *corpus* toponímico gallego; además, la plenitud de uso de la lengua gallega en lo que sus hablantes son y hacen también debe alcanzar a hacer normales, normativas, en gallego formas como, por ejemplo, *Bos Aires*, *Nova Iork*... en paralelo a que ya están en uso formas como *Florenxia*, *Londres*... y no *Firenze*, *London*... y porque en toda lengua con cierto rodaje histórico-cultural hay formas que no son las “origina-rias” para ciertos topónimos de algún relieve.

§ 3. Pero la pretensión de legislar formas gallegas para lo que no son ni lengua gallega ni gallegohablantes, a la nota de superfluidad añade la de indebida, aunque pueda servir de estímulo o de consuelo a ‘engagés / enragés’ y aunque sean muy comprensibles los temores y recelos que más arriba hemos mencionado.

No conozco ninguna Política Lingüística que se arrogue disponer y lo haga con pertinencia y con eficacia que son formas únicas y oficiales en una lengua las propias de otra lengua. Lo que sí conozco, ya he dicho que en parte me explico y preciso que en conjunto no comparto, son las actitudes que están en juego aquí con la LG 1983, 1070, art. 10.

Y lo primero sería separar dos cuestiones absolutamente diferentes, aunque tengan conexión en las actitudes y en los móviles de tirios y troyanos: la cues-

tión de lo que se piense sobre la oficialidad y obligatoriedad de una lengua en conflicto diglósico con otra lengua es cuestión separable de que tengan o no tengan oficialidad exclusiva en comunidad bilingüe las formas toponímicas propias de una sola de las lenguas, que es la tradicional o más antigua. Pero el separador que las separe buen separador será...

La polémica sobre *A Coruña* / *La Coruña* es emblemática y no se debe añadir ni una letra más sin dejar claro que *A Coruña* (y, en su caso, *Ourense*, *Ordes*, *Vilalba* y toda forma toponímica gallega) debe ser el único nombre en papel oficial, títulos, rótulos, señalizaciones, mapas... incluso con independencia de la opción que el Alcalde, el Ayuntamiento y la colectividad de La Coruña (o de cualquier otra población) tengan respecto de qué lengua o lenguas utilizan o excluyen en los ámbitos oficial y no oficial. La Onomástica es un tesoro y un documento que nunca debe destruirse y el nombre de *A Coruña* debe ser compatible también incluso con que todos los coruñeses hablen español, al igual que en Estados Unidos *Las Vegas*, *Los Angeles*, *La Joya*... son apreciados y mantenidos, son patrimonio histórico y cultural para su actual población anglófona.

Pero creo que las actitudes de legislar, sentenciar y opinar que la forma gallega de los topónimos también sea oficial y única incluso en expresión española o castellana no oficial son actitudes políticas de recelo, de defensa tal vez hipersensibilizada, y de fobias en algún caso aislado. Creo que hay bastantes y competentes periodistas, escritores, profesores e intelectuales gallegos que saben que esas actitudes tienen poco fundamento, pero tal vez el miedo escénico les impida manifestarse y actuar en consecuencia. Además, también estamos en terreno en el que abundan las superficialidades del amateur o para la galería e incluso puede sospecharse en algunos la crónica ingenuidad de que el signo lingüístico significa naturalmente, *phýsei*, y no por convención, *théseí*¹⁷⁹.

Y así queda campo libre para la simpleza de negarle a *La Coruña* (que ya está como *la Crunna* en los textos castellanos de tan notable escritor gallego

¹⁷⁹ En lo que todo repertorio onomástico y su plasmación escrita tienen de símbolo, identidad, autenticidad, etc. para individuos y para grupos, hay base para todo tipo de antojos y sarampiones que son aquello de vestir la mona de seda y mona se queda...: por ejemplo, la opción por un tipo o diseño de letras que parecen *más* consustanciales con la lengua a escribir, o cosas como la de hacerle a términos indoeuropeos como *Alesanco* y *Vaquero* un trasplante gráfico para que resulten el pseudo-vasco *Alesanko*, *Bakero*, o esa otra *conya* 'políticamente correcta' de escribir *Catalunya* con el dígrafo *-ny-* en textos españoles o gallegos que en lo demás se atienen a la *-ñ-* de la norma ortográfica vigente. Menos mal que todavía no hemos caído en la necesidad de que, por ejemplo, los futbolistas griego *Dimitropoulos*, ruso *Radchenko*, marroquí *Nayim*, etc. nos obliguen a garabatos de mayor cuantía para constancia de lo progres y sensibles que somos ante sus raíces e identidades.

como fue Alfonso X el Sabio, además de en otros textos castellanos igualmente antiguos, por ejemplo, la traducción de la *Crónica del Moro Rasis*), a *Orense*... (o, en su caso, a *Gerona*, *Lérida*...) su realidad legítima y plena en la línea histórica y de uso actual que es la lengua castellana (y española). Así hay cancha para la simpleza de tener esas formas castellanas (y españolas) por corrupciones de presuntas purezas o autenticidades únicas en “origen” y en evolución que ahora, en el postfranquismo democrático, se recuperan y bla...bla...bla...

Ante tanta insistencia en originario, auténtico, corrupción -también deturpación se dice mucho-... habrá que decir que tanto *A Cruña*, *A Coruña* como *La Coruña*, *Corunna*, *La Corogne*... son distintas líneas legítimas de ‘corrupción’ de una única [[hipotética]] originaria *Clunia*, mientras que *Ourense* no es menos ‘corrupción’ de *Auriensis* que lo es *Orense*. Y *Alicante* no es ‘corrupción’ castellana del catalán *Alacant*, sino otra línea de la ‘corrupción’ con que los árabes ‘corrompieron’ una forma latina *Lucentum* o *Lucentia* que tal vez sea también ‘corrupción’ de algo anterior y mucho más originario que *Alacant*.

En cuanto a *Gerona*, tiene mucho de catalanismo en castellano, pues a la vista del originario *Gerunda* (cf. el cultismo *gerundense*), parece que lo castellano patrimonial sería *Geronda* (cf. la *Gironde* francesa que adaptamos como *Gironda*). Y *Lérida* parece cultismo con evolución escasa o no muy regular desde los *Iltirta*, *Ilerda*... de los testimonios ibéricos y latinos, pero no es ‘corrupción’ de *Lleida*¹⁸⁰.

En esa pretensión de que lo correcto y demócrata ¡nada menos! es respetar la forma originaria o auténtica de los topónimos se nos sorprende, pero ya poco, con que:

3.1. Quien nos exige que usemos siempre y en toda lengua *A Coruña*, *Ourense*... (o, mutatis mutandis, *Lleida*, *Girona*, *Alacant*...), dice y escribe *As Palmas*, *Bos Aires*, *Xerez*... porque está usando la lengua gallega (o, en su caso, la catalana) y ésas son, alega, las formas gallegas (o, en su caso, catalanas) auténticas, ¡no corrupciones!, de los topónimos en cuestión. Nada que objetar, si él no nos niega que en la línea de lo castellano (o español) son igualmente auténticos *La Coruña*, *Orense*... (y *Lérida*, *Gerona*...). Pero ya ha habido caste-

¹⁸⁰ Anótese que el uso tradicional castellano ha sido de adoptar sin más formas portuguesas para las que hubiera tenido alternativa formal o traducción, por ejemplo, *Lisboa* y *lisboeta* (no *Lisbona*, cf. francés *Lisbonne*), *Oporto*, *Figueira da Foz*, *Valença do Miño*, *Castelo Branco*... y también es portugués el adjetivo *portugués*, que en castellano sería **portugalés*.

llanohablantes, lingüísticamente desleales e incompetentes, que creyeron que con renunciar a *Gerona* y *Lérída* hacían progresía y democracia.

En los informativos de RTVG, de gente tan celosa en respetar las formas onomásticas correctas o ‘auténticas’, el respeto se acaba al pasar de Pedrafitá porque *Badaxoz*, *Xerez...* son lo habitual (¡pero, incoherentemente, *Ejido!*)¹⁸¹. Contrástese además que en el *taboleiro* de RTVG hay equipos de fútbol *Real Sociedade*, *As Palmas...* traducidos o adaptados, pero *Manchester United*, *Olympique...* se mantienen porque son ‘divinas palabras’ no castellanas o españolas.

En fin, para entender que el problema tiene más sesgo político que materia para expertos, recuérdese que el caso más emblemático de celo en la corrección y la democracia toponímicas, de mantenimiento o de vuelta a lo ‘originario’, es alternar *Estado Español* con *Spain* según auditorio y conveniencia, en tanto *Hispanic State* no sea de curso normal.

3.2. La coherencia y la sinceridad del censor celoso no suelen alcanzar a que también los presuntamente originarios y auténticos -¡oficiales en sus respectivas comunidades!- *London*, *Bordeaux*, *Firenze*, *Den Haag...* recuperen el lugar que les han robado, también en el uso gallego, las corrupciones foráneas *Londres*, *Burdeos*, *Florenxia*, *A Haia*, etc. que todos usamos en uso rutinario, no por molestar, y las usamos sin empacho ni remordimiento. Así viene a saberse lo ya sabido: que el celoso censor tiene antiparras monotemáticas, pero también hay que reconocerle el buen gusto de sentirse absolutamente cursi y ridículo, si se sorprendiera a sí mismo diciendo cosas como «vou ver o *Donau* en *Wien*» o «gustoume moito máis *Firenze* que *Milano*»¹⁸².

§ 4. Tengo, creo, una cierta experiencia en bibliografía onomástica y nunca leí que *Londres*, *Londra*, *Munich*, *Monaco*, *Florenxia...* fuesen corrupciones o deturpaciones de *London*, *München*, *Firenze...* Hay un conjunto onomástico de

¹⁸¹ Antes de argumentar que la norma ortográfica gallega vigente desconoce la letra *J*, hay que repasar si se practica o se aprueba la práctica de escribir *Catalunya* con la letra *Y* que tampoco está en la norma ortográfica gallega.

¹⁸² Puede haber incluso Gedeones que tienen por operaciones de *recuperación de la dignidad nacional y liberación de la opresión imperialista* (¡sic!) reformas y convenciones meramente ortográficas como que *Camboya* / *Cambodie* / *Cambodia...* se escriba ahora *Kampuchea*. Muy posiblemente en nuestros hábitos de lectura *Camboya* refleja mejor que *Kampuchea* lo que debemos pronunciar.

Con la cuestión de si en la Unión Europea hay o no hay *eñe* la españoliería andante hizo lírica y épica de los mejores / peores tiempos y lloró su desnudez si se quedaba sin *Ñ*. Algunos periféricos antimesetarios afectos a *NH* también disfrutaron lo suyo con las angustias de la letra enemiga.

los cinco continentes integrado por ciudades, ríos, montes... a los que su presencia en el tráfico humano (cultura, política, economía...) les ha dado nombres distintos o variantes de un único nombre según lenguas, tiempos y espacios. Sin duda ninguna, ciudades, ríos, montes... de prestigio extralocal, incluso internacional. También en Galicia desde siempre, o desde siglos, o desde una suma de generaciones que nos ahorra cargar sobre incidentes políticos de última hora las causas únicas o principales de lo que se critica y se quiere borrar, ha habido poblaciones u otros lugares que por su entidad y proyección extragallica han tenido nombres específicos en distintas lenguas¹⁸³. Negar en redondo y corregir por sistema estos hechos también es una forma de negar la realidad histórica de Galicia, sus gentes y su lengua y su cultura en el tráfico cultural y lingüístico internacional: junto con *Santiago de Compostela* es *La Coruña* el ejemplo gallego más claro y, en consecuencia, los defensores del oficial *A Coruña* también debemos defender y celebrar que en su tiempo y lugar también se mantengan *La Coruña*, *Corunna*, *La Corogne*... que son patrimonio histórico-cultural. Y despreñar *A Coruña* es estocada mortal a ese patrimonio.

Lo que ocurre con estos topónimos es lo mismo que ocurre con *Barcelona*, *Zaragoza*, *Sevilla*, *Alicante*, *Lisboa*, *Londres*, *Nueva York*, *Aquisgrán*, *Munich*, *Ginebra*, *Burdeos*, *Milán*, *Florenia*, *Colonia*, *Varsovia*, *Copenhague*, *Praga*, *Viena*, *Moscú*, *Ratisbona*, *Berna* y mil nombres más que, con formas diferentes en un buen número de lenguas con tradición y con prestigio de tráfico cultural, certifican que han sido y son ciudades relevantes para más de una comunidad lingüística¹⁸⁴.

Pero todo lo que antecede no significa hacer la menor concesión a la masa cre infumable que tercas tandas de cursis, rábulas y cucharas han hecho con el patrimonio toponímico gallego. No está tampoco en mi experiencia de bibliografía sobre Onomástica ninguna *desfeita* como la que ha sufrido la toponimia gallega, en la cual saludamos que *A Coruña*, *Santiago de Compostela*, *Ourense* y alguna otra entidad tengan variantes que acreditan su presencia histórico-cultural, pero para *Villalba*, *Puente del Puerco*, *Villajuán* y mil y mil ejemplos más

¹⁸³ En algún caso el celo purista mal informado ha querido ver corrupciones castellanistas en formas como *Finisterre*, que es a la vez puro latín mantenido en español, sin el menor rasgo castellano, y origen del gallego patrimonial *Fisterra*.

¹⁸⁴ Por supuesto, hay nombres que, por mucha circulación que tengan, no se prestan a variaciones formales o traducciones: *Vigo*, *Lugo*... *Ottawa*, *Washington*... [[O sí podrían prestarse: de la misma manera que *football* acabó en *fútbol*, podríamos tener **Otaba*, **Guásinton*...]].

no vemos otra explicación que la desaprensión de, repito, cursis, rúbulas y cucharas. Por tanto, la explicación de que *Genève* también sea *Genf*, *Ginebra*... o de que *München* también sea *Monaco*, *Munich*... etc. etc. da por contraste, *kat'antíphrasin* dirían los estoicos, la medida cabal de la necedad e insensibilidad de haber entrado a saco en el inmenso archivo toponímico que es la Galicia rural (y total) -el 60% de las entidades de población españolas- para el disparate que tiene su emblema, tal vez más *ben trovato* que *vero*, en ese taurómaco *Niño de la Guía* resultante de corromper el tan ecológico *Niñodagua* orensano (cf. el equivalente burgalés *Nidáguila*).

Hoy parece que las tonterías de *El Grove*, *Órdenes*, *Puente del Puerco*... frente a *O Grove*, *Ordes*, *Ponte do Porco*... ni son ya de recibo ni están de moda, aunque sí de inercia. Por otro lado, no siempre ha sido sensata y veraz toda la crítica que se ha hecho a esas y otras reales o presuntas ‘deturpaciones’, como suelen decir sus denunciantes, pues el proceso fue incoherente, incompleto y, como es natural, tuvo rincones con su explicación específica.

Al lado de la castellanización formal a la brava y más o menos atinada, ha habido disparates surgidos de entender mal en una lengua lo que un topónimo es en la otra, por ejemplo, *Órdenes* como “traducción” de un *Ordes* que parece aludir a un cereal (lat. *hordeum*, cebada, cf. *Castro Urdiales*) y no a disposiciones o mandatos; pero he de advertir que ese y otros *Ordes* de hoy pudieran tener otro origen, con formas antiguas como *Ordines* que nos alejan del cereal *hordeum* y, por supuesto, siguen sin tener nada que ver con órdenes y mandatos. En cambio, errores como *El Grove*, *La Grela*... tienen su origen ya en la lengua gallega: deberíamos decir y escribir *Ogrove*, *Oincio*, *Omao*, *Oviñao*, *Agrela*, *Abaña* (o, mejor, *Avaña*), sin la reinterpretación gallega y antigua de *O*, *A* como artículos, produciéndose así un corte *O Grove*, *A Grela*... que luego pasa a las formas castellanizadas *El Grove*, *La Grela*... Despistado por esos antecedentes, algún spray pasado de rosca ‘normalizó’ en A Arnoia (Ourense) un muy gallego *Lapela* en el engendro pesetero y nada gallego *A Pela*. En fin, en todo tiempo y lugar hay ejemplos consolidados de entender mal un topónimo y de proceder a adaptaciones o traducciones erróneas¹⁸⁵: aquí tenemos muy a mano el ger-

¹⁸⁵ En Italia un prelatino *Maloentum*, tal vez relacionado con la abundancia de manzanas (cf. lat. *malum*) fue entendido como ominoso por su *Malo-* inicial y “mejorado” semánticamente en un latino *Beneventum* (‘¡bien venido!’).

En los mitos populares y eruditos sobre la presencia de Heracles y de héroes helenos y troyanos en la Península Ibérica el primer paso fue darle aire griego a topónimos y etnónimos indígenas, por ejemplo, hacer *Helenos* a los que eran *Elanos* o cosa similar en la costa galaica.

mánico *Extramundi* que de siempre muchos malinterpretan, y de ahí su grafía latinizante, como ‘fuera del mundo’.

Hay otros supuestos de la castellanización que tienen su particularidad: por ejemplo, casos tópicos como *Sangenjo* -es decir, todas las grafías con *g* y *j* frente a la *x* hoy normativa: *Ginzo*, *Deijebre*, *Fojo*...- no representan otra cosa que formas patrimoniales gallegas -puras y auténticas, digamos, pero ‘corrupciones’ de *Ginesius*, *Dessiobris*, *Foveum*-, son formas con grafías tradicionales o históricas (y en muchos casos, no siempre, etimológicas) *g*, *j* que la lengua gallega compartió con todas las demás peninsulares (cf. en portugués *Aljubarrota*, *Gerês*...), pero que la escolarización exclusiva en lengua castellana arrastró a valores fonológicos castellanos modernos, es decir, a una fricativa gutural sorda¹⁸⁶ de la que se quiso escapar con la grafía *x* que tenemos en *Sanxenxo*, *Xinzo*, *Deixebre*, *Foxo*... y en léxico común *queixo*, *buxo*, *coxa*...; una grafía que ahora los lusistas rechazan por antietimológica y aislacionista¹⁸⁷.

Para desilusión de puristas en exceso de celo, hay también algún caso en que el castellanismo es secundario o aparente y lo que realmente tenemos es cultismos o semicultismos, es decir, formas con poca o ninguna evolución porque pertenecen a ámbitos o niveles elevados; es el caso, creo de los *Igrexa* (también en portugués, *Igreja*) desde el grecolatino *ecclesia*.

Podríamos además considerar aquí la incoherencia con que la castellanización se hizo o se dejó de hacer: por ejemplo, tal vez el oscurecimiento del significado de *-vedra* impidió la castellanización del *Ponte*- que en otros topóni-

¹⁸⁶ Esa fricativa gutural sorda (*jarra*, *giro*, *carcaj*...) también está en el sistema y en el uso gallego, aunque realizada en otros contextos: me refiero a la llamada *geada*, que ha sido y es hábito de la mayoría de gallegohablantes, pero ha sido censurada con criterios de corrección y de elegancia dictados por la norma urbana de los castellanohablantes.

Lo ocurrido con la *geada* de la mayoría de gallegohablantes tiene un curioso paralelo en la proscripción en español normativo del *seseo* de la mayoría de hablantes en beneficio de la práctica minoritaria castellana que no *sesea* ni *cecea* y todavía distingue *coser* y *cocer*, *casar* y *cazar*...

¹⁸⁷ Y, por cierto, esa grafía *x* todavía se usó en el Siglo de Oro y pervive en arcaísmos gráficos (*Quixote*, *México*, *Texas*, *Ximénez*, *Oaxaca*... con esas equivocaciones o afectaciones de pronunciar *México*, *Teksas*, *Ksiménez*...): bajo esa grafía *x* estaba el sonido palatal castellano similar al gallego en *xeito*, *xato*... pero que por entonces evolucionó en castellano, pero no en gallego, al sonido fricativo gutural sordo que hoy tenemos en *jarra*, *giro*, *carcaj*... y que algunas almas de cántaro filológicas todavía tienen por estigma africano, árabe o moro del castellano. En mi anecdotario de entusiasmos hiperenxebres en el rechazo del sonido *j* tengo esta joya gráfica: *Adolf Xitler*. El postular grafías etimológicas, más o menos sinónimo de conservadoras, no debe olvidar que en todas las lenguas suele ocurrir que confluyen en un mismo sonido evoluciones de sonidos diferentes y con estadios divergentes que pueden tener o no reflejo en las grafías. La consecuencia es que lo de grafía etimológica pueda tener poco o ningún alcance: por ejemplo, tanto que escribamos *queijo* como que escribamos *queixo*, en modo alguno nos atenemos a lo etimológico, latín *caseum*.

mos pasó a ser *Puente*-. Tal vez en las castellanizaciones podría haber indicios abundantes para hacer la historia, la geografía y la sociología de la penetración de la lengua castellana, presente pronto y con intensidad en (nombres de) poblaciones mayores o medianas, situadas en rutas de tráfico humano, económico y cultural intenso, etc. El proceso no es de ayer, está iniciado ya en plena Edad Media y tiene lances tan curiosos como que la comunidad de *Perros* (*Os Anxeles*), próxima a Santiago, ya en el s. XVI considere incómodo su nombre y deje de usarlo. Ese *Perros* es, al parecer, un topónimo de origen prelatino y mera coincidencia con el castellano ¡pero no gallego! *perros*.

Sea políticamente correcto o no el decirlo, cueste o no el aceptarlo, la innecesaria masacre de la toponimia gallega tiene tal antigüedad e intensidad que se convierte en prueba de que no tiene ni pies ni cabeza considerar la presencia del castellano en Galicia como una intrusión de última hora¹⁸⁸. Y no sé si en la galleguización a ultranza, sin excepciones, que ahora se estila no se estará en algún caso - por ejemplo, callejeros urbanos- borrando documentación histórica, constancia de cómo, por qué, etc. fueron hechos e instituciones de nuestro pasado cuyos protagonistas únicos o principales fueron gallegos cuya lengua -primera / habitual / familiar / oficial...: hay muchas opciones- era la castellana, que, con penetraciones similares en otras áreas peninsulares acabó por ser la española común o general.

§ 5. A modo de conclusión me gustaría señalar que:

5.1. La legislación, los conflictos y las opiniones sobre que «los topónimos de Galicia tendrán como única forma oficial la gallega» son una parte mínima y marginal de un conflicto lingüístico real que se resolverá a muy largo plazo con consecuencias de mayor cuantía para todos cuantos entonces lo vivan.

5.2. Mejor sería gastar los unos sus iniciativas y los otros sus protestas en programas de mayor enjundia. Ni los unos, mayoría parlamentaria [[año 2003]], hacer un tanto ociosa su iniciativa en alguna de sus pretensiones textuales o intenciones fácticas, ni los otros, minorías sensibilizadas, ver en tal iniciativa una base realmente seria para enojos o alegrías por la realidad global y futura de la lengua gallega.

¹⁸⁸ Excede del alcance de estos folios considerar que por más de uno y en más de una ocasión se hace un diagnóstico tan simple, *beatus ille!*, del conflicto lingüístico en Galicia que ni se entiende la irritación que de tal diagnóstico surge ni la alarma ante los consiguientes pronósticos: quiere decirse que la lengua gallega se nos presenta tan naturalmente la lengua de todos y desde siempre que casi no ha lugar a reconocer el conflicto que nos preocupe ni hoy ni para mañana.

Cada cual tiene su situación, sus riesgos, sus objetivos... y, desde luego, bien viven los que no necesitan (pre)ocuparse de que *Los Angeles* tengan que ser *The Angels*, pero poca ocupación se tiene cuando a *La Coruña / A Coruña* se le dedica, ¡por tirios y troyanos!, más de diez minutos en diálogo de sordos que ni siquiera define el tema real que tienen en debate.

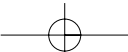
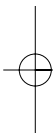
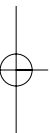
5.3. Que en lengua gallega sea única y oficial la forma de los topónimos de Galicia (y, en su caso, de fuera de ella) no debería haber necesitado otra legislación o política que no fuera la de corregir desviaciones mínimas y puntuales del uso correcto.

Es lamentable que haya sido necesario legislar lo obvio para atajar un desastre lamentable.

5.4. Pero que se disponga qué formas son legítimas y legales para lo que no es la lengua gallega me parece una actitud de mera defensiva, dictada por recelos más que comprensibles, pero actitud que se mete en camisa de once varas y olvida obviedades lingüísticas históricas y actuales que dentro de situación de mejor normalidad en nadie deberían suscitar ni reparo ni voluntad de proscribirlas.

PS.- Ya en pruebas de imprenta, me place añadir a estas notas lo que acabo de leer en Arcadi Espada, *Diarios: 226* (Madrid, Espasa-Calpe, 2002):

Naturalmente, solo se traduce lo necesario. Lo que es objetivamente necesario, por razones de frecuentación (que pueden tener que ver con el cariño, el comercio o la memoria), para una comunidad dada. Esa es la razón de que en castellano se escriba *Nueva York* y *Kentucky*, o *Varsovia* y *Wroclaw*, o *París* y *Metz*, o *Asís* y *Ostia*. El que un topónimo se traduzca es la prueba enorgullecedora de la estatura que un lugar (o un hombre: solo los que se lamen la herida de la identidad pueden creer que hablar de Guillermo Shakespeare es un acto de menosprecio) ha alcanzado en un imaginario cualquiera. Lo irrelevante no aspira nunca a la traducción: le basta con la subvención.



13. LABIOVELARES EN MATERIAL GALAICO Y LUSITANO

Verba, Anuario Galego de Filoloxía 30 (2003), pp. 33-58

§ 0. En el *II Congreso sobre a Cultura Celta: os Celtas da Europa Atlántica* (Ferrol, Noviembre de 1998) presenté una ponencia con la que recordé el centenario del nacimiento de mi padre, Abelardo MORALEJO LASO (1898-1983), cuyos estudios de toponimia gallega incluyen materiales prerromanos aquí revisados. Por diversas incidencias el citado congreso no publicó sus actas y me ha parecido oportuno retocar en ciertos puntos mi ponencia y sacarla a la luz, pero con la advertencia de que los materiales aquí discutidos también han sido tratados o simplemente aludidos en la comunicación “*BORMANICO, CIL II 2402 y 2403*” que presenté al *XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas* (Santiago, 20-25 de septiembre de 1999) [y que incluyo en este volumen]¹⁸⁹.

§ 1. Material galaico y lusitano a discutir: cuestiones previas

Discutir datos de la indoeuropeización prelatina de Gallaecia y Lusitania empieza por resignarse a que el dato principal es precisamente la escasez de datos, estar ante ‘Trümmersprachen’, escombros lingüísticos, con muy pocos y cortos textos -Arroyo de la Luz, Lamas de Moledo y Cabeço das Fráguas son los principales en Lusitania (*MLH IV* L.1.2, L.2.2 y L.3.1), mientras Gallaecia es vacío total. Textos llenos de problemas de lectura y de interpretación fonológica, gramatical y léxico-semántica. Buena parte de esos problemas se resumen en la carencia o en la fragilidad de los contextos tanto lingüísticos como extralingüísticos que avalen las interpretaciones propuestas y las hagan conocimiento común y objetivo, librándolas de que se queden en más o menos brillante *curriculum* particular que nace y muere con su autor.

Ese problema es todavía más grave para la interpretación de la abundantísima Onomástica -teonimia, etnonimia, antroponimia, toponimia, hidronimia- que se nos documenta con un contexto magro que pueda ser orientador para

¹⁸⁹ En este trabajo me he beneficiado de consejos, correcciones y ayudas bibliográficas de R. Álvarez Blanco, C. Búa, M. González, L. Monteagudo, A. Pena, A. Santamarina y F. Villar. Compartirán lo que aquí se lea de útil y están libres de culpa en lo restante.

interpretarla (por ejemplo, en el caso del *Bormanico* que analizaremos) pero que también puede ser equivocado (por ejemplo, para decidir la naturaleza y significación de *Icona*, que también veremos, de *Trebopala*, etc.). El problema es ya total para la Onomástica que se nos documenta carente de contexto y que, dejando aparte lo obvio que no sea engañoso, no permite otra cosa que la especulación que en más de un caso tal vez sería mejor ahorrárnosla: la relativa seguridad con que hacemos el inventario fonológico, el análisis morfológico y el correspondiente inventario de morfemas contrasta con la inseguridad en que se mueven siempre la etimología y la semántica de nombres que son propios, muchas veces aislados, y carecen del control y de la información que proporcionan los correspondientes nombres comunes (cf. Untermann 1993).

Aun en tan precarias condiciones parece posible hacer Reconstrucción, Comparación e Historia lingüísticas para intentar la valoración del material de acuerdo con criterios tan elementales como que todo cuanto se reconoce como lengua, dialecto, nivel de lengua... ha de marcarse por unas peculiaridades fónicas, gramaticales y léxicas que, explicables dia- o sincrónicamente, son irrenunciables para hacer filiaciones de base, aunque el tráfico lingüístico pueda hacerlas convivir con peculiaridades distintas, incluso opuestas, y habrá que definir y tasar en cada caso la forma de contacto lingüístico y el grado de mixtura o hibridación resultante.

En el material de que disponemos es tópico insistir en que los teónimos y los epítetos teonímicos pueden ser marcas decisivas en lo étnico y cultural, con sus posibles prolongaciones lingüísticas, pero son también exponentes de una realidad cultural, la religión, que puede extenderse sin respetar barreras étnicas y lingüísticas. En los antropónimos es axiomática su fácil movilidad según modas y otros factores, también por encima de barreras étnicas y lingüísticas. La estabilidad o sedentariedad de topónimos y, sobre todo, de hidrónimos también tiene sus excepciones en el espacio y en el tiempo, incluyendo mixturas heteroglóticas de motivación varia. Es bueno, por tanto, no olvidar que los ámbitos onomásticos y los ámbitos lingüísticos, 'Namengebiere' y 'Sprachgebiete', pueden ser cosas distintas y que hay comunidades y diferencias fonológicas y gramaticales que pueden ser mucho más significativas o diagnósticas que la comunidad o la diferencia onomástica y la intercomunicación fluida de léxico cultural. Pero esas diferencias y comunidades fonológicas y gramaticales tendrían que ser establecidas con mucha mayor seguridad a partir de un *corpus* de documentación directa -textos 'sintácticos', léxico común-

mucho mayor y mejor entendido que el que tenemos a nuestra disposición tanto en lo lusitano como en lo celtibérico.

Añadimos la bien conocida distinción entre conservación y evolución, a efectos de filiaciones de lengua y de dialecto, con sus respectivas fronteras: en Lingüística Histórico-Comparada, en Dialectología y en Geografía Lingüística las conservaciones no son probatorias de comunidad, mientras sí lo son o pueden serlo las innovaciones, cuya entidad admitirá siempre una valoración, desde lo tan fácil y general que apenas o nada prueba a procesos cuya especificidad sí los hace probatorios de comunidad entre quienes los experimentan. Y, por supuesto, la lengua es de hablantes, no de laboratorio, y por tanto habrá que jerarquizar niveles en lo que se comparte y en lo que diferencia, dando mayor peso a los ámbitos gramaticales y léxicos, centrales en la comunicación, que a los fonológicos, marginales o indirectos en ella.

Puede pensarse -es la opinión más común o tradicional- que la indoeuropeización de Hispania ha sido un proceso complejo, con pluralidad de aportes ya desde el segundo milenio a. C. y rematado en el primero con la celtización que, en el estado actual de nuestra documentación, tiene su exponente mejor en la Celtiberia (o Iberia celtizada y tal como la conocieron los conquistadores romanos). Pero también puede pensarse que desde un primer momento muy antiguo la indoeuropeización sea calificable como céltica, con imposibilidad o inseguridad de afirmar otras presencias. La seguridad y la hipótesis se combinan para darnos fuera de la Celtiberia y especialmente en Lusitania un panorama polémico que, como es sabido, tiene su resumen en el rasgo céltico común de eliminación de la labial sorda indoeuropea **p*.

Recoge un estado de opinión tradicional y mayoritario Mc Cone 1996: 9 cuando afirma que

in the present state of knowledge at least, sound methodology demands that only languages characterised by the more significant changes down to and including *p* > Ø ... be considered Celtic. So far Lusitanian simply does not qualify for the label Celtic or even para-Celtic.

En el otro extremo son minoría los que defienden la celticidad plena del material galaico y lusitano y, con Untermann 1987: 74, concluyen

Ich fürchte, eines Tages werden die Keltisten lernen müssen, mit dem *p* zu leben.

[Creo que algún día los celtólogos tendrán que aprender a vivir con la *p*].

En el medio están quienes piensan, con Evans 1993: 597, que

Hardened Celtologists, and others, have by and large failed to emerge altogether unscathed (myself among them) from contemplation (whether it be fleeting or intense) of awkward questions occasioned by the mesmeric *p* of this particular range of forms ... For me it is neither a failure to resist temptation nor a view based on firm conviction to dally with the thought that the vaguely delimited Lusitanian is in some ways potentially, even perhaps markedly, Celtic despite all the trouble still caused by some confounding forms and patterns.

En fin, bien decía Michelena 1976: 205 que

En comparación con [el celtibérico], el lusitano ... es mucho peor conocido, ya que para el mismo infierno hubo que idear círculos más profundos unos que otros.

En el material que ahora vamos a revisar no hay para conclusiones tajantes porque, además de lo hipotéticas o problemáticas que son ciertas interpretaciones etimológicas, mucho de lo que se analiza tiene un valor diagnóstico reducido y lo único relevante y que ya sabíamos es que todo el material hispánico encaja en el llamado Celta-*Q* y no hay presencia de Celta-*P*, o es muy dudosa o de explicación puntual.

Pero veremos que algunos datos y su interpretación han sugerido para la indoeuropeización de Hispania un cuadro similar al de otras áreas de la Europa Occidental: me refiero a las consecuencias de que, por razones extralingüísticas obvias, no haya habido desde fecha alta unidades político-culturales que fuesen centros de expansión y de unidad lingüística: a la falta de *corpora* documentales amplios y de mapas claramente unitarios en sus rasgos y fronteras se unen los vacíos y las discontinuidades espaciales y temporales en la documentación y, sobre todo, el hecho de que lo céltico, presente sin duda alguna en toda el área hispánica indoeuropeizada, parece que deja ver un sustrato o unos márgenes de situaciones lingüísticas también indoeuropeas, pero diferentes y parece que anteriores.

‘Alteuropäisch’ o paleoeuropeo, precelta, paracelta, celtoide, sorotáptico, etc. se usaron y se usan todavía en material hispano que se estima de difícil encaje en lo céltico y ya aludimos a la discusión de si lo lusitano es género autónomo del indoeuropeo occidental o es especie con encaje en el género (hispano-)céltico, del que también es especie el celtibérico. Además, las etiquetas de ilirio, ambro-ilirio, ligur, alpino, etc. se han utilizado para material hispano con reales o aparentes conexiones con esos ámbitos y que, por ser o parecer de

imposible o de peculiar acomodo en lo céltico, sugería migraciones desde dichos ámbitos a la Península Ibérica, dentro de los métodos y mecanismos habituales hace años para explicar la expansión de lo indoeuropeo.

No voy a revisar ninguna de las tesis concretas a que todas esas etiquetas han dado pie en nombres tan ilustres como D'Arbois, *Les premiers habitants de l'Europe*, I-II (1889 y 1894²), Kretschmer, Gröhler 1913, Whatmough 1970, Menéndez Pidal 1952, Krahe 1954, 1955b, 1957 y 1959, Hubschmid 1960a, 1960c, Pokorny 1948-1949, Schmoll 1959, Tovar 1949 y 1957, Corominas 1976, etc., pues me limito a una parcela totalmente insuficiente para esbozar un cuadro idiomático medianamente completo; pero hay algún material que me obligará a recordar alguna de esas etiquetas y a usarla porque es inevitable, aunque sólo sea como indicación geográfica y, como se verá, en una perspectiva de reconversión respecto de las formulaciones migracionistas. Con algún otro material esa reconversión ya no me parece tan factible, pero el recurso habitual a las migraciones está en entredicho por razones claras y que no es fácil resumir aquí.

Vamos a revisar los resultados célticos de las labiovelares indoeuropeas porque van a ser nuestra piedra de toque para el material galaico-lusitano. Importa mucho precisar que lo céltico como piedra de toque se agota aquí en el orden lingüístico y no entra en componentes étnicos y culturales. Vamos a hablar de procesos prelatinos, incluso prehistóricos, e importa también decir que los intentos, todavía vivos, de reducir lo indoeuropeo hispánico y no latino a huella de auxiliares, mercenarios, colonos, comerciantes, etc. no latinos que acompañaron la conquista y romanización son un empobrecimiento inadmisible de nuestra realidad histórica y prehistórica.

§ 2. Fonemas labiovelares e indoeuropeo común

Las llamadas oclusivas labiovelares son fonemas consonánticos unitarios y no debe equivocarnos el uso de dos o tres grafemas para su representación, **k^w*, **g^w*, **g^wh*. Comparación y reconstrucción aseguran estos fonemas en el sistema indoeuropeo común y no sólo en el área *centum*. Es verosímil, aunque tal vez no omnicompreensiva, la hipótesis de que se hayan originado por fusión de fonemas guturales **k*, **g*, **gh* con fonema **u* (**w*).

Los fonemas labiovelares comparten con los labiales, dentales y guturales la realización oclusiva como normal habitual y el tener como fonológicamente pertinentes el modo de articulación, con oposición entre sordo y sonoro, y la

aspiración, con sólo fonema sonoro en la serie aspirada¹⁹⁰. Los fonemas labiovelares comparten punto de articulación velar con los guturales, a los que se oponen como término marcado o positivo en oposición aislada y privativa cuya marca es el rasgo (o “apéndice”) de labialidad concomitante con la articulación velar. En varias áreas indoeuropeas, la céltica entre ellas, la semejanza acústica y la proximidad articulatoria entre un fonema labiovelar y un grupo difonemático de *gutural* + *w* hace que ambas realidades puedan tener iguales o muy similares evoluciones, al lado de que también se registren diferencias que certifican distinción fonológica entre ellas.

OCLUSIVAS	LAB	DENT	GUT	LB-VELAR
SONORA	[b]	d	g	g ^w
SORDA	p	t	k	k ^w
SON. ASPIRADA	bh	dh	gh	g ^w h
OPOSICIONES PROPORCIONALES				
			OPOSICIÓN AISLADA	

Puede suponerse que estos fonemas labiovelares se hayan articulado con oclusiones velar y labial simultáneas y de la oclusión labial procede lo que en época histórica parece ser simple redondeamiento labial. A mano están formas latinas como el relativo *qui*, *quae*, *quod*, el verbo *sequi* ‘seguir’, los sustantivos *lingua* ‘lengua’ o *sanguis* ‘sangre’ para documentación de fonemas labiovelares, pero nuestra pronunciación difonemática [consonante gutural + (semi)vocal *w*] no reproduce bien la realidad latina de la que deriva.

Metidos en *prophetiae ex euentu* decimos que en el sistema indoeuropeo común prehistórico los fonemas labiovelares parecen comprometidos por su dificultad articulatoria y su escaso rendimiento funcional, disminuido además por ciertas restricciones de distribución.

La dificultad articulatoria no se compensa con un rendimiento funcional alto, ya que son fonemas que limitan su presencia no muy frecuente a posiciones inicial y final de raíces, por ejemplo,

*g^w en *g^w(e)m-, ‘ir / venir’ > lat. *uenire*, βαίνω, got. *qiman*, ing. *to come*;
 *Hreg^w-, ‘oscuro’ > ἔρεβος, got. *riqis*;

¹⁹⁰ Nos movemos ahora en la reconstrucción tradicional, cuyo cuestionamiento por reparos tipológicos y con la llamada hipótesis glotánica no afecta a nuestro tema. Mejor sería llamar tectales a los fonemas guturales, abriendo distinción fonética, no fonológica, entre palatales y velares.

**k*^w en **k*^w(*e/o*)*i*-, ‘pagar, precio’ > τίω, ἔτεισα, ποινή, ind. ant. *cáyatē*, lit. *káina*; **leik*^w-, ‘dejar’ > lat. *linquo*, λείπω, ing. *to leave*;

**g*^w*h* en **g*^w*h*(*e/o*)*n*-, ‘golpear, herir, matar’ > het. *kwenzi*, ind. ant. *hánti*, lat. (*of*)-*fendo*, θείνω, φόνος; **sn*(*e/o*)*ig*^w*h*- ‘nieve, nevar’ > lat. *ninguit*, νίφα, ing. *snow*.

Pero apenas aparecen labiovelares en sufijos de derivación léxica (por ejemplo, tenemos *-*nk*^w- en lat. *longinquus*, *propinquus*... y en griego ποδαπός, con solución labial) y están ausentes de sufijos gramaticales y de desinencias, aunque estén presentes en palabras gramaticalmente importantes, por ejemplo, pronombre relativo e interrogativo-indefinido **k*^w*i*- o **k*^w*e/o*-, **k*^w*eH*₂- > τις, lat. *qui*, *quis*, *quae*, *quod*, *quid*, het. *kwiškwiš*, got. *hwas*, ing. *who*, *what*... y partícula copulativa enclítica **k*^w*e* > ind. ant. -*ca*, mic. -*qe*, τε, lat. -*que*, lep. -*pe*, ctb. -*cue*...

En cuanto a restricciones de distribución señalamos que ante otro fonema consonántico o ante (y tras) vocal *u* puede, según áreas y fechas, no ser posible el fonema labiovelar y tendremos el gutural correspondiente, término negativo y, por tanto, archifonema en neutralización de la oposición: por ejemplo, ide. **g*^w*ou-k*^w*olós*, ‘pastor, cuidador de bovino’ > mic. *qo-u-ko-ro*, βουκόλος, irl. *bua-chail*, gal. *bugail*, con mantenimiento o evolución regular de **g*^w-, pero tras -*u* hay reducción de **k*^w- a -*k*-.

Lo anterior explica que en buena parte del dominio indoeuropeo, área *satem*, los fonemas labiovelares hayan sido eliminados totalmente en fecha pre-documental y que la otra parte de la familia, área *centum*, los documente sólo parcialmente, en vías de la eliminación total.

En las lenguas *satem* (indo-iránias, bálticas, eslavas, armenia, etc.) se produjo el (cuasi)vaciamiento del orden gutural originario **g*, **k*, **gh* por la palatalización que desembocó en fonemas africados o fricativos palatales o similares (por ejemplo, de ide. **kei*-, ‘yacer’, tenemos κεῖται, pero ind. ant. *śete*) y ese (cuasi)vaciamiento del orden gutural propició la deslabialización de su oponente directo labiovelar, cuyos miembros pasaron a (re)llenar el orden gutural, es decir, ide. **g*^w, **k*^w, **g*^w*h* > grupo *satem* **g*, **k*, **gh*; pero además en algunas lenguas de este grupo y en contextos favorables estas nuevas guturales continuaron su evolución hasta experimentar la llamada segunda palatalización, igual o similar a la anterior (por ejemplo, del relativo ide. **k*^w*o*- tenemos ind. ant. *kah*, con *k*- ya estable, pero de **k*^w*id* tenemos ind. ant. **kid* > *cid*).

La documentación parcial de fonemas labiovelares en lenguas *centum* (griega, itálicas, germánicas, célticas...) concluye con su eliminación total, que combina las soluciones labial, gutural y dental según lenguas, dialectos, naturaleza

de la labiovelar, contexto fónico, regularidad fónica o su alteración por analogía o nivelación en paradigmas gramaticales y en campos léxico-semánticos, etc. Hay evidencia estadística de que la solución labial, tanto regular como esporádica o en ‘salto’, es la más frecuente, sobre todo para $*g^w$ y para $*g^wh$, simplemente porque es la más fácil o inmediata en términos de proximidad articulatoria y de semejanza acústica, tal como han puesto de relieve Whatmough 1937, Martinet 1972 y otros¹⁹¹: o bien se transfiere la oclusión de velar a labial y tendremos oclusivas p , b , fricativa f , o bien se pierde el rasgo de velaridad y tendremos w que puede consonantizarse plenamente como bilabial o labiodental. Le sigue en frecuencia y expectativa la solución gutural, pero es compleja y poco frecuente la solución dental, que supone fase inicial de palatalización del elemento labial (es decir, por ejemplo, $*k^w > *k' > t$).

Con sólo las lenguas clásicas como ejemplo, reparemos en la persistencia de k^w (grafía *qu*) y de g^w (grafía *gu*) en latín, pero hay eliminación total, con soluciones guturales y labiales, en lenguas románicas; en el área galaico-portuguesa es notable la fuerza con que, en paralelo a lo que ocurre en el área francesa, pero frente a kw , gw propio del área castellana, se impone la solución k , g ¹⁹², por ejemplo, *cando*, *catro*, *cal*, *alguén*, *sangue*... aunque pueda haber reacciones cultistas (port. *quando*, *quatro*...) que recuperan los grupos de oclusiva gutural + w . En la lengua griega la notable estabilidad de los fonemas labiovelares en el estadio y área micénicos, con sólo solución gutural tras u (cf. *supra* mic. *go-u-ko-ro*), se contrapone a su eliminación total ya en el griego postmicénico, con un cuadro dialectal y contextual complejo de soluciones labial, dental y gutural, en orden de importancia y de frecuencia.

§ 3. Labiovelares en Céltico Común (CCo)

Tomo de los manuales generales en uso (Lewis-Pedersen 1937, Thurneysen 1980) y de algún estudio específico (Cowgill 1980, Jordán 1998, Koch 1995, Mc Cone 1996, Sims-Williams 1995, Villar 1997) los datos que interesan ahora y parecen mejor establecidos; alguna documentación nos pone en riesgo de cir-

¹⁹¹ En otro trabajo, “Labiovelares en griego: cronología de su eliminación”, en R.M. Aguilar, M. López Salvá, I. Rodríguez Alfageme, edd., *ΧΑΡΙΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ. Studia in honorem Ludovici Aegidii*, Madrid, Universidad Complutense, 1995, pp. 29-35, frente a la opinión establecida de que la solución dental es anterior, me he permitido presentar la solución labial como más antigua y como referencia única de las nivelaciones paradigmáticas y léxico-semánticas en griego.

¹⁹² Rabanal 1958 incluso nos propone una isoglosa franco-galaica con posible remisión a un sustrato céltico.

cularidad: los resultados célticos serán válidos, si lo son las etimologías indoeuropeas y las evoluciones propuestas. Es documentación carente de la pluralidad que nos confirme la regularidad de las correspondencias fónicas, nos libre de azares y nos prohíba arbitrios.

EVOLUCIÓN DE LABIOVELARES EN LENGUAS CÉLTICAS					
IDE.	CCO.	GALO	CTB.	GOID.	BRIT.
*g ^w	*b (g)	b (g)	b (g)	b (g)	b (g)
*g	^w h	*g ^w W	g ^w (g)	g	gw (g)
*k ^w	*k ^w	P	k ^w	k ^w > k	p
*p — k ^w	*k ^w - k ^w	p — p		*k ^w - k ^w	p — p

3.1. Labiovelar sonora *g^w

Evolución regular, no condicionada, a b; evolución condicionada a g ante *y, ante *u, ante otra consonante.

3.1.1. *g^w > b, evolución regular, no condicionada: ide. *g^wou- ‘buey, vaca’ > irl. bó, lat. bos, βοῦς, pero ind. ant. gáuh, ing. cow, al. Kuh para solución gutural. En el Bronce de Botorrita I (MLH IV K.1.1 A.4) boustom parece, no a todos, etimologizable como *g^wou-stH₂-o- ‘lugar para vacuno’, a comparar con ind. ant. gósthah, βουστάσιον.

La evolución *g^w > b confluye con la de *bh > b en llenar la casilla que en el sistema indoeuropeo común estaba casi vacía, rareza tipológica de la reconstrucción tradicional a la que la hipótesis glotánica da explicación que ahora no viene a cuento.

3.1.2. *g^w se realiza como g:

-ante *-y-: en posición interior, ide. *nig^w-y- ‘lavar’ > irl. nígim, νίζω (cf. de *se/ok^w- lat. sequor, pero socius); en posición inicial, ide. *g^wy-o-, *g^wy-eH₂- ‘nervio, tendón’ > gal. gieu ‘tendones’, ind. ant. jya, βύς ‘cuerda del arco’.

-ante -u-: ide. *g^w(o)u- ‘voz, grito’ > irl. guth, pero βοή ‘grito’ e ind. ant. gávate ‘resonar’, suponen *g^w¹⁹³.

-ante consonante, la reducción de *g^w a g (que experimentará lenición) se ejemplifica con irl. úan, gal. oen ‘cordero’ < *oγn < *ognos < *ag^w-nó-s (cf. lat.

¹⁹³ Para irl. guth cf. Tovar, “Etymologisches zu air. guth ‘Stimme’ ”, en A. Mayrhofer et al. (edd.), *Antiquitates Indogermanicae. Gedenkschrift für Hermann Güntert*, Innsbruck, 1974, pp. 293-294.

agnus, ἄμνος) y con irl. *nocht*, gal. *noeth* ‘desnudo’ < ide. **nog^w-to-*, cf. got. *naqaḏs*, ing. *naked* < **nog^w-o-to-*.

3.2. Labiovelar sorda **k^w*

3.2.1. Al igual que en otros ámbitos indoeuropeos, también en Céltico Común es observable que esta labiovelar es más resistente o estable que la sonora y la sonora aspirada. Su evolución o conservación ha de ponerse en relación con otras tendencias del sistema, en especial con las evoluciones de **g^w*, **g^wh* y **p*.

Frente a la antigüedad y comunidad de ide. **g^w* > CCo *b*, la mayor estabilidad de CCo **k^w* se explica en parte porque, mientras la tendencia a labializar la labiovelar sonora llenaba una casilla (cuasi)vacía sin provocar perturbación ni resistencia en el sistema, la labialización de la sorda sí las provocaría. La perturbación que provocaría ide. **k^w* > CCo *p* desaparece cuando en Céltico Común se pierde totalmente ide. **p*; solamente a partir de esta fecha se inicia la escisión fonológicamente poco relevante, pero dialectalmente expresiva, del Céltico Común en Celta-*P* y Celta-*Q*, es decir, lenguas célticas con **k^w* > *p* (lepóntica, gala y britónica, subdividida ésta en galesa, córnica y bretona) frente a las que mantienen **k^w* y / o acabarán por darle solución gutural (celtibérica y demás material hispano-céltico; goidélica, subdividida en irlandesa, escocesa y manx). Como siempre en Dialectología, no es lícito hablar de un grupo Celta-*Q* porque la mera conservación no prueba comunidad, pero sí puede hablarse de grupo Celta-*P*, comunidad en la innovación, con nueva *p* que ya será estable¹⁹⁴.

Para ejemplo tenemos el nombre mismo de *Britannia*, *Britanni*, *Brittones*... cuya documentación más antigua y conforme con su etimología procede de Celta-*P*: Πρεττανία, con labial sorda, de ide. **k^w* (*e/o*)*r-* ‘hacer’, **k^wr_o-tu-* ‘hechura, forma, aspecto’ > gal. *pryd*, con el derivado **k^wr_otem* > gal. *Prydyn*, aplicado a los pictos, pero gutural sorda en Celta-*Q*, irl. *cruth* y en el compuesto **k^wr_oteno-teuta* > irl. *Cru(i)then-túath*, también para nombrar al pueblo picto con que chocaron los (futuros) *Scotti*.

La reducción de *k^w* a *k* puede verse en irlandés antiguo, pues los textos ogámicos más antiguos distinguen *k^w* de *k* con signos que son *Q* y *C*, respectivamente, en nuestras transcripciones, pero en el s. VI el uso de *C* por *Q* debe sig-

¹⁹⁴ Es equivocado en términos lingüísticos hablar (por ejemplo, Corominas 1955: 206) de goidélicos en Hispania porque se mantenga *k^w* y se registre el resultado *en* < **ñ*. Es una expresión poco cuidada lingüísticamente e incitadora a sacar indebidamente de ella conexiones, apoyos o conclusiones para planteamientos étnicos y culturales que, por lo demás, pueden no carecer de otras bases.

nificar $k^w > k$ (y $g^w > g$ en paralelo): **makk^wos* ‘hijo’ es base del ant. irl. gen. sg. *MAQI* y del actual *MAC*¹⁹⁵.

El grupo **kw* tiene el mismo tratamiento que **k^w*: de ide. **ekwos* (¡no **ek^wos*!) ‘caballo’ (cf. ind. ant. *ápsvah*, lat. *equus*), tenemos galo *epo-*, *Epona*, pero irl. *ech*. Algún material hispano nos presentará problemas de etimología y de filiación.

Para la conservación de k^w en celtibérico bástenos con recordar la repetición en el ya citado *MLH IV K.1.1* (Botorrita) de la enclítica *-cue* (irl. *-ch*, pero lep. *-pe*, cf. lat. *-que*) y la forma pronominal *oskuez*, remisible en su segundo elemento a ide. **k^wi-*, **k^we/o-* pronominal; en Peñalba de Villastar TE (*MLH K.3.3*) *Equeisuique* une la enclítica *-que* al nombre *Equeisui*, derivado de **ekwo-*. Los posibles ejemplos hispánicos de k^w y $*kw > p$ (es decir, Celta-P) son falsos, o muy inseguros, o puntuales con explicación en condicionamientos culturales extralingüísticos.

3.2.2. Por último, en Céltico Común y con irradiaciones o contactos itálicos, es muy distintiva la asimilación ide. $*p - k^w > k^w - k^w$, para la que cabe optar por fecha anterior a la eliminación de $*p$ o por suponer que, aun perdiéndose $*p$ en otros contextos, la labiovelar evita la pérdida en $*p - k^w$.

Para $*p - k^w$ tenemos ide. **penk^we*, ‘cinco’ (cf. ind. ant. *panca*, πέντε), que en los antecedentes de itálico y céltico es **k^wink^we* a juzgar por galo *pimpetos* (ordinal ‘quinto’), gal. *pimp*, bret. *pemp*, pero irl. *cóic* (cf. lat. *quinque*).

Para ide. **perk^w-* ‘encina, roble’ en sus variantes y derivaciones esperamos **k^werk^w-*, que se nos confirma en el lat. *querquetum*, pero ese esperable **k^werk^w-* no lo encontramos en el nombre céltico de los actuales Montes Metálicos, la (*H*)ercynia (*silua*) o *Hercynium iugum*, que arranca de **perk^w-* y ha eliminado $*p-$ además de también reducir $*-k^w-$ a k ante u (como lat. *quercus*, cf. teónimo lit. *Perkúnas*). En cambio no debe ser céltico el epíteto que encontramos en la forma ligur *Nymphis Percernibus* que, además de no haber perdido su $*p-$, en fecha antigua ni mantiene $*-k^w-$ ni la evoluciona a $-p-$.

Hay otros materiales y del conjunto se deduce que, como siempre, la regularidad fonética y las analogías y nivelaciones morfológicas y léxicas se han contrapuesto o complementado. Veremos luego material galaico.

¹⁹⁵ Por supuesto, el *Mac* que pervive en apellidos irlandeses y escoceses, por ejemplo, *Mac Donald*, equivalentes a otros patronímicos de otras áreas lingüísticas como *Johnson*, *Yáñez*, *Ivanov*...

3.3. Labiovelar sonora aspirada $*g^wh$

3.3.1. El primer paso es la deaspiración que conduce a CCo $*g^w$ que no puede confundirse ni compartir evolución con ide. $*g^w$, ya desaparecido del sistema. Este proceso de deaspiración, que afecta también a $*bh$, $*dh$ y $*gh$, el Céltico Común lo comparte con otras lenguas indoeuropeas (área mayor y central: lenguas iránicas, bálticas, eslavas, germánicas, frigia, tracia, etc.).

3.3.2. Ide. $*g^wh >$ CCo $*g^w$ evoluciona en galo a w , si en la forma verbal 1ª pl. *uedijumj* (Chamalières) y en el segundo elemento del antropónimo compuesto *Tascouanus* están, respectivamente, ide. $*g^whedh-$ ‘orar, pedir’ (cf. irl. *guidim*, θέσσασθαι, pero eol. Θιόφρεστος con solución labial $-\phi-$) e ide. $*g^when-$ ‘golpear, herir, matar’ (cf. lat. *offendo*, ὠδροφόνος).

3.3.3. Si es válida la sugerencia de Untermann (en Beltrán-de Hoz-Untermann 1996: 144) de que en el Bronce de Botorrita III (*MLH IV K1.3 IV-36*) también está ide. $*g^whedh-$ en la etimología de *kuedontikum*, el celtibérico cumple una vez más con el tópico de su carácter conservador (en este caso, frente a $u-$ del galo), pues la grafía del signario ibérico *ku* significará todavía g^w , mejor que gw , en paralelo con k^w conservado. En la sugerencia anterior se incluye que en *MLH IV K.1.1 A-5 y -7 kusta* y *kustaikos* puedan ser de la misma raíz en su grado cero $*g^wh^o dh-$ realizado como $*ghud-$ ¹⁹⁶ $>$ ctb. *gud-*; también en *MLH IV K1.1 A-8 kuati* podría representar $g^w anti$, ‘golpea, hiera’ $<$ ide. $*g^wh_anti$ (cf. Mc Cone 1996: 13; otras interpretaciones en Eska 1989 y Meid 1993).

A la vista del conjunto de datos e hipótesis en lo céltico común, parece improbable que en ctb. *bormeskom* *MLH I A.81* podamos tener ide. $*g^whorm-$, con solución labial para la labiovelar (cf. *MLH V.1*: 85). La diferencia de tratamiento con *kuedontikum* podría salvarse invocando el condicionamiento contextual (timbre o , vocal labial, que provoca el ‘salto’ $*g^wh- > b-$, frente a estabilidad ante timbre e), pero también tenemos que en las *tesserae* de hospitalidad ctb. *kortika* puede ser *gortika*, ‘objeto de intercambio’, con ide. $*g^wh >$ CCo $*g^w >$ ctb. $g-$, con realización gutural que se supone condicionada por el timbre $*o$ inmediato, es decir, una evolución contradictoria con la que podría suponerse para *bormeskom*, que, insisto, es la parte débil en estas comparaciones. La

¹⁹⁶ Me permito modificar formalmente la propuesta de Untermann, pero sin alterar su contenido. Para la representación de ide. $*d$, $*dh >$ ctb. d , en realización $\bar{d}$ confluyente con $z < *s$, cf. Villar 1997: 908. Con *kuedontikum* podría estar relacionado, según Untermann el antropónimo vadiense (León) gen. *Quesadioci*, que con su grafía $-s-$ pondría en entredicho que en *kuedontikum* $-\bar{d}-$ se remontase a $*-dh-$ en lugar de a $*-s-$.

inseguridad de las propuestas etimológicas nos ahorra llegar a conclusiones todavía más inseguras¹⁹⁷.

3.3.4. Ide. **g^wh* > CCo **g^w* evoluciona a **gw* en el celta britónico (galés, córnico, bretón), cf. *supra* gal. *gwarthec* ‘ganado’; **gu* en posición interior puede pasar a *g*. Choca con ese resultado **gw* que un rey britónico sea *Tasciovanus*, si es cierta la etimología que acabamos de señalar y sin que podamos entrar en discutir el posible origen galo de este rey y de su nombre.

3.3.5. En el celta goidélico (irlandés, escocés, manx) hay reducción de ide. **g^wh* > CCo **g^w* a *g*: de ide. **g^wh₁*-, frente a gal. *gwanu* tenemos irl. *gonaid* con redondeamiento de **a* en *o*; de ide. **g^whor-* ‘calentar’ > irl. *gorim*¹⁹⁸. El estudio de la escritura ogámica ha probado que el estadio **g^w* todavía existía y se reflejaba con el signo 13 llamado *getal*, cuando tal escritura se creó, ya antes del s. IV d. C.

§ 4. Material galaico y lusitano

4.1. Labiovelar sonora **g^w*

4.1.1. Topónimos *BUSTO*, *BUSTA*, *BUSTELO*, *BUSTOMAIOR*, *BUSDONGO*, *BUSTABADE*...; antropónimos *BOVALUS*, *BOVATUS*, *BOVECIUS*...

Si para *boustom* en BBotorrita I (MLH IV K.1.1 A-4) es acertada la remisión a ide. **g^wou-stH₂-o-m*, podemos ver en ese término un lugar para ganado bovino, la primera documentación de un conjunto de términos comunes y base de un tipo toponímico especialmente abundante en las áreas que fueron Gallaecia, Lusitania y Asturica, pero extendido también a tierras de cántabros, vetones, arévacos, vacceos, carpetanos y celtíberos: me refiero a *Busto* con su colectivo *Busta*, plural *Bustos*, sus diminutivos *Bustelo*, *Bustillo*, *Bustelín*... y

¹⁹⁷ Sin discutir la etimología y la evolución semántica dada por Schrijver (cf. Jordán 1998: 15) para ctb. *kortika* ‘objeto de intercambio’, frente a gal. *gwarthec* ‘ganado’ (con paralelo semántico tan conocido como que lat. *pecus* ‘ganado menor’ es la base de *pecunia* ‘dinero’), hago notar que la deslabialización de **g^w* secundaria (< ide. **g^wh*) ante vocal de timbre *o* se contradice también con el tratamiento de **g^w* primaria (cf. **g^wou-* > ctb. *bou-*).

Hago notar asimismo que el contraste entre el grado pleno del nominativo irl. *ben* < ide. **g^wen-* ‘mujer’ y el grado cero del genitivo irl. *mná*, galo *mnas* < ide. **g^wn-* ‘mujer’ documenta que en estas dos últimas formas ha habido reducción de *g^w* a *g* ante consonante y no ha habido apoyo vocálico **u*, al contrario que en la propuesta que se hace para ctb. *kusta*, *kustaikos*. Pero la diferencia puede tener relevancia meramente dialectal: cf. ide. **g^wn-* > γυνή, griego común, pero en dialecto beocio βωνή hubo apoyo vocálico *a* y solución labial de la labiovelar.

¹⁹⁸ Gal. *gori*, bret. *gor*, de la misma raíz que irl. *gorim*, suponen britónico **gwor-* > *gor-*; a ide. **g^whedh-* ‘orar’, se remontan irl. *guide* ‘oración’ y *guidiu* ‘orar’, que no documentan un resultado *gu*, sino *g* seguido de un vocalismo **e* alterado por la labialidad de **g^w*. Estas y otras alteraciones vocálicas y la lenición de las consonantes son irrelevantes a nuestro propósito y por ello apenas son aludidas.

sus derivados y compuestos *bustia*, *bostar*, *Busdongo*, *Bustarviejo*, *Bustamante*, *Bustomaioir*, *Bustabad*, *Bustaregas*...

A ide. *g^wou- pueden remontarse también los antropónimos galaicos, lusitanos, ástures y cántabros *Bovius*, *Bovia*, *Bovan(n)a*, *Bovianus*, *Bovalus*, *Bovatus*, *Bovecius*, *Bovegius*, *Buanus*. A la vista de estos antropónimos y de *Busto* y su grupo, otros mejor informados opinarán sobre el posible origen prerromano de topónimos (¿con posible base antroponímica en algún caso?) como *Bubal*, *Boal*, *Boado*. Para los dos primeros Piel 1966a: 357 se veía obligado a renunciar al lat. *bovile* y postular «ein völlig unorthodoxes *bubale» apoyándose en la glosa *bualia i. stabula boum* (*Glossaria Latina*, V 563.51, ed. Lindsay); también se registran las glosas *bolium* y *bolia*, que podrían venir a cuento).

Si se confirman el origen prerromano y la explicación etimológica de *ctb. boustom* y de *busto* y su amplio grupo en los romances hispánicos, es prudente observar que estamos ante pieza de escaso valor diagnóstico y diferencial. Sin la menor tentación de reducir ni estos ni otros datos a *disiecta membra* que prueben o no cada uno a su aire, sino sabiendo que son parte de un conjunto, quiero hacer ver que con testimonios y argumentos como el de *boustom* el Bronce de Botorrita nunca tendría que ser calificado como céltico porque ni los rasgos fónicos y gramaticales ni los lexemas que integran *boustom* tienen nada de inequívoca o específicamente céltico, mientras sí lo es *-valus* de *Bovalus*, ‘rico o poderoso en bueyes’ (cf. lat. *ualeo*, *ualidus*), o parece serlo *-vecius* (*-vegius*) en *Bovecius*, *Bovegius*, que son de celtidad razonable, pero no probada, según Evans 1979: 126 y que pueden compararse con (otros) nombres célticos compuestos con *vico-* o *veco-*, de ide. *w(e)ik-, ‘combatir, vencer’, cf. irl. *fichim*, lat. *uincere* (cf. Schmidt 1957: 153 y 285).

En particular, ide. *g^w > *b* es céltico común, pero también es osco-umbro y griego, parece estar en formas occidentales que desbordan lo céltico e itálico y pueden suponerse en material hispánico, e incluso tiene algún ejemplo latino, *bos* en concreto¹⁹⁹. La coincidencia de antiguo indio y celtibérico en la forma-

¹⁹⁹ Con *boustom*, *Busto*, etc. como prerromanos se cierra sin fruto una corriente de etimologías latinas que ejemplifican la capacidad del método y de los lingüistas para crear y discutir conocimiento científico que resulta ajeno a la realidad; tenemos, por ejemplo, relación con (*com*)*bure-re* ‘quemar (tierra para pastos)’ (H. Meier), formación regresiva sobre un **bostare* calco de βουστόσιον (Lindsay seguido por Piel 1952: 82, pero con rectificaciones en Piel 1966a), apócope de *arbustum* (Söll); sólo Hubschmid en *ZRPh* 80 (1964), pp. 98-119 había propuesto un prerromano **bou-stu-* que necesita enmienda formal importante; en documentación medieval y en Sarmiento 1757: II 152 *busto* se pone en conexión evidente con el ganado vacuno. Para toda esta

ción ide. **g^wou-stH₂-o-* > ind. ant. *goṣṭhā-*, ctb. *bousto-* puede inscribirse en las relaciones dialectales específicas que unen a lenguas indoiranias y lenguas célticas o puede ser la mera coincidencia en la conservación, típica de áreas marginales de todo dominio lingüístico; encontramos formaciones diferentes o renovadas, pero con los mismos lexemas, en, por ejemplo, *βουστάσιον*, *βουστασία*, *βούσταθμον*...

4.1.2. ***AGNOM* corrección de *ANGOM* o *ANCOM*

En la inscripción de Lamas de Moledo VS (*MLH IV* L.2.1) es *ancom* o *angom* (y también hay lectura *anucum*) uno de los términos más discutidos, pues los problemas de lectura se prolongan en los de interpretación etimológica y semántica y los fono- y morfológicos de ella derivados, con evidentes riesgos de circularidad y castillo de naipes. Más de una vez se ha sugerido (por ejemplo, Pena 1994: 58) que el contexto aconseja tener *angom* por falta y lo correcto será ***agnom*, un ‘cordero’ a sacrificar en línea con *porgom*, ‘cerdo’, del mismo texto y con el conjunto del texto de Cabeço das Fráguas (*MLH IV* L.3.1).

Dejando de lado lo que la corrección en sí misma tenga de subjetivo, a quienes defienden la celtidad de los textos lusitanos puede hacerseles notar que *agnom*, de ide. **ag^w-nó-*, con reducción regular de **g^w* a *g* ante consonante (cf. lat. *agnus*, ἀγνός), no casa con el vocalismo *o* que tenemos en céltico insular, irl. *úan*, gal. *oen* ‘cordero’ < **oγn* < **ognos*, aunque también pudiera ocurrir que este vocalismo, analógico del de ide. **H₃owi-* u **owi-* ‘oveja’, sea secundario, reciente, en el céltico insular y no represente, por tanto, el estado de cosas originario **ag^w-nó-* que podrían invocar los defensores de la celtidad del lusitano.

A la sugerencia de que la corrección de *angom* en *agnom* nos pone ante un latinismo que no estorba para la calificación de la lengua de los textos lusitanos hay que objetar que tiene el riesgo, incluso el aliciente, de abrir la misma puerta a *porcom* y otras formas problemáticas en dicha calificación de los textos lusitanos. El querer ver en estos textos un castrapo de lusitano y de latín -paralelo al actual de gallego y castellano- permitiría cargar sobre el último todo cuanto no conviene a lo que se quiere que sea el primero.

cuestión cf. los trabajos de Piel 1952 y 1966a. Llama la atención el silencio de Schmoll 1959 y Sevilla 1980. No sé si la novedad celtibérica hará que los romanistas revisen la adscripción de *bosta* ‘excremento de vacuno’, con sus derivados *bostar*, *bosteiro*, etc. a la misma raíz que *busto*, tal como se hacía antes de dicha novedad.

En Martinet 1972 se da explicación curiosa de lat. *bos* como anomalía que, al evitar el esperable **uos*, salva una curiosa colisión con el pronombre de segunda persona.

4.1.3. Teónimo VIBEROBREOROS

En las aras del santuario de Donón (Cangas PO) Millán 1978 y 1981 lee I) *Deo Viberobreoro(s)*, II) [*Deo Vibe*]rrobreo, III) [*Deo*] Biberobreo, etc. con la posibilidad de que tengamos un teónimo *Viberobreoros* cuyo primer término en su etimología nos remonte a ide. **g^w(e)i-(e)H₃-* ‘vivir’, cf. irl. *beo*, lat. *uō uus*, βίος, etc., pero la lectura es muy discutible²⁰⁰ y la etimologización misma se reconoce incierta, aunque la vacilación *V-* / *B-* no es obstáculo en absoluto.

4.1.4. Hidrónimos EUME, OMBRE, O MAO, HOMEM, UMIA

Millán 1981: 24 y 31, 1987: 24-30, propone para el hidrónimo *Eume* un ide. **ug^w-smi-*, con raíz que también estará presente «sin discusión», según Millán, en el inmediato *Ombre*, para el que propone un ya evolucionado **Umě-brīgs*²⁰¹. A esa misma raíz indoeuropea (cf. *IEW* 1118, **ug^w-* ‘bañar, húmedo’ para ὑπός, lat. *uvidus*, *umor*) deberán remitirse los hidrónimos galaicos *Homem* (afl. Cávado BR) y, con la habitual mala segmentación y reinterpretación étimo-semántica, *O Mao*, med. *Humanum* (afl. Sil OU), además del *Mao* (afl. Salas-Limia OU) y del *Mao* (afl. Cabe-Sil LU)²⁰²; también el *Umia*, Ría de Arousa PO, cuya *u-* no se ha abierto en *o-* por acción de la *-i-* inmediata²⁰³.

El actual *Eume* es según Millán 1987: 24 forma reciente, nacida de un falso corte *Ponte d-Eume* del originario *Ponte de Ume*. Para justificar que el originario *Ume* no se abrió en ***Ome* podríamos pensar en metafonía o en la muy temprana diptongación de *u-* con la *-e* de la preposición precedente, con el consiguiente desplazamiento acentual²⁰⁴, aunque esta solución parezca difícil, tanto

²⁰⁰ En *CIRG II* 1-12 (seguido por *TIR* K-29, 55) las lecturas dan un teónimo *Deus Liberus* / *Lariberus* / *Larius Breus*... [[Parece que lo último, seguro y abundante en O Facho de Donón es *DEO LARI BEROBREO* que nos ahorra discusión]].

²⁰¹ Supongo irrelevante para la discusión que reformulemos el étimo y lo retrotraigamos a **ug^w-smi-bhrgh-*, aunque se sienta la tentación de pensar que desde los orígenes que se nos proponen llegaríamos tal vez a un río ***Usme* y a un topónimo ***Usmebre*.

²⁰² Sin olvidar que hay *Riobó* y *Riobóo* que piden que un río también se califique de *Mao* < lat. *malum*, convendría repasar la documentación medieval de todos los ríos (*O*) *Mao* por si su origen es lo prelatino que ahora consideramos. En Pontedeva OU *Valdumeira* pudiera añadirse al grupo y con su elisión *d(e)* ante *-u-* contribuiría a reflejar la dificultad que enseguida veremos para admitir la hipótesis de que *Ponte de* ***Ume* acabe por dar *Eume* por falso corte de *Pontedeume*.

²⁰³ Con problemas de lectura que no interesa señalar ahora, tenemos en el Piceno, territorio itálico, un posible topónimo *Humana* y en territorio lepóntico un topónimo e hidrónimo *Umana* que pudieran encajar en este grupo. En Burgos y Álava tenemos hidrónimos *Omecillo* y *Húmedo*, en León el *Omañas*, en Madrid *Humanes*, en Burgos hidrónimo *Homino* y topónimo *Hontomín*, etc.

²⁰⁴ Además de desmentido por la documentación, no me parece atinado Monteagudo 1947 en que (*H*)*Ombre* sea castellanización de un gallego legítimo **Ome*, que sería, también en falso corte de río *d' eOme*, el productor de *Eume*. No veo posible ahí otra cosa que río *d' *Ome*.

por hacer tónica la preposición, de suyo átona, como porque *Ribadauga*, *Ribadumia*, *Ribadulla*, *Ribadavia*, *Ribadiso*... reflejan una normal elisión de *-e* que nos hace esperar ***Ribadume*, ***Pontedume*, es decir, nos deja sin base para que pudiese producirse el falso corte con resultado *Eume*²⁰⁵.

Pero hay un reparo más serio a la etimología de Millán, a saber, que la forma indeclinable *Eume*, *Heume*²⁰⁶ parece ser la única en textos más antiguos, desde el siglo IX al XIV, lo cual obliga a considerar muy antiguo el presunto falso corte de que hablábamos, anterior incluso a la apertura de *u* en *o* para que no tengamos ***Pontedome*, ***Ribadome*... Parece, pues, que *Eume* es la forma originaria y *Ume* la forma más reciente y precisamente nacida del falso corte, popular o culto, *Ponte d' Eume* → *Ponte de Ume*, y no deja de ser llamativa su presencia más bien tardía y repetida en textos notariales (o literarios) ya de órbita o nivel castellano.

Si *Eume* es lo antiguo, pierde su conexión con *Ombre* en la hipótesis etimológica que revisamos, hipótesis que no advirtió que esa conexión era ya imposible de raíz porque en la documentación de Caaveiro *Ombre* es el (*Sancta Maria de*) *Anobre* / *Anovre* que se repite en el s. XII y cede paso a *Ovre*, *Oovre* en el s. XIII²⁰⁷, con lo cual su remisión al étimo ide. **ug^w-smi-* se viene abajo.

²⁰⁵ No localizo el tipo **Pontediso*, **Pontedulla*, **Pontedumia*... paralelo a los *Ribadiso*, etc. Sin preposición y sin elisión, *Ponte Ambía*, *Ponte Escourido*, *Ponte Ulla*, *Pontevea*... pero también hay *Ponte de Neira*, *Ponte de Úbeda*... y *Pontoibo* puede ser el medieval *Pontubio*, con elisión y sin preposición.

²⁰⁶ Cf. CAAVEIRO y F. Dopico, "Pequena cala na documentación da carpeta 492 de Caaveiro", pp. 121-126 de *Cátedra. Revista eumesa de estudos* 4 (1997), pp. 121-126.

En CAAVEIRO tenemos (número y fecha): 1, c.936, in *flumine Eume*; 209, 1107, *rippa mare de Eume*; 2, ¿1151? *Heume*; 3, 1164, *Sancta Maria de Rippa Eume*; en otros documentos *fluminis Eume*, *fluvio Eume*, *flumen Eume*, *rivulum de Eume*, *ripa flumen Eume*, *rivulo Eume*, *fluvius Eume*, *rivulos Eume et Sisín*, etc. En 271, copia gallega de 1316, *Pontedeume*, *Ribadeume*; en el s. XIV tenemos repetido *Pont-deume*; en documento ya castellano, tardío, *río de Eume*.

Pero del s.XV y en documento redactado en castellano, *Puente d-Ume* y *Rriba de Ume*, precedidos en el XIV por castellanizaciones *punte de (h)ume* que cita Millán 1987: 24 con otros datos literarios y eruditos. Los *Ume*, *Hume* más antiguos parecen ser de finales del XIII y principios del XIV.

²⁰⁷ Tenemos en CAAVEIRO (número y fecha): *Anovre* en 150, 1114; 154, 1117; 159, 1122; 157, 1138; 152, 1167; 155, 168 y 169, 1168-1173; 170, 1181; 156 y 160, 1183; 63, 1195; 171, 1211; *Oovre* en 164, 1221; 194, 1236; 140, 167 y otros, 1240; *Ovre* en 139, 1240, texto en gallego; *Ouvre* (?) en 164, 1221; *Ombre* en 272, castellano y tardío. La identificación del lugar no ofrece dudas por las constantes referencias «in terra Prucius», «in valle de Nugeyro(s)», «secus flumen Eume», etc. La secuencia *Anovre* / *Anobre* / *Oovre* / *Ovre*, sin duda en la identidad de las variantes, nos excluye que *Anobre* / *Anovre* se lean con nasal palatal *ñ* y pudiesen representar un actual *Añobre* que no se registra en aquella zona. La pérdida de *-n-* intervocálica en *Anovre* no excluye que la nasalidad se mantenga y traslade a la vocal *O-* resultante de contracción de *ao*: cf. *Padrenda* < **plataneta*. Cf. Moralejo 1977a.

4.1.5. *El hispano-latino GURDUS*

Es palabra hispana *gurdus*, según Quintiliano I.5.57, «*gurdos*, quos pro stolidis accipit uulgi, ex Hispania duxisse originem audiui». Es o se tuvo por hispana, pero, suponiendo que la reenviemos a ser ampliación de ide. $*g^w(e)r$ - ‘grave, pesado’ (cf. lat. *gravis*, βαρύς)²⁰⁸, no es céltica porque la propuesta $*g^wrdos > gurdus$ choca con que en Céltico Común parece que fue posible una labiovelar ante $*r$ y que ésta tuvo su evolución regular a *ri* en contexto C_rC ²⁰⁹; por consiguiente, de un $*g^wrdos$ lo esperable en céltico podría ser un $**bridos$, no *gurdus*. En fin, toda esta discusión de *gurdus* también puede tenerse por no hecha, pues habría que empezar por admitir que sea palabra hispana, admitir luego que sea indoeuropea céltica y terminar dándole el acomodo etimológico posible.

4.2. *Labiovelar sorda *kw*

4.2.1. $*k^w$ conservada

Una vez más nos encontramos con material galaico y lusitano que tiene un valor diagnóstico o diferencial más bien parcial y negativo en lo que al fonema labiovelar se refiere, pues todo cuanto sea mantenerlo no prueba otra cosa que, si está claro el celtismo de la forma en cuestión por otros datos o criterios, estamos ante Celta-*Q*, es decir, ante lo que no es grupo, mientras sí lo es el Celta-*P* innovador.

Y si ese celtismo no está claro por otras vías, la conservación de ide. $*k^w$ por sí sola no resuelve la duda porque, trayendo a colación filiaciones impensables para nuestro material, la tenemos en griego micénico y en lenguas anatólicas, pero también en latín y parece que en formas occidentales que desbordan lo céltico e itálico y pueden rastrearse en material hispánico. Ya hemos señalado (2.2.1) la conservación de $*k^w$ y $*kw$ en textos celtibéricos y, por supuesto, tampoco es ahí pieza probatoria de celtidad.

TEÓNIMOS Y ANTROPÓNIMOS: el material galaico y lusitano se ejemplifica con ide. $*ak^w$ a ‘agua, río’ a que deben remontarse los teónimos lusitanos, en dativo como receptores de dedicaciones y exvotos, *Aquie*, *Aquitibus*, *[A]guae-co*; con ide. $*ark^w$ - ‘arco’ pudieran relacionarse los epítetos teonímicos galaicos

²⁰⁸ Hay en *IEW* otras raíces $*g^wer$ - que también podrían traerse a colación, pero interesan los problemas fonológicos y el aspecto semántico es prescindible.

²⁰⁹ Para labiovelar en contexto $*C_rC$ y su evolución en CCo, cf. $*k^wrtu$ - ‘forma, aspecto’ > gal. *pryd*, irl. *cruth*, $*k^wrtem$ > gal. *Prydyn* ‘pictos’, pero gutural sorda en Celta-*Q*, $*k^wrteno-teuta$ > irl. *Cru(i)then-túath* ‘pueblo picto’. En estos ejemplos es secundario el vocalismo *u* y el origen fue *i*.

Arquienis, *Arquienob(os)*, y también los antropónimos galaicos, lusitanos, cel-tíberos y beturios *Arquius*, *Arcuius*, *Arculus*, *Arquiaecus*, *Arquocus*...; además, los antropónimos galaicos y lusitanos *Alluquius*, *Allucquius*, *Aluquius*, *Allucius*, *Alucius*, galaico (¿hispano?) *Aquilus*, galaicos *Doqirus*, *Docquirus*, *Docquiricus*... Nótese las vacilaciones en la grafía que tal vez apunten a tendencias deslabializadoras de los fonemas labiovelares y de los grupos de gutural + vocal labial *u*. A estos antropónimos se añade el *castellum Saqua* en *CIL II* 2487, de *Aquae Flauiae* (hoy Chaves VR)²¹⁰.

TVRAQUA, *TVROQUA*: mención aparte merece el galaico *Turaqua* (*It. Ant.* 430.2) o *Turoqua* (*Rav.* 307.19; *TIR* K-29, 104;) que Villar 1995*b* remite al estrato hidronímico paleoeuropeo, a saber, a una lengua que no conoce la innovación de oponer los timbres *a* : *o*, de donde la vacilación en el prestatario latino, y que, analizado como *Tur-aqua*, tiene el ide. **ak^w* ‘río’ como determinado en el viejo orden indoeuropeo determinante + determinado²¹¹.

CÍES, *A SIONLLA*, *SIGÜEIRO*: la labiovelar **k^w* se supone mantenida en fecha antigua para estas tres formas. La etimología de Millán 1981 para las islas *Cíes*²¹², con remisión a ide. **seik^w* ‘vaciar, gotear, secar’, necesita algunas precisiones que la propuesta que tengo a mano no explicita: 1) la vocal tónica *-í-* puede no ser antigua en cuanto continuadora directa de un grado pleno **seik^wes* o de un grado cero **sĭk^wes*, que en evolución regular y con exclusión de acciones metafónicas, cultismos, etc., nos darían un vocalismo **-é-*; 2) tampoco debe ser originaria o antigua la forma de plural atemático **s(e)i(k)k^wes*, pues la deslabialización de **-k^w* y reducción de la **-k-* resultante a fricativa interdental θ (o silbante alveolar *s*, con seseo) serían las evoluciones regulares esperables y tendríamos islas ***Seces* o forma similar; 3) para tener deslabialización y sonorización de **-k^w* intervocálica, con posterior pérdida de **-g-*, habrá que recurrir a base con **-k^w* simple, no con geminada **-kk^w*-, y recordar además que la forma antigua y todavía popular es *Sías*, es decir, habrá que proponer **s(e)ik^was* > **ségas* > **séas*, con solución *Sías* para el hiato vocálico. Pero tampoco parece excluible que podamos tener vocal *-í-* desde antiguo.

²¹⁰ En el Bierzo (Asturica) tenemos el *castellum Quelediani*.

²¹¹ Queda fuera de nuestro objetivo discutir si la diferencia de vocalismo en *Turaqua* / *Turoqua* se remonta a “orígenes” o es simple vacilación o yerro en la tradición de los *itineraria* y los cosmógrafos, sobre todo el llamado *Anónimo de Ravena*.

²¹² Se entiende que la grafía *Cíes* es hipercorrecta y cree corregir un seseo donde hay *s* etimológica, *Sías*; cf. la latinización *insulae Sicae* en Plinio *NH* 4.112.

Al mismo ide. **seik^w*- ‘fluir, verter gota a gota, secar’, o a ide. **sek^(w)*-, ‘secarse, agotarse’, adscribe Pokorny 1948-1949: 236 los hidrónimos hispanos *Sicoris* < **Siquoris*, actual *Segre* L, *Segura* MU, etc.²¹³. La raíz nos interesa porque a una derivación **secona* o **sequona* se remite Sevilla 1980: 73 ss. para el hidrónimo ástur *Sigüena*, en el que supone vocal *-i-* metafónica en sílaba átona y diptongación de **-o-* tónica, todo ello aceptable en la más absoluta normalidad. Es tentador también remitir a la base **s(e)ik^w*-ona el punto de partida **s(e)ik^w*on-ario- desde el cual se puede explicar en la más absoluta normalidad el topónimo *Sigüeiro* (paso del río Tambre C, vía romana XIX, a *Bracara Asturicam*).

Mayor dificultad hay para reconocer en la inmediata *A Sionlla*, que se presume falso corte de **Asionlla*²¹⁴, la *Assegonia* de *It. Ant.* 430.5, *Assegonion* de *Rav.* 321.6, etc., pues al remontarnos a **Ad-seik^w*on-ia podemos justificar como dialectalismo o localismo el paso *-onia* > *-onlla*, no *-oña*, pero todavía tenemos que añadir que en **A(s)segonlla* se pierde *-g-* y **A(s)seonlla* resuelve su hiato *-eo-* para que tengamos *A Sionlla* (cf. Moralejo 1977b: 242, Monteagudo 1951: 215, *TIR* K-29: 26). Pero la dificultad principal está en que la actual *A Sionlla* también puede ser y parece que tiene que ser la *Silaonia* que se cita en *ASTURIAS* 5, año 747, en documento del rey asturiano Silo y, como *ripa Siaonie*, en el *TUMBO A* de Santiago, año 924. Estas *Silaonia*, *Siaonie* no se compaginan en absoluto con *Assegonia*.

4.2.2 Grupo **kw* conservado: *EQVO-*, *LAQVI-*; ¿**kw* evolucionado: *LACCOBRIGA*, *ICCONA*?

El tratamiento del grupo **kw* aparece asimilado al de **k^w* en los epítetos teonímicos lusitanos *Laquinie(n)si*, de ide. **laku-*, ‘lago’, y *Equotullaicensi*, que comparte con el teónimo ástur *Equeunur*(...), con el etnónimo galaico bracarense *Equaes*i y con el antropónimo ástur, celtíbero (cf. ctb. *Equeisuique* en Peñalba TE) y vetón *Equaes*us²¹⁵ el ide. **ekwo-* ‘caballo’, cuya importancia en el mundo indoeuropeo puede medirse por su enorme rendimiento teo- y antropónimo en lenguas indias, griega, célticas, germánicas, etc. Lectura vacilante para el lusitano *Equabona* (**-kw-*) o *Aquabona* (**-k^w-*) de *It. Ant.* 416.5 (*Abona*, *Rav.* 306.19), en la vía de Olisippo a Caetobriga (*IL I*: 216, *TIR* J-29: 32).

²¹³ En *IEW* incluye Pokorny el *Sequana*, actual *Seine*, el **Siparis*, hoy *Sèvre*, el irl. *Sechair*, etc.

²¹⁴ Cf. los archiconocidos *A Baña*, *A Vizela*, *As Anzas*, *O Grove*, *O Incio*, *O Mao*, *O Viñao*... con falso corte frecuente en toponimia gallega y portuguesa.

²¹⁵ Para *Equaes*us en Untermann 1993: 380 se considera seductora la significación de ‘jinete’. Me permito suponer que ctb. dat. sg. *Equeisui* sea mera variante en el diptongo *-ai-* / *-ei-*.

Si *Laccobriga*, actual Lagos FA, se remonta a ide. **lakw-o-* ‘lago’, parece que se registra una evolución **-kw- > -cc-* igual a la que enseguida veremos que se supone en *Icona*, si se le acepta ide. **ekwo-* como partida. Pero la solución fácil y evidente es que en *Laccobriga* se deba la *-cc-* a latinización de la forma²¹⁶ (cf. *Sicca* para las *Cíes* en Plinio) y nos ahorremos el problema de un doble tratamiento prerromano que nos aparta de lo céltico en **-kw- > -cc-* (*Lacco-*), pero no en **-kw- > -kʷ-* (*Laqui-*).

En la *suovetaurilia* o similar de Cabeço das Fráguas GD (*MLH IV* L.3.1) ha sido siempre problemática la interpretación de lo que es o parece ser un teónimo femenino *Icona*, con un contexto documental que poco o nada aclara, empezando por el también difícil y aparente epíteto *loeminna* (o *goeminna*), y un contexto comparativo abierto y polémico. Es imposible resumir aquí los muchos problemas, pero hay que señalar que la interpretación de *Icona* como teónimo presupone que esté en dativo de singular como diosa receptora de un sacrificio, lo cual parece muy improbable. Y, una vez que se supone que es teónimo, se le hacen las opciones étimo-semánticas que pueden tener tales o cuales apoyos comparativos. Parece cierto el riesgo de estar edificando un castillo de naipes.

De Tovar 1967a: 187 arranca la remisión a ide. **yek-*, ‘sanar, curar’, irl. *hicc*, ‘sanación’, gal. *iach*, ‘sano’, cf. ἄκος ‘remedio’, y lo sigue Guyonvarc’h 1967, que ve en *Icona* el equivalente o tal vez la traducción de la latina *Valetudo*, con culto restringido en la Galia meridional. Esta es opción etimológica que no nos interesa ahora ni nos incomoda. [[Pero convendrá recordar las diosas galas de la salud *Icauna* e *Icovellauna* como apoyo a esta etimología e interpretación de *Icona*]].

Hay cambio radical de alternativa con Maggi 1983, que en ind. ant. *Višpála* identifica «una cavalla mítica» a encajar en el rico mundo indoeuropeo mítico y religioso del caballo y a poner en correspondencia con el teónimo lusitano *Trebopala*²¹⁷, del mismo texto, para, a fin de cuentas, sugerirnos que *Icona* sea

²¹⁶ Aunque se ha de advertir que lo patrimonial latino es *lacus*, mientras *laccus* parece ser helenuismo, ἰάκος, que puede proceder de **lakw-o-*.

²¹⁷ Cualquiera que sea la interpretación, llama nuestra atención que ind. ant. *Višpála-* y lus. *Trebopala* sean formaciones muy similares, ind. ant. *Vi?*- < ide. **w(e/o)ik-* ‘habitación, casa, poblado’ (cf. ὄικος, lat. *uncus* > *Vigo*, *Vich*) y lus. **Treb-* < ide. **treb-* ‘habitación, casa’ (cf. ctb. topónimo *Contrebia*, etnónimos galo *Atrebat*es y galaico *Arrotrebae*, etc.) en los márgenes del dominio indoeuropeo y, por tanto, podemos sospechar que estamos ante dos arcaísmos que puedan complementarse en sus respectivas interpretaciones. No se olvide que *Trebopala* y sus afines en las alternativas etimológicas habituales tienen **p* originaria mantenida y, por tanto, comprometida con cierta ortodoxia de lo Céltico Común.

la «dea del cavallo» emparejada con la «dea-cavalla» *Trebopala*. Pero anotamos que también es inseguro que *Trebopala* esté en dativo de singular y pida ser entendido como teónimo, diosa receptora del sacrificio.

Para Maggi *Icona* se correspondería, pues, con la diosa gala *Epona*, es decir, se remitiría a ide. **ekwo-* ‘caballo’ y vendría a documentar que en lusitano el tratamiento de **kw* y el de **k^w* difieren: *-cc-* para el primero (*Icona*, cf. *Laccobriga*) y, en la onda de Tovar 1967a, un **k^w* > *p* para el segundo (por ejemplo, **k^wetr-* ‘cuatro’ en *Petracius*, *Petranioi*), pero todo esto supone un descuido total de los datos seguros y abundantes de conservación de **kw* y de **k^w* (cf. *supra*) y de ausencia de ejemplos seguros y sistemáticos de **k^w* > *p* (¡Celta-P!) en todo el material hispánico.

En buena ley, la sugestiva hipótesis de Maggi 1983 debería concluir que, si *Icona* es lo lusitano patrimonial regular, entonces ha de ser sobrevenido o irregular el material que se le opone con *kw* conservado; o concluirá, si no, que lo irregular o sobrevenido en Lusitania -cosa muy posible en léxico cultural- es precisamente *Icona*, forma para la que no hay punto de origen extrahispánico conocido²¹⁸, pues las tan mencionadas semejanzas con tratamientos griegos (mic. *i-qo*, común ἵππος, pero en Tarento ἵκκος) son meramente ilustrativas y sería ocioso traerlas a colación como explicativas. Parece, pues, que el atractivo de la propuesta está lejos de darle validez objetiva.

4.2.3. ¿Labiovelar sorda **k^w* > *p*?: PETRANIOI, PETRACIUS

Es muy inseguro que tengamos ide. **k^w* > *p* en formas lusitanas como *Petranioi*, *Petracius*, que, si quisiéramos remitir al numeral ide. **k^wetu(o)r-* ‘cuatro’, no encajarían en lo que el Céltico Común documenta²¹⁹. Aquí lo relevante es la absoluta escasez e inseguridad del material tanto para suponer un fenómeno propiamente lusitano (cf. Tovar 1967a: 192 y 102; Tovar 1985: 91; Schmidt 1985: 331; ecos en Maggi 1983) como para hablar de Celta-P. Ambas alternativas chocan con la documentación clara de *k^w* y *kw* conservadas. Es nada

²¹⁸ En rigor, ese origen extrahispánico ya marcado y distinto no es necesario en absoluto; bastaría con estar en condiciones de reconocer (no meramente suponer) una evolución local lusitana, que no nos eximirá de ordenar todos los datos, en especial los que se contradicen.

²¹⁹ Tampoco es seguro que el topónimo ástur *Petra* se remonte a ese mismo numeral. En Sevilla 1979 se recoge un ástur *Pedroveya*, topónimo que parece haber sido víctima de etimología popular desde el antiguo *Pedroveña*, curiosamente casi limítrofe con cuatro concejos; se le conjetura un híbrido galo-latino **petru-finia* apoyado en los conocidos paralelos *Trevinca*, *Treviño*, *Trevim* [añado ctb. *tiricantam* en el de BBotorrita I]. No sé si es sintomático que Sevilla no lo repita en su libro de 1980 y tengo, entre otras, mi reserva a aplicar aquí la etiqueta de galo y a que, alternativamente, la forma pudiera remitirse a lo celtibérico.

o muy poco lo que de Celta-*P*, a precisar como galo, hay en Hispania, en Gallaecia y Lusitania, y lo muy poco parece reducirse a documentaciones puntuales, por ejemplo, del teónimo *Epona* en territorio celtibérico o del antropónimo *Mapalia* en Bética, con significación más cultural que lingüística (Cf. Villar 1998).

4.2.4. $*p - k^w > *k^w - k^w : QVARQVERNI, AQVIS QVERQVERNIS$

Dejamos señalado (3.2.2) que en Céltico Común (y en itálico) hay asimilación de ide. $*p-k^w > k^w k^w$, sin evolución previa $*p > \emptyset$: de ide. $*penk^we$ ‘cinco’ tenemos CCo e itálico $*k^w enk^we > gal. pimp, irl. cóic, lat. quinque$.

En el área celtibérica se carece de documentación de este hecho, que en Gallaecia tiene el etnónimo bracarense *Quarquerni* o *Querquerni* (Plinio *NH* 3.28, etc., *IL III* T-89, *TIR* K-29: 90) y, en muy probable relación directa con él, *Aquis Querquernis* (Baños de Bande OU) en *It. Ant.* 428.2, *Aquis Cercennis* en *Rav.* 320.3 (*IL III* T-89, *TIR* K-29: 22). Estamos ante nombres indígenas significativamente célticos, aunque no faltan conexiones con el ámbito itálico septentrional, concretamente Istria y su étnico *Quarqueni*, de conexión iliria en último término según Schmoll 1959: 95.

4.2.5. Antropónimos con base *PENT-*, *PINT-*

Este material antroponímico, si su hipótesis etimológica es correcta, parece contradecirse con el anterior *Quarquerni* y, por tanto, no ser céltico o no encajar en ciertas ortodoxias de lo céltico.

En el área de Gallaecia Bracarensis, Lusitania, Asturica, Cantabria... pero no en Celtiberia, registramos *Pentius*, *Pentus*, *Pentilus*, *Pintilus*, *Pintaius*, *Pintaius*, *Pintouius*, *[P]into*, *[P]ento[...]*, *Pintamus* con otras formaciones similares más al Este. Todo este conjunto se considera remisible al numeral ide. $*penk^we$ ‘cinco’ y no es caso único de derivación de antropónimos a partir de los numerales, cosa que en latín *Secundus*, *Quintus*, *Sextus*... es bien conocida por su productividad. A la documentación antigua se añadirá un conjunto de topónimos actuales que pueden continuar esa misma base.

Para Villar 1994²²⁰ la base común a todo el material es la formación de ordinal $*penk^w-to-$, con reducción del grupo consonántico $*penk^w-to- > *penk-to- > pen-to-$ (cf. el resultado final lat. *quintus* < $*k^w enk^w-tós$), lo cual quiere decir

²²⁰ La observación por Búa 1997: 72 de que estos antropónimos pueden ser fósiles y no representar la forma real y coetánea del numeral ‘quinto’ es tan sensata teóricamente como irrelevante en la práctica por falta de contraste documental. En Hoz 1993a: 386 se hace reserva de que parte de *Pent-* pueda remitirse a ide. $*pent-$ ‘ir’, y se señala que no puede ser céltico por mantener la *p-*.

que: 1) no hemos pasado por la asimilación céltica (e itálica) $*p - k^w > *k^w - k^w$ ²²¹; 2) tampoco por la eliminación céltica común de ide. $*p$ (cf. ide. $*p^o Htézr > \text{irl. } athir$; pero lat. *pater*; ind. ant. *pitáz*, *πατήρ*...) y 3) lo céltico es $*k^w enk^w e-to-$ $>$ galo *pimpetos*, bret. *pempet*, irl. *cóiced*, etc., mientras aquí hemos de partir de $*penk^w-to-$. Se excluye, pues, en nuestro material un Celta-*P* y además estamos ante un material carente precisamente de al menos tres rasgos esenciales del Céltico Común. Queda fuera de nuestro interés si la distinta distribución de *Pintamus* (Lusitania) y de *Pentovius* (Asturica, Cantabria) significa diferencia lingüística o dialectal.

4.3. Labiovelar sonora aspirada $*g^wh$

Es la más interesante en el material y su interpretación etimológica, con señalamiento de posibles conexiones y estratos en el proceso de indoeuropeización de Hispania. No he encontrado ni interpreto formas galaicas o lusitanas que se acomoden con seguridad a la evolución ide. $*g^wh > \text{CCo } *g^w$, que parece estar en textos celtibéricos (cf. § 2.3).

4.3.1. BORMANICO (BERMAÑA)

El teónimo galaico bracarense dat. sg. *Bormanico* en Caldas de Vizela BR (CIL II 2402 y 2403) se complementa con un material toponímico, hidronímico y teonímico abundante que ha sido recogido y discutido por una larga nómina de lingüistas, alguno de los cuales -D'Arbois, Kretschmer, Much, Pokorny, Guyonvarc'h...- lamento no haber podido consultar; pero los utilizados y citados luego son información y crítica más que suficientes para este material, que en buena parte se nos ofrece en territorios que en época histórica resultan estar celtizados. El material que tomamos de los autores citados es:

A) TOPÓNIMOS O HIDRÓNIMOS de documentación antigua, medieval o actual y que parecen componer un conjunto unitario en forma y significación, aunque será prudente no descartar que algunos términos tengan encaje en otros conjuntos: $*Bormeriacum / *Borveriacum > Wormerich, Bourbonriac$; *Aquis Bormonis*, hoy *Bourbon-Lancy*; Ptol. 3.7.2 y 8.11.3 Βόρμανον, con variante Γόρμανον, actual *Borszod*, en Dacia; Ptol. 2.9.9 Βορβητόμαχος, *It. Ant.* 355.3 *Bormitomago* o 374.6 *Borbitomago*, *Tab. Peut.* III.3 *Borgetomagi*, *Rav.* 4.26 *Gormetia*, y en otros textos tardíos y medievales *Garmatia*, *Guarmatia*, *Warmatia*, *Wormatia*, *Wormez*, *Garmaise*, *Garmat*, *Garmacie*,

²²¹ Fase tal vez excluible por una reducción temprana de $*-k^w-$ a $*-k-$ en $*penk^w-to-$, aunque lat. *quintus*, no $**pintus$, no la excluye.

el étnico *Warmacenses*, *Wormaciensis*, etc; forma germánica actual *Worms*, en la Gallia; también se documenta río *Wurm* en Aquisgrán; *Borma*, actual y repetido *Vormes*; Plin. *NH* 3.36.6 *Bormani (oppidum)*, Gallia Narbonensis; *It. Ant.* 295.6 *Luco Bormani*, Liguria; *Bormiae Aquae*, Gallia Narbonensis, en Cassiod. *var.* 10.29 son «aquas... salutare», pero sin indicación de su temperatura; *Bormida*, río en Liguria con nacimiento en *Aquae Statiellae*, hoy ¡*Acqui Terme*!; *Bormio*, actual *Worms*, en la Valtelina, N de Italia, que parece haber tenido *Thermae Bormianae*; Plin. *NH* 3.59 «oppidum *Formiae Hormiae* dictum» en Cic. *Att.* 2.13.2 también *Formianum* (hoy Mola di Gaeta); río *Formio*, véneto, límite de Italia con Istria, hoy el río Risano o el Recca; *Tab. Peut.* IX.5 *Garmia(s)*, Capadocia, sin identificación actual; Ptol. 5.2.11 Γέρμη, Ἰερὰ Γέρμη, Γέρμαι, Frigia, y Büchner en *RE* VII.1 hace referencia a que el significado de ‘termas’ se conserva en el nombre turco actual; otro topónimo igual en *Tab. Peut.* IX.4, *It. Ant.* 335; *CIL* III 1395 *Germisara*, Dacia, con variantes *Germizera* en *Tab. Peut.* VIII.1, *Germigera* en *Rav.* 189.3; Γερμίζιργα o Ζερμίζιργα Ptol. 3.8.4, son las actuales termas de Feredö-Gyógy; X. *Hell.* IV.5 Θέρμα, topónimo en Corinto, e *It. Ant.* 202 en Galacia, (¿= termas actuales de Kirshehir, antiguas *Aquae Saravenae*?); Θέρμα o Θέρμος, hidrónimo en Frigia (monedas) y, según St. Byz. *Ethn.* 309, topónimo en Sicilia, Bitinia, etc.; Ptol. 3.4.3 Θερμαὶ Ἰμέροι(αι) πόλις; Diod. XIII 79.8 Θέρμα, actuales *Termini Imerese*, en Sicilia; Str. VI 275 Θερμὰ Σελινούντια y Plin. *NH* III 90 *Thermae* en Sicilia; Procop. *Aed.* IV 11 Θερμά, Mesia; Θερμαὶ Θησέως, inscripción de Lidia, con ruinas de termas; Θερμαὶ en la Syrtis Minor (África) = Liv. 30.24.9 *Calidae Aquae; Thermae Stygianae*, actuales *Bagni di Stigliano*, en Etruria; Θερμή o Θερμαί, ciudad tracia que da nombre al *Golfo Termaico*; Θερμίδανα, topónimo en Dalmacia; St. Byz. *Ethn.* 310 Θέρμη, πόλις Θράκης ... <Θερμός> πολίχνιον Αἰτωλίας ... <Θέρμυδρα> λιμὴν τῆς μιᾶς τῶν ἐν Ῥόδῳ πόλεων; las famosas Θερμόπυλαι de las Guerras Médicas; volsco *Hormiae*, cf. lat. *Formiae*; *Würm*, *Wirmine*, hidrónimos germanos.

B) TOPÓNIMOS E HIDRÓNIMOS de documentación actual y que se añaden tentativamente, atendiendo a semejanza formal; soy el más dispuesto a ampliar o reducir la lista y a admitir cualquier otra alternativa etimológica: *Bermaña*, hidrónimo en Caldas de Reis PO, *Borma* / *Porma* / *Puerma* hidrónimos y topónimos en LE y O, *Bormate* AB, *Bormela*, próximo a Caldas de Vizela BR (lugar de culto a *Bormanicus*), *Bormoio* y *Bormoxoio* C, *Bormujos* SE, *Gormaz* SO,

BU, AV y *Gromaz*, topónimo y orónimo (LU) [[si estos dos últimos no son de origen germánico]], *Gromejón*, hidrónimo burgalés²²².

Born-: no considero aquí el abundante material en que *-n-* resulta ser una alternativa a *-m-* en la ampliación de la raíz indoeuropea a que luego haremos referencia. Pero quede como ejemplo claro el gaditano *Bornos* con una *Fuen Caliente* o *Fuente de la Sarna*, con el paralelo románico *Forniños* en Cuntis PO, fuente termal a cuyas ninfas se honra en *CIRG II* 124 y 125.

C) EPÍJETOS TEONÍMICOS *Borbanus*, *Bormanus*, *Bormo*, *Boru*, de Apolo, y *Bormana*, de Damona, en termas de Provenza y Saône-et-Loire (*CIL XII* 494, 1567 y 452; Aix, Aix-en-Diois; pero Saint-Vulbas con agua no termal), en termas de Aix-les Bains (*CIL XII* 2443) y Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire), que fue *Aquis Bormonis*; *Boruoboendoa*, *Boruoboedoa*, teónimo femenino en epígrafe latino de los bátavos (Utrecht). Θερμαῖος, Frigia, culto de Ártemis Efesia; Θερμασία, Trozén, culto de Demeter, cf. actual Cabo *Thermisi*; Θερμία, Mitilene, culto de Ártemis, Θέρμιος, culto de Apolo en Θέρμιον o Θέρμος en Etolia.

Tenemos material abundante y abierto a interpretaciones etimológicas y semánticas que no son de obligado seguimiento en cuanto a que todo el material encaje en un único origen; en última instancia y para nuestro objetivo hay que acudir a *IEW* para elegir entre:

1) *IEW* 132.2. **bher-* etwa ‘aufwallen, von quellendem oder siedendem Wasser, auch vom Aufbrausen beim Gähren, Kochen, sowie vom Feuer’... ‘sich heftig bewegen’... [‘borbotar, de agua que mana o que hierve, también de la ebullición al fermentar, al cocer, así como del fuego’]... [‘moverse fuertemente’] (cf. *W-P II* 157), que tiene ampliaciones claras **bher-(e)u-*, cf. lat. *fermentum*, pero *ferueo* ‘hervir, bullir’. En cambio son problemáticas las ampliaciones **bher-m-*, aunque Pokorny en *IEW* 133 (con reserva [] que ya había hecho en *W-P I*, 687) remite a esa base **bher-m-* las formas que ahora nos ocupan, acompañadas del topónimo hispano *Bormate* AB. Talmente parece que, por no admitirle a *Bormanico* y su grupo etimología con evolución **g^wh- > b-*, se les busca cualquier acomodo que no sea el que seguidamente veremos²²³.

²²² En Schmoll 1959: 97 se sigue a Philippon en la posibilidad de que *Xermade* (Lugo, Pontevedra), *Xermanes* (?), *Xerme* pudieran remontarse a **g^wherm-* y ser célticos. [[Mejor candidato a prelatino parece *Xermaña* Laracha C, Nigrán PO, porque formalmente encaja bien en un serie larga de prerromanos: *A Baña*, *Bendaña*, *Besaña*, *Caraña*, *Caraño*, *Laraño*... Pero no tengo base alguna para adscribirlo a **g^wherm-*. Cf. nn. 98 y 112]].

²²³ Aunque el silencio nunca es concluyente, apunto que el repaso dado por Hamp 1982 a ide. **bher-* en lenguas célticas ignora totalmente las formas que tratamos y apenas recoge un par de formas que remiten a **bher-* ‘carry’ → ‘flow’, parece que sin ampliaciones *-m-* o *-eu-* de dicha raíz.

2) IEW 493 **g^wher-* ‘heiß, warm’ [‘ardiente, caliente’] (cf. *W-P I* 687) raíz cuya productividad en el ámbito indoeuropeo es notable, sobre todo en lo que respecta a la ampliación **g^wher-m-*, base sustantival y adjetival temática **g^wh(e/o)r-mo-* ‘calor, caliente’, acreditada en formas básica y derivadas tanto en el léxico común como en la Onomástica²²⁴: ind. ant. *gharma-*, av. *garāma-*, per. ant. *garma-pada* (nombre de un mes), lat. *formus*, al. e ing. *warm*, prus. ant. *gorme*, arm. *ǰerm*, θέρμα, θερμός, alb. *zjarm...* y toda o buena parte de la onomástica que acabamos de citar.

Pero llama la atención que en Céltico Común parece faltar totalmente la ampliación **g^wh(e/o)r-m-*, mientras se documenta bien la raíz **g^wh(e/o)r-* en irl. *gorim*, *gor*, gal. *gori*, *gor*, bret. *gor*, etc.

Para el material con forma inicial *Borm-*, *Borb-*, *Borv-* las tesis liguristas de D’Arbois de Jubainville, *Les premiers habitants de l’Europe I-II*, 1889 y 1894², se mantienen en *ACS I*, en Kretschmer, en Gröhler 1913, en Whatmough 1937 y 1970, decidido defensor de la filiación indoeuropea de lo ligur, y en Menéndez Pidal 1952, que defiende su presencia en Hispania²²⁵. En estos y en otros autores se señala el carácter híbrido de algunas formas, por ejemplo, *Borbetomagus*, con segundo elemento galo *-magos* ‘campo’, pero sin hacerse problema de algo que la experiencia de híbridos (en origen o no) *Flaviobriga*, *Augustodunum*, *Burgo de Osma*, e incluso *New York* o *Cartagena de Indias*, relativiza muy notablemente a efectos de afirmar o negar filiación del material.

Gröhler 1913: 21, que no entra en la variación *borv-*, *borb-*, *borm-*, critica la opción de Kretschmer, ide. **g^whor-m-* ‘calentar, caliente’, porque algunos de los lugares nombrados tienen aguas no termales²²⁶ y supone que el latino *Aquae* en *Aquae Bormiae*, *Aquae Bormonis*, etc. no sea otra cosa que la traducción de un ligur *borm* que como ‘fuente (sagrada)’ es remisible, aunque él no lo explicite, a ide. **bher-m-*. A Gröhler hay que reconocerle que, en principio, ejemplos de hibridación como *punte de Alcántara*, *río Guadiana*, etc. hacen posible que *Aquae Bormiae* y similares pudieran no ser otra cosa que un híbrido y repetitivo ‘fuentes fuentes’ o ‘aguas aguas’.

²²⁴ El censo podría exigir debate o precisión para el origen de alguna de las formas.

²²⁵ En Encarnação 1975: 145 puede verse un curioso repertorio de opiniones, palinodias incluidas, ya veteranas sobre *Bormanico* y sus conexiones lingüísticas y étnico-culturales.

²²⁶ Sin haber podido leer el trabajo de Much, tengo la impresión de que la temperatura de las fuentes también juega un papel importante en su opción etimológica, que parece la más convincente a Evans 1967. 155. En Solmsen-Fraenkel se hace conjunto comparativo de diversos términos indoeuropeos con una notable imprecisión, pues irl. *berbaim* ‘hervir’ no puede ser de la misma raíz que θερμός ‘caliente’.

En Solmsen-Fraenkel 1922: 81, ocupados en la presencia antigua de lo céltico en lo que hoy es germánico, para *Borbetomagus* se señala su versión germánica *Worms*, coincidente con el hidrónimo *Wurm* de Aquisgrán, que alude a aguas termales. Whatmough ya en 1937 (1972: 21) considera que *Bormiae*, etc. son formas indoeuropeas ligures²²⁷ que confirman que la solución labial es mayoritaria para las labiovelares sonora y sonora aspirada; afirma la relación de *Bormiae* con lat. *formus* ‘caliente’, y no con lat. *ferueo*, ags. *beorma*, es decir, opta por ide. **g^wher-m-* y repara en la extensión de los nombres que significan ‘fuentes calientes’, por ejemplo, lat. *Formiae*, volsco *Hormiae*, frig. Γέρμη, germ. *Wurm*, *Wirmine*. En Whatmough 1970: 76 se insiste en la relación de los teónimos de la Gallia Narbonensis *Bormanus*, *Borbanus*, etc. con fuentes termales, aspecto que ya hemos visto evidente en el material dac. *Germisara*, frig. Γέρμη y variantes, y se tienen por decisivas las alusiones, traducciones, continuaciones, etc. repetidas en «calientes aguas», *Aquae Calidae* [y, claro está, añadimos los románicos *Caldas*, *Caldelas*, *Fuen(te)caliente*, *Fuentecalda*, *La Calda*, etc.].

Para el material hispánico es de relieve la obra de Menéndez Pidal 1952, que quiere reconocer presencia ligur en Hispania y, a los entonces ya citados *Bormate* y nuestro *Bormanico*, añade *Bormela*, *Bormas*, *Borma* / *Porma*, *Bormujos* y *Gormaz* [[que para Piel-Kremer 167: 318 es germánico]]. Aunque opte por la conexión con lat. *fermentum*, ide. **bher-* ‘borbotar, hervir’, no deja de aludir al carácter termal y sulfuroso de las aguas en varios casos, y considera que la serie *Borm-* tenga una serie variante *Born-*²²⁸. En 1952: 94-97 nos registra *La Calda* como fuente medicinal en el nacimiento del *Porma* leonés, y río abajo *Boñar* < **balneare*²²⁹; además *Repudio* < **rivu putidu*, es decir, de aguas termales sulfurosas, río inmediato al andaluz *Bormujos*.

²²⁷ Aunque no replanteo las tesis y etiquetas liguristas, interesa a nuestro tema que *Bormiae* y afines se unan a lo que otras formas documentan para otras evoluciones y den a lo ligur una cierta independencia respecto de céltico y de itálico, pues nos sitúan, como ya señalé, en un panorama de indoeuropeización en que bajo lenguas que han tenido éxitos de expansión hay restos o márgenes de un sustrato también indoeuropeo.

²²⁸ No puedo discutir ahora que *Born-* y *Borb-* sean onomatopeyas que influyen en la serie *Borm-*; más abajo nos referimos a posibles cruces semánticos y formales de ambas raíces. Tal vez hay que corregir a Menéndez Pidal 1952: 96 y pasar a un ide. **g^whor-n-* > *born-* que no es pareja onomatopéyica ni semántica de *borb-*, sino pareja o variante de **g^whor-m-* > *borm-*.

²²⁹ En *Porma* / *Borma* la vacilación entre sonora y sorda inicial es para Menéndez Pidal 1952: 95 un fenómeno «mediterráneo» y *B-* (que supone de **bh-*) no es lo secundario. La explicación que da Sevilla 1980: 37 de la vacilación *P-* / *B-* tiene un inconveniente: parece que, suponiendo que la evolución **bh* > *b* se ha dado ya en territorio hispánico, nos habla de «celtibérico» y de su sistema de oclusivas para un área que no sólo no es celtibérica, sino que tiene documentación clara

Por último, frente a indefinición o imprecisiones de Gröhler 1913, *ACS I*, Tomaschek en *RE*, etc., en Whatmough 1970 se atribuyen *-u-*, *-b-* a lenición céltica de *-m-*, mejor que a asimilaciones o disimilaciones²³⁰ (cf. pp. 40 y 76 para *Bormo* / *Boruo* en paralelo con Κέμμενον, lig. *Cemenelon* / *Ceuenna*, *Cebenna*, los actuales *Cévennes*) y, en efecto, la diferencia *borm-* / *borb-* / *borv-* sólo se encuentra en territorio celta o celtizado, mientras en lat. *Formiae*, hidrónimo véneto *Formio*, capad. *Garmia(s)*, frig. Γέρμη, dac. *Germisara*, volsco *Hormiae* e hidrónimos germanos *Würm*, *Wirmine* no se registran variantes con *-b-* o *-v-* por *-m-*²³¹.

Además, es fundamental señalar que las formas con inicial *G-*, *H-* y *W-* fuera de territorio céltico nunca nos llevarían a ide. **bher-m-* (o **bher-(e)u-*), y, si la comparación lingüística enseña algo sobre indoeuropeo común, sobre raíces y tipos léxico-semánticos comunes y productivos, sobre lo histórico común como continuación de una comunidad prehistórica, etc., la opción por ide. **g^wh(e/o)r-(m)-* ‘calor, calentar’, frente a ide. **bh(e/o)r-(m)-* ‘hervir, bullir’, para *Bormano*, *Bormanico*, *Bormiae*, etc. se impone porque parece claro que hay un conjunto léxico-semántico común y productivo en Onomástica que es todo él remisible fonológicamente solamente a **g^wh(e/o)r-(m)-* ‘calentar, calor’, no a **bh(e/o)r-m-* (ni a **bh(e/o)r-(e)u-*).

En el terreno de la *Realprobe* que pueda ayudar o confirmar un análisis etimológico y semántico para el teónimo bracarense *Bormanico* tenemos el hecho decisivo -«nadie duda», Untermann 1985: 356, «ejemplo bien conocido y convincente», 1993: 374- de que al dios se le rinde culto en las que hoy son *Caldas de Vizela*, mientras en *CIL II* 2545, *CIRG II* 73, de *Caldas de Reis*, un teónimo dat. sg. *Edovio* es bien etimologizado por Millán 1965: como **Aidhou-io-s* ‘el incendiador’, posible epíteto de *Bormo* o *Bormanus*, de ide. **aidh-*, ‘quemar, arder’ (cf. ind. ant. *ézdhaḥ*, ἄϊθος, lat. *aedes*, galo

y polémica respecto de mantenimiento (o pérdida) de ide **p*, es decir, área o, mejor, hablantes ¡del *paramus*! a los que es dudoso aplicar que *p* y *b* les sean alófonos en un sistema en que la casilla *p* se ha vaciado. Si el recurso a lo ‘mediterráneo’ parece vaguedad ineficaz, habrá que pensar en ese tipo de dialectalismos o localismos que tantas veces documenta la toponimia, si veremos que *Porma* / *Borma* se remontan bien a **g^whorm-*, bien a **bhorm-*.

En el censo de *Porma*, *Puerma* inclúyase un *Zampuerta* que debe ser **Fuampuerta* y fue también *Fuente Puerma*, cf. Sevilla 1980.

²³⁰ Esta parece ser la opción de Kretschmer y otros que no he podido consultar.

²³¹ La opción por la lenición no excluye que también puedan haber coexistido y haberse cruzado *Borm-*, *Born-*, *Borb-*, *Borv-*, etc., de **g^whorm-* ‘caliente’ y *Borb-*, *Borv-*, etc. de **bhorw-* ‘bullir’ (para el que, sin duda, también hay buen material), y ya reconocimos que podría ser imprudente reducir todos nuestros datos a serie y origen únicos. Para el material hispánico no sugiero en ningún caso que la lenición céltica explique la diferencia entre *Borm-* y *Borb-*.

Aedui ‘fogosos, ardientes’, sic. *Aetna*...)²³². Puede añadirse que el topónimo *Bormela* está próximo a *Caldas* de Vizela BR, y la sugerencia por Millán 1981: 19 y 31 de que en *Caldas* de Reis PO el hidrónimo *A Bermaña* se remita a **g^wherm-*²³³.

¿Qué significa lingüísticamente *Bormanico*?:

1) Puede ser huella no céltica y precéltica de un estrato indoeuropeo con posibles “orígenes” en áreas en las que ligur, véneto, ilirio... son a la vez realidad y problema en el que no entramos. Pero esas áreas han sido celtizadas y *Bormanico*, incorporado al caudal lingüístico y cultural céltico, será en Gallaecia un testimonio más, y plenamente normal, de la celtización cultural y lingüística, al igual que los no griegos o pregriegos *Dioniso*, *laberinto*... lo son de nuestra helenización a la par con los griegos *teología* o *síndrome*.

Nótese que no es en absoluto necesaria (ni conveniente) la remisión a una migración ligur o ambro-iliria o similar, precéltica, para dar cuenta de la presencia de posibles “ligurismos” y de otras formas problemáticas en Hispania.

2) Puede también carecer *Bormanico* de verdadera consistencia lingüística para Hispania, pero tenerla cultural, es decir, ser documentación puntual de un teónimo al que se rinde culto por un no galaico o por galaicos atraídos o asimilados culturalmente, al igual que la diosa gala *Epona* aparece en un par de textos que no autorizan a hablar de un estrato Celta-*P* en Hispania.

Encarnação 1975: 144 hace notar singularidades formales de *CIL II* 2402 que pudieran reforzar esta segunda opción, cuya valoración dependerá, por otro lado, de lo que se juzgue mejor sobre *A Bermaña*, *Bormela*, *Bormoio*, etc. como posibles constituyentes de un sistema en que la nota de puntualidad cultural ya no se daría y volveríamos al punto 1) para reforzarlo.

3) O pudiera ser, en opinión de Untermann 1985: 354

²³² **aidh-* puede ser reformulado como **H₂eidh-*; la alternativa **Aidhou-io-s* me parece mejor que la también posible **Ad-dəy-ios* ‘el <dios> que caldea <las aguas>’.

A título de curiosidad recordemos que el etnónimo iranio *Sarmatae* parece remontarse a ide. **g^whor-m-* y viene a ser un ‘ardientes’, cuasisinónimo de *Germani* (?) y de *Aedui*.

²³³ **g^werm^onia*, con errata o mal formulado en Millán 1981: 31 y sin cuestionarse que el resultado céltico común de **g^wh* parece excluir la celticidad de *Bormanicus*, *Bermaña*... u obliga a suponer en Gallaecia y Lusitania y en otras áreas extrahispánicas celtizadas una variante dialectal que debe ponerse inmediatamente de relieve, a saber, ide. **g^wh* > CCo **g^w* > *b*. La interpretación de *Bermaña* no debe olvidar la alternativa de un *Bermaño*, ‘saliente sobre la costa, sobre dos arroyos’ (Perbes C), que Monteagudo 1986: 56 remite a ide. **bher-em-*, ‘sobresalir formando punta o canto’, o a ide. **wer-(s)-*, ‘altura, altozano’. [[cf. nn. 98, 112 y 233 para topónimos con inicial *Xerm-* de incierta relación con **g^wherm-*]].

argumentos a favor de la hipótesis de que los habitantes de la Lusitania (y sus vecinos septentrionales), de la Celtiberia y de la Galia hablaban idiomas vinculados entre sí por un parentesco genético muy estrecho.

Pero en todo caso, siguiendo esa opinión y dentro de la opción por ide. $*g^wh(e/o)r-(m)-$ para *Bormanico*, hay que hacer notar que, aun con poca documentación, se nos pone ante una notable división del mundo céltico antiguo, con resultado $*g^w$, del que dependen *u-* en galo, g^w- (o $gw-$) en celtibérico y gw , g en el celta insular, pero *b-* en áreas narbonense, ligur y galaica... para ide. $*g^wh-$. En 3.3.3 vimos muy improbable que *ctb. bormeskom* pueda tener $b- < *g^wh-$ ²³⁴.

4.3.2. LAMBRIS, LAMBRIACA, BAEDUI

En posible apoyo de *Bormanico* (y *Bermaña*, etc.) como no céltico o céltico divergente de lo registrado en otras áreas célticas por el resultado $b < *g^wh$ pueden aducirse otras formas que Tovar señalaba como huellas o conexiones ilirias (cf. Schmoll 1959: 97): el topónimo lusitano *Baedorus uicus*, *CIL II* 365 (*IL II*: 262), de ide. $*g^whaid-$ ‘brillante’, cf. antropónimo ilir. *Baedarus*, φαίδρός, hidrónimo ligur (?) *Baidra*, actual *Le Breda*... y supongo que podría añadirse el etnónimo galaico *Baedui*, a interpretar como ‘espléndidos, ilustres’ y que nos lleva a su capital *Flavia Lambris* (Ptol. 2.6.26), con el derivado *Lambriaca*²³⁵, y al hidrónimo *Lambris*, actual *Lambre* (Ría de Betanzos C) (*IL III* T-95, *TIR K*-29: 63), que podrían remontarse a la base ide. $*lng^wh-ri-$, ‘ligero, rápido’, con la observación de que, mientras $*-g^wh- > -b-$ parece que se excluye de lo céltico o

²³⁴ Me sorprende que Untermann 1985: 356 y otros lugares acepte la base $*g^whor-mo-$ ‘caliente’, sin referirse en absoluto a los problemas que plantea $*g^wh$ en las lenguas célticas; en 1986: 67 opta por $*bhormo-$, ‘hervir, bullir’, que también le parece bien apoyado por la *Realprobe* de las termas. Por $*bhormo-$ optan también Sevilla 1980: 36 y Búa 1997: 74.

La documentación medieval *Vormatiu* para el actual *Gormaz* soriano (¡celtibérico! [[si no es, como ya advertimos, germánico]]) sugiere un tratamiento celtibérico $*gw-$ de $*g^wh-$, mejor que $b-$, lo cual podría condicionar (?) lo que se opine sobre el ya visto *ctb. bormeskom*. Para un resultado $*gw-$ con posterior paso a $g-$ cf. *infra* *huero* / *giuro* / *goro*. El topónimo lucense *Gromaz* [[germánico para Piel – Kremer 1976: 295]] y el hidrónimo burgalés *Gromejón* podrían suponer también un tratamiento céltico $*gw-$ de $*g^wh-$ en $*g^whorm-$, pero no puedo olvidar que más arriba aludí a que en el ámbito céltico no parece darse la base $*g^whorm-$.

²³⁵ Me permito suponer, *pace* Villar y otros, que el hidrónimo *Lambris* sea lo originario y de él derive el topónimo *Lambriaca* sin que uno y otro se incluyan en la bien conocida serie de *Nemetobriga*, *Aviliobris*, *O Grove*, etc. Que no todo *-bris* antiguo se remonta a ide. $*-bhrgh-$ debería sospecharse de cosas como que tampoco todo *-bre* actual es *-bris* antiguo, por ejemplo, *Tambre* fue *Tamaris*. Que un río pueda llamarse ‘ligero, rápido’ no lo argumento porque prueba tanto que no prueba nada.

[[Véase “*Conimbriga* y otros topónimos en *-briga*” § 3 con n. 157 sobre Φλαουία Λαμβρίς, *Lambriacam* y el hidrónimo actual *Lambre*]].

abre diferencia dialectal dentro de él, la evolución $*\eta > am$ encaja bien en lo céltico común²³⁶.

4.3.3. GORO, HUERO, MORNO, BORNO

El gran rastreador de léxico prerromano que fue Joan Corominas tiene uno de sus ejemplos más curiosos e incontestables -1955: 219 ss. y 1976: 154 ss.- en el gallego y portugués *goro*, castellano *güero* o *huero*, que de nombrar el ‘huevo incubado’ sin éxito y podrido pasa a nombrar la ‘cosa o persona sin valor, vana’; el castellano antiguo tenía *gorar*, *agorar*, *engorar* por ‘incubar’ y perviven dialectalmente *güerar*, *gurar*, etc.; en portugués *gorar* alude a incubación fracasada; el gallego actual *gorentar* parece aludir al alimento que templar y repone el cuerpo, pero se extiende a todo cuanto nos produce sensación agradable²³⁷. Corominas sugiere que también el gallego y portugués *grolo*, *engrolar* que aluden a lo vacío, a medio hacer, defectuoso... puedan tener el mismo origen, con cambios fónicos o con variante léxica cuyo detalle no nos interesa ahora.

Ahora sí que estamos ante un celtismo, con evolución regular -es decir, coincidente con la registrado en otras áreas célticas- de la raíz $*g^whe/or-$ para ‘calentar’ especializado como ‘incubar’, cf. irl. *fo-geir* y *gorim*, *guirim* ‘calentar’, irl. *gor* ‘calor’, gal. *gori* ‘incubar’, etc.; también es celtismo el vasco *gori*, ‘ardiente’.

Y como esta raíz ide. $*g^whe/or-$ tiene bien conocidas ampliaciones con $*-n-$ (cf. lat. *furnus*, *fornax*, ‘horno, estufa’, irl. *gorn*, ‘fuego’, etc.), Corominas 1976: 153 ss., propone que también gallego y portugués *morno* ‘tibio’ con sus variantes *borno*, *borne*, *mórneo*, *múrneo*, se remonte a ide $*g^whe/or-n-$ ‘calentar’ con *b-* como forma básica y *m-* como resultante de una asimilación nasalizadora «fácil y aun corriente». La propuesta pudiera corregirse en que *borno*, si realmente procede de ide. $*g^whor-no-$, haya sido un $*gorno$ que en ‘salto’ de punto de articulación, no en cambio sistemático o regular, ha parado en *borno* / *morno*; veo difícil que tengamos un *borno* céltico dialectal (o divergente de lo común por alguna otra razón) y tampoco creo verosímil que *borno* pudiera ser una forma no céltica en origen, pero integrada en lo céltico, tal como vimos que puede serlo *Bormanico*.

²³⁶ En *IL I*: 98, Baetica, Plinio *NH* 3.10 *Baebro* puede corregirse en *Baedro* a tenor del étnico *Baedronenses* y aunque también parezca encajable en los abundantes *Bae-* hispanos, tampoco se excluiría acercarlo a $*g^whaid-$, cf. $\phi\alpha\iota\delta\rho\acute{o}\varsigma$.

²³⁷ Pero no se excluya que *gorentar* nada tenga que ver con *goro* y encaje en un conjunto de términos que aluden a la sensación de hacerse *agua* la boca o pueda incluso ser un germanismo, cf. gall. *gorecer*, ptg. cast. *guarecer*, germ. $*warjan$ ‘proteger’.

4.3.4. SARAVIA

Se hace difícil seguir a Corominas 1976: 149 ss. y su «solo punto fonético algo hipotético y audaz» para que ptg. *saraiva* y gall. *saravia*, leonés ant. *serayua* ‘granizo’, asturiano *xarávia* ‘lluvia menuda’, también topónimo *Sarabia*, se remonten a ide. **(s)n(e/o)ig^wh-* ‘nieve, granizo, lluvia’, cf. ind. ant. *sneha-*, av. *snæ za*, got. *snaiws*, ὕψα, lat. *nix*, *ninguit*, irl. *snechtae*, gal. *nyf*.

Su suposición de dificultad para articular el grupo *sn-* inicial y propuesta de que la cosa se facilita cambiándolo a *sr-* es una mala solución que olvida la solución fácil e inmediata de prótesis vocálica *esn-* (cf. *espíritu*, *esputo*, *estar*, *escuela*... de *spiritus*, *sputum*, *stare*, *schola*) y olvida la alta probabilidad de que en el sistema fonológico de nuestros antepasados no hubiese o fuese raro el grupo *sr-* en posición inicial²³⁸. Conjeturo que la **snaig^wha* que Corominas propone desembocaría en ***esnega* o similar, estable o con alguna otra evolución. En cambio, de ide. **(s)n(e/o)ig^wh-* pudiéramos tener una continuación, que sí podría ser celtismo, en el vasco *negu* ‘invierno’.

5. Conclusiones

5.1. La primera, de prudencia elemental, es que el material aquí comentado, escaso, reducido a una parcela fonológica mínima y con muchos problemas de interpretación, no permite que las conclusiones sean ni tantas ni tan seguras en ninguna de las direcciones como el concluyente quisiera.

5.2. Algunas de las formas examinadas pueden sugerirnos una indoeuropeización compleja de Gallaecia y Lusitania, al igual que la del resto de Hispania, por la presencia de soluciones divergentes, evidencia de dos o más sistemas. Queda abierta la cuestión de si estamos ante lenguas próximas, pero diferentes, o ante dialectos de una misma lengua. Y esta opción en algunos casos tiene tal vez mejor alternativa en que la celtización trae consigo materiales que en origen no son propiamente célticos.

5.3. Para una determinada forma (todavía mayoritaria, tradicional u ortodoxa) de inventariar los rasgos que definen lo Céltico Común y lo que queda excluido de él, la cantidad y la calidad del material examinado hacen concluir

²³⁸ Aunque, como advierte Corominas, el diccionario indoeuropeo tenga muy productiva la raíz **se/or-*, ‘fluir’, con grado cero ampliado **sr-(e/o)u-*; la dificultad articulatoria se ha resuelto de formas diversas, por ejemplo, *βεῦμα* elimina **s-*, pero, con ampliación **sr-(e/o)m-* en germánico tenemos epéntesis de *-t-*, cf. al. *Strom*, ing. *stream*. Podría considerarse la posibilidad de que *saraiva* encaje en **se/or-* al que debemos, parece, *Sar*, *Sarela*...

que en Gallaecia y Lusitania hay material indoeuropeo occidental, pero no céltico, al lado del que sí es céltico. Insisto en que por la naturaleza del material y de los procesos examinados el ‘tiene que ser’ céltico y el ‘no puede ser’ céltico son escasos y hay más de indefinición, es decir, de ‘puede, pero no tiene que ser’ céltico.

5.4. Encaja bien en lo céltico, pero es por sí sola de escaso valor diagnóstico, la evolución de la labiovelar sonora a labial sonora que tenemos en *Busto* y su grupo; también en los antropónimos *Bovius*, *Bovalus*, *Bovecius*, etc., con posibles paralelos o derivaciones en toponimia actual, pero aquí ya con otros rasgos que pueden confirmar o sugerir su celticidad. La corrección ***agnom* ‘cordero’ por *angom* (‘valle’?) en Lamas de Moledo tiene más reparos de método que los estrictamente lingüísticos y que podrían añadir complicación, ciertamente mínima, a la filiación céltica de lo lusitano. Hay alguna etimología - *Eume*, *Ombre*- con poco o ningún apoyo en raíz indoeuropea con **g^w* y, por tanto, irrelevante para los objetivos últimos de nuestro estudio.

5.5. La conservación de la labiovelar sorda y del grupo de gutural + vocal *u* en material antiguo tiene valor diagnóstico corto, más bien negativo: estamos ante formas indoeuropeas que por ese solo hecho pueden, pero no tienen que ser célticas. Todo lo que haya de céltico no puede ser del grupo Celta-*P*, es decir, que por esta vía lo galo y lo britónico no se documentan entre nosotros.

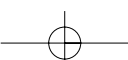
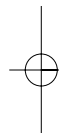
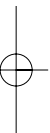
La muy problemática relación de *Icona* con **ekwo-* ‘caballo’ obligaría a repensar notablemente el material y su valoración, pues la evolución que habría que admitir no puede ser céltica. En cambio, hay un conjunto de topónimos actuales, *Cíes*, *Sigüeiro*, *[[ġ(A Sionlla)?]]*... en cuya etimología puede suponerse base con labiovelar sorda y evoluciones que en absoluto contradirían lo céltico.

5.6. Es claramente céltico, tiene que serlo, el material en que se realiza la asimilación de ide. **p — k^w* a CCo *k^w — k^w*, *Quarquerni*, pero contradictorio con los antropónimos *Pintamus*, *Pentius*, etc. que, en la hipótesis etimológica que consideramos, son múltiple y claramente no célticos, precélticos, o (con Untermann) de un céltico marginal que conserva ide **p*, entre otras particularidades.

5.7. La interpretación más tentadora de *Bormanico* y afines, con tratamiento labial de la labiovelar sonora aspirada nos pone ante formas no célticas, de conexión con áreas indoeuropeas no célticas en origen, pero sí celtizadas. No hay necesidad alguna de afirmar movimientos de población y estratos precélticos en Hispania, pues la celtización pudo traer consigo esos y otros materiales no célticos en origen.

Pero lo que es fácilmente aplicable al teónimo *Bormanico* ya no lo es tanto para el étnónimo *Baedui*, el hidrónimo *Lambris* y el topónimo *Lambriaca*, si realmente tienen ide. $b < *g^wh$. La alternativa lingüística a un estrato precéltico sería abrir diferencias dialectales célticas en el tratamiento de ide. $*g^wh$.

Lo céltico, en cambio, parece aflorar en la gutural de los actuales *goro*, *gorar*, *huero*... De la contradicción de que con la misma raíz pudiéramos tener el no céltico *bornu* / *mornu* no concluyo nada porque estamos en terrenos muy inciertos. La etimología de *saraiva*, *saravia* no me parece de recibo.



14. EMPADRONANDO A PADRÓN

El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia XXXVII (2004), pp. 37-58

§ 1. La entidad de población (*O*) *Padrón* se registra siete veces en Galicia; hay además *Airapadrón*, *Os Padróns* y dos veces *Padronelo*. Por León y Castilla hay *Padornelo*, *Padrones*; en Asturias se repiten *Pedrón* y *El Padrún*. En Portugal pasa de cuarenta el total de los *Padrão*, *Padornelo(s)* y *Padronelo*. Hay otros datos de otras áreas románicas que también podrían venir a cuento.

En la etimología del conjunto, necesariamente previa a los casos singulares, podemos elegir entre:

1.1. *Padrón* y afines, nombres de entidades de población, puede derivar de un antropónimo latino *Patronus*, nombre del dueño del *fundus* o de la *villa* situados en ese lugar. Es muy frecuente que el nombre del poseedor acabe transmitido a la posesión, con o sin expresión de ésta: *Portomarin*, *Vilamarín* y *Marín* son buen ejemplo, con base en *Marini*, genitivo del poseedor *Marinus*.

Pero la ausencia total de *Patronus* en la abundante documentación de antropónimos de época romana en Hispania no es la mejor recomendación para hacerlo responsable del abundante *Padrón*, *Padrão* y su diminutivo *Padronelo*, *Padornelo*.

1.2. *Padrón*, *Padrão* pueden remontarse a **petronum*, piedra con función monumental, es decir, de recordatorio de un acontecimiento, señalamiento de un límite, marca de una propiedad, orientación o referencia en caminos y cruces de caminos. En Chaves VR está el *padrão* por antonomasia, el *Padrão dos Povos* (CIL II 2477 y 5616), en que diez *civitates* galaicas bracarenses rinden homenaje al emperador Vespasiano. El diccionario portugués conserva *padrão* en el léxico común con esos significados, pero se perdió en la lengua gallega, que hoy sólo tiene *pedrón* como ‘pedra grande’. En esta opción *Padrón*, *Padrão* no tienen por qué ser entidades de población, ni en origen ni secundariamente.

Padrón, *Padrão* tiene sus paralelos toponímicos en cosas tan conocidas como las *Columnas* (o *Estelas*) de *Hércules* con que los griegos marcaban los límites de mares y tierras que les eran ya conocidos; además, todos los *Anta(s)* y *Antela*, *Arca(s)*, *Cruces*, *Fitero*, *Marco*, *O Mollón*, *Pedrafita* y *Piedrahita* y muchos más en toda la Península Ibérica.

1.3. Corominas, que era un hombre muy sabio, pero también muy amigo de buscarle tres pies al gato, quería, 1976: 114, que alguno de los muchos *Padrón*, *Padrão*, *Padronelo*, *Padornelo* le resultase céltico, alusivo a cruce de caminos, algo así como un *Cuatro Caminos*, con un punto de partida **petruno-* o **petruono-* derivado del numeral céltico **petru-* ‘cuatro’.

La verdad es que a nuestro Padrón le sobran motivos para explicarse como un **petronum* monumental o recordatorio de algún hecho, de algún límite, etc., pero también le sobrarían vías y caminos con encrucijadas relevantes. No importa que no esté muy fino Corominas en decirnos que Padrón

ocupa una encrucijada de importancia capital: la de las carreteras de Santiago a Vigo, Oporto y Lisboa, *con la de Noya a Toledo por Orense*» (cursivas mías),

pues el problema no es de mapa de carreteras, sino de lengua.

El numeral indoeuropeo **k^wetru-* ‘cuatro’ solamente podría evolucionar a **petru-* en las lenguas célticas de Galia y Britania, las llamadas Celta-*P* precisamente por esa evolución **k^w > p*, mientras que las lenguas célticas de Hispania pertenecen, junto con las de Irlanda, al Celta-*Q* porque mantienen ese fonema **k^w* (y luego lo evolucionan, pero no a *p*): hermoso ejemplo, y repinica-do, lo tenemos en el galaico bracarense *Aquis Querquennis*, hoy Baños de Bande OU, que tiene en su base **k^werk^w-* ‘roble, encina’. Ese **k^wetru-* que proponía Corominas nos evolucionaría aquí a **quetro-* > **cetro-*, no a **petro-*, al igual que del latino **k^werk^weta* hemos venido a dar a *Cerceda* (Cerceda y O Pino C, O Corgo LU).

1.4. Nuestro *Padrón* puede singularizarse respecto del colectivo de sus homófonos, si le suponemos fundamento etimológico en el *patrón* Santiago Apóstol. La homofonía puede sugerir a cualquiera y en cualquier momento esa etimología, e incluso podemos suponer que haya interesado a la jerarquía eclesiástica de los siglos IX y siguientes dar por sentado que del Apóstol *Patrón* deriva que la villa sea *Padrón*, asociada así a Compostela, no sin cierto detrimento o marginación de Iria.

Pero esta opción no se ve muy favorecida por los latines documentales más antiguos, pues, por ejemplo, en el documento (*TUMBO A*) del año 912 en que el rey Ordoño dona una «cortem in villa Patrono» para la expresión cabal del *patronato* apostólico sobre la villa esperaríamos «villa Patroni» ‘la villa del Patrón’, con genitivo posesivo, y no la aposición que tenemos en «villa Patrono», ‘la villa [que es] Padrón, la villa [de] Padrón’.

Hay otros textos en que Padrón y el Apóstol Santiago se asocian, pero no hacen concluir que *Padrón* deba su nombre al Patrón, o incluso lo desaconsejan, y parece relevante que en la *Historia Compostellana*, escrita en la primera mitad del s. XII, nuestro Padrón sea siempre *Patronus* (y *Patron<i>enses* sus habitantes), pero sin el menor indicio gramatical o la menor alusión contextual a que Padrón deba su nombre al patronato apostólico, ni siquiera cuando Gelmírez restaura en Padrón la iglesia del Apóstol Santiago.

Por consiguiente el *Patronus* medieval mejor será considerarlo (re)latinización del *Padrón* a que ya había evolucionado el **petronum* que va a ocuparnos. En la *Compostellana* tenemos siempre *Patronus*, nunca *Petronus*, ni siquiera como variante en la tradición manuscrita, en contraposición con otros textos jacobeos que nos dan siempre *Petronus* y afines, nunca *Patronus*. En la opción que sigue la *Compostellana* pudiera haber militancia oficial o canónica frente a hechos y devociones de la tradición jacobea que ella y otros textos ‘oficiales’ silencian y que se centran precisamente en el *petronus* o ‘pedrón’.

[Nota.- Téngase cuidado con textos de los años 915 y 924 en que se nos repite que la sede de Iria «est coniuncta loco Patroni(s) nostri ... Iacobi», pues no se refieren a Padrón, sino a que Iria está próxima y subordinada a Compostela, que es la nombrada con ‘el lugar de nuestro *patrono* Santiago’. Para los textos cf. López Alsina 1988 y *TUMBO A*].

§ 2. Hasta aquí las opciones etimológicas para nuestro *Padrón*. La mayoritaria tradicional y parece que la mejor es la segunda, pero dentro de ella habría algo que decir sobre qué se marca o se recuerda. Por ejemplo, para un *Padrón* ya (pre)romano, pudiera tratarse de que el *petronus* entre Sar y Ulla marcase los límites de los *Praestamarci* (gentes de la península de A Barbanza, margen derecha de la ría de Arousa), los *Copori* (margen derecha del Ulla, hoy provincia de A Coruña, diócesis de Santiago como continuadora de Iria) y los *Cileni* (margen izquierda del Ulla y de la ría de Arousa, hoy provincia de Pontevedra, pero diócesis de Santiago como continuadora de Iria), todos ellos del *conventus Lucensis*.

Padrón habría sido un *trifinium* o una tierra *trifinica*, un *Treviño* o una *Trevinca* para decirlo en ‘román paladino’. Además de esta cuestión de límites étnicos y administrativos, podrían tener relevancia las vías XIX (*a Bracara Asturicam*) y XX (*per loca maritima a Bracara Asturicam*) y sus trazados y confluencia, y también hay que considerar la posibilidad de que el **petronum* futuro *Padrón* tuviese en fecha romana y altomedieval relación con el puerto de

Iria / Padrón, que el acarreo de aluviones inutilizó y obligó a mover a Cesures, pero no es momento para sumar incertidumbres y bástenos con señalar que, si la justificación de **petronum* > *Padrón* es anterior a la tradición jacobea, no se libra de que ésta irrumpa con fuerza para redefinirlo a fondo.

§ 3. Padrón tarda en entrar en la Historia, quiero decir en los papeles. Antes que de Padrón tenemos noticia, ya grecorromana, del Ulla y del Sar, y de la *turris Augusti* que puede ser la que la *Historia Compostellana* recompuso “daquela maneira” en *Castellum Honesti* y ahora son las *Torres de Oeste* (¡y nunca, por favor, *del Oeste!*), y sobre todo tenemos noticia de Iria Flavia, importante con Lucus Augusti entre los *cóporos*, gentes que, en la variante *cáporos*, por su casual homofonía con el griego *káporos* ‘jardinero, hortelano’, fueron etimologizados ‘hortelanos’ tan aguda como erróneamente por Porreño, *Nobiliario del Reyno de Galicia*, 1572; el déficit filológico quedó amplísimamente compensado por el superávit de huerta, con el pimiento rampante en campo de gloria.

A Padrón le hizo sombra la buena forma de Iria Flavia en tiempos romanos y altomedievales hasta que con el obispo Teodomiro y con Alfonso II el *locus sanctissimus* de Compostela inicia un despegue milagroso que deja a Iria en segundo plano, tanto como para que las galas de ésta en su origen nada menos que troyano no interesen en absoluto a la novedad radical que es la tumba apostólica y su literatura de devoción y propaganda.

Y ya que hemos mencionado la Historia que no necesita ser verdad porque le sobra con ser bella, diremos que la entrada oficial de Padrón en el registro ‘histórico’ está en el capítulo II de la *Historia Turpini* (Libro IV del *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*), que nos informa de que Carlomagno,

después de haber visitado la tumba de Santiago, llegó a Padrón (*Petronus*) sin hallar resistencia y clavó una lanza en el mar, dando gracias a Dios y a Santiago por haberle llevado hasta allí, y dijo que ya no podía ir más adelante,

y es lástima porque, tanto de haber ido por Catoira y Cambados hasta O Grove, como por Rianxo y Riveira hasta Corrubedo, él y sus Doce Pares hubieran disfrutado mucho, y más teniendo en cuenta que tras sus victorias ya no había moros en la costa y faltaban unos cuantos años para que hubiera vikingos.

El *Calixtinus* es del s. XII, pero esa pipa que nos cuenta ha de fecharse antes de 814, fecha de la muerte del imperante de la barba florida, que, por tanto, aun

cuando hubiera llegado hasta nosotros y tomado posesión de la ría, no podía visitar el sepulcro de Santiago, cuya *inuentio* -'hallazgo' quiero decir- es posterior en algunos años a 814 y anterior a 847, muerte del obispo Teodomiro. Pero la *Historia Compostellana* y el *Cronicón Iriense* (s. XI) quieren que esa *inuentio* sea «en tiempos de Carlomagno» porque es el marco temporal que prestigia y autoriza lo que acoge.

En la *Crucesignati anglici epistola de expugnatione Olisiponis* (c. 1150) el nombre de Iria pasa a segundo plano porque, según nos informa ese cruzado inglés, el lugar «nunc Petra Jacobi vocatur», “ahora se llama *Piedra de Santiago*” (con un *Petra* que parece reflejar algo del conjunto de creencias y devociones que veremos en § 4). En documento de *FERNANDO II* 91, 1168 Padrón, *Patronem*, también es «portus Sancti Iacobi» o «portus Apostoli». Ya vimos que Carlomagno llegó hasta *Petronum*, no hasta Iria, aunque en el capítulo siguiente tiene que ser *Yria*, no Padrón, una de las ciudades gallegas conquistadas por el rey franco; pero en los *Miragres de Santiago*, traducción gallega del s. XV, tenemos ya *Padron*, no Iria. En el *Mapamundi* de Cresques Abraham y Jafuda Cresques, que data de 1375, *Lopeyrom* es la curiosa adaptación genovesa de *O Padrón* (Pensado 1991: 293).

§ 4. El repaso que vamos a dar a los textos y a la vigencia actual de la tradición jacobea nos pone en que el *petronus* posible origen de *Padrón* pudo ser:

1) la barca que nos trajo el cuerpo de Santiago, degollado por orden de Herodes; también puede ser la barca en que vino a predicar, pero la presencia de Santiago vivo en Gallaecia es punto secundario y de poca coherencia textual.

2) la piedra sobre la que, tras el desembarco por sus discípulos, reposó el cuerpo apostólico (y se abrió milagrosamente para ser sepulcro).

3) la piedra a la que se amarró la barca, de piedra o no, que trajo el cuerpo apostólico.

Hay convergencias de 1) y 2), así como de 2) y 3), y a efectos de etimología esas opciones y sus convergencias resultan todas operativas y el repaso a los textos que reflejan lo que la devoción popular creía nos hace inútil el intento de separar líneas y establecer prioridades y exclusiones claras sobre cuál de estas opciones representa el **petronum* > *Padrón* altomedieval, de origen y tradición solamente jacobeos, o el **petronum* > *Padrón* ya romano que indicaba límites o cualquier otro hecho de relevancia en puerto, caminos, etc., pero que ha sido reetimologizado dentro de lo jacobeo.

La línea de insistir en que un *petronus* es propiamente un hito, columna o similar, y no simplemente una piedra grande, un pedrusco, nos llevaría a optar por la piedra a la que se amarró la barca, pero en Historia y Filología no hay nada mejor que atender a los textos y ver cómo están más bien por las dos primeras opciones.

§ 5. Si repasamos la *Epistola Leonis Papae de Translatione Sancti Iacobi in Galleciam* (s. X), en sus versiones cortas o ampliadas, entre ellas el capítulo II del Libro III del *Codex Calixtinus*, la *Historia Compostellana* I, 1, etc., es decir, las distintas versiones con que la autoridad eclesiástica y civil informa de la ‘Translatio’ del cuerpo apostólico desde Jafa, puerto de Jerusalén, hasta el lugar donde ha de ser descubierto casi ocho siglos después, nos encontramos con un silencio absoluto sobre *Petronum* / Padrón y con que la meta del viaje es solamente *Iria*, *Ilia* o *Hyria*. El relato de esa ‘Translatio’ se cierra en el s. XII, pero su gestación puede remontarse al menos hasta el s. X.

Padrón, *portus Petronius* y *villa Petronia*, no aparece hasta las ‘lectiones’ litúrgicas del maestro Panicha, que son apéndice (s. XII) del *Calixtinus* y derivan de los textos arriba citados. En la tercera de esas lecciones se toma de los relatos de la ‘Translatio’ que Iria es también «Bisria, bis riuata», es decir, ‘de dos ríos’, porque está entre Ulla y Sar, y es novedad Padrón y su etimología:

bis riuata vocatur Hyria,
ripe Saris et Hulie uia
seu de petra uilla Petronia,
seu de Yria [*] sit gratia.

El verso lagunoso podría restaurarse como «seu de Yria <Ilia> sit gratia», es decir, que, mientras Padrón, *villa Petronia*, debe su nombre o *gratia* a una *petra*, Iria lo debe a la princesa troyana *Ilia* que aquí vino a refugiarse.

Es de cultura general de devotos y entendidos jacobeos el hermoso conjunto folklórico, casi un ‘thriller’, que forman la hostilidad de la reina Luparia o Lupa y la del rey de Duio a los Varones Apostólicos, el puente que en el Tambre se viene abajo con los perseguidores de los Varones, el monte Ilicino y su dragón, el exorcismo con que ese *Illicinus* o ‘Seductor’ se hace Pico Sacro -esa perfección cónica que es de lamentar que alguien haya empequeñecido con que le recuerda el Vesubio, pues es el Vesubio el que me recuerda al Pico Sacro, soberano sobre la Ulla divina y largacía-; además, los bueyes bravos y amansados de Lupa y, sobre todo, la barca de piedra que nos trajo el cuerpo apostólico y el

petronus, la piedra o *pedrón* al que fue amarrada la barca y en la que reposó el cuerpo santo y fue su primer sepulcro.

Todo el primer lote de elementos fantásticos, hasta los bueyes de Lupa, está en las versiones ampliadas o embellecidas de la ‘*Translatio*’, pero es sintomático que falte en la versión que quiere salir al paso de «historietas ibéricas y cuentos de viejas que se cuentan de Santiago», así como en la *Historia Compostellana*, cuyos autores tendrían, digo yo, buen conocimiento de causa para purgar el relato de las adherencias fácilmente identificables como elementos folklóricos, locales o no. No se trata de poner a esos autores en tarea de una anacrónica ‘racionalización’ en pro de la verosimilitud de los hechos, pues a gusto cuentan con el milagro y es la mano de Dios la que facilita la barca a los discípulos y la navegación feliz, pero con lo milagroso ya les llega y a lo que van es a podar toda la fantasía que en parte tiene precedentes en los relatos sobre vida y predicación de los Siete Varones Apostólicos por tierras meridionales y, sobre todo, tiene raíz en la tradición cultural que llamaremos celto-atlántica.

El silencio total de la ‘*Translatio*’ sobre el *petronus* y los elementos ligados a él puede ser indicio de su carácter reciente y / o adventicio, en contraste con la importancia que acabarán teniendo; el silencio también es de la *Historia Compostellana*, que ya vimos que tiene siempre *Patronus*, nunca *Petronus*, para referirse a Padrón. Y al igual que se purga de fantasías la ‘*Translatio*’, el *petronus* no se libra de críticas y condenas en textos complementarios de ésta, sobre todo en el sermón “*Veneranda dies*”, básico del *Calixtinus* (Libro I, cap. XVII).

§ 6. En “*Veneranda dies*” se condena con dureza un conjunto de

invenciones apócrifas que muchos insensatos y otros que torpemente cayeron en la herejía... se han atrevido a inventar y aun lo que es peor, que han consiguado por escrito

sobre cómo Santiago vino vivo o fue traído muerto a nuestras costas, por ejemplo, lo de que la barca, «*navicula*», no era tal, sino que -dejada aparte la variante de la barca de cristal- era un *petronus* que todavía puede verse y venerarse. El autor del sermón ha visto el *petronus* y sabe que es piedra de Galicia y no viene de Oriente, pero lo tiene por venerable porque en él depositaron el cuerpo santo y se celebró la Eucaristía. Lo de siempre, bautizo y reutilización de lo precristiano.

Que el blanco principal de las iras del “*Veneranda dies*” sea la barca de piedra es congruente con que luego ésta sea siempre de la devoción popular y nunca haya sido valorada como milagro del que echar mano en la devoción pro-

movida desde arriba ni en la exposición o reivindicación de la tradición jacobea como auténtica. Veremos luego cómo la descalifica Castellá, antonomasia de los hombres con la fe más ciega y militante en la historicidad al pie de la letra de todo el conjunto de milagros y circunstancias extraordinarias que nos permiten hablar de lo que estamos hablando.

Esta barca de piedra ha tenido excelente fortuna literaria y plástica, o, lo que es lo mismo, el sermoneador calixtino perdió el tiempo y en 1417 el señor de Caumont vio la barca de piedra y unos años después Gabriel Tetzels nos informa de que todavía se reconoce la piedra en que Santiago vino y que el Papa hizo hundir porque los peregrinos arrancaban trozos de ella como reliquias; esa barca, sin precisar que sea de piedra, también la vio Christoph Gunzinger en 1654 (cf. Herbers y Plötz 1999). La dejamos ya, pero recordando que hay mucho y bien escrito sobre barcas de piedra para viajes marinos de muertos y de vivos en el mundo celto-atlántico, un mundo en el que no tiene por qué estar vigente el principio de Arquímedes, que es cosa de griegos y demás mediterráneos que creen que es la recta, y no la espiral céltica, la distancia más corta entre dos puntos.

§ 7. El *petronus* puede ser también la piedra sobre la que reposa el cuerpo apostólico y que se abre o funde milagrosamente para ser su primer sepulcro, hecho que tiene paralelos en otros santos y santuarios. En la tradición jacobea pueden unirse la barca de piedra y esta segunda versión del *petronus* y en §§ 6 y 8 registramos relatos de peregrinos e historiadores sobre la persistencia de las creencias y del culto popular relacionados con él, además de reacciones de la jerarquía eclesiástica. La presentación clásica de este *petronus* es la del licenciado Molina en su *Descripción del Reino de Galicia* de 1550:

También notaremos, por admiración,
aquel buen sepulcro o rico palacio
donde pasadas mil leguas de espacio
vino el Apóstol a dar al Padrón;
donde acabada su navegación,
poniendo su cuerpo allí, en una peña,
luego la piedra se abre y enseña
ser un sepulcro de gran devoción.

Es muy explicable que, si la ‘Translatio’ oficial o canónica nos dice en todas sus versiones que el cuerpo apostólico fue llevado milagrosamente o por sus discípulos desde Iria al lugar que será Compostela para ser enterrado en él, ese

petronus / sepulcro padronés tenga la hostilidad de la autoridad eclesiástica celosa de la autenticidad y veracidad de los textos y del culto, además de, por supuesto, celosa del protagonismo compostelano.

La fe ingenua y militante de gente tan leída como Castellá da crédito al milagro de la roca que se abre o funde en sepulcro provisional y precompostelano, pero la autoridad eclesiástica, como ya vimos y volveremos a ver, arroja ese *petronus* al Sar para que no acabe con él la devoción peregrina, no tiene interés en preservarlo para el culto y nada hace por recuperarlo en tiempos de la Contrarreforma que tenía en el culto de las reliquias de los mártires una de sus palancas principales para excitar la devoción popular.

§ 8. Y nos queda un tercer *petronus* del que los textos más antiguos nada dicen, aunque pueda conjeturarse que esté implícito en el *portus Petronius* y la *villa Petronia* de las 'lectiones' del maestro Panicha. En 1494 Hieronymus Münzer distingue la piedra en que reposó el cuerpo apostólico y se hizo su primer sepulcro, de la columna de piedra a la que se amarró la barca. En el *Viage* que por orden de Felipe II hizo a Galicia, Morales 1572: 136 distingue entre la peña en la que descansó el Cuerpo Santo y que «dicen se abrió milagrosamente tomando forma de sepultura», pero que él no pudo ver porque la habían cubierto agua y arena, y el *pedrón*, basa romana con epígrafe a la que amarraron la barca y que los romeros descantillan para llevarse reliquias, y sabe también Morales que

en Galicia y en Portugal, a qualquiera piedra de éstas, que se levanta en el Campo por señal, o por memoria, la llaman *Padrón*

y conjetura que esta basa (en realidad, un ara votiva) pudo haber estado en la ribera, en el muelle.

Esa misma distinción de piedras la hace Castellá Ferrer en su *Historia del Apostol de Iesus Christo Santiago Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas* (1610), que informa de que «el Regimiento de la villa» echó al Sar lo que quedaba de la peña que sirvió de reposo y primer sepulcro para evitar que los peregrinos acabasen con ella

llevándola a pedaços por reliquias. Y de aquí vino el engaño de dezir, es la barca en que vino Santiago.

Pero Castellá añade su negativa a que Padrón deba su nombre a la piedra romana que sirvió de amarre a la barca y opta por la piedra que fue reposo y pri-

mer sepulcro apostólico o, si no, por deducir del documental *villa Patroni* que nuestro *Padrón* debe su nombre a ser lugar de desembarco del *Patrón* Santiago.

§ 9. La opción por ver en esa ara romana el *petronus* causante del nombre de Padrón en clave jacobea -piedra para el amarre de la barca apostólica- ya dije que parece la más acorde con *petronus* como ‘hito, marca, columna...’, pero choca con el silencio de los textos más antiguos, que además hablan de otro *petronus*. En concreto, el autor del sermón “Veneranda dies” ha visto el *petronus* presunta barca de piedra y lo reconoce como «rupem in Gallaecia procreatum», pero nada dice sobre la piedra que ahora nos ocupa, a saber, el ara votiva a Neptuno (*CIRG I* 12) que se conserva bajo el altar mayor de la iglesia de Santiago de Padrón; este silencio es muy expresivo y también lo es el de la *Compostellana* si, como algunos conjeturan, esa ara ya estaba allí cuando Gelmírez reconstruyó esa iglesia (*Historia Compostellana I*, 22), pues es de suponer que:

1) el autor del citado sermón no habría dejado de mencionar una piedra antigua, labrada e inscrita, si la conociese asociada a la tradición jacobea. Recuértese que el autor del Libro V, cap. VIII, del *Calixtinus* -¿el mismo autor que el del sermón?- no deja de observar que cerca de Arles (Francia) hay un cementerio con vasos marmóreos antiguos, con epígrafes latinos de comprensión difícil.

2) tampoco los autores de la *Compostellana* dejarían de mencionar esa ara, si estaba reconocida como integrante de la tradición apostólica.

Pero, aun así, vamos a recordar que la tradición (cf. § 8) de que el **petronum* > *Padrón* sea única o principalmente la piedra a la que se amarró la barca apostólica tiene un curioso acompañante en la tradición jacobea, otra lápida romana con sus letras incomprensibles para aumento de su prestigio: la famosa ara del monasterio benedictino de San Paio de Antealtares en Santiago, una lápida sepulcral galaica (*CIRG I* 48), pero que la tradición consideraba ara de altar traída, con su columna o soporte, en la barca apostólica por los discípulos de Santiago para decir misa sobre ella. Pero, mientras el autor del “Veneranda dies” no veía en el *petronus* que combatía nada que certificase un origen extragalaico, a Castellá 1610 le llama la atención que «no le ay en estas partes» un mármol como el del ara y su columna.

Sigue en su lugar padronés el ara de Neptuno y venerada como el *pedrón* de amarre de la barca apostólica, pero el ara de Antealtares enfadó a Morales 1572: 133 por «que se ponga el Santísimo Sacramento sobre palabras con que

se invocaban los dioses de los gentiles» y motivó que el arzobispo Juan de Sanclemente en 1601 ordenase que se picara el epígrafe pagano y otro en la otra cara de la lápida del que no tenemos la menor información. Castellá 1610 sabe que esa ara es epígrafe no cristiano, pero la considera venerable en tradición y se queja del «hypo y sed» con que Morales la reprobaba y no la reprobaría, dice, si estuviese en alguna iglesia de su Córdoba. Recuérdese que el celo censor de Morales alcanzó también al Libro V o *Guía de Peregrinos* del *Codex Calixtinus*, del que llega a decir, p. 130, que «está entero, y fuera harto mejor que no lo estuviera» porque en «un aviso para los Peregrinos» del Libro V el autor «puso allí cosas tan deshonestas y feas, que valiera harto más no haberlo escrito». Afortunadamente Arzobispo y Cabildo no hicieron caso a su disparate de deshacerse del libro.

El ara votiva a Neptuno (Padrón), que pudo ser conocida ya en fecha alto-medieval, y el ara de Antealtares (Santiago), que sí lo fue, son ejemplo de que, al lado de las ‘divinas palabras’, también hay las divinas letras que, precisamente por poco legibles o mal leídas, pero bien entendidas como antiguas, pueden ser decisivas en configurar y autorizar una tradición y también el ejercicio de los ritos y las devociones que ella comporta. Las piedras antiguas, escritas o no, y de materiales o con tallas que no son habituales, son verdaderos monumentos históricos o monumentos nacionales que certifican, ilustran, e incluso *crean* el acontecer pasado que explica el presente, y la cursiva de *crean* apunta a que, en cuanto la barca apostólica arriba a Iria / Padrón, la devoción colectiva se encarga de identificar y registrar todos los detalles que hacen memorable la arribada.

Para los que escribieron combinando la mejor erudición del momento con la fe ingenua en todo el conjunto de milagros y circunstancias extraordinarias de la tradición jacobea, el ara votiva a Neptuno no sólo no fue incómoda, sino que certificó la antigüedad y autenticidad de la tradición. Y aquí es inteligente Morales en deducirle «verosimilitud» a ésta porque las letras del ara pueden ser de la época del emperador Claudio, es decir, de la fecha de la ‘Traslación’, pero desbarra Castellá en su empeño de hacer cristiana el ara -que alguien ya había cristianado con una cruz- y leer nada menos que un texto de salutación al Apóstol.

§ 10. Y vamos a rematar con unas conclusiones que más bien tienen que quedarse en conjeturas:

10.1. Es probable que *Padrón* deba su nombre a circunstancias anteriores a las de la tradición jacobea. Pudo ser un *petronus* de límites de *populi*, cruce o

confluencia de caminos, circunstancias relativas al puerto fluvial, etc. Que el *petronus* fuese el ara de Neptuno, muy en su lugar en un *portus Iriensis*, es tan irrefutable como indemostrable, al igual que tantas otras cosas de la tradición jacobea.

10.2. *Padrón* es reetimologizado a fondo, reinventado, con el culto jacobeo, cuyos devotos crean, creen y nos transmiten un *petronus* de entidad y función múltiple, con elementos de orígenes precristianos y con paralelos en otros cultos y devociones.

10.3. Es precisamente esa multiplicidad incoherente de versiones sobre el *petronus* y su función la que aconseja suponer que el nombre de *Padrón* es previo a la tradición jacobea y recreado por ella.

10.4. [[Creo que debe excluirse que *Padrón* deba su nombre al *patronus* Santiago]].

15. EL RÍO MIÑO Y SUS ETIMOLOGÍAS

A. FRANCO (coord.): *Patrimonio Artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez III*. Santiago, Xunta de Galicia, 2004, pp. 203-216

§ 0. Mi contribución al homenaje a mi hermano Serafín no puede entrar en formas y estilos de Arte, pero sí en Naturaleza que está por encima de épocas, gustos y preceptivas, concretamente en un río, que es bello y, con el poeta, «a joy for ever». Además ese río, el Miño, por raíces y querencias que los amigos conocen, ha sido (y sigue siendo) mío, de Serafín, de todos mis hermanos y primos en veraneos que imprimen carácter y ya tienen continuidad generacional. Por tanto, hablar del Miño con Serafín es estar cabalmente en familia, es hablar de asuntos estrictamente personales.

Desde hace dos años estudio la *Hidronimia Prerromana de Gallaecia* y adelanto ahora la ficha correspondiente al río *Miño*, en cuya documentación histórica y lingüística se deja ver que a la relevancia natural se añade la cultural: al nombre del *Miño* no le han faltado intérpretes que han querido ver en él, además de los obvios significados naturales predominantes en la hidronimia, también un significado cultural, acreditativo de cómo el río ha convivido con sus ribereños.

MIÑO

Provincias de Lugo, Ourense, Pontevedra, Viana do Castelo.

Desembocadura en Océano Atlántico.

MG: O15 (Lugo), H13 (Ourense), D7 (Tui)

MTN: Lugo 72-4 (LU), Ourense 187-4 (OU), Tui 261-4 (PO)

CMP: Valença-2 (VC)

Genera topónimos abundantes: *Fonmiñá* (A Pastoriza LU), *Barra de Miño* (Coles OU), *Salvaterra de Miño* (PO), *Ribas de Miño* (Lugo y O Páramo LU), *Valença do Minho* (VC), etc.

Cf. *Miñ-* en territorio de Gallaecia, *Miño C*, *Miñóns*, con hidrónimo, Dumbria C, río *Miñor* y *Val Miñor* (Ría de Vigo PO), etc. [[*Minhães*, Baião PT, *Miñán*, Marín PO, *Miñao* y *Vilamiñao* LU parecen de origen antroponímico, lo cual no excluye que compartan raíz y significado con los hidrónimos; cf. más adelante lo que se dice sobre *Miñory Val Miñor*]].

Cf. otros *Miñ-*, *Minh-* en Asturias, Cantabria, León, Soria, Palencia, Álava, Burgos, Guadalajara, Beira Alta, Beira Litoral, etc.

§ 1. Documentación

1.1. Fuentes epigráficas

CIRG I 34. Sobrado dos Monxes C

D(is) M(anibus) S(acrum) / IVLIO SEVE/RIANO ANNO(rum)/ XLVII
MEMO/RIAM POSVIT / CONIVGI KA/RISSIMO PL/ACIDIA LVPA / DEFVNCTO
IN / VALLE MINI

[Consagrado a los dioses Manes. A Julio Severiano, de cuarenta y siete años, cónyuge muy querido, muerto en el valle del Miño puso [este] recuerdo Placidia Lupa].

Vasconcellos, “Os Seurros, povo pre-romano d’aquem e d’alem Minho”, *O Archeologo Português* 29 (1933), pp. 157-163; Guerra 1999: E.152. Felgueiras, T. de Moncorvo BN.

TRIDIAE M / ODESTI F(iliae) SE /VRR[a]E T / RANSM(iniensi) EXS ⊃ SE /
RANTE / AN(norum) XX VA / LERIVS V(xori) F(ecit)

[Para su esposa Tridia, hija de Modesto, seurra trasmiñana del castro de Serante, de veinte años, hizo Valerio <esta tumba>].

EE IX 292; Guerra 1999: E.156.2. Astorga LE

Q(uintus) VARIVS / REBVRR I F(ilius) / MATERNVS / SEVRRUS
TRANSMINI(ensis) / AN(norum) XIIX / H(ic) S(itus) EST

[Yace aquí Quinto Vario Materno, hijo de Reburro, seurro trasmiñana, de dieciocho años].

Gómez Moreno, *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925; Guerra 1999: E.156.²³⁹. Valle de Airoso, Llamas (LE)

[---]ON / SEV(rrus) TR / A(ns)M(iniensis) E / COPC / IVXI V

1.2. Fuentes literarias antiguas

ESTRABÓN 3.3.4.11: εἴτ' ἄλλοι ποταμοὶ καὶ μετὰ τούτους ὁ τῆς Λήθης, ὃν τινὲς Λιμαίαν οἱ δὲ Βελίωνα καλοῦσι· καὶ οὗτος δ' ἐκ Κελτιβήρων καὶ Ουακκαίων ρεῖ καὶ ὁ μετ' αὐτὸν Βαῖνις (οἱ δὲ Μίνιον φασὶ) πολὺ μέγισ-

²³⁹ Cf. Guerra para problemas de interpretación del epígrafe.

τος των ἐν Λυσιτανίᾳ ποταμῶν ἐπὶ ὀκτακοσίους καὶ αὐτὸς ἀναπλεόμενος σταδίου²⁴⁰. Ποσειδώνιος δὲ ἐκ Καντόβρων αὐτὸν ρεῖν φησί· πρόκειται δὲ τῆς ἐκβολῆς αὐτοῦ νήσος καὶ χηλαὶ δύο ὄρους ἔχουσιν. ἐπαινεῖν δ' ἄξιον τὴν φύσιν, ὅτι τὰς ὄχθας ὑψηλὰς ἔχουσιν οἱ ποταμοὶ καὶ ἱκανὸς δέχεσθαι τοῖς ρεῖθροις τὴν θάλατταν πλημμυροῦσαν, ὥστε μὴ ὑπερχειῖσθαι μηδ' ἐπιπολάζειν ἐν τοῖς πεδίοις. τῆς μὲν οὖν Βρούτου στρατείας ὅρος οὗτος, περαιτέρω δ' εἰ σὶν ἄλλοι πλείους ποταμοὶ παράλληλοι τοῖς λεχθεῖσιν.

[Luego otros ríos y tras ellos el del Olvido, que algunos llaman Limia y otros Belión; éste corre desde los celtíberos y vacceos, y, tras él, el Benis -otros lo llaman Miño-, el mayor con mucho de los ríos de Lusitania y navegable también él en ochocientos estadios. Posidonio dice que corre desde los cántabros; ante su desembocadura hay una isla y dos diques con fondeaderos. Es de elogiar la naturaleza en que los ríos tienen altas las riberas y capaces para acoger en sus cauces la marea alta de tal modo que ésta no desborde ni se extienda por las llanuras. Éste es el límite de la campaña de Bruto, pero más allá hay otros muchos ríos paralelos a los mencionados].

MELA 3.9-10: frons illa aliquamdiu rectam ripam habet, dein modico flexu accepto mox paululum eminent, tum reducta iterum iterumque recto margine iacens ad promunturium quod Celticum vocamus extenditur. totam Celtici colunt, sed a Durio ad flexum Grovi, fluuntque per eos Avo, Celadus, Nebis, Minius et cui oblivionis cognomen est Limia.

[Aquel frente durante un cierto trecho tiene una costa recta, luego, tras un pequeño entrante, enseguida sobresale ligeramente y en línea recta, con sucesivas escotaduras [¡las rías!], se extiende hasta el promontorio que llamamos

²⁴⁰ La afirmación en Estrabón de que *también* el *Miño* (al igual que el Duero o el Tajo) es navegable en ochocientos estadios (c. 150 km) parece inadmisibles y no es síntoma de autopsia en Posidonio o en sus fuentes, o en las que, además de Posidonio, haya tenido Estrabón, cuyo texto en este punto tiene un cierto aire de mera repetición mecánica (¿error o contaminación en la transmisión del texto?) de lo que se acaba de decir sobre el Duero, además de que sea sorprendente su afirmación de que el *Miño* es «con mucho el más grande de Lusitania», cosa que solamente sería aplicable a Duero o Tajo. La nota 151, p. 81, de los traductores de Estrabón *Geografía* III-IV (Madrid, Biblioteca Clásica Gredos) precisa que el *Miño* es navegable hasta su confluencia con el Sil; se mantiene, por tanto, en desconocer lo que son los accidentes y los desniveles del cauce y corriente del *Miño*, cuya navegabilidad para barcos de tamaño y carga medios no parece que pueda alcanzar ni siquiera a todo el tramo que hace frontera entre España y Portugal (c. 75 km). Y para que las censuras a la ausencia de autopsia o el poco cuidado en la crítica de la información no se hagan sólo a los antiguos, véase que Schulten en *FHA* VI, 204, tras negarle a Estrabón que Limia y *Miño* procedan de territorio vacceo o celtíbero, cae en que «vienen de las sierras de Asturias» (!), cosa que sólo para el *Miño* se aceptaría, si se aceptase previamente su confusión con el Sil.

Céltico [también Nerio, hoy Fisterra]. Toda ella la habitan célticos, pero desde el Duero al entrante los grovios [¡nada que ver con O Grove!], y por ellos corren Ave, Célado [¿actual Cávado?], Neiva, Miño y Limia, que tiene el sobrenombre del Olvido].

PLINIO 4.112: a Cilenis conventus Bracarum Helleni, Grovi, castellum Tyde, Graecorum subolis omnia. insulae Siccae, oppidum Abobrica. Minius amnis, ~~xIxIxIxI~~ ore spatiosus, Leuni, Seurbi, Bracarum oppidum Augusta, quos super Gallaecia.

[Desde los cilenos el convento de los brácaros: helenos, grovios, el castro de Tui, todos linaje de griegos; las islas Cíes, la ciudad de Abóbrica; el río Miño, cuya desembocadura tiene cuatro millas de anchura, los leunos, los seurbos, Augusta, ciudad de los brácaros [Braga], y tras ellos Gallaecia].

NOTA.- Una milla equivale a 1.480 m. Plinio exagera, pues la desembocadura del Miño tiene unos 2.500 m en su parte más ancha, entre Caminha y Camposancos.

PLINIO 4.115: erratum et in omnibus inclutis. Ab Minio, quem supra diximus, ØCØC, ut auctor est Varro, abest Aeminus, quem alibi quidam intellegunt et Limaecam vocant.

[Hay errores también en ríos famosos. Del Miño que antes dijimos, según Varrón, dista doscientas millas Eminio, que otros sitúan en otro lugar y llaman Limia].

NOTA.- *Aeminus* es el nombre antiguo de la que hoy es *Coimbra*, que sucedió en el nombre, en la diócesis, etc. a la antigua *Conimbriga*, destruida por los suevos (hoy Condeixa-a-Velha, al S. de Coimbra), al igual que el *Segorbe* de Castellón es recuperación de la *Segobriga* celtibérica (hoy Saelices CU).

PTOLOMEO 2.6.1: Μινίου ποταμοῦ ἐκβολαί.

[Desembocadura del río Miño].

PTOLOMEO 2.6.38: Μεταξὺ δὲ τοῦ Μινίου καὶ τοῦ Δορίου ποταμοῦ τὰ μὲν ἐπὶ θαλάσση κατέχουσι <Καλλαῖκοι οἱ Βρακόριοι>.

[La zona costera entre los ríos Miño y Duero la ocupan los galaicos bracarenses].

Νίμιος, gen. sg., en APIANO, *Iberica* 301: Βροῦτος, ἐπὶ ταῦτα πεμφθείς, ἀπέγνω μὲν αὐτὰ διώκειν διὰ χώρας μακρᾶς, ὅσην ὁ Τάγος τε καὶ Λήθης

καὶ Δόριος καὶ Βαίτης ποταμοὶ ναυσίποροι περιέχουσιν,... καὶ τὸν Δόριον περάσας πολλὰ μὲν πολέμῳ κατέδραμεν, πολλὰ δὲ παρὰ τῶν αὐτοῦ ἐνδιδόντων ὁμηρὰ αἰτήσας ἐπὶ Λήθην μετῆει, πρῶτος ὅδε Ῥωμαίων ἐπινοῶν τὸν ποταμὸν τόνδε διαβῆναι. περάσας δὲ καὶ τόνδε καὶ μέχρι Νίμιος, ἑτέρου ποταμοῦ, προελθὼν, Βρακάρων αὐτῷ φερομένην ὀγορὰν ὀρπασάντων, ἐστράτευεν ἐπὶ τοὺς Βρακάρους, οἳ εἰσιν ἔθνος ... καὶ ἅμα ταῖς γυναιξὶν ὥπλισμέναις καὶ οἶδε ἐμάχοντο καὶ προθύμως ἔθνησκον, οὐκ ἐπιστρεφόμενος αὐτῶν οὐδεὶς οὐδὲ τὰ νῶτα δεικνὺς οὐδὲ φωνὴν ὀφειέντες.

[Bruto, aunque enviado con tal misión, desistió de perseguir [a los salteadores lusitanos] por un país extenso, el que comprenden Tajo, Lete, Duero y Bete, ríos navegables... y tras cruzar el Duero recorrió en plan de guerra mucho territorio y, tras exigir muchos rehenes a quienes se entregaban, se dirigió al Lete, siendo el primero de los romanos que se propuso cruzar el río. Tras cruzarlo y avanzar hasta el Nimis, otro río, como los brácaros le habían saqueado las provisiones que llevaba, hizo campaña contra ellos, que son pueblo [belicoso?] y que combatían conjuntamente con sus mujeres armadas y morían animosamente, sin dar ninguno de ellos un paso atrás, mostrar su espalda o dejar escapar palabra].

NOTA.- Campaña de Décimo Junio Bruto, que cruza el *flumen Oblivionis* y llega hasta el *Νίμις ¿*Miño*? el 138 a. C.

Según TITO LIVIO, *Periocha* 55: Decimus Iunius Lusitaniam expugnationibus urbium usque ad Oceanum perdomuit, et cum flumen Oblivionem transire nollent, raptum signifero signum ipse transtulit et sic, ut transgrederentur, persuasit.

[Décimo Junio sometió Lusitania conquistando sus ciudades hasta el Océano y, como [sus soldados] no querían atravesar el río del Olvido, lo cruzó él mismo, tras arrebatarse el estandarte a su portador, y así los convenció para que pasasen al otro lado].

JUSTINO 44.3.4: regio [Gallaecia] cum aeris ac plumbi uberrima, tum et minio, quod etiam vicino flumini nomen dedit.

[El país es muy rico tanto en cobre y plomo como en minio, que incluso dio nombre a un río vecino²⁴¹].

OROSIO 6.21.6: praeterea posteriores Gallaeciae partes quae montibus silisque consistunt Oceano terminantur, Antistius et Firmius legati magnis graubusque

²⁴¹ Entiéndase vecino, no a Gallaecia, sino a los terrenos con minio.

bellis perdomuerunt. nam et Medullium montem Minio flumini imminentem, in quo se magna multitudo hominum tuebatur, per quindecim milia passum fossa circumsaepum obsidione cinxerunt.

[Además las partes más alejadas de Galicia, que, cubiertas de montes y bosques, se terminan en el Océano, los legados Antistio y Firmio las sometieron con grandes y graves guerras. En efecto, el monte Medulio, inmediato al río Miño, en el cual se protegía una gran multitud de hombres, lo asediaron ciñéndolo con un foso de quince mil pasos de circunferencia. [Año 25 a. C., fin de la resistencia de los ástures y galaicos].

HIDACIO, *Chronicon* 253: in flumine Minio, de municipio Lais miliario ferme quinto, capiuntur pisces IIII noui uisu et specie, sicut retulere qui ceperant Christiani et religiosi, Hebraeis et Graecis litteris, Latinis autem aerarum numeris insigniti, ita CCCLXV anni circulum continentes.

[En el río Miño, a unas cinco millas del municipio de Lais [¿San Cibrán das Las?, ¿Laías? OU], se cogen cuatro peces nuevos en su aspecto y en su especie, según informaron hombres cristianos y piadosos que los habían cogido, marcados con letras hebreas y griegas, además de con números latinos, conteniendo el curso del año, trescientos sesenta y cinco [días]].

NOTA.- Uno de los prodigios que certifican la ruina que los bárbaros suevos traen consigo a Hispania. Hay tradición larga y antigua sobre el año y sus 365 días en contextos de magia, prodigios, escatología, etc.

1.3. Fuentes literarias medievales:

ISIDORO, *Etymologiarum Libri* XIII.21.32: Mineus fluvius Galliciae nomen a colore pigmenti sumpsit, qui in eo plurimus invenitur.

[El río Miño, de Galicia, tomó el nombre del color del pigmento que en él es muy abundante].

ISIDORO, *Etymologiarum Libri* XIV.4.29: interfluunt eam flumina magna: Baetis, Mineus, Iberus et Tagus aurum trahens, ut Pactolus.

[Corren [por España] ríos grandes: Betis, Miño, Ebro y Tajo, que arrastra oro, como el Pactolo].

NOTA.- El *Pactolo*, hoy *Sarabat*, en Lidia (Asia Menor) es desde Heródoto V.101 el más famoso de los ríos con arenas auríferas.

ISIDORO, *Etymologiarum Libri* XIX.17.7: Minium primi Graeci in Ephesiorum solo invenisse traduntur. Cuius pigmenti Hispania ceteris regionibus plus abundat; unde etiam nomen proprio flumini dedit.

[Se dice que los griegos fueron los primeros en descubrir minio en el suelo de los de Éfeso. De este pigmento tiene España mayor abundancia que otras regiones; de ahí que también haya dado nombre a uno de sus ríos].

RAVENNATIS ANONYMI COSMOGRAPHIA 321.21: currunt autem per ipsam Spaniam ... Minua

AETHICI COSMOGRAPHIA 20-21, GGM p. 81: Oceani occidentalis flumina sunt: Betis, Tagus, Minio, Hiberus ... Fluvius Minio nascitur prope Pirineum. in rotunditatem vertitur, ut Brigantium oppidum maritimum includat. currit milia CCCX et sic se in oceano occidentali recipit.

[Los ríos del Océano Occidental son: Betis, Tajo, Miño [¿Miñón?], Hiberus ... El río Miño nace cerca del Pirineo y su curso traza una curva para dejar dentro de ella a Brigantium, ciudad marítima. Corre trescientos diez mil pasos y así desemboca en el Océano Occidental].

NOTA.- Hiberus no es el Ebro, sino el río Tinto HU, cf. Avieno, *Ora Maritima* 248-253. Pirineo puede significar toda la Cordillera Cantábrica, en la que nace el Sil. Brigantium es la actual *A Coruña* (?). La longitud que se le asigna al *Miño* (unos 460 km) excede en 120 km a la real.

COSMOGRAPHIA IULII HONORII A21, GGM p. 37: Oceani occidentalis flumina ortus et occasus ... Fluvius Minio nascitur prope Pyrenaeum. in rutunditate vertitur, ut Brigantium oppidum maritimum includat, et sic se in oceanum occidentalem recipit.

[Ríos del Océano Occidental, nacimientos y desembocaduras ... el río Miño nace cerca del Pirineo y su curso traza una curva para dejar dentro de ella a Brigantium, ciudad marítima y así desemboca en el Océano Occidental].

VERSUS DE ASIA 32, IAG p. 450 (s. VIII) [Spania]:

Copia gemmarum magna, metallis ditissima;

Flumina currunt per ea Hiberus et Mineas,

Tagus aurum gignit multum simul atque Pactolus.

[para simul atque Pactolus hay variante simul atque minio]

[Grande en abundancia de piedras preciosas, muy rica en metales; corren por ella Ebro y Miño, el Tajo produce gran cantidad de oro, como el Pactolo. La variante podría traducirse «como el Miño», pero la fama del oro es más bien del Sil].

DE NOMINIBUS LOCORUM VEL CURSU RIBULORUM, IAG: p. 431 (s. IX), flubius Minon nascit prope Pereneum in rotunditate uertitur. ut Vegratium oppidum maritimum includit. et sic in oceanum mare precipitat et currit milia CCCXII.

[Para la traducción véanse textos anteriores]

HISTORIA COMPOSTELLANA I 2.214 (a.1140): cui [Pelagio Didaci] frater suos Vimara Didaci succedens, quia sub pretextu religionis non Deo sed sue glorie deseruire studuit, siue casu siue prodicione in fluium Minei dimersus est.

[A [Paio Díaz] le sucede su hermano Vímara Díaz, el cual, porque bajo capa de religión puso su empeño en servir no a Dios, sino a su propia gloria, o por azar o por traición se ahogó en el río Miño].

[Predecesores de Gelmírez en la Iglesia de Compostela]

LIBER SANCTI IACOBI V.6 (s. XII): illa vero flumina, que dulcia et sana habentur ad bibendum, his nominibus vulgaliter nuncupantur ... Minea que defluit ad Pontem Minee.

[Los ríos que se estiman de agua dulce y sana para bebida tienen estos nombres en lengua vulgar ... el Miño, que pasa por Portomarín].

CRUCESIGNATI ANGLICI EPISTOLA DE EXPUGNATIONE OLISIPONIS, en *PMH SCR.* 393 (c.1150): habet autem litus maris, ab insula usque ad Portugalam, fluvium Omnem <sic, edd. Mineum certe legendum>²⁴² super quam civitas Tud. Post haec fluvius Caduva, supra quam civitas Braccara

[Desde la isla [¿las Cíes? ¿Ons?], hasta Portugal la costa tiene el río Omne [¿a corregir en Miño?], sobre el cual está la ciudad de Tui. Después de ésta el río Cávado, sobre el cual está la ciudad de Braga].

²⁴² Debe ser error meramente material y no es probable la confusión con el río *Homem*, afluente del Cávado. En *De Expugnatione Lyxbonensi. The Conquest of Lisbon*, ed., trad. y notas por Ch. W. David, Columbia University Press, 1936, se hace notar (p. 66 n.) que la lectura *Mineum* «is certain, although the word is written over an erasure and the spreading of the ink has rendered it difficult. Hamilton mistakenly read *Onnem* and Stubbs *Ovier*. Herculano [editor de *PMH*] without having seen the manuscript, observed that *Mineum* must be the correct reading».

1.4. Documentación medieval (selección)

quintus comitatus Paramo dictus terminatur in Minio, LF 553, 569
discurrit ad Mineo ... ubi intra Flamoso in Mineo, ASTURIAS 4, 745
juxta Fluvio Mineo, CDGH 82, 816
in ripa Minei, SAMOS 1, 857
flumen Minium, REGLA 1, c. 876
de Tudense urbe usque Mineo, TUMBO A 10, 883
in riba fluuiio Minio, OURENSE 1, 888
in ripa minei, PMH 76, 959
in ripa Minei, SOBRADO 4, 959
in terra Fonte Miniana ... iuxta flumen Miniu de alia pars Miniutu discurrente, LORENZANA 104, 1127
inter duas aquas Mineo et Minuito ... Sancte Cosmede de Fonte Miniana, LORENZANA 90, 1133
territorio tudense in litore minei, TUY 1, 1152
e vay ferir áo rio do Mi(n)o ... e intra áo rio do Mino, Maia 1997: 27, 1283
tera da alen Mino, RIBAS 100, 1393

En la documentación antigua (y medieval) el Μίνιος / *Minius* es de mención inexcusable en la Geografía Física y Humana de Hispania y de Gallaecia. En el ámbito hispano está desde siempre en las listas escolares o bachilleriles al lado de Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir; en el ámbito galaico el *Miño* tiene sus acompañantes mejor documentados en Limia, Tambre, Ulla y Sar: la Geografía Humana tiene su papel al lado de la Geografía Física.

§ 2. De reflejos lingüísticos de la realidad física y cultural del *Miño* podemos destacar que como eje definidor de un territorio²⁴³ se nos manifiesta en el adjetivo *Transminienses* que, aplicado a algunos individuos del *populus* de los *Seurri* (Plinio 4.112 *Seurbi*; Ptolomeo 2.6.27 Σευρρών, con variante Σεβουρρών²⁴⁴), hace suponer otros *Seurri* que sean **Praesminienses* o **Cisminienses*²⁴⁵ en paralelo a

²⁴³ En Ptolomeo 2.6.38 es solamente aparente que el *Miño* marque el límite de los Καλλαϊκοὶ οἱ Βρακάρσιοι respecto de los Λουκηνῆσιοι, pues al Norte del *Miño* son bracarenses los *Heleni* y los *Grovii* (cf. Plinio 4.112).

²⁴⁴ El solitario *Seurbi* de Plinio no parece representar la realidad mejor que los varios *Seur(r)-* y tal vez sea corregible en *Seurri*. Pero en Σεβουρρών, variante del texto ptolemaico, puede estar todavía documentada una -β- que se ha relajado o lenizado en posición intervocálica, un cambio que se puede registrar en otras formas hispánicas.

²⁴⁵ Tomo estos términos de Guerra 1999: 620. Para los términos *Praestamarci* y *Supertamarci* cf. IL III T-96 y T-97, Unterman 1993.

que en la cuenca del *Tamaris*, actual *Tambre*, se nos documentan, con notables problemas de crítica textual y de interpretación lingüística (Mela 3.11, Plinio 4.111 y algunos epígrafes) unos *Praesamarchi* (variante *Proesamarci*) o *Praestamarci* (variante *Praesamarci*) y unos *super Tamar(i)ci* (edd. *Supertamarci*) que parecen ser, respectivamente, los *cistamáricos* y los *transtamáricos*. Según Tranoy 1981: 60 los *Seur(r)i*, lucenses, habitaban el área de Taboada y Sarria, a uno y otro lado del Miño aguas abajo de Lugo²⁴⁶.

§ 3. Que un río tenga dos o más nombres es un hecho absolutamente normal y dependiente de factores muy diferentes, sin- y dia-crónicos, sin- y diatópicos. En Hispania el *Baetis* es también *Ταρτησσός*, *Certis* y *Perces*, el *Limia* / *Λιμμία* es también *Βελιών*, *Λήθης* / *flumen Oblivionis*, y el errado *Aeminus*²⁴⁷.

3.1. En Estrabón, y sólo en él, leemos que el *Miño* ha tenido dos nombres (καὶ ὁ μετ' αὐτὸν Βαῖνις -οὐ δὲ Μίνιον φασί) e incluso parece que fuera principal el nombre de Βαῖνις y secundario el de Μίνιος. Este nombre de Βαῖνις puede tener un doblete (¿o una corrupción?) en el Βαίτης que Apiano, *Iberica* 301.4, cita al hablar de la expedición lusitana y galaica de Décimo Junio Bruto. La comparación de los textos de Estrabón y Apiano no permite que en el escenario lusitano (y galaico) de los hechos que Apiano narra y en la secuencia (si es que la hay) de ríos que cita -ὁ Τάγος τε καὶ Λήθης καὶ Δόριος καὶ Βαίτης- haya *otro* río grande, navegable, llamado Βαίτης y que pueda ser distinto del Βαῖνις / *Minius* (cf. Schulten en *FHA* VI, 205, Moralejo 1977b: 26 y 1980: 167; Guerra 1999: 328 y 543)²⁴⁸.

²⁴⁶ Pero el problema de los *Seurri* / *Seurbi* va mucho más allá de discutir variantes formales e incluso podemos estar ante etnias diferentes, con el mismo nombre o muy similar: véase en Rodríguez Colmenero 1972: 224 y Tranoy 1981: 59 y 73 la separación de *Seurri* lucenses (cosa clara en Ptolomeo e *itineraria*) y *Seurbi* bracarenses (de acuerdo con Plinio). En *TIR* K-29 s.u. SEVRRRI se ignora la existencia de los *Seurbi* bracarenses; en cambio, *IL III* T-90 olvida que hay *Seur(r)i* lucenses y yerra, creo, en atribuirle a Ptolomeo que los seurros son bracarenses.

²⁴⁷ Para estas cuestiones de polionimia cf. Kuhn 1968, Spang 1980 y véanse los ejemplos que doy en n. 86. [[Véase además el trabajo "O río do Esquecemento e outras cousas da Limia" con sus *Postscriptum* y *addenda*]].

²⁴⁸ Excluida la posibilidad de que Apiano se refiera al Βαίτης / *Baetis* (hoy Guadalquivir), la fama y frecuente documentación de este río pudo ser responsable de la alteración de Βαῖνις en Βαίτης (con -η- por itacismo, supongo) en este texto y/o en su transmisión.

En las ediciones de Apiano se mantiene Βαίτης o se lo corrige en Βαῖνις o en Βαίτις. Si la enumeración de ríos en Apiano no es secuencial, ese río Βαίτης podría situarse en el área de Aveiro, ya Lusitania, e identificarse (?) con el actual *Vouga*, antiguo Ὀυακούα, con el apoyo del epigrafe votivo (de Águeda AR) al dios *CVSEI* con epíteto *BAETEACO*, es decir, derivado de una base **Baeti-* que podría ser el hidrónimo que discutimos. Para dedicaciones de este tipo es

Que el río *Miño* debe su pluralidad de nombres a los diferentes lugares, gentes (¿y lenguas?) por los que pasa es una evidencia que puede complicársenos en la diacronía con la hipótesis de que Βαῖνις (Βαίτης) y Μίνιος sean de estratos lingüísticos (y étnicos) diferentes y el último, más reciente, ha desplazado a los primeros.

En esta perspectiva podemos suponer que Βαῖνις, Βαίτης sean preindoeuropeos y Μίνιος se deba a la indoeuropeización. El siguiente paso es recordar que con Hubschmid 1953 y 1960a y 1960c (cf. Menéndez Pidal 1999¹¹: § 13, Pensado en Sarmiento 1757: I 309, *DCECH s.u. vega*, Baldinger 1972²: 339 y 344) se consolida la opinión de que cast. *vega*, gall. y ptg. *veiga* son ‘ibéricas’, preindoeuropeas, de **(i)baika*, a conectar con el vasco *(i)bai* ‘río’, *(i)bar(r)* ‘cuenca’, *ibón* ‘lago, laguna’... así como con el río *Baetis* y su *Baeturia* (territorio entre los ríos *Baetis* y *Anas*) y un largo conjunto onomástico hispánico testimoniado en fuentes griegas y latinas (Βαί-, *Bae*-), y con onomástica vasca actual, por ejemplo, *Baigorri* ‘río rojo’, *Ibaizabal* ‘río ancho’. En esta hipótesis Βαῖνις (Βαίτης) será un hidrónimo primario, simplemente ‘corriente, río’, al igual que los tipos más básicos de la hidronimia paleoeuropea o ‘alteuropäische Hydronymie’, y será huella o resto de un estadio preindoeuropeo antes de ser eliminado por el indoeuropeo *Minius*.

Pero Villar 2000: 239, 384, 393, 434 se plantea la posibilidad de que los hidrónimos y topónimos hispanos de la serie *bai*-, con presencia muy notable en zonas meridional e ibero-pirenaica y que alcanza a Gallaecia con unos pocos ejemplos, se adjudiquen a un elemento indoeuropeo de marcado carácter occidental, si atendemos a su presencia europea también extrahispánica²⁴⁹. Para *bai*- piensa Villar en *IEW* 488 (**g^whei-*) **g^whōi-*, **g^whōi-d-*, **g^whd-* ‘hell, leuchtend’ [‘claro, luciente’], con lo cual Βαῖνις será un hidrónimo primario, alusivo al color de la corriente, tal como lo son los clásicos y repetidos *Alba*, **Albantia*, **Albina*... y los pantópicos y pancrónicos ríos *Rojo*, *Azul*, *Amarillo*, *Negro*... [Aunque Villar 2000: 441 diferencia entre ‘Alteuropäisch’ y estrato meridional ibero-pirenaico, puede anotarse que el análisis fono- y morfológico de Βαῖνις

normal, pero no forzoso, entender que se hacen en o cerca de la realidad geográfica que origina el epíteto que determina al teónimo. Pero debe advertirse que hay otras lecturas para *BAETEA-CO* (cf. Búa 2000: 74 y 433).

Todavía tenemos que decidir qué relación hay entre Μίνιος / Βαῖνις (Βαίτης) y el *Νίμις que a continuación nos documenta Apiano.

²⁴⁹ Por supuesto, en las nuevas posiciones de Villar a *bai*- se le añaden otras bases o raíces, entre ellas la de *Minius*, *Minua* que examinamos más adelante.

cumple con lo esperable en la ‘alteuropäische Hydronymie’, especialmente en lo que respecta al vocalismo radical *-a-*, así como a sufijación *-n-* y ‘tema’ flexivo *-i-* (cf., por ejemplo, *Nebis*, *Tamaris*...), pero en los repertorios habituales de hidronimia paleoeuropea no se censan *Bae-*, *Bai-*²⁵⁰].

La posición de Villar tal vez tenga que prescindir, como él mismo apunta, de algunos materiales con otros posibles orígenes; además, el aceptar la presunta indoeuropeidad de *bai-* puede verse obstaculizado porque se la presenta unida a la afirmación de indoeuropeidad para otro mucho material onomástico hispano tenido hasta hoy por no indoeuropeo y con su mayor presencia en áreas tartésica e ibérica; pero la posición de Villar en el caso de Gallaecia (con sólo Βαῖνις / Βαίτης y el etnónimo Βαῖδνοι de la Gallaecia lucense) pudiera tener el apoyo de que lo clara e inequívocamente no indoeuropeo es muy raro o inexistente en la hidronimia galaica. Es bien sabido que la hidronimia es un sistema de datos muy a tener en cuenta para situar y fechar lo indoeuropeo (cf. Kitson 1997) y del repaso al material galaico (y a buena parte del hispánico) se tiene la impresión de que lo indoeuropeo en Gallaecia (y otras áreas de Hispania) es de fecha muy alta, aunque no podamos situar en Gallaecia (y esas otras áreas de Hispania) los “orígenes” indoeuropeos (discutidos según la veterana tríada ‘Ursprache’ / ‘Urvolk’ / ‘Urheimat’) y tengamos que hablar de su indoeuropeización desde otras áreas europeas.

Por su parte, Monteagudo 1999: 288 cree que Βαῖνις se relaciona con onomástica romana de origen etrusco, los nombres de los prospectores y explotadores de minas, comerciantes, etc.

La polionimia del *Miño* nos presenta más problemas, incluida la posibilidad de reducirla considerablemente:

3.2. Vasconcellos 1897-1913: II, 37 sospecha que Estrabón esté equivocado al llamar Βαῖνις al *Miño* y que Βαῖνις sea metátesis de *Naebis* = *Nebis*, comparable a la que se registra en Νίμιος por Μίνιος en Apiano, o en *Millia* por *Limia* en la tradición manuscrita de Ptolomeo. Esta sospecha de Vasconcellos es admisible en cuanto que ya en epígrafes y luego en toda la tradición manuscrita hay fluctuaciones de *ae* y su monoptongación *e*, incluidas hipercorrecciones de “restituir” *ae*

²⁵⁰ En Estefanía 1960: 55 y Roldán 1975: 214 se mencionan unas *Aquis* **Baenis* como corrección ya veterana a las *Aquis Celenis* de *It. Ant.* 423.8 (Vía XX, *per loca maritima a Bracara Asturicam*), *mansio* que se quiere diferenciar de las *Aquis Celenis* de *It. Ant.* 430.3 (Vía XIX, *a Bracara Asturicam*). La corrección no tiene otro apoyo lingüístico o documental que el nombre Βαῖνις que da Estrabón al Miño; esta *Aquis* **Baenis* se situaría en la desembocadura del Miño, en la portuguesa Caminha.

donde había solamente **e*; pero Ptolomeo 2.6.1 Νήβιος ποταμοῦ ἐκβολαι y Mela 3.10, «a Durio ad flexum Grovi, fluuntque per eos Avo, Celadus, Nebis, Minius», solamente documentan -*e*- y no son material claramente concluyente²⁵¹.

3.3. Guerra 1999: 328 se hace eco de la observación por Untermann²⁵² de que en el área meridional hispana *Basti* sea la “criba” ibérica del tartesio **Masti* (*Mastia*), ya que el sistema fonológico ibérico desconoce el fonema /*m*/. Pero Untermann nada dice de que tal criba pueda explicarnos que *Baenis* y *Minius* sean variantes de una y la misma forma; parece, pues, que corre a cuenta de Guerra el rastreo en Gallaecia de fenómenos similares a los de contacto e interferencia de los sistemas fonológicos de iberos y tartesios.

3.4. Creo que Villar 2000, 2001a y 2001b es el primero que ha recogido como válido el nombre *Minua* que aparece solamente en *Rav.* 321.21 «currunt autem per ipsam Spaniam ... Minua» en una lista que está muy lejos de parecer información fiable²⁵³.

Para Villar 2000: 169

algunas gentes que habitaban en la zona del Miño tenían en su lengua la variante *uba* como apelativo para ‘agua, río’ de manera que el Miño tendría el nombre de *Minios*, pero el sintagma ‘río Miño’ fue en esa lengua **Min-uba* ... la forma del anónimo de Rávena procede del sintagma completo **Min-uba* > *Minua*²⁵⁴.

²⁵¹ La corrección *Naebisoci* que propone Tranoy 1981: 61 y 71 para el etnónimo *Aebisoci* en el *Padrão dos povos* de Chaves (*CIL II* 2477 y 5616) puede ser válida (*pace* TIR K-29 s.u. *Aebisoci*) en cuanto a su *N*-, pero la semejanza formal no es prueba segura de que estos *Naebisoci* habitasen el valle del **Naebis* / *Nebis*, actual *Neiva*. En otros autores la corrección es solamente *Nebisoci* y se discute la conexión del etnónimo con el río *Nebis*, actual *Neiva*. Cf. *IL III* T-71, Guerra 1999: 556. La corrección *Naebisoci* ya está en Fernández Guerra, en 1888, que se apoya en el portugués Borges de Figueiredo, cf. Rodríguez Colmenero 1972: 237. En Untermann 1993: 380 se discute *Aebisoci* tras tener por «no ... exento de dudas» el corregido *Naebisoci*.

²⁵² Reseña en *BNF* 21.2 (1986), 222-225, de M. Koch, *Tarschisch und Hispanien*.

²⁵³ Al lado de *Iberus*, *Tagus* y *Betis*, que no plantean dudas, tenemos *Medulla*, *Samus*, *Bibesia*, *Clerum* y *Hade* que no se identifican; *Nabum* y *Minua* pueden ser los actuales *Navia* y *Miño*. No se ve que haya una secuencia enumerativa que ayude a la identificación de los ríos y las correcciones que se hacen o podrían hacerse para que sean identificables otros hidrónimos también podrían aplicarse a *Minua*.

²⁵⁴ En Villar 2000: 283 *Minius* y *Minua* tienen sus cognatos hispánicos en *Maenuba* y *Mainake*, de la costa malagueña (que ya estaban aludidos en Moreira 1967: 124); en Villar 2000: 289 y 294 se añaden los cognatos europeos que tradicionalmente se remiten a *IEW* 710.3 **mei*- ‘wandern, gehen’; Flußnamenwort [término hidronímico] **mein*- / **moin*- / **min*- [‘caminar, ir’] (cf. § 4.6) y se precisa además, siguiendo a Krahe 1964: 93 y a Udolph 1990: 159, que la distribución amplia de estos hidrónimos excluye que sean específicamente célticos. Pero Villar 2000: 406 estima que a la raíz **mei*- en el tema **maino*- / **meino*- / **mino*- no se le puede asignar una etimología concreta. Debe tenerse en cuenta que *IEW* recoge seis raíces homófonas **mei*- que pueden sufijarse con *-*no*-. Cf. también Prósper 2002: 124.

Según Villar 2000: 435 *Minus* y *Minua* son, junto con los ya vistos Βαίνις, Βαίτης y otros muchos materiales, testimonio de una indoeuropeización temprana, preurbana, que desde la actual Cataluña tiene varias vías de expansión²⁵⁵ y una de ellas, septentrional, afecta a las cuencas de Pisuerga, Esla y *Miño*: es el estrato (étnico-)lingüístico que Villar 2000:407 llama «lengua meridional-ibero-pirenaica» y considera vinculada en rasgos fónicos, gramaticales y onomásticos con las lenguas itálicas y bálticas.

Queda por precisar que el supuesto apelativo *-ua* < *-*uba* de *Minua* se remite a un apartado del diccionario indoeuropeo en el que hay opiniones enfrentadas: en primer lugar, *IEW* 51.2 **ap-* / **ǎp-* ‘Wasser, Fluß’ [‘agua, río’] e *IEW* 1 **ab-* ‘Wasser, Fluß’ [‘agua, río’] pueden ser raíces diferentes o ser la segunda una variante (contextual y dialectal) de la primera; por otra parte, **up-*²⁵⁶ se considera por algunos una variante de **ǎp-* y otros la tienen por raíz independiente (por ejemplo, *IEW* 1149.1 **wep-* : **wop-* : **up-* ‘Wasser’ [‘agua’]); en la tesis de Villar **ub-* viene a ser el cuarto miembro de un sistema en que se conjugan y oponen labial sorda / labial sonora y timbre *a* / timbre *u*: **ap-* / **ab-* / **up-* / **ub-*. El esfuerzo grande y audaz de Villar, que choca con todas las opiniones establecidas sobre la no indoeuropeidad de *-uba* y otros muchos materiales onomásticos hispánicos, está todavía *sub iudice*; pero en nuestro caso lo previo y decisivo parece ser que aceptemos o no el *Minua* del Ravenate²⁵⁷.

3.5. A la observación común (ya desde Vasconcellos 1897-1913: II, 37) de que en Apiano el *hapax* Νίμιος es una fácil e irrelevante metátesis, *m-n* > *n-m*, de Μίνιος, forma que Apiano no documenta, debe añadirse otra observación importante: que hay también diferencia en la flexión y, frente a la flexión temática, sufijo *-yo-*, Μίνιος, tenemos la atemática, tema o sufijo *-i-*, *Νίμις, genitivo μέχρι Νίμιος. Parece, pues, que con hablar de metátesis no basta.

Afirmar que *Νίμις es metátesis de Μίνιος supone aceptar que son el mismo río, cosa que el examen del texto de Apiano tal vez no impone. La secuencia Δόριος-Λήθης que Bruto debe seguir antes de alcanzar el *Νίμις es absoluta-

²⁵⁵ Curiosamente, la principal vía de extensión y área de implantación de esta indoeuropeización temprana de Hispania viene a ser la levantina y meridional que para los puntos de vista tradicionales es la tartésica e ibérica ¡no indoeuropea!, frente a las áreas septentrionales, centrales y occidentales en las que los topónimos compuestos con *-briga*, *seg-*... y otros muchos materiales onomásticos certifican una indoeuropeización céltica que ya estaba reconocida por Humboldt, principal definidor de la unidad lingüística (vasco-)ibérica no indoeuropea de Hispania.

²⁵⁶ Que también tiene para Villar abundantes reflejos hispánicos *-up-*, *-op-*.

²⁵⁷ Que tiene poco o ningún apoyo, creo, en el *Minea* del *Liber Sancti Iacobi*.

mente normal, si pensamos, con Guerra 1996, que es el *Leça*, no el *Limia*, el río que dio pie a la fantasía (¿o experiencia real?) del temor de los soldados romanos ante el que creyeron *Río del Olvido*²⁵⁸. Extraña que Apiano, que acaba de nombrar y destacar como navegable el Βαίτης, ahora no lo repita ni nos diga que *Νίμις es otro nombre de ese río. ¿Podríamos suponer que μέχρι Νίμιος sea alteración de μέχρι **Νήβιος, el actual *Neiva* que ya conocíamos por Ptolomeo 2.6.1 y por Mela 3.9? Así ya no sorprende el ‘tema’ en -ι- del genitivo Νίμιος²⁵⁹. Por supuesto, soy el primero en recordar que esta hipótesis choca con que Estrabón señala el *Miño* como límite de las campañas de Bruto, pero en nuestras fuentes hay yerros y desacuerdos mayores que éste.

[[PALINODIA IMPORTANTE: Dejo el texto original intacto, pero ahora debo hacer(me) notar que: 1) para discutir sobre los nombres del Miño es irrelevante que en el Λήθης de Apiano optemos por el *Leça* o por el *Limia*, pues uno y otro siguen al Duero y preceden al Miño, cualquiera que sea el nombre de éste, en el camino de Bruto hacia la futura Gallaecia; 2) la primera enumeración que hace Apiano -Τόγος, Λήθης, Δόριος, Βαίτης- no es o no parece secuencial y el calificativo de ‘navegables’ no parece aplicable al Λήθης, si queremos identificarlo con el actual *Leça*, pero sí parece aplicable al *Limia*, que ahora es firme candidato a ser el *flumen Oblivionis* ‘del Olvido’ (cf. el trabajo “O río do Esquecimento...” con sus *Postscriptum* y *Addenda*); 3) si el Λήθης ‘del Olvido’ no puede ser otro que el *Limia*, queda excluido en el texto de Apiano que μέχρι Νίμιος sea alteración de μέχρι **Νήβιος, pues el *Nebis*, actual *Neiva*, ya queda atrás, y en μέχρι Νίμιος podemos, incluso debemos, suponer un μέχρι *Μινίου que, además de metatizado en *Νιμίου, ha sido ‘corregido’ a ser un genitivo Νίμιος de un tema en -ι-, tal vez con Βαίνις como modelo; 4) así no hay problema ninguno para que el *Νίμις / *Miño* marque, como advierte Estrabón, el límite de la campaña de Bruto, aunque siga chocándonos que Apiano no nos precise que el Βαίτης que acababa de nombrar es el mismo río que nombra en μέχρι Νίμιος; 5) habrá que pensar que en origen Βαίνις (Estrabón) y Βαίτης (Apiano)

²⁵⁸ Esta opción parece mejor que la de considerar que Βελιών, nombre alternativo del *Limia*, les recuerda a los romanos formalmente la latina *Oblivio* y es puesto en relación etimológica con ella. Tal vez haya habido realmente en el *Leça*, muy posiblemente **Letia*, alguna incidencia sugerida por el nombre de este río, que, por ser de muy escaso relieve, cedió su protagonismo al *Limia*, realmente importante tanto para los indígenas como para los romanos que los dominan y someten a su ordenamiento. [[Pero véase más adelante “O río do Esquecimento ...”]].

²⁵⁹ La alusión a la más o menos inmediata Talabriga que Apiano cita seguidamente en la campaña de Bruto no aclara nada para situaciones e identificaciones de los ríos de que hablamos ni éstos definen la situación de aquélla (cf. Guerra 1999: 630-632).

puedan ser el mismo nombre (doblete o alternativa de Μίνιος) y su escisión se deba a error material en la transmisión textual o a ecos de otros hidrónimos, con el *Baetis* en cabeza, como ya advertí en n. 248; parece excluible pensar en Βαίνις como metátesis de **Νοῖβις / *Nebis*]].

NOTA.- Pero vamos a ver que, aunque consideremos irreal *Νίμις, puede pasarse por el gabinete del gramático y del etimólogo para dejarse analizar con propuesta no inverosímil de lo que podría ser. Tanto el grado cero radical como la sufijación inducen a ver en *Νίμις un adjetivo, un hidrónimo adscribible a la ‘alteuropäische Hydronymie’, aunque he de reconocer que en las monografías con listados de hidrónimos no le encuentro un paralelo preciso, ni en *ACS II* hay material que pueda aproximársele con alguna verosimilitud.

En todo caso sería verosímil (?) recurrir a *IEW* 760.2 **nei-*, **neið-* : **ni-*²⁶⁰ ‘lebhaft bewegt sein, erregt sein, glänzen’ [‘ser movido vivamente, ser excitado, brillar’] y alargamiento *-*m-* para un ‘tema’ **nm-* y un hidrónimo primario alusivo a corriente impetuosa o, tal vez mejor, a aguas claras, brillantes, si nos remitimos al único o más preciso apoyo comparativo que tenemos en *LEIA* N-17 *niam* ‘lustre, éclat, beauté’... [que] «remonte à **nei-ma*», y a la observación de que «il a dû y avoir en plus de *niam* f.[éminin] de **neima*, un adjectif *néim* de **neimi-* ‘brillant, beau’»²⁶¹.

Aquí tenemos un ejemplo más de que una buena fijación del texto (Filología), incluyendo la reserva o la abstención ante formas dudosas, es necesidad previa a toda labor lingüística²⁶².

§ 4. Pasamos ahora al censo de etimologías que se le han hecho al *Miño* y destacaremos ya que es el único o principal de los ríos galaicos de nombre prerromano en haber merecido etimologías que aluden a su significación cultural, es decir, a ser condicionante de las formas de vida de sus ribereños²⁶³.

²⁶⁰ Mejor, **nei-*, **ni-* al lado del ‘tema’ **nei-H-* : **ni-(e)H-*, es decir, raíz con sufijación laringal.

²⁶¹ El lat. *ni-t-ere*, *ni-t-idus*, de la misma raíz, es apoyo muy ilustrativo. No debe perderse de vista *IEW* 761.2 **neid-* : **nid-* ‘fließen, strömen’ [‘fluir, correr’], raíz que puede descomponerse en **nei-* / **ni-* y alargamiento *-*d-* y que tiene notable presencia en la ‘alteuropäische Hydronymie’ de áreas célticas y bálticas (Krahe 1962: 331).

²⁶² Para este *Νίμις de Apiano (y tal vez para otras formas que hemos revisado) puede ser oportuna la opinión de Untermann 1993: 369, n. 8: «la desconfianza frente a *hapax legomena* es un estimulante muy efectivo en la crítica textual, no sólo en la filología y epigrafía clásicas, sino también al revisar la onomástica prerromana transmitida por autores y epígrafes romanos» [y griegos].

²⁶³ Pero antes de empezar hacemos una observación curiosa sobre incomunicación de campos y métodos de estudios onomásticos que, naturalmente, esteriliza o compromete gravemente las

4.1. Holder en *ACS II* 595, se pregunta si *Minius* es «iberisch», lo cual significa, claro está, que no se lo considera indoeuropeo y se lo remite a un ibérico que en las concepciones entonces dominantes (1904) significa la unidad lingüística precéltica y prelatina de Iberia o Hispania tal como la entendían Humboldt, Hübner, Schuchardt, etc. dentro de la que Caro Baroja 1942-1943 llamó hipótesis vascoiberista.

En esta procedencia ibérica se inscribe el emparejamiento del hidrónimo *Minius* con el lat. *minium* ‘bermellón, minio’, que ya está en Justino, se consagra en San Isidoro y tiene como fondo la indicación de Propercio 2.3.11 de que *minium* es término «hiberum» y la de Dioscórides V, 94 y 96 sobre Hispania como proveedora de μίνιον.

Habida cuenta de la facilidad con que se manipulaban términos y se urdían etimologías para descubrir y explicar la *physis* o la *origo* de lo nombrado²⁶⁴ y teniendo como fondo la fama que Iberia / Hispania tuvo desde muy pronto por su riqueza minera, esta opción etimológica *Minius* / *minium* tiene trazas de ser erudita, de gabinete, forjada incluso sin necesidad de que el primero que la hizo haya visto el río y haya atendido o no al color de sus aguas. La etimología en cuestión puede incluso estar en la raíz de que Posidonio (o sus fuentes) y quienes luego dependen de él [es decir, Estrabón, Ptolomeo (que sitúa las fuentes del *Miño* entre ástures y cántabros), Orosio (?) y cosmógrafos tardíos] hayan confundido los cursos y nombres de *Miño* y de *Sil*, aguas arriba de la confluencia de ambos en Os Peares (Ourense-Lugo), en términos de que el actual *Sil* fue *Miño* en tiempo antiguo. La asociación del hidrónimo con el mineral y el color *minium* no parece posible en el caso del *Miño*, pero es explicable para su afluyente *Sil*, que enseguida veremos etimologizado al mismo aire. Creo (con Moralejo

investigaciones y tiene su complemento en la indiferencia con que filólogos y lingüistas ignoran datos y problemas de arqueólogos e historiadores, mientras éstos ignoran datos y problemas de aquéllos.

En romanista de la talla de Rohlf s 1985: 27 leemos que es ardua y poco visitada la hidronimia porque «la mayor parte de estos nombres parece substraerse a toda tentativa de interpretación. Nos encontramos frente a radicales que no tienen eco en ninguna lengua conocida: *Duero*, *Tajo*, *Miño*...». Pero en las fechas de este trabajo y de su reimpresión (1951 y 1956) Krahe, Pokorný y otros muchos ya habían hecho progresos notables en el estudio de la hidronimia indoeuropea no latina y al *Miño* no le faltaban etimologías y referencias comparativas.

²⁶⁴ Para trapisondas etimológicas baste con recordar todo lo recogido o urdido por Estrabón y sus fuentes, Plinio, Justino, San Isidoro, etc. con topónimos y etnónimos para traernos a griegos y troyanos a fundar ciudades y pueblos (*Helleni*, *Gravii*; *Tyde*, *Amphilochi*, *Durius* [= *Dorius*], *Olisippo* [*Ulixes*], *Iria*, etc.) y para que con Hércules vengan *galos* o *gálatas* a poblar y dar nombre a *Gallaecia*. Cf. Moralejo 2000a, 2000b, 2002.

1980: 167) que el topónimo *Fonmiñá* en el nacimiento del *Miño* es indicio bastante de que los confundidos son solamente Posidonio y sus seguidores²⁶⁵.

Para Schulten *FHA* VI, 205 es «etimología popular, no existiendo por allí cinabrio»²⁶⁶, pero Tovar 1967b: 108, le objeta bien que es normal la confusión del cinabrio (o bermellón), sulfuro de mercurio, con el almagre, óxido de hierro; y es tercero en discordia el *minio* propiamente dicho, óxido de plomo, y lo verdaderamente relevante aquí es que el término latino *minium* cubre todos esos minerales (y algunos otros), así como los colorantes y las pinturas que con ellos se elaboran.

La suposición por Bertoldi 1947: 146 de que la abundancia ibérica, y especialmente galaica, del mineral *minium* llevase a que el término en cuestión «pudiera asumir, en el uso técnico y en el uso poético, el valor de ‘color rojo bermejo’» no debe ampliarse a suponer que «el ‘Minus fluvius’ ... se inspira en el concepto de ‘río rojo’ por excelencia», pues a Bertoldi le objetamos que, aun dentro de la absoluta subjetividad y mutabilidad de los criterios para dar nombre a los ríos, montes, etc., está muy lejos hoy de ser una opción convincente que el río *Minus*, el actual *Miño* desde *Fonmiñá* al Atlántico, se distinga y sugiera ser nombrado por sus aguas rojas u ocreas.

Pero esta etimología ha tenido éxito: se hacen eco de ella los diccionarios etimológicos latinos de Walde-Hofmann 1938³ y Ernout-Meillet 1951³, que a la procedencia hispana del lat. *minium* acompañan una referencia al nombre del *Miño*; también para *DCECH s.u. minio*, el nombre del *Miño* «viene seguramente» del adjetivo *minius* ‘bermejo’; en Lapesa 1980⁸: 51 se relaciona el *Miño* con la abundancia y extracción de *minium*, óxido de plomo, en Galicia²⁶⁷.

²⁶⁵ Pero, admitiendo que *Νίμης tuviese realidad y que *Νίμης y Μίνιος nombrasen lo mismo, sería rebuscado suponer que en el *hapax* *Νίμης (¿‘brillante, claro’?) de Apiano se nos haya conservado la forma originaria que pasó a ser Μίνιος / *Minius*, no en simple metátesis de consonantes nasales, sino por esa etimologización (tal vez erudita, mejor que vulgar) que asoció el río y su cuenca con el lat. hispano *minium*.

²⁶⁶ Véase también en *FHA* IX: 265 la crítica a San Isidoro.

²⁶⁷ Más datos en Tovar 1967b. Me sorprende el silencio de Hubschmid 1960^{abc} sobre *minio* y *Minius* en su rastreo de lo prelatino (indoeuropeo o no) en toponimia y léxico común hispano.

Cunha 1944b: 44 rechaza la relación entre *Minius* y *minium* porque entiende que éste no es el mineral (y el colorante o pigmento que de él se obtiene), sino una planta (y el pigmento que de ella se obtiene). En mi repaso al *Thesaurus Linguae Latinae* no encuentro que *minium* nombre ningún vegetal y creo que Cunha, al traducir *minium* por ‘vermelhão, cinábrio’ y considerarlo una planta, ha entendido o extendido mal el significado de κιννόβαρις en textos como Dioscórides *De materia medica* 3.143.1 ἐρυθρόδανον· οἱ δὲ ἐρυθρόδανος ῥίζα, οἱ δὲ τεύθριον, οἱ δὲ δάρκωνος, οἱ δὲ κιννόβαρις, Ῥωμαῖοι ρούβια σατίβα, Θεῦσκοι λάππα μίνον, Αἰγύπτιοι σωφοβί,

El defensor más notable de esta etimología es Tovar 1967b, que se apoya en el paralelo de que el hidrónimo *Sil* pueda ser el mismo nombre que el lat. *sil* u ὄχρα, ‘ocre’, un óxido de hierro que, según Dioscórides V 96.3, se explotaba en Hispania Occidental para quemarlo y obtener el pigmento llamado μίλτος (lat. *rubrica*).

Tovar concluye que *minium* y *sil* son dos de tantos términos técnicos que la minería hispana introduce en la lengua latina: en *Minius* tenemos, con sufijación indoeuropea *-yo-, una raíz **min-* no indoeuropea, sino del sustrato preindoeuropeo occidental, que con los significados de ‘almagre’, ‘mineral’ y ‘mina’, pervive y es productiva en las lenguas célticas y románicas, además de en la vasca. En ningún momento afirma Tovar que el *Miño* y el *Sil* deban su nombre al color rojizo u ocre de sus aguas y se remite únicamente a la importancia que sus cuencas tuvieron en la minería de los romanos en Hispania, con Las Médulas bercianas y su «ruina montium» en cabeza²⁶⁸.

4.2. Para Schulten 1938: 513, *Sil* y *Miño* pueden ser de origen etrusco, derivados de antropónimos latinos (de origen etrusco), los nombres de los romanos que explotaban el oro ástur y galaico.

Sil puede remontarse a *Silo*, «que bien puede ser el nombre antiguo de la fuente y del río Sil»: en *CIL II 5625 NIMPHIS SILON(ianis) SAC(rum)* parecen estar las ninfas protectoras de la fuente en que se encontró el citado epígrafe. El antropónimo *Silo* (Schulten se remite a Schulze 1966²: 232) procede del etrusco *zilni* [también *zilini*, *zili*].

Schulten olvida dos hechos básicos: 1) el epígrafe en cuestión procede de Alongos OU, ribera del *Miño*, a no menos 40 km, aguas abajo, de la desembocadura del *Sil*; 2) *Silo*, gen. *Silonis*, nunca daría *Sil* ni en leonés ni en gallego, sino, respectivamente, ***Silón* y ***Sión* (cf. el germánico *Donsión*, Lalin PO, de **sil-*, Piel-Kremer 1976: 241).

cf. Plinio 24.94 *alia res erythrodanum, quam aliqui ereuthodanum vocant, nos rubiam, qua tinguntur lanae pellesque perficiuntur* (cf. *rubia*¹ en el *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia). En la base de la confusión de Cunha está la sinonimia parcial (y la imprecisión de usos no técnicos) que afecta a términos que significan tanto ciertos minerales (o plantas) como su color y los pigmentos o colorantes que se obtienen de ellos.

Si *minium* no puede nombrar un vegetal, queda anulado el argumento de Cunha de que el río no debe su nombre a la planta *minium*, sino que ésta debe su nombre a ser originaria de Hispania, donde hay un río *Minius*. Para Cunha, si el río debiera su nombre a la abundancia de la planta, debería ser un **Miniosus* o similar.

²⁶⁸ A esa raíz **min-* remite Tovar 1967b también *mina*, *mena*... y sus correspondencias o afines románicos y célticos, pero en *DCECH* *mina* y *minio* se separan. Tovar 1967b no hace la menor referencia a su etimología en *IL III* y solamente la alude en Tovar 1983: 247-282. Hay glosa amplia de Tovar 1967b en Moralejo 1980: 168.

En cuanto a *Miño*, a Schulten le «parece de origen etrusco»: las referencias son los antropónimos de origen etrusco *Minia*, *Minias*, *Minius* (Schulze 1966²: 361) y el hidrónimo lat. *Minio*, actual *Mignone* de Etruria.

Monteagudo 1999: 287 y 303 recupera esa hipótesis de que *Sil* y *Miño* tengan su origen en antropónimos de origen etrusco que nos llegan con los prospectores y explotadores de yacimientos mineros. Ya vimos que también Βαίνις puede ser etrusco para Monteagudo.

4.3. En Ferro 1973: 126 hay un par de líneas de absoluta imprecisión filológica y lingüística, pero que en su contexto pudieran sugerir que el nombre del *Miño* encaje en el ámbito teonímico, pues, tras discutir *Navia*, «nombre de algún río y de una divinidad», se nos dice que «en cambio el *Miño*, que acusa un *Minio*, es posible que deba su nombre a la *Fonte Miña -Fons Minia-* en donde comienza el río»²⁶⁹.

4.4. Según Stokes (citado en ACS II 595) *m̃ni-io-* se remite a Céltico Común²⁷⁰ **me/on-iyo-* ‘montaña’, cf. gal. *mynydd*, corn. *menith*, cf. lat. *monti-*, *e-min-eo*. Pero al presentar el río *Minius* un poco más abajo ACS no hace ninguna referencia a esta alternativa etimológica que haría de nuestro río el ‘montañoso’, ‘de la montaña’ o algo similar.

En esta línea está también Rivas 1994: 94, que, descuidando los datos célticos e indoeuropeos que acabamos de ver en Stokes (cf. IEW 726.1 **men-* ‘emportar; in Nominalableitungen **m̃nt-...* ‘Gebirge’ [‘sobresalir’, en derivaciones nominales ‘montañas’]), presenta una base o raíz «*M-N* co valor fundamental de ‘monte’» que adscribe a un resto o sustrato preindoeuropeo hispanocaucaásico presente (p. 82) «ó longo de todo o cordal norteño da Península». Rivas hace notar que el *Miño* tiene buena parte de su curso entre grandes montañas.

4.5. Tampoco hace referencia ACS s.u. *Minius* al **-minio-* que Stokes relaciona con irl. ant. *min* ‘suave, liso, fino’, galés *main* ‘tenue, grácil’, etc. y que corresponde al *min*, ‘doux au toucher, uni’ de LEIA M-53 y a IEW 711.7 **mei-*: **moi*: **m̃i-*, oft mit *l-*, *n-*, *r-* *t-* erweitert ‘mild, weich, lieblich’ [‘suave, blando, dulce’] (cf. lat. *mtis* ‘suave’).

Esta es la opción que propone Cunha 1944b: 44 para el *Miño*: «no ponto de vista da semántica, nada há que objectar. Com efeito, as águas do *Minho* deslizam suave e docemente, sem rápidos nem cachoeiras»²⁷¹. Sí, pero... ése es el

²⁶⁹ Recuérdese que ese *Fonte Miña* es realmente *Fonmiñá*, med. *Fonte Miniana*.

²⁷⁰ Me permito acomodar a mi norma la terminología y las citaciones de ACS.

²⁷¹ Cunha cita a Vasconcellos, *Opúsculos V (Etnologia)*, p. 76, que no he podido consultar.

Miño suave de los últimos 50-60 km, desde Salvaterra / Monção hasta su desembocadura en Camposancos / Caminha, y no el del curso que desde aguas abajo de Lugo tuvo corrientes y desniveles desaparecidos hoy bajo cinco grandes presas hidroeléctricas.

4.6. Para la etimología que parece más verosímil o, al menos, de mayor aceptación habrá que empezar por precisar que *Μίνιος* / *Minius* documenta la variante tardía (desde San Isidoro) *Mineus* que no parece tener otra entidad que la gráfica de recuperar el grupo *-nV-* que había evolucionado a la nasal palatal que tenemos en *Miño* / *Minho*; la fecha en que aparece *Mineus* no sugiere que tengamos una variante **Min-ey-os* con grado pleno en el sufijo.

En cambio, pueden tener entidad, aun siendo de documentación tardía, las formas de nominativo *Minio* (*Cosmographia Aethici* y *Iulii Honorii*) y *Minon* (*De nominibus locorum*). Una variante *Minio*, *Minionis* ni presenta dificultades ni carece de apoyos comparativos, por ejemplo, el *Minio* de Etruria, actual *Mignone*²⁷².

Al menos desde Krahe 1949-1950: 256, Krahe 1956: 115 y Krahe 1964: 98, el *Miño* se remite a *IEW* 710.3 **mei-* ‘wander, gehen’ [‘caminar, ir’]; Flußnamenwort [término hidronímico] **mein-*, **moin-*, **min-*, raíz de notable productividad: con la raíz en grado pleno tenemos el galo *Moenus*, actual *Main*, el inglés *Meon* y el irlandés medieval *Maín*, *Maoin* < **Moina*, el polaco *Mianka*; la raíz en grado cero de *Minius* es también la del polaco *Minia*, el lituano *Minija*, el latino *Minio*, actual *Mignone*, etc.²⁷³. Krahe ha insistido en que la extensión y la variedad de la documentación excluyen que el tipo sea específicamente céltico, es genéricamente indoeuropeo.

Estamos, pues, ante un hidrónimo claramente primario: el *Minius* es ‘el curso, la corriente’. Pero parece que Monteagudo 1999: 287 hace converger *IEW* 710.2 **mei-* ‘wechseln, tauschen’ [‘cambiar, trocar’] con *IEW* 710.3 **mei-* ‘wandern, gehen’ [‘caminar, ir’] en un **mei-* ‘vagar, migrar, ir’ alusivo a los cambios de curso del *Miño* en la *Terra Chá* lucense²⁷⁴.

²⁷² Cf. en Krahe 1949-1950: 257 n. 23, el paralelo *Savus*, *Saus*, *Σαῦος*, actual *Save* / *Savon-*, lat. *Safon*, actual *Savone*. El doblote *Minius* / *Minio* puede admitirse en otras alternativas etimológicas y no prejuzga que sea cierta o mejor la que ahora repasamos.

²⁷³ Materiales en los citados *IEW* y Krahe; además *ACS II* 606, Rivet – Smith 1979: 419, Ekwall 1991⁴ s.u. *Meon*, Villar 2000: 169, 284, 289, etc. y Prósper 2002: 124. Cf. también *LEIA* M-35, s. u. *men-*, rac. verb. ‘aller’.

²⁷⁴ Dice Monteagudo que «después de analizar detenidamente el largo curso de este río no podemos menos de admirar la gran capacidad de abstracción de aquellos indoeuropeos del Cobre o Bronce antiguo en la difícil tarea de seleccionar la característica esencialmente diferenciadora de este río: ‘el cambiar frecuentemente de curso’ y de haberla expresado con la máxima sencillez».

4.7. En comunicación personal me da a conocer Búa una hipótesis a la que él deberá dar cuerpo definitivo: la forma indígena podría haber sido **Mni(o)-*, adaptada al latín [y al griego] como *Minius*, con epéntesis vocálica (cf. gr. $\mu\nu\hat{\alpha}$ > lat. *mina*).

Este **mni-* se remontará a la raíz IEW 1, **ab-*, ‘Wasser, Fluß’ [‘agua, río’] debidamente reformulada como **H₂eb(h)-* / **H₂b(h)-*: en formación con grado cero radical y sufijación tónica **H₂b(h)-ní-* tendremos formación temática **b(h)ni-o* que, con asimilación, sería **mnio-* y, con epéntesis, **minio-*, mientras en lat. *amnis* ‘río’ (y en el hispano prelatino *Interamnium*) tenemos raíz en grado pleno y tónica, sufijación atemática y átona, **H₂éb(h)-ni-* > *amni-*.

Estaríamos una vez más ante hidrónimo primario del tipo más elemental, un término hídrico o ‘Wasserwort’ para significar ‘el agua, el río’.

4.8. Por último una hipótesis etimológica cultural, de un tipo no habitual para ríos que son o parecen importantes o centrales en el territorio que recorren y es habitual que los correspondientes hidrónimos signifiquen simplemente agua, corriente o alguna propiedad o característica natural de esa agua o de su cauce. Me refiero a hidrónimos que significan ocupaciones y aprovechamientos y que son abundantísimos en hidronimia menor (por ejemplo, *Río dos Muíños*, *Río do Folón*, *Agualevada*, *Río das Regas...*).

En un río con la riqueza piscícola del *Miño*, lleno en todo su curso de *pes-cos* y *pesqueiras* para redes y nasas de sáballo, salmón, lamprea, etc., con documentación ya medieval (por ejemplo, *omnes piscarias a fauce Minei usque ad villam de Lazoiro*, FERNANDO II 113, 1170), debe considerarse posible, con Trier 1981: 180, que la presencia de la ‘Sperrfischerei’ o pesca con ayuda de barreras haya dado nombre al río. El galo *Moenus*, actual *Main*, y su documentación medieval de ese tipo de pesca nos lleva, según Trier, a un **moi-n-os*, de IEW 709.1 **mei-* ‘befestigen’ [‘asegurar’]; nominal ‘Pfahl, Holzbau’ [‘estaca, empalizada’]..., la raíz que, con alargamiento *-n-*, tenemos en lat. *moenia* ‘murallas’, *munire* ‘defender, proteger’; también nuestro *Miño* y el *Mignone* se adscriben a ese origen: su grado cero radical **mi-n-* recuerda la voz sueca *mina*, una nasa que, si es para salmón, se precisa como *lax-mina*.

§ 5. Para finalizar diremos que en todo el material onomástico hispánico y extrahispánico que en sus formas *min-*, *miñ-*, *minh-*, etc. consueña más o menos con *Miño* puede haber raíces y significaciones varias.

5.1. Por ejemplo, si, como parece, es el topónimo *Miñóns* (Dumbría C) el que da nombre al río *de Miñóns*, la relación con *Miño* no parece probable, si este último hidrónimo lo remitimos a *IEW* 710.3 **mei-* ‘wandern, gehen’ [‘caminar, ir’]; Flußnamenwort **mein-*, **moin-*, **min-*, que es una significación no adecuada para un nombre de lugar o de población, mientras sí lo son los significados presentes en otras hipótesis etimológicas aquí revisadas. Obviamente, si el hidrónimo *Miñóns* es el que da lugar al topónimo, la relación de *Miñóns* con *Miño* es posible.

5.2. Parece que *Miño* comparte raíz y significado con el río *Miñor*²⁷⁵, próximo al curso bajo del *Miño*. El *Miñor* recorre la comarca llamada *Valmiñor* o *Val Miñor* y no se registra ninguna entidad de población *Miñor*; lo cual parece indicio de que estamos ante lo que es y ha sido siempre un hidrónimo.

La derivación con sufijo tónico *-or-* de *Miñor* respecto de *Miño* puede ponerse en relación con el tipo ya visto *Minio*, *-onis*, it. *Mignone* (¿y el gallego *Miñóns*?) y apoyarse en los paralelos, no siempre seguros, *Onor* (*Rio de Onor*) (afl. Sabor-Douro BN) / *Onón* (afl. Narcea O), *Sabor*, med. *Salabor* (afl. Douro BN) / *Sabón* (lugar de Arteixo, C)²⁷⁶, *Salor* (afl. Tajo CC) / *Jalón*, antiguo *Salo* (afl. Ebro Z), etc., así como en otras alternancias de sufijación que se registran en el inventario de la ‘alteuropäische Hydronymie’.

Pero, además de que una alternancia entre las sufijaciones complejas **-i-or-* y **-i-on-* no parece tan normal, para *Miñor* hay otra hipótesis más recomendable por su economía. Del antropónimo *Pinius*²⁷⁷ el diminutivo o afectivo *Piniolus* tiene notable documentación medieval y llega hasta hoy en *Piñor* (seis en toda Galicia), *Dompiñor* (dos veces) y otras variantes (cf. Piel 1975: 54), de un *possesor* en genitivo **Pinioli*. Este conjunto nos sirve de guía para proponer que el *Miñor* es un **Miniolus*, un ‘Miño pequeño’ que contrasta con el grande

²⁷⁵ El *Miñor* desemboca en la Ría de Vigo, *MG* E5, *MTN* Baiona 261-1 (PO). Tiene abundante documentación medieval, por ejemplo, *in ripa de Minor*, *LF* 14, 915; *per riuum de Minor ... ad riuum de Minor*, *ALFONSO VII* 123, 1149; *quanta herdade et uoz ey en Tebra et en Miñor*, *Maia* 1997: 20, 1257; *notario publico do concello de Bayona de Miñor*, *Maia* 1997: 101, 1283.

El río es *Miñor* en su curso bajo y más próximo al *Miño*; en su curso alto es *Amial*, que pudiera ser traducción o reconversión de un medieval *Alisacie*, y es también *Zamáns* al pasar por la población de ese nombre. *Miñor* puede ser el nombre que corresponde solamente al curso bajo, tras la unión del *Amial* con el *Touteiras*.

²⁷⁶ *Sabón* pudo haber sido el nombre del río que hoy debe su nombre a la población de *Arteixo*, med. *Artasio*; pero este *Sabón* pudiera remontarse a **Sal-* (cf. med. *Salabor*) o remontarse directamente a un **sau-on-*.

²⁷⁷ Schulze 1966²: 133 y 209 *Pinius*; 31 y 424, *Pinnius*; y hay otras variantes formales o gráficas.

y próximo *Minius*. Así, *Miñor* supone un genitivo **Minioli* que se explica bien si partimos del **Vallis Minioli* que se continúa hoy en *Valmiñor* o *Val Miñor* (¡no *Val de Miñor*!); por no haber hoy una entidad de población *Miñor*, nos ahorramos, pero no excluimos, suponer un ‘nomen possessoris’ gen. **Minioli*²⁷⁸.

5.3. Un caso curioso de equívoco nos lo da la relación entre el *Miño* y su afluente lucense *Miñotelo* que pasa a ser *Madanela* y tiene en su curso los topónimos *Miñoto* y *Miñotelo*²⁷⁹. Parece que con la serie *Miño*-**Miñoto*, med. *Miniutu* (nombre que supongo que cedió ante río *Madanela*) -*Miñotelo* estamos ante un caso más del sistema que pone en diminutivo el curso alto de un río o el curso de alguno de sus primeros afluentes (*Lóuzara*, *Sar*, *Tambre*, *Tea*, *Túa*, *Ulla*... son en curso alto o reciben un *Louzarela*, *Sarela*, *Tamarela*, *Tiela*, *Tuela*, *Ulloa*...; con algunas dudas, los pares *Ambía* / *Ambiela*, *Avia* / *Avión*²⁸⁰).

Pero el par **Miñoto* y *Miñotelo*, que sí se atiene al antedicho sistema, nada tiene que ver con el *Miño*, sino que se integra con abundantes *Miñoteira*, *Minhoteira*, *Minhotosa*, *Miotos*, *Mioteira*, *Miñoteira*, *Minhotães*, etc. en la toponimia del águila ratonera, el gallego *miñado* (*Buteo buteo*), que en última instancia se remonta al lat. *miluus* > *mlus* (cf. con otra sufijación cast. *milano*; cf. Piel 1966b).

5.4. Corominas 1976: 137 supone que en la «lengua ártabra», céltica, *Tomiño* (PO), en el curso bajo del *Miño*, es «célt. *to-miniom* = lat. *ad Minium*, pues ahí es donde cruzaba el *Miño* la principal vía ... a lo largo de la costa atlántica» y la celtidad de la lengua ártabra se remacha, p. 138, en el nombre de la población portuguesa *Caminha* «*kat-mini*-a ‘Miño abajo’, con el prefijo *kat*-procedente del indoeuropeo **km̥ta* (de donde el griego *κατα*- y demás)»; cf. también Corominas 1976: 92 con n. 4.

Creo que este **to-miniom* es difícilmente admisible por insólito o asistemático: el repaso a *ACS II* y otros repertorios de onomástica céltica (Billy 1993, Dauzat 1978, Ekwall 1991⁴, Gröhler 1913, Nêgre 1990, Rivet-Smith 1979, etc.)

²⁷⁸ En *CIL II* 4118, Tarragona, tenemos el antropónimo *Minius* (Abascal 1994: 186) y el diminutivo **Miniolus* podría estar en la laguna *Fuente Miñor* (Coca SG).

Que el antropónimo *Minius* tenga la misma etimología que el hidrónimo, cualquiera que sea la de éste, es posible, pero irrelevante por indemostrable.

²⁷⁹ *MG R17*, *MTN* Pastoriza 48-2 (LU). Tiene documentación medieval: *discurrit flumen Minutello*, LORENZANA 157, 1098; *in terra Fonte Miniana... iuxta flumen Miniu de alia pars Miniutu discurrente*, LORENZANA 104, 1127; *inter duas aquas Mineo et Minuito* [sic]... *Sancte Cosmede de Fonte Miniana*, LORENZANA 90, 1133; *inter aqua Minutello et Petra Ficta*, LORENZANA 92, 1142.

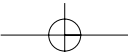
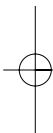
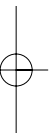
²⁸⁰ El soriano *Avión*, afl. Duero, recibe un *Avioncillo*.

a la busca de alguna forma toponímica con prefijo **to-* ha sido infructuoso²⁸¹. Para Piel 1983: 11 *Tomino* es un fitotopónimo, sinónimo de *tomillo*, ptg. *tomilho* (diminutivo del antiguo *tomo*, de *θύμον*), con documentación medieval de otros *Tomio* / *Thomio* y *Tomino* portugueses y «com troca de sufixo diminutivo por outro»; y para apoyo de esa opinión podrían añadirse, creo yo, consideraciones y ejemplos sobre saltos o vacilaciones en las evoluciones y los resultados de las palatalizaciones que hay en *-iño*, *-inho* e *-illo*, *-ilho*, etc.

En cuanto a *Caminha*, Corominas debería ser más atento a que de ide. **km̥ta* (IEW 612 **kom* Adverb... Verwandtes **km̥ta* ‘neben, entlang, abwärts, mit’ [‘junto a, a lo largo de, hacia abajo, con’]) en Céltico Común no esperamos **kat-*, sino únicamente **kant(a)*, cf. gal. *cant*, *can*, corn. *cans*, bret. *gant*, irl. *cet-*, pero ha de admitirse que *Caminha* sería solución fácil tanto de un **kant-minia* como de un **kat-minia*. También aquí me ha sido infructuoso el repaso a los repertorios onomásticos arriba citados para buscar un apoyo y no hay que insistir en la alternativa obvia de que *Caminha* sea un antiguo plural colectivo, sea los *caminos*, que, por cierto, son uno de los celtismos más extendidos en toda el área románica (*caminho*, *camiño*, *camino*, *chemin*, *cammino*...) y que aquí pudieran remitirse a la *mansio* de *Aquis Celenis* (o su corrección ***Baenis*) en la Vía XX²⁸².

²⁸¹ Parece que en toponimia las determinaciones espaciales *ante* / *tras* y *bajo* / *sobre* son normales, abundantes, pero no lo son [[tanto]] las determinaciones *hacia*, *desde*, *por*...

²⁸² Revisa la opinión de Corominas Moralejo 1978: 15.



16. ARCO(S), BUSTO(S), PAZO(S)

¿TOPONIMIA DE GANADERÍA?

A. I. BOULLÓN *et al.*, edd., *AS TEBRAS ALUMEADAS. Estudos filolóxicos ofrecidos en homenaxe a Ramón Lorenzo*, Santiago, Universidade de Santiago, 2005, pp. 219-237

§ 1. En los documentos medievales es habitual un conjunto de términos para las construcciones e instalaciones destinadas a culto, vivienda, usos agrícolas, ganaderos, industriales, etc. Bastantes de esos términos han tenido en todas o en algunas áreas de la Península Ibérica rendimiento toponímico alto y que puede estar presente ya en la documentación medieval: por ejemplo, en el área galaica, *Capela*, *Casal*, *Casar(es)*, *Cela*, *Celeiro*, *Graña*, *Mosteiro*, *Muiño(s)*, *Sobrado*, *Vila*, *Vilar*... y los que ahora nos interesan *Busto*, *Busta*... *Pazo(s)*, *Pacio(s)*... Nos interesa también, pero no pertenece al conjunto aludido, sino que ya es solamente fósil en toponimia e hidronimia *Arco(s)*, que creemos que nada tiene que ver con las *arca(s)* que marcan límites o aluden a megalitos y que son también el topónimo *Arca(s)*²⁸³.

§ 2. Para *Arco(s)*, *Busta*, *Busto(s)*, *Paço(s)*, *Pazo(s)*, *Pacio(s)*, *Palacio(s)* y sus respectivos derivados y compuestos voy a conjeturar que formen un conjunto remisible a la indoeuropeización prelatina (¿sinónimo sin más de celtización?) de Hispania y que sean reflejo de la ganadería, concretamente de lugares, cercados o no, para pasto o guarda del ganado (y, en su caso, también habitación de pastores), en línea con otros términos comunes que, vivos hoy o no, también han sido toponímicamente productivos, por ejemplo, *Corral(es)*, *Corro(s)*, *Curro(s)*, *Curral*, *Currais*, *Currás*, *Corte(s)*, *Devesa*, *Vacariza*, *Porcariza(s)*, etc. Por supuesto, no pretendo ignorar que *Pazo(s)*, *Palacio(s)*... y *Arco(s)* en parte de su documentación se remiten a los latinos *palatium* y *arcus*.

²⁸³ Véase el estudio de Álvarez Maurín 1994. La remisión de *Arcos* al latino *arca* ‘cofre, sepulcro (megalítico)’, de amplio uso medieval para delimitar terrenos (y parece que también con el significado de ‘fuente’), debe excluirse porque solamente es segura la forma femenina *arca(s)*, *Arca* y *Arcas* (Álvarez Maurín 1994: 344, García Arias 2002²: 372).

Sé que mi propuesta es, como muy poco, chocante, pero mi amigo Ramón Lorenzo, filólogo de mano cierta y dato seguro, admitirá al menos mi primera conjetura, a saber, que de una cana al aire pueda sacarse a veces algo en limpio.

§ 3. Para la documentación de la tríada en cuestión *-Arco, Busto, Pazo-* me limito a repertorios de entidades de población²⁸⁴, pero creo que un rastreo sistemático de nombres de lugares que no son entidad de población, en especial de la llamada toponimia menor, nos acrecería notablemente la documentación. Las cifras de frecuencia no tienen pretensión de absolutas, pues he prescindido de algunas formas que me eran dudosas y pueden haberseme quedado atrás otras.

§ 4. Para la Paleohispanística actual fue fundamental el trabajo de J. Untermann 1961, que con base en la distribución geográfica de ciertos tipos topo- y antroponímicos delimita las áreas ibérica y tartesia, no indoeuropeas, y el área indoeuropea o indoeuropeizada, de problemática calificación como céltica en su conjunto y definida por presencias célticas tan relevantes como las de los topónimos formados sobre *brig-* ‘altura’ como único (*Brigantium, Brigaecium*) o como segundo término *-briga, -brix, -bris* (*Nemetobriga, Καϊτόβριξ, Aviliobris... Sanabria, O Grove, Deixebre...*), o sobre *seg-* ‘fuerza, victoria’ (*Segontia, Segovia, Segisamo, Segobriga*, etc.).

La Hispania indoeuropea está a la izquierda de la ‘línea Untermann’, que arranca del área gaditana y sube dejando a su derecha lo no indoeuropeizado, es decir, toda la Andalucía central y oriental, buena parte de La Mancha, Murcia, País Valenciano, Cataluña, parte de Zaragoza, Huesca, Navarra y Guipúzcoa; la línea, que sube por el curso del Ebro, deja a su izquierda Rioja, Álava y parte de Vizcaya antes de alcanzar el Cantábrico.

No se considere gratuito advertir que Hispania entera, indoeuropea o no, va a ser romanizada / latinizada, pues voy a llamar la atención precisamente sobre un mapa en que tres términos de etimología indoeuropea, *Arco, Busto, Pazo* se

²⁸⁴ Nomenclátor de Galicia, Xunta de Galicia <www.xunta.es/nomenclator>; Mapa Topográfico Regional. Escala 1:400.000. Castilla y León + Indices Toponímicos, Junta de Castilla y León, 1990². Nomenclátor de entidades de población de Asturias 1996, SADEI, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1997. Nomes de conceyos, parroquias, pueblos y lugares del Principáu d’Asturies, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 2000. Página www.ine.es/nomen/nomena.jsp, Madrid, Instituto Nacional de Estadística. Frazão, A.C. Amaral, Novo Dicionário Corográfico de Portugal, revisto, aumentado e actualizado por A. A. Dinis Cabral, Porto, Editorial Domingo Barreira, 1981. Para la documentación medieval gallega, <<http://corpus.cirp.es/codolga/consulta.asp>>.

concentran a la izquierda de la ‘línea Untermann’, en el área hispánica indoeuropea prelatina -y muy señaladamente en su ángulo noroccidental, de galaicos, lusitanos, ástures y vetones-, mientras que a la derecha de esa línea, en el espacio que fue no indoeuropeo, esos términos o están totalmente ausentes, caso de *busto*, o, caso de *arco* y *paço* / *pazo* / *palacio*, tienen una presencia muy escasa y que puede tener justificación dentro de lo ya latino y románico, pero que contrasta con la mucho mayor presencia en el área opuesta. Y el contraste es todavía mucho más llamativo mientras no se dé explicación de por qué **arcus*, **bustum* y **palatium*, si los suponemos solamente latinos, han limitado su rendimiento toponímico al área que el mapa refleja; un rendimiento que en el caso de *arcus* y *palatium* incluso podría suponerse mayor, de mucha más motivación extralingüística, en otras áreas hispánicas que en la que ahora llama nuestra atención, si los términos en cuestión fuesen latinos y solamente latinos.

Más todavía, creo que el término indoeuropeo prelatino que conjeturo como antecedente de todos o la mayor parte de los *Arco(s)* a la izquierda de la ‘línea Untermann’, además de no haber sido muy productivo en toponimia, cayó pronto en desuso como término común, al contrario de lo que ocurre con los antecedentes de *Busto* y afines. De una cata de documentación medieval galaica y asturiana con buenas fechas tempranas (Braga, Celanova, Oviedo, Santiago, Samos, Sobrado...) puedo concluir que ya sólo hay topónimos *Arco(s)* y variantes, mientras que *bustum* y variantes siguen siendo nombres comunes, además de haber generado ya un buen número de topónimos; en cuanto a *pazo*, *palacio* y afines el panorama es más difícil y queda para más adelante intentar algo de claridad.

A los mapas de *Arco(s)*, *Busto(s)* y *Pazo(s)* tendrían que acompañarlos, pero lo impide el espacio de que dispongo, los mapas que he confeccionado para *Barcia*, *Várzea* / *Bárcena*, *Coto* / *Cueto* / *Cuetu*, *Carballo* / *Carbajo* / *Carvalho*, *Páramo* y *Seara* / *Senra* / *Serna*, porque, como es bien sabido, son nombres de origen prelatino, indoeuropeo o no, que, además de ser comunes, han tenido abundante rendimiento toponímico. Como nombres comunes o como topónimos tienen una implantación espacial, siempre y solamente a la izquierda de la ‘línea Untermann’, que me sugiere que la de *Arco(s)*, *Busto(s)* y *Pazo(s)* no es casual, sino sintomática de unos orígenes también prelatinos sobre los cuales, insisto, se superponen novedades ya latinas y románicas. La suma de golondrinas nos hace verano, una casualidad que se repite deja de ser casualidad.

§ 5. ARCO(S)



5.1. Al material implícito en el mapa pueden añadirse los hidrónimos río *de Arco*, subafl. Miño (Baralla LU), con topónimo *Riodarco*, y río *dos Arcos*, afl. Xallas (Carnota C). Además, *Monte da Arqueira* en As Nogais, y *Chao do Arco* en A Fonsagrada, ambos en Lugo. En documentación antigua, *Arcobriga* (IL III C-236) probablemente galaica, área de Braga, *Arcobriga* (IL III C-503) celtibérica, actual *Arcos de Jalón* SO, y *Arcobriga* de los *Celtici* de Lusitania (IL I: 213). En documentación medieval tal vez una *Arcabria* orensana; también *Alcobre*, actual *Alcobre* (Vila de Cruces PO), y *Alcobria*, actual *Alcobia* CB, si son disimilación de **Arcobris*, **Arcobriga*²⁸⁵.

El material celtibérico, galaico y lusitano nada tiene que ver directamente con el latino *arcus* ‘arco’²⁸⁶. Si optamos por no separar materiales prelatino, medieval y actual y además reparamos en que, con un par de excepciones claras a la derecha de la ‘línea Untermann’, la totalidad de *Arco(s)* y variantes está a la izquierda de la línea citada, podremos conjeturar su encaje indoeuropeo prelatino, pero sin excluir que el latino *arcus* pueda estar en la base de algunos de ellos y el ejemplo del *Arco da Memória* en Rio Maior SN nos ahorra discurso²⁸⁷.

²⁸⁵ En Abascal 1994 puede verse material antroponímico *Arcius*, *Ar(c)co*, *Arciania*, *Arcoles*, *Arquius* y a algunos de ellos tendremos que darles entrada luego. En epígrafes lucenses los epítetos teonímicos *Arquieni(s)*, *Arquienobo* no parecen pertinentes a nuestro tema.

²⁸⁶ Es irrelevante ahora que pudiera tener algo que ver por la vía indirecta de compartir la misma raíz indoeuropea.

²⁸⁷ La asociación de los topónimos *Arcos* con el latino *arcus* para significar puentes de arcos u otras construcciones, en pie o en ruinas, es opinión común, es de las de “ya lo dice la palabra” y,

5.2. Para un *Arco(s)* indoeuropeo prelatino tenemos más de una opción etimológica:

a) En Albertos 1966: 32 está la remisión del antropónimo (y teónimo) *Arco* y sus derivados a *IEW* 874 **r̥k̑o-s* ‘Bär’ [‘oso’] (oder *r̥k̑-s-o-s* neben *r̥k̑-to-s*?), (mejor, **h₂rtkos*). Son receptivos a la propuesta Blázquez 1975, *s.u.* *Arcon*; Tovar en *IL III* C-503 *Arcobriga*; para el epíteto *Arconnunieceae*, García Fernández-Albalat 1990: 302; cf. Guerra 1999, *s.u.* *Arcobriga* / *Arcobrigensis*; Curchin 1997: 260 la rechaza.

Palomar 1957: 38 advierte bien sobre la dificultad de que *arcc-* pueda resultar de asimilación desde **arkt-*, aunque es sabido que el nombre indoeuropeo del oso está intervenido por tabúes y no es el mejor para juicios fáciles de lo regular en forma y en evolución²⁸⁸; tal vez de mayor relieve es que en toda el área céltica no hay para el nombre del oso otra base que *art-* en documentación abundante, antigua y medieval, insular y continental (cf. *LEIA* A-91 *s.u.* *art*, *MLH V.1*, 33)²⁸⁹.

b) De Bernardo 2002: 106 propone «*Arcobriga* ← célt. *arcos* ‘rezo > Gott’», sin más detalles y con remisión a trabajo en *ZCP* 53 que no he podido consultar. No creo que sea propuesta válida para el simple *Arco(s)* y sus variantes.

por supuesto, cierta y probada en más de un caso. Ya está como explicación general en Sarmiento, que [[en 1757: II 442 encaja *Arco(s)* y *Arcade* en los nombres «de posesores», pero en otros escritos suyos]] relaciona *Arco(s)* con arcos comunes o triunfales en vías y caminos y Pensado en Sarmiento 1757: I 389, encuentra aceptable la explicación. Para Cunha 1963: 184 *Arcos* y *Arcozelos(s)* –éste, «sinónimo de *arquinho*»– son «toponimia tumular» o, alternativamente, relativa a *arcos* de puentes u otras construcciones; pero se abstiene de pronunciarse sobre *Arcobriga* y remite algunos otros *Arcos* a puentes o acueductos; similar explicación en Ferreira 1985-1986: 1.2, 621 para los *Arco*, *Arcos*, *Arquinho*, etc. portugueses.

Aunque no le dé relieve probatorio, no dejaré de insistir en que en mi experiencia larga e intensa con documentación medieval galaica –de Douro a Navia– me he encontrado con *anta*, *arc(h)a*, *mámoa*, *muliones*, *murias*, *parietes*, *petra ficta* y otros términos comunes (y que también se hacen propios, topónimos) que significan obras o ruinas antiguas como referencia para situar y limitar los bienes que se donan, venden, etc., pero nunca me he encontrado con *arcos*, que tampoco se citan entre los bienes que se donan, venden, etc. Solamente me he topado con *Arco(s)* y afines ya fósiles.

²⁸⁸ Véanse en Mallory & Adams 1997 *s.u.* *bear*¹ las vacilaciones o variantes en la protoforma reconstruida y en la documentación histórica.

²⁸⁹ Habría que examinar si la solución *arc(c)-* para el nombre céltico del oso no queda excluida también por el *art-* que tenemos en el étnico *Artabri* y en el antropónimo / topónimo medieval *Artasio*, hoy topónimo e hidrónimo *Arteixo* C, si estas formas son remisibles a la base céltica **art-* ‘oso’.

Otras propuestas para parte del material, pero en línea hidronímica, pueden verse aludidas o explicitadas en Albertos 1966: 35 y Galmés 2000.

c) Para el hidrónimo picto *Aircleit*, para *Arcobriga* y otras formas célticas con *arc-* según Diack 1920 (-1924): 123, «the root is *arc*, defend, Gr. ὀρκεῖω, Lat. *arceo*». Para la onomástica hispánica derivada de **arko-* consideran probable Ares 1976: 244 y Búa 2000: 57 la remisión a esa misma raíz, es decir, *IEW* 65 **areq-* ‘schützen, verschließen’ [‘proteger, cerrar’] o, mejor, *LIV* 243 **h₂erk* ‘halten’ [‘guardar’] (cf. lat. *arx*, *arceo*...) ²⁹⁰.

Esta es la propuesta que sigo para un topónimo *Arco(s)* con un significado de ‘defensas, cercas’ que habría que especificar, pues podrían nombrar lugares y obras de defensa tanto de la población como, tal vez mejor, de sus ganados u otros bienes. El paralelo más inmediato puede estar en los muy comunes gallego y portugués *Devesa*, castellano *Dehesa*; cf. también los tipos *Cortes*, *Currás*, etc. que aluden a guardar y proteger el ganado.

5.3. Para completar la presentación de *Arco(s)* y afines puedo dejar de lado el topónimo e hidrónimo (afl. Támega-Douro) *Arcossó*, en Chaves VR, que tiene dificultades y pudiera remitirse al latino *arcus* (cf. Cunha 1963: 184 y Ferreira 1985: 622), pero no puedo obviar *Arcozelo* (también hidrónimo medieval, probablemente afluente del río Este en Braga) y *Arcozelos*, abundantes en Portugal, pero que no hay en Galicia y en la Asturias galaica, aunque en Laza (OU) tenemos *Arcucelos*.

Para *Arcozelo(s)* podemos suponer un compuesto de *arco-* ‘defensa, protección’ que acabamos de ver y de **okelo-* ‘punta, prominencia, altura’, a partir de *IEW* 18.2 **ak-*, **ok-* ‘scharf, spitz, kantig’ und ‘Stein’ [‘afilado, agudo, anguloso’ y ‘piedra’] o, mejor, *LIV* 232 **h₂ek* ‘scharf sein...’ ²⁹¹ [‘ser afilado’], pero hay el inconveniente grave de que **ok-?lo-* ²⁹² en el área galaica debe evolucionar a **-oclo-* > *-ollo*, *-olho*; o, puestos a imaginar que se hubiera mantenido la *-?-* pos-tónica, tendríamos **ok-elo-* > ***-óceo* por pérdida de **-l-* simple intervocálica.

Para el **-okéllon* > *-ozelo* que necesitamos tenemos apoyo en la documentación antigua con el *Οκέλλου ἄκρον* británico de Ptolomeo 2.3.4, pero más relevante, por próxima, es una inscripción de Abitureira, Sabugal GD (Guerra 1999:

²⁹⁰ La preferencia por las raíces que da el *LIV* sobre las que da el *IEW* no implica normalmente cambio en la etimología, sino simple adecuación de las formas a novedades de método y documentación.

²⁹¹ Puede pensarse también, con Búa 2000: 36 en *IEW* 544.1 **kel-*, **kelō-* ‘ragen, hoch (heben)’ [‘elevarse, levantar’] con prefijo **o-*, pero esta alternativa tendría un tratamiento diferente.

²⁹² Documentación en *ACS s.u.* *Oc-él-ōn*; Rivet – Smith 1979: 246 y 429; *IL III* C-382, C-269, C-506; García Alonso 2003: 121 y 200; Guerra 1999: 568-571; Búa 2000: 36 y 123; *TIR* K-29 80 y K-30 163; Roldán 1975: 254; Prósper 2002: 106.

E 110.11 y p. 298) con un LIM(*icus*) $\supset$ ARCVCE, que Albertos 1985 propone leer ARCVCE(*lensi*), es decir perteneciente a un *castellum* **Arcucelum* que tendremos que hacer **Arcucellum* para, con Guerra, «poder explicar muchos dos modernos *Arcozelos*... do noroeste» y, añado yo, el actual *Arcucelos* (Laza OU), que tiene todas las trazas de ser la continuación directa de ese *castellum*. Además de que no hay dificultad en la vacilación de timbre *-u-* del antiguo $\supset$ ARCVCE y el actual *Arcucelos* frente a timbre *o* en *arco-* ‘defensa, protección’ y en *Arcozelo(s)*, hay que insistir en que el actual *Arcucelos* tiene que ser testimonio de **-ll-* antigua, cualquiera que sea su origen, no latino desde luego²⁹³.

§ 6. BUSTO(S)



6.1. Al material implícito en el mapa pueden añadirse los hidrónimos medievales *Bustauolos* o *Bustauoos* (Ría de Muros C, hoy probable Rego da Rateira) y *Busto* (probablemente afl. Mao-Cabe-Sil-Miño, Sarria LU). Además río de *Busteliberne* (afl. de Peio-Ouro-Támega-Douro, en Cabeceiras de Basto BR); río *Bustelo* (afl. Lengüelle-Tambre, Ordes C); río *Bustelo* (afl. Bubaíño-Búbal-Miño, A Peroxa OU).

6.2. Una de las palabras que llamó la atención en el Bronce de Botorrita, de lengua celtibérica (MLH IV K.1.1 A-4), fue *boustom*, que desde el primer

²⁹³ ¿O sí? ¿Cruce o contaminación de un **-ocelum* prelatino (¿ya diminutivo?) con el diminutivo latino *-ellum*? En Pedersen 1909-1913: II, 54 veo un posible paralelo: en celta britónico o británico el sufijo latino *-ellus*, *-ella* es productivo en la formación de diminutivos en ‘Vermischung’ o ‘kombiniert’ con el sufijo céltico indígena de diminutivo.

momento se quiso remitir a ide. **g^wou-stH₂-o-m*, es decir, *IEW* 482 **g^wou-* ‘Rind’ [‘buey’] + *IEW* 1004 **sta-*, **stə-*... ‘stehen, stellen’ [‘estar, poner’] o, mejor, *LIV* 536 **steH₂-* ‘wohin treten, sich hinstellen’ [‘ponerse, colocarse’], es decir, se vio en *boustom* un lugar para guarda y pasto de ganado bovino²⁹⁴, a comparar con ind. ant. *goṣṭhá-* y con βουστόσιον, βουστασία, βούσταθμον, y primera documentación de un término hispánico hoy ya en desuso, *busto*, pero base de un tipo toponímico especialmente abundante en las áreas que fueron Gallaecia, Lusitania y Asturica y extendido también a tierras de cántabros, vetones, arévacos, vacceos, carpetanos y celtíberos, es decir, a toda la Hispania indoeuropea, a la izquierda de la ‘línea Untermann’, mientras que el mapa deja ver que a la derecha de esa línea, en lo prelatino no indoeuropeo, *busto* y afines están totalmente ausentes.

Con independencia de que la lectura definitiva del Bronce de Botorrita I confirme o rebata que su *boustom* es el común *busto* generador del topónimo *Busto*, la etimología prelatina que proponemos para éste no es peor que una corriente de etimologías latinas a las que el uso, desde arcaico a postclásico, del latino *bustum* ‘pira, túmulo, sepulcro’ y de sus derivados *busticetum*, *bustio*, *bustualis* y *bustuarius* no autoriza en absoluto la propuesta de una evolución semántica de ‘pira funeraria’ a la acción de ‘quemar tierras para pastos’. Más bien parece que la glosa de segunda mano a *bustar* (cf. *Thesaurus Linguae Latinae* s. u. *bustar*) *bostar ubi concremantur mortuorum corpora vel stabula boum* nos pone ante la colisión de dos homófonos y no homónimos, un derivado del latino *bustum* ‘pira, etc.’ y un derivado del *bustum* que tengo por prelatino y para el que desde pronto hay etimologías en línea latina y referencia a *bos* ‘buey, vaca’ (cf. ya Sarmiento 1757: II 152), tras la evidencia de que *busto* significa en textos antiguos y en el uso común vivo tanto el lugar para pasto o custodia de ganado vacuno como el rebaño de este ganado²⁹⁵.

Creo que de un *bustum* prelatino y vivo en el latín vulgar es fácil la derivación *bustare* (y *bustale* u otras) y es trivial que el vocalismo *o* de lat. *bovem* y sus continuadores románicos hagan que de *bustare* tengamos un *bostar*; con explicación mucho más económica y realista que la de Lindsay, editor de *Glossaria Latina*, que supone que *busto* es formación regresiva sobre un **bus-*

²⁹⁴ En *MLH V.1* s. u. *boustom* pueden verse alternativas críticas a esta identificación.

²⁹⁵ *LTO* 9vA, testamento de Ordoño II, año 857, in *Riosa ecclesiam Sancte Marie seu bustos per-nominatos, tam de tempore verani quam de tempore iberni...*: ahí están implícitas también las *Brañas* y las *Invernegas* y variantes que tan bien estudió Piel, cf. nota siguiente.

tare que tiene vocalismo *u* porque es calco de βουστάσιον. El vocalismo *u* es absolutamente mayoritario en toda la documentación toponímica frente al vocalismo *o*, que, por otro lado, es único o dominante en las voces comunes que se relacionan con *busto* (*bosta*, *bostar*, *bosteiro*, *bostear*...) ²⁹⁶.

§ 7. PACIO, PAÇO, PAZO, PALACIO



7.1. La cantidad de material implícito en el mapa nos ahorra aducir hidrónimos y orónimos, así como topónimos en que *Pazo(s)* y afines son determinantes de otro nombre.

7.2. Para la etimología empezaré por remitirme al término irlandés *aile* ‘barrière, défense, protection’ (*LEIA* A-32), con ide. **p* inicial eliminada como es de regla en lo céltico, y que es también tema en dental en, por ejemplo, gen. pl. *ailed*, lo cual lleva a Vendryes a aproximarle a la documentación germánica que, con ide. **p* > *f* por ley de Grimm y con el significado de ‘aprisco, redil, etc.’, tenemos en saj. ant. *faled*, dan. *fold*, ing. ant. *falod*, ing. *fold*, y otras formas que añade el *OED*, con las glosas latinas *stabulum*, *bobellum*, etc. y con textos en que la significación se amplía al rebaño guardado en el aprisco y a ‘an enclosure of any kind; a dwelling’, ‘an enclosed piece of ground forming part

²⁹⁶ Para estas y otras alternativas véase Piel 1952 y 1966a; Álvarez Maurín 1994: 177, con buena documentación medieval leonesa para el significado de *busto* y afines; Pensado en su edición de Sarmiento 1757: I 301, con documentación lexicográfica excelente. En Cunha 1963 también *Busto* y *Bustelo* son «toponimia tumular». Para *boustom* y *Busto* véase § 4 de “Labiovelares en material galaicolusitano” incluido en este libro.

of a farm, as a farm-yard', 'the 'yard belonging to a mill, etc.; a cluster of houses santanding in such a yard'.

Por otra parte, con el latino *palatium* puso a comparación Best 1989: 339 el búlgaro medieval *polati* y moderno *poljati*, el 'apsidal sheppy' ya prehistórico en áreas indoeuropeas. Best concluía que **palatiom* «may be considered to be the proto-Indo-European technical term to designate the apsidal shepherd's house annex sheppy».

Por último, los latinos *palatium* y *palatinus* están en origen, como bien se sabe, ligados a pastores y rebaños: Varrón LL 5.54 nos habla de los «pastores *Palatini*» y nos dice, LL 5.53, que «eundem hunc locum [*Palatium*] a pecore dictum putant quidam» [algunos creen llamado [*Palatium*] este mismo lugar por el ganado]. Además por Festo sabemos que *Pales* era «dea pastorum» y sus fiestas «*Palilia* dicebantur». Para *palatium* es tardío el sentido actual de 'palacio' y debido a que en el *Palatinus* estaba la residencia imperial.

Parece, pues, que tenemos un conjunto formal y semántico de términos célticos, germánicos, itálicos y eslavos que pudiera remitirse a más de una raíz indoeuropea. Por ejemplo, a IEW 798.1 *pel- pelə- plē-* '...fließen... füllen, einfüllen...' ['fluir, llenar, envasar...'] en la línea que ha desembocado en algo tan conocido como la πόλις, IEW *p^olis* 'aufgeschütteter Wall', es decir, 'el muro que se alza' para cercar un espacio y defenderlo; un espacio para hombres en la Hélade y su *pólis*, o para ganado y sin excluir la habitación humana en nuestro caso²⁹⁷.

Pero también tenemos la alternativa de traer a colación términos como el irlandés *ail* 'rocher, grosse pierre' (LEIA A-29), el celta lepóntico *palam*, parece que 'piedra, estela, lápida', y los latinos *palatum* y su derivado *palatare*. La cosa todavía puede complicarse con los actuales *pala*, *paleira*, refugios (de pastores) en cavidades o paredes rocosas, términos comunes todavía vivos en Galicia y Portugal y productores de *Pala do Oso*, *Palas de Rei*, *Palela*, *A Paleira*, etc. etc., además de la *Palla Auria* orensana y otras formas medievales

²⁹⁷ La misma línea semántica que, con otras raíces en juego, tenemos en otro material tan conocido como los topónimos celtas compuestos con *-dunum* (*Lugudunum*, *Noviodunum*...) y en el inglés *town* 'ciudad', alemán *Zaun* 'valla, cerco'; o en el iranio *pairidaeza* que nos ha llegado como παρόδεισος, *paraíso*, el parque o jardín real 'cercado, murado', **peri-dhoigh-*, de la misma raíz a que debemos el germanismo *dique*; también el latino *hortus* es un 'cercado', **ghortos*.

²⁹⁸ No he recogido los diez (O) *Palacio*, *Palacios* de Lugo, Ourense y Pontevedra y el *Palácio* de Trandeiras, Braga, por considerarlos cultismos recientes e irrelevantes aquí. Pero para la mayoría de los ejemplos gallegos resulta chocante que son de poblaciones de escasísima entidad, sin

con la *-ll-* que hoy se mantiene simple, frente a la simple que se perdió en *pazo* y variantes (y en el medieval *Palambre*, *Paambra*, actual *Pambre*)²⁹⁸.

En esta opción nos remontaremos a *IEW* 807 **peli-s*, **pel-s-* ‘Fels’ [‘roca’], es decir, a la piedra con que se hace el cierre o defensa, pero tendremos que partir de **pel-* y contar con otras ampliaciones. Y no se descarta que la opción primera, de cierre o defensa, se funda con esta segunda, **pel-* ‘piedra, roca’, si suponemos, como ya hace Vendryes en *LEIA*, que ‘piedra’ y ‘cierre, defensa...’ vengan a ser lo mismo porque estos se hacen con aquella.

Hasta aquí un **palat-io-* (y tal vez alguna otra protoforma) indoeuropeo, ‘corral, aprisco, redil...’ y sus ampliaciones semánticas, pero no ‘palacio, residencia (imperial, real, episcopal, señorial...)’. Si se admite que buena parte de la documentación de *pazo* y afines nos viene de ese **palatio-* no latino y prelatino, habrá que empezar por reparar en que se ha mantenido su **p*, al igual que en *Trepobala*, *porcom*, *páramo* y en un largo listado de material galaico-lusitano y también de otras áreas hispánicas que es polémico en cuanto a su celticidad, cuestión que ahora no puede ocuparnos²⁹⁹.

7.3. La opinión común del origen únicamente latino de *pacio*, *paço*, *pazo*, *palacio*... no necesita presentación³⁰⁰. La documentación medieval, del s. VIII en adelante, en Braga, Coimbra, León, Oviedo, Porto, Samos, Santiago, Celanova, etc., etc. tiene un puñado de referencias evidentes al palacio real, papal, episcopal, señorial... y a las ampliaciones y especificaciones semánticas que se registran en, por ejemplo, Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis* I-VII (Paris, 1840-1850, reim. Graz, 1954).

7.4. Pero quiero apuntar que:

a) *Pazo* y afines acumulan actualmente en torno a setecientos ejemplos en territorio de Gallaecia, Lusitania y Asturica, con expansión poco numerosa a la margen izquierda del río Tejo, a la actual Extremadura española y a la Meseta

palacio alguno, y podrían sugerirnos que el **palatio-* prelatino que propongo tuviera una variante **pallatio-* a integrar en los datos que estoy aludiendo. Pero al menos los dos ejemplos de Pontevedra y el de Braga tendrían que ser ***Palazo* en mi alternativa prelatina.

²⁹⁹ Véanse, entre otros mucho títulos, Villar 1996^{2b} y Untermann 1987.

³⁰⁰ Por ejemplo, Malkiel, “Old Spanish *paladino*, *palaciano*, *palanciano*, *palaciego*”, *PMLA* LXV.1 (1950), pp. 944-974; Rivas, “La isoglosa *Pacio* / *Pazo* en Galicia”, *Verba* 3 (1976), pp. 357-364; F. Pérez Losada, “Sobre o concepto de *villa* no mundo romano”, *Cadernos de Arqueología* II, 4 (1987), pp. 81-107, y “Sobre a toponimia das *villae* romanas en Galicia I. Nomes de lugar comúns” (*IV Colóquio Galaico Miñoto*, 1990, trabajo del que no tengo noticia de que haya sido publicado) y Pérez Losada 1995.

Norte, alcanzando aquí tierras que fueron Celtiberia. A la derecha de la ‘línea Untermann’ su presencia es mínima, remisible ya sin más al *palatium* latino. De un repaso a repertorios toponímicos de Francia e Italia³⁰¹ también resulta que la productividad de *palatium* está muy por debajo de la que se ve en la Hispania situada a la izquierda de la ‘línea Untermann’.

Más todavía, la notable productividad toponímica que en toda la Romania, con detalle de áreas que el lector suplirá, tienen *casa*, *casalis*, *casaris*, *castellum*, *cohors*, *mansio*, *villa*, *villaris*, *vicus*... (todos ellos esenciales en el poblamiento antiguo y medieval) y, en cambio, la parca productividad de *palatium*, entran en fuerte contraste con la acumulación de *pazo(s)*, *palacio(s)* y afines a la izquierda de la ‘línea Untermann’, donde, por supuesto, *casa*, *casalis*, *casaris*, *castellum*, *cohors*, *mansio*, *villa*, *villaris*, *vicus*... tienen la misma productividad alta que en el resto de la Romania.

b) No parece normal que en un área de cuya romanización es tópico insistir en que es más tardía y superficial que la de otras hispánicas, haya calado tan a fondo en el léxico común y consiguiente productividad altísima en la toponimia, un *palatium* latino que sólo a partir del s. II generó un común *palatium* ‘residencia imperial’ porque ésta se encontraba en el *Palatinus* de Roma, y que todavía tuvo que ampliarse a partir de s. IV-V a significar la residencia de reyes, magnates, dignidades... para conocer luego otras ampliaciones o especializaciones semánticas.

Para un éxito tal de *Pazo(s)*, *Pacios*, *Palacio(s)*, *Palazuelos*... en Gallaecia y áreas adyacentes -un éxito ya patente desde la documentación altomedieval- tal vez habría que contar con el modelo de un *palatium* real en los siglos IV y siguientes, pero el tal *palatium* parece que no existe en lo que sabemos de los suevos en Gallaecia. Pensar en influjos y reflejos del *palatium* visigótico y su *officium palatinum* está fuera de lugar.

En cambio, un **palatio*- prelatino para significar la custodia del ganado y, tal vez, la habitación de los pastores, no sería tan improbable en su número, que no coparía el total de la documentación, pues insisto en que el *palatium* latino debe tener también su cuota.

³⁰¹ Por ejemplo, E. Nègre 1990; G. Gasca *et al.*, *Dizionario di toponomastica: storia e significato dei nomi geografici italiani*, Torino, UTET, 1990. Hay otros repertorios (Boselli, Rohlfes...) para ciertas áreas italianas, pero no se altera sustancialmente el cuadro de conjunto.

³⁰² El espacio me impide entrar en citas de manuales y diccionarios que componen una cadena de “saberes recibidos” de cuyo origen no he podido tener constancia. Mi registro de fuentes tardo-

c) No he podido dar con textos latinos³⁰² que me certifiquen que *palatium* haya designado la parte residencial de la *villa* de época tardorromana. En la *Lex Visigothorum*³⁰³ no hay más *palatium* que el real; se registran *castellum*, *civitas*, *domus*, *fundus*, *locus*, *vicus*, *villa*..., pero nunca *palatium*, para las formas de poblamiento. Igual panorama tenemos en las enumeraciones y el detalle con que Isidoro, *Etymologiarum Libri XV*, trata «de aedificiis et agris», sin otro *palatium* que el real.

Pero, admitido que *palatium* nombrase la parte residencial de la *villa* tardorromana y germánica, su altísima productividad toponímica, ya presente en documentación altomedieval, no parece coherente (o sumable) con la también abundantísima toponimia que esa *villa* ha generado, con o sin presencia del término *vila*, *villa*³⁰⁴. Tengo la impresión de que *Pazo(s)* y variantes no encajan en la toponimia característica de las explotaciones agrarias y de sus ‘poseedores’, en especial por no asociarse al ‘nomen possessoris’, como sería esperable en paralelo con *villa* en *Vilamarín*, *Vilaquinte*... o en el tipo **Corneliana* > *Cornellana*, *Cornellá*... con *villa* sobreentendido. *Pazo(s)* y variantes o carecen de determinantes, lo más frecuente, o éste es de tipo situacional (*Pazos de X*, *de Arriba*, *de Abaixo*, *do Monte*, *do Río*, *da Veiga*...) o de otro tipo (*Novo*, *Vello*...), pero no antroponímico³⁰⁵.

d) El *palatium* latino es de género neutro. Su plural *palatia* tendría que reflejarse en la toponimia, que ya desde la documentación altomedieval abunda en los plurales *Palatios*, *Palacios*, *Paaços*, *Palatiolos*, *Palaciolos*, etc. de los que proceden los *Paços*, *Pacios*, *Pazos*, *Palacios*, *Palazuelos*... y nunca encontramos ***Paça*, ***Pacia*, ***Paza*, ***Palacia*, ***Palazuela* de **palatia*, **palatiola*³⁰⁶.

Pero, como hay otros topónimos que documentan la persistencia del neutro latino e incluso su productividad en los colectivos que acaban siendo de géne-

rromanas y altomedievales ha sido infructuoso, pues, de lo contrario, no andaría en estas conjeturas o tendría que matizarlas mucho más.

³⁰² En *Monumenta Germaniae Historica. Legum Sectio. I. Leges visigothorum*, ed. K. Zeumer, Hannover, Hahnsche, 1902 (reim. 1973).

³⁰⁴ La toponimia de *vila* y *villa* es de toda Hispania, la de *pazo(s)*, *palacio(s)* y afines no lo es. Habría que justificar por qué sólo en el área, romanizada *ma non troppo*, que resulta estar a la izquierda de la ‘línea Untermann’, el núcleo residencial de la *villa* tardorromana y germánica había recibido el nombre de *palatium*.

³⁰⁵ Creo que no vale alegar cosas como *Pacios de Toutelle* pues el ya genitivo *Toutelle* excusa el uso de la preposición *de* y no parecen de recibo unos **Palatios de* <la villa> *Teodilli* (?).

³⁰⁶ Entre los cientos de topónimos masculinos en *-o(s)* son excepciones imputables al notario *Palacia de Montanis* (ALFONSO IX 76, 1194) y *Palacia* (OSEIRA 669, 1251).

ro femenino y número singular -*Busta, Cerceda, Salceda...*-, parece que nuestro punto de partida para los topónimos es un **palatios* masculino, no el *palatium* neutro latino³⁰⁷. En cambio, en el uso medieval no toponímico sí se registra el neutro plural *palatia*, que puede ser lo latino (o lo condicionado por el latín notarial para posibles supervivencias del **palatio*- masculino).

Diferencia menor, pero no irrelevante, es que frente a los diminutivos que registramos con frecuencia en la toponimia, *Paçô, Pazó, Palazuelo(s)*... los usos comunes, no toponímicos, son ajenos al diminutivo. Algo habría que decir también sobre la frecuencia de plurales en los topónimos *Paços, Pazos, Palacios*..., plurales que no encajan bien con la presunta designación de la residencia de *un* propietario de la villa.

e) El recuento de topónimos *Palatio(s), Palatiolo(s)*, etc. en la documentación galaica medieval es alto, superior incluso a las apariciones del latino *palatium* para significar el *palacio* real, episcopal, señorial... y para las significaciones derivadas. En cuanto a la productividad toponímica de este *palatium* real / episcopal / señorial... en ámbito urbano (Oviedo, León, Santiago, Astorga, Ourense, etc.) hay que decir que es mínima, pero también se registra algún *palatium* no urbano que, con el significado originario o alguna de sus especializaciones, ha tenido que haberse convertido luego en topónimo.

La documentación medieval escasa y con vacíos espaciales del latino *palatium* como nombre común contrasta con la repetición una y mil veces de los comunes -y algunos también ya topónimos- *acenia, apotecca, cabanna, casa, casalis, casata, cella, cellario, corrales, corte, degania, lagare, molendina, molinus, orrea, pausata, piscaria, quinta, sesigas molinarum, stabulo, superato, torculare, villa, villare*³⁰⁸... para nombrar edificaciones, servicios, accesorios, dependencias, etc. Creo que, además de confirmarnos que el latino *palatium* no fue del léxico tardorromano y suevo y visigótico de *villae, vici, fundi*... y que es sólo de fecha medieval su uso, tanto en significados primarios como secundarios, el cuadro nos pone ante la opción de:

1) suponer que en fechas altomedievales o ya anteriores el **palatio(s)* ‘redil, aprisco (y posible habitación de pastores)’ prelatino que conjeturo es des-

³⁰⁷ Pero también hay otros comportamientos: el neutro *saxum* generó *Seixo, Sejo* y un plural *Seixas*, leonés *Sejas*, que parece remodelación el neutro **saxa*.

³⁰⁸ Perdónese la simplificación en la presentación de las formas. Para detalles y precisiones véase Álvarez Maurín 1994.

plazado rápida y totalmente por el *palatium* latino en el uso común, aunque alguna documentación pudiera tentarnos a ver alguna supervivencia, por ejemplo, en *LTO* 8v y 12vA, testamentos de Ordoño I, año 857, leemos *si autem ganatum ... de aliquo palatjo abstraxerit...* En *SAMOS* 61, 976 *usque ad minimam rem cum omnibus edificiis, palatiis, et intus in ea, rem viventem, iumenta, armenta, apes, et oves, et suas adiunctiones...* la fórmula, que se repite otras veces pero ya simplificada, invita a ver unos *palatios* ‘corrales’.

2) suponer que en la colisión entre estos dos homónimos con significados tan opuestos -‘aprisco, corral...’ y otras acepciones agrícolas y ganaderas frente a ‘residencia real, señorial, episcopal...’- haya llevado las de perder el de sentido y uso más bajo, al menos en los niveles de lengua altos, incluyendo los usos notariales, pero sobreviviendo en el habla coloquial, en el léxico rural y tal vez sin perder su productividad toponímica durante un cierto tiempo.

Si fueron así las cosas, el semicultismo de los topónimos que suponemos prelatinos *Palacio(s)*, no ***Palazo(s)*, podría tener explicación como atracción de la forma vulgar por la superior en cuanto tuvieron cierta convergencia en algunas de sus significaciones ampliadas o derivadas.

7.5. En efecto, para mi conjetura es muy notable la dificultad de que en áreas no gallegas ni portuguesas tenemos siempre *Palacio(s)*, y nunca ***Palazo(s)*, es decir, tenemos una forma semiculta que debe indicar que estamos siempre ante resultados del *palatium* latino (¿sólo medieval, no antiguo?) y no del prelatino **palatio-* que hemos conjeturado. No parece que *Palacio(s)* en área asturiana, berciana y leonesa se pueda considerar resto de áreas dialectales en retroceso; poco o nada resolvemos con que algún *Palacio(s)* tenga epéntesis dialectal o vulgar de *yod*. Y acabo de apuntar la posibilidad de que la forma superior *palacio* haya atraído a la vulgar ***palazo*.

Pero, si el semicultismo *Palacio(s)* tiene que remitirse necesaria y únicamente al *palatium* latino, se abre una diferencia clara y curiosa entre el área que tiene esos *Palacio(s)* semicultos y el área gallega y portuguesa, absolutamente mayoritaria, en la cual *Paço(s)*, *Pazo(s)*, *Pacio(s)* y variantes son siempre de evolución plena en lo coloquial y, cualquiera que sea su origen, no tienen la menor nota de (semi)cultismo debida al *palatium* latino, aunque me libraré muy bien de negar la evidencia de que el *palatium* latino ha dejado huella en nuestra toponimia³⁰⁹.

³⁰⁹ En cualquier caso los topónimos ya tardíos *Palacio*, con *-l-* mantenida, son escasísimos y de tan poco relieve algunos que incluso invitan a darles otra interpretación.

Pero tampoco dejaré de señalar que el antiguo sajón *faled* ‘aprisco, redil’ y demás formas germánicas antes citadas que no pueden ser el *palatium* latino en préstamo, tienen ampliaciones semánticas muy similares a las de éste y nos sugieren que también en nuestra documentación, un tanto parca o imprecisa en datos, la ampliación de significados del **palatio-* prelatino que hemos conjeturado podría ser independiente de la del *palatium* latino.

En cualquier caso ya vimos (n. 298) que ni en Galicia ni en Portugal tienen relieve alguno los topónimos *Palacio(s)*, cultismos tardíos, que incluso podrían admitir otras interpretaciones.

17. DOCUMENTACIÓN PRELATINA EN GALLAECIA

R. Álvarez *et al.*, edd., *LINGUA E TERRITORIO*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Instituto da Lingua Galega, 2006, pp. 191-234 [e Bibliografía, pp. 495-527]. (Relatorio no Simposio *Lingua e Territorio*, que tivo lugar na Universidade de Santiago de Compostela, 4 nov.-3 dec., 2004)

§ 0. O primeiro que compre facer é agradecer vivamente ós organizadores de este *Simposio "Lingua e Territorio"* a súa invitación para que lles faga unha presentación sumaria dos datos e problemas principais da documentación lingüística prelatina en Gallaecia, área inseparable do conxunto da área indoeuropea ou indoeuropeizada da Península Ibérica, a península que é Ἰβηρία nas fontes gregas e *Hispania* nas fontes latinas. Deixo dito que a cantidade de material documental e de bibliografía obrígame a facer unha antoloxía do moito que habería que presentar e discutir. Fica claro, pois, que non vou instruír o sumario cabal da nosa documentación prelatina e, consecuentemente, non haberá sentenza suficiente e definitiva.

E antes de entrarmos en materia tamén haberá que avisar de que imos falar nos celtas e, se alguén sente que andamos curtos ou fríos, haberá que lle pedir que non teña desacougo ningún, pois imos falar nos datos lingüísticos e non entramos noutros ordes da cultura material e espiritual que non son de correspondencia biunívoca coa lingua e, polo tanto, o que afirmemos ou neguemos nós agora na lingua, non supón afirmar nin negar nada neses outros ordes culturais, de real ou presunta supervivencia ata hoxe e de maior sensibilidade para afeccións e desapegos, filias e fobias.

Para acougo do posible desacougo quero engadir que a veterana polisemia de ‘celta, céltico’ (cf. Renfrew 1988: 214) coróase felizmente por Cunliffe 1997: 267 con que

perhaps the only real definition of a Celt, now as in the past, is that a Celt is a person who believes him or herself to be Celtic.

§ 1. Documentación lingüística prelatina

Para perfilar o meu tema tiven en conta que nin o material galaico prelatino nin a miña experiencia nel me permiten presentarlles unha acta de pre-nace-

mento da que vai ser a lingua galega, caracterizada por feitos tales como a queda de *-l-* e *-n-* intervocálicos, as solucións dos grupos *cl*, *ct*, *fl*, *pl*..., a *ghe-ada*... e outros riscos fono- e morfolóxicos que non están na documentación galaica, prelatina ou xa latina, porque ou son posteriores a ela ou non os deixan agromar o nivel e maila norma desa documentación. Hai outros feitos que si agroman, poño por caso a sonorización de oclusivas xordas e a queda das sonoras en posición intervocálica, pero son feitos xa ben coñecidos, están presentes nos manuais e non teño eu novidade substancial que lles presentar a vostedes; nalgún caso -por exemplo, o betacismo- perderíamonos en cousa miúda de máis e que non presenta, seica, unha liña coherente nin no prelatino nin cara á súa continuación latina e románica.

Deixando de lado o enguedello das citas e das referencias de obra e autor, voume limitar a unha presentación moi elemental, pero tamén moi persoal, de datos ben coñecidos e das liñas básicas do debate verbo da Hispania indoeuropea. Elemental porque sei que algúns de vostedes non teñen familiaridade coa materia e terei que a presentar desde cero. Persoal porque teño a ousadía de supor que os que si teñen familiaridade tamén poden ter unha certa necesidade de reciclaxe na liña que lles vou presentar.

1.1. Documentación directa en Lusitania

A documentación lingüística prelatina directa na Gallaecia é simplemente cero, estamos no baleiro absoluto -¿remediable algún día? ¡canté!- da área noroccidental delimitada polos ríos Pisuerga e Douro. A documentación directa limítase á Lusitania, con catro ou cinco epígrafes breves e dos que podemos facer uso para a nosa área galaica baixo a presunción de unidade lingüística galaico-lusitana. Un destes textos, *MLH IV L.1*, con moitas dificultades e inseguridades na súa interpretación, procede de Arroyo de la Luz CC e é coñecido soamente por unha copia do século XVIII³¹⁰; outro, tamén de Arroyo de la Luz, é de descubrimento e estudo recente e non trae moita ou fácil novidade³¹¹. Os máis aroveitables para unha presentación da lingua lusitana son estes dous epígrafes rupestres:

MLH IV L.2 (Lamas de Moledo, VS)

*RVFINVS ET / TIRO SCRIP/SERVNT / VEAMINICORI / DOENTI / ANGOM /
LAMATICOM / CROVCEAI MACA/REAICOI PETRANIOI R/ADOM POR-
GOM IOVEAI / CAEIOBRIGOI*

³¹⁰ Quizais o texto copiado como único pódese descompor en dous textos e de aí a vacilación entre catro ou cinco para o total de textos lusitanos.

³¹¹ Villar y Pedrero 2001.

MLH IV L.3 (Cabeço das Fráguas, Sabugal, GD)

*OILAM TREBOPALA / INDI PORCOM LAEBO / COMMAIAM ICCONA
LOIM/INNA OILAM VSSEAM / TREBARVNE INDI TAVROM / IFADEM /
REVE TRE[*

Véxase que, ademais de os facilmente recoñecibles *PORCOM* e *TAVROM*, temos un *LAMATICOM* a relacionar co común *lama*, *lameiro*... e máis cos abundantes topónimos *Lama(s)* -¡de *Lamas* procede o texto!- e derivados; e temos tamén un teónimo *CROVCEAI* que a opinión común relaciona co actual *croio*.

1.2. Documentación indirecta en Gallaecia

O que si temos para Gallaecia e para toda a Hispania romanizada e latinizada é documentación directa latina, abundancia de epígrafes nos que atopamos feitos puntuais ou sistemáticos de interese para o coñecemento das linguas que de prelatinas pasaron a colatinas, pero nun proceso de bilingüismo diglósico que axiña fixo exclusiva a lingua latina e das prelatinas non deixou outra pegada que o feixe de feitos fónicos, gramaticais e, sobre todo, léxicos que chamamos substrato.

Téñase en conta que, ó contrario do que ocorre noutras áreas europeas, asiáticas e africanas, en Occidente romanización e latinización son conceptos biunívocos e o latín tamén vai ser protagonista da cristianización e da súa liturxia e predicación dos textos sagrados. O plurilingüismo oficial que temos, poño por caso, nos arquivos hetitas, nas tumbas dos reis aqueménidas, na pedra de Rosetta... ou as traducións gótica, armenia, eslava... da Biblia contrastan fortemente co panorama occidental. Un bilingüe de latín e ibérico, ou celtibérico, ou lusitano... é un imposible, seica, e os comezos latinos dos textos lusitanos (véxase o de *Lamas*) non son de ese bilingüismo que botamos en falta, senón a testemuña de que os lusitanos foran alfabetizados en e para a lingua latina e o de escribir a lusitana non pasa de ensaio ocasional en ámbitos culturais nos que hai persistencia clara das pautas indíxenas fronte ás romanas.

1.2.1. Epígrafes en latín “oficial”

Dentro da documentación latina directa temos moitos epígrafes con niveis, normas e contidos que imos chamar oficiais; son inscricións nas que soamente un erro ocasional, infrecuente, do redactor ou do lapicida pode revelar o que se arreda do latín oficial e correcto. Por exemplo, *IRPL 55*, a *tessera hospitalis* de O Courel, é latín impecable e o seu interese lingüístico prelatino limitase ós antropónimos dos indíxenas intervinientes no pacto (por exemplo, *TILLEGVS AMBATI F. SVSARRVS* $\supset$ *AIOBAIGIAECO*).

1.2.2. Epígrafes en latín “indíxena”

Ese interese é o que teñen as inscricións que non son romanas, senón indíxenas polos seus temas e contidos do ámbito privado. En especial, dedicacións e exvotos a divindades e lápidas sepulcrais, sempre con textos breves, de sintaxe mínima e formular, frecuentemente reducida ó ben coñecido repertorio de abreviaturas (*D<is> M<anibus> S<acrum>, H<ic> S<itus> E<st>, V<otum> L<ibens> S<olvit>*), e sen espazo para léxico común amplo e diversificado. Son inscricións con pautas latinas de lingua e redacción, pero teñen para nós un alto valor documental en que 1) son depósito da Onomástica indíxena en tódolos campos -teónimos e epítetos teonímicos, etnónimos, antropónimos, tamén topónimos e hidrónimos-, e 2) nesa Onomástica reteñen elementos morfolóxicos indíxenas, non latinos, ademais de documentar tendencias fónicas dos falantes indíxenas suxeitos á latinización. O material complétase cos autores gregos e latinos que trataron cousas de Iberia / Hispania e nos que axiña falaremos polos problemas específicos que teñen.

A valoración do conxunto onomástico prelatino para coñecermos a lingua dos galaicos hai que a facer á baixa, recordando que, por exemplo, para quen queira saber da lingua española hai máis e mellor información lingüística no *Padrenuestro* -texto típico dos catálogos de linguas- que en toda a restra de nomes e apelidos da guía telefónica de Madrid.

Para mostra de tendencias fónicas e de elementos morfolóxicos indíxenas abonde con:

Búa 2000: 396, Chaves VR, *DEIBABO NEMVCELAIGABO*

IRPL 67, Sober LU, *LVGVB O ARQVIENOB(o)*, pero

IRPL 68, Outeiro de Rei LU, *LVCVBV ARQVIENI(s)*

a) betacismo en *DEIBABO* < **dei-w-a-bho*;

b) sonorización de xordas intervocálicas, con **-k-* > *-g-* no sufixo **-aiko-* presente en *NEMVCELAIGABO* e característico da Hispania occidental e que temos en *Callaicus* > *galego*, en *chairego*, *labrego*, *brañego*... *Samaniego*, *Casariego*...; no teónimo *LVCVBV* temos a reacción hipercorreción con *-c-* polo *-g-* etimolóxico que temos en *LVGVB O*, e ambos son unha mostra máis do coñecido teónimo celta *Lugus*, pl. *Lugoves*, irl. *Lug*, etc., dunha raíz indoeuropea **l(e)ug(h)-* e de etimoloxía discutida³¹²;

³¹² Hai outras opcións que non podemos discutir agora para o par *LVCOUVBV* / *LVGVB O*, opcións que prefiren o ide. **l(o)uk-*, ‘luz’, e, polo tanto, será orixinaria *-c-* e secundaria *-g-*.

c) o dativo de plural indíxena, céltico, en *-bo*, no canto do latino *-bus*, e ambos de ide. **-bho(s)*; pero tamén o dativo xa latino *ARQVIENIS* no canto do céltico *ARQVIENOB(O)*. Nótese que na lingua gala tamén temos *-bo*, pero na celtibérica hai *-bos*.

1.3. Onomástica indíxena en autores gregos e latinos

Unha boa colleita de Onomástica prelatina, sobre todo etnonimia, toponimia e hidronimia, témola nos autores gregos e latinos que trataron cousas de Hispania e concretamente de Lusitania e Gallaecia: Apiano, César, Estrabón, Mela, Plinio o Vello, Ptolomeo, Xustino... e os *itineraria* de *viae* e *mansiones* e outros escritos xeográficos que nalgún caso son pouco de fiar³¹³. Na conta negativa de estes autores gregos e latinos, e para completarmos o déficit no que falamos verbo da ausencia de textos bilingües latino-indíxenas, hai que pór:

a) a manipulación formal e etimolóxica que fan ou dan por boa nun material indíxena propicio para os mitos e tradicións de heroes troianos e gregos nas nosas costas e fundadores de cidades (Anfiloco en Ourense, Teucro en Pontevedra, Diomedes en Tui, Ilia en Iria, etc.). Estrabón, Plinio o Vello, Silio Itálico, Xustino, Diodoro Sículo, etc. son os máis significativos nunha tradición que, coa sanción de Isidoro de Sevilla, vai chegar ás crónicas da Idade Media e máis a xogos da erudición renacentista, falsarios, trapisondas xenealóxicas, etc.

Un exemplo fermoso do que dicimos é a conversión da que rematou sendo beneficiario xa en tempo antigo o río Limia, a conversión, digo, en río do *Esquecemento*, ὁ τῆς Λήθης <ποταμός> (Estrabón 3.3.4), *flumen Oblivionis* (Floro 1.33) e que, segundo Guerra 1996, corresponde máis ben ó actual río *Leça*, afluente do Douro xa en Porto, é dicir, un **letia* que foi asociado co nome grego λήθη, *léthe*, ‘esquecemento’, quizais con outros elementos mítico-relixiosos coma coadxuvantes³¹⁴.

³¹³ Refírome a cousas como a *Ravennatis Anonymi Cosmographia*, xa serodia e un tanto confusa no que transmite; por exemplo, nos hidrónimos hispanos *Iberus*, *Medulla*, *Tagus*, *Baetis*, *Samus*, *Bibesia*, *Clerum*, *Nabum*, *Hade*, *Minua* pódense recoñecer máis ou menos ben os actuais *Ebro*, *Tajo*, *Guadalquivir*, *Miño*, e tamén están, seica, *Bibei* (??) e *Navia*; pero hai outros tres dos que non teño criterio de identificación. Non considero aquí o nome de Avieno e a *Ora maritima*, do século IV d. C., pero que recolle, seica, material moi anterior, ademais do que inventa ou fantasea. Sería mellor que o traballo de investigación e de divulgación nas antigüidades da Gallaecia deixase fóra de consideración todo o vello conto dos celtas *Saefes* ou ‘serpes’, etc. Falo soamente no eido filolóxico e lingüístico, non no cultural, e o que haxa de ofiolatría na Gallaecia non perde nada -e quizais algo gaña- con deixar en paz o texto de Avieno.

³¹⁴ Véxanse García Bellido 1948, Guerra 1996, Moralejo 2000a, 2000b, 2002, Untermann (inédito), “Griegos, romanos y ‘bárbaros’ en la toponimia paleohispánica” [en L. MÉNDEZ y G. NAVAZA, (edd.), *Actas do I Congreso Internacional de Onomástica Galega “Frei Martín Sarmiento”*: Santiago de

b) o seu desinterese polas linguas ‘bárbaras’ e polas súas palabras -malsoantes e mesmo asemánticas-, mentres si informan noutros aspectos culturais, inda que ás veces cun interese nesgado, de xustificar a dominación política como vía para que a barbarie entre polos camiños da paz e máis da civilización (cf. Estrabón 3.3.8).

No desinterese polas linguas bárbaras destacamos:

ESTRABÓN, *Geographiká* 3.3.7: ὁκνω δὲ τοῖς ὀνόμασι πλεονάζειν φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς, εἰ μὴ τιμὴ πρὸς ἡδονῆς ἐστὶν ἀκούειν Πλευταύρους καὶ Βαρδυήτας καὶ Ἀλλότριγας καὶ ἄλλα χεῖρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα.

[Temo excederme nos nomes porque refugo o desagradable da súa grafía, a non ser que a alguén lle agrade escoitar pleutauros, bardietas, alótrixes e outros nomes máis feos e máis inintelixibles que estes].

MELA, *Chorographia* 3.15: Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant.

[Hai entre os cántabros algúns pobos e ríos, pero os seus nomes son impronunciáveis na nosa boca].

PLINIO, *Naturalis Historia* 3.5: ex his digna memoratu aut Latio sermone dictu facilia...

[Entre estes <oppida béticos> dignos de mención ou fáciles de dicir en lingua latina...]

PLINIO, *Naturalis Historia* 3.28: Lucensis conventus populorum est sedecim, praeter Celticos et Lemavos ignobilium ac barbarae appellationis ... Simili modo

Compostela, 2, 3 e 4 de setembro de 2002, Santiago, Asociación Galega de Onomástica (Biblioteca Galega de Onomástica 1), 2007, pp. 815-830]. [[Véxase o traballo “O Río do Esquecemento e outras cousas da Limia”, con novidades que fan do Limia o mellor candidato a *rio do Esquecemento*]].

Para a crítica das manipulacións formais e etimolóxicas non me resisto a extractar e arranxar Gaspar de Barreiros 1561: 83v «porque se quisermos buscar á interpretaçã dos vocabulos Hebraicos em os Gregos, ou dos Gregos nos Latinos, nunca nos faltará que dizer, polla semelhança que tem hũs vocabulos cõ outros, como muitos fezerã interpretando ... Tarragona em lingoa Armenia ajuntamento de pastores, & outros na Latina, terra agonum. ... A Setuual cidade de Tubal. A Lisboa de Vlysses & de Bona sua filha. A Tunes por cuidarem que fora edificada despois da destruiçam de Carthago, diriuãram d’estas palauras latinas Tu ne es? como que os velhos se espantauam vêdo á desigualdade de hũa & da outra... com outras mil vaidades em que nom falo, porque manifestamente se mostra á ignorancia dos que cuidãram ter sciencia de antiguidades, como Tullio ia no seu tempo reprehendia este modo de diriuar vocabulos dizendo [*De natura deorum* 3.62.11] Quoniam Neptunum a nando appellatum putas, nullum erit nomen quod non possis vna litera mutata explicare vnde ductum sit», [*in quo quidem magis tu mihi natate visus es quam ipse Neptunus*]. [Xa que pensas que *Neptuno* recibe nome de *nadar*; non vai haber nome que con lle cambiar unha letra non poidas explicar de ónde ven, <e neso parécesme nadar ti máis do que Neptuno mesmo>].

A manipulación e ‘peneira’ fono- e morfolóxica e tamén etimolóxica da Onomástica dunha lingua ó ser integrada noutra non necesita obxectivos histórico-culturais específicos e abonda coa mera semellanza formal para as máis inesperables adaptacións: o topónimo burgalés *Castrogeriz* é *Quatre Souris* (¡‘catro ratos’!) en textos medievais franceses. O humanista Nonio supuña que os suevos xermanizaran as *Aquae Cal(i)dae* nunha *Warm See* da que ¡por *corrupción*! resultou *Ourense*. O azteca *Cuauhnáhuac* foi adaptado a *Cuernavaca*.

Bracarum XXIII civitates $\emptyset C \emptyset C \emptyset L \emptyset X \emptyset X \emptyset V$ capitum, ex quibus praeter ipsos Bracaros ibali, Coelerni Callaeci, <E>quaesi, Li<mi>ci, Querquerni citra fastidium nominentur.

[O convento lucense ten dezaseis pobos, agás célticos e lénavos, descoñecidos e de nome bárbaro ... Así mesmo o dos brácaros <ten> vintecatro cidades e douscentos oitenta e cinco mil homes, e deles citaremos, sen chegarmos ó fastío, ademais dos brácaros, os bíbalos, celernos calaicos, ecuesos, límicos, cuercuernos].

En fin, os lingüistas somos os que máis saímos perdendo nas fontes dunha romanización que é sinónimo de latinización, mentres é consentidora e mesmo integradora e sincretizadora noutros campos da actividade cultural e social do romanizado, campos nos que Estrabón, Plinio, etc. son máis curiosos e saben que tamén o somos nós.

§ 2. Problemas de edición e interpretación

Untermann ten chamado repetidamente a atención (por exemplo, 1985: 343; 1993: 369) sobre os epígrafes que pola natureza dos seus soportes, pola súa conservación imperfecta ou parcial, pola súa mala letra, etc. non permiten lecturas seguras nin interpretacións e conclusións firmes; o risco de erro é maior no caso dos *hápax legómena*, que non deben ser aceptados, se non hai certeza plena na súa lectura. Tamén hai dificultades no feito de dispormos de epígrafes con texto curto e formulario, sen contexto extralingüístico amplo e seguro que sexa axuda para hipóteses etimolóxicas que poden ter máis de antollo ou de exercicio individual de enxeño que de contribución ó coñecemento común e obxectivo, hipóteses sen consistencia suficiente para se proxectar a ser soporte de coñecementos certos en Relixión, Mitoloxía, Organización Social, etc. dos nosos antepasados ou, peor aínda, hipóteses que poden xerar un auténtico círculo vicioso no que A é certo se é certo B e B é certo se é certo A, que é certo se é certo B... Estamos limitados a un *corpus* textual facareño, absolutamente cutre en léxico común que sexa garantía da hipótese etimolóxica que facemos cando eses nomes comúns xa son propios, son Onomástica: esta é a nosa principal eiva, inda que nalgúns casos nas outras áreas hispánicas ou europeas teñen documentación que asegura ou mellora a interpretación da nosa. Cando agora temos os topónimos *Carballo* ou *Valverde del Fresno*, a análise é segura polos comúns *carballo*, *val* / *valle*, *verde* e *fresno*³¹⁵, pero cando estamos diante de

³¹⁵ Pero xa non é nada segura a transparencia dos enganosos *Valdoviño* ou de *Vía de la Plata*.

Tamaris / *Tambre* as cousas xa che son problemáticas, inda que teñamos un mangado de referencias comparativas e non andemos ás puras apalpadas. No estado actual dos nosos estudos compre pelidar por unha maior atención de todos ás esixencias do método filolóxico e lingüístico para non irmos dar nun agravamento dos déficits nos que estamos a falar.

E velaí algúns exemplos do que levamos dito neste apartado:

2.1. No epígrafe lisboeta editado por Encarnação 1975: 91

C S/APONIANICO/POLISCINIO/SACRVM/ A L

os presuntos teónimo + epíteto *APONIANICO POLISCINIO*, dous *hápax legómena*, parecen ser, se seguimos a lectura e interpretación de Pflaum 1950: 252 e Untermann 1985: 345, o nome da dedicante *APONIA NICOPOLIS* e o dativo *GENIO*, receptor da dedicación.

2.2. En *IRG IV* 93 (Mosteiro de Ribeira, Xinzo OU)

REVE VEISVTO (o *EISVTO*)

a forma *VEISVTO* ten sido obxecto de interpretacións tan diverxentes como:

- a) epíteto, con etimoloxía varia, do teónimo *REVE*;
- b) forma verbal de voz media, desinencia *-to*, equivalente a '*dedit, donavit*' dos epígrafes latinos;
- c) grafía errada do formulario *ex voto*.

A mellor opción é, seica, a) polo que é o epígrafe en conxunto de texto e contexto.

2.3. Nun ara atopada en Santo Ourente de Entíns, Outes C, Millán 1971 e 1973 quere que o 'galeco' **ru(g)ós*, 'hozador > jabalí', estea en dativo de singular xa latino nas letras *RVO*, que moi probablemente son, coa *P* precedente, abreviatura de *PR(o) VO(to)*. En calquera caso nin texto nin contexto autorizan en absoluto a hipótese.

2.4. *IRG IV* 91 (Mosteiro de Ribeira, Xinzo OU) é epígrafe, hoxe perdido, que o Padre Sarmiento leu

CROVGIN TOVDADIGOE RVFONIA SEVER(a)

Con tal lectura pódese entender:

- a) *CROVGIN*, de **krouk-*, como acusativo de singular, a pedra (¡o *croio*!) que se consagra á divindade *TOVDADIGOE*, 'comunal ou nacional', é dicir, un adxectivo derivado do substantivo indoeuropeo occidental **teuta* 'comunidade, pobo, nación', **teut-at-ikos* (cf. etnónimo galo *Teutatis*), con sonorización **-t- > -d-*, con **eu > ou* e caso dativo **-oi* coa grafía *-oe*.

b) Pero, se seguimos a boa suxestión por Gorrochategui 1987: 87 de que *CROVGIN* poida ser *CROVGIAI*, dativo de singular, con ligadura de *-AI* que Sarmiento non recoñeceu, teremos o sintagma frecuente teónimo + epíteto, ambos en dativo, *CROVGIAI TOVDADIGOE*. O teónimo *CROVGIAI*, a ‘rocha’ ou ‘penedo’, ben documentado noutros epígrafes, califícase como *TOVDADIGOE*, ‘comunal, nacional’.

c) Pero tamén é posible que *TOVDADIGOE* sexa o teónimo *Teutatis*, ben coñecido na Galia (na tríada *Esus, Taranis, Teutatis*, cf. Lucano, *Farsalia* 1, 444-446) e tamén remisíble a ide. **teuta*, no dativo *TOVDADI* e coordinado ó teónimo *CROVGIAI* pola enclítica átona *-GOE*, grafía para o que na orixe indo-europea formulamos **k^we* e que atopamos nos textos celtibéricos coma *-cue* e ilustramos coa lingua latina en sintagma tan coñecido coma *senatus populusque Romanus*. Segue en pé que hai sonorización de xorda *k*, pero agora temos grafía *-OE* con *-o-* para o elemento labial da oclusiva labiovelar *k^w* ou da súa evolución no ámbito galaico³¹⁶.

Repárese nas profundas diferencias entre as opcións que unha boa análise filolóxica e lingüística permite, pero sen que ningunha se imponha como definitiva.

2.5. O texto lusitano *MLH IV L.3* (Cabeço das Fráguas, GD) rexistra, seica, algo similar ó que os romanos chamaban *suovetaurilia*, un sacrificio de animais de diferentes especies. Desde que foi coñecido o texto ten ampla aceptación a interpretación que fixo Tovar 1967a (ed. 1973: 189) de *TAVROM IFADEM* coma ‘touro semental’, con remisión a ide. **yebh-* que os dicionarios definen pudicamente co latino *‘futuere’*. Recentemente Prósper 2004: 175 propón *IFADEM* < **h₁en-bhatyom* ‘que embiste, bravo’ (cf. lat. *battuo* ‘bater’), etimoloxía que tamén é moi plausible.

Sen entrarmos en detalles menores das dúas etimoloxías, ambas teñen o obstáculo de que *IFADEM* é un caso illado e a Comparación Xenética soamente ten por válida a regularidade deducible dunha pluralidade de casos e fuxe da singularidade non probatoria. *IFADEM* é a andoriña que non fai primavera: as etimoloxías de Tovar e de Prósper son certas se previamente é certo que houbo **bh > f* e este **bh > f* é certo se as ditas etimoloxías son certas... Nestes casos compre recordarmos o noso cantar de que unha perna (*non*) tapa a outra.

³¹⁶ Non é miña e non podo recordar de quen é esta segmentación en teónimo *TOVDADI* + enclítica *GOE*. En *MLH IV L.2.1* (Lamas de Moledo) Untermann conxectura que *MACAREAI*COI sexa *MACAREAI* + enclítica *COI*.

De toda importancia é que as dúas etimoloxías supoñen unha evolución ide. $*bh > f$ que non encaixa no esperable nunha lingua céltica, que debe ter $*bh > b$, e, polo tanto, este resultado $-f-$ pódese sumar a outros feitos que despois veremos na discusión de que a lingua lusitana non é céltica (Tovar, Prósper e moitos outros), pero ten elementos ou infiltracións célticas. Pero téñase en conta xa desde agora que os resultados $*bh > b$ e $*gh > g$ son seguros nos nomes *Brigantium*, *Avobriga*, *Aviliobris*... con $*bhrgh-$, e tamén hai exemplos seguros ou conxecturais para $*dh > d$, mentres que este e outros de $*bh > f$ son conxecturais.

2.6. Tamén no texto do Cabeço das Fráguas temos unha *ICCONA LOIMINNA* que pode ser teónimo + epíteto. A relevancia do cabalo no mundo cultural indoeuropeo en xeral e céltico en particular levou a, por exemplo, Maggi 1983: 58 a ver en *Icona* a equivalente lusitana da deusa gala *Epona*, teónimo derivado de ide. $*ekwos$ ‘cabalo’.

A hipótese foi atractiva e productora de algún papel entre non lingüistas para falaren do cabalo no mundo cultural e relixioso da Lusitania, pero o caso é que *Icona* tería unha evolución $*-kw- > -cc-$ incompatible coa que temos noutros datos galaicos, lusitanos e hispánicos en xeral, por exemplo, *Equaesii*, *Equotullaicensi*, *Equabona* ou *Aquabona*, *Aquis Querquernis*... que manteñen ide. $*kw$ e $*k^w$, é dicir, poñen o céltico hispano no ámbito conservador do Celta-*Q*, non no innovador do Celta-*P* (cf. galo *Epona* < $*ekwo-na$), no que, madía leva, tampouco non encaixaría *Icona*, que tería algún paralelo ou, mellor, coincidencia irrelevante en algún dialecto grego (mic. *i-qo*, común $\dot{\iota}\pi\pi\omicron\varsigma$, pero $\dot{\iota}\kappa\kappa\omicron\varsigma$ en Tarento) se a súa etimoloxía fose realmente a que estamos comentando, a do cabalo, e non, como parece máis viable, a do ide. $*y\acute{a}k-$ ‘curar, sandar’.

2.7. Dentro do ángulo noroeste que delimitan Pisuerga, Tormes e Tejo temos varios epígrafes nos que un dativo *REVE* é, seica, teónimo e acompáñase de epítetos que son claramente de xénero gramatical masculino (por exemplo, *Paramaeco*, *Anabaraeco*, *Siddico*, *Veisuto*, *Vestero*, etc.). O error veterano de supor desde o dativo *Reve* sen o debido fundamento un nominativo femenino *Reva* dobrouse con esquecer o xénero masculino dos epítetos e rematou nunha deusa *Reva* da que se conxecturou etimoloxía e conexión coas chairas, etc. e todo eso adobiado con presuntos paralelos mitolóxicos e relixiosos irlandeses. Velaí un excelente exemplo de cómo a desatención a unha análise gramatical básica pode comprometer o que se faga noutras áreas de coñecemento.

E para *REVE* temos tamén outras etimoloxías -por exemplo ‘río’ en Villar 1996a, ou un xenérico ‘deus’ en Búa 1997, Witczak 1999-, etimoloxías que non

teñen seguridade plena polo que poidan significar os epítetos acompañantes e máis polo que informen o contexto lingüístico e extralingüístico dos epígrafes en cuestión.

En fin, co que levo dito quero suxerir que nas chamadas ‘Trümmersprachen’ ou linguas en cascallos reducidos a Onomástica, o principal e máis seguro do traballo está nos inventarios e análises formais e soamente nalgúns casos os datos en si mesmos ou, mellor, en pluralidade sistemática e con axuda da comparación lingüística e máis do contexto extralingüístico, fan segura a interpretación étimo-semántica e as conclusións que se poidan derivar dela.

Pero tamén pode haber problema en se a etimoloxía do teónimo, epíteto ou calquera outro nome é ou non é indicio válido da entidade, atributos, funcións, etc. do seu portador na data e no lugar en que eses nomes se nos documentan ou nos leva a tempos, lugares e condicións sociais e culturais distantes e diferentes. Por exemplo, recórdese que hai moitos séculos que os *pontífices* non fan pontes.

§ 3. Breve historia da cuestión

Unha mellor atención a Estrabón, *Geographica* 3.1.6,

σοφώτατοι δ' ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων οὗτοι καὶ γραμματικῇ χρῶνται καὶ τῆς παλαιᾶς μνήμης ἔχουσι συγγράμματα καὶ ποιήματα καὶ νόμους ἑμμέτρους ἑξακισχιλίων ἑπῶν, ὡς φασί· καὶ οἱ ἄλλοι δ' Ἰβηρες χρῶνται γραμματικῇ, οὐ μὲν δὲ ἰδέα· οὐδὲ γὰρ γλώττη μὲν.

[[Os turdetanos, no SO de Iberia] resultan ser os máis ilustrados dos iberos e teñen escritura, rexistros escritos do pasado, poemas e leis en composicións de seis mil versos, segundo din, e os demais iberos utilizan a escritura, pero non nunha soa forma, pois tampouco non teñen unha soa lingua]

e tamén ter feito outra valoración da supervivencia da lingua vasca fronte á latinización nos aforrarián séculos de vixencia do estado xeral de coñecementos, e tamén de antollos e trapalladas, que na Lingüística rematou na que Caro Baroja 1942-1943 chamou hipótese vascoiberista, é dicir, supor para toda *Iberia*³¹⁷, toda a Península, unha unidade lingüística *ibera* da que sería hoxe supervivencia a lingua vasca. En 1821, cando bota a andar con paso firme a Lingüística

³¹⁷ No coñecemento progresivo que o comercio fenicio, púnico e grego tivo da Península o nome de *Iberia* corresponde á costa este e sueste e o seu ‘hinterland’, o nome de *Tarsis* ou *Tartessos* refírese ó ángulo SO, e *Keltiké* alude ó interior da Península. Nas fontes gregas *Iberia* acaba sendo nome de toda a Península, a *Hispania* dos textos latinos; pero o que imos ver é que *Iberia*, *ibero*, *ibérico* ten que se limitar á área étnica, lingüística e cultural do E e SE da Península. Véxase Koch 2003: 201.

Histórica e Comparada coa novidade indoeuropea, o prestixio de Wilhelm von Humboldt e a súa *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*³¹⁸ consolidan para un século longo o vascoiberismo, continuador dunha longa tradición erudita e polémica na que son nomes ilustres Juan de Valdés, Garibay, Poza, Larramendi, Conde, Mayáns, Astarloa... e da que fixo Tovar 1980 excelente crónica.

Abonda coas dúas primeiras conclusións de Humboldt para entender o estado de cousas:

1. Die Vergleichung der alten Ortsnamen der Iberischen Halbinsel mit der Vaskischen Sprache beweist, daß die letztere die Sprache der Iberer war, und da dies Volk nur eine Sprache gehabt zu haben scheint, so sind Iberische Völker und Vaskisch redende gleichbedeutende Ausdrücke.

[A comparación dos topónimos antigos da Península Ibérica coa lingua vasca proba que esta última era a lingua dos iberos e, como este pobo soamente tivo, seica, unha lingua, resulta que pobos ibéricos e pobos de lingua vasca son expresións equivalentes].

Humboldt, bo coñecedor dos textos clásicos e do material onomástico hispano, tamén tiña que recoñecer marxes ou substratos célticos, sobre todo en Celtiberia, Gallaecia e Lusitania:

2. Es giebt aber unter den Ortsnamen der Halbinsel andre, von welchen die Vergleichung mit der Ortsnamen der von Celten bewohnten Länder zeigt, daß sie Celtischen Ursprungs sind, und daß diesen lassen sich die Wohnsitze der mit den Iberern vermischten Celten auch da auffinden, wo uns die geschichtlichen Zeugnisse verlassen.

[Pero entre os topónimos da Península hai tamén outros cuxa comparación cos topónimos das terras habitadas por celtas indica que son de orixe céltica e que con eles pódense tamén atopar os asentamentos dos celtas mesturados cos iberos alí onde as testemuñas históricas nos abandonan].

Soamente a fins do s.XIX cos estudos de D'Arbois de Jubainville, 1893-1894, na *Revue Celtique* se recoñece a forte e ampla pegada histórica e lingüística de “Les Celtes en Espagne”, inda que a liña dominante é a vascoiberista de Humboldt, Hübner (nótese o singular nos seus *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893), Schuchardt, Schulten... Neste contexto de unidade e protagonis-

³¹⁸ Hai traducións de F. Echebarria, *Primitivos pobladores de España y lengua vasca* (Madrid, Ed. Minotauro, 1959), e de R. Ortega, *Los primitivos habitantes de España: investigaciones con el auxilio de la lengua vasca* (Madrid, Aribau y Cía, 1879; Madrid, Polifemo, 1990).

mo ibéricos inscíbese que no recanto céltico que se presupón que é Gallaecia se traballe cos criterios e obxectivos de Murguía, Vereá, etc., se faga a poesía de Pondal, Curros e Cabanillas, a lería de Vicetto e a teoría nacionalista de Risco, Otero, etc.

A partir de 1922 os traballos de Gómez Moreno (recollidos en *Misceláneas: Historia, Arte, Arqueología. Primera serie. La Antigüedad*, Madrid, CSIC, Instituto Diego Velázquez, 1949, pp. 201-330) e dos seus continuadores son unha enorme “fe de erratas” na lectura dos textos ata entón *ibéricos*, pero que tarda en se abrir paso contra o prestixio xermánico do vascoiberismo e máis polos atrancos da nosa Guerra Incivil e a Mundial. Para proba de en qué grado alterou Gómez Moreno a lectura da documentación, compárese a edición da *tessera* celtibérica de Luzaga en Hübner *MLI XXXV* e en Untermann *MLH IV* K.6.1:

MLI XXXV

areqratokš . caruh . cecei
qrtca . lutacei . augš . irasihca
erca . uela . tcerseks . šh
ueisui . mlaihonoē
cecīš . cariqoe . cecīš
šdn . qrtcan . elasuchn
caruh . thces . ša qrtca
Thiuhreigš

MLH IV, K.6.1

arekoratikubos . karuo . kenei
kortika : lutiakei : aukis : baradioka
erna : uela : tikerdebod : so
ueidui : belaiokumkue
kenis . karikokue : kenis
stam . kortikam : eladunom
karuo : teked . sa : kortika
Teiuoreikis

A nova lectura, a correcta, das escrituras indíxenas bota abaixo moito e moi esencial do traballo anterior e, sobre todo, cos estudos de Gómez Moreno, Schmoll, Tovar, Caro Baroja e outros vai dar no recoñecemento dunha pluralidade de sistemas de escritura -tartesia, ibérica e unha adaptación do alfabeto grego- e dunha pluralidade lingüística, sen paralelo coa de escrituras, que na documentación directa e na súa prolongación na indirecta (Onomástica indíxena en autores gregos e latinos e/ou viva hoxe) articulamos en tres áreas, con reparto no que Untermann 1961 bota man de tipos onomásticos representativos delas:

1) área tartésica, no SO, non indoeuropea e caracterizada polos topónimos con elemento final *-ippo*, *-uba* e outros (por exemplo, *Olisippo(na)*, *Corduba*, *Onuba*... hoxe *Lisboa*, *Córdoba*, *Huelva*).

2) área ibérica, no E e SE, non indoeuropea e con topónimos compostos con *Ili-*, *Ittu-*... que significa, seica, ‘vila, cidade’ e non parece alleo ó que temos nos topónimos vascos *Irún*, *Iribarri*... No mapa ibérico son bos exemplos *Iliberis*, nome antigo de Granada, e *Itirta* ou *Ilerda*, hoxe *Lleida* ou *Lérida*.

3) área indoeuropea, no N, NO, O e centro da Península, con topónimos nos que destaco os compostos con segundo elemento *-briga*, *-brix*, *-bris* (os nosos *-bre* e variantes *-be*, *-ve*) para dar nome á ‘altura’ habitada: *Segobriga*, *Nemetobriga*, *Arcobriga*... Da mesma raíz *brig-* o noso *Brigantium* e os *Brigantini*. Destaco tamén a raíz *seg-*, ‘poder, forza’, de *Segovia*, *Segisamo* (hoxe *Sasamón* BU; quizais o actual *Sésamo* dos Ancares de León), varias *Segontia* (hoxe *Sigüenza* GU), etc.

A documentación directa en escrituras ibérica ou latina da lingua celtibérica, lingua indoeuropea céltica, e a documentación directa en escritura latina da lingua lusitana, lingua indoeuropea de filiación discutida, veñen demostrar que a indoeuropeización de Hispania foi antiga, ampla e intensa. Se tivésemos que entrar nos aspectos ideolóxicos da erudición e da polémica pluriseculares, diríamos que perdeu forza aquilo de que “África comienza en los Pirineos” e que tiña un dos seus esteos na real ou suposta orixe norteafricana dos iberos. Nestes momentos a lingua celtibérica é peza esencialísima -Bronces de Botorrita I e III, *tesserae hospitales*, etc.- no coñecemento do celta antigo e a polémica da lingua lusitana agrávase con que todo o centro peninsular, Gallaecia, Asturica, toda a Lusitania do Tejo ata o Algarve e toda a Baeturia -área celtizada no SO, entre Guadiana e Guadalquivir- carecen de documentación directa.

De 1945 en adiante temos os traballos de Gómez Moreno *Misceláneas*..., Caro Baroja, Tovar, Mitxelena, Lejeune *Celtibérica*, Schmoll, Untermann, Albertos, Menéndez Pidal e moitos máis para recoller e interpretar os materiais, e con polémica no que portén á filiación específica dos textos lusitanos e doutros materiais hispánicos indoeuropeos. Da vella hipótese vascoiberista queda pouco: hai relacións evidentes entre as dúas linguas e que poderían ser mesmo xenéticas e non soamente de semellanza tipolóxica e de contactos e intercambios de elementos, pero co que sabemos de lingua vasca non podemos entrar nos textos en lingua ibérica nin ter estes na mesma función na que temos a latina para as románicas (cf. Rodríguez Ramos 2002). Do (des)coñecemento que temos da lingua ibérica abonde con dicirmos que, a carón dunha boa descrición fonolóxica e de coñecementos seguros e abundantes na morfoloxía nominal, no que portén a morfoloxía verbal e máis a diccionario xeral estamos só un pouco por riba de cero.

§ 4. Indoeuropeización e celtización³¹⁹

4.1. A distinción entre indoeuropeización e celtización témola que facer porque, como xa ficou apuntado máis atrás, hai polémica en se todo o material indoeuropeo hispánico encaixa ou non, e baixo qué condicións, na póla céltica da árbore lingüística indoeuropea, ademais de que dentro de esa árbore indoeuropea, sen dúbida paleolítica e máis alá pola continuidade axiomática da lingua-xe e das linguas, a póla céltica é unha cristalización recente e levar a etiqueta lingüística céltica a tempos anteriores ás Idades do Ferro e do Bronce sería un anacronismo comparable a, poño por caso, dicirmos que en Hispania non entrou a lingua latina, senón que entraron as falas románicas -catalana, castelá, galega...- nas que ela se escindiu en data tardomedieval³²⁰.

A cuestión ten o seu punto de arranque en que as linguas indoeuropeas non son orixinarias en ningunha área de Hispania, que é indoeuropeizada en data(s) prehistórica(s) a discutir, ademais de que tamén en tempo xa histórico teñamos datos ou memoria de movementos de poboación que encaixan nesa indoeuropeización / celtización. Compre dar aviso de que, cando nestes procesos prehistóricos de emprazamentos, expansións e captacións de linguas falamos de ‘orixes’ e de ‘orixinario’, non facemos outra cousa que aludir ó límite dos nosos coñecementos histórico-comparados ou das nosas hipóteses reconstructivas.

O punto básico no esquema explicativo tradicional é que na indoeuropeización do Occidente europeo o protagonismo (¿exclusivo?) é das linguas célticas, cuxa orixe centroeuropea artículase nunha ‘Urheimat’ ou patria primitiva indoeuropea na Europa centro-oriental, e velaí un resume tradicional e autorizado, Kruta 2000: XI

³¹⁹ Antes de empezar estas cuestións quero dicir que nin o *hic et nunc* nin as miñas capacidades abundan para presentación e análise crítica dos contidos de *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana* do meu colega F. Villar 2000, e tamén 2001a e 2001b, con proposta dunha indoeuropeización moi antiga e detectable en hidro- e toponimia. Se aceptamos esta indoeuropeización, a Hispania que as teses tradicionais teñen por non indoeuropea sería, paradoxicamente, a de indoeuropeización máis antiga, pero mesturada ou cuberta por compoñentes posteriores non indoeuropeos e indoeuropeos celtas, pois as súas áreas principais de implantación son as do NE e S da Península. Pero tamén son alcanzadas Gallaecia e áreas inmediatas.

³²⁰ Non podo discutir aquí que tamén poida ser anacrónica para tempo paleolítico a etiqueta de indoeuropeo e teñamos que falar de *pre-* ou *proto-*indoeuropeo. Para o tema de agora temos abondo con que indoeuropeo non pode ser un “quilómetro cero” neolítico, inda que así o pareza en certos esquemas de Reconstrucción nos que o Indoeuropeo Común (ou a parte do indoeuropeo histórico que leva a parte do león neste labor) ven definido por un léxico que corresponde a novidades culturais neolíticas.

III^e millénaire: les peuples indo-européens, lointains ancêtres des Celtes, s'installent en Europe centrale et occidentale.

Polo tanto, en tese tradicional a indoeuropeización de Hispania debe resultar de movementos de poboación con orixe última centroeuropea e que se poden remontar a Calcolítico e Bronce ou ser xa do Ferro.

4.2. Todo o Occidente europeo considérase indoeuropeizado en procesos nos que o movemento de poboación é parte axiomática, pero necesita do complemento doutros moitos e importantes factores para que se produza a indoeuropeización que aquí presentamos como feito estritamente lingüístico, sen entrarmos agora en que haxa tamén difusión e imposición doutros feitos culturais “indoeuropeos” dos que a investigación lingüística non sabe prescindir porque está afeita a botar man do rexistro arqueolóxico para detectar nel as fracturas e as fronteiras, as continuidades e as novidades, as áreas e liñas de expansión da cultura material que lle poidan ser indiciais das expansións étnicas ou (soamente) culturais coas que asociar as expansións e asimilacións lingüísticas. Despois diremos algo máis neste arduo problema, que nin é arduo nin é problema para moitos que tanto na banda da Lingüística como na da Prehistoria e Arqueoloxía non están polos labores de síntese e prefiren que cada conxunto de datos e métodos terne das súas limitacións e siga o seu propio camiño.

Nos primeiros estudos da penetración céltica centroeuropea en Hispania tiñan especial relevancia arqueolóxica os enterramentos coñecidos como ‘Urnenfelder’ ou campos de urnas, datables no Bronce e con implantación hispánica na área nordés e expansión ó val do Ebro; tamén entraban en conta os elementos culturais de Hallstatt (A e B, Bronce-C e D, Ferro) e, en menor medida, os de La Tène (Ferro). Nesta liña de traballo, que chega ata os manuais universitarios recentes, destaco os nomes de Bosch Gimpera, Santaolalla, Almagro Basch... e conecto os de Cuevaillas, Bouza Brey...

4.3. Pero hoxe está en descrédito, seica, a orixe centroeuropea da nosa indoeuropeización / celtización asociada cos campos de urnas, cuxa paradóxica e principal implantación está nun área que historicamente é de lingua e cultura ibéricas, non indoeuropeas. Tamén o rastrexo dos elementos hallstáticos e posthallstáticos é insuficiente, seica, para dar conta cabal da indoeuropeización centrada nunha inmigración de falantes recoñecible no rexistro arqueolóxico e capaz de se impor lingüisticamente por riba da poboación aborixe. Máis insuficientes aínda son os elementos latenienses, poucos, necesariamente recentes e que ademais, postos a

xogarmos ós paralelismos de Lingua e Cultura, parece que terían que se acompañar dunha lingua céltica de tipo galo, un Celta-*P*, non o celtibérico e o panhispánico Celta-*Q*³²¹. Pero o importante en todo isto é a posición escéptica ante os migracionismos, sobre todo ante os invasiónismos, e máis tamén ante a asociación de Lingüística e Arqueoloxía. O escepticismo fai insistencia en que ‘Urnenfelder’, Hallstatt e La Tène poden estar presentes en Hispania por tráfico cultural alleo a movementos de poboación e máis a difusión e asimilacións lingüísticas.

Para o territorio de Gallaecia e a súa indoeuropeización pódense cargar as tintas na inexistencia ou na insuficiencia de ‘Urnenfelder’, Hallstatt e La Tène no rexistro arqueolóxico e como indicio de inmigracións indoeuropeas, é dicir, na inoperancia das hipóteses baseadas en movementos de poboación desde sedes centroeuropeas. Ademais para Gallaecia e tamén para outras áreas hispánicas insítese moito nunha celtización múltiple, heteroxénea na natureza dos seus procesos, así como na variedade de contactos e aportes culturais atlánticos, mediterráneos, orientais, de xeito que a caracterización dos hispano-celtas vai estar moi principalmente no terreo lingüístico, e non na súa comunidade cultural interna ou cos outros celtas continentais e insulares (cf. Arenas 2002: 33). Despois intentarei facer ver que as culturas de Hallstatt e La Tène ademais serían referencias baixas para a cronoloxía na que compre enxerir o carácter indoeuropeo de Gallaecia.

4.4. Pero antes compre dicirmos algo verbo dos descréditos excesivos do movemento de poboación como factor esencial na configuración dos mapas lingüísticos, pois na experiencia histórica está que a xente se move e o seu movemento pode e adoita ter consecuencias lingüísticas. Descréditos excesivos, digo, porque, por moitos que fosen os excesos do migracionismo, do invasiónismo e de asociar difusión culturais con difusión étnicas e lingüísticas, o mapa lingüístico europeo rexistra consecuencias claras dos movementos de poboación célticos, xermánicos, eslavos, maxiares... ademais de que a helenización de Oriente e a romanización / latinización do Occidente tampouco non son alleas a movementos de poboación.

Diebold 1987: 27 afirma que

entire spoken languages do not and cannot diffuse through space save in the mouths of (some of) their speakers. It is impossible to imagine a scenario in

³²¹ Deixo de lado feitos puntuais, interesantes pero non na nosa materia de agora, sobre presenza en Hispania de galos (cf. Marco 2004) por exemplo topónimos como o aragonés *Gallur* < (*Forum*) *Gallorum*, etc., e elementos culturais con marca lingüística da súa orixe gala, por exemplo, o xa visto teónimo *Epona*.

which a semiotic system as complex as natural language could be thus transmitted by diffusion alone,

e sabemos tamén que a oposición total ós chamados migracionismo e invasio-
nismo é un luxo que se pode permitir o prehistoriador, pero non o historiador,
pois apunta ben Dobesch 1983: 226, n. 147 que

es is unrichtig, zwischen Urgeschichte und Geschichte einen methodischen Unterschied zu machen, für letztere Wanderungen gelten su lasen, für erstere nach Tunlichkeit nicht. Es gibt keinen inhaltlichen Unterschied zwischen den beiden Bereichen, jeweils als Ganzes genommen.

[É incorrecto facer unha distinción metódica entre Historia Primitiva e Historia, que para esta sexan válidas as migracións, pero non para aquela por cuestión de viabilidade. Non hai diferenza de contido entre ámbolos dous ámbitos, considerados en cada caso como conxunto].

porque p. 230

Urgeschichte ist keine Methode, keine Periode; sie ist nicht ein Epochenbegriff, sondern ein bestimmter Quellenzustand.

[A Historia Primitiva *non é* un método, un período, un concepto de época, senón un determinado estado das fontes].

Pero o problema está en identificar liñas de continuidade e de ruptura no rexistro cultural prehistórico (je tamén xa histórico!) que poidan ser fitos iniciais das novidades étnicas e/ou lingüísticas que soamente poderemos recoñecer como xa históricas. Advirte Anthony 1986: 300 que

the fact that we have few predictive models or theories capable of incorporating such [population] movements into a larger explanatory framework does not mean that they were unimportant, and any archaeologist who pretends that they did not occur is quite simple fooling him / herself.

A crise profunda, quizais esaxerada por algúns, da valoración dos movementos de poboación (migración, invasión e conquista...) é en certo modo a penitencia dos indoeuropeístas polos desastres do mito da raza superior aria que en procesos de auténtica invasión / dominación se expande e impón a súa lingua e cultura nas poboacións sometidas. É crise que favorece as opcións indixenistas, continuistas e difusionistas na configuración dos mapas culturais e lingüísticos prehistóricos e a súa proxección histórica. Estas opcións emparéllanse co éxito da Xenética de Poboacións e os seus paralelismos (a gran escala) entre árbores xenéticas e árbores lingüísticas, entre distancias xenéticas e distancias lingüísticas.

4.5. Non podo deitar aquí outra cousa que un par de observacións mínimas: no campo que nos interesa a Xenética establece unha comunidade antiga das poboacións da fachada atlántica e unha diferenza clara entre elas e as poboacións da Europa central, comunidade e diferenza que poden suxerir debilidade do modelo tradicional no que a celti(ci)zación lingüística da dita fachada tiña como base única ou principal un movemento de poboación desde áreas centro-europeas, consideradas tradicionalmente como berce ou primeiro fogar ('home-land') dos celtas. Favorécese así, pero non se impón, a alternativa de que o berce orixinario dos celtas e máis da súa lingua inclúa tamén a fachada atlántica e, moi especialmente, as Illas Británicas, pero tendo sempre presente que as continuidades xenéticas non prexulgan continuidades lingüísticas no mapa europeo, suxeito de sempre a cambios lingüísticos (e culturais), con ou sen consecuencias na etnicidade, con ou sen movementos de poboación, e que poden pasar desapercibidos no mapa xenético ou ter un reflexo cativo en relación coas súas consecuencias; refirome en especial ós procesos de 'élite dominance' e, en xeral, á existencia de centros de poder político e de prestixio cultural decisivos no espallamento dunha lingua por riba de outra(s) e sen que o mapa xenético experimente o menor cambio.

§ 5. Un enfoque lingüístico

5.1. *É celta quen fala unha lingua celta*

Xa que estamos a falar nas linguas e partimos de que é indoeuropeo o que fala unha lingua indoeuropea, tamén diremos que é celta o que fala unha lingua céltica, inda que esta posición pareza simplista ou reduccionista a máis de un. Sen que importen os outros datos naturais (sexo, idade, raza...) e culturais (clase social, relixión e ideoloxía, ocupación profesional...), agora imos botar man de dato e argumento estritamente lingüísticos. Recórdese o absurdo ou a inconsistencia que hai en falarmos de "gramática protestante", ou de "cerámica indoeuropea", ou de "raza flexiva"... mentres que *english*, *hispano*, *lusofonía*, *francofonía*... son etiquetas lingüísticas claras e operativas, inda que cubran unha diversidade racial, étnica, cultural... moi grande.

E no caso das linguas célticas é bo termos moi presente que, cando na *Archaeologia Britannica* (1707) Edward Lhuyd relanza o término *céltico* (porque nin *galo* nin *británico* son suficientes ou de recibo naquel momento), a base é a comunidade de lingua dos Κελτοί ou *Celtae* antigos e dos habitantes de Gales, Cornéalles, Escocia, Irlanda, Mann e Bretaña en tempos medievais e modernos,

comunidade que non se dá ou non é tan evidente nos outros eidos culturais do mundo céltico nin en perspectiva sincrónica nin en perspectiva diacrónica.

5.2. *Indoeuropeo e substrato indoeuropeo*

Un dos criterios habituais para distinguirmos entre áreas indoeuropeas e áreas indoeuropeizadas é o de que nas linguas indoeuropeas das áreas indoeuropeizadas perviven restos preindoeuropeos, un substrato ben identificable no léxico común e na Onomástica, pero máis ben escaso e problemático no terreo gramatical; tense dito moitas veces que o recurso ó substrato para cousas difíciles e o conto de querermos explicar *obscura per obscuriora*. O paradigma pode ser o da lingua grega antiga, na que unha cata no seu dicionario etimolóxico resulta en que máis da metade das raíces teña etimoloxía escura, é dicir, [[teña que se encaixar na maioría dos casos]] nese fondo preindoeuropeo pouco e mal coñecido³²².

Na Gallaecia e noutras áreas hispánicas inmediatas rexístrase un substrato preindoeuropeo que ten etiquetado difícil e cambiante segundo métodos e obxectivos vixentes nas diferentes etapas da súa investigación. Eu penso que este substrato preindoeuropeo necesita unha revisión a fondo e pode e mesmo debe ser valorado á baixa porque:

a) boa parte do seu léxico é fitonimia -*amorodo, carqueixa, carrasco, code-so, mata, morango, queiroga, touza...*-, é dicir, nomes de flora que, alomenos parte deles, poden ter a súa orixe na área mediterránea, sen dúbida non indoeuropea, e chegar ata nós como préstamos. E tamén habería que revisar se algúns deses nomes non foron do substrato, senón de selo indoeuropeo, pero locais ou dialectais na súa implantación.

b) carecen do menor valor probatorio a efectos de comparación xenética os nomes que son onomatopeicos, por exemplo, *cigarra, chicharra...*

c) como préstamos da área peninsular non indoeuropea, “ibérica”, tamén se poden considerar voces como *veiga* e algunha outra.

d) para as datas prehistóricas que esta especulación pretende atinxir tamén pode ter algún relevo a nota de que na lista tradicional de nomes de substrato preindoeuropeo galaico non hai ou é moi escaso o léxico cultural, é dicir, de elementos de organización familiar e social, de ideoloxía e crenzas, de artes e técnicas, de vida económica... e todo ou case todo ese léxico (real ou supostamente) de subs-

³²² Pero téñase en conta que a produtividade das raíces do substrato é nula ou moi curta, mentres a das patrimoniais indoeuropeas é grande, de tal xeito que no dicionario de palabras as de substrato son minoría.

trato é natural, de nomes de plantas, do terreo e das súas formas, etc. Tense, xa que logo, a impresión de que, se houbo indoeuropeización, non se impuxo a formas culturais que deixasen a súa pegada na lingua nova e dominante. Alternativamente, non hai indoeuropeización, senón selo indoeuropeo orixinario, é dicir, desde os límites que alcanzan os nosos datos e as nosas especulacións reconstructivas.

Non estou en condicións de negar o substrato preindoeuropeo que Gallaecia comparte, seica, con outras áreas hispánicas e mediterráneas, pero si quero pór de relevo a súa escasa entidade e a posibilidade de que boa parte del non sexa realmente substrato, senón dialectalismos no indoeuropeo occidental ou tamén os axiomáticos préstamos que toda lingua en contacto con outras áreas (ibérica, mediterráneas...) recibe delas: xa se ve que ando a imaxinar unha situación indoeuropea orixinaria de Gallaecia³²³.

Aínda máis, a revisión a fondo do substrato terá que se combinar coa revisión da reconstrucción “tradicional” da ‘Ursprache’ indoeuropea, baseada nas linguas centrais e orientais, e máis tamén coa revisión, a fondo e urxente, da ‘Urheimat’ ou ‘homeland’ indoeuropea e dos procesos de expansión ou indoeuropeización de áreas orixinariamente non indoeuropeas. Se cadra, parte do que temos por substrato pode ser un indoeuropeo occidental que para ser cabalmente indoeuropeo non necesita revalidarse nos léxicos indoiranio, grego, etc. bases da reconstrucción tradicional.

5.3. *Hidronimia paleoeuropea*

A ‘alteuropäische Hydronymie’ ou hidronimia paleoeuropea, á que Krahe consagrou desde 1949 unha chea de artigos e varias monografías (en especial 1962, 1964), é un subsistema onomástico indoeuropeo de raíces, sufixos e regras para formar os hidrónimos ou nomes de augas correntes e estancadas en Europa. É importante subliñar, con Schmid 1995, 1997 e máis con Untermann 1999a, que os hidrónimos paleoeuropeos non teñen explicación suficiente na lingua das xentes que historicamente viven acaroadas a eles, pois pertencen a un sistema anterior ás linguas que foron callando dentro da comunidade primitiva indoeuropea, pero que é respectado polos falantes desas linguas. [[Este é punto moi polémico e pouco apto para opinións tallantes; cf § 0 do traballo seguinte e n. 340]].

³²³ No modelo que ando a imaxinar o contacto lingüístico de Gallaecia con outras áreas podería chegar mesmo a mesturas en certas áreas galaicas con situacións de bilingüismo, diglosias, linguas francas... Recórdese que a mestura étnica e lingüística parece acreditada en datas da romanización pola Onomástica e por datos extralingüísticos en áreas da actual Navarra e do val do Ebro, con vascones, iberos e celtiberos.

Os hidrónimos paleoeuropeos cobren Europa desde os Urais ó Mar do Norte e Illas Británicas, desde o Mar Báltico ata os Alpes, e tamén están presentes nas penínsulas ibérica e italiana, é dicir ocupan o territorio que en tempo histórico é das linguas eslavas, bálticas, iliria, xermánicas, itálicas e célticas; teñen tamén algunha presenza noutras áreas que historicamente son das outras linguas indoeuropeas. As raíces e os sufixos destes hidrónimos poden aparecer tamén en topónimos e o mapa hidronímico complétase con moitos outros nomes que xa non encaixan no paleoeuropeo, senón nas linguas indoeuropeas históricas: por exemplo, os nosos *Avia*, o medieval *Alesantia*, etc. son analizables como paleoeuropeos, pero os tamén nosos *Deva* e *Dubra* son célticos.

Ademais de indoeuropeístas que teñen un escepticismo total verbo da ‘alteuropäische Hydronymie’, por exemplo, Mallory 1989: 157 e n. 30, entre as críticas máis relevantes feitas ó sistema definido por Krahe está a sospeita de Scherer 1963, Lazzeroni 1964 e outros de que hidrónimos de aparencia paleoeuropea en áreas mediterráneas, concretamente Italia e Hispania, non sexan indoeuropeos, senón mera coincidencia ou homofonía de raíces monosilábicas e sufixos simples co material realmente indoeuropeo³²⁴. Pero se en Hispania e, o que agora importa, en Gallaecia e Lusitania, acumulamos exemplos de hidrónimos (*Ave*, *Avia*, *Aguianza*, med. *Alesantia*, *Aranza*, *Arganzo*, med. *Auania* > *A Baña*, med. *Alesgos* > *Esgos*, med. *Aliste* > *Este*...) e de topónimos nos que raíces asinables ó dicionario indoeuropeo se combinan con dous ou máis sufixos do repertorio indoeuropeo (por exemplo, **tam-ar-i-s* > *Tamaris* > *Tambre*, **al-is-nt-yeh*₂ > med. *Alesantia*) e contamos ademais con paralelos ou similares en áreas de indoeuropeidade indiscutida, a homofonía casual vai excluída e a indoeuropeidade antiga, moi antiga, de Gallaecia e Lusitania parece fóra de dúbida.

Vou aludir un punto de vista -e non direi que tamén de método porque é punto absolutamente estéril- que teñen algúns prehistoriadores e arqueólogos, pero que non é posible en filólogos e lingüistas: vou aludir e desbotar o antollo de que a Onomástica hispana prelatina, incluída a galaica, e especialmente hidronimia e toponimia, poida ter unha débeda relevante cas xentes non latinas -auxiliares, mercenarios, comerciantes...- que nos trae a romanización.

³²⁴ Téñase en conta que en boa parte as teses de Krahe son reconversión de velas posicións sobre elementos *non* e *pre*-indoeuropeos de filiación ou etiquetado vario (mediterráneo, ligur, ambro-ilirio, ilirio...), por non dicir que nebuloso. Un curioso intento é o de Venneman 1994 que conclúe que os topónimos e hidrónimos paleoeuropeos (¡pero non indoeuropeos!) e as linguas de lígures, iberos e vascos pertencen a un ‘Old European’ cuxo único supervivente é a lingua vasca.

Hipóteses de que lles debamos tal ou cal nome concreto poden ser de recibo, pero explicacións de sistema e do conxunto do material, ningunha en absoluto.

Porque o que de verdade importa é constatar a implantación sistemática dunha hidronimia -e tamén dunha toponimia- indoeuropea prelatina en Gallaecia, sen que nelas, sobre todo na hidronimia primaria, haxa unha pegada clara, abundante, sistemática dun estrato preindoeuropeo. A estabilidade ou persistencia dos hidrónimos, a pesar dos cambios étnicos, lingüísticos e culturais na poboación que vive nas ribeiras, é unha experiencia tan repetida que non necesita presentación. Velaí, pois, cómo a hidronimia paleoeuropea ten sempre un valor diagnóstico moi claro para a indoeuropeidade orixinaria das áreas nas que a rexistramos. Podemos pensar, polo tanto, nunha Gallaecia indoeuropea desde data moi antiga, poñamos que polo menos desde o Bronce, segundo milenio a. C., se non estamos en condicións de saber ou supor que por ter Gallaecia unha poboación moi escasa ata datas moi baixas, xa en plena Idade do Ferro, xa moi entrado o primeiro milenio a. C., foille posible a grupos reducidos de indoeuropeos inmigrantes impor a súa lingua tamén nese apartado de substituír todo o sistema hidro- e toponímico anterior. Teño entendido que o rexistro arqueolóxico non documenta nin tal escaseza de poboación nin as inmigracións suficientes para cubrir o territorio e operar a substitución do sistema hidro- e toponímico. Ademais, non ten a menor verosimilitude que, se a indoeuropeización lingüística nos chegase nun proceso de mera difusión / asimilación desde un centro extragalaico (¿ulo?), puidese operar a substitución do sistema hidro- e toponímico establecido.

O énfase na antigüidade e máis na estabilidade compre facelo no terreo hidronímico e quero sinalar que no moito que levo inventariado de hidronimia galaica prerromana non teño observado repeticións que parezan deberse a factores culturais ou modas que nos rebaixen a nota de antigüidade e sistematicidade con que Gallaecia é indoeuropea nos seus hidrónimos. Fagamos a reserva ¡madría leva! de que a indoeuropeidade de algúns hidrónimos poida ser soamente aparente e que o preindoeuropeo teña tamén os seus dereitos, pois hai moitos hidrónimos curtos e simples nos que a análise decide pouco e non exclúe a xa aludida homofonía do que é indoeuropeo e do que non o é.

En cambio, nos topónimos, a carón da nota de antigüidade e de estabilidade que os fai arma esencial na definición de estratificacións e fronteiras de linguas e de pobos, está a experiencia frecuente de cómo tamén están suxeitos a mobilidade e produtividade por factores políticos e culturais diversos e, polo tanto, o seu

mapa pode ocultarnos ou darnos unha imaxe incorrecta da situación orixinaria e das áreas e dos estratos desde entón ó tempo documental. Ninguén se vai confundir e supor iberos, celtas, árabes... no caso dos *Toledo, Córdoba, Guadalupe, York, Ipswich, Marlborough*... en América, Australia, etc., nin hai maior problema tampouco para entendermos o por qué e o cando dos mixtos *Caesarobriga, Iuliobriga, Flaviobriga* hispanos, *Caesarodunum, Augustodunum* galos, etc., pero sería inxenuo termos o primeiro mapa toponímico posible coma reflexo real dunha traxectoria prehistórica carente de diferencias no espazo e no tempo.

5.4. *Orixes indoeuropeas*

A revisión que fixemos do pouco (?) substrato preindoeuropeo de Gallaecia e a impresión firme de termos un sistema hidronímico necesariamente antigo e claramente indoeuropeo lévannos a dicir catro cousas verbo das orixes indoeuropeas, é dicir cómo é a reconstrución da protolingua e do tempo e do espazo que se lle asigna nas teses máis en uso.

Teimando na estabilidade axiomática dos hidrónimos, sobre todo no caso das correntes de auga máis significativas polo seu caudal, lonxitude, relevancia económica, de comunicación, etc., parece que toda a Europa da ‘alteuropäische Hydronymie’ é indoeuropea orixinaria (Kitson 1996 e 1997). Teño a impresión de que os mapas xenéticos non me levan a contraria en absoluto e mesmo están ó meu favor, inda que eu deba ter a honradez de advertir que nos meus criterios e datos non hai correspondencia necesaria, biunívoca, entre a difusión da agricultura neolítica e a indoeuropeización³²⁵, pero si é certo que a base xenética maioritaria da poboación europea é paleolítica.

Por outra banda, se aínda lle damos valor a certos criterios tradicionais, resulta que a chamada Paleontoloxía Lingüística -¡“etimomancia” segundo algún dos seus detractores!³²⁶ - non pon obstáculo decisivo para que, tal como xa teñen feito Makkay 1987 e 1992, Kilian 1988 e outros (cf. Kitson 1996, 1997), o territorio indoeuropeo orixinario inclúa xa en tempo paleolítico áreas occiden-

³²⁵ Na improcedencia de deitar títulos e títulos, limítome a Bocchi, G. y M. Ceruti, edd.: *Le radici prime dell'Europa*. Milano, Bruno Mondadori, 2001, con contribucións de Renfrew, Cavalli-Sforza, Mallory, Villar e outros.

³²⁶ A Paleontoloxía Lingüística considera que a reconstrución dun léxico indoeuropeo común prehistórico prolóngase na reconstrución das circunstancias naturais e culturais nas que viviron os falantes dese léxico. A obxección principal que se lle fai é que o léxico é o elemento máis cambiante e con menor regularidade no sistema da lingua, e na maior parte dos casos por causas extralingüísticas, alleas ó sistema da lingua. No que portén ás circunstancias culturais é evidente que a reconstrución ten que estar aberta a mil variacións no espazo e, sobre todo, no tempo.

tais europeas, e tanto polo que estas son como marco natural (flora, fauna, clima...) como polo que nelas hai no ámbito cultural. Penso que cómpre revisar o modelo tradicional dunha ‘Urheimat’ ou ‘homeland’ indoeuropea de ubicación ponto-caucásica e de datación neolítica, pois é modelo con protagonismo excesivo do indoeuropeo centro-oriental, é dicir, da área que vai dar nas linguas anatólicas, grega e indo-iránias... e tamén modelo que, centrado na discusión das formas culturais “indoeuropeas” xa serodias, neolíticas, da chamada ‘tradicón cultural dos kurganes’ (ou mámoas, túmulos) e da ‘cerámica de cordas’, etc. dá unha imaxe (parcial) dos últimos tempos de lingua común e primeiros de dispersión e fragmentación lingüística, pero non entra na profundidade mesolítica e paleolítica que a familia indoeuropea ten e quizais peca de reduci-la a uns marcos espaciais e culturais estreitos.

O argumento da hidronimia paleoeuropea e da ausencia ou escaseza de substrato preindoeuropeo suxiren esta ampliación, que non pode ser confirmada, pero tampouco non é impedida, polas liñas de continuidade e descontinuidade do mapa xenético europeo. Pero o punto principal da miña posición é que ando un pouco de volta dos optimismos de establecer correspondencias claras entre lingua e cultura material para proxectarmos ó tempo prehistórico, predocumental, o que temos no xa histórico. Agora o que teño claro é máis ben que lingua e cultura (material ou non) poden e adoitan ser magnitudes sen correspondencia recíproca necesaria, e que a continuidade ou estabilidade da tradición lingüística é máis grande que a das tradicións culturais.

Unha consecuencia importante do que levamos conxecturado e proposto ata aquí é que a reconstrución do Indoeuropeo Común prehistórico non pode ter como modelo experiencias históricas como as dos pequenos recantos que foron o berce do latín, do inglés, do castelán, do portugués e outras linguas que coñeceron unha expansión territorial e poboacional xigantesca en comparanza cos comezos. Penso que as moi notables variacións dialectais que temos na Gramática e no Léxico indoeuropeos históricos tamén suxiren unha área orixinaria grande na que, seguindo esquemas de Hockett 1971: 321, a “lingua nai” indoeuropea é unha macrolengua de microlenguas constituídas por idiolectos.

5.5. *Orixes indoeuropeas de Gallaecia*

O espazo indoeuropeo ampliouse axiña cara á Asia Menor, Irán e India, Turquestán chin (linguas anatólicas, indo-iránias, tocharia), e tamén cara ás penínsulas balcánica e itálica; nesa ampliación os movementos de poboación tiveron protagonismo certo. É moi posible que a presenza indoeuropea sexa

orixinaria nas áreas europeas occidentais, Illas Británicas incluídas, e insisto na miña convicción de que boa parte de Hispania -incluídas Gallaecia e Lusitania- pode ser indoeuropea orixinaria ou desde datas antigas como para anular ou pouco menos o antecedente non indoeuropeo.

En particular quero insistir na absoluta insuficiencia lingüística de todo modelo de etnoxénese hispánica na que a indoeuropeización / celtización de Gallaecia veña encomendada a movementos étnicos e de difusión cultural desde a Celtiberia xa constituída, é dicir, a partir dos séculos VII-VI, Idade do Ferro. Hai presenza antiga de celtas en Hispania, hai movementos desde Celtiberia a outras áreas hispánicas e sabémolos ou deducímolos polos textos de:

HERÓDOTO, *Istorie*, sobre celtas que, se a noticia admite unha interpretación simple e certa, hai que situar no Sudoeste, na que despois será Baeturia:

2.33: Ἰστρος τε γὰρ ποταμὸς ὁρξάμενος ἐκ Κελτῶν καὶ Πυρρήνης πόλιος ῥέει μέσσην σχίζων τὴν Εὐρώπην· οἱ δὲ Κελτοὶ εἰσι ἔξω Ἑρακλέων Σπηλέων, ὁμοῦρέουσι δὲ Κυνησίοισι, οἱ ἔσχατοι πρὸς δυσμέων οἰκέουσι τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ κατοικημένων.

[O río Istro [Danubio] partindo dos celtas e da cidade de Pirene, corre polo centro de Europa e divídeala. Os celtas están fóra das Columnas de Heracles e lindan cos cinesios, que por occidente son os últimos habitantes de Europa].

4.49: Ῥέει γὰρ δὴ διὰ πάσης [τῆς] Εὐρώπης ὁ Ἰστρος, ὁρξάμενος ἐκ Κελτῶν, οἱ ἔσχατοι πρὸς ἡλίου δυσμέων μετὰ Κύνητας οἱ κέουσι τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ.

[O Istro recorre toda Europa partindo dos celtas, que, despois dos cinesios, son os últimos de Europa na súa parte occidental].

ESTRABÓN, *Geographiká*, sobre os Κελτικοὶ galaicos procedentes da Beturia,

3.3.5: Ὑστατοι δ' οἰκοῦσιν Ἀρταβροὶ περὶ τὴν ἄκραν ἣ καλεῖται Νέριον, ἣ καὶ τῆς ἐσπερίου πλευρᾶς καὶ τῆς βορείου πέρας ἐστὶ. περιιοκοῦσι δ' αὐτὴν [καὶ] Κελτικοί, συγγενεῖς τῶν ἐπὶ τῷ Ἀνα. καὶ γὰρ τούτους καὶ Τουρδούλους στρατεύσαντας ἐκεῖσε στασιάζειν φασὶ μετὰ τὴν διάβασιν τοῦ Λιμαία ποταμοῦ.

[Os que viven máis lonxe son os ártabros, na rexión do cabo que chaman Nerio [Fisterra], que separa os flancos occidental e norte. Nela viven tamén célticos, emparentados cos da cunca do Anas [Guadiana]. Din que nunha ocasión en que fixeron alí unha expedición estes xunto cos túrdulos, fixéron defeción tras pasar o río Limia].

PLINIO, *Naturalis Historia* 3.13 da orixe celtibera dos *Celtici* da Beturia,

Quae autem regio a Baete ad fluvium Anam tendit extra praedicta, Baeturia appellatur, in duas divisa partes totidemque gentes: Celticos, qui Lusitaniam attingunt, Hispalensis conventus, Turdulos, qui Lusitaniam et Tarraconensem accolunt, iura Cordubam petunt. Celticos a Celtiberis <ex Lusitania> advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis, quae cognominibus in Baetica distinguuntur.

[A rexión que máis alá do que acabamos de describir vai do Betis ó río Anas chámase Beturia e divídese en dúas partes e outros tantos pobos: os célticos, que limitan con Lusitania, do convento hispalense, e os túrdulos, que forman fronteira con Lusitania e Tarraconense, pero dependen da xurisdicción de Córdoba. Que os célticos chegaron dos celtiberos <desde Lusitania> é manifesto nos ritos relixiosos, lingua e nome dos ‘oppida’, que na Bética se distinguen con sobrenomes].

Pero estes movementos recentes, os documentados e outros a supor, non poden ser os responsables da indoeuropeización (cuasi)total da Onomástica de Gallaecia sen que o preindoeuropeo manteña unha pegada clara da súa preexistencia. Se Gallaecia e outras áreas hispánicas non son indoeuropeas orixinarias, a súa indoeuropeización ten que ser moi antiga, do Bronce Antigo ou mesmo do Neolítico. Neste carácter indoeuropeo pode ter algo que dicir a posición atlántica, en contacto activo con Bretaña e Illas Británicas, pero para non simplifícarlos as cousas nun terreo tan propicio ós antollos haberá que recordar que a fachada cultural atlántica ten en tempo histórico e con raíz prehistórica unha notable diversidade lingüística, pois a celticidade de Hibernia, Britannia e Gallia e máis a celticidade ou, en todo caso, indoeuropeidade das áreas cantábricas e atlánticas de Hispania combínanse coa presenza non indoeuropea nas áreas de Aquitania e Vasconia, e tamén no Sudoeste hispánico, onde a documentación “tartesia” é non indoeuropea e o estrato céltico é recente³²⁷.

A indoeuropeidade de Gallaecia e Lusitania é parte da indoeuropeidade do conxunto hispánico non ibérico nin tartésico³²⁸, e para a considerar resultado da

³²⁷ Pero o profesor sevillano Correa 1985 e 1992 ten traballado na hipótese de que nas inscricións tartesias teñamos unha lingua céltica.

³²⁸ Repito que non é o meu tema nin a miña capacidade de agora presentar as novas hipóteses de que poida remitirse a unha indoeuropeización moi antiga boa parte do material onomástico que se viña considerando tartesio ou ibérico, non indoeuropeo. Tamén hai hipóteses de que a lingua ibérica se estendese sobre un estrato preexistente celta ou celtoide.

indoeuropeización dun espacio e dunha comunidade orixinariamente non indoeuropeos non hai, seica, no rexistro cultural arqueolóxico testemuñas dunha inmigración de xentes, transatlánticas ou continentais hispanas ou transpirenaicas, ás que facer responsables; pero esta sería a solución axiomática e por defecto, pois tampouco non se reconstrúen as condicións para que a nosa indoeuropeidade resulte dun proceso de difusión / asimilación lingüística desde centros de poder transatlánticos ou continentais hispanos ou transpirenaicos, e tampouco non parece que se poida falar dunha indoeuropeización resultante da adopción dunha ‘lingua franca’ ou ‘koiné’ no tráfico comercial atlántico.

Somos, supoño, parte desde data moi antiga dun *continuum* indoeuropeo occidental no que vai caber variedade e abundancia de movementos étnicos e culturais, con ou sen as correspondentes consecuencias de expansión, extinción e mestura de linguas, así coma procesos de produción e expansión de isoglosas fónicas, gramaticais e léxicas desde os centros de poder e prestixio político e social das linguas dominantes, con consecuencias nos mapas dialectais. En todos estes procesos hai sempre simplificación do mapa lingüístico, que perde elementos ou os reduce a substrato ou a fósil onomástico.

§ 6. Celta, celtibérico, galaico-lusitano

6.1. Rasgos non célticos

A opinión tradicional e maioritaria nega o carácter céltico do material lingüístico galaico-lusitano e dá a este material un selo indoeuropeo occidental, pero tamén reconece nese material elementos célticos que se consideran resultado de intrusionas de poboación céltica desde outras áreas hispánicas (Celtiberia, Beturia...) ou simplemente expansión das correspondentes isoglosas desde o seu centro de produción extragalaico-lusitano.

Ademais de argumentos no terreo onomástico que logo aludiremos e deixando de lado cousas que son problemáticas na súa documentación e/ou na súa discusión, entre os argumentos fono- e morfolóxicos máis destacados na negación do carácter céltico da lingua galaico-lusitana están:

a) a non eliminación de ide. **p*, que axiña discutiremos;

b) a presenza do fonema *f*, que as linguas célticas antigas descoñecen. Xa dixemos que a evolución **bh > f* en *IFADEM* (Cabeço das Fraguas) é certa, se previamente é acertada a etimoloxía proposta por Tovar 1967a ou a proposta por Prósper 2004. O mellor será non insistir na discusión desta forma e non afirmar nin negar nada con base nela. Do material galaico-lusitano no que se pode

rexistrar a evolución regular céltica das aspiradas sonoras indoeuropeas a sonoras xa dixemos que é seguro en parte; haino tamén máis ou menos probable, por exemplo, o teonímico *EDOVIO* (*CIL II* 2543, Caldas PO) podería remitirse a ide. **h₂eidh-* ‘arder, lume’.

No caso de *FINDENETICIS* (*CIL II* 2471, Chaves VR) e de *FIDVENAE* (*CIL II* 5607, Paços de Ferreira PT) poderíamos ter o galaico-lusitano madrugando na evolución **w > f* que despois terá o irlandés medieval: o segmento *FIND-* poderíase remitir a celta *vindo-* ‘branco’ (cf. *Vindobona*, a actual Viena), e o segmento *FIDV-* a ide. **widhu-* ‘árbore, madeira’ (cf. irl. *fid*). Para este par de formas tamén haberá que recordar o seu carácter illado e que a plausibilidade da etimoloxía non é o mesmo que a súa confirmación. Hai outras formas, pero que non nos poden ocupar o tempo e que mesmo poden ter orixes que non son atranco ningún para a celticidade do material galaico-lusitano.

c) uso da conxunción copulativa *INDI* (Cabeço das Fráguas GD; Arroyo de la Luz CC), que as linguas célticas descoñecen. Esa conxunción ten as súas referencias comparativas claras nos actuais inglés *and* e alemán *und*.

6.2. Indoeuropeo **p > Céltico Común Ø*

Na definición tradicional, maioritaria, ortodoxa, do Céltico Común como póla da árbore indoeuropea dentro dos esquemas da ‘Stammbaumtheorie’ ou teoría da árbore xenealóxica que arrinca no s. XIX de Schleicher, é pedra angular a eliminación do fonema labial xordo **p*: por exemplo, no canto de lat. *pater*, *πατήρ*, ind. ant. *pita*, got. *fadar*... temos irl. ant. *athir* < ide. **p^hter*.

Esta innovación é anterior a que no grupo chamado Celta-*P* a casiña que deixa baleira a queda do **p* indoeuropeo teña o recheo, xa estable, do novo *p < ide. *k^w* e **kw*. Na área -¡non grupo!- conservadora do Celta-*Q* temos a conservación de ide. **k^w* e **kw*, con posterior queda do seu elemento labial. Por exemplo, do numeral ide. **k^wenk^w* ‘cinco’ temos en Celta-*P* o galés *pimp*, con *p* estable, pero no Celta-*Q* temos o gaélico *coic* con *c < *k^w*. Recórdese que todo o material hispánico é de Celta-*Q*, pois, por exemplo, de ide. **ekwo-* ‘cabalo’, temos en Celta-*P* o teónimo galo *Epona*, pero en Gallaecia temos o etnónimo *Equaesii*; a enclítica ide. **k^w* e témola en lepóntico, Celta-*P*, como *-pe*, pero é *-kue*, *-que* en celtibérico.

A queda do ide. **p* é segura na lingua celtibérica, por exemplo, en *MLH IV* K.3.18 *VERAMOS* pódese remitir a ide. **uper-^omos* e traducirse como un superlativo ‘máis alto, supremo’, pero nos textos lusitanos hai ide. **p* conservada, por exemplo en *PORCOM* (Lamas de Moledo e Cabeço das Fráguas), *TREBO-*

PALA (Cabeço), de interpretación funcional e etimolóxica moi discutida e a relacionar co epíteto *TOUDOPALANDAIGAE* en epígrafe latino de Talaván CC, e *PETRANIOI* (Lamas de Moledo).

Hai ademais Onomástica transmitida por autores gregos e latinos e por epígrafes latinos, que se atopa tamén noutras áreas hispánicas e mesmo na Celtiberia e que tamén sorprende con *p* que choca coa ortodoxia do Céltico Común, se é *p* remisible a ide. **p*, cousa que en máis dun caso é dubidosa ou mesmo moi incerta. Temos, por exemplo, o teónimo lucense *POEMANA* (IRPL 6), o epíteto teonímico lucense *PARALIOMEGO* (IRPL 5), o epíteto teonímico lucense *PARAMAECO* (IRPL 9), os etnónimos galaico *PRAESTAMAR(I)CI*, ástur *PAESICI*, celtibérico *PELENDONES...*, os hidrónimos *PISORACA* e actuais *Pisorgo*, *Pisueña...*, os antropónimos *PENTIVS*, *PENTILVS*, *PINTAMVS*, *PINTIA...* Aquí tamén poderían entrar, entre outros, os topónimos galegos actuais *Partovia*, *Pambre* (medieval *Paambre*, quizais de **Palambris*) e *Palas*, a comparar cos comúns *pala* e *paleira*. O xa visto *PARAMAECO* complétase con «in *parami* aequore» da famosa ara votiva de Diana en León (*CIL II* 2660) e co común *páramo*, *paramera* e o seu rendemento toponímico; temos tamén *Paraño(s)*³²⁹.

Todo este conxunto certo, probable ou dubidoso de ide. **p* conservado súmase a outros feitos cuxo valor diagnóstico, en si mesmo e na súa documentación, tamén é diverso e problemático (cf. 6.1.), para que a opinión tradicional e maioritaria conclúa que en Gallaecia e Lusitania temos un estrato indoeuropeo occidental non céltico que mesmo é presentado nalgún manual (por exemplo, Beekes 1995: 27) como póla autónoma da árbore indoeuropea. Por riba deste estrato temos un superestrato céltico que se estima procedente de Celtiberia, Beturia... (cf. textos recollidos en 5.4) e que ten a súa peza máis emblemática nos topónimos con único ou con segundo elemento da raíz ide. **bhrgh-*, é dicir, *BRIGANTIVM*, *Berganzo*, *ADROBRICA* ou *ARDOBRIGA*, *AVOBRIGA*, *AVILIOBRIS...* e os actuais *Deixebre*, *Trobe*, *O Grove...* e quizais *Briallo(s)*, de **Brigalium* (cf. o actual *Trujillo* < *Turgalium* CC).

Para estes topónimos quero sinalar que Arenas 2002: 22 e De Bernardo 2002: 106 teñen recoñecida a maior frecuencia de *-briga*, *-brix* e *-bris* en Gallaecia e Lusitania en comparación con outras áreas célticas hispánicas e coa particularidade de que *-brix* e *-bris* (actuais *-bre*, *-ve*) supoñen arcaísmo morfo-

³²⁹ Material con *p* en Untermann 1987: 69-74.

lórico fronte a *-briga*. Nestas condicións non é convincente ter por celtización con orixe na Celtiberia a abundancia galaico-lusitana destes topónimos, que máis ben resulta indicio dunha celtización realmente antiga³³⁰, pois ademais no excelente estudo que Rix 1954 adicou ós topónimos do mundo céltico resulta que xa *-briga* ‘altura’, de Gallia e Hispania, parece o estrato máis antigo fronte a *-dunum* ‘recinto’ e *-magus* ‘campo’³³¹.

6.3. Os textos lusitanos non son un ‘castrapo’

Na análise da documentación e no diagnóstico hai moitos factores en xogo e teño que me limitar a presentar brevemente un par deles.

En primeiro lugar direi que non é solución lórica, senón mera *petitio principii*, a tese de que nos textos lusitanos teñamos un adianto do que hoxe chamamos ‘castrapo’, unha mestura de linguas lusitana e latina na que as formas polémicas, por exemplo, *PORCOM*, deixan de ser polémicas porque as consideramos intrusionas latinas que suplantán a forma lusitana xenuína do mesmo xeito que, poño por caso, no castrapo o *conexo*, a *escoba*... están onde tiñan que estar o galego *coe(n)llo*, *vasoira*...

Esta tese podería amañar algo nos textos de Lamas de Moledo e Cabeço das Fraguas, pero non podería facer nada nos textos de Arroyo de la Luz (cf. 1.1.) nin na moita Onomástica indíxena que nada ten que ver co ‘castrapo’ e que trae problemas de encaixe da lingua galaico-lusitana no grupo céltico e no conxunto indoeuropeo.

E tampouco non é de recibo sospeitar erro do lapicida onde convén e acadamos unha lectura máis cómoda. Por exemplo, o discutido *ANGOM* de Lamas

³³⁰ Pero tamén hai que sinalar que: 1) a proliferación dun determinado tipo onomástico pode ir ligado a factores de moda e prestixio dos que no noso caso temos pouca ou ningunha noticia; no caso extremo mesmo podería suceder que un tipo toponímico frecuente nunha área non fose indicio válido da implantación nesa área da lingua á que pertence o dito tipo; 2) pola articulación e densidade de núcleos de poboación que teñen Gallaecia e Lusitania é necesario que teñan maior abundancia de calquera tipo toponímico que compartan con Celtiberia e outras áreas hispánicas. Non discuto aquí nin vexo documentada en Arenas 2002: 24 a súa hipótese de que a extensión dos *-briga* de documentación tardía nos dous tercios superiores da Península sexa un artificio dos reconquistadores, unha estratexia demagóxica para lexitimar os seus avances.

³³¹ Rix dividiu o mundo céltico en tres áreas: 1) topónimos con segundo elemento *-dunum* (*Lugudunum*, *Camulodunum*) en Gallia, Britannia, algún exemplo en Hibernia, e extensión polo val do Danubio; 2) topónimos con segundo elemento *-magus* (*Maromagus*, *Rotomagus*) en Gallia, Britannia, Hibernia; 3) topónimos con segundo elemento *-briga* (*Nemetobriga*, *Segobriga*) en Gallia e Hispania. Para o valor diagnóstico de *-briga* na indoeuropeización de Hispania véxase Untermann 1961. Destes tres elementos e do seu reparto xa fixera unha colleita e interpretación boa (para o seu tempo) Buchanan ó tratar da «linguae inter Gallos et Britannos communionem» en *Rerum Scoticarum Historia* (1582).

de Moledo pódese “corrixir” en **agnom* e así teríamos un año que *nos* encaixa moi ben co *PORGOM* de máis abaixo e tamén coa aparente *suovetaurilia* que temos en Cabeço das Fraguas.

6.4. *Innovación e conservación na taxonomía de linguas*

O punto principal de discusión está en que, como xa ficou implícito máis atrás, a Comparación e a Reconstrución con que a escola neogramática ou dos ‘Junggrammatiker’ dá madureza á Lingüística Indoeuropea é tallante en lle non atribuír valor diagnóstico á conservación dun estado de cousas, pero si á innovación e máis á elección para establecer grupos, fronteiras e etiquetas no mapa de linguas e dialectos.

En teoría e práctica tradicionais e maioritarias a innovación ide. **p > Ø* é decisiva para definir o Céltico Común intermedio entre a protolingua indoeuropea e as linguas celtas históricas. A conservación de ide. **p* deixa a lingua galai-co-lusitana fóra dese Céltico Común no que si entran as linguas celtibérica, gala e lepóntica na área continental e con documentación antiga, e as linguas gaélica, manx e escocesa, galesa, córnica e bretona na área insular e con documentación medieval³³².

A aplicación rigorosa deste criterio parece correcta pois, por exemplo, non sería do fondo léxico que a lingua grega recibe da súa orixe indoeuropea unha palabra que non eliminase o fonema *s*, con resultado *h-* ou *Ø-* (psilose), no contexto **sV-*: por exemplo, ide. **s(w)eks*, **septm̥*, **sek^w* - serán *sex*, *septem*, *sequor* en latín, pero ἑξ, ἑπτὰ, ἑπομαι en grego, pero do ide. **su(h)-* temos ὄς ‘porco (bravo)’, xenuinamente grego, mentres σὺς é grego tamén, pero hai que o ter por préstamo doutra lingua indoeuropea na que **sV-* era estable.

Tamén por aplicación rigorosa deste criterio non pode ser patrimonial latina a palabra na que rexistremos a innovación ide. **k^w > p*, pois é descoñecida do latín, que conserva o fonema labiovelar xordo e grafía *qu* (cf. *quis*, *quando*, *quattuor*, *linquo*, *sequor...*); así, ide. **luk^wos > lupus* é un préstamo dos veciños oscos e umbros, que si coñecen a innovación ide. **k^w > p*.

Pero a aplicación rigorosa tamén pode levar a paradoxos e ‘salsepodes’. Por exemplo, con base na *gheada*, no *ceceo*, no *seseo*... nos sistemas da lingua galega e da española teríamos innovacións e casiñas baleiras con rango fonolóxico

³³² A lingua bretona, da Bretaña francesa, ten orixe británica: é dos celtas que foxen da presión anglosaxona. Para as linguas célticas insulares hai documentación antiga, pero reducida a Onomástica que coñecemos por textos gregos e por textos e epígrafes latinos.

abondo para negar a galegitude³³³ ou a españolidade de determinadas áreas de ambos idiomas e o máis sorprendente sería que coa implantación que hoxe ten o *seseo* o idioma español actual ficaría reducido a catro gatos, se a distinción entre *coser* e *cocer*; *casar* e *cazar*... actuase como decisoria, pois *coser* e *casar* son o único que fala unha amplísima maioría, que mesmo tería dereito a decretar que non falan español os que están no que foi berce e aspersor da lingua.

Parece que un só feito fonolóxico, por importante e aparente que sexa, non é abondo para afirmar ou negar a inclusión dunha lingua nun determinado grupo. Hai outros feitos a considerar, pero tamén hai que considerar, con Scherer 1954, que o decisivo na conformación e diferenciación das linguas que pertencen a un tronco común -e, polo tanto, o traballo do taxonomista- non está tanto no sistema fónico e nas súas incidencias como no terreo gramatical e léxico, no terreo dos que son signos, no que é materia necesaria e pertinente na comunicación.

[[Xa estaba lido este traballo cando tiven noticia de Ballester 2004: 112 e a súa proposta de que a queda de ide.**p* nas linguas célticas, celtibérica incluída, se deba ó seu contacto cas linguas ibérica e aquitana. O celta galaico e lusitano sería alleo a ese contacto]].

6.5. ¿É celta unha lingua que mantén ide. **p*?

É maioritaria a opinión -García Alonso 2003, Gorrochategui 1987 e 1997, Mc Cone 1996, Hoz 1993a, Michelena 1976, Prósper 2002, Schmidt 1985 e 1992, Schmoll 1959, Tovar 1967a, 1968, 1983, 1985, 1986, 1987, Villar 1990a, 1990b, 1994, 1996^{2b}, 1998...- de que a conservación de ide. **p* é proba da non celti(ci)dade da lingua galaico-lusitana, pero, despois de revisar o material con /*p*/ na Hispania indoeuropeizada -material case todo onomástico e que, moi importante, tamén se rexistra na Celtiberia e áreas próximas³³⁴- Untermann 1987: 74 avisa «Ich fürchte, eines Tages werden die Keltisten lernen müssen, mit dem *p* zu leben», é dicir, «Me temo que algún día os celtólogos van ter que aprender a convivir co *p*». Tamén Búa 1997: 73 insiste na insuficiencia de que a conservación de ide. **p* exclúa a celti(ci)dade da lingua galaico-lusitana. Na longa e minuciosa revisión que De Bernardo 2002 fai do «celta peninsular hispano» non vexo que a conservación de **p* se teña en conta para negar a

³³³ A grande maioría dos galegos teñen *gheada*, pero a presión do castelán deitou unha norma culta urbana que ten por paifocos os que din *jato*, *Lujo*...

³³⁴ Pero recórdese que a certeza de que o *p* documentado se remita a ide. **p* non é a mesma en tódolos casos e hai inseguridade en bastantes deles.

celti(ci)dade da documentación galaica e lusitana. E hai outras voces autorizadas, por exemplo, a de Evans 1993: 597

hardened Celtologists, and others, have by and large failed to emerge altogether unscathed (myself among them) from contemplation (whether it be fleeting or intense) of the awkward questiones occasioned by the mesmeric *p* of this particular range of forms [quer dicir, *paramus*, *Palantia*, *Poemana*, *porcom...*],

pero coa conclusión, 1993: 598, de que

for me it is neither a failure to resist temptation nor a view based on firm conviction to dally with the thought that the vaguely delimited Lusitanian is in some ways potentially, even perhaps markedly, Celtic despite all the trouble still caused by some confounding forms and patterns.

O tempo dirá se non se traballou nun estereotipo do céltico no que os criterios excesivamente estrictos de taxonomía lingüística xuntáronse co condicionamento tamén excesivo de criterios extralingüísticos que contribuían a facer da celti(ci)dade do mundo galorromano e medieval das Illas Británicas o canon único. Ademais de abrir a celti(ci)dade étnica e cultural á riqueza sincrónica e diacrónica que realmente ten e ademais de separar debidamente os datos étnicos e culturais dos datos lingüísticos, cumprirá unha renovación dos criterios lingüísticos que dea xogo ó relevo documental que hoxe ten a Hispania indoeuropea e se cadra iremos dar no recoñecemento dun celta marxinal e conservador, un celta con ide. **p* mantido.

6.6. *A isoglosa *p > Ø*

O máis relevante na discusión do mantemento ou da queda do ide. **p* é que é clara dita queda na documentación celtibérica, dun área que en tempo histórico perdeu contacto co conxunto de linguas célticas continentais e insulares nas que tamén se rexistra esa mesma queda. Non se exclúe, pero non parece fácil, que a lingua celtibérica prehistórica fixese esa innovación con independencia desas outras áreas célticas. Haberá que optar, xa que logo, por:

a) a lingua celtibérica e as célticas ultrapirenaicas foron en tempo prehistórico un *continuum* que quebrou pola intrusión de xentes que falaban linguas do ámbito aquitano, ibérico, vascón³³⁵; nesta opción habería que revisar se hai ou

³³⁵ Aquí habería que deitar medio folio sobre o problema / mito / antollo da antigüidade mesmo paleolítica dos vascos na súa terra e resistentes a celtiberos, romanos, visigodos, árabes... Co argumento da Onomástica antiga e con outros datos lingüísticos e non lingüísticos pode ser certo

non hai algunha mostra certa de substrato indoeuropeo (céltico ou non) na área nordeste de Hispania que historicamente é de lingua ibérica³³⁶.

b) a lingua celtibérica ten orixes prehistóricas ultrapirenaicas e chegará a ser celtibérica por movemento dos seus falantes, que se superpoñen a poboación non indoeuropea, ibérica (¿e vascona?), e tamén a poboación indoeuropea occidental á que non chegou a isoglosa ide. **p* > Ø, pero que é céltica noutros moi importantes puntos de lingua e, inda que non sexa o noso tema nin o noso interese, tamén noutros campos da cultura material e espiritual.

Postos nesta opción, habería que ver se elevamos a conclusión definitiva a hipótese que presenta Untermann 1992: 32 sobre os etnónimos da área noroeste -Gallaecia e Asturica-, plenamente integrados no repertorio antroponímico e toponímico da Hispania céltica, en contraste coas áreas centrais, en especial a lusitana e a celtibérica, que presentan etnónimos desligados do restante repertorio antroponímico e toponímico e que, polo tanto, poderían deberse ó substrato lingüístico que foi marxinado pola intrusión dos falantes da lingua céltica.

Nesta discusión da orixe e extensión da queda do ide. **p* Gallaecia e Lusitania perden a súa conexión atlántica, tan suxerinte noutros aspectos, pois os celtas atlánticos -británico e goidélico- eliminaron ide. **p*. Se hai algún caso certo de queda de **p* no material galaico que logo imos citar e outro que cumpriría buscar, haberá que pensar en movementos de poboación desde Celtiberia e Lusitania, por exemplo os que xa vimos citados en Estrabón e Plinio, ou pensar tamén na alternativa de difusión culturais que leven aparelhada a difusión de palabras con Ø < **p*.

6.7. ¿**p* > Ø en Gallaecia?

En Gallaecia / Galicia temos algún exemplo seguro ou probable de queda de **p*, por exemplo no actual (*Ponte*) *Ledesma C*, a comparar con *CIL II* 858 e 859 *Bletis(amam)*, hoxe *Ledesma SA*, de territorio vetón, que é o superlativo **pl-eh₁-t-is^oma*, ‘moi ampla’. Temos o *castellum* en ablativo *Blaniobren[s]i* de

que o de Provincias Vascongadas significa unha vasconización ou eusquerización desas áreas en tempo xa tardoantigo e altomedieval e con orixe na Aquitania (actual País Vasco francés) e na Navarra e áreas pirenaicas do actual Aragón (cf. Untermann 1983: 811).

Nesta perspectiva de que os recentes sexan os iberos tamén podería ser revisada a posición crítica actual ante os Campos de Urnas como pegada do movemento de indoeuropeización / celtización da Península, pois a ocupación ibérica da área nordeste onde se rexistran eses Campos sería posterior, desprazaría o elemento indoeuropeo e sería causante de que nela a documentación lingüística sexa ibérica.

³³⁶ Esas revisións xa están en marcha, pero non nos poden ocupar. Ademais recórdese o dito na n. 323.

CIL II 2902 (Astorga LE), a situar en área dos Célticos Supertamáricos e que podería ser, con evolución **pl-* > *Bl-* > *L-*, o *Lañobre* hoxe perdido (Arteixo C) (Búa 1997: 64). Quizais *A Olga* (Pastoriza LU) podería compararse co galolantino *olca*, francés *ouche*, castelán *huelga*, *Las Huelgas...* de ide. **polka* ‘campo de labranza, horta’. Os topónimos *Osmo* (Cenlle OU; ¿*O Osmo*, playa en Ponteceso C?), *Lamas de Brosmos* e *Portabrosmos* (Sober LU), *Beresmo*, med. *Verosma* (Avión OU) poderíanse comparar coas *Uxama* celtibéricas, hoxe *Osmá*, de **ups-^oma* ‘moi alta’, e *-br-* e *Ver-*, *Ber-* *Br-* poderíanse remitir a **uper-*, cf. o celtibérico xa visto *VERAMOS* ‘supremo’, galo *uer-* en antropónimos como *Vercingetorix*, *Vercobius...*

6.8. Algúns elementos da celti(ci)dade de Gallaecia e Lusitania

6.8.1. Na valoración da presenza de celtas na Gallaecia hai que dicir algo dos textos gregos e latinos que informan de Κελτικοί, *Celtici* na Gallaecia. Repito o texto de Estrabón, *Geographica* 3.3.5 sobre os célticos galaicos procedentes da Beturia,

“Υστατοι δ’ οἰκοῦσιν ἸΑρταβροὶ περὶ τὴν ἄκραν ἣ καλεῖται Νέριον, ἥ καὶ τῆς ἐσπερίου πλευρᾶς καὶ τῆς βορείου πέρας ἐστὶ. περιοικοῦσι δ’ αὐτὴν [καὶ] Κελτικοί, συγγενεῖς τῶν ἐπὶ τῷ ἸΑνα. καὶ γὰρ τούτους καὶ Τουρδούλους στρατεύσαντας ἐκεῖσε στασιάζειν φασὶ μετὰ τὴν διάβασιν τοῦ Λιμαία ποταμοῦ.

[Os que viven máis lonxe son os ártabros, na rexión do cabo que chaman Nerio [Fisterra], que separa os flancos occidental e norte. Nela viven tamén célticos, emparentados cos da cunca do Anas [Guadiana]. Din que nunha ocasión en que fixeron alí unha expedición estes xunto cos túrdulos fixeron defección tras pasar o río Limia].

e quero engadir unha referencia á conclusión de Untermann 2004b: 483 sobre o selo lingüístico celta dos *Turduli ueteres* que fixeron expedición cos Κελτικοί ou *Celtici* e se instalaram na Lusitania, entre Douro e Mondego. Temos ademais, MELA, *Chorographia* 3.10-12

Ad promunturium quod Celticum vocamus extenditur totam Celtici colunt, sed a Durio ad flexum Grovi, fluuntque per eos Avo, Celadus, Nebis, Minius et cui oblivionis cognomen est Limia.

[Esténdese [a costa] ata o promontorio que chamamos Céltico [Fisterra]. Habítana toda ela célticos, pero desde o Douro ata a curvatura grovios, e polas súas terras corren Ave, Celado, Nebis, Miño e Limia, co sobrenome do Esquecemento].

PLINIO, *Naturalis Historia*

3.28: Lucensis conventus populorum est sedecim, praeter Celticos et Lemavos ignobilium ac barbarae appellationis, sed liberorum capitum ferme $\emptyset C \emptyset L \emptyset X \emptyset V \times I$. Simili modo Bracarum $\times \times \times \times$ civitates $\emptyset C \emptyset C \emptyset L \emptyset X \emptyset X \emptyset X \emptyset V$ capitum, ex quibus praeter ipsos Bracaros ibali, Coelerni Callaeci, <E>quaesi, Li<mi>ci, Querquerni citra fastidium nominentur.

[O convento lucense ten dezaseis pobos, descoñecidos e de nome bárbaro agás célticos e lénavos ... Así mesmo o dos brácaros <ten> vintecatro cidades e douscentos oitenta e cinco mil homes, e deles citaremos, sen chegarmos ó fastío, ademais dos brácaros, os bíbalos, celernos calaicos, ecuesos, límicos, cuercuernos].
4.111-112: Conventus Lucensis a flumine Navia Albiones, Cibarci, Egi, Varri cognomine Namarini, Adovi, Arroni, Arrotrebae. promunturium Celticum, amnes Florius, Nelo. Celtici cognomine Neri et super Tamarci, quorum in paeninsula tres arae Sestianae Augusto dicatae, Copori, oppidum Noeta, Celtici cognomine Praestamarci, Cileni. ex insulis nominandae Corticata et Aunios. a Cilenis conventus Bracarum Helleni, Grovi, castellum Tyde, Graecorum subolis omnia.

[O convento lucense a partir do río Navia, cos albiones, cibarcos, egos, varros (?) chamados namarinos, adovos, arrones e arrotrebas. O promontorio Céltico, os ríos Florio e Nelo; célticos chamados nerios e supertamarcos (?), en cuxa península se dedicaron a Augusto as tres aras sestianas; os cóporos, o ‘oppidum’ Noeta (?), os célticos denominados praestamarcos, cilenos. Das illas merecen mención Cortegada e Aunio [Ons]. Desde os cilenos o convento dos brácaros, helenos, grovios e o castro de Tui, todos da liñaxe dos gregos].

Esta cualificación de Κελτικοί, *Celtici* na Gallaecia (e non Κελτοί, *Celtae*) creo que non significa algo así como un rebaixado ‘semellantes ós celtas’ polo peso que tiñan os estereotipos celtas baseados nos Γάλλοι ou *Galli*, e non teño claro que, inda que entendamos así o nome, a súa aplicación puntual a uns galaicos exclúa a celticidade dos outros, polo menos a celticidade lingüística, se temos en conta que o reparto do material onomástico céltico indoeuropeo de todo tipo por toda a Gallaecia é claro, ademais de non termos moi claro en qué medida Estrabón, Mela, Plinio, etc. fixeron da lingua un criterio para distinguir entre Κελτικοί, *Celtici* e outros galaicos non célticos. Segundo Untermann 2004a: 200 Κελτικοί, *Celtici* non é máis que o nome das unidades tribais (celtas) que da meseta migraron cara o SO e do SO cara o NO, tal como informan os textos arriba citados³³⁷.

³³⁷ Véxase en Untermann (2004a: 200) a súa oposición á opinión de Hoz (1993a e 1997) sobre Κελτικοί ou *Celtici* como nome para os celtas hispanos non celiberos. A posición de

6.8.2. Insisto na abundancia de hidrónimos que encaixan ou parecen encaixables no ‘Alteuropäisch’ definido por Krahe ou teñen xa características específicas do céltico: *Ambía*, *Avia* e *Avión*, *Ézaro* (¿**Aisaros*?), med. *Eza* (¿**Aisa*?, actual Xallas), *Aranza*, med. *Alesantia*, *Aliste* > *Este*, med. *Alesgos* > *Esgos*, *Barbanza*, *Camba*, o repetido *Condado* para confluencias, o repetido *Deva*, *Dubra*, *Homem* e varios *O Mao* que son reinterpretación do med. *Humano*, *Iso*, *Limia*, *Minus* > *Miño*, *Navea*, *Navia*, *Neira*, *Narla*, *Sars* > *Sar*, *Tamaris* / *Tamara* > *Tambre*, *Támega*, *Tamoga*, *Tamuxe*, *Umia*, med. *Vernesga*...

Xa falamos na abundancia de topónimos antigos en *-briga*, *-bris* e as continuacións actuais en *-bra*, *-bre* e *-be* ou *-ve* (nestes dous últimos casos por metátese, med. *Talobre* > *Trobe*; ou por disimilación de *r*, **castrobre* > *Castrove*; por disimilación e metátese en **okrobris* > med. *Ocobre* > *O Grove*). Ademais da toponimia rexistrada en data antiga, na actual hai moreas de material medieval e actual que agardan recollida e sistematización, por exemplo, os tipos med. *Auania* > *A Baña*, *Bendaña*, *Cervaña*... ou *Baroña*, *Carantoña*, *Visantoña*... ou *Coroño*, *Ledoño*, *Londoño*... ou *Laraño*, *Lantaño*... ou *Caranza*, *Arganzo*, *Camanzo*, *Miranzo*... Pero mellor que deitar exemplos será sinalar o moito e moi interesante que queda por facer na recollida sistemática de materiais, con inventario de raíces e sufixos e coas referencias comparativas que sexan oportunas. Por exemplo,

Barbanza / *Barbantes* / *Barbaña*

Barro / *Barra* / *Barrantes* / *Barraña*

Bracara (actual *Braga*) / *Bragança* / *Bragaña*

Brigantium / *Berganzo* / *Bergaza* / *Bergazo(s)*, *Briallo(s)*

Camanzo / *Cameixa* / *Camouco* / *Camouzo*

Caranza / *Carantoña* / *Caraña* / *Caraño* / *Carixa*

Laro / *Laraño* / *Larauco* (actual *Larouco*)

Lesta / *Lestón* / *Lestedo* / *Lestrove*

Nemancos / *Nemenzo* / *Nemeño* / *Nemiña* / med. *Nemitos* > *Nendos*

Tamén hai que recordar que os abundantes *Bouza(s)*, *Bouça(s)*, *Varcia*, *Várzea*, *Barxa(s)*, *Barja(s)*, *Gándara(s)*, *Granda(s)*, *Lama(s)* e moitos máis son de filiación problemática e quizais necesiten un estudo que deixe atrás moitas

Untermann (2004b) xa está prefigurada en Untermann (2001). Máis sobre *Celtici* e *Turduli* en Untermann 2004a.

Pero o traballo de J. de Hoz 1997 é bo para vermos os criterios de etnicidade que puideron ser operativos en cómo nos viron os romanos.

inercias, en especial o recurso a migracións e estratos varios e previos á indo-europeización e máis á presenza céltica.

6.8.3. Gallaecia e Lusitania rexistran unha antroponimia que en bastantes dos nomes, tanto simples coma compostos, parecen de celti(cí)dade clara ou, en todo caso, son indoeuropeos: *Alluquius*, *Ambatus*, *Balaesus*, *Bedunus*, *Camalus*, *Cloutius*, *Clutamus*... Esta antroponimia artículase nun *continuum* hispano que para Untermann non ten límites tallantes que nos poñan ante linguas diferentes, senón transicións graduais típicas da unidade de lingua con variacións dialectais. Non quero agachar que nesta antroponimia hai pezas de celti(cí)dade polémica, por exemplo, *Parraq(um)*, *Paugenda*, *Pentius*, *Pintavius*, *Pintamus*... con *p-* mantido.

Ademais tamén hai que recordar que unha área onomástica, ‘Namengebiet’, non é sen máis sinónimo dunha área lingüística, ‘Sprachgebiet’, porque a antroponimia é terreo propicio para modas e tendencias varias. Pero tamén pode ser certo que a comunidade nas modas e tendencias presupónha comunidade lingüística. En calquera caso e fronte do valor de prospección (pre)histórica que poden ter hidro- e toponimia, a antroponimia non é válida na reconstrución das nosas orixes, pois reduce o seu valor informativo ó momento en que viven as persoas portadoras dos nomes en cuestión³³⁸.

6.8.4. Os paleohispanistas teñen a liña Oviedo-Mérida para sinalar diferencas relevantes: á esquerda desa liña o individuo identifícase co seu nome e o seu patronímico e, ó N do Limia, coa súa adscrición a un *castellum* -o $\supset$ ou *C invertido*- (cf. *CIRG I* 52, *CAELEO CADROIOLONIS F(ilius) \supset BERISAMO*), mentres á dereita desa liña o individuo identifícase coa mención da familia en xenitivo de plural, por exemplo en *MLH IV* K.0.2 *lubos.alidokum.aualo.ke(ntis) kontebiad belaiskad*, é dicir, «Lu(b)bo, dos alisocos, fillo de Avalo, de Contrebia Belaisca»; ou na *Tabula Contrebiensis*, texto latino, *Segilus Annicum Lubbi f.*, é dicir, «Segilo, dos Annicos, fillo de Lubbo».

Ademais, soamente á esquerda desa liña Oviedo-Mérida temos rexistro dos teónimos *BANDVE*, *COSSVE*, *NABIAE*, *MVNIDI*, *REVE* e *TONGOE* (coas súas variantes formais), mentres que doutros teónimos hai rexistro nos dous lados da liña, por exemplo, os *LVGVB* e *LVCVBV* lucenses complementáanse cos *LVGVBVS* e *LVGVEI* na Celtiberia.

³³⁸ E por todas estas e outras consideracións e tendo presente a nosa experiencia (nomes latinos, gregos, bíblicos, xermánicos...) tampouco non ten valor diagnóstico que na Hispania indoeuropea poida haber nomes non indoeuropeos, que sería simple asignar a un substrato preindoeuropeo, se non hai boa base documental para tal cousa.

Estas diferencias e outras son certamente importantes, pero son de orde cultural; teñen reflexo necesario na documentación, pero non son diferencias lingüísticas nin, en tanto que diferencias culturais, obrigan a supor que tamén as hai lingüísticas. Nótese que o mundo lingüístico céltico ten de sempre unha notable variedade cultural no espacio e no tempo, ademais de que non haxa nas cerámicas, nas armas e alfaias, na habitación e nos enterramentos, na organización social, na relixión, etc. previsión algunha de qué lingua ou dialecto teñen as xentes en cuestión.

§ 7. Conclusións

Se nun repaso tan sumario de catro cousas e con silencio de catrocentas podemos chegar a conclusións, ímolas adiantar, pero sen deixar o ton de hipótese e reserva con que quixen proceder en todo momento.

7.1. O argumento onomástico, en especial a hidronimia, suxíreme que desde data moi antiga é indoeuropea toda ou a maior parte da Hispania que chamamos indoeuropeizada.

7.2. A indoeuropeización podería mesmo ceder paso a un carácter indoeuropeo orixinario, ben entendido que falamos nos límites da nosa capacidade reconstructiva dunha lingua. A escaseza e/ou pouca consistencia do substrato preindoeuropeo invita a esa opción, pero abundará con sermos indoeuropeizados en data moi antiga con dous posibles frontes, o consabido transpirenaico centroeuropeo e mailo atlántico.

Pero non hai, seica, ningún rexistro arqueolóxico de movementos de poboación ou de difusión / captacións culturais que parezan suficientes para proceso tan importante como é o da nosa indoeuropeización.

7.3. Movémonos nun indoeuropeo occidental no que, ademais da perda axiomática de moita documentación e mesmo linguas enteiras, historicamente callan os grupos xermánico, itálico e céltico.

O material galaico-lusitano, común e onomástico, pode terse por céltico, inda que non participe nalgunha elección e innovación importante e non encaixe no canon tradicional (galo + celta insular medieval) que, por certo, tampouco non é acatado a tope polas novidades celtibéricas cuxa celtidade ningún pon en dúbida.

7.4. Dentro da mobilidade axiomática de xentes e linguas, Gallaecia e Lusitania mostran influxos da Celtiberia e doutras áreas, pero non parece que estea aí o factor primeiro ou principal da nosa indoeuropeización / celtización.

18. HIDRÓNIMOS GALAICOS CON SUFIJO *-antia*

J. VELAZA *et al.* (edd.): *Acta Palaeohispanica IX, Actas del IX Coloquio sobre Lengua y Culturas Paleohispánicas, Barcelona, 20-24 de octubre de 2006* (= *Palaeohispanica* 5, 2005). Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2006, pp. 837-860

§ 0. En Gallaecia hay una notable presencia de la que, con Krahe 1949-1955, 1957, 1962, 1964, conocemos como ‘alteuropäische Hydronymie’ (en adelante AEH), además de otros muchos hidrónimos, primarios o no, de segura o muy probable indoeuropeidad, pero no incluidos en el sistema definido por Krahe³³⁹. De acuerdo con las correcciones hechas a Krahe por Scherer 1963, Lazzeroni 1964, Schmid 1981, 1987, 1995, 1997 y Untermann 1999*a*, 2000, 2001, entiendo que:

1) Los hidrónimos paleoeuropeos no son en sí mismos huella de una lengua y de unos hablantes indoeuropeos previos a y diferentes de las lenguas y los hablantes históricos, sino que son un subsistema onomástico que desde fechas de comunidad prehistórica se continúa y expande con las lenguas que van a ser históricas³⁴⁰.

2) Entre el material hidronímico paleoeuropeo puede haber, sobre todo en áreas mediterráneas y adyacentes, elementos no indoeuropeos, pero de apariencia indoeuropea tanto en raíz como en sufijación.

3) Ahora bien, para Gallaecia y áreas adyacentes la opción no indoeuropea mediterránea no se presenta con la misma fuerza que, por ejemplo, en áreas hispánicas levantinas y meridionales o en otras áreas europeas nunca indoeuropeas o tardíamente indoeuropeizadas.

³³⁹ Cito en mayúscula los hidrónimos de que trato (BERGANZO), pero con cursiva si son documentación antigua o medieval (*ALESANTIAM*). Cito formas medievales con colección, número del documento, fecha.

En la identificación de los hidrónimos en *MTN* indico número y nombre de hoja y la provincia en que está el hidrónimo, pero que puede no ser la de la localidad que da nombre a la hoja. En *MG* indico las coordenadas, letra y número.

³⁴⁰ [[Este es un punto muy polémico, pues puede ocurrir que en el ámbito de tal o cual lengua indoeuropea histórica haya hidrónimos paleoeuropeos que sí sean pervivencia de otra lengua indoeuropea, pervivencia reconocible por rasgos fono- y morfológicos.

En todo caso lo que no parece procedente es identificar un *pueblo* y/o una *lengua* de los hidrónimos paleoeuropeos con la misma realidad con que, por ejemplo, podemos hablar del pueblo y la lengua galos, latinos, griegos...]].

4) Además, la opción mediterránea debe ser excluida para hidrónimos de formación compleja -por ejemplo, raíz y doble sufijación- y con paralelos en áreas cuya indoeuropeidad está fuera de toda duda. Sirvanos de ejemplo el medieval *ALESANCIA* o *ALESANTIAM*.

Queda para más adelante cerrar un inventario de material hidro- y toponímico que en Gallaecia parece ser indoeuropeo prelatino y que se revela sistemático en cuanto a la combinación de raíces y sufijos. Si certificamos la indoeuropeidad de ese material onomástico, el siguiente paso -sobre todo en el caso de los hidrónimos- será considerar que su alto número de ejemplos y su implantación en toda la Gallaecia (y otras áreas hispánicas indoeuropeas) es indicio de indoeuropeización muy temprana, pues no parece realista un modelo de indoeuropeización / celtización reciente en el que el sistema hidronímico indoeuropeo se imponga sin que subsista huella sensible del sistema no indoeuropeo anterior. Pienso sobre todo en lo que considero punto lingüísticamente débil en modelos recientes que quieren ser interdisciplinares y que imputan la indoeuropeidad / celtidad de Gallaecia y áreas inmediatas a movimientos e influencias desde la ya constituida Celtiberia, es decir, solamente a partir de los siglos VII-VI.

Para ejemplo del trabajo futuro doy un par de ejemplos galaicos de combinación de elementos radicales y sufijos que son prelatinos, aunque un estudio detallado no descarte concurrencias de lo latino:

Barbanza / Barbantes / Barbaña

Barro / Barra / Barrantes / Barraña

Bracara (actual *Braga*) / *Bragança* / *Bragaña*

Brigantium / *Berganzo* / *Bergaza* / *Bergazo(s)*, *Briallo(s)*

Caranza / *Carantoña* / *Caraña* / *Caraño* / *Carixa*

Laro / *Laraño* / *Larauco* (actual *Larouco*)

Nemancos / *Nemenzo* / *Nemeño* / *Nemiña*

En esta comunicación quiero presentar algunos hidrónimos galaicos con sufijación compleja -*ant-ia*, -*ent-ia* y complementar la información de que los hidrónimos en -*antia* (Untermann 2001: 189) «aparecen casi exclusivamente en el rincón nordeste de la Hispania indoeuropea» (es decir, León, Oviedo, Burgos, Palencia y Álava)³⁴¹. Entiendo que la mayor parte del material aquí

³⁴¹ Pero sigue siendo válida su crítica a Krahe: 1949-1950, 1962 y 1964, Tovar 1958 y de Hoz 1963 sobre la recogida de materiales con -*antia*, etc. sin hacer distinción expresa entre hidrónimos y topónimos.

presentado puede ser indoeuropeo prelatino, pero también expondré mis dudas y alternativas.

§ 1. ABENZA (PORTABENZA, *Río de*)

MTN Guitiriz 46-4 (C). MG Q12. Afl. Mandeo (Ría de Betanzos C). No se registra topónimo inmediato del que pudiera derivarse; puede, por tanto, ser hidrónimo primario.

Deduzco ABENZA del compuesto PORTABENZA [**port(o)-abenza*] y lo supongo remisible a uno de los tipos más emblemáticos de la AEH, a saber, **Auantia*, **Auentia* (Krahe 1962: 320-321), de IEW 78.9 **aw(e)-* ‘benetzen, befeuchten, fließen’ [‘mojar, humedecer, fluir’], LIV 244 **h₂eu-* ‘genießen’ [‘tomar, beber’], con sufijo adjetival y participial **-nt-* y feminización con el sufijo *-ia* < ide. *-ih₂* / *-yeh₂*³⁴²: nuestro ABENZA puede haber sido un **Auentia*, un ‘[agua] fluyente, corriente’ → ‘río’, ‘fuente’, con el primero de los motivos de designación o ‘Bennennungsmotive’ primarios que censa Greule 1996; recuérdese que *o río*, *o regueiro*... siguen siendo el único nombre de muchos cursos de agua para sus ribereños, que desconocen o no usan los nombres tradicionales u oficiales.

Por no registrarse topónimo *Portabenza* y ser único el uso hidronímico, dejo en segundo plano, sin descartarla, la alternativa de que ABENZA tenga origen antroponímico y de fondo latino: por ejemplo, que se remonte a un (*villa*) **aduentia*, propiedad o residencia de un *Aduentus* de cuya presencia en Gallaecia es testimonio el topónimo *Abente* (Oza C) (Piel 1982: 126), o que haya sido una **Auentia*, es decir, derivación de un antroponímico romano *Auentius* (Schulze 1966²: 361, Kajanto 1965: 357), como parece haber sido el caso de *Abenzá* (Celanova OU), de una (*villa*) **Auentiana* (Pérez Losada 1995: 173).

³⁴² Hay un número crecido de hidrónimos con sufijación **-antia* en todo el dominio de la AEH, pero los que tienen **-entia* son muchos menos, algunos son dudosos o conjeturales y los pocos seguros se concentran en Italia y S de Francia e incluso pudieran ser secundarios (**-antia* > *-entia*). La vacilación más notable está precisamente en **Auantia* / **Auentia*. Materiales heterogéneos en Krahe 1950-1951, 1953: 47, 1962: 291, 296, 320-322; Tovar 1957 y 1958; Hoz 1963. El predominio general de **-antia*, hidronímico o no, con seguro o probable origen prelatino también está en el material galaico: *ALESANCIA* / *As Anzas*, ARANZA, ARGANZO, BARBANZA, *Bragancia* / *Bragança*, *Miranzo*, TOANZOS, TORANZO, *Turancia*, etc. frente a ABENZA, AGUENZA, ALENZA y poco más, con prelatinidad problemática en más de un caso. Para este material galaico, confrontado con el de otras áreas, no parece que haya repartos dialectales, por ejemplo, de área que conserva **-antia* frente a área con evolución a **-entia*. La vacilación parece antigua, de grado pleno *-ent-* frente a grado cero *-ant-* < **-nt-*.

Con otra segmentación de *Portabenza* también podría entrar en juego el topónimo *Benza*, con hidrónimo secundario *Río de Benza* (Trazo C). Me abstengo de conjeturar sobre este *Benza*, que podría adscribirse a lo prelatino, pero también a lo ya latino.

Otra alternativa a lo prelatino es un latino y románico **habentia*, pues en *DRAG* tenemos el nombre común “*habenza s. f.* Conxunto de gando miúdo propiedade dun ou varios veciños”.

§ 2. AGUENZA, río y **ak^wilantia* > AGUIANZA, *Rego de*

AGUENZA: MTN A Barrela 155-3 (LU). No identificado, probablemente es el actual *regio de Atán* (*San Estevo de*), afl. Miño, y debe excluirse que *AGUENZA* sea forma medieval para nombrar el actual e inmediato *regio de AGUIANZA*. No se registra topónimo del que pudiera derivarse; parece hidrónimo primario. *FERNANDO II* 61, 1164, *sancto Stephano de Atam ... in flumine vocato AGUENZA*.

AGUIANZA, Rego de: MTN A Barrela 155-3 (LU). Afl. Miño. No se registra topónimo del que pudiera derivarse; parece hidrónimo primario a pesar del previo *regio de*.

El medieval *flumine ... AGUENZA* puede ser remisible, como hidrónimo con ‘Benennungsmotiv’ primario, a **ak^wentia*, derivación del sustantivo *IEW* 23 **ak^wa* (richtiger *ðk^wa*): *ek^w-* ‘Wasser, Fluß’ [‘agua, río’]. Llamo la atención sobre la singularidad de este **aquentia* > *AGUENZA*, pues Krahe 1962: 296 y 314 solamente registra **aquantia*, actual *Echaz*. Tanto la raíz **ak^w-* como la doble sufijación **(e/o)nt-iã* son muy productivas en la AEH, como lo será también lat. *aqua* en la toponimia románica³⁴³.

Para **ak^wilantia* > *AGUIANZA* las referencias más próximas en la AEH son los varios *Aquila* (Krahe 1962: 314 y *ACS s. u. Aquila, Aquela*, hoy *Eichel*, afl. Saar-Mosel-Rhein, *Aigle* afl. Loire, etc.; Prósper 2002: 326), hidrónimos primarios remisibles a *IEW* 23 **ak^wa* ‘Wasser, Fluß’ [‘agua, río’]. En *AGUIANZA*

³⁴³ Krahe 1950-1951: *BNF* 2.2 y 1953: *BNF* 4.1; Tovar 1958 no recoge *AGUENZA*, *AGUIANZA*. Material románico, Piel 1947. Para la dualidad **-antia* / **-entia* véase n. 342.

³⁴⁴ En el ámbito de la AEH se excluye para **ak^wilantia* > *AGUIANZA* la relación inmediata con lat. *aquila* ‘águila’ porque la especialización semántica que se da en este término parece reciente y exclusiva de la lengua latina (cf. Ernout-Meillet 1951³ *s. u. aquila*). Pero la línea etimológica que conecta lat. *aquila*, *aquilus*, *Aquilo* (viento e hidrónimo) con el campo de la oscuridad (cf. *IEW* 23 **akwa* y Ernout-Meillet 1951³ *s. uu. aquila, aquilo, aquilus*) puede apoyar que **ak^wilantia* sea hidrónimo alusivo a color o tono de las aguas o del cauce.

tendríamos tal vez como ‘Benennungsmotiv’ primario la alusión al color oscuro de las aguas o de su cauce³⁴⁴.

Que AGUIANZA sea formación latina o románica sobre el zoónimo lat. *āquila* > gall. *aguia* no parece normal ni con apoyos, pues en hidrónimos y topónimos románicos de base zoonímica se registran las formaciones adjetivales que ejemplifico con *Loboso*, *Cabral*, *Cabril*, *Golpilhões*, *Golpihares*, *Cabalar*, *Oseira*, *Las Zorreras*, *Vacariza*, *Fuenteovejuna*, *Ranedo*, *Patela*, *Raposería*... y también el tipo *Buitrago* con *-accum* prelatino, pero no se registra sufijación con *-anza*, *-anzo*, *-ante(s)*, *-ara*... tan productivos en lo prelatino (Piel 1966b).

De DCECH s.u. *arándano* recojo la referencia a los topónimos *Ehlenz*, *Eilenz*, que ACS III 646 reduce a **Aquilantia* y relaciona con el arbusto llamado *escaramujo*, fr. *églantine*, *églantier*. En esta perspectiva, el hidrónimo AGUIANZA puede ser hidrónimo secundario, fitotopónimo en origen³⁴⁵, o, si es hidrónimo primario, puede encajar en un ‘Benennungsmotiv’ secundario de alusión a la flora del terreno que el río recorre.

§ 3 y 4. ALENCE, ALENZA

ALENCE, *Río de*: MG L19, MTN As Nogais 125-1 (LU). Afl. Boullón-Navia (Cantábrico O). Con topónimo *A Alence*.

ALENZA, *Río de*: MTN 227-1 Montederramo (OU). Afl. Río dos Vaos-Río do Porto de Batán-Edo-Sil-Miño. Con topónimo *Alenza*.

Alence (Carballedo y Chantada LU), *A Alence* (As Nogais LU), *Vilalence* (Sarria LU), *Alenza* (Castro Caldelas y Montederramo OU), *A Alenza* (San Xoán de Río OU).

ALENCE y ALENZA no están en Krahe 1953: 50 (*Alantia* und Zubehör); creo que es Tovar 1958: 102 (y 1983: 268) el primero en recogerlos y pasan a Hoz 1963: 231 y Krahe 1962: 310 y 1964: 37, que los incluye entre los derivados de ide. **el-* / *ol-* ‘fließen, strömen’ [‘fluir, correr’] (raíz que subsumo en

En cuanto a la ampliación *-il-* de la raíz, el único paralelo que encuentro en la AEH es **Skāpilan-tia*, actual *Schefflenz* interpretado como ‘mit Felsen versehen’, ‘Klippenbach, Steinbach’ [‘rocoso’, ‘arroyo de las rocas, arroyo de las piedras’] (Krahe 1951-1952: BNF 3.3, IEW 930.2 **skep-*).

³⁴⁵ Como tal fitotopónimo sería un fósil, pues el *agavanzo* o *escaramujo*, fr. *églantier*, tiene en Galicia como seguros o probables reflejos fitotoponímicos *Garavanceira*, *Garbanceira*, *Garavanzal*... que, pese a su apariencia, no aluden al *garbanzo* (*cicer arietinum*) (Navaza 1998: F124 [2006: 291]).

IEW 306.5 **el-*, **elō-*: **la-*... 'sich bewegen, gehen' ['moverse, ir'], LIV 209 ?**h₁elh₂-* 'wohin treiben' ['mover']).

Pero una y otra forma no son de recibo como hidrónimos primarios de la AEH en Gallaecia, pues Tovar y continuadores no deberían haber pasado por alto que la documentación es constante en presentar en toda la AEH formas remisibles a **al-ant-*, **al-ent-*, **al-ont-*, siempre con *-l-* simple, es decir, **-l-* que en el área de Gallaecia debe reducirse a Ø: tendríamos pues **Alentia* > ***Aenza* > ***Enza*³⁴⁶ o similar (e incluso con falso corte del artículo ***A Enza*), pero nunca ALENCE, ALENZA³⁴⁷.

Por su terminación el lucense ALENCE pudiera remontarse a un genitivo singular de un 'nomen possessoris', (*villa*) **Allentii*, aunque enseguida veremos otra hipótesis tal vez mejor. El orensano ALENZA puede ser la forma adjetival femenina, (*villa*) **Alentia*, también para expresar propiedad o residencia de un **Allent(i)us* que no se registra en los repertorios al uso³⁴⁸; pero el reparto que separa tan claramente ambas formas en el mapa no ayuda a que les demos una explicación de conjunto.

Que el antropónimo **Allentius* sea céltico, no latino, es probable y, por tanto, sus aplicaciones topo- e hidronímicas secundarias pueden incluirse en el inventario de lo prerromano de Gallaecia, aunque si pudiésemos constatar que el antropónimo **Allentius* nos ha llegado ya con la romanización, sus presuntas derivaciones ALENCE, ALENZA ya no se censarán como cabalmente prerro-

³⁴⁶ Con ** marco formas que no son reconstruibles, sino puramente imaginarias.

³⁴⁷ Pero con variante, ya de AEH, **Alentia*, de IEW 27.3 **āl-* 'planlos umherschweifen, irren...' ['andar errante sin plan, errar'] se evita problemas Monteagudo 1999: 259 para llegar a ALENZA; también Bascuas 2002: 290, que piensa en *-ll-* por influjo de *Alence* < **ad illince*, pero sin advertir que entre ambas formas no hay la menor comunidad semántica que pueda inducir la nivelación formal. Para *-l-* intervocálica > *-Ø-* cf. más adelante ALESANCIA > *Asanza*, actual *As Anzas*; *Aliste* > actual *Este* en Braga (pero todavía *Aliste*, comarca y río, afl. Esla – Duero, ZA); med. *Alesgos* > actual *Esgos* en Ourense; cf. VMH 45, 1059, PMH 546, 1077, río *Alarda*, pero DMP I 308, 1171, *Arda* / *Aarda* (afl. Douro, AR).

³⁴⁸ No se registra **Allentius*, pero sí se registran *Allontius*, *Allontia* en la Germania Superior, cf. Whatmough 1970: 1107, Evans 1967: 134; Lörincz–Redö 1994: 81, solamente *Allont*[] CIL XIII 7103.

Es interesante hacer ver que esta alternativa y la de otros hidrónimos y topónimos que son seguros o probables derivados de antropónimos nos aseguran la pervivencia de la antroponimia indígena hasta las fechas en que los *nomina possessorum* (latinos y germánicos, tipos *Albá*, *Lanzá*..., *Vilamarín*, *Mondariz*, *Fernande*...) de *villae* y *fundi* cubren el mapa galaico. Por ejemplo, un hidrónimo y topónimo *Arzoá* parecen ser una (*villa*) **Arquiolana* o **Artiolana*, de un **Arquius* o **Arquiolus*, **Artius* o **Artiolus*.

manos en Gallaecia. En cualquier caso los usos hidronímicos son claramente secundarios, derivados del territorio y sus poseedores.

Para ALENCE lo más verosímil es que sea románico, de lat. **ad illince*, y forme conjunto con los numerosos *Alemparte*, *Alén*, *Além*, *Alende* (y correspondencias hispánicas *Allende*, etc.) que ha estudiado Piel 1963 como indicaciones de ‘jenseits, drüben’, es decir, un ‘más allá de, al otro lado de’ (cf. *DCECH* s. u. *allá*, *REW* s. u. *illinc*, *illince*). En las notas de Pensado a Sarmiento 1757: I 350 se hace notar que ALENCE se limita a territorios lucense y asturiano (*Allence*, *L.lence*, García Arias 2000²: 400), cosa que Piel 1963: 355 atribuye a su arcaísmo. Para ALENCE el compuesto *Vilalence* puede inclinarnos al ya comentado origen antroponímico, (*villa*) **Allentii*, pero el par *Vilalén* (Cerdedo y Cotobade PO) / *Alén* (abundantes ejemplos) nos hace preferir que ALENCE y *Vilalence* se remonten a (**villa*) **illince*. En cambio, parece que ALENZA no tiene encaje cómodo en este campo de indicar un ‘más allá de, al otro lado de’ y nos mantenemos en suponerlo de origen antroponímico.

§ 5. ALESANCIA o ALESANTIAM

MTN Vegadeo 25-1 (O). Sin identificar, pero muy probablemente actual río Grande, afl. Eo (Cantábrico, LU). Con topónimo derivado *As Anzas* (Ribadeo LU).

ASTURIAS 9, 775, *inter ribulum Alesancia et Mera ... per illum arogium qui dicitur Alesantiam*; LORENZANA 1, 969, *in Asanza ecclesiam Sancti Vincenti*; MONDOÑEDO 11, 1124, *sanctus Tomas de Asanza*; MONDOÑEDO 25, 1202, *uillam de Asanza*.

Para ALESANCIA³⁴⁹ y su grupo, Krahe 1950-1951: 113, con los hidrónimos *Alisontia* (Ausonio, *Mosella* 371), *Alsenz*, *Elsenz*, *Alzette*, *l’Osentze*, *Losentze*, *Alsance*, *Auzance*... en áreas de Germania y Gallia, pero no en Britania e Hibernia; Krahe 1951-52: 153 añade otros hidrónimos germánicos y eslavos; Dauzat 1978, s.u. ALSOU; Nègre 1990: 22, n° 1016; ACS I 90, con topónimos galos tan conocidos como *Alesia* y *Alisincum*. Para posible material hispánico Corominas 1972: I, 100, sobre todo para el leonés med. *Alisonza*, *Elisontia*, hoy *Eslonza* por atracción del inmediato río *Esla*, y el burgalés actual *Arlanza*, med. *Aslanza*, con su pareja en diminutivo (?) *Arlanzón*; más materia-

³⁴⁹ Creo que *ALESANTIAM* refleja bien la situación originaria y que la grafía *ALESANCIA* refleja la afectación de la dental sorda -t- por la yod siguiente; por tanto, no entraré en que pudiéramos tener una derivación de un **ales-anko-*, cf. el riojano *Alesanco*.

les en Villares 1970: 261 y Herrero 1976: 327. También Albertos 1966: 17 y Abascal 1994: 267 para antropónimo gen. *Alissiegini*. Las varias *Aliseda(s)* son equivalentes románicos del prerromano **Alisantia* > *ALESANCIA*.

Krahe 1951-1952: 168 concluye que

nach alledem glauben wir (bis zum Beweis des Gegenteils), daß auch in *Alisontia*, **Alisantia* die Bedeutung ‘mit Erlen versehen’, ‘zu Erlen gehörig’, also ‘Erlenbach’ zu suchen ist,

es decir, tenemos el ‘Bennenungsmotiv’ secundario de alusión a la flora inmediata al curso de agua, a **alisa*, el árbol llamado *aliso* (*alnus glutinosa*), con un análisis fácil de **ālis-nt-iā* como adjetivo femenino que califica a un sustantivo sobreentendido **ak*³⁵⁰ *a*, agua, corriente o no, como ‘rica o abundante en alisos’. Me parece ésta la opción etimológica más verosímil.

Pero es de notar que Krahe 1962: 310 y 1964: 35-38 ya no hace para *Alisontia* y su grupo la menor referencia al dendrónimo **alisa*, sino que se remite a ide. **el-* / **ol-* ‘fließen, strömen’ [‘fluir, correr’], es decir, a *IEW* 306.6 **el-*, **elō-* : **la-*... ‘... sich bewegen, gehen’ [‘moverse, ir’], *LIV* 209 ?**h₁elh₂* ‘wohin treiben’ [‘mover, impulsar’], para obtener con el sufijo *-is-* los hidrónimos **Alisa*, **Alisantia*, *Alisontia*, etc., con el ‘Bennenungsmotiv’ primario de la rapidez del curso de agua.

En cambio, para Pokorny la raíz del dendrónimo **alisa* es *IEW* 302.1 **el-*, **ol-* **l-*, *Farbwurzel* mit der Bedeutung ‘rot, braun’ bildet Tier und Baumnamen... [raíz para términos de colores, con la significación ‘rojo, pardo’ forma nombres de animales y de árboles] (Raíz a reformular, supongo, como **h₁el-*, **h₁ol-*, **h₁l-*).

Bascuas 2002: 260 y 288 sugiere que el árbol *aliso* debe su nombre, no al color, sino a la frecuencia con que crece en las orillas de los ríos y sea algo así como el árbol ‘fluvial, ribereño’, pero me parece poco verosímil que de una base hidronímica o ‘Wasserwort’ **alisa* ‘río, corriente’ (es decir, la segunda opción de Krahe 1962 y 1964, *IEW* 306.6 **el-*, **elō-* : **la-*... ‘... sich bewegen, gehen’ [‘moverse, ir’], *LIV* 209 ?**h₁elh₂* ‘wohin treiben’ [‘mover, impulsar’]) derive sin marca formal alguna el dendrónimo **alisa* ‘(árbol) fluvial, ribereño’ que, consolidado en esta nueva significación, luego será base para que una corriente de agua

³⁵⁰ En Gallaecia no he encontrado para *uerno-* otra cosa que el medieval *Vernesga*, hoy río de *Perros*, subafluente lucense del Miño: Risco 1976: 28, 1078, *ad ille rio de Vernesga inter Sancto*

se llame **alissantia* o **alisanthia* por la abundancia del *aliso* en sus riberas. Me parece más verosímil que **alisa*, con significación primaria de dendrónimo, pueda ser desde el primer momento también hidrónimo, en singular o como colectivo.

En paralelo a que en otras áreas célticas **alisa*, **Alisantia*... ceden ante *uerno-*, *Vernodubron*³⁵⁰..., en la Gallaecia los medievales *ALESANCIA* y *ALISA* o *ALISACIE*³⁵¹, el actual topónimo e hidrónimo orensano *Esgos* (medieval *Alesgos*, *Aesgos*, *Eysgus*, parece que de **alisikos* o **alesikos*, cf. hidrónimo ástur *Alesga*) y, con muchas reservas respecto de su encaje en este apartado etimológico, el actual río *Este*, afluente del Ave en Braga (med. *Aliste*, *Alister*, *Aleste*, *Aeste*, *Ahestis*, *Est*..., cf. los actuales río y tierra de *Aliste* en Zamora), son restos frente a la generalización de *abeneiro*, *ameneiro*, *amieiro*, parece que también prelatinos, hoy vivos en el léxico común, también con derivación latina y un gran rendimiento hidro- y toponímico: *Ameal*, *Amear*, *Amedo*, *Ameiró*, *Ameiro*, *Amenal*, *Amendo*, *Ameneira*, *Ameneiral*, *Ameneiro*, *Amial*, *Amiar*, *Amido*, *Amieira*, *Amieiral*, *Amieiro*, *Amieiros*, *Amoedo*, *Amoeira*, *Amoeiro* (más materiales y discusión en Navaza 1998: F017 [2006: 53]).

Lazzeroni 1964: 25 recoge posiciones sobre el posible origen preindoeuropeo de **al-*, presente también en **al-bh-o-* ‘blanco’, y que, con sufijo *-is-*, además de dar nombre al *aliso* o *amieiro* (*alnus glutinosa*), también se lo da al fr. *alisier*, nombre de varias especies de serbales (*sorbus*). Aunque admitamos la preindoeuropeidad originaria de **al-(is)-*, queda prácticamente borrada por su integración en lo indoeuropeo con la doble sufijación **-nt^{-ia}*, además de que la extensión y productividad de **alis-* (Hispania, Gallia, Germania, Italia, Macedonia, lenguas bálticas, eslavas, armenia, etc.) ejemplifica una integración y productividad en lo indoeuropeo que podría reducir su real o presunto preindoeuropeísmo a curiosidad *pre-histórica*.

El actual topónimo *As Anzas* (Ribadeo LU) y el medieval *ASANZA* (*Santo Tomé y San Vicente de Asanza*), a orillas del río Grande y próximos al río Eo, es lógico suponerlos continuación de *ALESANTIAM*, *ALESANCIA*. En *As Anzas* tenemos uno de los muchos falsos cortes de palabras cuyo inicio se interpreta

Andrea et Retorta; cf. río *Bernesga*, med. *REGLA* 1, c.876, *Uernisgam*, *TUMBO A* 90, 1017, *Uernesca*, afl. Eslla-Duero, LE.

³⁵¹ Hay divergencia entre los editores de un texto del monasterio de Celanova, año 919: la forma simple *ALISA* no precisa comentario; para la lectura *ALISACIE* parece posible una **alis-ak-ya*, el agua de un lugar con alisos, de una aliseda. Tal vez ese *ALISA* o *ALISACIE* (en el área de la ría de Vigo) sea hoy el río *Amial*, es decir, un sinónimo con sufijación ya latina.

como artículo que se mantiene o se pierde: cf. *O Incio*, med. *Onitio*; *O Grove*, med. *Ocobre* < **Okro-bris*; río (*A*) *Vizela*, med. *Avicella*, diminutivo de *Ave*; *O Viñao*, med. *Oviniano*, con resemantización popular por estar en tierras de viñedo; *Lapela* se “castellaniza” con falso corte en *La Pela* y lo pseudorregalleguizan en *A Pela*.

Nótese que la pérdida de *-l-* intervocálica en *ALESANCIA* (año 775) > *ASANZA* (año 969) apoya la cronología alta que ya indicaba Leite de Vasconcellos en sus *Lições de Filologia Portuguesa* 289 (1926²; también Baldinger 1972²: 165) y es notablemente anterior a las fechas, ss. XII-XIII, que indican los manuales recientes que manejan documentación latina o ya gallega y portuguesa (Maia 1997: 568, Veiga 1983: 199).

§ 6. ARANZA

MTN Sotomayor 185-4 (PO). En *Enciclopedia Gallega* es también río *Pequeno*, único nombre en *MG*. Afl. Oitavén-Verdugo (Ría de Vigo PO). Con topónimos *Aranza*, *Aranciña*.

Aranza (Baralla LU); río *Aranzuelo* (afl. Duero BU); *Arancedo* (El Franco O). Hay *Arantes* (Abadín LU), *Arantón* (Santa Comba C), *Aranhas* 4 veces en territorio lusitano. Teónimos *Arantia*, *Arentia*, *Arantio*, *Arentio* en Lusitania, pero no en Gallaecia (Búa 2000: 35-37; Prósper 2000 y Prósper 2002: 98). La semejanza formal de ARANZA con los teónimos no implica necesariamente que éstos sean de corte hidronímico (Búa 2000: 35-37; Marco 1994: 353).

IEW 326.3 **er-* : **or-* : **r-* ‘sich in Bewegung setzen, erregen (auch seelisch, ärgern, reizen)...’ [‘ponerse en movimiento, excitar (también anímicamente, molestar, excitar’], *LIV* 211 **h₁er* ‘wohin gelangen, geraten’ [‘venido a, llegado a’], o, mejor quizá, *LIV* 266 **h₃er* ‘sich in (Fort-)Bewegung setzen’ [‘ponerse en movimiento, en avance’], con distintas ampliaciones, es una de las raíces con mayor presencia en la AEH (Nicolaisen 1957: 228; Krahe 1962: 314-319 y 1964: 45-47; Tovar 1958: 103; Hoz 1963: 232): tenemos aquí un adjetivo que califica a un **ak^wa* como **ar-nt-ia* ‘corriente, ¿impetuosa?’ (Krahe

³⁵² Para este *Aransa* catalán que Krahe 1962 y Hoz 1963 toman de Tovar 1958 véase en Montoliu 1922: 5 y 29 que la forma medieval es *Aransar* y, por tanto, parece excluible de un origen **ar-nt-ia* y tener mejor encaje en la línea fitotoponímica ‘ibérica’ que, siguiendo a Menéndez Pidal 1950³ (=1999¹¹): § 24.6, propone Hubschmid 1960c: 459 para todo el material de *Aranza* y afines; cf. Baldinger 1972²: 342.

³⁵³ Lazzeroni 1964: 24, que recoge opiniones de Bottiglioni y Bertoldi.

1962: 315, los actuales *Aransa*³⁵², *Arance*, *Erenz*), es decir, un ‘Bennennungsmotiv’ primario.

Creo que las cautelas de Scherer 1963: 417 sobre préstamos o coincidencias de lo preindoeuropeo con la AEH y que pueden afectar a la raíz **ar-*³⁵³, pierden fuerza ante un signo complejo **ar-nt-ia* cabalmente indoeuropeo en todos y en cada uno de sus elementos. Para la normalidad del vocalismo indoeuropeo *a* en AEH (sin necesidad de préstamo o coincidencia preindoeuropea, o de recurrir a estratos ilirios, etc.) me remito a Krahe 1962: 302, Schmid 1995: 760 y Kitson 1996: 105.

Pero la opción anterior no excluye la de IEW 62 **ar(ō)-* ‘pflügen’ [‘arar’], LIV 243 **h₂erh₃* ‘aufbrechen, pflügen’ [‘abrir, arar’], LEIA A-81 *ar-* (cf. lat. *arare*, *aratrum*, gal. *arddu* ‘arar’, irl. med. *arathar* ‘arado’, etc.) y que tengamos un adjetivo **h₂erh₃-nt-ya* > **arantia* que origina un topónimo prerromano o ya románico (cf. *Arada*, *Aradas*) alusivo a la labor de arar las tierras y que, sólo secundariamente, es hidrónimo. El vocalismo *a* ya no plantea la menor dificultad y, por otro lado, parece seguro que la Gallaecia prerromana y prehistórica estaba en condiciones de generar toponimia de este tipo. El solamente topónimo *Aranza* (Baralla LU) no decide nada, creo, porque tiene inmediatos a él varios cursos de agua con nombres comunes *-Pena*, *Cobo*, *Veigas*- que pudieron haber sustituido a *Aranza*.

§ 7. ARGANZO, Río de

MTN Ambosores 8-3 (C). Afl. Sor (C-LU, Cantábrico). Con topónimo *Arganzo* (Mañón C).

Étnico *Arganticaeni* IL III T-61 ¿actual *Argandenés* (O)?; ctb. *arKaToPezom* MLH IV K.0.7, MLH V.1: 41, cf. Untermann 1989. Antropónimos: *Arga*, Asturica, Albertos 1966: 33; *Argalisa*, en territorio vacceo, Albertos 1972: 16; *Arganta*, *Arganto* (nom. o dat.) *Argantioq.*, Celtiberia, Albertos 1979: 138, Palomar 1957: 353, Abascal 1994: 84 y 285. Hidrónimos, *Arganza* (afl. Huebra-Duero SA), *Arganza* (afl. Narcea-Nalón, con top., O),

³⁵⁴ Estos y otros materiales en ACS I 207-213, LEIA A-88, s.u. *argat*; Krahe 1951-1952: BNF 3.3; Nicolaisen 1957: 231; Tovar 1958: 104-105; Krahe 1962: 315; Hoz 1963: 233; Geiger 1965: 123; Sevilla 1979: 156 y 1980: 31; Galmés 2000: 14, 23 y 69. Para esta raíz es habitual señalar que pudo haber pasado por préstamo a la lengua vasca o coincidir con ella, a juzgar por el vasco *argi* ‘luz’ y tal vez el hidrónimo *Arga*. También en la Onomástica ibérica pudo haber entrado esta raíz indoeuropea o haber una raíz homónima (Palomar 1957: 373, Untermann 1999a: 516); se le señalan además conexiones mediterráneas que incluso podrían poner en duda la indoeuropeidad de

LTO 21vb1, 905, in *Tinegio secus flumen Arganza*; ¿río Arga, afl. Ebro NA?; cf. topónimos *Argancina* O, *Arganda del Rey* (M), *Argandoña* (VI, CU), *Arganza* (LE, O, SO), *Argance* (TO), *Puebla de Arganzón* (BU), *Arganzúa* (O), *Arganzuela* (M); hay también topónimos con base *argent-*: Ptol. 2.6.28 'Αργεντέολα, *It. Ant.* 423.4, *Argentiolum*, *mansio* en la vía de Bracara a Asturica, parece claramente latino, pero no se excluye que reconvierta algo anterior³⁵⁴.

De la raíz IEW 64 **ar(e)g-* (**arg-?*), **rgi-*, erweitert **rg-ro*, **argu-* 'glänzend, weißlich' ['brillante, blanquecino'], (mejor **h₂erg-*, **h₂org-*, **h₂rg-*), hay documentación abundante en la onomástica hispánica y europea para hidrónimos primarios, con alusión a la claridad o el color blanquecino de las aguas, y para topónimos que aluden a terrenos caracterizados por sus colores blanquecinos o claros -yesos, calizas, cast. *arcilla*, gall. *arxila* < lat. *argilla*, de la raíz arriba indicada. La alusión puede ser también a que el terreno tenga minas de plata.

Nuestro río de ARGANZO parece ser hidrónimo secundario, derivado de un topónimo que es forma adjetival **h₂(o)rg-nt-io-* alusiva a un terreno como 'brillante, claro' o tal vez en relación con la minería de la plata (?). Es importante advertir que la asignación tradicional a la AEH (cf. Krahe 1962: 316; Schmoll 1959: 82) del material onomástico con la base *argent-* y, en concreto, de los varios **Argentia* o **Argentia* que hoy son *Arganza* (afl. Narcea, O), *Argence* (Aquitania), *Ergolz* (afl. Rhein), *Argit* (Irlanda), etc., debe precisarse con su adscripción a lo específicamente céltico: en ese material y en nuestro ARGANZO < **arg-ant-io-* lo céltico no tiene el menor reparo ni en la raíz, ni en los sufijos, ni en las evoluciones fonológicas supuestas desde el punto de partida, ni en su área de expansión (Kitson 1996: 83, De Bernardo 2000: 410). Estamos, pues, ante un caso claro de que AEH y céltico hispano no se contraponen en absoluto (Untermann 1999a). Excluyo que en el signo complejo **arg-ant-io-* haya coincidencia de lo indoeuropeo y de lo hispano preindoeuropeo³⁵⁵.

§ 8. BARBANZA

MTN Pobra do Caramiñal 151-2 (C), MG J-4. Afluente del río Pedras (Ría de Arousa). En el orónimo *Serra da Barbanza* interesa destacar que lo antiguo

todo o parte del material hispánico. En Menéndez Pidal 1952 hay una cierta incoherencia al interpretar el mismo o muy parecido material como huella ligur (pp. 80 y 165) o como prueba de elementos célticos en Carpetania (p. 215).

³⁵⁵ En la fitotoponimia de la *argana* o arista del trigo, etc. sugiere Navaza 1998: F022.1 [2006: 67] para ARGANZO un **Arganmcēu* del que me parece que sería ***Arganizo* lo esperable.

es el género femenino y no el masculino de uso hoy creciente: «bajando de la Barbanza» escribe el P. Sarmiento 1757: II 225.

Otro material galaico, río *Barbantes* (ya med. *Barvantes*, *Barbantes*) que tiene en su curso dos topónimos *Barbantes* y que hoy es más conocido como río *Barbantiño*, afluente del Miño aguas abajo de Ourense. Abunda el sufijo *-antes*, que comparte raíces con *-anza*, *-anzo*, *-aña*, *-ara*, *-aro*, etc. en material prelatino. Tenemos *-aña* en el *Barbaña* (med. *Baruania*), afluente del Miño en la ciudad de Ourense y hay otro medieval *Baruania* o *Barbania*, [[parece que afluente del Avia, pues en la *Enciclopedia Gallega* se registra un arroyo *Barbaña* en Leiro OU, que puede ser el *Caldelas* de MTN 187-3; la documentación medieval es del inmediato monasterio de San Clodio]] . La sufijación ya latina *-eira*, *-eiro* < *-aria*, *-ariu* no es obstáculo para incluir aquí *Barbeira*, topónimo y orónimo registrado hasta seis veces en Galicia, pero no en Portugal, e hidrónimo (afl. Verdugo, Ría de Vigo PO; afl. Xallas, Ría de Corcubión C); además, *Fonte do Barbeiro* (Cervantes LU) y *Barbeiros* (Ordes C).

Hay abundante material comparativo, común y onomástico, para la raíz de BARBANZA, [[término que nos parece onomatopéyico]], alusivo al agua que borbotea, a cursos de agua rápida y espumante, al agua que brota en manantiales, termaleas o no. Los latinos *bullā*, *bullare* (de **bur-*), el griego βορβορυγμός nuestros *borbolla*, *borbotar*, *burbuja*... son paralelos ilustrativos, al igual que lo son *barbotar*, *balbucir*, *bárbaro* y otras palabras que aluden a la emisión de voces que son ruido ininteligible o asemántico. Nótese el vocalismo radical *a*, bien conocido en voces y usos expresivos.

[[La onomatopeya que reconocemos en BARBANZA³⁵⁶ no hace más que continuar la de la raíz indoeuropea a que hemos de remitirnos]] IEW 132.2 y 143, **bher-* etwa 'aufwallen'... 'sich heftig bewegen'... ['borbotar ... moverse con fuerza'] **bh(e)reu-*, **bh(e)ru-*..., LIV 65 **bheru-* 'sieden, wallen' ['hervir, bullir'], LEIA B-40 *berbaid*... 'il bout, bouillonne...' , es decir, la raíz de lat. *fer-*

³⁵⁶ El sentir los signos como onomatopéyicos es cosa muy del arbitrio del hablante, según qué forma fónica tengan y según pueda o no analizarlos y relacionarlos semánticamente con otros: por ejemplo, además de lo que por convención significan, los anglicismos *bluff*, *stop*... pueden sonarnos a onomatopéyicos.

³⁵⁷ Monteagudo 1999: 263 propone **werb-ant-ya* 'monte de las vacas' con referencia a un **werba* > irlandés medio *ferb* 'vaca', pero en IEW 326.2, **er-*, **eri-* 'Bock, Schaf, Kuh, Dantier...' ['macho cabrío, oveja, vaca, gamo'] veo que en *ferb* la *f-* (que Monteagudo presupone de **w-*) es secundaria y falta en otras áreas célticas que la irlandesa.

³⁵⁸ Aunque el curso final del río recibe el nombre de *Pedras*, bien descriptivo de la dureza de su cauce y sus márgenes, registra un *Ponte Barbanza* que puede recordar que ese fue el nombre antiguo del río entero hasta su desembocadura en la ría.

veo e irl *berbaim*, y del muy sugerente ind. ant. *bhurván-* ‘unruhige Bewegung des Wassers’ [movimiento agitado del agua], etc.³⁵⁷.

Si un juicio personal sobre el terreno puede tener algún valor, no dejaré de indicar que el *Río Barbanza* -y no el *Río de o da Barbanza*- pudiera ser hidrónimo primario, con nombre que alude a su curso agitado, precipitado, mientras lo secundario será el orónimo, tal como parece reflejarse en el sintagma *Serra da Barbanza*³⁵⁸.

Krahe 1955a: 105 supone que el topónimo e hidrónimo belga *Barbençon* (medieval *Barbenzon*, *Barbentione*...) tiene como base un hidrónimo **Barbentia* que interpreta como ‘die mit Sumpf versehene’ > ‘die Sumpfige’; aduce además otros hidrónimos en la misma línea de aguas pantanosas, ciénagas y lodos. Trabaja Krahe una etimología de corte onomatopéyico que puede convenir a ese tipo de aguas, corrientes o no, pero no conviene en absoluto a nuestros BARBANZA y *Barbantes*, que son todo lo opuesto a las aguas empanadas y con lodos, con βόρβορος. De Krahe se hace eco Hoz 1963: 234.

Tovar 1958: 106 encuentra difícil la explicación de *Barbantiño*, *Barbantes* y (el que considera orónimo, no hidrónimo) BARBANZA y, remitiéndose a Krahe BNF 8.1, aventura un **wr-mant-*, cf. ind. ant. *vari* ‘agua’ (*IEW* 80c **auer-* ‘Wasser, Regen, Fluß’ [‘agua, lluvia, río’]). No aclara si hubo asimilación **barm-* > *barb-* o lenición o similar de **-m-*.

§ 9. BERGANZA y BERGANZO

Berganza fue inventariado como topónimo lucense por Tovar 1958: 106 y pasó a Krahe 1964: 88, pero hay que señalar que la sobresaliente representación que en Gallaecia tiene **bhrgh-* > *brig-* (*Brigantium*, *-briga*, *-brix*, *-bris* y sus múltiples pervivencias actuales, *Briallo(s)*, etc.) no incluye *Berganza*, que sí está con *Berganzo* en Álava, además de que en otras áreas haya formas afines, por ejemplo, el *Berganciano* salmantino. Lo que sí tenemos en la que fue Gallaecia son los topónimos, sin hidrónimo, *Bergaza* (Coles OU, Quiroga LU), *Bergazo* (O Corgo LU), *Bergazos* (Monforte LU, Boborás OU, Lalín PO), *Bergaço* (Braga BR).

BERGANZO, *Corgo de*: MTN Castiñeira 227-4 (OU). Afl. del Cerveira-Conso-Bibei-Sil-Miño, baja de la orensana *Serra de Queixa* (¿< *Equaesia*?) y

³⁵⁹ No es esperable entidad de población en los ± 3 km que entre 1.600 y 1.300 metros de altura recorre el BERGANZO.

no registra topónimo de entidad de población inmediata³⁵⁹, pero sí los orónimos *A Veiga do Berganzo*, *Berganciños* y *Cabezo de Berganciños*. Que BERGANZO sea un nuevo **brigantiom* parece fuera de duda. Es orónimo primario que genera el hidrónimo.

La antes aludida variedad de combinaciones de raíz y sufijos prelatinos se da aquí con BERGANZO, el topónimo e hidrónimo *Bergaña* (Valdoviño C) (cf. *Las Bergañas*, Castrillón O), los topónimos *O Briallo* (Cesuras y Ponteceso C) y *Briallos* (Pantón LU, Portas PO), *A Bergoa* (Pontareas PO) y los *Bergaza*, *Bergazo*... que acabo de señalar.

§ 10. QUARENZA, *Rego de*

MTN Negreira 94-3 (C). Afl. Tambre (Ría de Muros-Noia C). No registra topónimo.

No tengo hipótesis ninguna para este hidrónimo, que no puede remitirse ni a un ide. **k^wa-* ni a un latino **qua-*, pues en ambos casos tendríamos ***ca-*. Tal vez *-ua-* resulte de **-ua-* o del hiato **-oa-* tras la eliminación de **-l-*, **-n-*, **-d-*, **-g-* intervocálicas. Tal vez todo esté en un error del mapa. Si lo correcto fuese ***Querenza*, sólo podremos aducir el orensano (¡pero no galaico!) *Quereño*, en la cuenca del Sil, con otra sufijación bien conocida.

El río y el terreno por el que se precipita al Tambre invitan a etimologías de aguas rápidas, cauces rocosos...³⁶⁰

§ 11. TOANZOS, *Rego de*

MTN Baralla 98 (LU). MG M18. Afl. Neira-Miño. No registra topónimo.

Río *Tuela* o *Tua*, afl. Douro BN, con topónimo *Tua* en su desembocadura. *Toá* (Boimorto C), *Toar* (Friol y Guitiriz LU) y *Toande* (Antas de Ulla LU) parecen o se han aducido ya como relacionados con TOANZOS, pero para Piel-Kremer 1976: § 271 son germánicos, de base antroponímica.

TOANZOS pudiera tener relación con *Toletum*, actual *Toledo*, gall. *Toedo* (A Estrada PO) y *Montoedo* (Teixeira OU), si de **Monte-toedo*. Los *castellanei Toletensis* de la tésera de O Caurel (IRPL 55) parecen apoyar que *Toletum* sea indoeuropeo, no ibérico. Opiniones y documentación en ACS II 1871, Menéndez Pidal 1952, Hubschmid 1960c, IL III T-55 y C-129, TIR J-30:

³⁶⁰ En el coloquio subsiguiente a esta comunicación Juan L. García Alonso me propuso una muy sugerente **Aqua *Arentia*, pero desde ella no alcanzaríamos ***(A) Quarenza*, aunque el falso corte del artículo *A* no sería obstáculo alguno. Véase lo dicho en *ALESANTIAM*, *ASANZA*, *As Anzas*.

Valencia. En Guerra 1999: 647 y García Alonso 2003: 318 se recogen interpretaciones etimológicas de *Toletum* que pueden orientarnos para la de TOANZOS. A TOANZOS, al TORANZO que luego veremos y a una enorme cantidad de material de segura, probable o improbable conexión con ellos ha dedicado Villar varios estudios: 1993*a*, 1993*b*, 1995*b*, 1995*c*, 1995*d*, 2000.

En TOANZOS lo único claro es su forma plural y su sufijación que suponemos remisible a **-ant-yo-*, aunque de un ***tonatios* también podría llegarse a TOANZOS. Parece un hidrónimo secundario por su dependencia, no concordanza, de *rego* y por su plural masculino. Del inventario de raíces a que recurrir selecciono *IEW* 1080 *təu-*, **tewə-*... **tu-* ‘schwellen’ [‘hinchar(se), crecer’] con alargamiento **(e)l-*, *LIV* 581 **teuh₂* ‘schwellen, stark sein’ [‘hincharse, ser fuerte’], para un **tul-ant-yo-* adjetivo con grado vocálico Ø; o, si no, *IEW* 1018.1 **(s)tel-* ‘fließen lassen, harnen’ [‘dejar correr, orinar’], *LIV* 541 *?(s)telH₂k* ‘träufeln’ [‘gotear’], para **(s)tol-ant-yo-*, adjetivo con grado vocálico *o*. En ambos supuestos se aludiría tal vez a torrenteras o a manantiales que forman el *rego de* TOANZOS³⁶¹. Hay en *IEW* otras raíces **tel-* menos tentadoras para la hipótesis, pero que no serían más inseguras que las expuestas.

En hipótesis que suponga eliminada una **-n-* intervocálica tenemos *IEW* 1021.1 **(s)ten-* von lauten Geräuschen: ‘donnern, rauschen...’ [de ruidos fuertes: ‘tronar, bramar...’], *LIV* 543 **(s)tenH₂-* ‘donnern’ [‘tronar’]: el adjetivo en grado vocálico *o* **(s)ton-ant-yo-* aludiría al ruido de unas aguas rápidas, en caída, y un posible paralelo es el galo cisalpino *Tanaros*, actual *Tanaro*, afluente del Po, en el Piemonte³⁶².

§12. TORANZO, *Arroio de*

MTN San Martín de Oscos 49-2 (O). Afl. Barranco de Villanueva-Barcia-Agüeira-Navia (Cantábrico O). No registra topónimo.

³⁶¹ En esta opción no puedo concluir si TOANZOS tiene o no relación con el teónimo acuático galo *Telo*, *Telonis* (que da nombre al actual *Toulon*) y con *telo* ‘*source’ que recoge Billy 1993: 144, además de con *Tolos(s)a* y otros nombres. Véase Aebischer 1930.

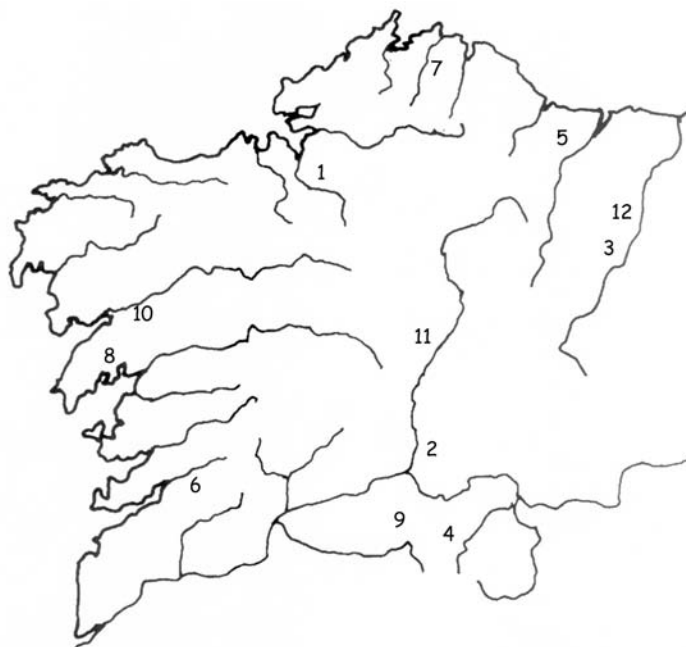
³⁶² Una hipótesis de este tipo debería empezar por una comprobación sobre el terreno que no he podido hacer. Una etimología como la de *Ézaro* < **Aisaros*, con alusión a aguas rápidas o en caída, lo primero que puede invocar a su favor es la enorme cascada con que en *Ézaro* (Carnota C) cae al mar el río en cuestión, hoy también llamado *Xallas*.

Para aguas rápidas o en caída, turbulentas, y su ruido tenemos en hidronimia galaica ya románica múltiples ejemplos de (A) *Fervenza* y otros de la misma raíz, (O) *Cachón*, (O) *Ruxidoiro*, (A) *Ruxidoira*, etc. Además *cachón* y *fervenza* son de léxico común.

³⁶³ Por ejemplo, no se debe suponer **-nt-* para el coruñés *Vimianzo* y olvidar *Viminacium*.

Toranzo, medieval *Toranzo*, LTO 9vB8, 857, *Torantjo*, LTO 14rB12, 857 (Vega de Liébana S), *Turancias* (Llanes O); *Torante* (Sobrado C), si no es antroponimo germánico (Piel-Kremer 1976: § 271.23). Material exhaustivo y problemático en los trabajos de Villar citados en TOANZOS. También, con necesidad de notables correcciones³⁶³, Tovar 1958 para material con sufijo *-nt-*.

Para la hipótesis etimológica recurro a IEW 1080 **təu-*, **tewə...* **tu—* 'schwellen' ['hincharse, crecer'], con alargamiento **(e)r-* y la significación de 'fuerte' para un **tur-ant-yo-* adjetivo con grado vocálico Ø, que puede aludir a la corriente. En IEW 1100.1 **twer-* : **tur-*, 'drehen, quirlen, wirbeln' ['dar vueltas, batir, agitar'] tenemos una variación sobre el mismo tema, pues la agitación del agua, y tal vez la impresión acústica resultante, sigue siendo determinante.



- | | |
|--------------------------------|------------------------|
| 1. ABENZA (PORTABENZA, Río de) | 7. ARGANZO, Río de |
| 2. AGUENZA + AGUIANZA | 8. BARBANZA |
| 3. ALENCE, Río de | 9. BERGANZO, Corgo de |
| 4. ALENZA, Río de | 10. QUARENZA, Rego de |
| 5. ALESANCIA, ALESANTIAM | 11. TOANZOS, Rego de |
| 6. ARANZA | 12. TORANZO, Arroio de |

Addenda a AGUENZA, AGUIANZA.- Después de la redacción definitiva y presentación de mi comunicación he tenido algunas novedades de documentación medieval que conviene tener presente:

AGUENZA (año 1164) es *QUINZA* (2 veces) y *QUENZA* (2 veces) en *CDGH*, 387, 816, y es *QUENZA* y *QUINZA* en *ASTURIAS* 45, 841, pero sólo *QUENZA* en la edición de este mismo documento en Risco 1796.

El panorama medieval y moderno de falsos cortes y de soldaduras del artículo y el nombre es tan complejo en Galicia (véanse ejemplos más arriba) que no puede excluirse sin más que la latinización *QUENZA* haya eliminado *a-* por entenderla como artículo y, por tanto, *AGUENZA* (y ahora **<A>QUENZA*) pueda mantenerse en nuestro inventario. En *AGUENZA* la gutural sonora interior excluye **A QUENZA*, **A QUINZA* y la soldadura, más o menos antigua, de artículo y nombre también parece excluible.

Pero si no hubiese otra realidad que *QUENZA*, *QUINZA*, lo prerromano se perdería y estaríamos ante una **Quintia*, villa de un *Quintius*, cf. *A Quinza* (Rivadavia OU). Hay también *Quinzana* y tres *Quinzán*, con *Quintius*, *Quintianus* y el germánico *Quintila* como candidatos a ‘nomina possessoris’. La intensa renovación onomástica del área en cuestión, sin huella alguna de las formas que discutimos, no ayuda a decidir.

Para el *rego da AGUIANZA*, que insisto en no tener identificado en *AGUENZA* ni ahora en *QUENZA*, *QUINZA*, añadido (de documento de Celanova en López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* III, nº 75, año 982) un *AQUILUNTIAS* que debe identificarse con el actual orónimo *Aguioncha* (MTN 302-1 Baltar OU), aunque la latinización notarial no sea la mejor, pues *Aguioncha* debe suponer **Aquilont(o)la*. Tanto este orónimo como dos *Aguiuncho* actuales (Caldas PO, Laracha C) no tienen encaje ni paralelo fácil en las formaciones ya latinas sobre el común *aquila*.

19. O RÍO DO ESQUECIMENTO E OUTRAS COUSAS DA LIMIA

Lethes. Cadernos culturais do Limia 7 (2006), pp. 144-157

Carlos Casares era de Xinzo,
eu era amigo de Carlos Casares,
ergo: Carlos, vai por ti.

§ 0. Nas cuestións que imos debullar cómpre partir de que o home tende a crer que no signo lingüístico hai unha relación necesaria ou natural, de *phýsis* dicían os gregos, entre o significante e o significado. Pero xa entre os gregos houbo a novidade, plenamente científica, de saber e argumentar que a relación entre significante e significado é convencional, de *thésis*. Abondaría con que os partidarios da primeira posición reparasen na diferenza e pluralidade de linguas para desbotala sen máis: o mesmo significado *cabalo* sévese indistintamente dos significantes *cabalo*, *cheval*, *horse*, *Pferd*, *hippos*, *equus*... pero tamén hai que lle dar un chisquiño de razón ó galego alporizado porque en París é *fromage* o que está clarísimo que é *queixo*.

Na nosa traxectoria cultural de base grecolatina unha das consecuencias ou, polo menos, acompañantes desa crenza na unión natural ou necesaria entre significado e significante, entre lingua e realidade, é a que temos nos latinorios *nomina omina, nomina numina*. Se tivésenos tempo, poderíamos entrar agora nun campo fermoso de mitos e crenzas nas que a linguaxe e as palabras, ademais de ser presentación natural ou necesaria da realidade, teñen poder sobre esa realidade e o coñecer e dominar a palabra, o nome, é arma para coñecer e dominar a realidade portadora dese nome; en consecuencia, eu teño un nome dobre, teño o verdadeiro da miña identidade, nome secreto para me ver libre de ser dominado ou danado por elementos alleos, e máis teño un nome aparente ou pseudónimo co que engano a quen queira vir contra min.

De cómo o *nomen* é ou quere ser *omen* do seu portador temos un bo caso nas “Nubes” de Aristófanes co home que, queixoso polo que lle gasta o fillo na boa vida, dinos que el quería que ese fillo se chamase / fose *Pheidonídes*, é

dicir, ‘fillo do aforrón’, pero a nai do rapaz quería velo na boa vida xa co nome, un composto con *hippos* ‘cabalo’ que xunto co carro eran daquela o coche deportivo. O compromiso foi un fillo *Pheidippides*, ‘fillo do aforrón en cabalos’ ou, máis ben, do pai que quería aforrar en cabalos, pero o fillo vaille dar cabo axiña da facenda co que gasta neles.

Máis dun grego levou o chasco de que o seu fillo *Pericles* non lle fixese honor ó de ‘moi famoso’ que o nome significa e non pasase de ser un escuro paspán, mentres que na nosa sociedade as modas (agora *Carme*, *Dolores*, *Remedios*... ceden paso a *Tamara*, *Vanessa*, *Jessica*...) e as tradicións (seguen en pé as dos nomes dos pais, dos avós, dos padriños...) téñennos alleos ó posible chasco de lle pór *Benigno* ó rapaz para que tal sexa, pero que nos saia ruín con pintas. Pero o de *nomina omina* aínda está aí e, poño por caso, non saberedes de ningún *Xudas*; e hai en España unha tradición popular que se remonta a lles dar ós cans nomes de mariscais de Napoleón, das carlistadas e de políticos mal vistos...: *Ney* e *Maroto* na casa da miña nai, *Silvela* na do meu pai, e coñecín un *Tejero*... Ademais, nas modas de *Jacqueline*, *Carolina*, *Kevin* e toda esa fauna tamén pinta algo se cadra a pretensión de que á nena e ó neno se lles contaxie algo do modelo, tal coma os nosos antepasados suevos querían que un fillo *Grisulfo* fose un ‘terrible lobo’ que se fixese temer pola xente. Deses andazos aínda quedan, pero do nome *Grisulfo* xa non temos outra cousa que os lugares que se chaman *Gresulfe* (Palas LU), *Gresufe* (Padrenda OU).

§ 1. Dixemos que *nomina omina*, que os nomes presaxian natureza e comportamentos do seu portador. Hai que dicir que os nomes tamén son *omina* do pasado, son testemuña das orixes e máis da historia do seu portador. Cando os gregos empezaron a falar na *etymo-logía*, apuntaban a chegar ó significado *éty-mos*, ‘auténtico, orixinario’, da palabra; a primeira etimoloxía ten coma base a crenza precientífica de que hai unión natural ou necesaria entre significante e significado, e de que, polo tanto, explicar a palabra é dar coa esencia ou natureza orixinal do seu referente; pero, postos xa no bo camiño de que é convencional a unión entre significante e significado, a etimoloxía mantén a pretensión de chegar ó primeiro (e máis auténtico) significado da palabra.

A consecuencia inmediata é que a etimoloxía ten un valor heurístico ou de descubrimento na Onomástica, é dicir, de por qué recibiron nome no pasado, nome mantido ou non no presente, terras e rexións, mares e ríos, montes e fontes, vilas e cidades... ademais de deuses e seres míticos en xeral, homes e mulle-

res do mundo heroico, etc. O remate ou peor extravío da etimoloxía heurística, se temos que falar en termos de Lingüística científica e de Historia crítica dos seus datos, está en que os nomes do presente sexan base ou argumento para a “reconstrucción” ou pura invención de feitos e de homes do pasado, por exemplo, o nome dos gregos, *Héllenes*, divididos nas estirpes de *Dorieís*, *Aioleís* e *Iônes* -dorios, eolios, xonios-, dá pé ó mito de que son descendentes de *Héllen* e dos seus fillos *Dôros* e *Aíolos* e do seu neto *Ion*. Pero coma eses *Héllenes* tamén eran *Graikoí* (lat. *Graeci*), tamén resultan descender de *Graikós*. A traca final destas etimoloxías heurísticas ou con pretensións de fonte histórica chega ata a Idade Moderna e, por exemplo, na *Corónica General* de Ocampo y Morales (1578) os nomes de ríos, montes, cidades, rexións, etc. da Península serven para dar vida ós reis *Brigo*, *Tago*, *Beto*, *Hispalo*, *Luso*, etc. e o mellor do conto é termos tres reis *Ibero*, *Hispano* e *Héspero* porque a Península foi chamada *Ibería*, *Hispania* e *Hespería* (ou Occidente). A decana das vilas galegas poida que sexa *Noia*, fundación do patriarca *Noé*, que veu visitar ó seu neto Túbál o ano 259 despois do Diluvio Universal.

Pero aquí tamén cómpre termos en conta que nas fontes gregas e latinas que nos afectan hai unha xustificación certa, abundante e poderosa para a liña que estamos a expor e non seríamos xustos en cargar a crítica máis da conta e ter aquela xente por soamente precientífica, inxenua, arbitraria e mesmo manipuladora ó servizo de xustificar a dominación romana, pois traballaban de cotío con materiais cosmogónicos, teogónicos e mitohistóricos nos que inzaban os ‘nomes parlantes’, é dicir, *nomina omina* dos seus portadores, do seu carácter e función neses relatos. Un par de exemplos sen problema: a ninfa que oculta a Odiseo chámase *Kalypsó*, consonte co verbo *kalýptein* ‘ocultar’; *Thersítes*, un botado para diante e que ousa rifarlle ó soberano Agamenón, ten o nome do *thársos* ‘ousadía, afouteza’. E poida que os gregos clásicos xa nin sospeitasen que o nome de Aquiles, *Akhilleús*, é un composto alusivo á ‘aflicción do pobo’ que el causa cando, na súa épica cólera, non quere combater e os troianos gañan vantaxe.

Aínda máis: nos materiais toponímicos e hidronímicos é de caixón e transparente millenta veces que o nome describe a realidade. Para un grego os topónimos *Marathón* ‘fiúncho’ ou *Selinoûs* ‘abondoso en pirixel’ eran tan transparentes coma para nós *O Carballiño* ou *Piñeiro*. Os problemas menores son se houbo e xa non hai fiúncho e pirixel, carballo pequeno ou piñeiro, e mesmo o topónimo pode ser útil para sabermos que houbo o que xa non hai. Os problemas empezan cando o nome propio -topónimo, hidrónimo...- é equívoco e ten-

tador por total ou parcialmente homófono con outros nomes do léxico común, por exemplo, o río *Minius* e o *minius*, óxido de chumbo ou doutros metais, palabra que o latín debe ó léxico hispánico das *minas* ó que tamén debemos *arroio*, *corgo*... Xa nos antigos (Xustino, San Isidoro...) e tamén nos modernos (Tovar 1967b, Bertoldi 1947, *DCECH*, etc.) está a etimoloxización do *Minius*, actual *Miño*, botando man do común *minius* e, entre outros puntos problemáticos, co antollo de que os antigos confundiran *Miño* e *Sil*. Debo dicir que para a etimoloxía do *Miño* hai alternativas mellores que esa do mineral *minio*.

§ 2. O problema é maior cando media diferenza de linguas e hai unha tendencia natural, mesmo inconsciente, ó que chamamos “peneira”, é dicir a anular as diferenzas fónicas e formais entre o alleo e o propio, e tamén unha tendencia a interpretar ou mesmo a “traducir” a Onomástica da lingua que se descoñece dándolle ás palabras en cuestión a axeitada que propicie as ditas interpretación ou “traducción”. Este é un feito pantópico e pancrónico que non ten que ser sospeitoso sempre e por principio de estar ó servizo de manipulacións lingüísticas, culturais, políticas..., inda que sexa natural nesas situacións e resultado en boa parte do desinterese ou mesmo desprezo que se sente pola lingua allea. Vouvos dar un par de exemplos de hoxe: nas cartas dos restaurantes o francés *Entrecôte Chateaubriand* pode estar ben escrito, pero tamén o teño visto “peneirado” en *Entrecó(t) Chatobrián* ou *Xatobrián*... e o *Tournedos Rossini* pode ser *Turnedó Rosini*, un e outro espidos de todo canto lle sobra nos nosos hábitos gráficos e lingüísticos.

De “puro sonsonete” falaba Caro Baroja 1942-43 (1979: 37) para (des)cualificar bastantes das ecuacións léxicas que se facían na vella hipótese de que a lingua ibérica dos séculos V a. C. a I-II d. C. era unha fase antiga, mesmo “lingua nai”, da actual lingua vasca. Pois ben, de “puro sonsonete” son tamén as actitudes dos finolis que disque “traducían” *Niñodagua* por *Niño de la Guía*, e teñen precedentes tan ilustres como o que nunha versión francesa medieval da “Historia Turpini” (Libro IV do *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, s. XII) fixo do burgalés *Castrogeriz* (*Castrum Sigerici*) un cómico *Quatresouris* ‘¡catro ratos!’ en francés. Adaptacións e reinterpretacións témolas en que o galolatino *Mediolanum*, italiano *Milano*, vai dar en *Mailand* na lingua alemá, co *-land* ‘terra, país’ tan alemán, pero que non está no orixinal céltico *-lanum* ‘chan, chaira’; en dirección inversa o xermánico *Frankfurt* “tradúcese” no italiano *Francoforte* que, ademais de adaptacións fonolóxicas para facer máis cómoda

a forma, reinterpreta o xermánico *-furt* ‘paso, porta’ como ‘forte’, cando ese *-furt* alemán é da mesma raíz e significación indoeuropea **p(o)rt-* ‘paso’ que temos no latino *portus, porta*, nos *fiordos* nórdicos, nos *firth* e *-ford* da toponimia británica (*Firth of Moray, Oxford...*), e con queda do **p* en nomes célticos como *Cambo-(p)ritum*, o ‘vao da curva’, actual *Chambord*, etc.

§ 3. O parágrafo anterior está lonxe de esgotar tódolos puntos de partida e de chegada neste proceso habitual de “traducir” e manipular nunha lingua a Onomástica doutra. Hai outros moitos aspectos que necesitan unha mínima referencia porque foron moi notables condicionantes do estado en que nos chega a Onomástica de Hispania e todas as súas áreas, Gallaecia entre elas. A “peneira” fónica e formal de que falabamos está sempre presente, seica, na adaptación / manipulación das formas indíxenas que escoitan o comerciante, o soldado, o mineiro... ou o viaxeiro ilustrado grego ou latino. Un aspecto importante desa “peneira” do difícil ou sobrante é que se fai na Onomástica de linguas “bárbaras”, é dicir, linguas que para gregos e latinos son ou soan a un *bar bar bar...* inintelixible en si mesmo (o *bla bla bla...* dos nosos cómics) ademais de prescindible polo absoluto desinterese do que poida dicir un bárbaro (fóra, claro está, do obxectivo que nos trouxo a tratar co el). Non hai, xa que logo, no grego ou latino que escoita e rexistra Onomástica galaica o menor proído por ser veraz e completo: hai pasaxes ben coñecidos de Estrabón, Mela, Plinio sobre a escuridade, asemantividade, dificultade de pronunciación, fastío e desagrado de escoitar nomes “bárbaros”. É dicir, temos que sospeitar sempre que o pouco que nos transmiten non estea escoitado e anotado coa debida atención. E o problema continúa e mesmo complícase no longo proceso de transmisión antiga e medieval dos textos ata chegarmos á súa fixación definitiva pola imprenta. Nestas condicións o lingüista ten sempre dificultades na interpretación segura desa Onomástica.

§ 4. Pero o terceiro paso é que esa atención pode ser grande e activa cando gregos e latinos escoitan algo que lles soa a propio e que lles parece testemuña evidente ¡etimoloxía heurística! de vellas presenza helénicas. Así naceu para toda Hispania e para nós, os galaicos, unha fermosa restra de mitos que, en textos de Estrabón, Plinio, Silio Itálico, Xustino, San Isidoro... e despois na *Crónica del Moro Rasis*, no *Cronicón Iriense*, en Ximénez de Rada, Alfonso X e moitos máis, nos falan dos heroes helenos e troianos que, rematada a guerra

que cantou Homero, non poden regresar ás súas patrias ou foxen de Troia e, errantes polo *Mare Nostrum* e máis alá das *Columnas de Hércules* fundan cidades e pobos: velaí Pontevedra ou *Hellenes* fundada polo grego Teucro, que aínda ten escudo, praza e equipo de balonmán; Iria Flavia é fundación da princesa *Iliia* ou *Iria* fuxitiva de Troia ou *Ilión*; Tui, a vella *Tyde*, é fundación do grego Diomedes, que lle dá o nome do seu pai *Tydeús*; para Plinio o Vello os *Eleni* e *Graií* son «de estirpe grega». Neste apartado veremos que tamén está o *Léthe(s)* ou Río do Esquecemento [[¿?]]. Non sei qué esteos “etimolóxicos” puideron ter as andanzas galaicas de Heracles, o Hércules latino, heroe *evergétes* ou ‘benfeitor’ e civilizador por antonomasia, que, nunha estupenda confluencia do mito clásico co céltico, vence, mata e enterra o tricéfalo Xerión baixo a súa Torre, que tamén é de Breogán, cuxo fillo Ith, desde o alto da Torre puido ver e desexar a verde Erín e alá foi..., e non hai esaxeración épica nin mítica porque, ademais de que o día estaba claro, Ith puxérase na punta dos pés. Despois diremos algo máis.

Logo dos clásicos e medievais (que, por certo, son sempre continuación dun fondo antigo e non invención nova [[¿?]]) vai vir tamén unha chea de erudición renacentista e ilustrada a encher (ou baleirar, pois tamén hai voces moi críticas) a nómina de gregos e nos historiadores románticos e nacionalistas Murguía, Vereas, etc., nas patrañas de Vicetto, na poesía de Curros e Pondal, etc. as nosas orixes gregas son executoria de nobreza que acada o seu punto máis alto no xesuíta Seguín e máis en Curros. Seguín no s. XVIII sabe que o das nosas orixes gregas é un conto, pero non noso, senón dos gregos antigos que querían presumir de ter descendentes agudos e talentosos. Curros no XIX conclúe que nós non somos gregos, senón que os gregos son galegos:

Si, a Grecia está chea dos nosos costumes:
todo nela indica que a fundamos nós;
ten os mesmos nomes os ríos i as cumes...

¡Velaí cómo o «sonsonete» dos galegos *Pindo*, *Samos*, etc. cos homófonos gregos pon a Curros en éxtase!

Todo ese mangado de mitos que nos chega en fontes literarias puido ter simultaneamente orixes populares e orixes eruditas. O navegante, o comerciante, o mineiro, o soldado... puideron ser os primeiros en rexistrar topónimos indíxenas que lles recordaban os gregos, asociados ou non á Mitoloxía, e tamén os primeiros en argallar o que na erudición e nos textos literarios vai ter unha longa

explotación política no máis amplo senso do termo; pero tamén puidera ser que sexa o erudito no seu gabinete o primeiro en facer o descubrimento da pegada de Heracles, Diomedes, Teucro... no 'Far West' ou Eldorado que era o Occidente apetecido por ter ouro, prata, chumbo, estano, cobre... Ó final interesa que temos un descubrimento que, fose quen fose o seu autor e a intención orixinaria, resultaba útil para xustificar a integración, ou mesmo reintegración, dese mundo bárbaro no mundo *político e urbano* (é dicir da *pólis* grega e da *urbs* latina) do comercio grego e da dominación romana.

§ 5. Temos postas xa as premisas para lle dedicar unhas liñas a un etnónimo, é dicir, un nome de pobo que podería ser da Limia e exemplo claro do que levamos dito ata agora. Refírome ós *Amphilokhoi* de Estrabón 3.4.3

Asclepiades de Mirlea, un home que ensinou letras en Turdetania e publicou unha "Descrición" dos seus pobos ... di que ... entre os calaicos viviron algúns dos que fixeran campaña con Teucro, e que hai alá cidades, unha chamada Helenos e outra Anfilocos, porque Anfilocos morrería alí e porque os seus compañeiros chegarían errantes ata o interior.

Ademais lemos en Xustino, *Epítome* 44.3.1

Os galaicos asígnanse orixe grega; ... din que os Anfilocos son parte de Gallaecia.

Anfilocos é heroe de moi segunda fila nos poemas épicos gregos, pero a súa presenza -que o cronista Florián de Ocampo data no reinado de Gárgoris ou Melícola, 1127 anos despois do Diluvio e 1179 a. C.- serve para rebautizar e dar executoria a unha etnia indíxena que quizais vivira pola Limia, inda que as primeiras especulacións -pois non hai outra información que a de Estrabón- apuntaron ás *Aquae Calidae*, unhas *caldas* que, segundo Nonio 1607 os suevos traduciron á súa lingua como *Warm See* e de aí e por «corrupción» (que daquela era a cualificación normal dos cambios lingüísticos) procede o actual *Ourense*. Escuso dicirvos que todo é antollo de Nonio, agudo, pero antollo. Ante estas e outras parvadas é onde hai que desculpar o rigor excesivo de Huerta y Vega 1735: 4 que, moi crítico destas trapisondas filhelénicas, dicía que «de la Analogía de los nombres es muy débil el argumento para la Historia».

A Limia e a lagoa de Antela comparten con Maside, Brandomil, Cospeito, Doniños... o inventario das cidades asolagadas, tema moi presente no mundo céltico, no ámbito indoeuropeo en que encaixa o céltico, e noutros ámbitos xa

non europeos. Pero a límica *Antioquia* non ten cos *Amphilokhoi* a semellanza fónica suficiente para que os poñamos en relación directa.

¿Ulos *Amphilokhoi*? En Molina 1550 *Anfiloquia* é Ourense; *Anfiloquia* ou *Anfilocópolis* é Ourense en Morales 1572 e máis en Ocampo-Morales 1578; Ourense tamén está na cadea repetitiva que son Beuter 1538, Porreño 1572, Nonio 1607, Castellá, 1610 e algúns máis, incluídos Fr. Martín Sarmiento e Campomanes.

No mentireiro delirante que foi Fernández Boán c.1600 *Amphiloquia* é a cidade de *Antiochia* que, segundo tradición popular, estivo na Limia e afundiuse na lagoa de Antela. Nese emprazamento tamén pensou Ceán nas súas *Antigüedades Romanas*. Penso que non tiveron base certa e positiva para facer esta identificación e que é mellor o silencio de Madoz 1845-, pero quizais non é a máis inconveniente na restra de conxecturas que xerou a manipulación dun nome indíxena para producir o helenizante *Amphilokhoi*.

O mestre Untermann 1993: 382 non ten clara unha opción hidronímica para os *Amphilokhoi* e prefire pensar nun etnónimo relacionado con teónimo, ‘os que están arredor (*amphi*-) dunha divindade *X*’, e conxectura que teñamos unha deformación grecófila de **Ambilouci*, **Ambiluci*, **Ambilugi* o **Ambilougi*. Untermann pensou no teónimo céltico *Lugu-* coa variante *Lougu-*, un deus ben coñecido no panteón céltico hispánico e extrahispánico e con boa documentación toponímica, pois houbo moitos *Lug(u)dunum* ‘cidade de Lug’, por exemplo as actuais *Lyon* e *Leyden*. O teónimo *Lug* ten polémica nas alternativas etimolóxicas que poidan dar conta de características, atributos e funcións do deus. A súa conexión co corvo podería remitirnos á raíz indoeuropea **leu-g-*, **lou-g-*, **lu-g-* ‘escuro’ que logo veremos.

Se partimos, tamén con Untermann, de conxectar **Ambilouci* ou **Ambiluci*, a raíz indoeuropea a considerar vai ser **leuk-*, **louk-*, **luk-* ‘luz, claridade...’, que temos documentada noutras formas indíxenas, por exemplo no *c(astello) Louciocelo* en terra dos *Interamici* próximos ós *Limici*, ademais de no lat. *lux*, *luna*, *lucidus*... Non temos un hidrónimo con raíz **louk-* ou similar para lle pór nunha e noutra beira (*amphi*-) os **Ambilouci* helenizados como *Amphilokhoi*, pero si poderíamos imaxinar uns **Ambilouci* ‘que viven arredor do **loukos*’, un ‘bosco sagrado’ que os latinos chamaban *lucus* e nós conservamos no nome de *Lugo*. E ata aquí etimoloxías que non poden suxerir ubicación concreta dos *Amphilokhoi*.

En *FHA* VI puxo Schulten as bases dunha interpretación hidronímica para *Amphilokhoi* que podería asentelos na Limia, se fosen de fundamento as hipóteses que antes dixemos. Schulten fai notar que en Ptolomeo 2.13.2 están censados uns *Ambidrauoï kai Ambilikoi*, e dicir, «os que viven nas beiras do *Drau* (hoxe *Drau*) e do *Licus* ou *Licca* (hoxe *Lech*)» no que se chamou o Noricum, na conca do Danubio. Este par de etnónimos son bo modelo para vermos nos *Amphilokhoi* ‘os que viven arredor de ou nas beiras de *X*’, e axiña despexamos a incógnita *X*.

Xa está claro que o grego *amphi-*, o céltico *ambi-* e o latino *ambi-* remíten-se ó indoeuropeo **ambhi-* e para saber qué houbo baixo o helenizado *-lokhoi* podemos contar con:

1) **laku-* ‘lago’, cf. o latino *lacus* e o irlandés *loch* de *Loch Ness*, o lago do monstro. Os **Ambi-lakuoi* puideron ser os que viviron arredor da lagoa de Antela. E, digo eu, se aparecese algunha noticia antiga de que comían ancas de ra, xa non tiñamos dúbidas.

2) **leu-g-*, **lou-g-*, **lu-g-*, unha raíz que xa vimos antes e que do significado de ‘escuro, negro’ pódese ampliar a significar as augas mouras, lamacentas: unha vez máis os **Ambi-lougoi* puideron ser as xentes da lagoa de Antela. Pero o mellor para clausura solemne de todas esas conxecturas etimolóxicas é dicirmos que van feitas coa boca pequena, moi pequena, porque andamos en documentación na que os baleiros logo fan que a Etimoloxía vaia dar en Etimomancia.

§ 6. Para lle dedicar un espacio ó episodio do Río do *Esquecemento* será bo facer memoria de que Hispania, e sobre todo a de máis alá das Columnas de Hércules na rota cara as Illas Británicas, era un ‘Far West’, un Eldorado no que se mesturaban o dato real e a fábula mítica en cuestión de riquezas, e no que inzaban os prodixios naturais ou de artificio; eran os mares e as terras pouco coñecidos e cheos de perigos e misterios, as terras nas que vivían xentes con costumes estraños e antítese do que gregos e romanos entendían por civilización; as terras e os mares nos que comerciantes e soldados gregos e romanos podían atopar os lugares da súa Xeografía Mítica.

No seu *Filípico* o orador ático Isócrates (s. IV a. C.) dinos que as *Stélai Herakléous* ou Columnas de Hércules son memoria das andanzas do heroe e, sobre todo, son «límites do territorio dos helenos», é dicir, do que lles era xa ben coñecido nas súas colonizacións e navegacións. Cando o Mediterráneo xa non pode ser escena do relato de cómo Heracles nun dos seus famosos “Doce

Traballos” venceu e matou a Xerión e rouboulle o gando, a escena ten que ir máis alá da área de Gades e, despois de Lusitania, vai ser Gallaecia no *Magnus Portus Artabrorum* o derradeiro refuxio para Xerión, Heracles e a súa Torre ou Faro (tamén *columna* e *concilio* en textos medievais) co seu *speculum* prodixioso. O mito ten xa ingredientes notables que son atlánticos, célticos, ademais de que sexa aproveitado para presentar a Hércules como heroe civilizador e fundador da que se vai chamar *Galacia* polos *gálatas* que con el veñen e que, sumados ós gregos que xa vimos, fan que sexamos *Gallograeci* ou *galigrecos* e que *Gallicia* pareza interpretable como unha *parva Gallia*, unha ‘Galia pequena’.

§ 7. No 136 a. C. (ou 617 ab Urbe condita) Décimo Xunio Bruto tivo *cognomen* de *Callaicus* e celebrou o seu triunfo sobre lusitanos e galaicos. Da súa campaña hai información abundante e que non hai que repetir, fóra do que portén ó paso do Río do *Esquecemento*, pero precedida da noticia de Estrabón 3.3.5

Os que viven máis lonxe son os ártabros, na bisbarra do cabo que chaman Nerio [Fisterra], que separa os flancos occidental e norte. Por alí viven tamén célticos, emparentados cos das beiras do Ana [Guadiana]. Din que nunha ocasión en que fixeron alí unha campaña militar estes xunto cos túrdulos, fixeron defección despois de pasar o río Limia, e despois da revolta, como lles morrera o xefe, quedaron polo lugar dispersos; e velaí por qué o río foi chamado do *Esquecemento* [*Léthes*, xenitivo do nominativo grego *Léthe*].

Este relato ten toda a pinta de lle dar adobío mítico a un feito quizais real de xentes de guerra -máis ben bandas pola súa conta que mercenarios dos romanos-, xentes que viven da pillaxe das terras nas que ademais poden acabar asentados. Hai que ter en conta que as noticias relativas a movementos dos *Keltikoi* ou *Celtici* e máis dos *Toúrdouloi* ou *Turduli* desde a Baeturia (entre Guadiana e Guadalquivir) á Lusitania e Gallaecia parecen certas e de fácil encaixe no que sabemos de movementos de poboación que por vías pacíficas ou pola guerra buscan recursos e asentamento. Este adobío mítico do tránsito ó Máis Alá e da perda da memoria verémolo despois.

Recordamos agora que en Estrabón 3.3.4 o *Lethe(s)* é tamén *Limaía* e *Belión*; en Apiano, *Iberiká* 71-72 fálase do río *Léthes* pero non do episodio do *Esquecemento*, e outro tanto temos nun Papiro de Oxirrínco e nas *Cuestións Romanas* 34, de Plutarco, pero nestes tres textos parece estar implícito, coñecido polo eventual lector, o episodio, que si está en Tito Livio, *Periocha* 55

Decimus Iunius Lusitaniam expugnationibus urbium usque ad Oceanum perdomuit, et cum flumen *Oblivionem* transire nollent, raptum signifero signum ipse transtulit et sic, ut transgrederentur, persuasit.

[Décimo Xunio Bruto someteu Lusitania con rendición de cidades ata o Océano, e, como non querían cruzar o río *Esquecemento*, el mesmo pasou o estandarte que lle colleu ó portador e así convenceunos para que cruzasen].

O episodio ten alusión en Floro, *Epítome* 1.33 con «formidatum(que) militibus flumen *Oblivionis*», «o río do *Esquecemento*, obxecto de temor prós soldados». No censo de ríos galaicos Mela, 3.10 pon «o Limia, que ten sobrenome do *Esquecemento*», «cui *oblivionis* cognomen est Limia», e Plinio, 4.115 di do Limia (*Limaia*) que é «*Oblivionis* antiquis dictus multumque fabulosus», «chamado do *Esquecemento* polos antigos e moi cargado de mitos». Por último, Silio Itálico, *Punica* I 234-236 fai eloxio da riqueza aurífera do Limia

quique super Grauios lucentis uoluit harenas
infernae populis referens *obliuia Lethes*.

[e o que roda brillantes areas en terra de gravios
evocando nas xentes os *esquecementos* do infernal *Lete*].

E en XVI, 476-477 fala de

aquae, sub nomina *Lethes*
quae fluit, immemori perstringens gurgite ripas.
[auga que flúe co nome de *Lete*
e con corrente da desmemoria pon medo nas beiras].

Nos textos medievais e modernos que falan nas orixes gregas dos galaicos hai glosa abundante do Río do *Esquecemento*, pero sen adianto nin novidade dignos de mención, fora do antollo de Porreño 1572 de que o *Lethe* sexa o andaluz *Guadalete*, con *Guad-* que o home adxudica con razón ós mouros. Vai ben Flórez na *España Sagrada* con negar que o *Guadalete* sexa o *Lete*, pero pérdese, seica, na proposta de que *Guadalete* sexa *Guad-deleite*, o ‘río da deleitación ou pracer’.

§ 8. Os nomes *Limaia* ou *Limaia*, *Limia*, *Limius* nas fontes grecolatinas (e máis o insólito e certamente errado *Aeminius* que soamente está en Plinio) non parece que puidesen ser obxecto da “peneira” formal e da reinterpretación ou etimoloxización que nos leva ó *Esquecemento* que é en grego, *Léthe*, ou en

latín, *Oblivio*: o *Esquecemento* que sofren os que cruzan o río ou o mar que levan ó Máis Alá e xa non poden regresar ós seus, á súa terra, unha crenza ou mito que é do mundo de expresión lingüística indoeuropea e non é exclusivamente celta, dunha banda, ou greca e latina, da outra.

Leite de Vasconcellos 1897-1913: II, 224 seguiu a un editor de Estrabón en crer que o nome en acusativo *Belíōna* tiña que ser corrixido en **Obliviona*, que sería a transcrición grega do acusativo latino *Oblivionem*, ‘esquecemento’, é conclúe que o grego *Léthe* e o latino *Oblivio* son interpretacións, eruditas ou literarias seica, do nome *Limia* que na lingua indíxena significaba *Esquecemento*. Pero aquí hai que contradicir a Vasconcellos e ó seu precedente Tardieu, pois *Limia* ten as súas conxecturas etimolóxicas máis probables en significar simplemente a auga corrente, ou, quizais mellor, unha conca ou val húmido (cf. o grego *leimôn* ‘lameiro’ e o latino *limus* ‘limo’), ou, se non, ser algo así como terra de olmos ou umeiros; pero habería que debullar tanta miudeza para quizais seguirmos a escuras que deixamos as etimoloxías en paz.

Outra cousa, e moi importante, hipótese verosímil e moi económica, é contar con que, como ocorre con outros ríos, o *Limia* estivese asociado ás crenzas do tránsito ó Máis Alá e do conseguente *Esquecemento*, con total independencia do seu nome. E se as cousas foron así, ademais de que empece a sobrar todo o que aínda temos que dicir, podería ser que, mentres ó episodio dos túrdulos espallados pola bisbarra da Limia (Estrabón 3.3.4) se lle dá un adobío mítico, no episodio das tropas de Décimo Xunio Bruto a crenza mítica puido provocar un incidente real e que despois tivo explotación literaria e ideolóxica.

Penso que a proposta de Schulten en *FHA* VI: 204 para vermos en *Belión* ou **O-belión* unha forma indíxena **Obelión* que deu pé á “peneira” / tradución polo latino *Oblivio* ‘esquecemento’ ten máis de antollo e de pouco fundamento que de probabilidade, e, polo tanto, tampouco non me parece verosímil que *Léthes potamós* sexa tradución grega do latino *flumen Oblivionis* e non hai que descartar que sexa a forma grega [[e non a latina]] o punto inicial do episodio que nos ocupa. [[Pero logo veremos que é indiferente que o nome grego traduza o latino ou o latino traduza o grego, pois os dous significan unha característica do río Limia, pero non traducen o seu nome]].

§ 9. E, se repasamos o mapa das terras que andou Bruto cara ós que ían ser *Callaecia*, futuros *Callaici*, galegos, o único río cuxo nome ten pinta de dar pé ó *Esquecemento* é o *Leça*, que nace preto da citania de Sanfins e baixa ó

Atlántico entre Matosinhos e *Leça da Palmeira*, un pouco máis arriba de Porto, deixando atrás dúas *Leça* e máis *Leça do Bailio* e *Transleça*. Da súa pertinencia na posible rota de Bruto non hai dúbida.

Sinala Baptista 1874: 74 que

os romanos chamavam a este río *Laetus*, alegre, pelas suas margens deleitosas; porém, algúns auctores portugueses, levados talvez pola semellanza do nome, quizerem que este fosse o *Lethes* dos romanos, porque enfim era preciso que houvesse un *Lethes* em Portugal.

E así foi o conto de *Laetus* ‘alegre’ que na *Crucesignati Anglici epistola de expugnatione Olisiponis* (en *PMH SCR.*), é dicir, na carta en que un cruzado inglés conta a conquista de Lisboa (1147), despois do río Ave ven o *fluvius Leticia*, o latino *laetitia* ‘alegría’.

A documentación medieval do río é *Leza* e tamén *Lesa*, *Leça*, *Lexa*, *Lecia* e mesmo un *Letia* con que o notario acertou a reconstruír a forma antiga, se é que o río ten relación directa co *castellum* chamado *Letiobri* (caso ablativo), unha ‘Vila do *Letia*’ (?), en inscrición funeraria de Braga. Un posible paralelo témolo no topónimo e hidrónimo (afluente do Oja-Ebro) *Leza* na Rioja que foi dos celtas berones. Hai outras formas con inicial *Lez-*, pero moitas delas en área vasca e mellor é deixalas estar. Outra referencia válida é o río *Laetia*, actual *Lesse*, afluente da Mosa en Bélxica.

Paralelos distantes, pero de interese, témolos en fragmentos do historiador romano Salustio (I. a. C.) que nos falan dun «*Lete oppidum quoi nomen oblivionis* condiderant», «unha cidade *Lete* que lle deran o nome do *Esquecemento*», cidade que estaba en Macedonia. En Lucano (I d. C.), *Farsalia* 9.355-356 lemos

iuxta *Lethon* tacitus praelabitur amnis,
infernus, ut fama, trahens *obliuia* uenis.
[cerca corre silandeiro o río *Leto* que,
segundo a fama, trae das fontes infernais *esquecementos*].

No caixón de xastre que son as *Memorabilia* de Solino (III d. C.) hai, en 27.54, eco destes versos de Lucano, que é o que axeitou o nome de ese río africano para o asociar co mito:

Circa extimum Syrtium cornum Bernicem civitatem adluit *Lethon* amnis,
infernus ut putant exundatione prorumpens et apud pristinos vates latice
memoratus *oblivionis*.

[Cerca do extremo das Sirtes [Golfo de Sidra] rega a cidade de Berenice [Bengasi] o río *Leto*, que xurde, segundo cren, dunha enxurrada infernal e nos poetas antigos é recordado pola auga do *esquecemento*].

Pero aínda temos un paso máis ilustrativo en Solino 11.9, co río que en Gortina (Creta) é *L(a)en(a)eus* (tamén *Lenneus* ou *Lineus*) en toda a tradución manuscrita, pero que o humanista francés do XVII Claude Saumaise ou Salmasius corrixiu para *Lethaeus*, inda que o contexto non autorizaba o antollo e o nome *L(a)en(a)eus* ten un excelente selo grego, mesmo no eido mitolóxico, pois as *Lênai* eran as Ménades ou Bacantes do culto de Dioniso. Velaí o que dicíamos antes de cómo os tempos modernos poden continuar as vellas teimas de axeitar indebidamente a Onomástica.

Outro exemplo de cómo os mitos que un ten na cabeza poden viciar o que se escribe témolo en home tan sensato e sabido como foi Cornide 1792, que cita a Dión Casio 37.53 por unha versión latina cuxa orixe no puiden localizar e que con «armamentis erectis» non traduce ben o «estrondo da arriba-da» que é o que temos no orixinal grego que conta a chegada dos barcos de César a Brigantium. O caso é que esa versión latina seica lle dá pé a Cornide para dicir que os indíxenas «se llenaron de admiración y espanto, creyendo ser [la escuadra de César] algunos bosques ambulantes que flotaban sobre las aguas del Océano» e así nos adianta indebidamente a versión do mito céltico que ten a súa primeira documentación para a Torre de Hércules, creo, na *Crónica General* de Alfonso X (c.1280) no relato dos ataques dos almujuces (ou vikingos):

E sopieron dell espeio que estaua en la torre de la Crunna en que ueyen las naues que uienen por mar; e ouieron so conseio comol pudiessen quebrantar. Desi tomaron dos naues e cubrieron las daruoles verdes en pie, que semeiassen yslas, e metieron y muchas ballestas de torno muy fuertes; e los de la torre que guardauan ell espeio, quando los uieron, cuydaron que eran yslas pequennas ... e uinieron y entraron la uilla por fuerça, e mataron a quantos y fallaron.

Esta historia, con variantes que non é do caso detallar, está tamén nas *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte (c.1350), no *Recueil des hystoires de Troye* de Raoul Le Fèvre (s. XV), na literatura tópica que son Medina 1549, Porreño 1572, Méndez Silva 1645, etc., pero en Molina 1550 este e outros xa son «cuentos viejos». Recórdese que o tratamento literario máis famoso deste mito do bosque animado ou que camiña está na derrota de *Macbeth* en Shakespeare.

E, se con **L(a)etia* > *Leça* estamos no bo camiño, xa estaba antes Hübner en *MLI* 1893: 88 e 91, que censou entre os nomes de recendo grego e alterados na súa forma un río **Lete* que deu pé o conto do *Lethe* (lat. *Oblivio*), mentras que errou Hubschmid 1960c: 490, no seu repaso á “Toponimia prerromana” en asociar o *Leça* á raíz e máis ós hidrónimos que vimos antes, cando falabamos nos *Amphilokhoi* e o seu posible fondo *Ambilikoi*.

É hai que dicir xa que hoxe o filólogo portugués Guerra 1996 é o máis lúcido reivindicador do río **L(a)etia* > *Leça* como mellor candidato a ser o río do *Esquecemento* nun excelente traballo do que estes folios aproveitaron moito. A hipótese de Guerra ten aplicación tanto no caso de que o episodio fose real como que sexa trapisonda de gabinete erudito.

No caso de episodio real, xurde dun nome que as tropas de Bruto, que se cadra xa viñan ó ‘Far West’ con outros moitos desacougos no corpo, podían asociar facilmente co esquecemento e cos infernos. Acho eu que para os lexionarios romanos o nome grego *Lethaeus*, *Léthe(s)* do que eles chamaban *flumen Oblivionis* non sería en absoluto descoñecido, podería serlles nome grego tan coñecido e intelixible como, poño por caso, *Zeus*, *Heracles*, *Hades*... e, polo tanto, un **L(a)etia* indíxena poderíalles pór medo. Pero, se todo o conto é trapisonda erudita dun grego ou romano que sabía ben o que significaba o grego *léthe*, xa non hai nada que engadir como non sexa aquilo de que o episodio, ‘se non é vero, é ben trovató’.

§ 10. García Quintela 1999 estudia o paso do Río do *Esquecemento* por Bruto e os seus soldados encaixándoo no ámbito céltico e como “inversión estrutural” do que Estrabón conta dos célticos e túrdulos.

[[Ó traballo de García Quintela teño que lle obxectar no terreo estritamente lingüístico que o termo céltico común (de base ide. **p_l-t-* ‘amplo, ancho’) **Litavia*, galorromano *Letavia*, irlandés *Letha* y *Leatha*, galés *Llydaw*, é o nome con que os celtas insulares coñeceron a Gallia e, sobre todo, a actual Bretagne (que tamén foi *Armorica* <**pari-morica*, ‘xunto ó mar’, ¡*A Mariña!*); temos ademais a *Litana silva* na Gallia Cisalpina, o topónimo *Litana* en Britannia, *Litanobriga* na Transalpina, etc. Importa pouco se todos estes nomes significan primariamente chairas reais e adquiren tamén significado no eido mitolóxico, ou se o significado mitolóxico é o primario e dominante, porque o verdadeiro problema é que para todos estes nomes non hai conexión ou paralelo próximo ningún na documentación topo- e hidronímica galaica. Aducir o topónimo

Ledesma do val do Ulla e máis a celtibérica *Letaisama* (con dúas *Ledesma*, en Soria e Rioja) non convince porque as distancias no mapa as deixan sen pertinencia para o episodio do *Esquecemento* na Limia; ademais das distancias morfolóxicas entre **Litavia* e o superlativo **Letisama* (antecedente de *Ledesma*), habería que ter claras, sobre todo, as semellanzas e as diferencias semánticas: *Ledesma* e *Letaisama* son topónimos en superlativo, ‘moi ampla, moi ancha’, disque para aludir a chairas reais, e non sabemos que tamén aludan ás chairas do Máis Alá na Mitoloxía, inda que poderían suxerir o mito e pór medo nos que non entendesen ese significado real de ‘chaira, terra ampla’ sen máis. E tamén habería que contar con que o *Bletisama* documentado nos vetones (Salamanca) como antecedente da *Ledesma* actual suxire que daquela tamén o noso *Ledesma* podería ser unha **Bletisama* que non daría pé a confusións eruditas (fontes de Estrabón, Silio, etc.) ou vulgares (os soldados de Bruto) para “peneiralo” e reinterpretalo no ámbito mítico de acordo co grego *lêthe*, ‘esquecemento’; e outro tanto habería que supor de calquera forma topo- ou hidronímica con **plVt-* > **blVt-* que imaxinemos no camiño de Bruto cara á futura Callaecia]].

En consecuencia penso que, se no episodio do *Esquecemento* houbo algo de realidade, os soldados romanos, que tiñan no seu repertorio mítico o *flumen Oblivionis*, 1) ou foron dar nun río que, calquera que fose o seu nome, estaba asociado ó mito do *Esquecemento* e do tránsito ó *Máis Alá*, 2) ou temeron que o paso do río **L(a)etia* fose a desmemoria sen volta para casa: a asociación co grego *lêthe* insisto en que non ten dificultade ningunha para lexionarios romanos. E, se o episodio é pura trapisonda erudita, as dificultades nin asoman.

O que non acabo de ter claro é que o episodio, real ou non, teña que se remitir enteira ou basicamente ó mundo céltico e de aí pasar á fantasía ou a manipulación histórica romana, cando o mito do *Esquecemento* está vivo entre os homes de Roma. Que o episodio pasase do *Leça* ó Limia tampouco non estaría entre as peores imprecisións da Xeografía con que gregos e latinos informan da nosa terra.

§ 11. Antes de rematar o tema quero deixar a miña impresión de que eu non teño argumento nin dato ningún para ter por real o episodio dos soldados que non queren pasar o río -e tamén outros, por exemplo o do medo que sentiu Bruto cando o sol se mergullaba no Océano-, pero tampouco non teño por qué me pór na liña, hoxe tan habitual, de que todo é conto en función de lle dar á crónica histórica o estilo, o ton épico, mítico, marabilloso, etc. que convén para ilustrar mellor a importancia e a necesidade de conquistar e civilizar o mundo bárbaro.

Fálase moito nos motivos, estereotipos, arquetipos e clichés... e non se fala tanto de que todo eso é un mangado de experiencias, crenzas ou sentimentos reais que, segundo sexan as circunstancias, poden desencadear (outras) reaccións reais, (novos) feitos reais. Poida que o medo dun soldado romano a cruzar un río que el supuña do *Esquecemento* fose tan real como, poño por caso, a alegría con que as xentes de mar en Atenas dobraban o cabo Sunio e saudaban xa a súa cidade: velaí unha experiencia da que non se pode dubidar porque nos veña dada nun coro dunha traxedia que é calquera cousa menos historia (Sófocles, *Aiáx* 1218 e ss.).

§ 12. E vou rematar na insistencia de que lle non quero roubar ó Limia a súa fama: o episodio, real ou non, pode seguir sendo referido a el na conxectura [[agora convicción]] de que puido estar asociado a mitos e crenzas de Máis Alá e de Esquecemento con total independencia do seu nome e do que signifique. *E last, but not least*, Deus me libre de lles discutir ós amigos de Xinzo o seu xustísimo título para ter en propiedade a Festa do *Esquecemento*, que farán moi ben en celebrar este ano precisamente *esquecendo* estas e outras trapalladas académicas por moi categóricas que sexan ou parezan.

POSTSCRIPTUM.- En *Studia Humanitatis. Biblioteca Digital* da Universitat de Girona <http://www.udg.es/ilcc/Eiximenis/html_eiximenis/portal_SH/> Mariàngela Vilallonga dá noticia do humanista Jeroni Pau (Barcelona, 1458-1497), que en 1475 escribiu un *De fluminibus et montibus Hispaniarum libellus* que foi impreso en Roma en 1491. Da edición que Vilallonga fai de este *libellus* destaco o capítulo do Limia:

Eumenius. Eumenius fluuius est Gallaetiae quadrinomius, nam et Lethes, id est, obliuionis appellatur, et Bellion, et Limia. Fabulis est admodum famigeratus, ut qui uulgo ab inferis oriri existimetur. Aurum etiam, ut pleraque Hispaniarum flumina, harenis commixtum deducit e montibus. Syllius I Punicorum:

Quique super Gronios lucentis uoluit harenas

Inferna populis referens obliuia Lethes.

Lethem autem Strabo inde appellatum tradit, quod, cum Galli atque Turduli sociis ad id flumen armis peruenissent, eo traiecto, seditione orta dissidentes eorumque duce extincto, obliti quod in Hispanos mouerant belli iuxta flumen resedere.

Pódese ver que non hai novidade maior nos pequenos erros habituais entre humanistas nas citas feitas de memoria, sen a consulta dos textos orixinais (o artificial *Gallaetiae* por *Gallaeciae*, o -ll- indebido en *Belion*, o *Syllius* que ten que ser *Silius* e os *Gronios* que son *Grovios* ou *Gravios*). Algo máis de relevo ten que a traducción moi incorrecta dos *Keltikoí* de Estrabón como *Galli* leve a Pau a falar nunha guerra de *galos* contra *hispanos* que non está en Estrabón e que pode ser exemplo de cómo se tecen as fábulas na citación “polas silveiras” dos *auctores* con *auctoritas*.

O punto máis curioso en Pau é que sexa *Eumenius* o nome principal do río que ademais é *quadrinomius* por *Lethes*, *Oblivionis*, *Belion* e *Limia*. En principio o de *Eumenius* pode non ser máis que erro material a partir do tamén errado *Aeminius* que lemos en Plinio, pero nese erro tamén podería estar en acción a inventiva de Jeroni Pau, que do (*Oblivionis* e) *Aeminius* fai un *Eumenius*, é dicir, un río ‘favorable, propicio’, todo o contrario a infernal, do esquecemento... O humanista catalán está no terreo do tabú e do eufemismo, e na pegada da Relixión e Mitoloxía Gregas que chamaron *Euménides* ‘benévolas, propicias’ as que eran todo o contrario, as *Erinyés* ou *Furias* das vinganzas. Velaí neste *Eumenius* outro posible caso de cómo se modelan e cargan de contido os nomes para dar conta dos seus referentes.

Addenda.- O descubrimento recente dun papiro da primeira metade do s. I a. C. con fragmentos da *Xeografía* de Artemidoro de Éfeso (s. II-I a. C.) ten novidade esencial que nos obriga a repensar parte de estas páxinas.

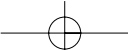
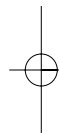
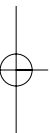
No papiro é novidade a lectura ποταμός Ὀβλεβίων, ‘o río *Oblivio*’, é dicir, o latino ‘río *Esquecemento*’. Temos inalterada no papiro a transcripción grega da forma latina que na transmisión medieval de Estrabón foi alterada porque no nominativo Ὀβλεβίων entendeuse e cortouse mal a inicial como artigo grego ὁ (cf. o que fixemos nós en *O Grove*, *O Incio*, *A Grela*...) e dun nominativo *ὁ Βλεβίων xurdiu logo o acusativo Βελιῶνα, *Beliona*, que temos agora no texto de Estrabón e que, presuntamente ‘indíxena’, deu pé a hipóteses etimolóxicas varias e agora todas superfluas.

O caso é que, como vimos que supuña Leite de Vasconcellos, parece que no cabo do s. II a. C. temos xa o par grego Λήθη / latino *Oblivio* aplicado ó que tamén é *Limaía*, *Limia*. Se na edición definitiva do papiro de Artemidoro se confirma isto, a candidatura do río *Leça* pódese desbotar e hai que se decidir polo *Limia*, pero seguirá sendo moi discutible que a etimoloxía de este teña que

estar no campo do *esquecemento* (e pasos ó *Máis Alá*) e que os nomes Λήθη e *Oblivio* sexan as súas traducións grega e latina. O nome do *Limia* parece ter etimoloxía que nada ten que ver con que o río e o seu paso estean asociados ós mitos do *esquecemento* que os nomes grego e latino nos indican, pero non traducen do orixinal indíxena.

Para esta cuestión véxase B. Kramer 2005.

Addenda.- Witczak 2003 aventura que no nome do río *Limia* poida haber converxencia de dúas raíces indoeuropeas: **leim-* ‘inundar’, que é a xeralmente admitida e con abundantes paralelos na hidronimia indoeuropea [cf., por exemplo, en Galicia, do ano 887 o *Heletes cognomento Limenioni*, hoxe *Limiñón* (Abegondo C; e tamén Chantada LU), *Limiñoa* (Ponteceso C)], e máis a raíz **ghleim-* ‘esquecer’, documentada soamente na área escandinava do grupo xermánico. Esta limitación documental non é a única nin a máis seria dificultade para unha hipótese etimolóxica que non pode ter no ámbito galaico-lusitano o apoio básico dunha pluralidade de exemplos máis ou menos seguros da presunta evolución **ghl-* > *l-*.



BIBLIOGRAFÍA GENERAL

[Abreviaturas de revistas de acuerdo con *L'Année Philologique* (Paris, Les Belles Lettres) y *Linguistic Bibliography for the year...* (Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-London)]

ABASCAL, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad Complutense de Madrid-Universidad de Murcia-Universidad de Alicante.

ACS = A. HOLDER: *Alt-Celtischer Sprachsatz*, 3 vols. Leipzig, Teubner, 1896-1907.

ACTAS I = *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Salamanca, 27-31 mayo 1974), edd. F. JORDÁ, J. de HOZ, L. MICHELENA, Ediciones Universidad de Salamanca, 1976.

ACTAS II = *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 17-19 junio 1976), edd. A. TOVAR *et al.*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1979.

ACTAS III = *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Lisboa, 5-8 noviembre 1980), ed. J. de HOZ, Ediciones Universidad de Salamanca, 1985.

ACTAS IV = *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (= *Veleia* 2-3), edd. J. GORROCHATEGUI, J. L. MELENA y J. SANTOS, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1987.

ACTAS V = *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989), edd. J. UNTERMANN y F. VILLAR, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993.

ACTAS VI = *Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Coimbra 13-15 de octubre de 1994), edd. F. VILLAR y J. D'ENCARNAÇÃO, Universidad de Salamanca-Universidade de Coimbra, 1996. [Reim. León, Gráficas Celarayn, 2001].

ACTAS VIII = *Religión, lengua y cultura prerromanas. Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península*

- Ibérica* (Salamanca 1999), edd. F. VILLAR y M. P. FERNÁNDEZ, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
- AEBISCHER, P. (1930): “La divinité aquatique *Telo* et l’hydronymie de la Gaule”, *Revue Celtique* 47, pp. 427-441 [Reim. 1970].
- ALBERTOS, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Madrid, CSIC.
- ALBERTOS, M. L. (1972): “Nuevos antropónimos hispánicos (2ª serie)”, *Emerita* 40.1, pp. 1-29 y *Emerita* 40.2, pp. 287-318.
- ALBERTOS, M. L. (1979): “La onomástica de la Celtiberia”, en *ACTAS II*, pp. 131-167.
- ALBERTOS, M. L. (1985): “A propósito de algunas divinidades lusitanas”, en J. L. MELENA (ed.): *Symbolae Ludouico Mitxelena septuagenario oblatae*, I, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 469-474.
- ALBERTOS, M. L. (1986): “Spanische Götternamen”, apéndice a BLÁZQUEZ (1986), pp. 262-275
- ALBERTOS, M. L. (1990): “Los topónimos en *-briga* en Hispania”, *Veleia* 7, pp. 131-146.
- ALFONSO IX = J. GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1944.
- ALFONSO VII = M. RECUERO, M. GONZÁLEZ y P. ROMERO: *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Alfonso VII (1116-1157)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 1998.
- ALFONSO X (c.1260-1280): *General et Grand Estoria. Segunda parte*, ed. †SOLALINDE, KASTEN & OELSCHLÄGER, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1961.
- ALFONSO X (c.1280): *Primera Crónica General de España*, ed. R. MENÉNDEZ PIDAL (1906), reed. por D. CATALÁN, Madrid, Seminario Menéndez Pidal, Madrid 1977. *Crónica Geral de Espanha de 1344*, vol II, ed. crítica del texto portugués por L. F. LINDLEY CINTRA, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1954.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): “Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural”, en *CELTAS*, pp. 121-173.
- ÁLVAREZ MAURÍN, M. P. (1994): *Diplomática asturleonense. Terminología topográfica*, Universidad de León.
- AMOR MEILÁN, Manuel (1936): “Resumen histórico de Galicia” en F. CARRERAS (ed.): *Geografía General del Reino de Galicia I*, Barcelona, Casa Editorial Alberto Martín, 1936. [Reim. A Coruña, Ediciones Gallegas, 1980].

- ANTHONY, D. (1986): "The 'Kurgan Culture', Indo-European Origins, and the Domestication of the Horse: A Reconsideration", *Current Anthropology* 27.4, pp. 291-313.
- ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. d' (1893-1894): "Les Celtes en Espagne", *Revue Celtique* 14 (1893), pp. 357-395; 15 (1894), pp. 1-61 y pp. 160-173.
- ARENAS, J. A. (2002): "Die Kelten in Hispanien: Schlüssel zu ihrer Identifikation und offene Fragen", *Veleia* 18-19, pp. 11-37. [También en J. GORROCHATEGUI y P. DE BERNARDO (edd.): *Die Kelten und ihre Religion im Spiegel der epigraphischen Quellen. Akten des 3. F.E.R.C.AN.-Workshops (Vitoria-Gasteiz, September 2000)*, Vitoria, Universidad del País Vasco (Anejos de *Veleia*, Series maior 11), 2004, pp. 11-37].
- ARES, N. (1976): "Ex-votos lucenses a la diosa 'Navia'", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo* 9, p. 244.
- ASTURIAS = A. FLORIANO: *Diplomática española del período astur. Estudio de las fuentes documentales del reino de Asturias (718-910)*, 2 vols., Oviedo, Diputación Provincial, Instituto de Estudios Asturianos, 1949-1951.
- BAHLOW, H. (1985): *Deutschlands geographische Namenwelt: Etymologisches Lexikon der Fluss- und Ortsnamen alteuropäischen Herkunft*, Baden-Baden, Suhrkamp.
- BALDINGER, K. (1972²): *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica* (trad. por E. LLEDÓ y M. MACAU), Madrid, Gredos.
- BALLESTER, X. (2002): "El substrato de la lengua ibérica en la Península Ibérica", en E. CASANOVA y V. M. ROSSELLÓ (edd.): *Congrés Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes (Valencia, 18-21 d'abril de 2001)*, Universitat de Valencia, Denes Editorial, pp. 459-487.
- BALLESTER, X. (2004): "Hablas indoeuropeas y anindoeuropeas en la Hispania prerromana", en *Estudios de Lengua y Epigrafía Antiguas – ELEA* 6, Valencia, Real Acadèmia de Cultura Valenciana, pp. 107-138.
- BAPTISTA, J. M. (1874): *Chorographia Moderna do Reino de Portugal I*, Lisboa, Typographia da Acadèmia Real das Ciências.
- BARREIROS, Gaspar de (1561): *Chorographia de alguns lugares que stam em hum caminho, que fez Gaspar Barreiros ó anno de M.D.xxxvj. começãdo na cidade de Badajoz em Castella, te á de Milam em Italia, cõ algũas outras obras*, Coimbra. [Reim. Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigenis, 1968].
- BARROS SIVelo, Ramón (1875): *Antigüedades de Galicia dedicada a las Exmas. Diputaciones Provinciales de Coruña, Lugo, Orense, Oviedo*

y Pontevedra por D. Ramón Barros Sivelo, Diputado provincial por Coruña; Correspondiente de las Reales Academias de la Historia; Nobles Artes de San Fernando; Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso; de la de Ciencias de Lisboa y de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos de Orense, Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y de la Militar de Cristo de Portugal. Coruña: Imprenta de D. Domingo Puga. 1875.

- BASCUAS, E. (2002): *Estudios de hidronimia paleoeuropea gallega*, Santiago, Universidade de Santiago (*Verba*, Anexo 51).
- BEEKES, R. S. P. (1995): *Comparative Indo-European Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- BELTRÁN, F., J. de HOZ, y J. UNTERMANN (1996): *El tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura.
- BERETTA, C. (1997): *Toponomastica in Valcamonica e Lombardia*, Capo di Ponte, Edizioni del Centro.
- BERTOLDI, V. (1947): "La Iberia en el sustrato étnico-lingüístico del Mediterráneo Occidental", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 1.2, pp. 128-147.
- BEST, J. (1989): "Comparative Indo-European Linguistics and Archaeology: towards a Historical Integration", *JIES* 17.3-4, pp. 335-340.
- BEUTER, Pero Antón (1538): *Primera Parte de la Coronica general de toda España, y especialmente del Reyno de Valencia*. Valencia 1604. [1ª ed. Valencia, Juan de Mey Flandro, 1546-1551, es traducción de la edición catalana, Valencia, 1538].
- BILLY, P. H. (1993): *Thesaurus Linguae Gallicae*, Hildesheim, Olms-Weidmann.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975): *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, Istmo.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1986): "Einheimische Religionen Hispaniens in der römischen Kaiserzeit", en W. HAASE (ed.): *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 18.1, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 164-275.
- BLONDIN, R. (1977): "Le toponyme Conimbriga", *Conimbriga* 16, pp. 145-159.
- BRAÑAS, R. (2000): *Deuses, heroes e lugares sagrados*, Santiago, Sotelo Blanco.
- BRITO, Bernardo de (1597): *Monarchia Lusytana*, Mosteiro de Alcobaza, Alexandre de Siqueira & Antonio Alvarez. [Reim. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa 1973 ss.].

- BRUGMANN, K. y B. DELBRÜCK (1893 y ss.): *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Strassburg, Karl J. Trübner. [Reim. Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1967].
- BÚA, C. (1997): “Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica”, en *GALICIA*, pp. 51-59.
- BÚA, C. (2000): *Estudio lingüístico de la teonimia lusitano-gallega*, Tesis doctoral (inédita), Universidad de Salamanca.
- BÚA, C. y S. LOIS (1995): “Los topónimos gallegos en *-bre* de origen prerromano”, *BNF NF*, 29-30.1, pp. 13-41.
- BÚA, C. (inédito): “Hispano occidental”.
- CAAVEIRO = J. I. FERNÁNDEZ de VIANA, M^a T. GONZÁLEZ y J. C. de PABLOS: “El Tumbo de Caaveiro”, *Cátedra. Revista eumesa de estudios* 3 (1996), pp. 267-437; 4 (1997), pp. 221-385.
- CARO BAROJA, J. (1942-1943): “Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico”, *Emerita* 10.2 (1942), pp. 236-286 y 11.1 (1943), pp. 1-59. [Recogido en J. CARO BAROJA (1979), pp. 11-120].
- CARO BAROJA, J. (1946): *Los Pueblos de España: ensayo de Etnología*, I, Barcelona, Barna.
- CARO BAROJA, J. (1947): “La geografía lingüística de la España antigua a la luz de la lectura de las inscripciones monetales”, *BRAE*, 26 [Recogido en J. CARO BAROJA (1979), pp. 121-169].
- CARO BAROJA, J. (1954): “La escritura en la España prerromana”, en MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España I. España prerromana*, 3. *Etnología de los pueblos de Hispania*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 677-812.
- CARO BAROJA, J. (1979): *Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo*, San Sebastián, Txertoa.
- CARTAGENA, Alonso de (c.1460): *La Anacephaleosis de Alonso de Cartagena*, ed., trad. y estudio por Y. ESPINOSA, Madrid, Universidad Complutense (Colección Tesis Doctorales nº 243/89), 1989.
- CASTELLÁ FERRER, Mauro (1610): *Historia del Apostol de Iesus Christo Santiago Zebedeo, Patron y Capitan General de las Españas*, Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1610. [Reim. Xunta de Galicia, Santiago, 2000].
- CASTROVIEJO, J. M. (1970²): *Galicia. Guía espiritual de una tierra*, Madrid, Espasa Calpe S. A.
- CDGH = *Colección Diplomática de Galicia Histórica*, Santiago de Compostela, 1901.

CDH = *Colección de documentos históricos*, La Coruña, Boletín de la Real Academia Gallega, Litografía e Imprenta Roel, 1915-1931.

CELANOVA = J. M. ANDRADE: *O tombo de Celanova: estudio introductorio, edición e índices*, (ss. IX-XII), 2 vols., Santiago, Consello da Cultura Galega, 1995.

CELTAS = M. ALMAGRO-GORBEA y G. RUIZ (edd.): *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, Universidad Complutense (Actas de El Escorial, 4), 1993.

CHAO, E. (1882): “Geografía histórica de la antigua Gallaetia”, *Galicia Diplomática* I, pp. 366 y 371. [Es extracto de “Cuadros de la geografía histórica de España desde los primeros tiempos prehistóricos hasta el día, con varios mapas de los diversos dominios”, 1849].

CIL II = *CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM II*, ed. E. HÜBNER, Berlin, G. Reimer, 1869 [Reim. Berlin, W. de Gruyter, 1956]. *Supplementum*, 1892. *Additamenta en Ephemerides Epigraphicae* VIII y IX, Berlin 1899-1902.

CIRG = *CORPUS DE INSCRICIÓN ROMANAS DE GALICIA*, dir. G. PEREIRA. Vol. I *Provincia de A Coruña*, ed. G. PEREIRA *et al.*, 1991. Vol. II *Provincia de Pontevedra*, ed. G. BAÑOS, 1994. Santiago, Consello da Cultura Galega.

CMP = *CARTA MILITAR DE PORTUGAL, Escala 1:25.000, Série M 888*, Lisboa, Instituto Geográfico do Exército.

CORNIDE, José (1792): *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada á la entrada del puerto de La Coruña, por Don Joseph Cornide, vecino de dicha Ciudad, y Académico Supernumerario de la Real Academia de la Historia. Madrid En la Oficina de Don Benito Cano, Año de 1792*. [Reim. La Coruña, Arenas, 1986].

COROMINAS, J. (1955): “Enseñanzas del diccionario etimológico castellano sobre el hispano-celta”, *ZCP* 25, pp. 30-58 [Recogido en J. COROMINAS (1972), pp. 195-235].

COROMINAS, J. (1972): *Tópica Hespérica*, 2 vols., Madrid, Gredos.

COROMINAS, J. (1976): “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas”, en *ACTAS I*, pp. 87-164.

CORÓNICA DE SANTA MARÍA DE IRIA. (*CÓDICE GALLEGO DEL SIGLO XV*), Edición, prólogo, notas y glosario por X. CARRO, Santiago, Instituto Padre Sarmiento (Anejo V de *Cuadernos de Estudios Gallegos*), 1951.

CORREA, J. A. (1985): “Consideraciones sobre las inscripciones tartesias” en *ACTAS III*, pp. 377-395.

CORREA, J. A. (1992): “La epigrafía tartesia”, en D. HERTEL y J. UNTERMANN (edd.): *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, Köln, Böhlau, pp. 75-114.

- CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1835): *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua*, Madrid.
- COWGILL, W. (1980): "The Etymology of Irish *guidid* and the outcome of **gh*" in Celtic", en M. MAYRHOFER, M. PETERS y O. E. PFEIFFER (edd.): *Lautgeschichte und Etymologie. Akten der VI Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Wien, 24.-29. September 1978*, Wiesbaden, L. Reichert Verlag, pp. 49-78.
- CRÓNICA DEL MORO RASIS. *Versión del ajbar muluk al andalus de aḥmad ibn musā al razi, 889-955; romanizada para el rey don dionís de portugal hacia 1300 por mahomad, alarife, y gil pérez, clérigo de don perianes porçel*, edd. D. CATALÁN y M^a S. DE ANDRÉS, Madrid, Gredos, Seminario Menéndez Pidal, 1975.
- CRONICÓN IRIENSE, *EL* (s. XI): Estudio preliminar, edición crítica y notas históricas por M. R. GARCÍA ÁLVAREZ, Madrid, Memorial Histórico Español L, Imprenta y Editorial Maestre, 1963.
- CRUCESIGNATI ANGLICI EPISTOLA DE EXPUGNATIONE OLISIPONIS, en *PMH SCR*.
- CUNHA, A. R. da (1944a): "Ligurismos em português", *Revista de Portugal* IV.20, pp. 348-351.
- CUNHA, A. R. da (1944b): "Potamonímia", *Revista de Portugal* V.21, pp. 43-45.
- CUNHA, A. R. da (1963): "Toponímia tumular", *O Distrito de Braga* II.1-2, pp. 171-189.
- CUNLIFFE, B. (1997): *The Ancient Celts*, London, Penguin Books.
- CURCHIN, L. A. (1997): "Celticization and Romanization of Toponymy in Central Spain", *Emerita* 65.2, pp. 257-279.
- CURROS ENRÍQUEZ, Manuel (1893): "Na apertura do Centro Gallego", en LÓPEZ VARELA: *A Poesía Galega de Manuel Curros Enríquez I*, A Coruña, Diputación Provincial, 1998, pp. 878-890.
- CURROS ENRÍQUEZ, Manuel (1894): "¡Pola unión!", en LÓPEZ VARELA: *A Poesía Galega de Manuel Curros Enríquez I*, A Coruña, Diputación Provincial, 1998, pp. 890-900.
- DAUZAT, A., G. DESLANDES y C. ROSTAING (1978): *Dictionnaire étymologique des noms de rivières et de montagnes en France*, Paris, Klincksieck.
- DCECH = J. COROMINAS y J. A. PASCUAL: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991.
- DE BERNARDO, P. (2000): "Keltische Ortsnamen", *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* 16, pp. 407-412.

- DE BERNARDO, P. (2001): “Grafemica e fonologia del celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica que genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora”, en *ACTAS VIII*, pp. 318-334.
- DE BERNARDO, P. (2002): “Centro y áreas laterales: formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”, *Palaeohispanica* 2, pp. 89-132.
- DIACK, F. G. (1920-1924): “Place-Names on Pictland”, *Révue Celtique* 38 (1920-21), pp. 109-132; 39 (1922), pp. 125-174; 41 (1924), pp. 105-148.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1983): “Sobre la implantación del latín en la sociedad galaico romana”, en G. PEREIRA (ed.): *Estudos de cultura castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Universidade de Santiago, pp. 283-293.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1993): “La latinización de Occidente”, en G. PEREIRA (ed.): *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*, Santiago, Museo do Pobo Galego, pp. 405-413.
- DIEBOLD, A. (1987): “Linguistic Ways to Prehistory” en S. N. SKOMAL y E. C. POLOMÉ (edd.): *Proto-Indo-European: The Archaeology of a Linguistic Problem*, Washington D. C., Institute for the Study of Man, pp. 19-71.
- DMP = DOCUMENTOS MEDIEVAIS PORTUGUESES. Documentos Régios, Vol. I, Documentos dos condes portugueses e de D. Afonso Henriques. A. D. 1095-1185*, 2 tomos, ed. R. P. de AZEVEDO, Lisboa, Académia Portuguesa da História, 1958-1962.
- DOBESCH, G. (1983): “Historische Fragestellungen in der Urgeschichte” en S. DEGER-JALKOTZY (ed.): *Griechenland, die Ägais und die Levante während der ‘Dark Ages’ vom 12. bis zum 9. Jh. v. Chr. Akten des Symposions von Stift Zwettl (NÖ) 11.-14. Oktober 1980*, Wien, Akademie, pp. 179-239.
- DRAG = DICCIONARIO DA REAL ACADEMIA GALEGA*, A Coruña, Real Academia Galega, 1998².
- EE = EPHEMERIS EPIGRAPHICA. Corporis inscriptionum latinarum Supplementum*, Berlin, G. Reimer. (Cf. *CIL II*).
- EKWALL, E. (1991⁴): *The Concise Oxford Dictionary of English Place-Names*, Oxford University Press.
- ELH = ENCICLOPEDIA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA*, I. *Antecedentes. Onomástica*, dirigida por M. ALVAR *et al.*, Madrid, CSIC, 1960.
- ENCARNAÇÃO, J. d’ (1975): *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal. Subsídios para o seu estudo*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

- EPISTOLA LEONIS PAPAE DE TRANSLATIONE SANCTI IACOBI IN GALLECIAM* (s. X), ed. DÍAZ y DÍAZ en L. QUINTEIRO y A. NOVO (edd.): *En camino hacia la Gloria (Miscelánea en honor de Mons. Eugenio Romero Posse)*= *Compostellum* 43 (1998), Santiago, Instituto Teológico Compostelano, pp. 517-568.
- ERNOUT, A. y A. MEILLET (1951³): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, Klincksieck.
- ESKA, J. F. (1989): *Towards an Interpretation of the Hispano-Celtic Inscription of Botorrita*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- ESTEFANÍA, M. D. (1960): "Vías romanas de Galicia", *Zephyrus* XI, pp. 5-104.
- EVANS, D. E. (1967): *Gaulish Personal Names. A Study of some Continental Celtic Formations*, Oxford, Clarendon Press.
- EVANS, D. E. (1979): "On the celticity of some Hispanic personal names", en *ACTAS II*, pp. 117-129.
- EVANS, D. E. (1993): "The Identification of Continental Celtic with special reference to Hispano-Celtic", en *ACTAS V*, pp. 563-607.
- FERNANDES, A. de A. (1999): *Toponímia portuguesa. Exame a um dicionário*, Arouca, Associação para a defesa da cultura arouquense.
- FERNÁNDEZ (sic) de la GRANJA, Joaquín (1884): "Antigüedades de Tuy", *Galicia Diplomática* III, pp. 36-39. [cf. HERNÁNDEZ de la GRANJA].
- FERNÁNDEZ BOÁN, Juan (c.1600): *Historia Gótica / Crónica de Don Servando. A História de Dom Servando*. Edição do manuscrito e estudo. Tese de Doutoramento realizada sob a orientação do Professor Doutor José Luís Rodríguez, por José António SOUTO CABO. Santiago de Compostela, Janeiro de 1997. Edición en CD-ROM, Universidade de Santiago.
- FERNANDO II = M. RECUERO, P. ROMERO, y M. A. RODRÍGUEZ: *Documentos medievales del Reino de Galicia II: Fernando II (1155-1188)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 2000.
- FERREIRA, F. B. (1985-1986): "Alguns topónimos indicativos de monumentos arqueológicos", *Bibliotecas, arquivos e museus* 1.1 (1985), pp. 279-361; 1.2 (1985), pp. 559-675; 2.1 (1986), pp. 159-284.
- FERREIRO, M. (1990): *Gramática histórica galega*, Santiago, Laiovento.
- FERRERAS, Juan (1700): *Synopsis historica chronologica de España. Parte primera, que comprehende sus sucessos desde la Creacion de el Mundo, hasta el Nacimiento de Jesu Christo nuestro Señor, y Redemptor. Formada de los Autores seguros, y de buena fee, por Don Juan de Ferreras Cura proprio de*

la Parrochial de San Pedro el Real, de Madrid; y natural de Labanieza. Dedicada al Emin.^{mo} Señor Don Luis Manuel Fernandez, Cardenal Portocarrero, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, &c. Con licencia: en Madrid, por Francisco de Villa Diego, año M.D.C.C.

FERRO, X. (1973): “Hidrónimos galaicos”, *Boletín Auriense* 3.3, pp. 123-130.

FÉVRE, Raoul le (1465): *Recueil des hystoires de Troye*, Lyon, 1529. [Su traducción parece ser el primer libro impreso en lengua inglesa, Brugge, 1475].

FHA = *FONTES HISPANIAE ANTIQUAE*, 9 fascículos, edd. A. SCHULTEN *et al.*, Barcelona, Bosch, 1922-1952.

FITA, F. y FERNÁNDEZ GUERRA, A. (1880): *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, Madrid, Imprenta de los Sres. Lezcano y Comp^a, 1880. [Reim. La Coruña, Arenas, 1993].

FLÓREZ, Henrique (1765): *España Sagrada*, XIX: *Estado antiguo de la Iglesia Iriense, y Compostelana, hasta su primer Arzobispo*, Madrid, Antonio Marín. [Reim. de ed. Madrid, 1792, A Coruña, Secuencia Gráfica, 2004].

FLÓREZ, Henrique (1787²): *España Sagrada, Theatro Geographico Historico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y limites de todas sus Provincias. Antigüedad, Traslaciones y estado antiguo y presente de sus Sillas*, Tomo XV. *De la provincia antigua de Galicia en comun, y de su Metropoli, la Iglesia de Braga en particular. Su autor el R. P. Maestro Fr. Henrique Florez, del Orden del Gran P. S. Agustin. En Madrid: por Fortanet, Año de MDCCCCVI*. [Madrid, Oficina de Antonio Marín, 1787²].

FULGOSIO, Fernando (1865): “Crónica de la provincia de La Coruña”, en *Crónica General de España. Historia descriptiva de sus provincias, poblaciones más importantes y posesiones de Ultramar*, Madrid, Editores Aquiles Ronchi y Compañía. [Reim. Valladolid, Maxtor, 2002].

FULGOSIO, Fernando (1866): “Crónica de la provincia de Orense”, en *Crónica General de España. Historia descriptiva de sus provincias, poblaciones más importantes y posesiones de Ultramar*, Madrid, Editores Rubio y Compañía, 1866. [Reim. Valladolid, Maxtor, 2002].

FULGOSIO, Fernando (1867): “Crónica de la provincia de Pontevedra”, en *Crónica General de España. Historia descriptiva de sus provincias, poblaciones más importantes y posesiones de Ultramar*, Editores Rubio y Compañía, Madrid 1867. [Reim. Valladolid, Maxtor, 2001].

GALICIA = G. PEREIRA (ed.): *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego I. Historia*, Santiago, Museo do Pobo Galego, 1997.

- GALMÉS, A. (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*, Madrid, Real Academia de la Historia [Antes en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 196.3, pp. 421-498, y 197.1, pp. 7-116].
- GÁNDARA, Felipe de la (1662): *Armas, i triunfos hechos heroicos. de los hijos de Galicia. Elogios de su nobleza, i de la maior de España, i Europa. Resumen de los servicios que este Reino à echo à la Magestad del Rei Felipe IV, nuestro Señor. Con quatro Indices de las materias que aquí se tratan. Escribelos El Padre Maestro Frai Felipe de la Gandara, de la Orden de San Agustin, Coronista General del mismo Reino. Con privilegio: En Madrid, por Pablo de Val. Año de M.DC.LXII.* [Reim. Santiago, Bibliófilos Gallegos, 1970. Vigo, Nova Galicia, 1987].
- GARCÍA ALONSO, J. L. (1995): “La contribución de la toponimia prerromana de la Península Ibérica al conocimiento de las lenguas paleohispánicas. Los nombres de los cántabros”, en A. AGUD *et al.* (edd.): *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*, Salamanca, Ediciones Clásicas-Universidad de Salamanca, pp. 55-67.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria, Universidad del País Vasco (Anejos de *Veleia*, Series Minor 19).
- GARCÍA ARIAS, X. LI. (2000²): *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, Gijón, Alborá Llibros.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*, Barcelona, Instituto Español de Estudios Mediterráneos.
- GARCÍA DE LA RIEGA, Celso (1904): *Galicia Antigua. Discusiones acerca de su Geografía y de su Historia*, Pontevedra, Edición costeada por la Excm. Diputación provincial de Pontevedra, Tipografía de A. del Río y Micó.
- GARCÍA de la RIEGA, Celso (1907): *Dialecto gallego. El artículo definido O, A, O, y el Sr. Martínez Salazar*, Pontevedra, Imp. Barros Hno.
- GARCÍA de SAAVEDRA, Juan (1589): *Tractatus de expensis et meliorationibus omnibus causarum patronis, & in foro, ac in schola versantibus utilissimus. Authore Praestantissimo iureconsulto Ioanne Garsia Galleco, in Galleco olim, nunc in Supremo Hispaniae Senatu Causarum Forensium Relatore. Cum Indice omnium copiosissimo. Lugduni, apud Guliel. Robillium, sub scuto Veneto. M.D.LXXXIX.*
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, Sada-A Coruña, Edición do Castro.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana III*, Madrid, Akal.

- GARCIA, J. M. (1991): *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações às 'Religiões da Lusitânia' de J. Leite de Vasconcelos. Fontes Epigráficas*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de (1571): *Los XL libros del compendio historial De las Chronicas y universal Historia de todos los reynos de España compuestos por Estevan de Garibay y Çamálloa*, Amberes, Christophoro Plantino.
- GEIGER, Th. (1965): "Die ältesten Gewässernamenschichten im Gebiet des Hoch- und Oberrheins", *BNF NF* 16.2, pp. 113-136.
- GGM = *GEOGRAPHI GRAECI MINORES*, ed. C. MULLER, Paris, F. Didot, 1855-1861. [Reim. Hildesheim, Olms, 1990].
- GIL de ZAMORA, Fr. Juan (c.1300): *Fray Juan Gil de Zamora, O.F.M. De praeconiis Hispaniae liber*, ed. M. de CASTRO, Madrid, Universidad de Madrid, 1955.
- GONZÁLEZ ZÚÑIGA, Claudio (1846): *Historia de Pontevedra, o sea de la antigua Helenes fundada por Teucro, dá principio desde que se establecieron las colonias griegas en Galicia hasta nuestros dias. Escrita por el Licenciado D. Claudio Gonzalez y Zuñiga, Cirujano Médico pensionado de Ejército, Consejero provincial i Director del Instituto Público de Segunda Enseñanza de la capital de Pontevedra, 1846. Establecimiento tipográfico de la Viuda de Pintos, Plaza de la Herrería núm. 1.*
- GORROCHATEGUI, J. (1987): "En torno a la clasificación del lusitano", en *ACTAS IV*, pp. 77-91.
- GORROCHATEGUI, J. (1997): "Gallaecia e as linguas prerromanas da Península Ibérica", en *GALICIA*, pp. 15-49.
- GREULE, A. (1986): "Der hydronymische Namenwechsel", en R. SCHÜTZEICHEL (ed.): *Ortsnamenwechsel: Bamberger Symposion, 1. bis 4. Oktober 1986*. *BNF*, Beiheft 24. Heidelberg, Carl Winter, pp. 312-322.
- GREULE, A. (1996): "Gewässernamen: Morphologie, Benennungsmotive, Schichten", en E. EICHLER *et al.* (edd.): *Namenforschung: Ein internationales Handbuch zur Onomastik*, 11.2, pp. 1534-1539, Berlin-New York, Walter de Gruyter.
- GRÖHLER, H. (1913): *Über Ursprung und Bedeutung der französischen Ortsnamen. I Teil. Ligurische, iberische, phönizische, griechische, gallische, lateinische Namen*, Heidelberg, Carl Winter.
- GUERRA, A. (1996): "Os nomes do Rio Lima. Um problema de toponímia e de geografia histórica", en *ACTAS VI*, pp. 147-161.

- GUERRA, A. (1999): *Povos e lugares pré-romanos do Ocidente peninsular*, Disertação de Doutoramento (inérita), Universidade de Lisboa.
- GUYONVARCH, C. (1967): "L'inscription du *Cabeço das Fráguas* (Portugal)", *Ogam* 19, pp. 253-263.
- HAMP, E. (1982): "The Indo-European Roots **bher-* in the Light of Celtic and Albanian", *ZCP* 39, pp. 205-218.
- HERBERS, K. y R. PLÖTZ (1999): *Caminaron a Santiago: relatos de peregrinaciones al "fin del mundo"*, Santiago, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago.
- HERNÁNDEZ de la GRANJA, Joaquín (1883): "La ciudad de Tuy la fundó Diomedes de Etolia", *Galicia Diplomática* II (varias entregas). [cf. FERNÁNDEZ de la GRANJA].
- HERRERO, A. (1976): "Hidrórimos arcaicos en la geografía de Castilla (Ebro, Duero, Arlanza, Arlanzón, Pisuerga)", *Hant* 6, pp. 311-338.
- HISTORIA COMPOSTELLANA* (a.1140): ed. E. FALQUE, Turnhout, Brepols, Corpus Christianorum (Continuatio Mediaevalis LXX), 1988. [*Historia Compostelana*, trad. E. FALQUE, Madrid, Akal, 1994].
- HOCKETT, C. F. (1971): *Curso de Lingüística Moderna*, Buenos Aires, Eudeba. [Es trad. de 1962⁴].
- HOENIGSWALD, H. (1973): "Indo-European **p* in Celtic and the claim for relative chronologies", *JIES* 1.3, pp. 324-329.
- HOYO, Jerónimo del (1607): *Memorias del Arzobispado de Santiago*, edd. A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y B. VARELA JÁCOME, Santiago de Compostela, Porto y Cía., 1951.
- HOZ, J. de (1963): "Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica", *Emerita* 31.2, pp. 227-242.
- HOZ, J. de (1986): "La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania", en C. CHAPARRO (ed.): *Primeras Jornadas sobre manifestaciones religiosas en la Lusitania* (Marzo de 1984), Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 31-49.
- HOZ, J. de (1993a): "Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica" en *CELTAS*, pp. 357-407.
- HOZ, J. de (1993b): "La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos", en *ACTAS V*, pp. 635-666.
- HOZ, J. de (1997): "Lingua e etnicidade na Galicia antiga", en *GALICIA*, pp. 101-140.

- HUBSCHMID, J. (1953): "Hispano-Baskisches", *BF* 14, pp. 1-26.
- HUBSCHMID, J. (1960a): "Lenguas prerromanas indoeuropeas. Testimonios románicos", en *ELH*, pp. 127-149.
- HUBSCHMID, J. (1960b): "Lenguas prerromanas no indoeuropeas. Testimonios románicos", en *ELH*, pp. 27-66.
- HUBSCHMID, J. (1960c): "Toponimia prerromana", en *ELH*, pp. 447-493.
- HUERTA Y VEGA, Francisco (1735): *Anales de el Reyno de Galicia. Tomo primero. Consagrale a el Hijo de el Trueno unico, y singular Patron de las Españas Santiago Zebedeo. Su auctor el Doct. D. Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega Juez Ecclesiastico de la Ciudad, y Arzobispado de Santiago, Su Visitador General, y Juez Subcollector por la Reverenda Camara Apostolica &c. Con privilegio. En Santiago: En la imprenta de D. Andres Frayz. Impressor de la Santa Inquisición.*
- IAG* = *ITINERARIA ET ALIA GEOGRAPHICA*, 2 vols., Turnhout, Brepols, Corpus Christianorum (Series Latina CLXXV-CLXXVI), 1975.
- IEW* = J. POKORNY: *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, 2 vols., Tübingen und Basel, Francke, 1994³.
- IL* = A. TOVAR: *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil, Die Völker und die Städte des antiken Hispanien, I Baetica, II Lusitanien, III Tarraconensis*, Baden-Baden, Valentin Koerner, 1974, 1976, 1989.
- ILER* = *INSCRIPCIONES LATINAS DE LA ESPAÑA ROMANA*, 2 vols., ed. J. VIVES, CSIC-Universidad de Barcelona, 1971 y 1972.
- IT. ANT.* = *ITINERARIUM ANTONINI*, en J. M. ROLDÁN 1975.
- IRG* = *INSCRIPCIONES ROMANAS DE GALICIA IV. PROVINCIA DE ORENSE*, edd. J. LORENZO *et al.*, Santiago, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1968.
- IRPL* = *INSCRIPTIONS ROMAINES DE LA PROVINCE DE LUGO*, edd. F. ARIAS *et al.*, Paris, Diffusion de Boccard, 1979.
- JORDÁN, C. (1998): *Introducción al celtibérico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad.
- JUBIA* = S. MONTERO: "Colección diplomática de San Martín de Jubia", *Boletín de la Universidad de Santiago* 7.25 (1935), pp. 3-156.
- KAJANTO, I. (1965): *The Latin Cognomina*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennicae. [Reim. Roma, Giorgio Bretschneider, 1982].
- KILIAN, L. (1988²): *Zum Ursprung der Indogermanen*, Bonn, Dr. Rudolf Habelt GMBH.

- KITSON, P. R. (1996): "British and European River-Names", *TPhS* 94.2, pp. 73-118.
- KITSON, P. R. (1997): "Reconstruction, typology and the 'original homeland' of the Indo-Europeans", en J. FISIÁK (ed.): *Linguistic Reconstruction and Typology*, Berlin-New York, Mouton-de Gruyter, pp. 183-239.
- KOCH, J. T. (1995): "Further to Indo-European *gh" in Celtic", en J. ESKA *et al.* (edd.): *Hispano-Gallo-Brittonica. Essays in honour of Professor D. Ellis Evans on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Cardiff, University of Wales Press, pp. 70-85.
- KOCH, M. (2003): *Taršiš e Hispania*, Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.
- KRAHE, H. (1949-1955): "Alteuropäische Flussnamen", *BNF* 1.1 (1949-50), pp. 24-51; 1.3 (1949-50), pp. 247-267; 2.2 (1950-51), pp. 113-131; 2.3 (1950-51), pp. 217-237; 3.1 (1951-52), pp. 1-18; 3.2 (1951-52), pp. 153-170; 3.3 (1951-52), pp. 225-243; 4.1 (1953), pp. 37-53; 4.2 (1953), pp. 105-122; 4.3 (1953), pp. 234-243; 5.2 (1954), pp. 97-114; 5.3 (1954), pp. 201-220; 6.1 (1955), pp. 3-13.
- KRAHE, H. (1954): *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg, Quelle & Meyer.
- KRAHE, H. (1955a): "Einige Gruppen alter Gewässernamen", *BNF* 6.2, pp. 105-112.
- KRAHE, H. (1955b): *Die Sprache der Illyrier I*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- KRAHE, H. (1956): "Eiter- und Zugehöriges in Gewässernamen", *BNF* 7.2, pp. 105-116.
- KRAHE, H. (1957): "Indogermanisch und Alteuropäisch", *Saeculum* 8.1, pp. 1-16. [Recogido en A. SCHERER (ed.): *Die Urheimat der Indogermanen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968, pp. 426-454].
- KRAHE, H. (1959): *Sprachliche Ausgliederung und Sprachbewegungen in Alteuropa*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- KRAHE, H. (1962): "Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie", en *Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse*, 1962.5 (Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz), Wiesbaden, Franz Steiner, pp. 286-348.
- KRAHE, H. (1964): *Unsere Ältesten Flussnamen*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- KRAMER, B. (2005): "El nuevo papiro de Artemidoro", en J. de Hoz *et al.* (edd.): *New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemy's Geography*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 19-31.

- KRUTA, V. (2000): *Les Celtes. Histoire et Dictionnaire*, Paris, Robert Laffont.
- KUHN, H. (1968): "Der Horizont unserer Flussnamengebung", *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur* 97, pp. 161-175 [= *Kleine Schriften: Aufsätze und Rezensionen aus den Gebieten der germanischen und nordischen Sprach-, Literatur- und Kulturgeschichte*. Berlin, Walter de Gruyter, 1972-1978, pp. 371-384].
- LAFUENTE, Modesto (1889): *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por Don Modesto Lafuente continuada desde dicha época hasta nuestros días por Don Juan Valera con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala. Tomo I. Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1889.*
- LAMBERT, P. Y. (1994): *La langue gauloise. Description linguistique, commentaire d'inscriptions choisies*. Paris, Errance. [Reim. 1997].
- LAPESA, R. (1980⁸): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LAZZERONI, R. (1964): "Considerazioni sulla formazione del lessico indoeuropeo occidentale", *SSL* 27 (N.S. 4), pp. 1-86.
- LEIA = J. VENDRYES: *Lexique étymologique de l'irlandais ancien. Lettre A*, 1959. *Lettre B, par les soins de E. BACHELLERY et P.-Y. LAMBERT*, 1980. *Lettre C, par les soins de E. BACHELLERY et P.-Y. LAMBERT*, 1987. *Lettres MNOP. Lettres R-S*, 1974. *Lettres T-U, par les soins de E. BACHELLERY et P.-Y. LAMBERT*, 1978, Dublin, Institute for Advanced Studies-Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.
- LEOMARTE (c.1350): *Sumas de Historia Troyana*, ed. A. REY, Madrid, Revista de Filología Española (Anejo XV), 1932.
- LEWIS, H. y H. PEDERSEN (1937): *A Concise Comparative Celtic Grammar*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- LF = A. de J. da COSTA: *Liber Fidei Sanctae Bracaraensis Ecclesiae*, 3 vols., Junta Distrital de Braga, 1965, 1978, 1990.
- LIBER SANCTI IACOBI. CODEX CALIXTINUS (s. XII), edd. K. HERBERS y M. SANTOS, Santiago, Consellería de Cultura, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago, 1998. [Traducción anotada de A. MORALEJO, C. TORRES y J. FEO, Madrid, CSIC, 1951; reim. Santiago, Xunta de Galicia, 1998 (y 2004, con nuevas notas a mi cargo)].
- LIV = LEXIKON DER INDOGERMANISCHEN VERBEN. *Die Wurzeln und ihre Primärstambbildungen. Unter Leitung von Helmut Rix und der Mitarbeit vieler anderer bearbeitet von Martin KÜMMEL, Thomas ZEHNDER, Reiner LIPP, Brigitte SCHIRMER*, Wiesbaden, Ludwig Reichert, 1998.

- LÓPEZ ALSINA, F. (1988): *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, Concello de Santiago.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y R. SERPA PINTO (1933a): “Estudos sobre a Edade do Ferro no Noroeste Peninsular. As tribus e a súa constitución política”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* 6, pp. 260- 293.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y R. SERPA PINTO (1933b): “Estudos sobre a Edade do Ferro no Noroeste Peninsular. A relixión”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* 6, pp. 295-367.
- LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino (1925): “A Edade do Ferro na Galiza. Traballo lido no Seminario d’Estudos Galegos de Santiago de Compostela o día 18 d’abril de 1924”, *Nós* 19, pp. 2-5; 20, pp. 11-14; 21, pp. 14-15; 22, pp. 7-11; 23, pp. 7-13; 24, pp. 9-12.
- LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino (1933): “Estudos sobre a Edade do Ferro no Noroeste Peninsular. As fontes literarias”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* 6, pp. 215-260.
- LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino (1953): *La civilización céltica en Galicia*, Santiago, Porto y Cía., 1953. [Reim. Madrid, Istmo, 1989].
- LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino (1962): “Prehistoria”, en OTERO PEDRAYO (dir.): *Historia de Galiza* III, Buenos Aires, Ediciones Galicia, 1962. [Reim. Madrid, Akal, 1973].
- LORENZANA = A. RODRÍGUEZ y J. A. REY: “El Tumbo de Lorenzana”, *Estudios Mindonienses* 8, 1992, pp. 11-324.
- LÖRINCZ B. y F. REDÖ (1994): *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum. I: Aba-Bysanus*, Budapest, Archaeolingua Alapítvány.
- LTO = J. A. VALDÉS: *El Liber Testamentorum Ovetensis, estudio filológico y edición*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2000.
- LUCAS de TUY (1236): *Chronicon mundi ab origine mundi usque ad Eram MCCLXXIV*. [Texto en SCHOTT, *Hispania Illustrata* III].
- LUCAS de TUY (c. 1236): *Crónica de España por Lucas, Obispo de Tuy*, ed. J. PUYOL, Madrid, Real Academia de la Historia, 1926.
- MADOZ, P. (1845-): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid, Est. Literario Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850. [Reim. de los 6 vols. de Galicia, Santiago, Libros Galicia, 1986].
- MAGGI, D. (1983): “Sui teonimi *Trebopala* e *Icona* nell’iscrizione lusitana del Cabeço das Fráguas”, en E. CAMPANILE (ed.): *Problemi di lingua e di cultura nel campo indoeuropeo*, Pisa, Giardini, pp. 53-60.

- MAIA, C. de A. (1997): *História do galego-português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (Com referência à situação do galego moderno)*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian-Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica. [Reim. de la ed. del INIC 1986].
- MAKKAY, J. (1987): "The Linear Pottery and the Early Indo-Europeans", en S. N. SKOMAL y E. C. POLOMÉ (edd.): *Proto-Indo-European: The Archaeology of a Linguistic Problem*, Washington D. C., Institute for the Study of Man, pp. 165-184.
- MAKKAY, J. (1992): "A Neolithic Model of Indo-European Prehistory", *JIES* 20, pp. 193-238.
- MALLORY, J. P. (1989): *In Search of the Indo-Europeans*, London, Thames & Hudson.
- MALLORY, J. P. y D. Q. ADAMS (edd.) (1997): *Encyclopedia of Indo-European Culture*, London and Chicago, Fitzroy Dearborn.
- MARCO, F. (1994): "La religión indígena en la Hispania indoeuropea", en J. M. BLÁZQUEZ *et al.* (edd.): *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Madrid, Cátedra, pp. 313-400.
- MARCO, F. (2004): "Acerca de las migraciones célticas a la Península Ibérica", en F. MARCO *et al.* (edd.): *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Universitat de Barcelona, pp. 77-94.
- MARGARIT, Joan (c.1470): *Ioannis Episcopi Gerundensis Paralipomenon Hispaniae libri decem*. [Texto en SCHOTT, *Hispania Illustrata* I. 1ª ed. Granada, Haeredes A. Nebrissensis, 1545].
- [[http://www.udg.es/ilcc/Eiximenis/html_eiximenis/portal_SH/textos/paralipomenon%202.htm]].
- MARIANA, Juan de (1601): *Historia General de España*, ed. F. P. M., Madrid, M. Rivadeneyra, Biblioteca de Autores Españoles, 1864.
- MARINEO SÍCULO, Lucio (1533): *L. Marinei Siculi regii historiographi opus de rebus HISPANIAE Memorabilibus modo castigatum atque Caesareae maiestatis iussu in lucem editum. Cum priuilegio Cesareo*. Alcalá, Miguel de Eguía, 1533. [1ª ed., Burgos, Fadrique de Bruselas, 1496; hay edición posterior que no conozco y añade materiales de "Beroso"-Viterbo].
- MARTINET, A. (1955): *Économie des changements phonétiques*, Berna, A. Francke.
- MARTINET, A. (1972): "De las labiovelares a las labiales en los dialectos indoeuropeos", en H. PILCH y J. THUROW (edd.): *Indo-Celtica. Gedächtnisschrift für Alf Sommerfelt*, Munich, Hüber, pp. 89-93. [Recogido en *Évolution des*

- langues et reconstruction*, Paris, Presses Universitaires de France, 1975, y citado por la traducción de S. ÁLVAREZ, *Evolución de las lenguas y reconstrucción*, Madrid, Gredos 1983, pp. 168-174].
- MARTÍNEZ de PADÍN, Leopoldo (1849): *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia, por Don Leopoldo Martinez de Padin. Tomo I. Madrid: Establecimiento Tipográfico de A. Vicente, 1849.*
- MARTÍNEZ SALAZAR, Andrés (1907): *Antigüallas <sic> de Galicia por Andrés Martínez Salazar (serie C). Apuntes acerca del origen é historia del artículo definido gallego portugués. (Leídos en la sesión celebrada por la "Real Academia Gallega" el tres de Junio de 1907. La Coruña, Imprenta y Fotograbado de Ferrer 1907.*
- MASDEU, Juan Francisco de (1784): *Historia critica de España, y de la cultura española en todo genero, escrita en italiano por D. Juan Francisco de Masdeu, barcelones. Traducida al idioma español por N... N... Tomo II. España Antigua. Con las licencias necesarias. En Madrid: por Don Antonio de Sancha. Año de M.DCC.LXXXIV.*
- MAYERNE, Lewis (1583): *The Generall Historie of Spaine, Containing all the memorable things that haue past in the Realmes of Castille, Leon, Nauarre, Arragon, Portugall, Granado, &c. and by what meanes they were united, and so continue under Philip the third, King of Spaine, now rainging; Written in French by Lewis D Mayerne Turquet, unto the yeare 1583: translated into English, and continued unto these times by Edward Grimeston, Esquire. London, printed by A. Islip, and G. Eld, Anno Dom. 1612.*
- MC CONE, K. (1996): *Towards a Relative Chronology of Ancient and Medieval Celtic Sound Change*, Maynooth, National University of Ireland.
- MEAKIN, A. (1909): *Galicia, the Switzerland of Spain*, London, Methuen & Co., 1909. [Trad. gallega *Galicia inédita* de R. QUINTÁNS, Oleiros (A Coruña), Tambre, 1994].
- MEDINA, Pedro de (1549): *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla, Dominico de Robertis.
- MEID, W. (1993): *Die erste Botorrita-Inschrift*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- MELLADO, Francisco de Paula (1850): *Recuerdos de un Viaje por Galicia en 1850*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado. [Reim. La Coruña, Arenas, 1987].
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo (1645): *Población general de España: sus trofeos, blasones, y conquistas heroycas, descripciones agradables, grandezas notables...* Madrid, Diego Díaz de la Carrera.

- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1952): *Toponimia Prerrománica Hispana*, Madrid, Gredos [Reim. 1968].
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1950³) (1999¹¹): *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el S. XI*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MG = MAPA AUTONÓMICO. COMUNIDAD DE GALICIA. 1:250.000, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1996³. [Índices en *Galicia. Toponimia. 1/250.000*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional-Xunta de Galicia, 1986²].
- MICHELENA, L. (1976): “Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania” en D. M. PIPPIDI (ed.): *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VIe Congrès International d’Études Classiques. Madrid, Septembre 1974*, Bucarest-Paris, pp. 45-51. [Recogido en L. MICHELENA (1985), pp. 201-212].
- MICHELENA, L. (1985): *Lengua e historia*, Madrid, Paraninfo.
- MILLÁN, I. (1965): “Conjeturas etimológicas sobre teónimos galaicos”, *AEA* XXXVIII.111-112, pp. 50-54.
- MILLÁN, I. (1971): “Ara, con texto métrico, de San Orente de Entines”, *Emerita* 39, pp. 345-361.
- MILLÁN, I. (1973): “Galeco *ru(g)ós ‘hozador > jabalí’ y otras voces emparentadas”, *Emerita* 41.1, pp. 129-155.
- MILLÁN, I. (1978): *Sobre las aras del santuario de Donón (Hío, Pontevedra) supuestamente dedicadas a Liber*, Vigo, Museo Municipal “Quiñones de León”.
- MILLÁN, I. (1981): “Raíces prelatinas da cultura galega: problemas e datos de lingua e creencias”, en R. PIÑEIRO et al. (edd.): *Evolución cultural de Galicia: Ciclo de conferencias pronunciadas en el auditorio de Caixa de Aforros de Vigo en el año 1987*, Vigo, Caixa de Aforros, pp. 3-32.
- MILLÁN, I. (1987): *Toponimia del concejo de Pontedeume y cartas reales de su puebla y alfoz*, La Coruña, Diputación Provincial.
- MIRAGRES DE SANTIAGO (s. XIV), ed. J. L. PENSADO, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes (Revista de Filología Española, anejo 68), 1958.
- MLH IV = MONUMENTA LINGUARUM HISPANICARUM, unter Mitwirkung von Dagmar WODTKO herausgegeben von Jürgen UNTERMANN. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert, 1997.
- MLH V.1 = MONUMENTA LINGUARUM HISPANICARUM, unter Mitwirkung von Dagmar WODTKO herausgegeben von Jürgen UNTERMANN. Band V.1

- Wörterbuch der keltiberischen Inschriften von Dagmar S. WODTKO*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert, 2000.
- MLI = *MONUMENTA LINGUAE IBERICAE*, ed. E. HÜBNER, Berlin, G. Reimer, 1893.
- MOLINA, Bartolomé (1550): *Descripción del Reyno de Galicia, y de las cosas notables del, con las Armas, y Blasones de los Linages de Galicia, de donde proceden señaladas Casas en Castilla. Dirigido al Muy Ilustre Señor Marichal de Nauarra. Compuesto por el Licenciado Molina, natural de Malaga. Con privilegio real*. Mondoñedo. [Reim. Santiago, Bibliófilos Gallegos, 1949; A Coruña, Supervisión y Control, 1998].
- MONDOÑEDO = E. CAL: *Colección diplomática medieval do Arquivo da Catedral de Mondoñedo. Transcripción íntegra dos documentos*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 1999.
- MONTEAGUDO, L. (1947): “Mela III 13 y Ptolomeo *Geog.* II 6,4. El nombre antiguo del río Eume y el del cabo Ortegal”, *Emerita* 15, pp. 71-81.
- MONTEAGUDO, L. (1951): “Carta de Coruña romana”, *Emerita*, XIX, pp. 191-225.
- MONTEAGUDO, L. (1986): “Toponimia costera coruñesa. De Estaca de Bares a Malpica”, en *Colóquio “Santos Graça” de Etnografía Marítima-Aspectos Culturais e Aspectos Religiosos, IV*, Póvoa de Varzim, pp. 29-71.
- MONTEAGUDO, L. (1999): “Hidronimia gallega”, *Anuario Brigantino* 22, pp. 255-314.
- MONTOLIU, M. de (1922): “Els noms de rius i els noms fluvials en la toponimia catalana”, *Butlletí de Dialectologia Catalana* 10, pp. 1-33.
- MORALEJA Y NAVARRO, Joseph Patricio (1754): *El Jardinero de los Planetas, y Piscator de la Corte. Para el Año de 1754*, Madrid, Imprenta de D. Agustin Gordejuela y Sierra.
- MORALEJO, A. (1953): “Sobre los nombres toponímicos gallegos en -obre y su afines”, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal III*, Madrid, Patronato Menéndez y Pelayo, pp. 135-157. [Recogido en A. MORALEJO (1977b), pp. 49-83].
- MORALEJO, A. (1977a): “Topónimos variables con nasal o sin ella: en -edo/a o -endo/a”, *Verba* 4, pp. 301-309. [Recogido en A. MORALEJO (1977b), pp. 341-354].
- MORALEJO, A. (1977b): *Toponimia Gallega y Leonesa*, Santiago, Pico Sacro.
- MORALEJO, A. (1978): “Ojeada a los topónimos hispánicos y especialmente a los gallegos de origen prelatino de Corominas”, *Verba* 5, pp. 13-24.

- MORALEJO, A. (1980): “Notas acerca de Hidronimia Gallega”, *Verba* 7, pp. 157-170.
- MORALEJO, J. J. (2000a): “De griegos en Galicia”, en M. ALGANZA *et al.* (edd.): *EPIEIKEIA. Studia graeca in memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, Athos-Pérgamos, pp. 327-358.
- MORALEJO, J. J. (2000b): “Prosapia y trapisonda de Iria Flavia”, *El Extramundi y los papeles de Iria Flavia* 21, pp. 45-67.
- MORALEJO, J. J. (2002): “Gallaecia y sus etimologías”, en M. DOMÍNGUEZ *et al.* (edd.): *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, Universidade de Santiago, pp. 92-115.
- MORALES, Ambrosio de (1572): *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II. A los Reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer Las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios. Dale à luz con notas, con la vida del autor, y con su retrato, El Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez, del Orden del Gran Padre S. Agustín. En Madrid: Por Antonio Marin, Año de 1765. Con todas las licencias*. [Reim. Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana, 1977].
- MOREIRA, D. (1967): “Estudo onomástico sobre alguns rios a norte e sul do Douro”, *Boletim Cultural da Câmara Municipal do Porto* XXX, pp. 84-162.
- MORERI, Luis (1674): *El Gran Diccionario Historico, o Miscellanea Curiosa de la Historia Sagrada y Profana...*, Lyon, Detournes, 1753. [Título original *Le grand dictionnaire historique, ou le mélange curieux de l'histoire sacrée et profane*, Lyon, 1674].
- MTN = MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL. E 1:25.000 (y 1:50.000), Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1972-
- MURGUÍA, Manuel (1865): *Historia de Galicia* I, Lugo, Imprenta de Soto Freire. [Reim. vol. III de *Historia de Galicia*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1979 y ss.].
- MURGUÍA, Manuel (1866): *Historia de Galicia* II, Lugo, Imprenta de Soto Freire. [Reim. vol. IV de *Historia de Galicia*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1979 y ss.].
- MURGUÍA, Manuel (1888): *Galicia*. Barcelona, Est. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y Cia. [Reim. Barcelona, El Albir, 1981; *Historia de Galicia*, vol. II, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1979 y ss.; Vigo, Xerais, 1982].
- NAVAZA, G. (1998): *Contribución ó estudio da toponimia da Galicia meridional (Fitotoponimia)*, Tese de doutoramento (inédita), Universidade de

- Santiago. [Ahor *Fitotoponimia galega*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Biblioteca Filolóxica Galega, Instituto da Lingua Galega, 2006].
- NEBRIJA, Antonio de (c.1509): *Aelii Antonii Nebrissensis, ex Grammatico et Rhetore Historiographi regii, rerum a Ferdinando et Elisabe Hispaniarum felicissimis Regibus gestarum, Decades duae*. [Texto en SCHOTT, *Hispania Illustrata* I].
- NÈGRE, E. (1990): *Toponymie générale de la France. Etymologie de 35.000 noms de lieux. Volume I^{er}, Formations préceltiques, celtiques, romanes*, Genève, Droz.
- NICOLAISEN, W. F. H. (1957): “Die alteuropäische Gewässernamen der britischen Hauptinsel”, *BNF* 8.3, pp. 209-268.
- NONIO, Luis (1607): *Ludovici Nonii Hispania, sive populorum, urbium, insularum, ac fluminum in ea accuratior descriptio*, Amberes. [Texto en SCHOTT, *Hispania Illustrata* III].
- NOYA PICÓN, Arturo (1883): “Tuy. Apuntes históricos sobre esta antigua <sic> ciudad”, *Galicia Diplomática* I y II (varias entregas).
- NUNES, J. J. (1975⁸): *Compêndio de gramática histórica portuguesa. Fonética e Morfologia*, Lisboa, Livraria Clássica Editora.
- OCAMPO, Florián de, y Ambrosio de MORALES (1578): *Coronica general de España, que recopilaba el maestro Florian de Ocampo coronista del Rey Nuestro Señor Don Phelipe II. Tomo I En Madrid: En la Oficina de Don Benito Cano. Año de 1791*. [1^a ed., Alcalá, Juan Iñiguez Lequeriza, 1578].
- OED = *THE OXFORD ENGLISH DICTIONARY*, CD-Rom, Oxford University Press, 1993.
- OLIVARES, J. C. (2000): “Los dioses soberanos y los ríos en la religión indígena de la Hispania indoeuropea”, *Gerión* 18, pp. 191-212.
- OLIVARES, J. C. (2002): *Los dioses de la Hispania céltica*, Real Academia de la Historia-Universidad de Alicante.
- OSEIRA = M. ROMANÍ: *Colección diplomática do Mosteiro cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense) 1025-1310*, 3 vols., Santiago de Compostela, Tórculo, 1989.
- OTERO PEDRAYO, Ramón (1932): *Ensayo histórico sobre la cultura gallega*, Santiago, Nós. [Ensaio histórico sobre a cultura galega, Vigo, Galaxia, 1982].
- OURENSE = E. DURO: *Documentos da catedral de Ourense*, 2 vols., Santiago, Consello da Cultura Galega, 1996.

PALLARES GAYOSO, Juan (1700): *Argos Divina. Sancta Maria de Lugo de los Ojos Grandes; fundación y grandezas de su iglesia*, Santiago, Antonio Benito Frías.

PALOMAR, M. (1957): *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Madrid, CSIC.

PAU, Jeroni (1475): *De fluminibus et montibus Hispaniarum libellus* (1ª ed., Roma 1491), ed. M. VILALLONGA, *Studia Humanitatis. Biblioteca Digital*, Universitat de Girona.

<http://www.udg.es/ilcc/Eiximenis/html_eiximenis/portal_SH/>

PEDERSEN, H. (1909-1913): *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, 2 vols., Göttingen. [Reim. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1976].

PENA, A. (1994): *O territorio e as categorías sociais na Gallaecia Antiga: un matrimonio entre a Terra (Treba) e a Deusa Nai (Mater)*, Separata de *Anuario Brigantino* 17, pp. 33-78, Betanzos.

PENSADO, C. (1985): “Nu en gallego y portugués. Multiplicidad de tratamientos como consecuencia de la interacción de cambios fonéticos”, *Verba* 12, pp. 31-60.

PENSADO, J. L. (1991): *Galicia en su lengua y sus gentes: (ensayos)*, La Coruña, La Voz de Galicia, Biblioteca Gallega (Serie Nova).

PÉREZ LOSADA, F. (1995): “Sobre a toponimia das villae romanas en Galicia II. Topónimos de *possessores*”, en *Actas do Congresso Histórico 150 anos do nascimento de Alberto Sampaio*. Guimarães, Câmara Municipal de Guimarães, pp. 153-188.

PFLAUM, H. G. (1950): reseña de A. VIEIRA DA SILVA, *Epigrafia de Olisipo* en *Revue Archéologique*, 251-252, 6ª série, p. 36.

PIEL, J. M. (1947): “As Águas na Toponímia Galego-Portuguesa”, *BF* 8, pp. 305-342.

PIEL, J. M. (1951): “Miscelánea de toponímia peninsular”, *RPF* 4, pp. 197-227.

PIEL, J. M. (1952): “*Bustum, pascua, veranea, hibernacula* y términos análogos en la Toponomástica del N.O. hispánico”, *Romanische Forschungen* 64, pp. 241-262. [Recogido en J. M. PIEL (1988), pp. 81-93].

PIEL, J. M. (1962): Sobre a terminação *-endo (-indo)*, *-enda* na fito-toponímia galego-portuguesa”, en *Actas do IX Congresso Internacional de Linguística Românica. Universidade de Lisboa 1959*, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, pp. 153-163.

- PIEL, J. M. (1963): "Lat. illinc, *illince in der Toponomastik des hispanischen Nordwestens", en G. PLANGG y E. TIEFENTHALER (edd.): *Weltoffene Romanistik, Festschrift Alwin Kuhn zum 60. Geburtstag*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft 9-10, pp. 351-355.
- PIEL, J. M. (1966a): "Bemerkungen zu hisp.-mlt. *bustum*", *ZRP* 82, pp. 355-358.
- PIEL, J. M. (1966b): "Über Tiernamen in der hispanischen, insbesondere portugiesischen Toponomastik I", en H. FLASCHE (ed.): *Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft. Erste Reihe, Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte*, 6, Münster, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, pp. 164-202.
- PIEL, J. M. (1975): "Novos fragmentos de toponímia galega oriunda de nomes latinos de senhorios rurais medievos", *Verba* 2, pp. 45-58.
- PIEL, J. M. (1977): "Sobre os topónimos *Conimbriga*, *Condeixa* e *Alcabideque*", *Conimbriga* 16, pp. 161-165.
- PIEL, J. M. (1982): "Respiga de antroponímia galega de origem latina", *Verba* 9, pp. 125-151.
- PIEL, J. M. (1983): "Novos ensaios de toponímia ásture-galego-portuguesa", *RPF* 19, pp. 1-31.
- PIEL, J.M. (1988): *Estudios de Lingüística Histórica Galego-Portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- PIEL, J. M. y D. KREMER (1976): *Hispano-gotisches Namenbuch. Der Niederschlag des Westgotischen in den alten und heutigen Personen- und Ortsnamen der Iberischen Halbinsel*, Heidelberg, Carl Winter.
- PINEDA, Juan de (1588): *Los treinta lybros de la Monarchia Ecclesiastica, o Historia Universal del mundo, diuididos en cinco tomos. Dirigidos a la Magestad Infinita de Nuestro Omnipotentissimo Criador, Gouvernador, y Redemptor Iesu Christo, Rey de Reyes, y Señor de señores. Compuestos por Fray Juan de Pineda, frayle menor de la Obseruancia. Primer volumen de la primera parte. Con tablas de Capítulos, y de materias por orden del Alfabeto, muy copiosas ... Con privilegio. En Salamanca. En casa de Juan Fernandez. Año 1588.*
- PINEDA, Juan de (1588): *Quarta parte de la Monarchia Ecclesiastica, compuesto por Fray Juan de Pineda, de la orden del bienauenturado Sant Francisco. Con privilegio. En Salamanca. En la officina de Juan Fernandez. M.D.LXXXVIII.*

PMH = *PORTUGALIAE MONUMENTA HISTORICA a saeculo octavo post Christum usque ad quintumdecimum, iussu Academiae Scientiarum Olisiponensis edita. DIPLOMATA ET CHARTAE*, Olisipone Typis Academicis, 1867. [Reim. Nendeln (Liechtenstein), Kraus Reprint Ltd., 1967].

PMH SCR = *PORTUGALIAE MONUMENTA HISTORICA a saeculo octavo post Christum usque ad quintumdecimum, iussu Academiae Scientiarum Olisiponensis edita. SCRIPTORES*. Olisipone, Typis Academicis, M DCCC LVI. [Reim. Nendeln (Liechtenstein), Kraus Reprint Ltd., 1967; se cita por la página de *PMH*].

POKORNY, J. (1948-1949): “Zur keltischen Namenkunde und Etymologie”, *Vox Rom* 10, pp. 220-267.

PONDAL, Eduardo (1886): *Queixumes dos pinos e outros Poemas*, ed. X. SENÍN, Vigo, Galaxia, 1994³.

PORREÑO, B. (1572): *Nobiliario del Reyno de Galicia*, edd. D. BARRAL y O. ARES, A Coruña, Boreal, 1997.

PRÓSPER, B. (2000): “Ein Beitrag zur Vergöttlichung der Flüsse in der Antike: *Arentia, Arantia*”, *BNF NF* 35.1, pp. 41-65.

PRÓSPER, B. (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

PRÓSPER, B. (2004): “Varia Palaeohispanica Occidentalia”, *Palaeohispanica* 4, pp. 169-194.

RABANAL, M. (1958): “Rasgos de sustrato de la lengua gallega”, en *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo no LXX aniversario do seu nacemento*, Vigo, Galaxia, pp. 199-218.

RAV. = *RAVENNATIS ANONYMI COSMOGRAPHIA*, en J. M. ROLDÁN 1975.

RE = *PAULYS REALENCYCLOPÄDIE DER CLASSISCHEN ALTERTUMSWISSENSCHAFT: Neue Bearbeitung unter mitwirkung zahlreicher Fachgenossen. Herausgegeben von Georg Wissowa*, Stuttgart, J. B. Metzler, 1893-

REGLA = E. RODRÍGUEZ: *El libro de la “Regla Colorada” de la Catedral de Oviedo. Estudio y edición*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995.

RENFREW, C. (1988): *Archaeology and Language: the Puzzle of Indo-european Origins*, Cambridge, Cambridge University Press. [Trad. de M. J. AUBET, *Arqueología y lenguaje: la cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Barcelona, Crítica, 1990].

REW = W. MEYER-LÜBKE: *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter, 1930-1935³.

- RIBAS = E. DURO: *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos “Padre Feijóo” de la Diputación Provincial, 1977.
- RISCO, Manuel (1796): *España Sagrada. Tomo XL. Antigüedades de la ciudad y S^a Iglesia de Lugo: Memorias de los insignes Monasterios de S. Julian de Samos, y S. Vicente de Monforte./ Examen critico de los monumentos que se dicen Concilios Lucenses. ... Su autor el R.P.M. Fr. Manuel Risco, del Orden de San Agustin. En Madrid: En la Oficina de Viuda é Hijo de Marin. Año de MDCCXCVI.*
- RISCO, Vicente (1920): “Galizia céltiga”, *Nós* 3 (1920), pp. 5-14, y 5 (1921), pp. 6-12.
- RISCO, Vicente (1921): “Irlanda e Galiza”, *Nós* 8 (1921), pp. 18-20.
- RIVAS, E. (1994): *Lingua galega, niveis primitivos*, Santiago, Laiovento.
- RIVAS, J. C. (1993): “Consideraciones sobre la religión galaico-romana. Desmitificación de supuestos mitos”, *Boletín Auriense* 23, pp. 21-70.
- RIVAS, J. C. (2004): “Algo sobre el dios indígena romanizado *Reve Anabaraeco* y sus artificiosos presupuestos”, *Boletín Auriense* 34, pp. 15-50.
- RIVET, A. L. F. y C. SMITH, (1979): *The Place-Names of Roman Britain*, London, B.T. Batsford Ltd.
- RIX, H. (1954): “Zur Verbreitung und Chronologie einiger keltischer Ortsnamentypen”, apéndice a W. KIMMIG, “Zur Urnenfelder in Südwesteuropa” en W. KOHLHAMMER (ed.): *Festschrift für Peter Goessler*, Stuttgart, Tübinger Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte, pp. 99-107.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1972): “Sobre los pueblos prerromanos del Sur de Galicia”, *Boletín Auriense* 2, pp. 193-240.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (1928⁴): *Compendio de historia general de Galicia*. Santiago, Tip. de El Eco Franciscano. [Reim. vol. XXIX de *Historia de Galicia*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1979 y ss.].
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (1997): “Una dedicación a *REVE* en el entorno de las Burgas (Ourense), y su significado en el contexto arqueológico”, *Boletín Auriense* 25, pp. 51-60.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002): “La hipótesis del vascoiberismo desde el punto de vista de la epigrafía íbera”, *FLV XXXIV*, 90, pp. 197-217.
- ROHLFS, G. (1985): *Antroponimia e Toponomastica nelle lingue neolatine. Aspetti e Problema*, Tübingen, Gunter Narr.
- ROLDÁN, J. M. (1975): *Itineraria Hispana, Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas de la Península Ibérica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Departamento de Historia Antigua.

ROMEY, Charles (1839): *Historia de España, desde el tiempo primitivo hasta el presente, por Carlos Romey, y traducida por Antonio Bergnes, aumentada con notas críticas y etimológicas, y adornada con TREINTA hermosas laminas que representan los pasos mas notables de la historia española, los monumentos mas grandiosos, y los bustos de los varones que mas han influido en la suerte de la nacion. Tomo I. Barcelona. Impr. de A.Bergnes. 1839.*

ROSALÍA de CASTRO (1863): *Cantares Gallegos, en Obras Completas. Recopilación e introducción por Victoriano GARCÍA MARTÍ. Nueva edición aumentada por ARTURO del HOYO. Tomo I. Obras en verso, Madrid, Aguilar, 1977*.

SAMOS = M. LUCAS: *El tumbo de San Julián de Samos, (siglos VIII-XII). Estudio introductorio. Edición diplomática. Apéndices e índices, Santiago, Caixagalicia, 1986.*

SÁNCHEZ, Rodrigo (1470): *Roderici Santii episcopi palentini Historiae Hispanicae Partes quattuor.* [Texto en SCHOTT, *Hispania Illustrata* I].

SANDOVAL, Prudencio de (1610): *Antigüedad dela ciudad, y iglesia cathedral de Tuy, y de los obispos que se save aya auido en ella. Sacada delos Concilios, y cartas Reales, y otros papeles, por Don Fray Prudencio de Sandoval su Obispo, Coronista de su Maiestad. Impresso com licença da S. Inquisição, & Ordinario. Em Braga. Em casa de Fructuoso Lourenço de Basto. Anno 1610.* [Reim. Barcelona, El Albir, 1974].

SARALEGUI, Leandro de (1867): *Estudios sobre la Época Céltica en Galicia. Por D. Leandro de Saralegui y Medina. Ferrol. 1867. Imprenta y Litografía de Taxonera.*

SARALEGUI, Leandro de (1888): *Estudios sobre Galicia, La Coruña, Andrés Martínez Editor, Biblioteca Gallega.*

SARMENTO, Francisco Martins (1876): “Os Gregos no Noroeste da Iberia”, en F. Martins SARMENTO: *Dispersos. Colectânea de artigos publicados, desde 1876 a 1899, sôbre Arqueologia, Etnologia, Mitologia, Epigrafia e Arte pre-histórica, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1933.* [Primera publicación, *O Instituto* XXIII, Coimbra 1876].

SARMIENTO, Fr. M. (1757): *Onomástico etimológico de la lengua gallega, 2 vols., edición y estudio por J. L. PENSADO, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1998.*

SCHERER, A. (1954): “Worauf beruht die Verschiedenheit der indogermanischen Sprachen?”, *IF* 61, pp. 201-215.

- SCHERER, A. (1963): "Der Ursprung der 'alteuropäischen' Hydronymie" en *Atti e Memorie del VII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche. Firenze 1963*, II, pp. 405-417.
- SCHMID, W. P. (1968): *Alteuropäisch und Indogermanisch*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- SCHMID, W. P. (1977): Besprechung de A. Tovar, *Krahes alteuropäische Hydronymie und die westindogermanischen Sprachen*, IF 82, pp. 314-315.
- SCHMID, W. P. (1981): "Die alteuropäische Hydronymie. Stand und Aufgabe ihrer Erforschung", *BNF NF* 16.1, pp. 1-12.
- SCHMID, W. P. (1987): "'Indo-European'-'Old European' (On the Reexamination of two linguistic terms)", en S. N. SKOMAL y E. C. POLOMÉ (edd.): *Proto-Indo-European: The Archaeology of a linguistic problem. Studies in honor of Marija Gimbutas*, Washington D. C., Institute for the Study of Man, pp. 322-338.
- SCHMID, W. P. (1995): "Alteuropäische Gewässernamen", en E. EICHLER *et al* (edd.): *Namenforschung, Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft* 11.1, Berlin-New York, Walter de Gruyter, col. 756-762.
- SCHMID, W. P. (1997): "Idronimi antico-europei", *Res Balt* 1997, 89-102.
- SCHMIDT, K. H. (1957): "Die Komposition in gallischen Personennamen", *ZCP* 26, pp. 33-301.
- SCHMIDT, K. H. (1985): "A Contribution to the Identification of Lusitanian", en *ACTAS III*, pp. 319-341
- SCHMIDT, K. H. (1992): "The Celtic Problem. Ethnogenesis (location, date?)", *ZCP* 45, pp. 38-65.
- SCHMIDT, K. H. (1995): "Keltisch Namen", en E. EICHLER *et al* (edd.): *Namenforschung, Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft* 11.1, Berlin-New York, Walter de Gruyter, col. 762-774.
- SCHMOLL, U. (1959): *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanischen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- SCHOTT, Andreas (1603): *Hispaniae Illustratae seu rerum urbiumq. Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae scriptores variii. Partim nunc primum, partim aucti atque emendati. Quorum Seriem sequens post Praefationem pagina exhibet. Tomis aliquot divisi. Opera & studio doctorum hominum. Accessit rerum memorabilium & et verborum Index copiosissimus. Francoforti Apud Claudium Marnium, & Haeredes Iohannis Aubrij. MDCIII. Cum Gratia & Priuilegio S. Caes. Maiest. ad decennium.*

- SCHOTT, Andreas (1608): *Hispaniae Illustratae seu urbium rerumque Hispanicarum, Academicarum, Bibliothecarum, clarorum denique in omni disciplinarum genere Scriptorum Auctores varii Chronologi, Historici, partim editi nunc primum, partim auctiores, melioresque facti studio, & opera Andreae Schotti Antverp. Societatis Iesu. Tomus III. Francofurti Apud Claudium Marnium & heredes Ioan. Aubrii. Anno M. DC. VIII.*
- SCHULTEN, A. (1938): “El antiguo nombre del río Sil”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 11, nº 242, pp. 513-514.
- SCHULZE, W. (1966²): *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Berlin, Weidmann.
- SEGUÍN, Pascasio de (1750): *Historia general del Reino de Galicia. Idea de las grandezas, excelencias e historia eterna de dicho Reino. Su autor El Padre Pascasio de Seguí, de la Compañía de Jesus. Publicada y dedicada al rey Don Fernando el Sexto por Don Domingo Lopez de Carbajal, e impresa en la ciudad de Mejico en el año de 1750. Corregida y aumentada hasta 1843 Por D. Bernardo Antonio LLuch y D. Santiago Aenlle, Naturales de aquel mismo reino. Tomo Primero. Habana. Imprenta del Faro Industrial,... 1847.* [El título original era *Galicia Reyno de Christo Sacramentado y primogénito de la Iglesia entre las gentes...* Reim. vol. XXVII de *Historia de Galicia*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1979 y ss.].
- SEVILLA, M. (1979): “Topónimos asturianos de origen indoeuropeo prelatino”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 96-97, pp. 153-189.
- SEVILLA, M. (1980): *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- SILVEIRA, J. (1914): “Toponymia portuguesa (esboços)”, *Revista Lusitana* 17, pp. 114-134.
- SIMS-WILLIAMS, P. (1981): “The development of the IE voiced labiovelars in Celtic”, *BBCS* 29, pp. 201-229.
- SIMS-WILLIAMS, P. (1995): “Indo-European *gh^w in Celtic, 1894-1994”, en J. ESKA, R. G. GRUFFYDD y N. JACOBS (edd.): *Hispano-Gallo-Brittonica. Essays in honour of Professor D. Ellis Evans on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Cardiff, University of Wales Press, pp. 196-217.
- SOBRADO = P. LOSCERTALES: *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, 2 vols., Madrid, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Archivo Histórico Nacional, 1976.
- SOLMSEN, F. y E. FRAENKEL (1922): *Indogermanische Eigennamen als Spiegel der Kulturgeschichte*, Heidelberg, Carl Winter.

- SOUSA, M. de Faria (1628): *Epítome de las historias portuguesas*, Madrid.
- SOUSA, A. de (1960-1962): “Onomástica pré-romana”, *Revista de Portugal* XXV (1960) 182, pp. 59-72; 184, pp. 145-167; 186, pp. 272-286; XXVII (1962) 202, pp. 57-64.
- SPANG, R. (1980): “Amtliche Gewässernamengebung und ihre Probleme”, *BNF* NF 15.1, pp. 1-8.
- TABOADA y LEAL, Nicolás (1840): *Descripcion topografico historica de la ciudad de Vigo, su ria y alrededores; con una noticia biografica de varios hombres ilustres hijos del país, por el Lic. D. Nicolas Taboada y Leal, Médico del Gremio de Mar del mismo puerto y distrito, ausiliar de su Hospital militar, condecorado por S.M. con la Cruz de Epidemias, sócio corresponsal de la Academia Médico Quirurgica de Galicia y Asturias é individuo de otras sociedades literarias y económicas del reino. Santiago: Imprenta de la Viuda é Hijos de Compañél. Diciembre de 1840. Reim. Vigo, Departamento de Patrimonio Histórico do Concello de Vigo, 1998²].*
- TAB. PEUT. = *TABULA PEUTINGERIANA*, en K. MILLER (1916): *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana...*, Stuttgart, Strecker und Schröder. [Reim. Roma, L'Erma di Bretschneider, 1964].
- TARAFA, Francisco (1573): *Franciscus Tarapha, canonicus Barcinonensis. De originibus ac rebus gestis Regum Hispaniae*, Amberes. [Texto en SCHOTT, *Hispania Illustrata* I].
- TETTAMANCY, Francisco (1920): *La Torre de Hércules. Impresiones acerca de este antiquísimo faro bajo su aspecto histórico y arqueológico*, La Coruña. [Reim. La Coruña, Arenas, 1991].
- THA = *TESTIMONIA HISPANIAE ANTIQUA*: I, J. MANGAS y D. PLÁCIDO, *Avieno. Ora Marítima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*, Madrid, Historia 2000, 1994; IIA, E. GANGUTIA, *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, edd. J. MANGAS y D. PLÁCIDO, Madrid, Editorial Complutense, 1998; IIB, J. MANGAS y D. PLÁCIDO, *La Península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*, Madrid, Fundación de Estudios Romanos, 1999.
- THURNEYSSEN, R. (1980): *A Grammar of Old Irish, revised and enlarged edition with Supplement*, Trad. de D. A. BINCHY y O. BERGIN, Dublin, The Dublin Institute for Advanced Studies.
- TIR = *TABULA IMPERI ROMANI*, edd. A. BALIL *et al.*, *Hoja K-29: Porto*, 1991. *Hoja K-30: Madrid*, 1993. *Hoja J-29: Lisboa*, 1995. *Hoja J-30: Valencia*, 2001, Madrid, IGN, CSIC, Ministerio de Cultura.

- TORRES, Casimiro (1946): “La venida de los griegos a Galicia”, *CEG* II.6, pp. 195-222.
- TOVAR, A. (1949): *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- TOVAR, A. (1957): “Ilirios en Hispania”, *BNF* 8.3, pp. 278-280.
- TOVAR, A. (1958): “Topónimos con *-nt-* en Hispania, y el nombre de Salamanca”, en L. CORTÉS *et al.* (edd.): *Cinquième Congrès International de Toponymie et d’Anthroponymie, Salamanca 12-15 avril 1955, Actes et Mémoires*, Salamanca, Acta Salmanticensia, pp. 95-116.
- TOVAR, A. (1967a): “Die Inschrift vom Cabeço das Fráguas und die Sprache der Lusitaner”, en A. TOVAR: *Sprachen und Inschriften. Studien zum Mykenischen, Lateinischen und Hispanokeltischen*, Amsterdam, B. R. Grüner Verlag, 1973, pp. 181-205. [Edición original, “L’inscription du Cabeço das Fráguas et la langue des Lusitaniens”, *Études Celtiques* 11 (1964-1967), pp. 237-268].
- TOVAR, A. (1967b): “Lat. *minium*, roman. *mina* und das westliche Substrat”, en W. MEID (ed.): *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie Julius Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft 13, pp. 107-112.
- TOVAR, A. (1968): “La conquista de Hispania por el latín” en A. TOVAR: *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*. Madrid, Gregorio del Toro, pp. 68-96.
- TOVAR, A. (1977), *Krahes alteuropäische Hydronymie und die westindogermanischen Sprachen*, Heidelberg, Carl Winter.
- TOVAR, A. (1980): *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, Alianza.
- TOVAR, A. (1983): “Etnia y Lengua en la Galicia antigua: El problema del celtismo”, en G. PEREIRA (ed.): *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, Universidade de Santiago, pp. 247-282.
- TOVAR, A. (1985): “La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos”, en *ACTAS III*, pp. 227-253.
- TOVAR, A. (1986): “The Celts in the Iberian Peninsula: Archaeology, History and Language”, en K. H. SCHMIDT (ed.): *Geschichte und Kultur der Kelten*, Heidelberg, Carl Winter, pp. 68-101.
- TOVAR, A. (1987): “Lenguas y pueblos de la antigua Hispania: lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos”, en *ACTAS IV*, pp. 15-34.

- TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*, Paris, Diffusion de Bocard.
- TRIER, J. (1981): *Wege der Etymologie*, Berlin, Erich Schmidt.
- TUMBO A = M. LUCAS: *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, Cabildo de la S. A. M. I. Catedral-Seminario de Estudios Galegos, 1998.
- TUY = E. PORTELA: *La región del Obispado de Tuy en los siglos XII a XV. Una sociedad en la expansión y en la crisis*, Santiago de Compostela, El Eco Franciscano, 1976.
- UDOLPH, J. (1990): *Die Stellung der Gewässernamen Polens innerhalb der alteuropäischen Hydronymie*, Heidelberg, Carl Winter.
- UNTERMANN, J. (1961): *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden, Otto Harrassowitz. [Traducciones, “Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la Península Ibérica” en *Archivo de Prehistoria levantina* 10 (1963), pp. 165-192, y “Áreas e movimientos lingüísticos na Hispania pré-romana” en *Revista de Guimarães* 72 (1962), pp. 5-41 + 19 mapas. La versión portuguesa es más completa].
- UNTERMANN, J. (1983): “Die althispanischen Sprachen”, en H. TEMPORINI y W. HAASE (edd.): *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 29.2, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 791-818.
- UNTERMANN, J. (1985): “Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas”, en *ACTAS III*, pp. 343-363.
- UNTERMANN, J. (1987): “Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch”, en *ACTAS IV*, pp. 57-76.
- UNTERMANN, J. (1988): “Zur Morphologie der lusitanischen Götternamen”, en D. KREMER (ed.): *Homenagem a Joseph M. Piel por ocasião do seu 85º aniversário*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 122-138.
- UNTERMANN, J. (1989): “arganto- ‘Silber’ in Keltiberischen”, en K. HELLER et al. (edd.): *Indogermanica Europaea: Festschrift für Wolfgang Meid zum 60. Geburtstag am 12.11.1989*, Graz, Grazer linguistische Monographien 4, pp. 431-450.
- UNTERMANN, J. (1992): “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, *Complutum* 2-3, pp. 19-33.
- UNTERMANN, J. (1993): “Anotaciones al estudio de las lenguas prerromanas del Noroeste de la Península Ibérica”, en G. PEREIRA (ed.): *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro*

- científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*, Santiago, Museo do Pobo Galego, pp. 367-399.
- UNTERMANN, J. (1999a): “‘Alteuropäisch’ in Hispanien” en E. EGGERS *et al.* (edd.): *Florilegium Linguisticum. Festschrift für Wolfgang P. Schmid zum 70. Geburtstag*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1999, pp. 509-518.
- UNTERMANN, J. (1999b): “Joan Coromines y la onomástica de la Hispania antigua”, en J. SOLÀ (ed.): *L'obra de Joan Coromines. Cicle d'estudi i homenatge*, Sabadell, Fundació Caixa de Sabadell, pp. 183-192.
- UNTERMANN, J. (2000): “Zum Nachweis von Substratsprachen auf der iberischen Halbinsel”, *MDAI(M)* 41, pp. 139-147.
- UNTERMANN, J. (2001): “La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas”, *Palaeohispanica* 1, pp. 187-218.
- UNTERMANN, J. (2004a): “Célticos y túrdulos”, *Palaeohispanica* 4, pp. 199-214.
- UNTERMANN, J. (2004b): “Kelten und Celtici in Hispanien: alte und neue missverständnisse” en A. I. BOULLÓN (ed.): *Novi te ex nomine. Estudos filolóxicos ofrecidos ao Prof. Dr. Dieter Kremer*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza (Biblioteca Filolóxica Galega, Instituto da Lingua Galega), pp. 475-485.
- VAAMONDE LORES, Florencio (1898): *Resume da Historia de Galicia*, A Cruña, Imprenta e Librería de Carré.
- VASCONCELLOS, J. Leite de (1897-1913): *Religiões da Lusitânia*, 3 vols., Lisboa, Imprensa Nacional. [Reim. 1988-89].
- VASEO, Juan (¿1551?): *Ioannis Vasaei Brugensis Rerum Hispanicarum Chronicon*. [Texto en SCHOTT, *Hispania Illustrata* I].
- VEDIA y GOOSSENS, Enrique (1845): *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña por Don Enrique de Vedia y Goossens ... Coruña. Imprenta y librería de D Domingo Puga. 1845*. [Reim. La Coruña, Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, 1975].
- VEIGA, A. (1983): *Algunas calas en los orígenes del gallego*, Vigo, Galaxia.
- VENNEMAN, T. (1994): “Linguistic Reconstruction in the context of European Prehistory”, *TPhS* 92.2, pp. 215-284.
- VEREA y AGUIAR, José (1838): *Historia de Galicia. Primera parte, que comprende los orígenes <sic> y estado de los pueblos septentrionales y occidentales de la España antes de su conquista por los romanos. Aprobada por la Academia de la Historia en el año de 1832. Por D. Jose Verea y Aguiar*,

- Comisario de Guerra honorario, individuo correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, y de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del Pais de Santiago. Ferrol: Imprenta de D. Nicasio Taxonera. Año de 1838. [Reim. Valladolid, Maxtor, 2001].*
- VICETTO, Benito (1865): *Historia de Galicia por Don Benito Vicetto. Tomo I. Ferrol: 1865. Establecimiento tipográfico de Taxonera. [Reim. vol. VIII de Historia de Galicia, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1979 y ss.].*
- VILLAAMIL y CASTRO, José (1866): “Crónica de la provincia de Lugo”, en *Crónica General de España, ó sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la Península y de Ultramar*. Madrid, Editores: Ronchi y Compañía, 1866. [Reim. Valladolid, Maxtor, 2002].
- VILLAAMIL y CASTRO, José (1883): “Colonias griegas en Galicia, su historia y su influjo bajo los aspectos económicos y sociales”, *Galicia Diplomática I* (varias entregas).
- VILLAR, F. (1990a): “Hispanocelta o Celtibérico”, en E. C. POLOMÉ y C. F. JUSTUS (edd.): *Language Change and Typological Variation: In Honor of Winfred P. Lehmann on the Occasion of His 83rd Birthday*, Washington D. C., Institute for the Study of Man, pp. 60-77.
- VILLAR, F. (1990b): “Indo-Européens et Pré-Indo-Européens dans la Péninsule Ibérique” en T. L. MARKEY y J. A. C. GREPPIN (edd.): *When Worlds Collide. Indo-Europeans & Pre-Indo-Europeans. The Bellagio Papers*, Ann Arbor, Karoma Publishers Inc., pp. 363-394.
- VILLAR, F. (1993a): “Tormes, Turia, Iliturgi”, en *CELTAS*, pp. 1-41.
- VILLAR, F. (1993b): “Las vocales /o/ y /u/ de la toponimia prerromana hispana”, *Veleia* 10, pp. 179-190.
- VILLAR, F. (1994): “Los antropónimos en *Pent-*, *Pint-* y las lenguas indoeuropeas prerromanas de la Península Ibérica” en R. BIELMEIER e R. STEMPEL (edd.): *Indogermanica et Caucasica. Festschrift für K.-H. Schmidt, zum 65. Geburtstag*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 234-264.
- VILLAR, F. (1995a): “El hidrónimo prerromano *Tamusia*, moderno *Tamuja*”, en J. ESKA et al. (edd.): *Hispano-Gallo-Brittonica. Essays in honour of Professor D. Ellis Evans*, Cardiff University of Wales Press, pp. 260-277.
- VILLAR, F. (1995b): “El topónimo indoeuropeo *Turoqua*: Análisis etimológico y dialectal”, en F. VILLAR (1995d), pp. 191-197.
- VILLAR, F. (1995c): “Los topónimos de la serie *Tur-*”, en F. VILLAR (1995d), pp. 199-244.

- VILLAR, F. (1995d): *Estudios de Celtibérico y de Toponimia Prerromana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- VILLAR, F. (1996a): “El teónimo lusitano *Reve* y sus epítetos” en W. MEID y P. ANREITER (edd.): *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler. Akten des Kolloquiums Innsbruck, 29. April-3. Mai 1993*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität, pp. 160-211.
- VILLAR, F. (1996^b): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid, Gredos.
- VILLAR, F. (1997): “The Celtiberian Language”, *ZCP* 49-50, pp. 898-949.
- VILLAR, F. (1998): “El Celta de la Península Ibérica” (Original para *Actas del Coloquio sobre Galo y Celta Continental, Clermont-Ferrand, Mayo de 1998*).
- VILLAR, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, Ediciones Universidad.
- VILLAR, F. (2001a): “Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Península Ibérica”, en *ACTAS VIII*, pp. 257-283.
- VILLAR, F. (2001b): “La complessità dei livelli di stratificazioni indoeuropea nell’Europa occidentale”, en G. BOCCHI y M. CERUTI (edd.), *Le radici prime dell’Europa*, Milano, Bruno Mondadori, pp. 209-234.
- VILLAR, F. y R. PEDRERO (2001): “Arroyo de la Luz III”, *Palaeohispanica* 1, pp. 235-274.
- VILLARES, M. (1970): “La hidronimia antigua leonesa”, *Archivos Leoneses* 24, pp. 247-272.
- VILLARROEL, J. de (1810): *Diccionario Nomenclator de las ciudades, villas, aldeas, caserías, cotos, ventas, castillos y prioratos de todo el Reyno de Galicia*, Santiago, Juan Francisco Montero.
- VMH = *VIMARANIS MONUMENTA HISTORICA... Partis I editio secunda accurate emendata*, ed. J. Gomes de Oliveira GUIMARÃES, Vimarane, ex Typis Antonii Ludovici da Silva Antas, MDCCCCXXXI.
- WALDE, A. y J. B. HOFMANN (1938³): *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter.
- WHATMOUGH, J. (1937): “The Development of the Indo-European Labiovelars with Special Reference to the Dialects of Ancient Italy”, *Acta Jutlandica* 9, pp. 45-56. [Recogido en A. R. KEILER (ed.): *A Reader in Historical and Comparative Linguistics*, New York, Holt, 1972, pp. 16-24].

- WHATMOUGH, J. (1970): *The Dialects of Ancient Gaul. Prolegomena and Records of the Dialects*, Cambridge Ma., Harvard University Press. [Muy útil “Index de J. Whatmough, The Dialects of Ancient Gaul” por X. DELAMARRE, *Veleia* 21 (2004), pp. 221-287].
- WITCZAK, K. T. (1999): “On the Indo-European origin of two Lusitanian theonyms (*Laebo* and *Reve*)”, *Emerita* 67.1, pp. 65-73.
- WITCZAK, K. T. (2003): “El río del Olvido”, *Veleia* 20, pp. 355-359.
- W-P = A. WALDE y J. POKORNY: *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, 3 vols., Berlin, Walter de Gruyter, 1927-1932.
- XIMÉNEZ de RADA, R. (1243): *Roderici Ximenii de Rada Historia de rebus Hispanie sive Historia Gothica*, ed. FERNÁNDEZ VALVERDE, Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis LXXII), 1987. [Trad. *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España* de FERNÁNDEZ VALVERDE, Madrid, Alianza Editorial, 1989].
- XIMÉNEZ DE RADA, R. (a.1247): *Breviarium Historie Catholice*, ed. FERNÁNDEZ VALVERDE, Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis LXXII A), 1992.

